



CASA
EDITORIA
ABRIL



FIDEL

POR EL MUNDO

BGC

CLAS.

LUIS BÁEZ



DISEÑO Y REALIZACIÓN

GEORDANYS GONZÁLEZ O'CONNOR

ERNESTO NIEBLA CHALITA

ENRIQUE D. MEDERO CAMBEIRO

FOTOS

ESTUDIOS REVOLUCIÓN

OFICINA DE ASUNTOS HISTÓRICOS DEL CONSEJO DE ESTADO

PERIÓDICO GRANMA

PRENSA LATINA

© SOBRE LA PRESENTE EDICIÓN:

LUIS BÁEZ, 2011

CASA EDITORA ABRIL, 2011

ISBN 978-959-210-690-1

PRADO 553 ENTRE DRAGONES Y TENIENTE REY,
LA HABANA VIEJA, CIUDAD DE LA HABANA, CUBA.

e-mail: editora@editorialabril.co.cu

<http://www.editoraabril.cu>

Fidel por el mundo

Son numerosos los días de viaje a través de la variable geografía de diferentes continentes en una sucesión constante de mares, ríos, desiertos y montañas, desde las chozas de “paya” del África Occidental hasta las joyas arquitectónicas del Oriente Europeo. En relación con Cuba, el brusco salto de los husos horarios altera las normas del reloj y el almanaque, confundiendo y entremezclando los conceptos cronológicos del ayer, el hoy y el mañana. Por rápido que sean los medios de comunicación, el viajero marcha siempre muy por delante de las noticias.

En este libro relato algunos de los viajes de Fidel al exterior, en los cuales lo acompañé en misión periodística. Muchos de estos países los visitó en más de una ocasión.

A pesar de estar de viaje, Fidel permanece siempre inmediato y presente, íntimamente ligado a las preocupaciones de su pueblo. Millones de cubanos lo siguen y acompañan en todos los recorridos, comparten sus emociones, suscriben sus pronunciamientos. Jamás un gobernante siente tan cerca mayor intensidad de sentimiento solidario.

No se trata de esas giras ceñidas al ámbito oficial, encuadradas dentro de los rígidos moldes del protocolo y la cortesía diplomática. Hay un hecho: paralelamente a su extraordinaria significación política a nivel de partidos y gobiernos, los viajes de Fidel sirven como un instrumento de acercamiento entre pueblos hermanos. Sus actividades conjugan con armonía ese doble propósito, complementario uno del otro. De la sala de conferencias a las concentraciones multitudinarias. Unas veces bajo las arañas de luces, en el marco severo o brillante de residencias

oficiales; otras, el Fidel de chaqueta de campaña, en la plaza pública, envuelto en el cariño popular.

Fidel recorre un mundo con una población de millones de habitantes. Algunos volcados en las calles solo alcanzan una visión fugaz de la silueta verde olivo; otros lo acompañan en las plazas o lo siguen en las distintas ceremonias oficiales. Hay trabajadores, técnicos, agricultores, estudiantes y soldados que gozan de la oportunidad del encuentro directo, el cambio de impresiones personal, el diálogo vivo junto a un Fidel que pregunta, hace anotaciones, demanda datos; que empuña la herramienta para medir por sí mismo las exigencias de un trabajo determinado.

Los viajes de Fidel son una constante. El Fidel de Conakry es el mismo de los Estados Unidos, de Moscú, China, Vietnam, Hiroshima, Malasia, Siria, Argelia, Irán, Qatar, Libia, España, Francia, Italia, Chile, Venezuela, Ecuador, Argentina, Brasil, Panamá, México, Paraguay, Jamaica, Barbados; sin una sola contradicción, tan invariable y firme como el pueblo al que representa.

Todos sus pronunciamientos, desde los grandes discursos en la plaza pública ante auditorios multitudinarios, hasta las pláticas y charlas de carácter íntimo en el encuentro cordial con los obreros y estudiantes, pueden fundirse armoniosamente en una sola pieza, siguiendo una inflexible unidad de pensamiento.

En su primer viaje a los Estados Unidos en abril de 1959, Fidel, al responder preguntas de los periodistas, aclaró:

No quiero que este viaje sea como el de otros nuevos gobernantes latinoamericanos, que siempre acuden a los Estados Unidos para pedir dinero. Quiero que este sea un viaje de buena voluntad. [...] Ustedes están acostumbrados a ver a representantes de otros gobiernos venir aquí a pedir. Yo no vine a eso. Vine únicamente a tratar de lograr un mejor entendimiento con el pueblo norteamericano. Necesitamos mejores relaciones entre Cuba y los Estados Unidos.

No vine aquí a mentir; no vine aquí a ocultar nada, porque nuestra Revolución nada tiene que ocultar. No vine aquí a pedir nada, porque nuestra Revolución no tiene nada que pedir, como no sea amistad y comprensión.

—¿Usted odia al pueblo norteamericano? —indagaron los representantes de los medios.

Y Fidel sin alterarse respondió:

—¿Cómo voy a odiar al pueblo de los Estados Unidos? No odio a nadie, inclusive a mis enemigos. Los que han sido mis más fuertes enemigos en Cuba, no los odio. Martí, nuestro Apóstol, nos enseñó a no odiar.

La causa del pueblo vietnamita es invariable en sus viajes. La agresión norteamericana es denunciada por el líder cubano:

En Vietnam los han derrotado a pesar de sus fechorías, sus crímenes, sus masacres. De Vietnam tienen que irse [los norteamericanos], ahí no pueden quedarse. Es verdad que estaban en una situación en que no podían irse ni podían quedarse, pero al fin y al cabo tendrán que irse de Vietnam. No les queda otra alternativa.

Y la vida le dio razón.

Interrogado por los medios de comunicación sobre un eventual encuentro en Varsovia con el presidente Nixon, Fidel puntualizó:

Yo le puedo decir, categóricamente, que nosotros no hemos contemplado en ningún momento ningún tipo de encuentro ni de entrevista con Nixon. Voy a decir algo más. No tenemos ningún interés en ese tipo de entrevista. Algo más. No aceptaríamos ningún tipo de encuentro de esa índole. ¿Qué es, qué vamos a conversar nosotros con Nixon?, ¿qué le vamos a pedir a Nixon? ¿Que deje de ser imperialista? ¿Que deje de ser agresor?.

En ciertos casos, el contacto con el líder cubano, por inesperado y singular, reviste una emoción todavía mucho más profunda. Son las pláticas de madrugada en la calle, fuera de programa. Entre tantas inolvidables jornadas, pocas tan emotivas, de tan hondo contenido humano como el encuentro, en las calles adoquinadas de la Vieja Varsovia, con la vendedora de flores, cargada de años y optimismo, la que obsequia a Fidel con una violeta y recibe a cambio un beso en la frente.

O contemplar el cariño y el afecto con que lo recibió el pueblo venezolano cuando lo visitó en enero de 1959, en su primer viaje al exterior.

O verlo recorrer durante dos horas y media céntricos sectores de la ciudad de Bogotá, los mismos lugares en que estuvo presente el 9 de abril de 1948, día en que se desató la revuelta popular por el asesinato del caudillo liberal Jorge Eliécer Gaitán, y que la historia recogió como El Bogotazo.

O en la celebración que le organizó el gran pintor ecuatoriano Oswaldo Guayasamín en su casa para celebrarle el 62 cumpleaños.

O en sus reuniones con Hugo Chávez.

O su encuentro en el Vaticano con Juan Pablo II y un grupo de cardenales que habían visitado Cuba.

O ser testigos de con qué admiración lo recibieron en la Ciudad de los Cosmonautas los hombres y las mujeres que han viajado al espacio.

U observarlo cuando poco después de guardar un minuto de silencio ante el fuego perpetuo del Monumento a la Paz a las víctimas del bombardeo norteamericano a las ciudades de Hiroshima y Nagasaki, Fidel dijo que "(...) había tenido un recuerdo para los cientos y miles de niños, mujeres y ancianos, víctimas inocentes que pagaron con un sacrificio innecesario".

Muchísimos más —millones— reciben al viajero en sus hogares a través de las pantallas de televisión. De esa forma, directamente, en presencia física o por la vía de los altoparlantes y la onda de radio, un racimo de pueblo se asoma a su imagen, escucha sus palabras. Su figura, sus gestos, su voz, se fijan con profundos trazos en el corazón de los pueblos visitados.

Los viajes de Fidel descubren a hombres, países, costumbres, rompiendo los moldes de una ignorancia de siglos. Fidel lo dice en el discurso de Labé, Conakry: “¡Y que mundo tan diferente! Hace 20 años, hace 15 años, ¿qué niño cubano sabía de Revolución? ¿Qué niño cubano sabía de Guinea o sabía de Vietnam? Hace 15 años, ¿qué niño guineano sabía de la Revolución, sabía de Cuba?”.

Con los viajes de Fidel, la Revolución expande considerablemente el horizonte político del pueblo. El cubano ensancha sus conocimientos, quiebra el cerco de sus propias fronteras, gana en dimensión de universalidad, irrumpe en el mundo dilatado de nuevas relaciones. Crece tanto, a tantos niveles, que el nombre de Cuba se proyecta hacia los cuatro puntos cardinales.

Todo ha sido tan rápido que, convertido en uno de los epicentros del acontecer mundial, ha tenido que aprender a conocer amigos y adversarios, y a valorar esa palabra incorporada a su lenguaje político desde su juventud que se llama solidaridad.

En Fidel, millones de africanos, europeos, asiáticos y latinoamericanos, toman nuevos y más hondos contactos con Cuba. Pues el líder no es más que reflejo de su pueblo y su expresión simbólica; en Fidel conocen a Cuba, la obra de Cuba, el batallar de Cuba.

Viajando con Fidel, los cubanos se aproximan a otros pueblos, que lo acogen con generosa hospitalidad y desbordante entusiasmo colectivo. Pueblos que se alzan por encima de las ruinas y los despojos dejados por la guerra y el coloniaje para darse a la tarea de construir un mundo nuevo más hermoso y justo. Los viajes de Fidel son siembras de amigos.

Emotivas fueron las palabras del premier de Santa Lucía Kenny D. Anthony en el transcurso de una reunión de los países caribeños en Barbados: “Cuba ha sido un amigo leal, comprometido y de principios de nuestra comunidad. Cuba nunca ha pedido nada a cambio. Esto, señoras y señores, es la esencia de la amistad”.



Arribo a Caracas, 23 de enero de 1959

VENEZUELA, 1959

Fidel tomó a Caracas

VIERNES 23 DE ENERO DE 1959. Temprano en la mañana existe un inusual movimiento en el aeropuerto de Columbia —Ciudad Libertad—. El motivo: una embajada revolucionaria encabezada por el Comandante en Jefe Fidel Castro parte rumbo a Venezuela.

Es el primer viaje de Fidel al exterior. Su visita constituye un sentimiento de gratitud a la ayuda moral y material brindada por los venezolanos a la causa de la libertad cubana y de reciprocidad hacia todas las instituciones que lo han invitado a celebrar el primer aniversario de la caída del dictador Marcos Pérez Jiménez.

En la pista, dos aviones: un Britannia de la Compañía Cubana de Aviación y un Super Constellation de Aeropostal venezolana. A la terminal aérea han arribado más pasajeros que asientos en conjunto tienen las dos naves. Nadie quiere perderse la histórica visita. Fidel ordena que incorporen una aeronave de la fuerza aérea.

El capitán Enrique Jiménez Moya nos entrega, a los periodistas, el pase a bordo.

Jiménez Moya, un dominicano de 47 años, llegó a la Sierra Maestra el 7 de diciembre de 1958 procedente de Venezuela, la nave aterrizó en Cienaguilla. Con él arribaron Manuel Urrutia, Luis Bush, Luis Orlando Rodríguez y Willy Figueroa. El avión un C-46 piloteado por José R. Segredo transportó una importante ayuda en armamento y pertrechos para el Ejército Rebelde enviados por el contralmirante Wolfgang Larrazábal. A su vez el teniente de navío Carlos Alberto Taylhardt, jefe del apostadero naval de la Guaira, mandó a Fidel, en reconocimiento a su hombría y valor, un rifle FAL de regalo. Jiménez Moya era portador de un mensaje para el jefe guerrillero, de la Unión

Patriótica Dominicana de Venezuela, que lo nombra como su representante en la misión de foguear en la lucha guerrillera a un grupo de jóvenes dominicanos que deberían llegar a la Sierra Maestra. Participó en el combate de Maffo donde la esquirla de una granada de mortero le atravesó un riñón. Fue operado sobre el banco de un parque. Terminó la guerra con grados de capitán. El 14 de junio de 1959, en unión de otros patriotas, marchó a su patria al frente de los expedicionarios de Constanza, Maimón y Estero Hondo con el objetivo de derrocar al dictador Rafael Leónidas Trujillo. A los pocos días de desembarcar por Constanza pierde la vida combatiendo contra el ejército.

Fidel y su comitiva: Celia Sánchez, Pedro Miret, Paco Cabrera, Violeta Casals, Luis Orlando Rodríguez y otros compañeros, realizan la travesía en la nave de matrícula venezolana. Al frente de la tripulación va el capitán Julio Araque. El aparato enfila rumbo a Gran Caimán, bordeando la costa de Colombia hasta arribar a Caracas. No es la ruta habitual, pero se ha desviado por motivos de seguridad.

Trujillistas y batistianos refugiados en Dominicana no cesan de lanzar amenazas contra la Revolución triunfante. Los pilotos toman las medidas adecuadas para evitar cualquier tipo de provocación.

Fidel apenas se mantiene en su asiento. Se levanta y camina de uno a otro extremo del pasillo. Habla, pregunta, comenta: “Pedí que suspendieran la transmisión televisada de los juicios a los criminales de guerra. Es un espectáculo desagradable. Hierde la sensibilidad pública”.

El ruido de los motores ejerce su efecto en algunos de los viajeros que se dejan vencer por el sueño. Los únicos que no se dejan ganar por el cansancio son los bravos combatientes de la Sierra Maestra que conversan y bromean animadamente, amontonándose junto a las ventanillas para contemplar el horizonte.

Así van pasando las horas. Cuando se divisa la silueta maciza de la cordillera andina, Fidel se sitúa en la cabina de mando junto al capitán Araque. Es mediodía, y ante sus ojos aparece resplandeciente la capital venezolana, y el jefe de la Revolución Cubana exclama:

“¡Ah! Si La Habana hubiera estado rodeada de esas montañas la guerra no hubiera durado tanto tiempo”.

Le interrumpe el radio operador para entregarle un mensaje enviado por la tripulación de un avión de Aeropostal, vuelo número 254, que le da la bienvenida al líder cubano. Lo firma el comandante René Arreza. Es el primer saludo del noble pueblo venezolano.

Desde el Super Constellation se advierte el imponente panorama de la multitud. No se escucha por el ruido, pero se distingue el cálido rumor de millares de caraqueños.

El avión dibuja círculos sobre la ciudad. Abajo, una cadena de autos se dirige hacia la terminal aérea. Se ven telas y banderas. Caracas está de fiesta. El aterrizaje se demora, mientras se establece contacto con las radioemisoras que van a transmitir el saludo y la gratitud de Cuba en la voz de su líder:

Esto, más que un mensaje, es la expresión del extraordinario momento que estoy experimentando. He quedado deslumbrado con el panorama que me ofrece la ciudad de Caracas. Cuando volamos por sobre los cerros caraqueños me daba la impresión que estaba en la Sierra Maestra. Reciba el pueblo de Caracas y de Venezuela mi más profundo agradecimiento por esta oportunidad que me brinda de asistir al aniversario de su liberación. Estoy emocionado con este cielo tan azul, que se ve más bonito porque lo embellece la libertad.

Un locutor venezolano responde al mensaje, leyendo una nota publicada en el diario *La Razón*: “Hoy vive el pueblo venezolano su emoción más profunda y martiana. Un hijo de Cuba, de la misma pasta del Apóstol y de la contextura batalladora de Maceo, viene a compartir con nosotros el aniversario del 23 de enero. Y viene después de haber realizado la hazaña libertadora y libertaria más asombrosa de nuestro tiempo americano”.

Cuando el avión enfila hacia la pista de aterrizaje, la multitud desborda los cordones de protección. Nada la contiene. Por unos segundos parece que va a producirse una catástrofe porque han inundado la vía, en el camino del poderoso aparato aún con las hélices en marcha.

El piloto tuerce bruscamente a la izquierda, proa al mar lejano, eludiendo a la gente que casi quiere detener la nave con sus manos. Hay unas cuantas sacudidas y el potente cuatrimotor se detiene. Enseguida, queda envuelto en una marejada humana. Los infantes de marina responsables de la seguridad del aeropuerto tratan de contener la multitud.

LLEGADA A CARACAS

Se abren las puertas de la nave y aparece el líder rebelde saludando al pueblo. La multitud le responde enardecida: “¡Viva Cuba! ¡Viva Venezuela! ¡Viva Fidel!”.

No le llaman por el apellido. En Venezuela, como en Cuba, es simple y llanamente Fidel con el derecho que a la familiaridad da el cariño.

En el aeropuerto de Maiquetía no cabe un alma más. Desde horas de la madrugada miles de venezolanos se han dado cita portando banderas latinoamericanas y carteles que apoyan la justicia revolucionaria en Cuba

Entre los que asisten a darle la bienvenida al héroe de la Sierra Maestra está el contralmirante Wolfgang Larrazábal. Para él es un gran día. Hace con exactitud un año que sus navíos de guerra entraron en acción coordinada con la huelga general que precipitó el derrocamiento de Marcos Pérez Jiménez.

Forman parte de la marea humana Fabricio Ojeda, presidente de la Junta Patriótica que contribuyó a forjar la victoria del 23 de enero; Luis Beltrán Prieto, a nombre de Acción Democrática (AD); Jóvito Villalba, máximo dirigente de la Unión Republicana Democrática (URD) y otras personalidades.

Es la 1:25 minutos de la tarde, hora de Caracas, Venezuela.

Ya en tierra, Fidel y sus acompañantes se dirigen hacia los autos que les esperan para trasladarse a Caracas. Son unos pocos metros los que debe recorrer. Le detienen; le abrazan. La multitud lo zarandea de un lado a otro. Alguien, seguramente un admirador, le sustrae la pistola del cinto. Años después mostró el arma a sus nietos como una reliquia histórica.

No es fácil organizar la caravana. La autopista que enlaza Maiquetía-Caracas, desde horas de la madrugada, está congestionada de

mujeres, hombres y vehículos. A su paso, el jefe rebelde es vitoreado por miles de venezolanos que se han dado cita con banderas latinoamericanas y carteles que apoyan la justicia revolucionaria en Cuba. Parece como si Fidel nunca fuera a llegar a su destino.

La primera parada es en el elegante restaurante El Pinar, donde la Junta de Gobierno le ofrece un almuerzo. La distancia que lo separa del aeropuerto es solo de 17 kilómetros, y demora tres horas en recorrerlos. La estancia se prolonga hasta cerca de las 6:00 de la tarde. Al lado de Fidel se sientan el canciller René de Sola y el ministro del Interior, Augusto Márquez Cañizares. Se prescinde de todo ceremonial y protocolo. Hablan, ríen, se narran anécdotas de la Sierra y se recuerdan dramáticos episodios del 23 de enero de 1957, fecha que marcó el desplome de la tiranía de Pérez Jiménez, el nefasto general Tarugo.

También están presentes Gustavo Machado, secretario general del Partido Comunista; Miguel Otero Silva, director del periódico *El Nacional*; Gonzalo Barrios, de Acción Democrática; Fabricio Ojeda, Larrazábal y otros políticos.

El canciller, De Sola, pronuncia unas breves palabras de bienvenida. Le responde el héroe del Moncada:

Quiero que el concepto patria tenga mayor alcance, que al decir patria nos estemos refiriendo a la Gran América que componen nuestras pequeñas patrias —mira el reloj de pulsera y agrega—: Ahora debemos irnos. El pueblo nos espera desde hace muchas horas. Allá continuaremos hablando.

Mientras tanto, Caracas aguarda a Fidel en la Plaza del Silencio. Es el mismo delirio del aeropuerto de Maiquetía. Hasta donde permite la vista se extiende un mar de cabezas. Las gentes se apretujan en los balcones y azoteas engalanados de banderas. La concurrencia, certifica la prensa caraqueña, excede a las 300 000 personas.

El público trata de subir a la tribuna que amenaza con venirse al suelo. Por los micrófonos se dirigen ruegos y apelaciones a la calma.

Al poco tiempo renace la tranquilidad y el desorden se transforma en aplausos y vítores cuando se advierte la presencia de Fidel.

Es Fabricio Ojeda, a nombre de la Junta Patriótica que forjó la victoria del 23 de enero, quien abre el acto. Es breve. Finaliza su intervención con una frase que traduce los anhelos del continente: “La hora de América, la hora de la justicia ha llegado. El espíritu de la revolución popular esta cabalgando sobre los suelos de América”.

Le sigue Wolfgang Larrazábal:

Hoy estoy hablando como un venezolano más que se siente feliz y dichoso porque aquí se encuentra el líder máximo de la Revolución Cubana, que vino a compartir con nosotros estas horas de felicidad. Durante todo el día de hoy he estado acompañando a esta máxima figura americana, al “relámpago” de la Sierra Maestra. Venezuela es hoy una tierra que pueden visitar estos hombres insignes de América.

También intervienen Machado, Villalba, los dirigentes sindicales José González Navarro y Jesús Carmona, al igual que los combatientes de la Sierra Maestra: Jorge Enrique Mendoza, Orestes Valera y Luis Orlando Rodríguez.

Cuando anuncian a Fidel la ovación es interminable. Da la impresión de que no encontrará silencio para poder hablar y comienza: “¡Hermanos de Venezuela!”.

Se produce un profundo mutismo. Durante dos horas hace un recuento de la lucha liberadora en la isla y del derecho de Cuba a aplicar la justicia revolucionaria. Ha logrado el silencio. Crece a medida que habla, y sus palabras cobran un excepcional acento americano. Brotan los nombres de Simón Bolívar y José Martí.

Y al final declara: “Llevo en mi corazón el impacto de las multitudes”. Los diarios matutinos resaltan en su primera plana la presencia de Fidel y el apoyo popular a la causa cubana. En un cintillo el tabloide *Pregón* en grandes letras destaca: “Fidel tomó a Caracas”.

Es cierto, la noble ciudad cuna de Bolívar se rinde al hijo de Cuba. Fidel es un símbolo del vigoroso anhelo de redención económica y política que agita el subsuelo americano. Para revitalizar, siquiera en el campo de las ideas y el espíritu el sueño colosal del Libertador, ningún escenario mejor que la propia patria del héroe de Junín.

La toma de Caracas tiene un reverso. Es Caracas quien se ha apoderado de Fidel. A su paso, las madres alzan los hijos pequeños para que tengan un atisbo del héroe. Los dedos que nunca se fatigaron sobre el gatillo sostienen el bolígrafo, firma innumerables autógrafos.

Sobre una blanca hoja de libreta, Fidel traza un saludo que le solicita un reportero de *El Nacional*. El periodista examina el documento y hace una observación.

—Comandante, usted escribe Pueblo con mayúscula.

Y Fidel le advierte:

—¡A ver! ¡Hasta en la ortografía se expresa la democracia!

En la mañana del sábado 24 el Consejo Municipal de Caracas en sesión solemne lo declara Huésped de Honor. Fidel agradece la distinción. En el salón un óleo llama su atención. Recoge el momento en que los próceres venezolanos firman el acta de independencia.

Imaginen aquel 5 de julio de 1811 –subraya–, aquellos héroes se sintieron felices ese día porque creyeron haber conquistado la libertad definitiva del pueblo. Y, sin embargo, cuánto ha tenido que luchar Venezuela después de esa fecha. ¡Es que la historia de América se ha escrito con dolor, con sudor, con lágrimas, con sangre!

En la estancia espera la comisión congresional que lo acompañará hasta el Parlamento, compuesta por Jóvito Villalba, Gonzalo Barrios, Miguel Ángel Landáez y César Rondón Lovera.

En horas del mediodía, exactamente a las 12:00, comienza la reunión conjunta del Congreso para rendirle homenaje al ilustre visitante. Entre los diputados aplaude con euforia el poeta Gonzalo García Bustillos, quien 40 años más tarde sería el embajador de Venezuela en Cuba.

Rafael Caldera, presidente de la Cámara, declara abierta la sesión y le concede la palabra a Domingo Alberto Rangel, de Acción Democrática, quien habla en nombre de los congresistas:

Estamos recibiendo a un hijo de Venezuela, porque Fidel Castro tiene carta de naturaleza en nuestro país. Venezuela madre de libertadores, debe premiar como hijo suyo a quien ha sabido liberar de la opresión y el terror a un país hermano. [...]

La figura que ahora nos visita y quiero decirlo sin incurrir en el pecado de sacrilegio, tiene rasgos que lo semejan de manera notoria, con aquel joven Simón Bolívar. [...]

Castro es hoy un héroe, quizás el único héroe que ha producido América Latina desde que terminó la gesta de los Libertadores. [...]

Le toca responderle a Fidel. Se pone de pie. El público que ha colmado las tribunas le pide que descienda. Solicita permiso para complacerlos y se dirige al puesto dejado vacante por Rangel. Es su cuarto discurso en las últimas 24 horas.

Desde lo alto de la barra alguien exclama: “Aquí no ha habido una verdadera revolución”.

Fidel levanta la vista como buscando al que ha gritado. No se inmuta. Lentamente comienza su intervención: “Pero puede haberla. No toda revolución tiene que ser violenta. Aquí en Venezuela, ahora que el gobierno constitucional comienza sus funciones y las leyes se discuten en este Congreso, no se debe dejar morir el espíritu de la revolución, el espíritu del pueblo”.

En su discurso analiza pausada y serenamente, el drama de América. Antes de terminar lee un documento escrito por él cinco días después del golpe del 10 de marzo de 1952. Su contenido, a casi siete años de distancia, es asombroso. Advertía con percepción extraordinaria todo lo que ocurriría durante el mandato del dictador Fulgencio Batista: malversaciones, crímenes, muertes y la reacción del pueblo. Es un manuscrito visionario.

Otra vez la batalla contra el tiempo. Lo esperan en la Ciudad Universitaria. En el Aula Magna, el rector Francisco De Venanzi en unión del Consejo Universitario y todos los catedráticos en pleno, junto al estudiantado, le dan la bienvenida.

La algarabía es tremenda. Los estudiantes aplauden, gritan, golpean el piso, agitan pañuelos blancos. Fidel es uno de los suyos. Es un hermoso desorden.

“Esto me recuerda las reuniones en la plaza Cadenas en la Universidad de La Habana”, comenta Fidel. Es como si regresara a sus días universitarios, tan próximos y tan distantes. Por un momento retorna al mitin de la campana de La Demajagua, a las campañas contra K-Listo (Kilowat, costo de la electricidad) y a las pedreas contra las perseguidoras de la tiranía.

El rector anuncia la creación del Comité por la Liberación de Santo Domingo. Fidel es el primer contribuyente con cinco bolívares, tras lo cual expresa que así se inicia la marcha del bolívar por la libertad de la República Dominicana. Seguidamente el contralmirante Larrazábal hace su aporte.

Entre los invitados está el poeta chileno Pablo Neruda. El autor de *Residencia en la tierra* y *Veinte poemas de amor y una canción desesperada* se encamina al podio para leer su poema “Un Canto para Bolívar”. Antes, expresa sus sentimientos: “En esta hora dolorosa y victoriosa que viven los pueblos de América, mi poema, con cambios de lugar, puede entenderse dirigido a Fidel Castro, porque en las luchas por la libertad cada vez surge el destino de un hombre para dar confianza al espíritu de grandeza en la historia de nuestros pueblos”.

Cuando Neruda concluye se dirige a la mesa presidencial. En los momentos en que saluda a Fidel exclama: “Sí algún día se escribe la historia de este poeta quiero que se diga que una vez vio, habló y estrechó la mano del genuino libertador de Cuba”.

Se ve a Fidel emocionado. Son sinceras muestras de afecto y cariño hacia el pueblo cubano a través de su persona. Una joven del Orfeón Universitario le obsequia su boina azul. Fidel se la pone y se dirige a la tribuna. No muestra signos de cansancio. El contacto con la juventud actúa como un estimulante.

“Ningún sitio de Venezuela me ha sido más familiar que la universidad. Yo, que he sido estudiante, en ningún sitio me podía encontrar mejor que reunido con ustedes”.

Cada discurso de Fidel representa una tesis nueva, una idea original. Explica la génesis y orientación de la Revolución. Plantea que se impone la creación de una agencia informativa al servicio de la democracia, para que defienda a los pueblos americanos y sirva de contrapeso a las campañas confusionistas empeñadas en desfigurar la verdad.

En sus palabras se refiere a la necesaria solidaridad con la lucha del pueblo dominicano. Antes de concluir afirma: “Estas montañas que rodean a Caracas son una garantía de la libertad”.

De la Ciudad Universitaria parte hacia el Palacio de Miraflores, donde se reúne con la Junta de Gobierno.

En la noche, el embajador cubano Francisco Pividal ofrece una recepción en su honor. La residencia resulta pequeña para albergar a tantos invitados. En la azotea se improvisa una conferencia de prensa. Más de 50 periodistas de diversas nacionalidades le rodean y hacen preguntas.

Los rebeldes que acompañan al líder cubano reciben profundas muestras de cariño por parte de los caraqueños quienes los llaman “chivudos”, por las barbas.

El domingo 25, Fidel se traslada al hotel Humboldt, en la cima del majestuoso cerro de El Ávila. El trayecto es a bordo del único medio de transporte: un teleférico. Desde la altura se contempla el panorama de Caracas y sus colinas circundantes, y del otro, el mar. Hace un recorrido a pie por las montañas. La topografía, en mucha mayor escala, copia la Sierra Maestra. Vuelve a sentirse como en su casa.

Antes del regreso a la patria, Fidel visita a Rómulo Betancourt, quien acababa de ser electo presidente de Venezuela, en su residencia Maritmar en Baruta. La entrevista tiene un carácter privado. Betancourt cita para la ocasión a una gran concurrencia compuesta por representantes de los medios de comunicación, quienes prácticamente impiden a los dos políticos conversar.

Al observar tanto alboroto Celia Sánchez le comenta al embajador Pividal: “Oye, ¿qué es lo que busca Rómulo, una entrevista o un show?”.

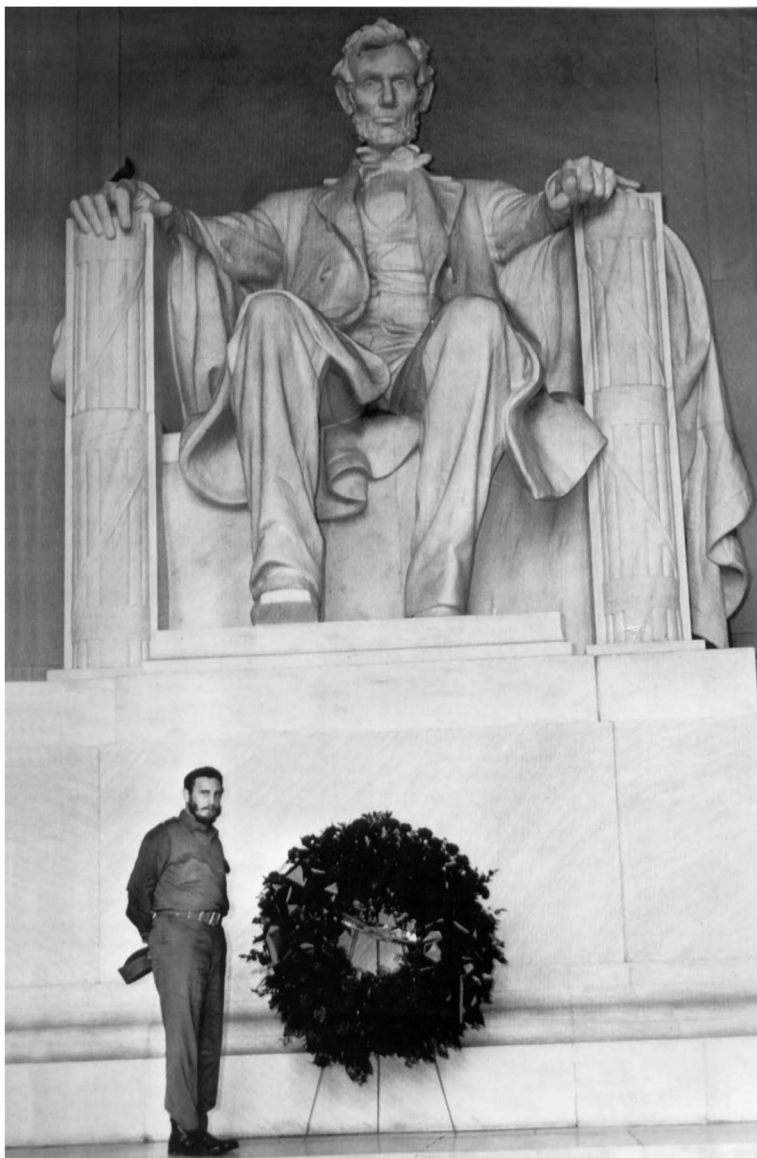
En un momento determinado Rómulo invita a Fidel a trasladarse para una terraza cerrada con cristales ubicada en la parte trasera de la casa. Dos horas y diez minutos después concluyen la reunión. No se filtra nada de lo conversado.

A la 1:00 de la madrugada del martes 27, Fidel se encuentra en el aeropuerto de Maiquetía preparándose para el regreso. Está cansado, pero feliz. La visita a Venezuela representa una gran victoria moral para la causa de Cuba.

El regreso es en el Britannia de Cubana. Ya dentro de la nave el comandante Paco Cabrera se percató de que en el avión en que se desplazaron a Caracas se han quedado unas armas personales pertenecientes a la escolta. Baja a buscarlas, pero no advierte que por la pista se aproxima rodando un Douglas C-4. Se escucha un grito de alarma: “¡Cuidado!”.

Cabrera se vuelve rápidamente. La nave está sobre él. Se encoge en un gesto instintivo de defensa, y una de las paletas de la hélice lo golpea. Cuando se acercan a recogerlo está muerto. El valeroso oficial oriental, guerrillero de numerosos combates no acompaña a su jefe y a sus compañeros en el regreso. En el vuelo de retorno nadie habla. La mayoría duerme. Otros revisamos los diarios caraqueños. *El Nacional* resalta unas palabras de Fidel en su discurso en la Plaza del Silencio:

¡Ojalá que el destino de nuestros pueblos sea un solo destino!
¿Hasta cuándo vamos a estar en el letargo? ¿Hasta cuándo divididos, víctimas de intereses poderosos? Si la unidad de nuestros pueblos ha sido fructífera, ¿por qué no ha de serlo más la unidad de naciones? Ese es el pensamiento bolivariano. Venezuela debe ser el país líder de los pueblos de América. [...]



En el monumento a Abraham Lincoln

Hay que salvar la esperanza

MIÉRCOLES 15 DE ABRIL DE 1959. Es un viaje diferente. No han pasado todavía ni 100 días de haber entrado victorioso a La Habana. En otros tiempos los presidentes cubanos, de acuerdo con una infortunada tradición criolla, se trasladaban al poderoso país vecino a recibir las bendiciones de Washington.

Ahora, con Fidel, se rompe el lastimoso molde de subordinación política. Nunca un gobernante, en viaje por los Estados Unidos, ha sido tan cabal representante de su pueblo como el héroe de la Sierra Maestra.

Su última visita a los Estados Unidos la había hecho cuatro años antes, cuando, sin un centavo en los bolsillos, había solicitado a las comunidades cubanas contribuciones en metálico para financiar la prometida guerra necesaria.

El Primer Ministro cubano no es un invitado oficial. Viaja como ciudadano particular, responde a una invitación de una entidad privada, la American Society of Newspaper Editors (Sociedad de Editores de Periódicos). El acontecimiento no tiene precedentes.

Es una excelente ocasión para que el pueblo norteamericano sepa de viva voz lo que significa la Revolución y hacia dónde va, ¿qué es lo que quiere? No va a pactar nada ni a negociar nada. No va a rogar ni a amenazar. Va a esclarecer toda suerte de calumnias sobre el nuevo régimen que, desde hace tres meses, propagan voces interesados y malignos.

En su mayoría, los líderes latinoamericanos tan pronto llegaban al poder hacían una peregrinación a Washington para obtener la protección oficial y conseguir asistencias económicas. Fidel es una excepción, pues se negó a pedir dinero e, incluso, prohibió a sus

acompañantes hablar de este tema, con lo que desconcertó a los altos cargos del país visitado.

Rufo López-Fresquet, ministro de Hacienda en el primer gabinete del gobierno revolucionario, formaba parte de la comitiva; en sus memorias escritas en el exilio reveló la siguiente conversación con Fidel: “No quiero que este viaje sea como el de otros nuevos gobernantes latinoamericanos que siempre acuden a los Estados Unidos para pedir dinero. Quiero que este sea un viaje de buena voluntad”. Este hecho, que para los cubanos es tan evidente como el sol, no lo es aún para muchos gobernantes norteamericanos.

La revelación de la visita altera el plácido sosiego de la blanca ciudad del Potomac. Hay urgentes reuniones y consultas. Fidel, aunque lo prefiera así, no puede ser considerado como un viajero anónimo en trance de satisfacer un compromiso social.

Es el gobernante de un país que mantiene relaciones diplomáticas con los Estados Unidos. Pero hay algo más que desborda el rígido marco protocolar, se trata de una de las figuras de la época, un nombre que se repite con admiración en todos los continentes y en todos los idiomas. Es una bandera y un símbolo de América.

Aflora un tema de preocupación: los criminales de guerra batistianos refugiados en territorio norteamericano se entretienen en sus holganzas de fugitivos con amenazas truculentas. El perverso aparato de Rafael Leonidas Trujillo, el dictador dominicano, opera en íntima convivencia con los prófugos de la justicia revolucionaria.

Cuando le advierten de las contingencias potenciales, Fidel no disimula su desprecio. La visita debe resaltar la absoluta independencia de la naciente Revolución Cubana con respecto a los Estados Unidos.

CONTINUACIÓN DE LA OPERACIÓN VERDAD

La salida está señalada para el miércoles 15 de abril de 1959. Es su segundo viaje al exterior después del triunfo revolucionario. El anterior fue a Venezuela el 23 de enero de este propio año.

En el aeropuerto de Ciudad Libertad se encuentra desde temprano la comitiva que acompañará al jefe de la Revolución. En la pista, un Britannia de la Compañía Cubana de Aviación.

Fidel hace su entrada a las 5:00 de la tarde. Viste su típico uniforme de campaña. Los reporteros gráficos se transforman en equilibristas para obtener su imagen. En breves declaraciones a la prensa expresa: “Esta visita es una continuación de la Operación Verdad para defender a la Revolución contra todas las calumnias”.

Se despide de los comandantes rebeldes y funcionarios que han acudido a la terminal aérea. A mitad de la escalerilla se vuelve y alza la mano en un gesto de saludo. Le siguen Celia Sánchez, Regino Boti, Conchita Fernández, el capitán de Fragata Juan M. Castiñeiras, los barbudos de su escolta y personalidades de diversos sectores del país. En representación de la prensa, junto a otros periodistas voy con la certeza de estar viviendo momentos cruciales de la historia de mi país.

A las 5:29 p.m. la nave levanta vuelo. La distancia a recorrer entre La Habana y Washington es de 1012 millas náuticas, con un aproximado de vuelo de tres horas y diez minutos. El capitán piloto es Guillermo Cook.

Fidel mueve la palanca del asiento hasta darle una ligera inclinación. Se despoja de la gorra y se frota con ambas manos las mejillas. Semicierra los ojos y parece que intenta llamar al sueño. La actitud de pleno reposo solo dura minutos, poco después está sumergido en la lectura de un libro: *Rural Cuba* de Lowry Nelson que trata de los campos y de la agricultura en la isla.

A las 9:02 de la noche, el Britannia se posa en tierra norteamericana. Cinco minutos más tarde la escalera automática se acerca al avión. Cuando se abre la portezuela metálica y aparece el Comandante en Jefe estalla la ovación. Es el mismo grito de La Habana y de Caracas: “¡Fidel, Fidel!”.

Son centenares de cubanos y latinoamericanos que se han volcado sobre la capital, procedentes de Nueva York y otras ciudades próximas, para darle la bienvenida.

Al descender recibe el saludo de los embajadores cubanos. En los Estados Unidos: Ernesto Dihigo; en Naciones Unidas: Manuel Bisbé y Carlos Lechuga; y en la OEA: Raúl Roa; también está el secretario auxiliar de Estado, Roy R. Rubottom.

Finalizado el trámite protocolar, inesperadamente, Fidel se desvía de la ruta, rompe el cordón protector y se dirige hacia las vallas exteriores para saludar al pueblo que lo aclama. Camina largos pasos. Centenares de manos se extienden para estrechar la suya. Algunos solo alcanzan a tocarle el rostro o la espalda.

Minutos más tarde la delegación aborda los automóviles. A su lado, en el auto, se sienta la esposa del embajador Dihigo. La caravana, presidida por una escolta de motocicletas, enfila la avenida del Potomac hacia el 16 NW 2630, residencia de Cuba.

Al llegar se repiten las escenas del aeropuerto. En la acera opuesta se ha situado el público. Las ventanas en los edificios aledaños están repletas de cabezas. Las líneas policíacas se extienden a lo largo de dos cuadras.

Los representantes de los medios de comunicación insisten. Fidel rehúsa contestar preguntas de contenido político. “No quiero ser descortés con la Sociedad de Editores de Periódicos que me ha invitado. No debo celebrar ninguna conferencia de prensa antes del viernes”.

Se despide de los comunicadores. Sube a las habitaciones, en el piso superior de la casa. De repente reaparece. Desde las ventanas ha visto los grupos congregados frente al edificio. Alguien pretende leerle la cartilla del protocolo. Molesto, replica indignado a quienes objetan su propósito de salir a saludar a mujeres y hombres esperanzados de verle: “¡Basta ya de protocolo! De lo que puedo y no puedo hacer. Va a resultar que el desembarco en los Estados Unidos es más difícil que el desembarco del *Granma*. Y para ese, más importante, no tuve en cuenta formulario alguno”.

Vista su disposición a extender la mano, a la gente de la calle, un tal míster Houghton, identificado como de los servicios de seguridad sugiere:

—Es mejor que se asome a los balcones.

—No soy hombre de balcones —replica Fidel.

Se dirige a la puerta y la abre. Antes que los agentes del FBI se percaten está cruzando la calle. Sorprendidos por su intrepidez, a los policías se les desorbitaron los ojos y a los ciudadanos se les secaron las gargantas.

—¿Ustedes querían saludarme?

Le rodean, le estrujan. Los cubanos, con su peculiar efusividad, le tutean y le dicen simplemente “Fidel”. Los norteamericanos, más circunspectos, le llaman “señor Castro”. Es una práctica bilingüe. Se habla en dos idiomas, pero en un solo lenguaje de amistad y de pueblo. El diálogo se extiende hasta la madrugada.

En la primera actividad del jueves, Fidel concede una breve entrevista a una radio local en la que reafirma su posición. Al preguntarle sobre el objetivo de la visita, responde:

—Ustedes están acostumbrados a ver a representantes de otros gobiernos venir aquí a pedir. Yo no vine a eso. Vine únicamente a tratar de lograr un mejor entendimiento con el pueblo norteamericano. Necesitamos mejores relaciones entre Cuba y los Estados Unidos.

A las 12:30 se encamina al Statler-Hilton para sostener un almuerzo con Christian Herter quien ejerce de Secretario de Estado pues el titular, Foster Dulles, se encuentra enfermo de gravedad.

Frente al hotel se repiten las escenas entusiastas de la embajada. El calor popular es el mismo en todas las latitudes. Fidel se siente a sus anchas.

Una docena de batistianos sostienen burdos cartelones de propaganda contra el visitante. Después, algunos de ellos confiesan a la prensa que los contrataron en Nueva York por 17 dólares la hora, y quien les paga es Trujillo.

En el salón South América, Herter se adelanta a recibirlo. Fidel sostiene su gorra militar en la mano izquierda. Se sientan en un sofá. La conversación no se prolonga mucho. Se ponen de pie y se encaminan al comedor donde les espera el almuerzo. En el momento de los brindis,

al responderle al norteamericano, Fidel levanta su copa, y entre otras cuestiones señala: “Nuestra lucha, que costó miles de vidas, está llena de bellos episodios y sacrificios extraordinarios que esperamos que algún día los Estados Unidos podrán reconocer plenamente”.

A la salida, William Wieland, director de la oficina de asuntos del Caribe del Departamento de Estado al presentársele le dice:

—Doctor Fidel Castro, yo soy la persona que maneja las cosas de Cuba.

—Perdóneme, pero quien maneja las cosas de Cuba soy yo —le responde Fidel.

Y la incidencia culmina en una sonrisa.

Lo que más lo contraría es la limitación a que se ve obligado en su permanente afán de mezclarse libremente con el pueblo. El celoso cordón policial tiende barreras de aislamiento.

Al atardecer, Fidel se deja llevar por sus impulsos. Inesperadamente abandona la residencia de la embajada seguido por unos pocos miembros de su equipo. Antes de que haya avanzado mucho en dirección a un parquecito cercano ya se le suma una escolta popular. Saluda a un grupo de estudiantes que viajan en un bus. A las ventanillas asoman decenas de manos. Luego, en el parque se olvidan de las ordenanzas municipales y la multitud invade el alfombrado césped.

Los niños, sobre todo, atraen su atención. Los pequeños, que nada saben de protocolo, le tiran curiosos de la negra barba. Toma en sus brazos una preciosa criatura de 16 meses. Shirley Hayes, con un gorrito blanco, se acoge al ancho tórax de Fidel mientras agita gozosa sus manitos. Al día siguiente el *Washington Daily News* publica en su primera plana la foto de Fidel sosteniendo la niña.

HAY ALGO MÁGICO EN LOS OJOS CARMELITAS

Apenas despierta, a las 7:00 de la mañana, Fidel lee las primeras ediciones de los diarios. Al ya tenso programa trazado para el viernes 17 se incorpora un nuevo e inesperado encuentro con la Comisión de Relaciones Exteriores del Senado. A las 10:30 parte hacia la importante cita. Le aguardan los senadores Sparkman, Kefauver, Mansfield, Smathers, Langer, Long, Wiley, Aiken, Bennet, el repre-

sentante James Fulton. Más tarde se incorporan otros legisladores de ambas Cámaras. La reunión es privada, y en los pasillos quedamos los periodistas haciendo conjeturas. La entrevista se prolonga durante hora y media.

Aunque secreta, se supo que Fidel respondió con la misma sinceridad las preguntas disparadas a quemarropa que le hicieron los congresistas. No cedió una pulgada en sus convicciones.

A la mañana siguiente, el Washington Post, al referirse a la reunión comenta: “El Primer Ministro de Cuba replicó con valentía las incisivas interrogantes que se le impusieron, para protagonizar una de las sesiones más memorables que se recuerdan en el Capitolio”.

Con la estela de una ovación abandona el Congreso. Fidel es convincente. No necesita más que hablar para persuadir. Es que en sus palabras hay mística y hay pasión: es capaz de convencer porque es el primer convencido de su causa.

Ahora, se dirige a la reunión con los editores en el Statler Hilton. Antes de responder las preguntas de los periodistas hace una exposición del proceso que se está viviendo en Cuba. Fidel subraya cada frase con un gesto de la mano derecha. Da la impresión que aprisiona la idea en el aire y luego la arroja a sus oyentes. El discurso transita a lo largo de la dramática historia de la isla, donde siempre se burló la justicia y se engañó al pueblo. Así fue la colonia y continuó siendo la República, mediatizada en sus inicios por la Enmienda Platt, fuente de todos los conformismos y de todos los vicios políticos.

El recuento político se conjuga con el análisis de la trayectoria económica. Fidel insiste vigorosamente en ello, no ha venido a buscar dinero, sino a reclamar un trato justo en las relaciones con el vecino poderoso.

Se apasiona al evocar los horrores de la dictadura y con indignación expresa:

Hemos castigado a los criminales de guerra, pero no a todos, porque había demasiados para torturar y matar a más de veinte mil cubanos. [...] Creemos que es difícil para ustedes

comprender esto, porque nunca han vivido bajo una tiranía. Ustedes oyeron hablar de los crímenes de guerra de Batista, pues compárenlos con los crímenes contra los cristianos en los circos de Roma. [...] Ustedes nunca vieron a sus hijos, a sus hijas capturados en la noche, torturados, desaparecidos para siempre [...].

Estalla una enorme y prolongada ovación. No es el aplauso convencional al que obligan las cortesías debidas a un huésped ilustre. Fidel ha penetrado la sensibilidad de sus oyentes. Se percataron que estaban frente a un estadista y un patriota.

Al igual que en su intervención inicial responde todas las preguntas en inglés. Resulta claro, preciso, convincente. Defiende su Revolución en otra lengua y lo hace con la misma pasión.

La trascendencia de su presentación ante tan importante auditorio de editores, quizás nadie la interpretó mejor que su presidente, George W. Healy, al presentar al vicepresidente Richard Nixon la noche siguiente:

—Debe usted sentirse satisfecho, pues su presencia logra reunir una asistencia casi tan nutrida como la que escuchó ayer al doctor Fidel Castro.

—Es que hay algo mágico en los ojos carmelitas de ese hombre —enfatisa Ed Koterba en el *Daily News*— que no se puede menos que sentir confianza en lo que dice.

La agenda para el sábado 18 registra, como único renglón formal, una recepción al cuerpo diplomático en horas de la noche. El Primer Ministro estrena un uniforme distinto. Guerrera sin medallas ni cintas, camisa blanca y corbata negra.

La mayoría de los embajadores acreditados en la capital estadounidense responden a la invitación. Solo se excusan el nicaragüense y el dominicano.

Cuando se retiran los invitados un grupo se desliza furtivamente de la embajada burlando a los agentes de seguridad. Lo componen seis personas: Fidel, Celia Sánchez y cuatro miembros del Ejército Rebelde.

Pasada la media noche penetran en un restaurante de comida china. Hay sorpresa en los clientes. Fidel se convierte en foco de la atención general. La noticia de su presencia se extiende con rapidez por el barrio, y a pesar de la hora el vecindario afluye al establecimiento.

Desde allí se transmite un programa conducido por Steve Allison, de la estación WWDC. El locutor se anota una exclusiva al obtener una entrevista de Fidel.

A las 3:00 de la madrugada están de regreso a la embajada. En esos instantes cruzan frente a la mansión varias parejas que retornan de un baile. Reconocen a Fidel y enseguida se improvisa otra conversación en plena acera. La charla se prolonga casi hasta al amanecer.

Bajo una fina llovizna Fidel se dirige en horas de la mañana del domingo a Mount Vernon, sobre el río Potomac al sur de Washington para rendir homenaje al Padre de la Independencia norteamericana y deposita una corona de flores con la siguiente inscripción: “El pueblo de Cuba a George Washington”.

Durante una hora recorre la mansión donde vivió Washington, considerada monumento histórico.

El director del complejo Charles D. Wall le confiesa a Fidel que Washington se resignó en una ocasión a la idea de que los británicos incendiarían Mount Vernon.

Fidel le comenta que si los ingleses hubiesen hecho lo mismo que los soldados de Batista, George Washington no habría tenido esta casa.

El líder revolucionario rinde homenaje a Washington, a quien califica como “un hombre de trabajo y estudio”, y dijo que le atraía la “honestidad y su sensato sistema de vida”.

En el monumento a Abraham Lincoln, Fidel se desprende de la seguridad y se mezcla con una muchedumbre de unas 500 personas, reparte apretones de manos y conversa. Los guardias tienen que formar una cadena humana para sacarlo de entre la multitud.

También coloca una corona de claveles rojos al pie de la estatua de Lincoln y luego camina hacia un lado del edificio donde permanece varios minutos leyendo el discurso de Gettysburg, grabado en las murallas de piedra.

En el vecino monumento a Thomas Jefferson sitúa una corona de claveles blancos al pie de la estatua del tercer presidente de los Estados Unidos.

Lee de nuevo las inscripciones de la muralla y señala una parte de la Declaración de Independencia, que suscribió Jefferson.

Un periodista le pregunta si estimaba que la filosofía de Jefferson apoyaba el derrocamiento de un gobierno, y responde: “La declaración de Jefferson de que las leyes debían cambiar con el progreso de la humanidad, es también un principio revolucionario que contempla el cambio progresivo de las instituciones en la medida que se modifica la mente de los hombres”.

También pone una ofrenda floral en la tumba del Soldado Desconocido en el Cementerio Nacional de Arlington.

NO OUDIO A NADIE

A las 6:00 de la tarde acude a los estudios de televisión de la NBC como invitado del programa Meet the Press. Las pantallas registran un close-up, a los integrantes del panel. Son rostros adustos, secos, en los que se trasluce una vaga sensación de hostilidad.

La presentación anticipa una tónica beligerante. Según el moderador Brooks, el gobierno de Cuba afronta problemas en toda la isla. Fidel le interrumpe con serenidad.

—Quisiera decir algo. Dice usted que nuestros problemas internos y externos se han multiplicado, pero no es así. Hace solo tres meses que terminó la guerra. Si tuviésemos dificultades yo no estaría aquí.

El periodista Harvers inicia el interrogatorio. Habla agresivamente, más como fiscal que como reportero.

—Doctor Castro, un periodista norteamericano publicó un editorial que decía que el doctor Castro odia a los Estados Unidos. ¿Es eso cierto?

—¿Cómo voy a odiar al pueblo de los Estados Unidos? No odio a nadie, inclusive a mis enemigos. Los que han sido mis más fuertes enemigos en Cuba, no los odio. Martí, nuestro Apóstol, nos enseñó a no odiar.

Otro de los periodistas se interesa en conocer los resultados favorables de la visita. Fidel le responde:

—He obtenido ventajas espirituales, puesto que deseo que el pueblo nos comprenda mejor. Era necesario hablarle a la opinión pública de los Estados Unidos y, por lo menos, decirle la manera como hicimos las cosas porque a la opinión pública le es más fácil comprendernos.

Asoma al panel una dama ya entrada en años, tocada por un inverosímil sombrerillo. Es una cara hosca, sin sonrisa. Con visible irritación, sale en defensa de Trujillo y de otros dictadores.

—¿Qué derecho tiene usted para decirles a otros países latinoamericanos qué tipo de gobierno deben tener?

Y Fidel, imperturbable, ajeno a la aviesa intención y al tono descortés con que se le habla, responde:

—¿Derecho? El derecho de hablar. De la misma manera que los Estados Unidos hablan de democracia yo también hablo de democracia porque creo en la democracia y considero que no es justo que algunos países tengan gobiernos tiránicos, como Santo Domingo. Eso es un ideal.

La ácida señora, como un eco de la propaganda trujillista increpa:

—¿Y no se permite en su país conspirar contra otras repúblicas?

—Nuestras puertas están abiertas para todos los exilados políticos...

Agotado el tiempo, Fidel es interrumpido por Brooks sin que complete su pensamiento. Son las 6:30 de la tarde. El programa se escucha también en Cuba. Los cubanos recuerdan la famosa frase del histórico discurso de Columbia: “Cuando se me acabe la paciencia, buscaré más paciencia...”. Indudablemente, el panel de la NBC resulta demasiado pequeño para la estatura del invitado.

La escena en una rápida mutación se traslada para el despacho del vicepresidente norteamericano Richard Nixon en la oficina de este en el Capitolio. La entrevista se prolonga dos horas y 32 minutos. Los detalles de la plática no se revelan. Ambos eluden hacer pronunciamientos. Es el 19 de abril de 1959.

El dibujante Juan David refleja el encuentro en una caricatura publicada en *Bohemia*, en que se observa a Fidel diciéndole al

vicepresidente norteamericano: “¡Bueno, Mr. Nixon, empecemos por llamarle al pan, pan...!”.

Años más tarde, en entrevista con periodistas norteamericanos, Fidel reveló algunos pormenores de la conversación con Nixon.

“Fue una entrevista muy franca por mi parte, porque le expliqué cómo veíamos la situación cubana y las medidas que teníamos intención adoptar. En general, él no discutió, sino que se mostró amistoso y escuchó todo lo que tenía que decirle. Nuestra conversación se limitó a aquello. Tengo entendido que él sacó sus propias conclusiones de aquellas conversaciones. Creo que fue después de aquello cuando comenzaron los planes para la invasión”.

También, años más tarde, se conocerá el memorándum que sobre aquella conversación redactó Richard Nixon al presidente Eisenhower, donde le expresaba: “Castro es tan increíblemente ingenuo con respecto al comunismo o está bajo su disciplina. No debe considerarse, ilusoriamente, como un rebelde furibundo al estilo de Bolívar, por lo cual hay que obrar en consecuencia”.

Justo dos años más tarde, en la misma fecha, el 19 de abril de 1961, Fidel da a conocer al mundo que en menos de 72 horas el pueblo cubano ha derrotado la invasión mercenaria patrocinada por el gobierno de los Estados Unidos. Nixon es uno de los padrinos de la criatura.

Uno de los últimos actos de Fidel en la ciudad del Potomac consiste en su visita al Club Nacional de la Prensa. Aprovecha para ampliar sus opiniones del programa Meet the Press. La visita de cinco días a Washington ha concluido.

NUESTRA REVOLUCIÓN HA PROBADO TRES COSAS

Entre Washington y Nueva York, Fidel hace escala en la Universidad de Princeton, invitado por la famosa institución docente. El viaje se realiza en tren.

En la travesía el líder revolucionario se pasea por el pasillo del vagón. Camina mientras hojea las últimas ediciones de los periódicos capitalinos. Junto a cada asiento hace una breve escala para formular una pregunta o hilvanar un comentario.

En la Ciudad Universitaria de Princeton, Fidel dicta una conferencia en el curso especial dirigido por el profesor Robert Palmer sobre civilización americana.

Los alumnos le acogen como uno de los suyos. El recibimiento es ruidoso y cordial. El ámbito estudiantil entusiasma al visitante: “Castro era abogado hasta que llegó Batista —lo presenta Palmer—, y entonces tuvo que dedicarse a otras cosas”.

Deja la frase en suspenso. No necesita decir más. La epopeya de Cuba ha permeado la sensibilidad del auditorio. Se ponen en pie aplaudiendo, mientras Fidel se encamina a los micrófonos.

Me siento mejor entre ustedes que en ninguna otra parte. Nuestra Revolución ha probado tres cosas: una Revolución es posible, aunque no haya hambre... Una Revolución es posible contra un ejército y una Revolución es posible contra un ejército moderno y bien equipado. Y estamos seguros que todo eso no ha sucedido por azar y que si volviéramos a hacerlo en las mismas condiciones, iguales serían los resultados.

Con pausado acento agrega: “Otras revoluciones han implantado el terror para provocar cambios sociales. Nuestra Revolución descansa en la opinión pública”.

Responde a todas las preguntas. El interrogatorio contrasta con el asedio malévolamente de Meet the Press. El afán de saber es desinteresado y limpio. El salón es una cátedra donde se exponen las aspiraciones y necesidades de un pueblo.

Cuando concluye, gritos entusiastas llenan el recinto. Seguidamente se traslada a la residencia del gobernador de Nueva Jersey para otra conferencia de prensa. Fidel, con creciente dominio del idioma, es exhaustivo en el análisis del proceso revolucionario.

QUIERO VER AL PUEBLO

El martes 21 en la mañana ya le espera Nueva York. La policía tiene barricadas alrededor de la Estación de Pennsylvania. El recibimiento

se perfila con caracteres multitudinarios. La colonia hispanoamericana se vuelca en la zona aledaña a la terminal ferroviaria. Por doquier asoman banderas cubanas y dominicanas.

A las 11:11 a.m., el viajero penetra en la enorme sala de recepción. Los agentes de seguridad se apresuran a rodearlo. La ola popular envuelve el grupo, lo estruja, lo sacude “¡Viva Fidel! ¡Viva Castro!”.

La emoción como una onda expansiva sale a la calle. Miles de voces sin previo acuerdo, empiezan a cantar el Himno Nacional. Se agitan banderas y letreros. En casi todos los textos se repite una consigna: “Ayudemos a Cuba”.

Afuera aguardan a Fidel más de 20 000 personas, estacionadas a lo largo del trayecto hacia el Statler Hilton. La policía, a caballo, protege las barreras. De pronto Fidel se le escapa con dirección al público. Empeño inútil por el momento. Otro núcleo de agentes lo intercepta.

—Por favor, doctor Castro...

—Yo quiero ver al pueblo...

La policía no accede. Las escenas de la estación se repiten en el hotel. Los guardias, apresuradamente, alzan insólitas barricadas en el vestíbulo del edificio, amenazado por una invasión. Es la primera vez que se produce semejante acontecimiento en la historia del Statler Hilton.

Todas las miradas están pendientes de las ventanas del piso 17, asignado a Fidel y sus colaboradores. Cada vez que alguien se asoma, estallan voces de cálida adhesión: “¡Fidel! ¡Fidel! ¡Castro! ¡Castro!”.

Poco después de las 2:00 de la tarde, el primer ministro abandona el hotel para cumplir su cita con la Universidad de Columbia. Les brinda una amplia información de la situación social y económica que ha encontrado en el país la Revolución.

La agenda de trabajo continúa con una conferencia de prensa y una mesa redonda con los alumnos de la Escuela de Periodismo. Fidel enciende la luz verde para todo tipo de preguntas.

Entre otras actividades durante su estancia en la Babel de Hierro es el orador principal en la reunión de la Asociación Femenina de

Abogados de Nueva York. Es recibido por el alcalde de la ciudad Robert Wagner y sostiene un encuentro con la organización de corresponsales de Ultramar en el Overseas Press Club, en el hotel Astor, ubicado en el corazón del famoso Times Square, en la Avenida de Broadway y la calle 45 al oeste de la ciudad. Este hotel sería derribado años después para dar paso a nuevas construcciones.

Al hacer su arribo Fidel, y acercarse al puesto de honor se escucha una cerrada ovación y gritos de: “Viva Fidel Castro”.

El jefe de la Revolución Cubana se dirige a un periodista:

El único mérito mío es que creo en el pueblo, que es leal con quien le es leal y ama a quien le ama. Como dijo Lincoln: “Uno puede engañar a parte del pueblo todo el tiempo, y a veces a todo el pueblo, pero no se puede engañar a todo el pueblo todo el tiempo”. Y en la época de Lincoln no había ni radio ni televisión.

Asiste a una reunión del Council of Foreign Affairs, institución formada por expertos en asuntos internacionales y cuestiones económicas y diplomáticas y hombres de negocios. El encuentro es privado y en él participa el embajador Raúl Roa García.

Inaugura las operaciones del día en la Bolsa de Café y Azúcar y posteriormente realiza un recorrido por el Parque Zoológico del Bronx.

En el piso 38 de las Naciones Unidas sostiene una breve y cordial entrevista con el secretario general Dan Hammarskjöld. En los corredores y en las oficinas, el personal abandona sus labores para ver al legendario guerrero de la Sierra Maestra. El anillo de protección no le da oportunidad para charlas informales.

—No me dejan moverme —se queja Fidel.

—Han declarado “área restringida” —explica el embajador Bisbé.

VOZ INSPIRADORA

En el hermoso salón Indonesio, los corresponsales diplomáticos le ofrecen a Fidel un almuerzo.

El *New York Post* en un editorial titulado “Bienvenido, Castro”, encuentra el juicio exacto para calificar al huésped: “Fidel es una voz inspiradora en nuestro hemisferio”.

En la noche, Fidel conversa con los periodistas cubanos. Al líder revolucionario le preocupan determinadas informaciones publicadas en algunos diarios habaneros, y les aclara: “Quiero que nadie se llame a engaño en cuanto a mi postura de plena dignidad, sin subordinaciones ni sometimientos”.

Analiza con sus colaboradores más cercanos la posibilidad de asistir a la Conferencia Económica de los 21 que habrá de celebrarse en la Argentina y a la que ha sido invitado por el presidente Arturo Frondizi.

Después en el recibidor de la suite, el Primer Ministro queda a solas con Enrique de la Osa, redactor Jefe de la Sección “En Cuba” de la revista *Bohemia*. El diálogo privado, valoración de los resultados de la visita y del enjuiciamiento de la situación nacional de la isla y de los factores que en ella intervienen, se prolonga hasta las 2:45 de la madrugada.

AQUEL COMPAÑERO INOLVIDABLE

El gran acontecimiento en Nueva York es el mitin en el Parque Central el 24 de abril en horas de la noche. Inicialmente los organizadores del acto le propusieron a Fidel que la actividad se celebrara en el estadio conocido como Polo Grounds sede del equipo de béisbol los Gigantes de New York. El líder revolucionario se opuso a que se efectuara en un recinto cerrado.

Fidel sugirió el Parque Central. Eso le creó un fuerte dolor de cabeza a los organizadores de la actividad. Nunca antes se había celebrado un acto de este tipo en esos terrenos. Fue necesario solicitarle una entrevista al alcalde de la ciudad para que otorgara el permiso correspondiente. No fue posible verlo. Entonces, le plantearon la situación a Hubert Jack presidente de la Comisión de Presupuestos de la alcaldía. Su reacción inicial fue la de negar la solicitud. Se le explicó que el Parque Central era un lugar abierto, se encontraba en el mismo centro de Manhattan, lo cual

hacía más fácil el acceso a la concentración. Al fin, las autoridades municipales accedieron.

Desde el atardecer la ciudad viste una fisonomía íntegramente latinoamericana. Los ómnibus se vacían en las calles aledañas. De las bocas del *subway* brota un hormiguero incesante rumbo al punto de la cita histórica.

Se instalan 50 grandes reflectores, montados en nueve camiones. Los organizadores del acto, por su parte, alquilan enormes faros de vigilancia antiaérea y los colocan de forma que sus haces de luces dominen la explanada.

La ciudad destacó 500 policías uniformados. También 33 de la guardia montada. Numerosos autos patrulleros. Miembros del servicio secreto. Además de 200 detectives, de los cuales 50 de ellos ocuparon el lugar frente a la tribuna en la cual Fidel hablaría, ubicada en el sitio llamado La Concha.

Fidel arriba a las 8:25 de la noche. Numerosas banderas cubanas y dominicanas se alzan por encima de las miles de personas que se han dado cita en la histórica concentración.

Se ven retratos de Fidel, letreros alusivos, gritos de denuncia contra la satrapía trujillista. Sobre todo la consigna nacional: “Gracias, Fidel”. Una banda de música de la Confederación de Sociedades Hispánicas interpreta las marchas rebeldes.

El capitán Jorge Enrique Mendoza, que fuera locutor de Radio Rebelde, pone una nota de emoción cuando clausura sus palabras repitiendo el grito de esperanza y combate que noche a noche se escuchaba en todos los rincones de América: “Aquí, Radio Rebelde, en su Cadena de la Libertad, desde las montañas de Oriente, territorio libre de Cuba [...]”.

Le toca su turno a Fidel. Las manos a la espalda, permanece de pie frente a los micrófonos en espera que se restablezca el silencio. Su solemne inmovilidad sugiere estatua y símbolo.

Pocas veces en la vida nos es dada la oportunidad de vivir un momento tan emocionante como este. Es posible que

en los largos años de la historia de Cuba jamás se haya producido un acto como este, no por su dimensión numérica, aunque es verdaderamente grande. Es, según los entendidos, el acto de esta índole más grande que se ha producido en la ciudad de Nueva York que es, al mismo tiempo, la mayor ciudad del mundo.

El valor de este acto radica en las personas que están presentes. Su valor radica en que se han reunido no solo los cubanos; aquí están también presentes los dominicanos, los puertorriqueños, los mexicanos, los centroamericanos, los latinoamericanos, y también en número considerable los norteamericanos.

El orador mantiene el brazo izquierdo a la espalda. El derecho, describe vigorosos trazos en el espacio, subrayando cada idea.

No puede extrañar un simbolismo más profundo, no puede constituir para este continente una esperanza mayor. Parecía una empresa difícil. La Revolución Cubana no era comprendida cabalmente... No tanto en los pueblos latinoamericanos, que por haber sufrido las mismas cosas que nosotros hemos sufrido, por haber estado padeciendo de los mismos males políticos y sociales estaban en condiciones mentales para comprendernos mejor.

Expone las razones de su viaje a los Estados Unidos: “No vine aquí a mentir; no vine aquí a ocultar nada, porque nuestra Revolución nada tiene que ocultar. No vine aquí a pedir nada, porque nuestra Revolución no tiene nada que pedir, como no sea amistad y comprensión”.

Habla de sus sueños de exilado, cuando sus compatriotas en el exterior le dieron calor y apoyo. Las promesas de entonces son las realidades de hoy: “Lo que hace posible las grandes empresas libertadoras es la fe y el aliento. Sembremos fe y estaremos

sembrando libertades. Sembremos solidaridad y estaremos sembrando libertades”.

Es un discurso trascendental. En su espíritu pugnan el ímpetu del revolucionario y los deberes del estadista.

Cuánto me agradaría ser aquel joven estudiante que no vaciló en unirse a los dominicanos cuando se preparaban para liberar a su tierra... Pero hoy somos gobernantes, no porque lo queramos, sino porque lo demanda nuestro propio pueblo. Cuba se ha convertido en la esperanza y hay que salvar la esperanza.

Analiza el dramático pasado de las repúblicas latinoamericanas. Nunca se aplicó la justicia y el crimen quedó impune.

Durante cuatro siglos verdugos se ensañaron con los pueblos, a través de cuatro siglos verdugos ultrajaron y ensangrentaron impunemente a los pueblos de América... En tres meses, por primera vez en cuatro siglos, un pueblo ha castigado el crimen, ha castigado la tortura, ha castigado la crueldad, ha castigado el sadismo. Y cuando se nos pregunte por la justicia revolucionaria, respondamos: Es la voluntad de los pueblos... Es el sentimiento de los pueblos que no tuvieron nunca la justicia en cuatro siglos.

Hemos tenido que aplicar la justicia severamente, pero era un deber y era un derecho del pueblo cubano. La hemos aplicado con dolor y sin odios. Le ofrecimos al pueblo justicia y la justicia se ha cumplido.

Tiembla emocionada la voz del líder revolucionario cuando evoca su viaje a Nueva York en la compañía de Juan Manuel Márquez:

(...) aquel compañero inolvidable que hacía poner de pie a la multitud cuando hablaba.

No está presente hoy, pero la obra que inició está aquí presente. No está presente él, pero está presente su recuerdo. No está presente él, pero están presentes los frutos de su sacrificio... Juan Manuel Márquez, a ti dedicamos hoy el mejor recuerdo y el más sentido homenaje. Aquí está tu compañero, que siguió la lucha... No se pondrá hoy de pie la multitud con tu palabra, pero se pondrá de pie con estas palabras que pronuncio al conjuro de tu recuerdo.

Antes de partir de Nueva York recibe a Bobby Maduro presidente del equipo de béisbol los Cuban Sugar Kings que le informa de la crisis económica que viene sufriendo el conjunto beisbolero y que le puede costar a La Habana perder la franquicia en la Liga Internacional Triple A. Fidel imparte instrucciones para resolver la situación.

ENCUENTRO CON RAÚL

De Nueva York viaja en tren a Boston. En la Universidad de Harvard se reúne con profesores y alumnos. Un grupo de jóvenes le entrega una placa de honor de José Antonio Echeverría y Fructuoso Rodríguez “que dieron la vida para acabar con la dictadura en Cuba”.

En la noche más de 10 000 personas colman la vasta extensión del Dillon Field House en el Stadium de Harvard. El discurso impresionantemente a los oyentes.

Precisa declinar invitaciones de todas partes. De costa a costa reclaman a Fidel. San Francisco, Chicago, Detroit, Nueva Orleans, solicitan su presencia.

De Boston, la embajada de buena voluntad se desplaza a Montreal. Canadá es otro jalón de éxito en el viaje de Fidel.

El lunes 27 arriba a Houston, Texas, para cumplir, siquiera brevemente, la calurosa invitación que le ha hecho este Estado. Es la última escala en territorio de los Estados Unidos. Aquí lo espera el comandante Raúl Castro.

En breves declaraciones a la prensa, el jefe de las Fuerzas Armadas, expresa: “Es un viaje rápido para cambiar impresiones. —Le

hice un informe de la situación en sentido general en el país— y recibir nuevas orientaciones”.

Se despiden los dos hermanos. Raúl parte hacia La Habana. El hemisferio sur se dispone a recibir al abanderado de la Revolución Cubana.



En la Conferencia Económica de los 21, Buenos Aires, 1959

Despertar la fe de los pueblos

ABRIL DE 1959. Durante su estancia en Nueva York, Fidel recibe una invitación del presidente argentino Arturo Frondizi para participar en Buenos Aires, en la Conferencia de los 21, iniciativa del mandatario brasileño Juscelino Kubistchek, en la que se abordarán los problemas económicos de la región.

Cuando viajábamos rumbo a Trinidad, donde haríamos escala para continuar a América del Sur, al sobrevolar La Habana algunos de los periodistas que lo acompañábamos improvisamos una conferencia de prensa.

La conversación realizada en la cabina de la nave se transmite en directo para el pueblo cubano por las ondas de Radio Rebelde. Una entrevista a 19 500 pies de altura. Eddy Martín actúa de moderador.

La primera pregunta se la hace este enviado especial, y está relacionada con el mitin efectuado unos días atrás en el Parque Central de Nueva York. En su respuesta, Fidel afirma:

Tiene su valor simbólico, su valor moral y su valor emocional, y entiendo que pasará como un gran evento en la historia de la política de nuestro país y también entre los grandes triunfos de Cuba y de nuestra Revolución, porque allí se reunió una masa enorme de ciudadanos cubanos, latinoamericanos y norteamericanos que atestiguan la admiración y la simpatía que se ha sabido ganar en el mundo nuestra causa.

Al preguntársele sobre la Conferencia Económica de los 21 en Argentina, donde hablará el 2 de mayo de 1959, expresa:

Vamos a Buenos Aires a mantener los puntos de vista de la Revolución Cubana sobre los problemas económicos de América, y esperamos encontrar la coincidencia de los demás pueblos hermanos de América Latina y de los demás pueblos del continente americano por cuanto entendemos que es hora ya de buscar verdaderas soluciones a lo que constituye la fuente de las grandes preocupaciones, los grandes trastornos sociales, económicos y políticos de América, que es el subdesarrollo y la crisis crónica que en el orden económico están viviendo los pueblos latinoamericanos.

A las 11:07 de la noche del miércoles 29 de abril, Fidel llega a Puerto España, Trinidad, y es recibido por el Primer Ministro Erick Williams.

El jueves 30 se emprende vuelo hacia Sudamérica. El turbohélice de Cubana se posa en el campo de aterrizaje de Sao Paulo, donde realiza una escala de pocas horas.

Tan pronto como se conoce la noticia del arribo de Fidel, la multitud comienza a congregarse frente al hotel Excélsior. El viajero enfrenta otra vez las cámaras y la prensa.

—América Latina debe mejorar su mercado interno a fin de realizar mayor progreso económico...

Más adelante:

—Las dificultades económicas de mi país son las mismas que la de los demás países latinoamericanos. Nuestras aspiraciones son las mismas en toda América Latina.

El viajero marcha bajo el signo de la prisa. No es posible preparar un programa formal pues el presidente Juscelino Kubistchek lo espera en Brasilia.

La futura capital a 1 200 pies sobre el nivel del mar se levanta en medio de un lujuriante panorama de selva. La naturaleza retrocedía vencida por la acción creadora del hombre. La genialidad del arquitecto Oscar Niemeyer se puede apreciar en las obras terminadas.

Muestra de ello es el Palacio de la Alborada, sede presidencial, donde se celebra el encuentro entre el mandatario cubano y el brasileño.

Fabuloso edificio, hecho de vidrios coleados y de mármol blanco, proyectado en armonía con las largas líneas del horizonte montañoso.

La entrevista con el presidente de la gran nación del sur transita entre tazas de aromático café. La expresión satisfecha con la que luego respondieron a los periodistas sirve de índice para medir el balance de la charla.

—Da gusto hablar con un hombre que puede realizar un sueño, dijo Fidel, porque entre otras cosas, tiene el respaldo del pueblo.

Kubistchek, apoyando su mano en el brazo del Primer Ministro, manifiesta:

—Fidel es un gran héroe de Cuba. (...) Siento que la noble nación cubana toma nuevos caminos de paz, fe y prosperidad.

La noticia de la proximidad de Fidel acrecía la expectación en Buenos Aires. El propio comité de los 21 pasaba a un plano secundario, como si el evento entrara en un compás de espera, pendiente del pronunciamiento destinado a insuflarle dimensión y contenido.

Detrás de los bastidores, en laboriosos conciliábulos diplomáticos se allegaron fórmulas para designar al presidente de la reunión. Por su jerarquía, el cargo correspondía al Primer Ministro de Cuba.

De otro lado, conforme a inocuos formulismos, apunta el nombre del delegado de Nicaragua. Finalmente se acuerda en escoger al canciller argentino Carlos A. Florit.

En realidad, a Fidel no le interesa ni le apetece el tedioso papel de director de debates. Le mueve un afán más alto, y su mismo rango humano no necesita otro escaño que la silla de la delegación isleña. Por su voz va a hablar la esperanza de América.

UN HÉROE DE NUESTRO TIEMPO

Desde que se anunció el viaje, la embajada cubana en Buenos Aires se vio asediada por centenares de llamadas. Instituciones porteñas de todo tipo, representativas de las clases sociales quieren ofrecer tribuna al legendario guerrillero.

Argentina vive una hora difícil, bajo el agobio de problemas sociales y políticos. Se desarrolla una marejada de huelgas y se ha decretado el estado de sitio.

En semejante clima de agitación colectiva la presencia de Fidel representa un impacto emocional de alcance imponderable. Las esferas oficiales no disimulan su preocupación. El nerviosismo aumenta cuando se proyecta un documental que refleja los recibimientos y actos multitudinarios de Washington y Nueva York.

La acogida, a la 1:37 de la madrugada del viernes 1ro. de mayo, sirve de termómetro para calibrar los sentimientos populares. A pesar de la hora y del intenso frío, una inmensa multitud, rompiendo los cordones policiales, se hace presente en el aeródromo de Ezeiza a unos 40 kilómetros de la capital.

En los alrededores del hotel Alvear Palace, alojamiento del visitante, se repiten las escenas de los Estados Unidos. En el silencio y la quietud de un 1ro. de mayo sin manifestaciones públicas ni desfiles obreros, la zona alledaña pone una nota de excepcional animación.

El viernes día de los trabajadores, receso para el proletariado mundial, es de intenso esfuerzo para el Primer Ministro. No sale a la calle, sino que permanece en sus habitaciones, leyendo y estudiando los discursos pronunciados hasta ese momento en la Conferencia de los 21. Junto a él, Regino Boti y otros miembros de la delegación. En el transcurso de la jornada recibe al canciller Florit.

Temprano en la mañana del sábado, Fidel abandona el hotel para dirigirse al moderno edificio de la Secretaría de Comercio, sede de la reunión. Tras un breve recorrido por la ciudad penetra en el salón de conferencias.

Antes de que le toque su turno intervienen otros oradores. El ministro de Relaciones Exteriores de Venezuela, Ignacio Luis Arcaya, al mencionar la presencia de Fidel en el recinto, afirma:

—Tenemos aquí al hombre que representa el símbolo de lucha por la libertad de América.

Toma la palabra el canciller Florit:

—En mi carácter de presidente de esta reunión tengo el alto honor de expresar el sentir unánime de los delegados al recibir entre nosotros al señor delegado de Cuba, doctor Fidel Castro —hace una pausa y añade—. Creo que no exagero al decir que Castro constituye hoy en América una figura de brillante relieve por su esforzado

trabajo a favor de la libertad humana, y que toda América está pendiente de la realización de esta gran obra que él está enfrentando arduamente en Cuba. ¡Tiene la palabra el doctor Castro!

El héroe de la Sierra se pone de pie con las manos en la espalda. Empieza a hablar pausadamente, espacia las frases, apenas sin levantar el volumen de la voz.

Soy aquí un hombre nuevo en este tipo de reuniones; somos además, en nuestra patria, un gobierno nuevo y, tal vez por eso, sea también que traigamos más frescas las ideas y la creencia del pueblo, puesto que sentimos como pueblo, hablamos aquí como pueblo y como un pueblo que vive un momento excepcional de su historia, como un pueblo que está lleno de fe en sus propios destinos (...) Vengo a hablar aquí con la fe y la franqueza de ese pueblo.

Emergía como portavoz de la sinceridad. El orador examina el panorama negativo de las conferencias interamericanas, con sus vacuos torneos oratorios, con el análisis teórico de los problemas, sin que, en ningún caso, se levantara una firme solución. “Los pueblos apenas si se preocupan por las cuestiones que se discuten en las conferencias internacionales. Los pueblos apenas si creen en las soluciones a que se llega en las conferencias internacionales. Sencillamente, no tienen fe (...)”.

Hubo movimientos de asentimiento. Nadie había dicho antes, en el propio escenario de una conferencia, aquellas verdades tan evidentes y concretas.

No tienen fe porque no ven realidades; y no tienen fe porque las realidades muchas veces están en contradicción con los principios que se adoptan y proclaman en las conferencias internacionales... No tienen fe porque hace muchos años que los pueblos nuestros están esperando soluciones verdaderas y no las encuentran (...).

Agitó repetidamente el brazo derecho, como si estuviera sembrando, a golpes de martillo, sus ideas. El estilo oratorio con el que se había ganado la voluntad de las multitudes parecía ejercer su irresistible influjo en la sensibilidad del auditorio. La palabra fe, repetida con intensidad, cobraba en su acento matices peculiares.

Se hace necesario despertar la fe de los pueblos, y la fe de las masas no se despierta con promesas; la fe de los pueblos no se despierta con teorías; la fe de los pueblos no se despierta con retórica. (...) La fe de los pueblos se despierta con realidades, la fe de los pueblos se despierta con hechos; la fe de los pueblos se despierta con soluciones verdaderas, y nosotros debemos tener muy en cuenta que el más terrible vicio que se puede apoderar de la conciencia de los hombres y de los pueblos es la falta de fe y la falta de confianza en sí mismos.

Fidel hablaba de la fe y de pueblos. Y al decir “pueblo” no se refiere a una persona jurídica ni expresaba un concepto abstracto, sino que otorgaba a la idea un contorno individual y físico, como una estampa vívida del hambre y la miseria: “(...) porque no es posible olvidar que esos pueblos existen, que son realidades de carne y hueso (...)”.

Exclama con pasión:

Al expresar aquí un sentimiento respecto a las fórmulas que se discuten y se barajan para resolver nuestros problemas, yo diría que lo primero, lo fundamental, no es solo la fórmula que se busca... Lo fundamental es la actitud de ánimo con que vamos a aplicar esa fórmula. Lo fundamental es la cuantía de la medicina que le vamos a aplicar a nuestros males.

Con firmeza:

Nosotros podemos llegar a conclusiones correctas, adecuadas, sobre la solución de nuestros problemas, y emprender esas solu-

ciones desalentados, escépticos, o bien con la creencia errónea de que los males que conocemos en su cuantía, en su magnitud y en su alcance, los vamos a resolver con dosis de remedios que están muy lejos de resolver verdaderamente el problema.

Elaborando los cimientos de su tesis: “Aquí se ha dicho que una de las causas del subdesarrollo es la inestabilidad política. Y quizás la primera verdad que debe sacarse en claro es que esa inestabilidad política no es la causa, sino la consecuencia del subdesarrollo”.

La ovación no le deja terminar la frase. Cada pensamiento expuesto encadena al siguiente. La improvisación no afecta la singular arquitectura del discurso. Ni una sola vez incurre en disquisiciones marginales ni abandona la idea cardinal.

Hay que salvar el continente para el ideal democrático, mas no para una democracia teórica, no para una democracia de hambre y de miseria, no para una democracia bajo el terror y bajo la opresión, sino para una democracia verdadera, con absoluto respeto a la dignidad del hombre, donde prevalezcan todas las libertades bajo un régimen de justicia social, porque los pueblos de América no quieren ni libertad sin pan, ni pan sin libertad.

Insiste en que las cuestiones políticas son inseparables de los conflictos económicos, como las dos caras de la misma moneda.

Antes de concluir su histórica intervención, plantea: “El desarrollo económico de América Latina necesita un financiamiento de 30 000 millones de dólares en un plazo de diez años”.

Como si hubiera recibido un corrientazo de 220 watts, el auditorio se pone de pie a la vez que una cerrada ovación apoya el pronunciamiento del líder cubano.

Quien no recibe con agrado la propuesta es Thomas Mann —nada tiene que ver con el novelista—, jefe de la delegación norteamericana, quien se apresura a declarar: “No contestaré a esa petición”.

Pero el subsecretario de Estado, Douglas Dillon, dice ante la Comisión de Relaciones Exteriores del Senado: “La cifra pedida por Castro es mucho más de lo que podemos aportar. Treinta mil millones son muchos millones”.

Inmediatamente, la iniciativa es calificada en Washington de ridícula y demagógica. Sin embargo, menos de dos años después, el presidente John F. Kennedy ofrecería 25 000 millones de dólares para el desarrollo de América Latina, de acuerdo con el programa de la Alianza para el Progreso. Fidel, entonces, riéndose, comentaría que se trataba de un intento de arrebatarse su iniciativa.

Fidel tenía una percepción extraordinaria sobre las necesidades y actitudes de Latinoamérica que ninguna Administración de los Estados Unidos podría o querría comprender en las siguientes décadas.

Y el contraste entre su viaje triunfador y el recorrido del vicepresidente Nixon, entre pedradas y salvazos, a través de América del Sur un año antes, destacaba el estado de ánimo reinante en esa región del globo.

El matutino *La Nación* se refirió de la siguiente manera a Fidel: “Un héroe de nuestro tiempo. Si el rostro es el espejo del alma, el alma de Fidel Castro tiene la lealtad, la nobleza y la grandeza de los seres excepcionales”.

Antes de partir de Buenos Aires, Fidel concurre a Cabello 3 589 donde almuerza con su tío Gonzalo Castro, de 79 años, hermano de su padre Ángel, quien reside en Argentina desde 1913.

También visita a los padres de Che Guevara; y más tarde sostiene una entrevista de 45 minutos en la residencia presidencial de Los Olivos con Arturo Frondizi.

DÉJEME TOCARLO

De Argentina, Fidel se traslada a Uruguay que está viviendo momentos muy difíciles por el desbordamiento del Río Negro que ha producido numerosas víctimas y cuantiosos daños materiales en algunas ciudades del interior del país.

De los balcones, en la terraza del aeropuerto de Carrasco de Montevideo, cuelga el cartel de bienvenida: “¡Fidel es nuestro!”. Hombres

y mujeres alzan en brazos a sus hijos para que capten siquiera una visión fugaz del paso del líder revolucionario. Centenares de manos se extienden en su afán de estrechar la diestra de Fidel. Los cordones de protección ceden al suave requerimiento del pueblo “Fidel es nuestro señor, déjeme tocarlo”.

Es un permanente desbordamiento de entusiasmo, sin vacíos de reposo. Hay algo de mayor hondura que la simple admiración por el héroe. La aguda sensibilidad de la patria de José Artigas se percata lúcidamente de la dimensión política de Fidel.

Desde de la misma terminal aérea, a través de las cadenas de radio, Fidel pronuncia las primeras palabras de saludo.

La escena se repite más tarde en las extensas zonas arrastradas por las inundaciones. Habla con los damnificados. Su presencia contribuye a levantar los ánimos.

En Chamberlain, una de las ciudades afectadas por la crecida, el Primer Ministro elogia el esfuerzo de los comandos de emergencia del ejército que auxilian a las víctimas del desastre. Las tropas en formación, le rinden honores con los acordes del Himno Nacional del Uruguay.

“Esta misión —comenta Fidel—, ayudar y servir al pueblo en su infortunio, es la más alta tarea que puede realizar un ejército de América”.

A su regreso a Montevideo, frente al hotel Victoria Plaza, la policía moviliza refuerzos para rescatar a Fidel de la marea popular. A pesar de que sopla un aire frío de otoño austral, gotas de sudor le mojan la frente.

Al atardecer se dirige a la Casa de Gobierno a cumplimentar la usual visita de cortesía al presidente del Consejo, Martín Etchegoyen. La charla con el político uruguayo y sus ministros se efectúa en presencia de los periodistas, a la sombra de un gigantesco cuadro del prócer José Artigas. Se habla de la Conferencia de los 21, de la gesta cubana, de la catástrofe de Río Negro, de la generosa hospitalidad uruguaya.

La inevitable rueda de prensa abarca diversos temas. Sobre la conferencia económica celebrada en Buenos Aires, expresa:

—El mercado común del continente representaría un gran paso hacia la futura unión política, en una confederación de los Estados latinoamericanos, como fue el sueño de nuestros fundadores.

En la noche, el apasionado interés de Montevideo se traslada hacia la explanada municipal para escuchar y ver al líder revolucionario. El pueblo se derrama por las calles. Jamás la ciudad había presenciado una concentración semejante. El calor de la multitud compensa la fría temperatura. Ya frente el micrófono, entre otras cuestiones, Fidel destaca:

Es que hemos implantado fronteras artificiales que han creado diferencias donde no existen. Hemos creado ficciones en medio de verdades que son evidentes. Hemos cerrado los ojos ante ellas y hemos vivido en medio del absurdo, sin que voces aisladas o voces unánimes de todos nuestros pueblos empezasen a comprender la verdad de nuestra debilidad, la verdad de nuestra impotencia, la verdad de nuestra infelicidad.

Precisa: “Es que siendo unos, enteros, hemos vivido separados, hemos vivido alejados, hemos vivido divididos. Hemos vivido al margen de lo que pudo habernos hecho grandes; de lo que pudo habernos protegido de la impotencia”.

Plantea con vehemencia: “Hemos vivido al margen de la orientación de nuestros libertadores, a los que hemos levantado estatuas, a los cuales hemos dedicado millares de ramos de flores, millones tal vez de discursos, pero a los que no hemos seguido en la esencia pura de su pensamiento”.

Redondea la idea:

Parécenos que si se presentaran hoy ante nosotros, desde Simón Bolívar hasta José Martí, desde José de San Martín hasta Artigas, y con ellos todos los próceres de las libertades de América Latina nos reprocharían vernos como nos encontramos todavía y se preguntarían si esta es la América que ellos soñaron, grande y unida, y no el racimo de pueblos divididos y débiles que somos hoy.

Aborda las profundas razones que explicaban la extraordinaria concentración. Ni la curiosidad, ni el mérito, ni la gratitud política podían hacer el milagro de reunir a millares de uruguayos para escuchar la palabra de un gobernante de otra tierra.

¿Qué es lo que reúne a los pueblos si no es una aspiración, si no es una conciencia latinoamericana, si no es un decoro que late en el corazón de todos nosotros? ¿Qué quiere decir que a mí no se me mire como a un extranjero, palabra indigna para calificarnos los hermanos de América Latina?

Cada pregunta tiene un vigoroso acento afirmativo:

¿Qué quiere decir sino que hay una conciencia que despierta en todo el continente? ¿Qué quiere decir esto sino que la América va madurando para la gran tarea que debe realizar en el mundo, para cumplir también su rol en el mundo, para llevar adelante los sueños y aspiraciones a que tienen derecho todos los pueblos?

Con emoción advierte:

Si la Revolución Cubana, por errores de los cubanos, por la traición de sus líderes, por falta de sentido de responsabilidad, lejos de conducirla al triunfo la llevan al fracaso, seremos responsables ante los ojos de América de haber dado muerte a una de sus más hermosas esperanzas.

Finaliza:

Al igual que hoy nuestros corazones pueden abrazarse por encima de esas barreras que absurdamente se interponen entre ustedes y nosotros, porque ustedes son llamados uruguayos y nosotros somos llamados cubanos, tenemos pasaportes distintos, leyes distintas... Al igual que hoy nos abrazamos por

encima de esas barreras, en un futuro más o menos lejano, si nosotros no lo vemos, nuestros hijos pueden abrazarse con los corazones, sin barreras de ninguna clase.

UN MAR EN RÍO

El martes 5 la comitiva viaja rumbo a Río de Janeiro. Antes de posarse en el aeropuerto de Galeao, desde la nave se puede observar la bahía en forma de media luna y los recios mogotes del Pan de Azúcar y el Corcovado.

Le dan la bienvenida el ministro de Relaciones Exteriores, Francisco Negro de Lima; el representante presidencial, general Nelson Melo; el embajador brasileño en Cuba, Vasco Leitao da Cunha, y el representante diplomático cubano en Brasil, Rafael García Bárcenas.

La primera actividad de Fidel es en la Associação Brasileira de Imprensa, en una de las salas del complejo Heitor Beltrao. Responde a numerosas interrogantes de los periodistas cariocas.

Durante su estancia en Río de Janeiro, Fidel sostiene diversas entrevistas. Habla nuevamente con el presidente Juscelino Kubitschek y con el vicepresidente Joao Goulart.

En el transcurso de una entrevista por televisión, Fidel lee un artículo de Ernest Hemingway. El autor de *El viejo y el mar*, plantea:

Creo en la causa del pueblo cubano. Algunos oficiales de Fulgencio Batista eran hombres buenos y honestos, pero muchos de ellos eran ladrones, sádicos y torturadores. Algunas veces torturaron a niños que los mataron. Sus cuerpos fueron encontrados mutilados.

Las ejecuciones (de los esbirros batistianos) fueron necesarias. Si el gobierno no hubiera fusilado a esta gente, los hubieran asesinado por venganza. El resultado serían las vendettas personales por todos los campos y ciudades. (...) Confío ampliamente en la Revolución de Castro porque tiene el apoyo del pueblo cubano. Creo en su causa. Cuba ha sido buena para mí. Es un maravilloso lugar para vivir. Viví y trabajé allí (...).

Esa noche, Fidel asiste a una concentración pública convocada por la Unión Nacional de Estudiantes. El discurso de dos horas mantiene la tónica americana que preside su gira.

El jueves 7, el Primer Ministro inicia su viaje de retorno a la isla. Hacemos noche en Puerto España, y de allí hacia la patria.

REGRESO A CASA

El espectáculo no es nuevo para la capital. Desde el triunfal 1ro. de enero, La Habana ha vivido horas similares. Alegría en las calles, emoción en los rostros, banderas en los balcones, columnas de mujeres y hombres respondiendo a una convocatoria de entusiasmo.

A las 3:15 de la tarde la torre de control registra la presencia del avión aproximándose a la capital. Aparatos de la Fuerza Aérea Revolucionaria escoltan a la nave cuando penetra en cielos cubanos.

Flanqueado por Raúl, Fidel baja las escalerillas del Britannia. La banda de música de la Policía Nacional entona las notas del Himno Nacional y, luego, las del 26 de Julio.

En medio de la multitud, Fidel monta en un *jeep* abierto. Junto a él se encuentran compartiendo la jubilosa demostración, Raúl, Camilo Cienfuegos, Che, Juan Almeida, Ramiro Valdés y Efigenio Ameijeiras.

Miles de capitalinos lo vitorean a su paso por la Avenida de Rancho Boyeros.

Frente al edificio de Bohemia, Fidel reclama un ejemplar de la última edición de la revista, puesta a la venta ese propio día. Inmediatamente se pone a hojearla.

La Plaza Cívica, hoy Plaza de la Revolución, y las avenidas colaterales se encuentran repletas de pueblo. Violeta Casals, como en los días de la guerra, hace la presentación. Son las 7:40 de la noche. Fidel, con su ademán característico, hace pantalla con la mano sobre los ojos para disfrutar del hermoso panorama.

Comienza diciendo:

Salimos de la patria, no a limitar nuestra Revolución, salimos de la patria a fortalecer nuestra Revolución. [...] Salimos de la

patria, no a negar nuestra Revolución, sino a reafirmarla... A decir a los pueblos del continente las causas que tuvimos para hacerla y las razones que tenemos para llevarla adelante. [...] Hemos respondido a las preguntas de cientos de periodistas, hemos hablado aproximadamente a 100 millones de personas. Tuvimos que hablar en un idioma que no era el nuestro, y nos entendieron [...].

Establece un paralelo entre el recibimiento del 8 de enero y este del 8 de mayo. Entonces a floraba un júbilo cuajado de esperanzas. Ahora, a cuatro meses de distancia, es la alegría serena y confiada de una nación que se enfrenta al porvenir.

¿Temor por qué, de una Revolución cuyas ideas y fines están nítidamente claros? ¿Temor por qué, de una Revolución que se lleva adelante bajo un cielo enteramente claro? ¿Temor por qué, de una Revolución que es tan respetuosa con los derechos y la dignidad del hombre? ¿Temor por qué, de una Revolución donde todo el mundo puede hablar y escribir libremente? ¿Temor por qué, de una Revolución donde las ideas no se imponen, sino que se razonan, donde las ideas no se imponen, sino que se discuten?

Argumenta: “¿Por qué los pueblos no van a tener derecho a su propia ideología nacida de la entraña de la tierra, nacida de las necesidades del pueblo, nacida del corazón de los pueblos, nacida de la esperanza de los pueblos y nacida de las aspiraciones de los pueblos?”.

Hace un alto mientras se lleva la mano a la garganta enronquecida. Camilo le ofrece una botella de agua mineral. Fidel pasea la mirada por el grupo verde olivo que le rodea.

Nadie hizo con tanto desinterés y con tanta pureza lo que han hecho nuestros hombres. [...] Ni con tanta lealtad a la nación y generosidad lo que han hecho nuestros hombres. Y no eran académicos, no eran doctores, ni eran generalotes,

ni son generalotes. [...] Son modestos comandantes de un ejército que ganó una guerra [...].

Cierra su oración el recuerdo de Antonio Guiteras:

Antonio Guiteras: Por primera vez podemos conmemorar un 8 de mayo enteramente soberano y libre. Antonio Guiteras, por primera vez podemos conmemorar un 8 de mayo digno, porque los hombres que a ti te asesinaron, ya no empuñan armas ni volverán a empuñarlas jamás. Porque el ejército que a ti te asesino, cayó vencido y destruido por los gallardos combatientes de tu pueblo. Y porque el tirano que a ti te asesinó hubo de morder, esta vez, y para siempre, el polvo de la derrota, y huyó cobardemente de esta tierra que ensangrentó, pero donde nunca más volverá a pisar con sus botas.

Ha hablado durante cuatro horas. El auditorio de 6 000 000 de cubanos ha quedado satisfecho.

Durante 23 días el líder cubano mezclado con la muchedumbre donde quiera que fuese —en los Estados Unidos, Canadá y América del Sur— ha sido siempre fácil blanco para un asesinato. Sin embargo, en ningún sitio se hizo jamás un intento público de agresión contra su persona. Cuando le mostraron en Nueva York unos titulares de prensa que anunciaban una conspiración para asesinarle, Fidel sonrió y comentó: “Eso no me preocupa. No viviré ni un día más allá del día de mi muerte”.



Recibimiento popular en Santiago de Chile

CHILE, PERÚ Y ECUADOR, 1971

La fuerza de la Revolución está en la unidad

MIÉRCOLES 10 DE NOVIEMBRE DE 1971. En la madrugada varios aviones duermen sobre la pista del aeropuerto internacional José Martí. En la terminal aérea se han dado cita los principales dirigentes del gobierno para despedir al Primer Ministro Fidel Castro que dentro de pocos minutos emprenderá un histórico viaje a Chile, cumplimentando una invitación de su presidente Salvador Allende .

A las 5:10 minutos de la mañana arriba Fidel. Viste el legendario uniforme verde olivo y cubierto el pecho con un jacket que cierra por la cintura un ancho zambrán.

El Comandante en Jefe conversa con los representantes de la prensa. Un rumor entusiasmado y afectuoso llena el aire. Funcionan las grabadoras y las cámaras. Califica la visita de “encuentro simbólico entre dos procesos históricos”. Y destaca: “Puedo decir que nos unen muchos afectos con los dirigentes chilenos, especialmente con Allende”.

Explica a continuación que el programa de la visita incluye minas, fabricas, universidades, el contacto directo con el pueblo.

En la pista, camino del IL-62. Fidel es el ultimo en subir al avión. Abraza a Raúl. Se despide del resto de los compañeros. Junto a la portezuela se vuelve risueño, las mano en alto. Luego penetra en la nave. El rugido de los motores ahoga los aplausos. En la cola se enciende intermitente una lucecilla roja. Son las 5: 50 minutos.

Antes de tomar el asiento dentro del avión, el capitán de la nave había rendido un informe al Jefe de la Revolución. “Solo me falta por saludar a los que me acompañan”, comenta sonriente.

Después ocupa su asiento, se ajusta el cinturón de seguridad y se despoja de la gorra y el zambrán. Se inclina sobre la ventanilla para una última visión del suelo natal. Antes de 30 minutos el Ilushin vuela sobre el Caribe. Fidel se levanta de su asiento y se dirige hacia los periodistas que lo acompañamos. En el pasillo tropieza con el doctor Raúl Dorticós y exclama:

—Estoy entero. Parece que el aire de la altura me hace bien — y dirigiéndose a los representantes de la prensa comenta—. Este es un viaje difícil. Tenemos que trabajar entre todos para que todo salga bien.

Santiago Álvarez, director del noticiero ICAIC, se refiere a la enorme trascendencia de la visita. Fidel lo escucha detenidamente y dice:

—Se medirá toda la visita por los resultados que implique para el proceso chileno. Un fuerte recibimiento constituye un apoyo de masas a la línea revolucionaria del gobierno de la Unidad Popular.

El diálogo informal toca otro tema: el de las especulaciones de la prensa. Los comentarios han ido desde una llegada escurridiza, disfrazada, hasta el arribo en un submarino misterioso deslizándose clandestino, no se sabe si a través de las esclusas del Canal de Panamá o dando la vuelta al continente, por Magallanes, que llegaría misteriosamente hasta las aguas chilenas. Sin embargo, al anunciarse el viaje con 48 horas de anticipación, y con la hora exacta de la llegada, algunas agencias internacionales de prensa han caído en el ridículo absoluto.

—La forma en que hemos hecho el viaje es la más desafiante, —dice Fidel—.

Al paso del tiempo se disipan las penumbras del amanecer. Se levanta el sol. Fidel identifica las zonas sobrevoladas. Tira algunas fotos con una cámara sencilla. Hace anotaciones en un block. Comienza el borrador de un mensaje al presidente del Perú general Juan Velasco Alvarado. Luego prepara un segundo saludo dirigido al presidente Allende para ser radiado al entrar en el espacio aéreo chileno.

Una hora antes del arribo a Santiago, reporteros de Antofagasta se comunican con el avión y le hacen una breve entrevista telefónica al Primer Ministro cubano. Fidel les reitera su gran alegría por encontrarse ya en el cielo chileno.

Exactamente a las 5:00 de la tarde, hora de Chile, tal como se había previsto, el IL-62 se posa en el aeropuerto de Pudahuel. Se ha salvado una distancia de 7 100 kilómetros en nueve horas de vuelo. A las 5:07 minutos, Fidel pisa tierra chilena.

Desde mayo de 1959 en que visitó Argentina, Uruguay y Brasil, Fidel no había vuelto al continente americano. Exactamente hacía 12 años y siete meses.

MULTITUDINARIO RECIBIMIENTO

El gentío es enorme; al frente del comité de recepción está Allende con el gabinete en pleno, quien se adelanta a recibirlo. Hay carteles y telas dando la bienvenida, las banderas rojas se encienden como una llamarada de lucha y esperanza: “Cuba, Cuba, Chile te saluda”. A lo lejos, por el Oriente, se dibuja la línea imponente de la cordillera vestida de azul y nieve.

Estrecho abrazo de Allende. Fidel señala que este es el décimo encuentro de ambos estadistas, en la isla del trópico fueron las nueve veces anteriores. Una banda de la Fuerza Aérea interpreta los dos himnos nacionales, en tanto vibra el aire con los estampidos de la artillería. Allende le presenta a los miembros del gobierno, el cuerpo diplomático, los jefes militares y representantes políticos. Luego pasan revista a la tropa, un destacamento de la Escuela de Aviación Capitán Avalos. Hasta ahí la recepción, cordial y fraterna, pero enmarcada en las normas ceremoniales del protocolo.

De pronto, no se sabe cómo, el pueblo invade la pista arrollando cordones y barreras. La ola se precipita sobre Fidel y Allende. A golpes de codo, alzando las cámaras y grabadoras por encima del agitado vaivén de cabezas, los comunicadores pugnan por acercarse a ambos dirigentes. Frases sueltas, ahogadas en la locura de voces y gritos superpuertos, se escucha a Fidel respondiendo a una reportera: “Estoy muy emocionado, muy contento y feliz de estar en Chile”.

Hay un momento en que el visitante, con una risueña expresión de perplejidad en el semblante, empuja su alta estatura tratando de localizar al mandatario chileno, a la par prisionero del entusiasmo popular.

“Chico, dime qué hacemos ahora”. Allende le indica el carro descubierta, color oscuro. Les abren paso hasta el vehículo. Aúllan premiosas las sirenas de la escolta. Ha transcurrido media hora desde el arribo al aeropuerto de Pudahuel. Fidel está ya en la ruta de Santiago de Chile.

Santiago se encuentra a unos 20 kilómetros de distancia, poco más de 10 minutos a una velocidad normal. Solo que aquí no se trata de un viaje común y corriente, sino de algo mucho más profundo, acontecimiento histórico más que noticia de primera plana. Ciertamente que no es por afán turístico que alrededor de 700 corresponsales de todas las nacionalidades, colores y tendencias, se desplazan hacia la República del Pacífico situando el viaje del estadista cubano en renglón prioritario de la política internacional. Es un minuto estelar de Nuestra América.

La amplia vía, desde el aeropuerto hasta la capital se desliza a través de una zona limpia, sin urbanizar. A izquierda y derecha pequeños campos de cultivo y una modesta edificación aislada. Ahora, sin embargo, la bullente presencia humana transforma la fisonomía del paisaje.

Casi 13 años más tarde, Santiago de Chile reproduce las escenas inolvidables de Caracas, en 1959.

En San Pablo la presión de la muchedumbre hace saltar el cordón de carabineros. Fidel por un lado, y Allende por el otro descienden del auto para conversar con el pueblo. El vehículo se detiene en el vendaval de cariño y alegría. Un ciclón de banderas. Con todo, nada hay más hermoso que el calor humano de la recepción, el júbilo de las sonrisas, la chispa de luz en las miradas, la generosa pasión de arrebato colectivo.

En tanto, la comitiva se adentra en Santiago. La recepción gana niveles de avalancha. La capital chilena se vuelca —“se despuebla”, comenta un periódico— en la ruta de Fidel y Allende.

En Mapocho, por la avenida José María Caro, frente al monumento al héroe naval chileno Arturo Prat. Cientos de retratos de Fidel cuelgan de las ventanas coloniales. Un ritmo acompasado los acompaña hasta la plaza Italia. “Fidel, Allende, el pueblo te defiende”.

Evoco la entrada del Ejército Rebelde en La Habana el 8 de enero de 1959, tanto se asemeja el clima de impresionante fervor revolu-

cionario. La diferencia, en todo caso, es de carácter geográfico. Los Andes están ahí para recordarla.

Una joven trabajadora, pelo rubio y blusa de cuadros, salta desde la acera. Los tonos alegres de su voz remedan el lenguaje militar: “¡Un ramo de flores para mi comandante Fidel!”.

El primer ministro se inclina para aceptar el precioso canasto. Los fotógrafos dejan constancia del simpático episodio.

Costanera, Vitacura, hasta San Patricio, residencia del embajador cubano Mario García Incháustegui. Cuarenta kilómetros y dos horas y veinte minutos de recorrido desde Pudahuel. ¿Cálculos? Las apreciaciones consideradas conservadoras, giran alrededor de millón. Nadie, ni siquiera las zonas más ariscas de la reacción chilena se atreven a impugnar los estimados.

El popular diario *Clarín* comenta el recibimiento: “Fidel sabía que en Chile lo quieren mucho, igual que su pueblo, pero reconoció que a los chilenos se les pasó la mano. Así es, compañero Fidel. Ni los terremotos habían sacado tanta gente a la calle. Usted la sacó porque los pueblos siempre siguen a los que pelean por ellos”.

Atravesando la verja de la residencia diplomática, la información radial recoge un nuevo encuentro con decenas de reporteros, muchos de los cuales han logrado penetrar en el jardín. Se oye la voz de Fidel, reiterando la promesa: “Dentro de un rato hablo con ustedes”.

Las cámaras lo siguen hasta que se pierde con Allende, tras la puerta. A los pocos minutos sale Fidel, cumpliendo su palabra.

“Llega —describe un representante de la agencia AP— de excelente humor; con la voz levemente ronca, pero se le veía saludable y descansado”.

Las preguntas sobre el significado de su visita. Responde:

—Hay que analizarla moralmente, revolucionariamente, y desde este punto de vista significa mucho. Esta es una gran victoria de los pueblos de Chile y de Cuba, y por lo tanto de América Latina.

Se interesan en conocer si su viaje es el fin del aislamiento a Cuba por parte de los Estados Unidos.

—Lo que se puede decir —responde— es que comienza el fin del aislamiento a Cuba con la victoria de la Unidad Popular en Chile.

Se vuelve al tema del emocionante recibimiento de esa tarde, y Fidel expresa: “Allende y yo atravesamos 40 kilómetros en auto descubierto y no hubo más que cariño, más que aclamaciones durante todo el trayecto, en forma impresionante”.

EN LA MONEDA

El segundo día de la visita oficial el Primer Ministro cubano arriba a las 9:30 de la mañana al Palacio de la Moneda donde es recibido por Salvador Allende. El encuentro iba a ser privado, pero no resultó así en parte.

Los habitantes de Santiago, conociendo de la presencia de Fidel, fueron reuniéndose hasta formar una inmensa multitud, que los observadores calcularon en más de 15 000 personas, al terminar la entrevista.

Minutos después de iniciarse la conversación entre ambos estadistas, los clamores del pueblo se intercalaron sorpresivamente en el diálogo. Fidel se asomó a uno de los balcones, acompañado de Allende, y saludó alzando los brazos a la multitud que coreaba lemas a favor de Cuba.

Los vítores no cesaban, y la tensión emocional era irresistible. Buen captador del sentir de las masas, Fidel comprendió lo que iba que hacer, y lo hizo. Con un ademán pidió que lo esperaran y descendió a la plaza, con el presidente, mezclándose entre la ciudadanía chilena. Todos pugnaban por estrecharle las manos.

El pueblo rompió los cordones de carabineros y envolvió en un torbellino de entusiasmo a los dos líderes latinoamericanos. Esta ruptura del diálogo —ruptura feliz y representativa— duró varios minutos: costó bastante trabajo que ambos regresaran al Palacio de la Moneda, reanudando su intercambio.

La escena se repitió a la salida de Fidel, rumbo al monumento Bernardo O’Higgins, a dos cuadras de distancia, la misma multitud, que no se había deshecho, sino engrosado, compitió con los automóviles de la comitiva. Los jóvenes, más ágiles, habían ganado las alturas, subiéndose a los autos allí estacionados, a las cornisas y los

muros de parques y edificios, a los árboles y hasta a los semáforos. Surgía, incontenible, la demostración popular espontánea, la que nadie organiza ni prevé. La más genuina de todos.

De los edificios colindantes caían nubes de volantes con la efigie del dirigente cubano y con la inscripción sintética, de hondo contenido latinoamericano: “Fidel Castro, Revolución”.

Descendieron los visitantes cubanos y un gran silencio se hizo al iniciarse los compases de los himnos nacionales chileno y cubano, mientras las tropas formaban en perfecta fila, con las banderas izadas. Como se sabe, son análogas por el color y la presencia de la estrella solitaria, aunque distintas por el diseño geométrico, rectangular en la chilena y triangular, con franjas, en la cubana.

Acto seguido, se adelantaron Fidel y el embajador García Incháustegui y colocó el Primer Ministro la ofrenda floral en el monumento a O’Higgins, con la leyenda: Al Padre de la Patria, Bernardo O’Higgins del comandante Fidel Castro.

En horas del mediodía el cuerpo diplomático acudió a la residencia del embajador cubano a saludar al Primer Ministro. Fidel departió durante hora y media con ellos en el jardín de la embajada. El diálogo fue abierto y nada formal. Respondió preguntas y les explicó ampliamente la problemática cubana.

Un grupo de enviados argentinos logró penetrar en el jardín, apenas se marcharon los representantes de diversos países. El líder cubano contestó las más disímiles interrogantes.

Sobre la situación en América Latina:

—Siempre he sido optimista. A la larga, nuestros pueblos progresarán.

Otro reportero le pregunta si conocía a Juan Domingo Perón, y qué opinaba sobre su trascendencia en la vida argentina. Fidel respondió que no lo conocía personalmente, pero que había desempeñado un importante papel en el desarrollo político de su país. Después se interesaron en conocer sobre la reanudación de relaciones con Argentina y otros países latinoamericanos. Fidel afirma que ya había llegado la hora en que los pueblos debían reanudar sus vínculos.

—¿Hace muchos años que usted no sale por América Latina? —observó uno de los argentinos.

—Y no es por culpa mía. A ver, díganme ustedes de quién es la culpa. Silencio completo.

—Díganme, díganme, si se atreven —insistía Fidel.

Al no obtener respuesta, les dijo:

—Ven, que son ustedes derechistas [...] ¿Soy yo el culpable, el abusador que les ha quitado la riqueza y el bienestar a los trabajadores argentinos.

Pero todo ello dicho con humor, irónicamente, sin irritación alguna.

Al despedirse, según la prensa, lo hizo entre bromas y risas, anunciando “cuando se reanuden los lazos”, que sería feliz visitar Argentina, a la que viajó hace diez años.

Finalizada la actividad diplomática y el encuentro con la prensa Fidel asistió a un almuerzo de carácter familiar ofrecido por el presidente chileno en su residencia privada.

Horas después, la populosa comuna proletaria de San Miguel donde se alza un monumento a José Martí fue el escenario de la tercera demostración en un solo día.

De un lado a otro del amplio paseo central de la columna se extendía una tela con las palabras “Fidel, la Sierra Maestra de San Miguel te saluda”.

El pueblo obrero, sin distinción de sexos ni edades, se agolpaba en el ancho espacio. Solo hubo un silencio mientras el Primer Ministro colocaba una corona al pie del monumento del Apóstol.

Alguien le acercó una bocina, y Fidel dirigió a la multitud palabras emocionadas, prometiéndoles, al final de su visita, volver para colocar otra ofrenda similar en el monumento al Che.

Pero hubo otros signos de gran interés en esta jornada.

Con motivo de estar presente el cardenal Raúl Silva Henríquez en el aeropuerto en el recibimiento del primer ministro cubano, el vespertino *La Segunda*, lanzó un agresivo ataque contra el prelado.

El diario inventó un descontento general de los feligreses católicos sin que nadie haya advertido la existencia de ese sentimiento.

Pero pronto recibió un mentís indirecto, y fue la declaración del Cardenal, la más alta figura de la iglesia católica chilena, y de monseñor Sotero Sanz Villalva, Nuncio Apostólico, quienes en declaraciones a la prensa dijeron ver “con simpatía” la presencia en Chile del líder cubano.

Las opiniones de ambos prelados fueron hechas en el transcurso de la recepción ofrecida por el presidente Allende a Fidel en el Palacio de La Moneda, última actividad oficial de la jornada.

Silva Henríquez destacó: “Todos estamos muy contentos de verlo aquí, y esperamos que esta visita sea provechosa para nuestros pueblos”.

Calificó el recibimiento de “extraordinario” y señaló que el pueblo de Santiago, el pueblo de Chile “se ha mostrado extraordinariamente conmovido y muy cariñoso hacia la persona de Fidel Castro” —y precisó—: “Ningún recibimiento anterior ha tenido tanta conmoción pública”.

A su vez, el máximo representante del Vaticano en Chile, monseñor Sanz Villalva, dijo: “Este es un viaje muy prometedor, tanto para Cuba como para Chile. Todo contacto humano que conlleve un plan de relación cordial me parece a mí que es lo mejor, y el conocimiento mutuo es también muy interesante”.

ANTOFAGASTA

La presencia de Fidel en la desértica región de Antofagasta a 1 400 kilómetros al norte de Santiago fue una de las jornadas más entrañables del viaje. El alcalde Germán Miric lo declara huésped de honor y le hizo entrega de las llaves de la ciudad.

Fidel está vivamente impresionado. No puede ocultar su profunda emoción. Responde brevemente con honda sinceridad las palabras pronunciadas por el alcalde. Y concluye: “No venimos a recibir homenajes —dice—. Venimos aquí a expresar la gratitud del pueblo de Cuba por el de Chile. Lo que nosotros traemos es amistad, solidaridad y confianza de un pueblo hermano”.

Durante la estancia en Antofagasta, Fidel participa en un acto en el Estadio Sokol. El auditorio, está integrado por estudiantes de tres

universidades chilenas. El líder cubano brinda una amplia información de la realidad cubana y del importante papel que desempeñan los estudiantes en el desarrollo de la Revolución.

Al final, ha sido una jornada exhaustiva. Respondiendo a una pregunta de un estudiante, Fidel se refiere al fenómeno del sectarismo, mal sustancial de todo proceso revolucionario y que, en Cuba, respondió fundamentalmente a un caso de ambición personal. “¡La fuerza de la Revolución —afirma—, está en la unidad!”.

De Antofagasta a Tocopilla. Alto en la casa de un pescador. Otra parada. Le brindan almejas y pescado. Un entusiasmo delirante lo acompaña. En Pedro Valdivia se repite la fervorosa recepción. Fidel sube a una camioneta. De pie, cubierto con un casco blanco recorre las instalaciones de la planta de yodo. Se reúne con los trabajadores. Pregunta, inquiera, analiza. Dialogo vivo, directo.

Fidel finaliza sus palabras a los obreros de Pedro Valdivia con un llamado a su conciencia, alerta contra las incitaciones de los demagogos de la reacción, sembradores de cizaña y egoísmos. Epílogo a una jornada inolvidable.

Una nota particular ocurrió al pasar el líder por la comunidad salitrera María Elena. Se improvisó un juego de basquetbol entre un equipo capitaneado por Fidel y otro integrado por informadores chilenos. El resultado final fue una victoria para el *team* de Fidel 13 a 12.

CHUQUICAMATA

El 14 de noviembre en horas del mediodía, Fidel visita Chuquicamata, la mina de cobre a tajo abierto más grande del mundo. A pesar del calor, recorrió los lugares de la faena minera. A una altura de 2 800 metros el dirigente cubano entabla un diálogo con trabajadores mineros. La conversación se extiende por más de una hora. Antes de retirarse el grupo de técnicos y obreros que intervienen en el diálogo le obsequiaron una caja con muestras de los distintos materiales producidos en este centro minero que tiene como función esencial el cobre electrolítico y el cobre blister con una ley de fino de 1,35.

Fidel comentó en el viejo desierto chileno del Norte Grande: “Pese a que había oído hablar tanto de este mineral jamás imaginé que fuera tan inmenso. Es algo asombroso”.

El líder cubano no quiso almorzar y expresó: “Esto es más importante. Estupendo, estupendo”, repetía mientras más conocía el mineral, y a cada rato exclamaba: “Esto es grande, es tremendo”. Así pasó varias horas en la mina, visitando todos los sitios de importancia. A veces en una camioneta descubierta y otras a pie, de sitio en sitio, en un diálogo importante, matizado de detalles humanos.

Quizás muchos no sepan que una noche de febrero de 1952, un joven en busca de nuevos horizontes se quedó a dormir en la garita que da entrada a la mina, al lado de uno de los guardias. Su nombre: Ernesto Guevara.

Antes de partir hacia la ciudad de Iquique en horas de la mañana, Fidel estuvo conversando con un grupo de trabajadores y funcionarios de la mina de Chuquicamata. El encuentro duró hasta las cinco de la madrugada. Ya a las 8:30 estaba en pie iniciando una nueva faena.

DESIERTO DE ATACAMA

El viaje hacia Iquique se hizo a través de la Carretera Panamericana. Al dejar Chuquicamata se sintió enseguida el cambio ambiental. De una altura de 3 000 metros bajamos a 1 200.

Transcurrida alrededor de una hora, la caravana hizo su primera parada en la hostería Los Arbolitos. Una llama atrajo poderosamente a los fotógrafos. Se ingirieron refrescos. Y se continuó el viaje.

A ambos lados de la carretera panamericana se podía observar el desierto de Atacama, donde en algunas ocasiones se producen espejismos. Se ven los restos de salitreras abandonadas, entre ellas, Buena Esperanza, Rica Aventura, Santa Fe, San Andrés y muchas otras. En algunas se ven hasta los ferrocarriles de la época.

Un dato interesante que conocimos es que en los cementerios los cadáveres se encuentran momificados a consecuencia del ambiente salino de la zona.

En Quiyagua la delegación volvió hacer un alto. Allí pidió algo de tomar —el calor de la zona es tremendo—. Le ofrecieron refresco o leche. Tomó la botella de leche, cogió un abridor y la abrió. Se echó un poco en un vaso a la vez que se comía una galleta.

Al penetrar en las oficinas salitreras de Victoria el pueblo se encontraba en la calle esperándolo para darle la bienvenida. El público rodeó el auto. Fidel salió del mismo y se encaramó en el capó. Se improvisaron unos micrófonos pero estos no funcionaron. Los presentes comenzaron a gritar: “A la plaza, a la plaza”. Y a la plaza se dirigieron.

EN LA PLAZA

Corriendo hacia el sitio donde estaba el jefe de la Revolución Cubana, los padres cargaban a sus pequeños hijos sobre los hombros y le decían: “Es ese, el de la barba”.

En la plaza conocida con el nombre de Viña del Mar se reunió rápidamente todo el pueblo. Fidel como en otras ocasiones, conversó con los vecinos del lugar. No habían pasado muchos minutos cuando invitó a una de las presentes, una señora entrada en años. Ernestina de Tolosa, madre de ocho hijos a subir a la improvisada tribuna.

Y comenzó el diálogo.

—Hay un calor tremendo, le dijo Fidel.

—Aquí por el día el calor es tremendo y por la noche hay mucho frío —expresó Ernestina.

—Y el agua, ¿de dónde la traen? —preguntó Fidel.

—De unos piques (pozos), y es completamente salada.

—¿Y a qué distancia?

—A siete kilómetros.

Ernestina dio una amplia explicación de lo sufrimientos que pasaban los trabajadores salitreros, y se refirió a que estaban interesados en la construcción de una escuela industrial.

En su intervención Fidel comentó que le había impresionado extraordinariamente la manera sencilla y tan espontánea como había hablado la veterana obrera del salitre.

Dijo que el gobierno de Cuba les daría su modesta cooperación a la construcción de la escuela industrial. Sugirió que se le pusiera el nombre de Amistad Chile-Cuba. Todos estuvieron de acuerdo.

IQUIQUE

Alrededor de las cuatro de la tarde la comitiva cubana llegó a Iquique, la ciudad pesquera del Pacífico. Como ya se ha hecho algo normal, el pueblo masivamente, se encontraba desde temprano esperándolo.

El intendente de Tarapacá, Alejandro Soria, provincia a la que pertenece Iquique y otras autoridades, le dieron la bienvenida. En la esquina de Bernardo O'Higgins y Patricio Lynch se encontraba un destacamento de ceremonias del regimiento Carampangue, quien le rindió honores militares.

A los reclamos del pueblo, Fidel se asomó al balcón de la Intendencia. En tono risueño, y sin ningún micrófono expresó: "Mañana nos vemos a la 7:00 de la tarde en la plaza Prat" (lleva el nombre del capitán Arturo Prat, héroe del combate de Iquique durante la llamada Guerra del Pacífico en 1879).

A continuación, anunció que al día siguiente visitaría en el puerto, el barco cubano *Jagua*: "Vamos a visitar ese barco que dicen que es espía" —comentó jocosamente.

Al escuchar los cantos de los niños, apuntó: "Es lindo esto. Y los niños son lindos. Y las muchachas son lindas. Y los hombres son revolucionarios. Así que hasta mañana".

Tal como se había anunciado a las 7:00 de la noche el pueblo se congregó en la plaza Prat. Fervor multitudinario, ansia por ver al dirigente cubano, expectación por sus palabras, bullicio juvenil, todo se mezclaba en el auditorio.

En el transcurso de su intervención, Fidel se refirió a que:

No somos ilusos, somos revolucionarios. Sabemos perfectamente bien que para que exista cualquier posibilidad de verdadera cooperación entre los países de América Latina, la única forma de sobrevivir en el mundo de mañana, será

necesario que la política de todos ellos esté al servicio de los pueblos.

Más adelante destacó que:

Los pueblos toman conciencia y toman cada vez más conciencia. Nosotros creemos que viene una fase nueva, decisiva en la historia de este continente. Creemos que las manifestación de independencia son cada vez mayores, que las masas toman conciencia de estos problemas.

Y advirtió: “No hay que desalentarse por los reveses. Los reveses solo serán pasajeros. La victoria más tarde o temprano, será de los pueblos”.

Terminó su intervención rindiéndole un homenaje a Luis Emilio Recabarren, padre del movimiento obrero chileno.

UN ABRAZO EN LOS CIELOS

El miércoles 17 en horas de la mañana, el IL-18 de Cubana de Aviación surca el espacio en ruta de Iquique a Concepción. El operador de radio recibe una llamada de otro avión en vuelo: “El presidente Allende quiere hablar con Fidel”.

El Comandante en Jefe trata de dormir. No ha pegado los ojos en toda la noche. Las diversas actividades no se lo han permitido. Se levanta. Se dirige a la cabina del piloto. Los ojos un poco irritados. Se ajusta los audífonos. Lo ponen en contacto con la aeronave presidencial chilena. Constituye una grata sorpresa esta charla a 27 000 pies de altura. Me muevo detrás de Fidel y logro grabar la conversación.

Se inicia el diálogo.

—¿Cómo te sientes, cómo anda tu salud? —pregunta Allende.

—Me siento bien aunque tengo la voz un poco tomada como consecuencia de las numerosas intervenciones que he hecho. No me bañé en las aguas de Iquique. He sido el hombre más prudente del mundo. Yo en mi vida no había sido tan conservador.

—Espero que hayas podido apreciar cuánto significa Chuquicamata para el trabajador, tanto de la pampa como del cobre. Son gente muy buena.

Fidel asiente.

—Sí, exactamente, todo es cierto. Óyeme, ese Norte es grandísimo.

—El Sur es más grande todavía. Vas a ver nuestros lagos, nuestras montañas.

Se ratifica la cita próxima:

—Bueno, dice el cubano, yo voy encantado para allá y contentísimo porque te voy a ver mañana.

—En Puerto Montt a las 7:00 de la tarde, mañana. Nos está esperando el barco de la Armada y tenemos que zarpar temprano.

—Todo está dispuesto para llegar puntuales allí.

—Te ruego que me saludes cariñosamente a todos los compañeros de la delegación. Estamos satisfechos y orgullosos de que nuestro pueblo te haya demostrado el afecto que siente por Cuba y por ti, por lo que representas.

—Bueno, en poco tiempo nos cruzaremos. Te ruego que pases por alto o por bajo, pero no vengas recto, por favor.

—Yo no sabía que tú estabas en el aire.

—Me dirijo a Copiapó, a un congreso minero que se va a celebrar allí.

—Bien, entonces estamos tomando todas las medidas para pasar a una buena distancia el uno del otro, para que no haya ni el menor riesgo. Recibe un gran abrazo sobre los cielos de Chile.

—Recibe tú también un abrazo. Cariños para la gente. Adiós.

—Adiós y gracias.

CONCEPCIÓN

El 17 de noviembre Fidel es recibido por una multitud en Concepción. El interés del dirigente cubano de visitar la fundición siderúrgica de Huachipato es recompensada con 6 000 obreros que esperaban su llegada.

En el Estadio Regional de Concepción, Fidel le dirige la palabra a unas 35 000 personas.

El jueves 18, en Playa Blanca, los mineros de Lota, Coronel y Arauco —las tres minas de esa zona carbonífera— acogen con gran cariño al representante de la Revolución Cubana.

Su primera actividad es descender a los piques de Lota, ataviado con el overol, el casco y la lámpara implementos característicos de esa dura brega.

Casi una hora estuvo el visitante cubano recorriendo las galerías en una de las pequeñas locomotoras eléctricas que transportan el mineral en el socavón, que se extiende más de seis kilómetros bajo el fondo del mar. Al mismo tiempo recibía informes sobre la existencia subterránea de los mineros y la peripecia de su labor, que extrae cada día unos 1 300 carros con cuatro toneladas de material bruto.

Ahora devolvía a los reunidos en Playa Blanca sus impresiones, en un ambiente de fiesta, pues el día había sido declarado feriado para hacer posible la gran concentración obrera en la playa y sus alrededores.

En su exposición oratoria, Fidel manifestó la extraordinaria significación que tenía para él aquel encuentro con los mineros chilenos del carbón, quienes fueron los primeros, diez años atrás, en responder a la invasión de Girón declarándose en huelga durante 48 horas y 500 de ellos se inscribieron para ir a la isla a defender con su vida, si era necesario, la Revolución Cubana.

—¡Eso significa internacionalismo proletario que los cubanos jamás olvidaremos!

Terminado el acto, Fidel se dirige hacia la Universidad de Concepción donde tiene un encuentro de más de tres horas con los estudiantes de todas las tendencias políticas. Allí expresó: “La palabra clave en una revolución es sumar y sumar fuerzas”, condenando el sectarismo como flagelo que dificulta la unidad del pueblo y el avance social.

PUERTO MONTT

Fidel y Allende, que no se veían desde su entrevista en el Palacio de la Moneda, ocho días antes, volvieron a encontrarse en Puerto Montt.

Una muchedumbre espontánea, fervorosa, como todas las otras, se reunió frente al hotel Pérez Rosales, donde se alojaban ambos mandatarios con sus respectivas comitivas.

Fue un acto de gran emotividad y humor criollo el que tuvo efecto frente al hotel. Allende y Fidel hablaron a la multitud agolpada junto al hotel y la avenida costera, frente al inmenso Pacífico.

Fidel hizo constar que aquel era el cuarto acto de masas en el mismo día y el sexto en menos de 30 horas.

Ambos mandatarios partieron el viernes 19, a las 10:40 a.m. en el destructor *Almirante Riveros* hacia Punta Arenas, la ciudad más meridional del mundo, situada junto al Estrecho de Magallanes.

El destructor *Riveros* lleva el nombre de un valeroso marino héroe de la lucha por la independencia y la guerra del Pacífico. Está diseñado para la guerra antisubmarina.

Fidel viste su uniforme verde olivo; Allende, de abrigo oscuro, se cubre con un gorro de astracán. Saludan a la tripulación desde el capitán hasta el grumete. La marinería le recibe haciendo sonar sus pitos con los toques de rigor, según la tradición. Desde el puesto de mando, Fidel y Allende corresponden a la entusiasta despedida del pueblo congregado en los muelles. Alguien le grita a Allende:

—No se vaya a marear, compañero presidente.

Y el primer magistrado chileno responde con una amplia sonrisa:

—Si no me mareo en La Moneda, menos me mareo aquí.

Fidel, en tanto, cambia unas palabras con los representantes de los medios:

—Es muy hermoso Chile, y muy cariñosos y acogedores los chilenos.

La comitiva que les acompaña en esta etapa del recorrido es más reducida. Por la parte cubana viajan Armando Hart, Belarmino Castilla y Pedro Miret.

Fascinante resulta el viaje hasta Punta Arenas a 976 millas náuticas de distancia, a lo largo de un hermoso crucigrama de Golfos y canales para arribar después al Estrecho de Magallanes y cruzar el histórico Fuerte Bulnes.

Durante el trayecto tienen ocasión de observar los sitios boscosos más bellos del hemisferio austral, con sus islas casi de misterio y leyenda cubiertas de una rica flora. Dejan atrás a Puerto Edén, donde viven los últimos indígenas alacalufes, bravos guerreros, zona poco explorada del planeta con todo un mundo potencial de riquezas. Salvo la marina chilena en sus trabajos de cartografía y ahora geología, nadie se ha aventurado por estos caminos del Pacífico. Permanecen dos días navegando.

El domingo 21, Punta Arenas, la ciudad más meridional del mundo, recibe a ambos estadistas. Al arribo del buque que conduce a los mandatarios, los cañones de la base naval y el O'Higgins atruenan el espacio con sus salvas de artillería.

Exactamente a las 11:03 minutos de la mañana, Allende y Fidel bajan a tierra. La temperatura es de tres grados sobre cero. Para la región de Magallanes, durante gran parte del año, el termómetro señala bajo cero.

Al atardecer del propio domingo, luego de conversar con las autoridades civiles y militares de la provincia, los viajeros se dirigen hacia la hacienda Río Verde, centro lanar ovino, a 110 kilómetros de Punta Arenas.

Fidel aprovechó su estancia en Punta Arenas para reunirse con los estudiantes de la Universidad Técnica. A una pregunta sobre la Base Naval de Guantánamo dijo: "Un día no habrá que disparar un solo tiro para que ellos quiten su base de allí. Pero hoy la base es un pedacito de territorio. No tiene importancia. Más importancia tiene el ejemplo de Cuba".

En la mañana del lunes 22, Fidel visitó la Lanera Austral, industria procesadora de lana en Punta Arenas

TIERRA DEL FUEGO

A bordo de una avioneta de dos motores Fidel se traslada en compañía del presidente Allende, a Tierra de Fuego.

Fidel visitó esta población llamada Cerro Sombrero en Tierra del Fuego, denominada la capital del petróleo chileno y, siguiendo su costumbre, quiso presenciar el funcionamiento de los pozos en perforación, en plena etapa.

Esta población tiene bien puesto el nombre porque apenas se levanta 30 metros sobre el nivel del mar. Llama la atención el contraste entre el paisaje con sus prados donde pastan ovejas, vacas y caballos, y el moderno desarrollo de la industria petrolera. Otros contrastes son los de la ventisca helada, frecuentemente húmeda, y las casas herméticas de madera, de bella apariencia, que el hombre ha levantado en esos recónditos y peligrosos parajes para protegerse de las inclemencias del tiempo.

Dos extremos de Latinoamérica —Cuba y el confín meridional de Chile—, funcionaban como polos magnéticos a través de la visita de Fidel.

—Si ustedes son la Tierra del Fuego del Sur, que se considere a la nuestra como la Tierra del Fuego del Norte —dijo Fidel a los trabajadores del petróleo en Cerro Sombrero.

DE NUEVO EN SANTIAGO

Después de una exitosa gira en la que recorrió alrededor de 10 350 kilómetros en 12 días por las principales provincias del Norte y Sur de este inmenso país, Fidel regresó a Santiago. Sobre un cielo de sol brillante aparece, rayando a las 2:00 de la tarde, el IL-18 de Cubana en el aeropuerto de Los Cerrillos.

Antes de abandonar la terminal aérea Fidel accede al pedido de la tripulación y se fotografía con ellos. Enseguida parte hacia el círculo campestre de la Caja Bancaria de Pensiones, en la comuna suburbana de Los Condes. Allí le espera el Consejo Directivo de la Central Única de Trabajadores (CUT).

La reunión se celebra junto a la piscina del hermoso campo deportivo, en la tarde nubosa pero templada. El encuentro con cerca de 100 dirigentes de federaciones obreras se prolonga desde las 3:00 hasta las 6:00 pasado meridiano.

VISITA AL CARDENAL

Al atardecer, exactamente a las 6:45 de la tarde Fidel arriba a la sede del Arzobispado de Santiago en Erasmo Escala 1 822. El cardenal

primado de Chile, Raúl Silva Henríquez, le da la bienvenida. Junto a su Eminencia, lo reciben Ismael Errazúriz, obispo auxiliar de Santiago; monseñor Carlos Oviedo, secretario general de la Conferencia Episcopal y monseñor Sergio Valech, funcionario del Arzobispado.

La plática se desarrolló en el despacho del jefe de relaciones públicas de la sede eclesiástica Sergio Prenafetta y se prolongó durante 40 minutos.

Hubo intercambio de regalos. La propia naturaleza de los obsequios venía a subrayar el clima deferente de recíproco respeto. Fidel entregó al cardenal una colección de las obras de José Martí y el prelado le correspondió con una *Biblia* de lujo de la editorial española Nácar-Colunga.

A la salida, la ola inquisitiva de los reporteros envolvió a Fidel. La piel tostada por el implacable sol norteño, levemente ronco, el líder de la Revolución Cubana desbordaba alegría y buen humor. La entrevista con Silva Henríquez había sido, sin duda, grata y cordial.

—Pero ustedes, los periodistas —preguntó risueño—. ¿Cómo se las arreglan para estar en todas partes?

—Comandante, ¿y ese libro?

Fidel mostró algunas páginas para que los presentes apreciaran la bella calidad de la impresión.

—¡Es un hermoso regalo que me hizo el cardenal. Es una Biblia.

Paseó la mirada por el círculo de cámaras, grabadoras y lápices.

—El encuentro con el cardenal ha sido muy natural. Claro que no era para tanta publicidad. Quien llega a Chile tiene que visitarlo. Se le aprecia mucho en este país. Ha tomado posiciones altamente estimadas por el pueblo chileno. Es una persona magnífica y lo veo con mucha simpatía, así como también, en general, la posición del movimiento cristiano en relación con la cuestión política.

A otra pregunta sobre la posibilidad de que Silva Henríquez viaje a Cuba responde:

—El Cardenal siempre ha estado invitado a nuestro país.

Se sucedieron las interrogaciones y respuestas. El tema de palpitante significación en América Latina, era demasiado atrayente

para que los obreros de la noticia dejaran pasar la oportunidad. Alguien cuidadoso de los próximos compromisos, le susurró una observación mientras le señalaba el reloj. Fidel no pareció impresionado por el aviso.

El acercamiento entre cristianos y marxistas es una cuestión estratégica. Entendemos que lo revolucionario es unir todas las fuerzas en pos de la justa lucha por la independencia, por la liberación, por la soberanía de nuestros pueblos y creemos que en esa lucha tenemos que estar todos unidos. En algunos países de Latinoamérica, las mismas masas obreras y campesinas tienen posiciones antimperialistas y también tienen su religión.

Y agregó:

La misión de los enemigos de nuestros pueblos ha sido dividir, separar, enfrentar. La misión de los que queremos el bien, la independencia de nuestros pueblos es unir. No olviden ustedes los pronunciamientos de Cristo, el carácter revolucionario de su doctrina, que es la doctrina de los pobres, de los humildes, los perseguidos. Por siglos enteros los cristianos fueron quemados y arrojados a los leones. Muy parecida a la historia del cristianismo en su primera fase, es la historia del comunismo. Calumniados, perseguidos, obligados también a vivir en catacumbas.

Sustanció los paralelismos con citas del Nuevo Testamento:

Es más fácil que un camello pase por el ojo de una aguja que un rico llegue al reino de los cielos. El hecho que haya multiplicado peces y panes para dar de comer al pueblo es un hermoso ejemplo. Nosotros no somos Cristo. No tenemos el poder de Cristo. Pero, basados en su doctrina tratamos de hacer lo mismo. O sea, la igualdad, la justicia social.

Concluyó:

Soy marxista-leninista, pero respeto las creencias de los demás. No veo por qué tienen que haber contradicciones entre los conceptos de justicia, libertad del hombre; y no veo por qué marxistas y cristianos no van a tener el mismo pensamiento en cuanto a la explotación del hombre por el hombre, que es tan antimarxista como anticristiana. Lo más importante son los puntos de coincidencia, y los hay.

Ya era de noche cerrada. Ahora fue Fidel quien dobló el antebrazo derecho en ángulo recto para mirar el reloj. La entrevista de prensa, fuera de programa había durado hora y media. Una última pregunta muy dentro del clima vivaz y amigo que presidía todos sus contactos con los comunicadores.

—Comandante, ¿qué va a hacer ahora para completar el día?

Y Fidel riendo responde:

—Me voy a lavar la cara. Si me queda tiempo, me voy a duchar, y si me queda más tiempo voy a dormir. La alternativa podría ser ir al cine o dar una vuelta, pero eso no se puede.

Fidel, discreto, había declinado entrar en los pormenores de su visita a Silva Henríquez. Cualquier información, en todo caso, correspondía a su anfitrión. En efecto, esa propia noche, el Arzobispado emitió un comunicado con motivo de la visita.

En una de sus partes destacó “su aprecio por la nación cubana, con quien la Santa Sede mantiene ininterrumpidas relaciones diplomáticas, y cuyo embajador es el decano de los representantes extranjeros acreditados en el Vaticano”.

La reunión en el Arzobispado, la imagen cordial del encuentro difundida por la prensa, alborotó el ánimo irascible de los sectores reaccionarios.

Así, la visita de Fidel al máximo dignatario de la iglesia chilena, concebida como un gesto de fina correspondencia y acto de simpatía personal, se inscribió en el balance del histórico viaje como un cata-

lizador de actitudes definatorias y toma de conciencia en el proceso revolucionario chileno.

EL TENIENTE

El miércoles 24 fue un día en extremo atareado para el primer ministro cubano: abarcó una visita a la mina de cobre El Teniente; otra similar a la ciudad minera de Sewell; un recorrido por la localidad de Coya; un encuentro fuera de programa con obreros de la Fiat y, finalmente, una concertación en el estadio de Rancagua, capital de la provincia de O'Higgins.

Una magnífica recepción le brindaron los trabajadores y la población minera de Caletones, al iniciar allí su visita a las instalaciones del yacimiento cuprífero El Teniente. El lugar, a unos 150 kilómetros de Santiago, se encuentra la fundición, la planta de ácidos y las obras de construcción de la nueva planta de filtros y secado del material extraído de la mina.

Como en otros centros de trabajo dificultoso de Chile, Fidel dio el ejemplo trabajando el cobre personalmente, con enormes guantes en las manos y un casco metálico verde en la cabeza. Descargó numerosas barras del rojo metal, cada una de 77 libras de peso, desde un sector de la fundición en lo más alto de la mina El Teniente.

Después se dirigió al campamento minero de Sewell a más de 2 500 metros de altura, en plena cordillera. Los cerros donde se extrae el mineral están perforados en piques, socavones y túneles a lo largo de 50 000 metros.

A las 12:20 hora local, Fidel y su comitiva ascendieron 300 metros en una jaula suspendida por seis cables, a velocidad de 166 metros por minuto.

En el interior de la mina, los trabajadores habían colocado carteles y pinturas murales, hechas por ellos mismos, saludando a la Revolución Cubana y a su dirigente máximo.

En horas se reunió con dirigentes sindicales del cobre, representantes de los 9 000 mineros de El Teniente. La reunión duró hasta las 3:00 de la madrugada. Al finalizar el amplio, franco y cordial

intercambio de opiniones Fidel recibe un obsequio de los mineros: una típica manta tricolor. Esa noche apenas dormirá cuatro horas. Temprano en la mañana, la comitiva parte hacia Santa Cruz, a 180 kilómetros de Santiago, con parada en la ciudad de San Fernando.

En Santa Cruz está programado el encuentro con los campesinos de la provincia de Colchagua. Viene de El Teniente la delegación cubana, atravesando por carretera las fértiles tierras bañadas por el Tinguirica y el Antivero. Parada en el asentamiento Cerrillos de Angostura. Fidel presencia el ordeño mecánico de vacas. Le sirven y toma, un vaso de leche con trozos de plátano. Pregunta la producción. Le dicen que 1 400 litros diarios.

Los huesos a caballo le ofrecen unas riendas de cuero. La caravana sigue viaje a San Fernando. Una verdadera multitud lo recibe con entusiasmo.

Fidel les habla. Les explica que si se ponen de acuerdo y adoptan una política común, la victoria está asegurada: “No importa que los obstáculos sean grandes, que las dificultades sean grandes. ¡La unión y la estrategia común es la condición esencial y único camino de la victoria!”.

MEDALLA DE ORO

Varias visitas tenía programadas Fidel para el día 25, y estaba en una de ellas. Cuando se le dijo que había un encuentro en la municipalidad de Santiago.

—¿Para qué hora?

—Para las 6:30. Hay como 2 000 personas esperando y no se puede posponer. Además, le van a imponer la Medalla de Oro de la municipalidad.

Y hacia allá se dirigió.

Al agradecer la distinción Fidel dijo: “Nuestro agradecimiento no es un agradecimiento personal, sino de revolucionarios. Es en nombre de los principios, de la dignidad del hombre, de la moral, de la causa justa que representamos. Es un agradecimiento en nombre de las ideas, porque este pueblo chileno ha demostrado la fortaleza de nuestras ideas y la dignidad de nuestra pobreza”.

Durante su estancia Fidel se reunió con más de 100 sacerdotes, pertenecientes al movimiento Cristianos con el Socialismo. El Primer Ministro respondió a muchas interrogantes hechas por los asistentes.

Fue recibido en la escuela militar de Alta Montaña a 2 000 metros sobre el nivel mar, en Río Blanco. Este recinto está considerado el más importante centro de adiestramiento del ejército chileno.

Igualmente concurrió a la sede de la CEPAL donde pronunció un discurso de una hora de duración, y analizó los problemas principales de Latinoamérica en lo que respecta al desarrollo, ante un auditorio de funcionarios de las Naciones Unidas, acreditados en Chile.

En la Universidad Técnica del Estado, en Santiago, Fidel sostuvo un amplio intercambio de opiniones con los estudiantes que colmaron el teatro y los jardines aledaños para escuchar al dirigente cubano.

Así mismo, en el estadio Santa Laura, en Santiago, les habló a más de 20 000 mujeres militantes de la Unidad Popular.

Sostuvo conversaciones con los directivos de los partidos políticos, socialdemócratas, radicales, MAPU, y con el pleno del Comité Central del Partido Comunista, todos integrantes la Unidad Popular. También se reunió con los dirigentes del MIR y la Izquierda Cristiana.

Minuto de profunda emoción en la Comuna de San Miguel, en Santiago de Chile, al pie del monumento levantado por el amor de los chilenos, se produce el reencuentro simbólico de Fidel y Che. Por encima del tiempo y la distancia, más allá de la gran ausencia, están de nuevo juntos, como en los días gloriosos de la Sierra Maestra, otra vez ligados en esta estrecha comunión de pueblo, unidos en una misma obra y esperanza, en el avance continuado hacia la victoria siempre.

A solicitud de Fidel, los carabineros abren los cordones de seguridad instalados en el centro de la avenida. Liberada, la ola popular rodea la tribuna. Silencio, apenas el inevitable rumor de una muchedumbre en movimiento. Esta vez una callada emoción sustituye a las usuales explosiones de júbilo multitudinario

Fidel habla pausadamente, en tono de cálida intimidad. Tribuno de masas, ocurre ahora que cada cual se siente como oyente único,

protagonista de una conversación personal. Narración que siendo historia parece leyenda.

El líder cubano finaliza su emotiva intervención:

Al Che, a su figura, ese símbolo, lo creo él en su breve, pero intensa vida, en su breve, pero creadora vida. No pretendió eso, no buscó eso. Pero como resultado de su vida, de su desinterés, de su nobleza, de su altruismo y de su heroísmo se convirtió en lo que es hoy, se convirtió en una bandera, se convirtió en un modelo, se convirtió en un batallador, se convirtió en un guía, se convirtió en un monumento de la nobleza y del espíritu de justicia, y que se puede resumir en dos palabras: en el modelo de revolucionario, en el modelo de combatiente y de comunista para los pueblos del mundo.

Y para un epitafio eterno: “Nunca se levantó una bandera sobre pedestal más sólido. Nunca se levantó un ejemplo sobre material más firme”.

El día antes de la partida Fidel ofrece una conferencia de prensa donde asisten 260 corresponsales provenientes de todas partes del mundo. Frase resumen: “Este continente tiene en su vientre una criatura que se llama revolución, que viene en camino y que inexorablemente tiene que nacer”.

PLANES DE ASESINATO

Posteriormente se pudo conocer que la administración del presidente Nixon planificó una renovada serie de planes de asesinatos a Fidel, apoyados por la CIA. El grupo de exiliados de Gerry Patrick Hemming estuvo envuelto en un triple proyecto de matar al líder cubano cuando visitó Chile en noviembre de 1971.

Uno de los planes debería efectuarse desde el hotel Hilton de Santiago de Chile, ubicado cerca del Palacio de la Moneda, sede de la presidencia del gobierno, cuando Fidel se asomara a los balcones. El otro objetivo era dispararle con un arma oculta dentro de una cámara de filmación. El complot de la cámara-arma fue confirmado

por Antonio (Tony) Veciana, quien manifestó que Maurice Bishop, su oficial de caso de la CIA, le ordenó que organizara el atentado.

Esta operación se frustró por el temor de los asesinos de no poder escapar con vida del atentado. “Era muy similar al asesinato de Kennedy, declaró Veciana. A la persona que la CIA había designado para matar a Castro se le plantaron papeles que le harían aparecer como un agente moscovita de Castro que se había vuelto traidor. Luego él mismo sería asesinado”.

Los falsos papeles los entregó Luis Posada Carriles. En Chile los complotados tenían un plan adicional de asesinato a Fidel cuando este visitara una mina de cobre en las montañas, cerca de Antofagasta, en la zona norte del país. A medio camino un automóvil inutilizado interrumpió la vía. En su interior había 400 libras de dinamita, conectadas a un detonador eléctrico. Se empujó el émbolo, pero la dinamita no estalló.

Hubo un nuevo intento cuando Fidel hizo escala en Perú a su regreso de Chile. Estaba planeado para el momento en que él apareciera en la puerta de la nave, un avión Beechcraft Baron con un cañón de 20 mm estaba ubicado en el área de maniobra desde donde podría hacer fuego y escapar. Sorpresivamente el Ilyushin se estacionó en la zona especial de seguridad, fuera de la vista de los atacantes.

LA PARTIDA

“Donaré mi corazón a un museo con un cartel que diga: este corazón resistió los 25 días de la gira a Chile”. En broma, Fidel sintetizó así el esfuerzo físico, intelectual y emocional que le demandó su contacto directo con cientos de miles de obreros, mineros, campesinos, mujeres, estudiantes, militares y sacerdotes chilenos durante las tres semanas más intensas que haya vivido un gobernante fuera de su país.

Desde el 10 de noviembre al 4 de diciembre, el líder cubano visitó nueve provincias, recorrió casi 20 000 kilómetros en todos los medios de transporte imaginable. Pronunció más de 30 discursos y dialogó con todos los sectores populares. Durmió un promedio de cuatro horas diarias.

En todas partes el cariño de los chilenos lo sometió a una presión emocional que hubiera resultado insoportable para un dirigente menos acostumbrado al contacto permanente con el pueblo. Sus detractores acudieron a los recursos más ruines para tratar de opacar el impacto de su presencia.

En la víspera de su partida, enfrentó de pie el bombardeo de preguntas que durante tres horas le formularon más de 250 informadores nacionales y extranjeros. Fue un electrizante resumen sobre las experiencias recogidas en Chile y su pensamiento respecto a los problemas internacionales de mayor actualidad.

Y en su intervención de despedida en el Estadio Nacional, Fidel planteó con toda honestidad:

Veo debilidades en el proceso revolucionario chileno. Debilidades en la batalla ideológica, en la lucha de las masas, debilidades frente al adversario. Veo debilidades en la unión y la ampliación de las fuerzas que viven el proceso que no es nuevo en la lucha de clases. Los fascistas están tratando de ganarles la calle, de ganarse las capas medias y desmoralizar a los revolucionarios. El éxito o el fracaso de este proceso dependen de la batalla ideológica y de la lucha de masas. Depende de la forma en que se sumen fuerzas y se gane a las capas medias de la población. Y en la lucha ideológica no se vence a nadie sino con la razón, con la verdad.

De aquí me voy más revolucionario que nunca, más extremista que nunca (...). Son los pueblos que escriben la historia, son las masas y ningún reaccionario, ningún enemigo puede aplastar a un pueblo. La historia ya lo ha demostrado.

El día 4 de diciembre finaliza la visita. La presencia de Fidel fue un trago amargo para la derecha chilena y para los sectores conservadores. Constituyó un estímulo para las fuerzas populares.

De nuevo en el aeropuerto de Pudahuel. Ahora, sin embargo, es la despedida. Allí están las mismas caras amigas, las mismas banderas, el

mismo pueblo en las terrazas agitando sus pañuelos blancos. A pesar de ser iguales el escenario y el sentimiento, se advierten diferencias de matices. La separación, luego de 24 días de estrecho abrazo, deja su huella en el ambiente. Fidel comenta con Allende. “¡Qué difícil es marcharse!”. Y el presidente, en una respuesta ágil: “¡Más fácil es volver!”.

Hasta la escalerilla del avión lo acompaña la cálida fraterna de Chile. Las 9:11 minutos de la mañana del sábado 4, son las últimas palabras, sonrisas apretones. Desde la plataforma, Fidel se vuelve moviendo las manos en un gesto de adiós. La portezuela metálica, al cerrarse ahoga de golpe los aplausos de despedida. Rugen los motores a chorro. El Primer Ministro pasa revista a sus compañeros de viaje: “¿Están todos? ¿Falta alguno?”.

EN UN DÍA, TRES PRESIDENTES

Al minuto siguiente, la nave, proyectada como la diagonal de una flecha, está en el aire rumbo hacia el noroeste, con dirección al mar. Ya liberado del cinturón de seguridad, Fidel conversa con las aeromozas; se interesa por el trabajo que realizan. Después nos comenta el extraño silencio de los representantes de la prensa de-rechista en el curso de la conferencia de prensa efectuada en la víspera. No formulan una sola pregunta, simplemente miedo, vacíos de principio, razones y argumentos no se atreven a desafiar a la Revolución Cubana en el choque polémico, frontal y directo.

A una velocidad de 860 kilómetros y 25 000 pies de altura, son unas tres horas y medio de Santiago a Lima, oportunidad para que los viajeros, agotados por más de tres semanas de intenso trajín, se entreguen al sueño. El tiempo pasa rápido. La proximidad de Lima pone punto final al fugaz reposo. Hay un trasiego presuroso de equipos fotográficos.

El aeropuerto Jorge Chávez, en Lima, es la próxima escala. Su nombre honra la memoria de un aviador peruano, el primer hombre que sobrevoló la cordillera de los Alpes, el 23 de septiembre de 1910.

La recepción asume una fisonomía ya familiar para los cubanos. Visión multitudinaria de pueblo, despliegue de banderas y pancartas.

El primer ministro peruano general Ernesto Montagne se adelanta a recibir a Fidel. Lo conduce hasta el salón presidencial donde le espera el presidente Juan Velasco Alvarado y los miembros de la Junta Militar de Gobierno. Sala rectangular, ventanas de cristal color ámbar, butacas, dos sofás, un televisor.

La entrevista es cordial, mucho más allá de las reglas y cortesías de la hospitalidad. Desde el primer saludo el protocolo queda al margen. El presidente y su huésped encuentran muy pronto un lenguaje común para entenderse. Se abre un dilatado campo de mutua comprensión. Mientras Velasco Alvarado hace un aparte con Fidel, sus compañeros de la Junta departen con los restantes miembros de la delegación. La charla, en verdad, se prolonga más de lo natural en lo que se consideraba una simple escala técnica. Los periodistas, el oído alerta, tejen comentarios y especulaciones.

Luego de una plática de más de tres horas, Fidel hace un paréntesis para reunirse con la prensa en otro local del aeropuerto. La luz de los *sport lights* de la televisión genera una temperatura sofocante. Bullicio y desorganización. Todo el mundo de pie. Algunos trepan a las sillas buscando mejor visibilidad. Fidel se despoja del *jacket*. Explica que por razones de tiempo está obligado a una conferencia corta. Alude a sus primeros contactos con las autoridades de Perú: “Nunca en tan escasos minutos ha habido tanta comunicación y tanta confianza como la que se ha producido en estos instantes en que nosotros hemos conversado con el gobierno de las Fuerzas Armadas Peruanas”.

Han pasado 50 minutos. El Comandante en Jefe ha respondido numerosas preguntas. El presidente Velasco Alvarado permanece en el aeropuerto para reanudar la conversación con los cubanos. Fidel cierra la entrevista dejando constancia de su reconocimiento al presidente, a los hombres del gobierno militar revolucionario, al pueblo peruano.

Otra vez al salón donde le esperan sus anfitriones. Los dirigentes peruanos, a través de la pantalla mágica de la TV, han seguido la conferencia de prensa ofrecida por Fidel. El general Montagne expresa la satisfacción de todos por las palabras del líder cubano: “Aliento para nuestra Revolución”. Fidel agrega: “Deja una impresión cordial

y amable”. En total, la reunión peruano-cubana acumula cuatro horas y diez minutos.

De Lima a Guayaquil correspondiendo a una invitación del presidente ecuatoriano José María Velasco Ibarra. El viaje se realiza en un IL-18. La pista no está preparada para el aterrizaje del gigante IL-62. Es necesario, pues, un itinerario en lanzadera: Lima-Guayaquil-Lima.

El primer ministro Montgane escolta al Comandante en Jefe hasta el avión. Ambos conversan animadamente. Es evidente, lo demuestra el aire cordial, uno y otro se sienten contentos de los resultados de la visita. Son las 6: 15 de la tarde, y anochece.

No es mucha la distancia que separa a Lima de Guayaquil. Transcurren dos horas, y la nave se posa en la pista del aeropuerto Simón Bolívar en el importante puerto ecuatoriano.

El recibimiento oficial se produce en el salón de honor de la terminal aérea. Con el presidente Velasco Ibarra —que ya tiene 78 años, y ha sido cinco veces presidente— y otros miembros de su gobierno y de las Fuerzas Armadas.

La estancia en Guayaquil es breve, pero amable. Fidel recibe al secretario general del Partido Comunista ecuatoriano Pedro Saad. Después se produce una conferencia de prensa. En realidad, los corresponsales de factura ultraderechista no están a la altura del entrevistado.

Al filo de la media noche se inicia el retorno a Lima. Acaba de producirse un hecho único en las relaciones internacionales. En el curso de un solo día Fidel ha estado en contacto con tres presidentes —Allende, Alvarado y Velasco Ibarra— en tres países distintos analizando problemas que afectan a todo un continente. Un caso insólito de vigor físico y dinamismo político.

Madrugada en el aeropuerto Jorge Chávez. El trasbordo de un Ilushin a otro transita con explicable apresuramiento. Ahora sí es la partida definitiva. La nave despegua y pone proa al Norte, hacia la patria. A bordo por primera vez, hay tensión, nerviosismo, impaciencia. Hasta que el cansancio los rinde. Duermen.

Entrando en el Caribe alumbra el sol. A las 8:47 minutos de la mañana una exclamación de júbilo recorre el avión: “¡Los Migs, los

Migs!”. Los viajeros se precipitan hacia las ventanas. Ahí están, con reflejos de plata, cuatro cazas de las FAR. Uno de ellos, el número 384, vuela tan próximo a la cola que se advierte el rostro del piloto. Son alas de la patria.

Entran en Cuba por el corredor aéreo de Playa Girón, sobre el paisaje verde de los campos de Cuba. Y de pronto la fisonomía inconfundible de La Habana. Abajo esta la Plaza de la Revolución. Cintas de colores se mueven las columnas del pueblo que espera. Cientos de miles de miradas siguen el vuelo de la flotilla.

Aeropuerto José Martí en Rancho Boyeros. A la hora de la partida, miércoles 10 de noviembre, Fidel es el último en subir. Ésta vez es el primero que asoma su alta silueta en la portezuela. El aire está fresco —“frente frío”, dicen los boletines del observatorio— le borra cualquier síntoma de fatiga. Muy pocos saben cuánto ha sido de agotadores y severos estos 25 días. Programas de seis actos con otros tantos distintos temas en menos de 30 horas. Alguna vez, como en María Elena, sube a la tribuna encendido por la fiebre, afectado por los bruscos cambios de temperatura, saltando del desierto a la nevica, del polvo a la lluvia; desafiando las dificultades de una geografía extraña y dura, y a la par envuelto en los requerimientos de la gran batalla ideológica que afirma el futuro de América.

El viaje ha durado 25 días. El propio Fidel calificó la visita como un: “Encuentro simbólico entre dos procesos históricos”.



Junto al presidente de Guinea, Sekou Touré

Hermanados en la historia

MARTES 2 DE MAYO DE 1972. Son los minutos de la despedida. Es noche en el Aeropuerto Internacional José Martí. Fidel sonrío y estrecha manos. El pequeño salón de protocolo está lleno de dirigentes del gobierno revolucionario. Para cada uno el jefe de la Revolución tiene una frase intencionada, fraterna, de estímulo.

Abordado por los periodistas Fidel explica que se trata de un viaje largo y de trabajo, como todos los desplazamientos que ha emprendido. Lo califica de importante, por los países a visitar, nueve en total, y los vínculos que tiene Cuba con ellos.

La hora de la partida se acerca. El contacto rápido, informal, con la prensa, llega a su fin.

Fidel avanza hacia la pista. Allí le despiden los embajadores de los países que visitará.

El capitán de la nave aérea se acerca al grupo y, después del saludo, anuncia:

—Comandante, el avión está listo para volar.

Fidel continúa caminando hacia el avión. Conversa animadamente. Ya ante la escalerilla abraza al comandante Raúl Castro. El reloj marcaba las 10:10 p.m. Es una noche despejada. Un poco calurosa. Con estrellas en el cielo. Fidel pregunta sonriente:

—Y Ramirito, ¿dónde está?

Entre el nutrido grupo surge el comandante Ramiro Valdés. Se abrazan.

Comienzan a subir a la nave los integrantes de la delegación: el comandante Juan Almeida, miembro del Buró Político, otros miembros del Comité Central, representantes de las organizaciones de masas y altos oficiales de las Fuerzas Armadas.

Uno de los primeros en subir al avión es el comandante Manuel Piñeiro, quien dice en broma: “Me embarcaron con el traje de gala”. Se refiere a que él es el único que lo trae puesto: los demás están vestidos de civil o de uniforme normal.

Antes de penetrar en la nave Fidel se vuelve. Estrecha sus manos a la altura de los hombros en señal de saludo. Las manos de todos se alzan y se mueven, respondiendo. Es un hasta luego simbólico.

El avión avanza lentamente hacia lo profundo de la pista. Y luego de calentar los motores, se eleva. En tierra, todos vuelven a alzar las manos saludando a Fidel y a los miembros de la delegación. Las estrellas horadaban las sombras. El viaje ha comenzado. Guinea, la meta inicial.

Dentro de la nave Fidel se sienta. Se ajusta el cinturón de seguridad. A las 10:25 la nave está en el aire. El majestuoso IL-62 empina la proa ganando altura. Atrás queda la visión fugaz del aeropuerto, súbitamente reducido a un minúsculo racimo de luces. En cuestión de minutos la noche matizada de jirones blancos envuelve la nave. Abajo, entre las sombras, está el mar. Fidel, portador del mensaje de Cuba, inicia el cruce del Atlántico rumbo a las costas africanas, a la altura del paralelo 40.

Antes de apagarse los avisos de “no fumar” y “abróchense los cinturones”, hace su aparición en el compartimiento trasero de la nave el comandante Juan Almeida. Con su peculiar sonrisa saluda y comenta: “El tiempo es bueno”.

El IL corta el espacio a una velocidad de 850 kilómetros por hora, a una altitud de 11 000 metros. El tiempo de vuelo es ocho horas y cincuenta minutos. Entre La Habana y Conakry hay cuatro horas de diferencia. Es decir, cuando en Cuba son las 8:00 de la mañana, en este país africano es ya mediodía.

A las tres horas de vuelo —1:00 de la madrugada— nadie se ha dormido. Fidel, en unión de varios oficiales de las Fuerzas Armadas, revisa mapas. Se escucha música del programa radial “Nocturno”, reproducida en la grabadora de uno de los viajeros. No se siente la más mínima vibración. El pájaro de acero da la sensación de estar posado entre las nubes.

Alrededor de las 2:00 ya el sueño ha vencido a algunos de los viajeros. Fidel se dirige a la cola del avión y se sienta junto al emba-

jador de Guinea en Cuba, René Louis Fashion. Precisa detalles del programa.

Un grupo de compañeros les rodea y escuchan atentamente. “A lo mejor durante el viaje nos veremos pocas veces, pero no vayan a pensar que me he olvidado de ustedes. No se olviden que somos guerrilleros; organicéense, autoorganicéense. A veces no podremos ir juntos a todos los lugares. No es fácil. Pero yo creo que nos veremos”. Siguen llegando compañeros. De pronto Fidel exclama: “Esto parece una asamblea. Si se sigue juntando gente, en vez de llegar a Guinea vamos a entrar en órbita”.

Avanza la noche. Las voces se van apagando. Los miembros de la delegación se acomodan en sus asientos, algunos envueltos en las mantas para taparse del frío. El despertar, a la 4:00 de la madrugada, todavía en los horarios de La Habana, se señala por las tonalidades del cielo de un rojo púrpura. Es un espectáculo bellissimo. En algún lugar, por debajo de las nubes, deben estar las islas Cabo Verde, bastión colonial de Portugal y la OTAN en la protuberancia noroccidental del continente, por cuya liberación combate heroicamente el Partido Africano por la Independencia de Guinea y Cabo Verde (PAIGC).

Este es el séptimo viaje de Fidel al exterior. La primera vez fue a Venezuela, en enero de 1959. Después, en abril y mayo del mismo año, a los Estados Unidos, Canadá, Argentina, Brasil y Uruguay. La comparecencia en Naciones Unidas, en septiembre del 60, fue el tercero. El cuarto y el quinto serían a la Unión Soviética, en mayo del 63 y enero del 64, respectivamente. El sexto a Chile, en noviembre de 1971.

Para Fidel es su primera visita al continente africano, justo a la región del Golfo de Guinea en la costa occidental, trampolín geográfico en el comercio de esclavos, tan íntimamente ligado al proceso formativo de la nacionalidad cubana.

Queda una hora de viaje. Sin haber dormido, Fidel conversa con algunos de sus acompañantes. Comenta que ha aprovechado el viaje para leer sobre Guinea y comenta que es uno de los países desde el punto de vista revolucionario. “Es de verdad —dice— un salto de dos mil años en muchos aspectos”. Recuerda a Sekou Touré cuando estuvo

en Cuba y resalta sus méritos al frente de los esfuerzos del partido y el gobierno. “Guinea, al igual que Argelia son dos países que tienen grandes tradiciones”, afirmó.

DOS OJOS DE UN MISMO HOMBRE

La señal para apretarse los cinturones se ha encendido. Todo el mundo va a sus asientos. Son las 10:55 de la mañana del miércoles 3 de mayo, hora de Conakry, cuando el majestuoso IL-62 se posa con suavidad en la pista del aeropuerto internacional de Gbessia en la República de Guinea. Aproximan la escalerilla. Unos segundos de expectación, y ahí está Fidel, el brazo derecho extendido, dibujando un arco de saludo en el espacio, se asoma al cálido panorama de la bienvenida.

Mientras desciende, estallan con trueno sordo las salvas de artillería. El júbilo popular se desborda en un alegre flotar de pañuelos blancos. El presidente Sekou Touré, en su indumentaria africana, se adelanta a recibirlo. Ambos líderes se funden en un abrazo, tan estrecho como los lazos de identidad revolucionaria que ligan a uno y otro pueblo. No se veían desde octubre de 1960, cuando el dirigente africano visitó Cuba. Una banda de música interpreta los dos himnos nacionales. Luego pasan revista a la guardia de honor por unidades militares y milicias.

Fidel saluda a los políticos guineanos, representantes del cuerpo diplomático y de los movimientos de liberación, entre ellos Amílcar Cabral, secretario general del PAIGC que se han dado cita en la terminal aérea.

Terminada la ceremonia en uno de los salones del aeropuerto, Sekou y Fidel sostienen una breve charla privada. Minutos después se inicia la marcha hacia el estadio 28 de Septiembre, para el primer contacto multitudinario con el pueblo hermano. Viajan en un auto descapotado conducido por el mandatario de Guinea. A los lados de la avenida, apretada en la configuración peninsular de la ciudad, una estrecha lengua de tierra, se extiende una doble barrera humana, en alto retratos, banderas y pancartas.

El espectáculo es impresionante. Una explosión de júbilo delirante acoge a Fidel y Sekou cuando el auto da vuelta a la pista del

estadio. Música, canciones y danzas. La demostración se prolonga durante varios minutos en tanto ambos mandatarios ocupan sus puestos en la tribuna. El África revolucionaria saluda al viajero que llega desde la distante isla del Caribe.

Aquietado el clamoreo, pero todavía sobre el fondo en rumor de olas de la muchedumbre, habla Sekou Touré para, a nombre de su pueblo y de toda el África, saludar al líder de la Revolución Cubana.

En su intervención el mandatario guineano traza un paralelo entre la victoria cubana de Playa Girón en abril de 1961 y el aplastamiento de la invasión mercenaria lanzada contra Conakry en el mes de noviembre de 1970. Cobarde y traidoramente atacados, uno y otro pueblo se crecen ante la agresión para liquidar al enemigo.

Touré cita el caso de Vietnam, sometido a los feroces bombardeos de la aviación norteamericana. Menciona también la lucha de los pueblos árabes y el tenso batallar de Latinoamérica. “Cuba —son sus palabras—, es la luz en América Latina. En Sudáfrica —añade— el neocolonialismo perpetúa el sistema de apartheid y somete a los pueblos a una férrea feudalidad financiera”.

Luego de la intervención del presidente se efectúa un desfile popular, pleno de bullente colorido, en el que participan estudiantes de primaria, secundaria y universitarios, así como pelotones de paracaidistas, milicianos y, finalmente, la Guardia Republicana.

Fidel cierra el acto. Sus primeras y emocionadas palabras quedan envueltas en el eco de una ovación multitudinaria:

Jamás habíamos presenciado un espectáculo tan hermoso y tan emocionante como el que tuvimos el privilegio de ver en compañía del camarada Sekou Touré al llegar a este estadio. ¡Qué unidad! ¡Qué fuerza! ¡Qué disciplina! ¡Qué belleza! Nuestra delegación no olvidará jamás este día.

[...] Recordamos que el 28 de septiembre de 1958 fue el glorioso NO pronunciado por el pueblo de Guinea. Recordamos que el 2 de octubre de ese año comienza una nueva vida y precisamente tres meses después —el 1ro. de enero de 1959—

comenzaba la Revolución en nuestra patria y se iniciaba también una nueva vida.

Tanto Guinea como Cuba deben enfrentar enemigos poderosos. Conocen y sufren las insuficiencias técnicas, el bloqueo, el sabotaje, la agresión económica, los desembarcos mercenarios.

Dos pueblos pequeños hermanados en la historia, hermanados en el sufrimiento, hermanados en la explotación y el coloniaje, hermanados en la humillación, hermanados en la cultura y hermanados incluso en la sangre.

Horas más tarde, en el Palacio del Pueblo, charlando con sus compañeros de la delegación, Fidel vuelca sus impresiones de la inolvidable jornada.

No se puede borrar fácilmente lo que acabamos de ver. Esa uniformidad, esa disciplina, esa dignidad constituyen una cosa genuina. ¡Qué música, qué colorido! ¡Qué extraordinaria sensibilidad la de este pueblo! ¡Entendían hasta el español! Aquí se está convirtiendo en realidad todo lo que nosotros planteamos en el Congreso Cultural: la exaltación de la cultura autóctona, de valores de la nación.

Moviéndose a grandes pasos, acompaña la palabra con los gestos:

¡Qué bonito espectáculo, qué hermosas se veían las mujeres! Bailan por aquí, bailan por allá con un arte, un colorido, con naturalidad tremenda. Yo digo que todo aquí es tan hermoso, tan homogéneo, tan unido, que esta comunidad ya tiene un alma, un alma sólida.

El programa de la primera jornada se extiende hasta la madrugada siguiente, día jueves. En la Casa Presidencial, Sekou Touré ofrece una cena oficial a la delegación cubana. De allí, otra vez al Palacio del Pueblo para asistir a un festival de música y danza. Huracán de

color y movimiento. Repiqueteo de tambores y vibración de guitarras fundiendo la sonoridad de los cueros a la cadencia de las cuerdas; sonido familiar y propio, como un reencuentro con las viejas fuentes de origen.

Fidel lo anuncia desde el mismo instante de su llegada a Conakry. Es su propósito recorrer el país, visitar sus ciudades y aldeas, asistir de cerca de todas sus formas de desarrollo, transitar sus caminos, conocer Guinea en el testimonio directo y vivo de su pueblo sin otras limitaciones que las que se deriven del tiempo y las distancias.

Los términos de “visita oficial y amistosa” resultan demasiado convencionales para dar una idea de la generosa recepción guineana. Sucesión de gestos delicados, más hermosos cuanto más sencillos y naturales, el presidente Sekou Touré aloja a Fidel en su propia casa.

Decir Guinea es decir Sekou Touré. En más de una ocasión, frente a la evidencia vibrante de un pueblo en indoblegable ascenso revolucionario, Fidel rinde tributo de respeto al artífice de una conciencia nacional rebosante de orgullo y dignidad patriótica capaz de imponerse y superar la herencia funesta de los tribalismos aviesamente estimulados por las metrópolis coloniales.

ALTA GUINEA Y LA GUINEA FORESTAL

Unas breves horas de reposo y a la media mañana del jueves 4 abandona Conakry acompañado de Sekou para viajar hacia el Oriente hasta Kankan, Faranah y Kissidugu en las regiones denominadas Alta Guinea y Guinea Forestal, en las proximidades de la frontera con Malí y las otras dos más al sur, en los límites con Sierra Leona. Para esta gira Fidel viste el atuendo típico del país, camisa “tanzania” y pantalón blanco. Presencia verde olivo, conserva el zambrán y la gorra.

Desde al aeropuerto a la Plaza de Independencia, en Kankan, el multitudinario comité de bienvenida se extiende en una ruta de cinco kilómetros. Desfile y concentración, se alzan pancartas, retratos y banderas. Detrás de las consignas, para sustanciar su contenido, pasan las tropas con sus tanques y cañones. Fidel vive intensamente el entusiasmo popular.

El Primer Ministro cubano ajusta su discurso a las exigencias de la traducción simultánea. Domina su temperamento y, en contra de su estilo, habla en oraciones cortas, cada una de ellas recogiendo una idea completa, como a golpes de martillo. El traductor, además, conoce su oficio y sabe donde ha de situar el énfasis. La exposición, pues, se desliza espontánea y fácil, directamente del español al francés.

De otro lado —y Fidel acota la observación en su charla con los periodistas— parece como si los guineanos lo entendieran sin necesidad de intermediarios. La sensible intuición del pueblo percibe el sentido de las palabras y el gesto, advierte los matices de la voz. Siente lo que se dice. Para la emoción o la denuncia existen vocablos —“revolución”, “liberación”, “imperialismo”—, que tienen patente de universalidad. No importan las barreras idiomáticas. Fidel, Sekou, Guinea, Cuba hablan el mismo lenguaje.

Por doquier brotan las ocurrencias emotivas y simpáticas. Breve intermezzo artístico en el aeropuerto de Kankan. Canta una niña, alumna de tercer grado, se llama Cuyale Fanta y derrocha vocación y gracia. Fidel la escucha risueño. Cuando finaliza, la toma en sus brazos, le obsequia su gorra verde olivo y la invita a seguirlo en el recorrido por el país. A partir de ese instante la pequeña Cuyale no se separa de la gorra. La lleva puesta o la aprieta sobre el pecho como un tesoro.

La recepción en Kankan se reproduce en Kissidugu y Faranah. Fidel asocia en una misma vanguardia combatiente a los pueblos de Vietnam, Guinea y Cuba. Lo manifiesta en Kissidugu y vuelve sobre la idea en el discurso de Faranah:

Hay un pueblo en Asia, dice, que ha dado una gran lección al imperialismo: Vietnam. Hay un pueblo en América Latina que le ha dado una lección al imperialismo: Cuba. Y hay un pueblo en África que le ha dado una gran lección al imperialismo: Guinea. En los tres lugares el imperialismo creía que iba a aplastar la Revolución. Con su técnica, con su dinero, con su fuerza, con su influencia en el mundo creyó que iba a aplastar a la Revolución. Despreciaba a nuestros pueblos. Pero nuestros pueblos le

demonstraron que cuando hay patriotismo, cuando hay confianza, cuando hay ideas, cuando hay unión, cuando hay una consigna, un pensamiento político, cuando hay un Partido, cuando hay una dirección y cuando se lucha no puede haber derrota. ¡Esos son los ejemplos de Vietnam, de Guinea y de Cuba!

En sus palabras, Sekou analiza con honda pupila la entraña de la Revolución Cubana:

Solo la revolución puede perdurar en el tiempo y el espacio. Pero no es la duración lo que le da fuerza; es la profundidad de la voluntad de transformación, guiada por una conciencia esencialmente de progreso para todos. Es eso lo que hace que la Revolución Cubana sea un ejemplo en el mundo. En efecto, el pueblo está resueltamente instalado en el poder, tiene el poder en sus manos, enteramente en sus manos.

Se trata de un diálogo triangular. El pueblo, alerta, dinámico, receptivo, ocupa el vértice del encuentro. Los discursos del mandatario guineano y el dirigente de Cuba pueden fundirse en una sola pieza. Más que líneas paralelas son rutas convergentes que se cruzan en un punto decisivo, la común devoción de fidelidad revolucionaria y lealtad a la causa del pueblo.

—¡Junto a las armas del pueblo de Guinea estarán también nuestras armas! —expresa Fidel.

—¡Guinea y Cuba son los dos ojos de un mismo hombre! —corrobora Sekou.

UNIDOS EN CUALQUIER CIRCUNSTANCIA

La última etapa en la jornada del jueves 4 tiene lugar en Faranah. Allí en el año 1922 nació Sekou Touré. Bienvenida a igual ritmo jubiloso que en Conakry, Kankan y Kissidgu. El horario, menos exigente, permite un recorrido por la localidad. Por la noche, velada artística en honor de los visitantes. Amanece y todavía prosiguen repicando

los tambores. Fugaz paréntesis de reposo, la comitiva duerme en esta localidad.

Por la mañana parten hacia Labé en la Alta Guinea. Es un día típicamente africano del sol rajante y temperatura sobre los 35 grados. El punto de cita es el campo de fútbol. Sekou presenta a Fidel. A la mención del dirigente cubano las ovaciones sellan sus palabras.

—Hombre de todas las capas se fijaron la misión suprema de permitir al pueblo rehacer la historia consciente y resueltamente. ¡Y lo lograron! Antes se decía “la pequeña Cuba”; hoy es la “gran Cuba”.

Fidel, por su parte, en un párrafo macizo, traza el ejemplo de la Guinea revolucionaria.

Y sin embargo, he aquí un pueblo plenamente independiente, un pueblo lleno de conciencia y de cultura política, un pueblo unido, un pueblo organizado, un pueblo movilizado, un pueblo armado, un pueblo en marcha, un pueblo avanzado. ¡Esa es la obra del Partido y de Sekou Touré!

Más adelante Fidel recuerda el artero ataque imperialista contra el pueblo de Guinea.

¡No olvidarse del 22 de noviembre! Es increíble, inconcebible, que semejante crimen se haya cometido. ¿Por qué razón, con qué derecho, sin declaración previa, sorpresivamente, los mercenarios imperialistas atacan la capital de Guinea? Si alguien hubiera atacado Lisboa, si alguien hubiera atacado Washington, Nueva York, Londres, habría habido un escándalo enorme en el mundo: habría parecido una cosa insólita, terrible.

De nuevo a Conakry, le aguardan los alumnos del Instituto Politécnico Gamal Abdel Nasser, de la Universidad de Conakry. El recinto bellamente decorado. Fotos del Che, que visitó esta Universidad en 1965, Patricio Lumumba, Kwame Nkrumah. Sekou y Fidel subrayan el contenido revolucionario del encuentro.

A varias voces, los estudiantes leyeron el poema “El banquero de los rapaces” escrito por Sekou Touré que recuerda la invasión mercenaria del 22 de noviembre de 1970.

La intervención de Fidel, la sexta en tres días, adopta la forma de diálogo vivo y confrontación de ideas, su estilo habitual en los contactos con la juventud. La exposición aborda una considerable variedad de temas, siempre dentro de una línea general de orientación revolucionaria. Respondiendo a una pregunta establece las diferencias y similitudes ente los procesos guineano y cubano, cada uno de ellos con su sello específico.

En las primeras horas del sábado 6, Fidel viaja hacia las afueras de Conakry en unión de Sekou. El objetivo es inaugurar el centro nacional de formación de cuadros de las milicias populares, a unos 36 kilómetros de la capital, y asistir a una concentración en la ciudad de Kindia, a 135 kilómetros.

En el camino, la caravana hace una parada frente a la fábrica de tabacos y fósforos conocida con el nombre de Enta, donde los trabajadores habían hecho un alto en sus labores para saludar a la comitiva a su paso por la carretera.

Fidel se baja del auto, en unión de Sekou y conversa con los trabajadores. Observa algunos productos terminados y algunas capas de tabaco. Hace distintas preguntas, muchas de las cuales son respondidas por el mandatario guineano.

—¿Qué tipo de tabaco gusta más a la población? ¿El tabaco rubio o el negro? —indaga Fidel.

—El tabaco negro —le responden.

Fidel explica que en Cuba hay muchos tipos de semilla y que nuestro gobierno está en disposición de ayudarles en el que quisieran.

Después de esta corta visita, la caravana continúa la marcha hasta el kilómetro 36, en Sanoya, donde está enclavada la escuela de formación de cuadros de la milicia guineana. La escuela, concebida para formar a los jóvenes en el estudio, el trabajo y la defensa del país, recibió el nombre de Kwame Nkrumah, en homenaje al ex presidente de Ghana, fallecido recientemente.

Este centro fue construido por cubanos, que contaron los domingos con la colaboración del trabajo voluntario de las milicias y los dirigentes del gobierno de Guinea. La obra, que consta de 40 edificaciones, está enclavada en un área de 12,5 hectáreas, y fue construida en el tiempo record de 59 días. Todos los materiales para la fabricación fueron traídos de Cuba.

Los cubanos que trabajaron en esta obra —31 en total— demostraron un verdadero espíritu internacionalista. La escuela albergará a 600 personas.

En su intervención, Fidel exhorta a los jóvenes a seguir el ejemplo del presidente Touré, a quien califica de “líder, maestro y creador de una doctrina revolucionaria para este continente”.

“Todos los mercenarios del mundo juntos no podrán tomar el pueblo de Guinea —subraya Fidel y agrega—: Estaremos unidos en la paz, en la lucha, y en el combate, en cualquier circunstancia”.

El presidente guineano también pronuncia breves palabras. Después, Fidel corta la cinta inaugural. Ambos estadistas saludan a los brigadistas cubanos que han hecho la obra, y hacen un recorrido por las distintas instalaciones.

Posteriormente, dirigen el rumbo hacia Kindia, con una población de 2 000 habitantes, 135 kilómetros al noroeste de Conakry. En el monumento a los mártires de la lucha por la independencia, Fidel y Almeida depositan una ofrenda floral.

Sekou y Fidel dirigen breves palabras a la población. Al concluir el almuerzo Fidel y Sekou visitan una granja de pollos. También recorren las afueras de la aldea para ver ejemplares vacunos y carneros. En el camino hacia Conakry, la caravana se detiene unos minutos en otra aldea que lleva el nombre de Fulaya 1.

Temprano en la tarde, la delegación regresa a la capital.

SIERRA LEONA

Ese mismo día Fidel y Almeida abordan un avión AN-24 para hacer un breve paréntesis y visitar otro país africano: la pequeña Sierra

Leona, con la cual Cuba había establecido relaciones diplomáticas el 24 de abril de 1972.

El inesperado viaje fue producto de una invitación del presidente, Siaka Stevens transmitida a Fidel por el ministro de Educación de Sierra Leona, J. Bates Wilson, quien viajó con esa misión a Guinea.

A la llegada al aeropuerto Lungi —3:25 de la tarde—, Fidel es recibido por el presidente Stevens. Es un hombre de 62 años. Viste chaqueta verde olivo y pantalón carmelita. Lleva puesta una gorra verde olivo. Por motivos de enfermedad camina apoyándose en un bastón.

Para llegar a la ciudad de Freetown es necesario tomar un ferry, que lleva el nombre Tagarin, con el propósito de ganar tiempo, ya que por carretera el viaje resulta más largo. La travesía en el barco dura 35 minutos. Al penetrar en el corazón de la ciudad en un carro descubierto, ambos estadistas reciben las muestras de afecto y simpatía por parte del pueblo.

Durante el trayecto pudimos observar que la mayor parte del techo de las casas es cuadrado. La policía viste pantalón corto. Hay numerosas vallas con letreros de anuncios de firmas capitalistas en inglés, idioma que predomina en el país, que durante muchos años fue colonia inglesa, y que vino a tener su completa independencia el 19 de abril de 1971.

El recorrido se hace bajo un fuerte sol. La temperatura es de 31 grados. La comitiva se encamina al Palacio o Casa de Estado. Instalados en un amplio salón, el presidente Stevens toma asiento en la silla presidencial, que tiene incrustado en su respaldar el escudo de la nación: dos leones, tres antorchas y dos palmas, con la frase: Unidad, Libertad, Justicia. Fidel se sienta a la derecha del presidente.

El piso del salón estaba alfombrado de rojo al, igual que las cortinas, que tienen el mismo color. Hay instalados cuatro aire acondicionados y en la pared pintada de rosado una foto de cuerpo entero del presidente Stevens,

Ambos políticos intercambian discursos de salutación. Fidel recuerda a los hombres enviados como esclavos a Cuba procedentes de esa región africana y que, al conquistar luego su libertad, contribuyeron a

crear también la nacionalidad cubana. “Muchos de los descendientes de los hombres de estas tierras —expresó— derramaron después su sangre por la independencia de Cuba y por la nueva patria”.

Al finalizar sus palabras ambos gobernantes se dirigieron a los jardines, donde contemplaron por algunos minutos un espectáculo folklórico, retirándose posteriormente a conversar en privado. Antes de despedirse Fidel dejó plasmada su firma en el libro de los visitantes distinguidos.

ORDEN DE LA FIDELIDAD

La delegación cubana regresó a Conakry a las 9:35 de la noche. La visita duró cinco horas y diez minutos. En el aeropuerto fueron recibidos por el presidente Sekou Touré,

De vuelta a Conakry, grandes telas con frases y consignas, así como banderas de Cuba y Guinea, engalanan el Palacio del Pueblo, una hermosa y sólida construcción en la zona más céntrica. Es que tendrá lugar otra *soiree* artística y cultural ofrecida por Sekou a Fidel.

En una ceremonia sencilla, poco antes del espectáculo cultural Fidel es condecorado por el presidente Sekou Touré con la Orden de la Fidelidad al Pueblo.

Así finaliza el cuarto día de la visita oficial y amistosa de la delegación cubana.

Es lunes 8, día final de la visita a Guinea, que se ha prolongado durante cinco días colmados de júbilo. Poco antes de partir, Fidel inaugura una autopista que lleva su nombre. Es acompañado por Sekou.

Para llegar hasta el avión desde la sede de la casa presidencial, la alta representación cubana recorre 15 kilómetros, acordonados de pueblo a lo largo de la ruta. La despedida también es multitudinaria.

Los “tam-tam”, maracas, guitarras e instrumentos folklóricos de distintas regiones del país crean un singular fondo musical a los coros y grupos de danzas que acompañan a Fidel hasta la escalerilla del avión que lo conducirá a Argel.

Fidel abraza dos veces con fuerza a Sekou. La despedida se produce cargada de emoción. A las 11:32 minutos de la mañana, bajo un sol que cae perpendicular sobre la pista del Gbessia, el IL-62

matrícula 866685, empina su nariz rumbo Norte con dirección al Mediterráneo. Por unos minutos, mientras gana altura, vuela siguiendo la línea arenosa de la costa con sus numerosos brazos de mar, que avanzan varios kilómetros tierra adentro. Muy pronto está sobre el Sahara con su paisaje monótono en rojo y ocre, inmutable como su propia historia.

Liberados de los cinturones de seguridad, los periodistas improvisan una especie de plenaria para comentar las incidencias de la primera etapa y confrontar sus apuntes en un ambiente de fraterna colaboración. A mitad de la plática, avanzando por el pasillo, irrumpe Fidel. Pide la opinión de los reporteros, testigos y notarios de la hermosa jornada de Guinea. Una vez más el líder cubano reitera su afecto y admiración por Sekou y su obra de gobierno, particularmente la que se refiere al rescate de la personalidad nacional, luego de la prolongada noche colonial.

—Este es un pueblo digno —expresa con calor—. Esa dignidad se ve en todos sus actos.

Prosigue el vuelo, los viajeros se mueven de uno a otro extremo del avión. Otros se inclinan sobre las ventanillas para contemplar, entre el hueco de las nubes, pedazos del desierto. Argelia a la vista.



Recibimiento popular en Argel

Tiene un gran porvenir

LUNES 8 DE MAYO DE 1972. Alrededor de las 4:00 de la tarde, la nave cubana está rebasando los límites del Sahara. Se perfila el trazo multicolor de los campos cultivados, cruce de caminos, la silueta de las granjas como casas de muñecas, y casi de golpe, de cara al mar, la blanca visión de Argel brillando como una joya acariciada por la luz. Una escuadrilla de chorros de la Fuerza Aérea argelina brinda escolta al IL-62.

La nave, con precisión llevada hasta el centímetro, se detiene en la línea blanca marcada en la pista. El embajador cubano Raúl Fornell y el jefe de protocolo comandante Ahlour, suben a la nave. Al pie de la escalerilla, mientras retumba el estampido de las salvas Fidel y el presidente Houari Boumediene se estrechan en un abrazo. Uno y otro no se veían desde el año 1963, en ocasión del décimo aniversario del Moncada. Junto al mandatario argelino se encuentra el canciller Abdelaziz Bouteflika.

Tras recibir sendos ramos de flores, ambos gobernantes encaminan sus pasos hasta una plataforma montada al efecto. Desde allí, en posición de atención, escuchan las notas de los himnos nacionales. Seguidamente el presidente invita a Fidel a que pase revista al batallón de honor. La presentación y saludo del cuerpo diplomático pone fin a la ceremonia oficial en el aeropuerto de Dar el Beida.

Se inicia la marcha sobre la urbe. Fidel y Boumediene encabezan la caravana en un auto descubierto. En los accesos de la ciudad se levanta un arco de bienvenida. De ahí en adelante, un océano de banderas, la estrella solitaria al lado de la media luna. La tarde estival se llena de música y canciones. Desde los edificios descienden nubes de confeti. El “Yia Yia Fidel” (Viva Fidel) con la fuerza de un torrente se extiende por toda

la ciudad. En un momento dado al llegar a la Plaza Emir Abdel Kader, ambos dignatarios abandonan los autos y continúan a pie por el boulevard Ben Mehidi Larbi, aprisionados en la delirante marejada popular.

Así describe la AFP el recibimiento:

La capital estaba adornada con banderas cubanas. Divulgada por la prensa y la radio desde hace varios días, la leyenda del héroe de la Sierra Maestra hoy conocida por el pueblo que se apresaba a lo largo de las rutas y las calles para percibir la familiar silueta con uniforme verde olivo, popularizada por la foto del hombre de larga barba que encarna la Revolución Cubana. Desde hacía años, la multitud no ofrecía tal recibimiento a nadie.

Concluía el despacho de la agencia francesa: “Era toda la leyenda de la Revolución victoriosa lo que se paseaba hoy con Fidel Castro por las calles de Argel”.

Alojado en el Palacio del Pueblo, el visitante platica con la prensa. Fidel se siente bien, contento.

—Estoy maravillado de ver este país. El pueblo argelino es como uno lo había imaginado, lleno de entusiasmo y vigor. Y una población joven en general. Tenemos una buena impresión en todos los aspectos.

Interviene el presidente argelino:

—Todo eso es poco para un gran amigo de Argelia.

—Los honores siempre son mayores de lo que cualquiera pueda merecer —responde Fidel.

Tanto en árabe como en francés, la prensa argelina destaca la visita de Fidel Castro en su doble significación emotiva y política. El diario *El Mudjahid* en sucesivos editoriales e informaciones refleja esos sentimientos depositando el acento en los vínculos solidarios que unen a Cuba con su hermana norafricana.

Este encuentro al más alto nivel de las revoluciones argelinas y cubana, árabe-africana y latinoamericana, imprimirá ciertamente,

en lo que respecta a las relaciones bilaterales, una nueva dimensión a los cambios, a los intercambios, a la fraternidad y a la solidaridad. La entrevista Boumediene-Fidel no se limitará a medir el camino recorrido por La Habana y Argel, sino que aportará una rica contribución de las experiencias revolucionarias al Tercer Mundo, enfrentado a diario a la realidad que le impone el imperialismo.

El segundo día de la etapa argelina, martes 9, se inicia con una emotiva ceremonia. A las 10:10 de la mañana, Fidel arriba al cementerio de El Alia donde reposan los mártires de la revolución. Le acompañan el comandante Juan Almeida y otros miembros de la delegación cubana.

Fidel deposita una corona en el mausoleo del Emir Abdel Kader, héroe nacional, bravo caudillo de la resistencia a los invasores franceses. Próximas, sustanciando la continuidad de una lucha de siglo y cuarto, están las tumbas de Ben Mihidi Larbi y Didouche Mourad, dirigentes del FLN caídos en el curso de la guerra de independencia argelina iniciada el 1.º de noviembre de 1954. Un toque de corneta quiebra el solemne silencio del homenaje mientras la guardia de honor presenta armas.

Desde El Alia se trasladan al palacio de gobierno para dar comienzo a las conversaciones oficiales. Las pláticas se prolongan hasta entrada la tarde. Por la noche, en el Palacio del Pueblo, el presidente Boumediene ofrece una cena de honor a su invitado. Hay cierta tensión en el ambiente. Ya está en marcha la última escalada yanqui en Vietnam.

La generosa hospitalidad árabe, robustecida ahora en la solidaridad de los vínculos políticos, se expresa bellamente en las palabras del mandatario argelino. La joven república del Mahgreb acuña una frase para destacar la significación de la visita. Se trata, dicen, del encuentro de dos revoluciones.

PUEBLO INDOMABLE

Saludamos en usted —expresa Boumediene—, al digno hijo de la patria de José Martí y al protagonista del Moncada, que guía los destinos de un pueblo indomable, pueblo constructor de una Revolución que, como un torrente impetuoso que

surgió de la Sierra Maestra, barrió a su paso las fortalezas de la dictadura y derrotó las múltiples agresiones.

Destaca los inevitables lazos entre los movimientos revolucionarios del Tercer Mundo a través de sus escenarios más representativos: “Las revoluciones de Cuba en América Latina y de los pueblos de Indochina en Asia, la de Argelia en África, son brillantes testimonios de la determinación de los pueblos de asumir plenamente su papel y defender valientemente la justicia, la libertad y la paz”.

Al agradecer la calurosa acogida del país amigo, Fidel deja constancia de su admiración hacia el heroísmo argelino.

Analizando las fechorías del imperialismo en todas sus variantes, el dirigente cubano advierte cómo esos hechos no corresponden a hechos pasados, históricamente congelados, sino que constituyen una realidad inmediata, tangible, el cintillo periodístico de cada día:

El imperialismo hoy día lleva a cabo todavía iguales o peores crímenes. Los palestinos fueron totalmente desalojados de sus tierras y de sus hogares, tal como hicieron los colonialistas franceses con Argelia en el siglo pasado. En África del Sur se practica la más brutal segregación y opresión racial; en Guinea Bissau, Mozambique y Angola se impone a sangre y fuego la más brutal y directa forma de explotación colonial; el neocolonialismo implanta sus fueros en gran parte de África; una importante parte de los territorios de los países árabes del Oriente Medio permanece ocupada en virtud de un derecho de conquista.

Por encima de esos acontecimientos y estimulados por ellos, se desenvuelven y crecen las relaciones argelino-cubanas.

Nuestro pueblo —señala Fidel— desarrolló sus profundos sentimientos de admiración y solidaridad con el pueblo argelino mientras combatíamos en la misma época que ustedes contra nuestros opresores y cuando ya conquistada nuestra libertad

en 1959, durante años, seguíamos diariamente las heroicas acciones combativas de los patriotas argelinos.

No considera necesario detallar en qué forma tales sentimientos se traducen en actos de solidaridad. Deber y no virtud, la más “absoluta lealtad, honestidad y fidelidad a los principios” rige la conducta de Cuba hacia la Revolución Argelina.

“Nada es máspreciado —finaliza— que la solidaridad entre las comunidades humanas. Los hombres pasamos: los pueblos y sus realizaciones son eternos”.

Hasta ahí las expresiones de gratitud y saludo. Pero hay algo más que decir. La madrugada anterior, en tanto trabaja en su discurso, recibe los avances del belicoso desafío de Nixon. Llegan a ritmo creciente noticias e informaciones. El mundo, súbitamente conmocionado por el alarido de la Casa Blanca, entra en la órbita de una peligrosa crisis. Desde la tribuna amiga de Argel, Fidel fija la firme posición de Cuba frente a la agresión y el chantaje.

El programa del miércoles 10 conduce a Fidel a la región sahariana de Wilaya de los Oasis. Poético el nombre como una cálida visión de arenas y palmeras. Desde la ventanilla del avión, dejan atrás el macizo de Los Atlas, los viajeros observan los juegos cromáticos de la luz solar proyectada sobre la inmensa planicie amarilla. Es el Sahara.

El arribo a Quargla se produce poco después de las 10:00 de la mañana. A la llegada al aeropuerto Boumediene y Fidel pasan revista a las tropas mientras una banda interpreta distintas marchas militares. La vistosa Caballería Sahariana, entre descargas de fusilería, cubre toda la ruta. Una vez más el desbordante: “Yia Fidel”.

La delegación se dirige a la planta de procesamiento de dátiles Ofia, en la cercana Ain Beida. De ahí a la cooperativa agrícola 24 de Noviembre, en Hassai Ben Abadía, transitando por una pista en pleno desierto. “Bienvenido el gran hijo de Cuba” saludan las telas desplegadas. Luego al gran complejo petrolero de Hassi Messaud.

En el camino, estampa clásica del Sahara legendario, se cruzan con una caravana de camellos, todavía a pesar de los progresos de la técnica,

el gran vehículo para las travesías del desierto. Una cosa es el espectáculo frío de estos rumiantes prisioneros en un zoológico y el otro muy distinto el contemplarlos en plena faena, en su medio natural.

El panorama de Hassi Messaud impresiona profundamente a Fidel, no ya por su extraordinaria dimensión tecnológica, sino por lo que representa como expresión creadora de un pueblo dueño de sus propias riquezas.

—Comandante —le dicen con orgullo los trabajadores—, todo esto que usted ve es nuestro, es argelino.

Comenta el primer ministro de Cuba:

—Hay una buena concepción del desarrollo. Muy moderna tecnología. Una alta productividad, una buena dirección. He visto técnicos argelinos, ingenieros, muy bien organizados, son muy competentes. Saben lo que están haciendo y saben lo que tienen que hacer en el futuro. Argelia tiene un gran porvenir. Eso es lo que he visto y es lo que siento.

Sobre las 6:00 de la tarde la comitiva regresa a la capital poniendo fin a las actividades oficiales del día. Finaliza la tercera jornada en la visita a la tierra del dátíl, el petróleo y el Sahara

El jueves 11 es la visita a Orán en el Mediterráneo, al occidente de Argel. Fidel y Boumediene llegan a las 10:55 al aeropuerto de Es Senia. Allí les esperan las autoridades civiles y militares de la región.

A la entrada de la ciudad se levanta un arco de triunfo y bienvenida. En una zona, entre el agitado vaivén de las telas y los letreros, un texto en español señala la presencia criolla. Becados cubanos y argelinos reciben a Fidel. La juvenil representación de la isla distante, quemando las cuerdas vocales, se hace escuchar por encima del vocerío en lengua árabe. La mirada de Fidel los localiza e identifica. El líder de la Revolución Cubana sonrío alegremente.

De nuevo la muchedumbre, como una ola, se precipita sobre la caravana. Boumediene y Fidel descienden de los autos. Los envuelve la marea y por más de un kilómetro avanzan a pie. El pueblo impone sus normas. Ninguna etiqueta puede ser más bella que esta fantástica explosión de júbilo.

El periodista cubano Gabriel Molina, describe la escena:

Ambos jefes de gobierno recibieron durante una hora el homenaje caluroso de millares de personas que los esperaban. Con ambas manos respondían a las aclamaciones de una imponente multitud formada por hombres, mujeres, niños y ancianos... Su avance se hacía difícil en medio de la marea humana. Daban la mano y respondían a la gente aglutinada en los balcones, que hacían llover papel picado y serpentina sobre el cortejo.

En horas de la tarde la comitiva recorre la zona industrial de Arzew en compañía del director general de la Sociedad Argelina de Hidrocarburos Sonatrach. En el Libro de Oro de las instalaciones petroquímicas Fidel deja constancia de su admiración por la capacidad de producción y organización.

Mostaganem y Orán son los destinos del viernes 12. En Mostaganem se levanta el hospital Che Guevara, donde presta servicios un equipo de médicos y técnicos cubanos. La visita, naturalmente, ocupa un renglón prioritario en la agenda de Fidel, oportunidad para valorar de cerca el trabajo abnegado de un grupo de compatriotas y recordar el entrañable compañero de lucha en una de las fases más hermosas de su vida, la de médico revolucionario.

La visita se divide en dos tiempos. Primero el recorrido por el Che Guevara. Luego se reúne con los cubanos que residen en un edificio al borde de la carretera de Orán junto al mar.

El evento más importante en el quinto día argelino está señalado para Orán: Discurso de plaza pública al estilo multitudinario de Cuba, difundido por la radio a toda la nación. La ciudad, la segunda del país, cubierta por un palio de banderas. Las notas del Himno del 26 de Julio vibra en las calles. El presidente Boumediene habla emocionado. Sus palabras contienen calor de abrazo.

Sea bienvenido entre nosotros este amigo, este hermano de armas y de lucha en el combate común contra el imperialismo, la explotación y la opresión... Vuestra presencia entre nosotros no es más que la expresión fiel de la fraternidad sincera que

une, a pesar de la distancia, a los pueblos argelino y cubano. Es también el símbolo vivo de la lucha común que se libra hoy en África, en América Latina, en Asia. (...)

Al comandante Fidel Castro y al pueblo cubano les decimos: ustedes no están solos en el combate. Los vietnamitas libran en Asia el mismo combate por la concreción del mismo objetivo: la libertad de los pueblos y la liquidación de todas las formas de explotación. La era del colonialismo ya ha sido rebasada y los pueblos se hermanan cada día.

Me excuso de no poder extenderme más. La palabra corresponde hoy al ilustre huésped de Argelia, el comandante Fidel Castro.

La ovación desciende sobre la plaza como una catarata. “¡Yía Boumediene! ¡Yía Fidel!”. El dirigente cubano comienza a hablar exactamente a las 5:14 minutos. Este encuentro argelino cubano es posible, precisa, porque uno y otro pueblo hicieron su revolución.

Ahora podemos ser testigos de un acto como este; ahora podemos visitar Argelia, traerle la amistad de nuestro pueblo, la solidaridad de nuestra Revolución; ahora podemos trabajar unidos para darles nuestro apoyo a otros pueblos que todavía luchan.

Cita a los vietnamitas, los palestinos, los guerrilleros de Guinea Bissau. No están olvidados, ni pueden ser olvidados.

Luego Fidel alude al cambio de los signos de los tiempos. Hasta ayer casi, Europa se considera el centro económico y cultural del mundo y mira con desprecio a los pueblos coloniales.

Hoy no es así. Todavía ellos son ricos, tienen grandes industrias, pero nuestros pueblos están aprendiendo a desarrollarse, están aprendiendo a construir sus industrias, están aprendiendo a dominar la técnica y la ciencia, y están aprendiendo a utilizar sus reservas naturales.

Agrega:

Ya no pueden decir que son más civilizados, ya no pueden decir que son más cultos, ya no pueden decir que son más avanzados. Porque si todavía en algunas técnicas, en muchas ciencias, si todavía en equipos industriales están más avanzados que nosotros, desde el punto de vista social están ya más atrasados que nosotros. Ahora les podemos decir que no tienen que venir a enseñarnos nada. Ahora le podemos decir que si quieren saber lo que es una sociedad justa, una sociedad humana, y no una sociedad de fieras donde los hombres se quieren devorar unos a otros, ¡que vengan a Argelia! ¡Que vengan a Cuba!

Define el concepto de la cultura en cuanto convierte al hombre en el centro de todos los esfuerzos.

EL MUNDO HA CAMBIADO

Por eso decimos que el mundo ha cambiado, que vivimos en una época nueva, en una época revolucionaria cuya más hermosa virtud es la hermandad, la solidaridad. Porque si la explotación colonialista e imperialista predicaba el odio entre los pueblos, la revolución a la vez que conquista para el hombre la libertad, la independencia y la justicia, crea entre los hombres y entre los pueblos vínculos de hermandad, vínculos de solidaridad.

Última actividad en un día tan pleno de esfuerzo y trabajo, esa noche, Boumediene y Fidel asisten a la cena que les ofrecen las autoridades locales. Más tarde Fidel recibe a los cubanos residentes en Orán. El encuentro con los compatriotas sella la jornada.

Constantina, alzada como una fortaleza en paisaje de profundas quebradas —644 metros sobre el nivel del mar— fue escenario de la quinta jornada argelina de Fidel, en uno e los encuentros más emotivos y multitudinarios con el pueblo del hermano país.

Por las callejuelas de los barrios viejos —sobre huellas romanas y cartaginesas el esplendor árabe de al Edad Media maghrebina—, por las amplias aceras de las avenidas modernas, hombres, mujeres y niños formaron una apretado y jubiloso marco de bienvenida a Boumediene y Fidel, a lo largo de la ruta de llegada.

La visita a la ciudad comenzó poco después del almuerzo, por el más antiguo monumento de Constantina: el puente colgante de hierro Sidi Rached, que une la ciudad vieja con la nueva. Desde su altura Fidel contempló el panorama de las colinas, los jardines y las simas de la vieja urbe fundada por los cartagineses, conquistada por Roma en el año 44 y destruida por Magencio en el 311.

Ambos dirigentes también visitaron el complejo industrial que se levanta a un costo de 100 millones de dólares donde se producirán tractores y motores diesel, una granja de experimentación del Instituto Nacional de Investigaciones Agronómicas y la Universidad: conjunto impresionante que albergará a más de 20 000 alumnos.

El sexto día de la visita, domingo 14, la delegación cubana parte avanzada la mañana hacia el vecino puerto de Skikda, a unos 50 kilómetros de Constantina, 40 de Argel y solo 18 de Annaba, la ciudad industrial del este argelino.

Entre Constantina y Skikda, la carretera serpentea bajando hacia el Mediterráneo entre montañas de terrazas y verdes valles moteados de blanco de las aldeas y los rebaños de ovejas.

En Skikda son recibidos con igual entusiasmo por la población de 100 000 habitantes. Durante la visita inauguran el oleoducto Haoud El Hamra-Skikda, que transportará anualmente 30 millones de toneladas de petróleo desde la base 24 de Febrero de Hassu Messaoud hacia los depósitos de almacenamiento en el puerto con destino a la exportación y el consumo de la importante zona industrial del Este.

Fidel ha puesto en marcha a las 3:45, y a las 3:49, el oleoducto y gasoducto, respectivamente, accionando los conmutadores de las salas de control. Después han recorrido todas las modernas instalaciones.

Con el crepúsculo, la comitiva se dirige hacia el hotel Du Rocher, en la montaña Seraide. Desde su altitud de 900 metros se domina el Mediterráneo y la ciudad de Annaba.

Aprovechando hasta el último minuto, el martes 16, Boumediene y Fidel viajan hacia Annaba donde dejan inaugurado el complejo de abonos fosfatados, que ha sido concebido principalmente para satisfacer las necesidades crecientes de la agricultura argelina en fertilizantes y valorar el mineral del yacimiento fosfatado del Djebel-Onk.

La presencia de Fidel en Argelia dista mucho de la excursión turística que resbala sobre la superficie de las cosas colectando imágenes pintorescas. Ha mirado hondo en los futuros destinos del país. Ha tenido ocasión para conocer de cerca, en toda su vigorosa integridad y visión de estadista al presidente Boumediene,

Una nueva Argelia nace a ojos vistas. Su base es sólida e indestructible. Los obreros y los cuadros que manejarán la nueva y moderna industria se ven presentes ya en todas partes, y el pueblo argelino, lo más extraordinario de este maravilloso país, que refleja en su hospitalidad, calor, entusiasmo y solidaridad revolucionaria, las magníficas virtudes de una nación que conquistó su libertad a un inmenso precio de sacrificio y heroísmo, es cimiento sólido e invencible, garantía absoluta del futuro que construye.

A la par de la solidaridad con Vietnam, la exhortación a la juventud, el aval de confianza depositado en las nuevas generaciones prestas a la aceptación del reto de los tiempos nuevos, constituye la esencia del mensaje de Fidel.

A las 5:30 p.m. ambos estadistas abordan el Boeing 737 que ha de devolverlos a Argel. Conversan en privado hasta altas horas de la madrugada. La despedida es muy emotiva. Boumediene y Fidel se estrechan en un sólido abrazo. Es el hasta luego de dos hermanos.

A las 10: 54 de la mañana del miércoles 17 el IL-62 emprende vuelo. Atrás, imborrable en el recuerdo, queda la etapa africana. Ahora, adiós a la *blanche* Argel. Sobre el Mediterráneo, en el camino de la Europa Oriental, al encuentro fraterno de Bulgaria, volando por encima de la península italiana, el Adriático y Yugoslavia.



*En el pico más alto del macizo Cherni Vraj, en el monte Vitosha,
a 2 290 metros sobre el nivel del mar*

BULGARIA, 1972

El pan de la amistad

MIÉRCOLES 17 DE MAYO DE 1972. A las 3:10 de la tarde, en un día luminoso y espléndido, se llega al aeropuerto de Sofía, escoltado por cuatro cazas de la Fuerza Aérea búlgara. El presidente del Consejo de Estado y primer secretario del Partido comunista búlgaro, Todor Yivkov, se adelanta a recibir a su invitado.

La ceremonia contempla hermosos elementos de participación popular. Un grupo de muchachas ataviadas con trajes de bordados multicolores, portando manojos de rojos claveles, ocupa posiciones a ambos lados de la alfombra que se extiende hasta el mismo avión.

Retumban las salvas y suenan las notas de los himnos nacionales. Ambos gobernantes pasan revista a la guardia de honor que luce uniformes iguales a los que vistieron los voluntarios búlgaros durante la guerra ruso-turca de 1877-78: kepis emplumado, casaca blanca acordonada de rojo, pantalón azul y altas botas negras. El espectáculo ofrece una imagen de acuarela.

Finalizada la ceremonia del aeropuerto comienza la marcha sobre la ciudad. Son las mismas escenas delirantes de Guinea y Argelia. El grito de siempre le acompaña y le sigue: “Fidel, Fidel”. La ruta parece estrecharse según avanza la caravana atravesando a la avenida Lenin, cruzando la Asamblea Municipal, la Casa del Ejército Popular búlgaro.

Posteriormente, la comitiva toma la carretera que se dirige a Plovdiv hasta la residencia Vrania, destinada al alojamiento de la delegación cubana. Se trata de una mansión que perteneciera a los últimos reyes de Bulgaria, compuesta por dos castillos, un parque y una hacienda con más de 300 hectáreas, adornada por la vegetación

búlgara en su múltiple variedad de colores. En todos los conceptos es un hermoso día.

El propio miércoles 17, cayendo la tarde, Fidel en traje de gala arriba al blanco mausoleo de Jorge Dimitrov, en la plaza 9 de Septiembre para depositar una ofrenda floral al héroe internacionalista Jorge Dimitrov, de parte de la delegación cubana.

Horas más, en un acto efectuado en la sala del Consejo de Estado, Yivkov impone a Fidel la Orden Jorge Dimitrov, la más alta distinción del país, en atención a sus méritos en la lucha contra el imperia- lismo, en la edificación del socialismo en su patria y por el papel desempeñado en el desarrollo de las relaciones entre los dos países.

A las 10:00 de la mañana del jueves 18, a menos de 24 horas del arribo de la delegación cubana se inician las conversaciones oficiales en la Casa de los Congresos, convertida en centro de cálida expectación nacional. Desde muy temprano, millares de alegres habitantes de Sofía se sitúan en los alrededores del edificio aguardando la presencia de Fidel.

Las pláticas se prolongan durante cinco horas y quince minutos, en un ambiente cordial y franco.

En la noche, como antes en África, Fidel se adentra más íntima- mente en el corazón del pueblo búlgaro para conocerlo en sus expre- siones artísticas. Concierto de gala en el Teatro de la Opera de Sofía, hermoso espectáculo que no solo disfrutaban los asistentes, sino todo el país, a través de la televisión.

Los más celebres artistas búlgaros interpretaron cuatro actos del drama de ballet “Nestinarika” de Marín Coleminov, bajo la batuta del mismo autor, y el noveno acto de la ópera “Boris Godunov” de Mu- sorgsky con la participación de los artistas eméritos Dimitar Petrov y Liubomir Bodurov, bajo la dirección del maestro Asen Naidenov.

Se presentó también el conjunto de canciones y danzas naciona- les anexo al ejército popular búlgaro y el conjunto de canciones y danzas nacionales.

Honda emoción para los cubanos lo fue el regalo inapreciable del coro de 64 voces del Ejército Popular Búlgaro cuando interpretó el Himno del 26 de Julio.

El concierto finalizó sobre las 11:00 de la noche, demasiado temprano para la dinámica energía de Fidel, afanoso de aprovechar hasta el último minuto. De la música al deporte, del teatro de la ópera al tabloncillo del club Narodna Armia para un disputado partido de baloncesto.

Fidel, de mono azul y camiseta blanca marcada con el número 9, capitanea un seleccionado local frente al quinteto del ejército. Su equipo conquista la victoria con una cerrada anotación de 85 a 83, siete canastas y tres tiradas libres van a su cuenta personal.

A las 9:00 de la mañana del viernes 19, Fidel concurre al Centro Científico de Planificación, Modelado Matemático y Pronóstico del Desarrollo Socioeconómico, en la avenida Dondukov y su tarea fundamental es establecer pronósticos para la expansión de la economía del país. Fidel interviene en varias oportunidades para precisar y ampliar en determinados puntos la información recibida. La visita termina pasado el mediodía.

Temprano en la tarde, siguiendo el mismo itinerario de preocupación científico-técnica la delegación cubana realiza un recorrido por el Instituto de Suelos Nikola Pushkarov a diez kilómetros al oeste de Sofía.

El sábado 20 es día libre en la agenda de Fidel. No existen compromisos oficiales ni actividades programadas. El tiempo es totalmente suyo. Lo dedica a escalar montañas. El paseo lo lleva hasta el pico más alto del macizo Cherni Vraj en el monte Vitosha, a 2 290 metros sobre el nivel del mar. Como en la Sierra Maestra, una Sierra Maestra áspera y rocosa todavía salpicada con las últimas nieves de la primavera.

A las 11:15 de la mañana Fidel se pone en marcha dejando a un lado los senderos habituales tomando como punto de referencia y meta la cresta del Pico Negro. La expedición desborda alegría y optimismo. Después de todo la montaña, en un engañoso espejismo, ofrece una sensación de proximidad. Más adelante el cansancio ha de abrir claros en la caravana. Siempre quedará constancia del esfuerzo.

Añoranza de guerrillero, el líder de la Revolución Cubana, echa de menos el histórico fusil de mira telescópica: “Me hace falta. Sin

él pierdo el equilibrio”. Aparecen las primeras capas de nieve. Más adelante las piedras se cubren con un colchón de hierbas y musgos que resuman agua. Se suda copiosamente a pesar de la temperatura, más fría a cada metro que se gana.

A los 57 minutos exactos conquistan el escarpado promontorio. Solo que no es el más alto del Vitosha. Más allá se levanta otro de mayor dimensión y luego otro más desafiante todavía. Fidel acepta el reto. Conserva el aire y su paso. Más aún, acelera la marcha en la medida que se aproxima a la meta. A las 12:44, a una hora 29 minutos de la partida, completa el ascenso.

El toque de fraternidad humana complementa la jornada. De regreso Fidel saluda a una familia de excursionistas que gozan de sus vacaciones. Para los búlgaros constituye una emoción imborrable este encuentro en la cumbre. La frase, generalmente aplicada a las grandes reuniones políticas, gana ahora, una significación real.

Fidel brinda con ellos del vino enfriado en la nieve.

—Estamos muy contentos, le dicen. Ha sido una gran suerte. Estamos ahora de vacaciones y vinimos a subir el pico.

—Bueno, pues nosotros vinimos de una islita que se llama Cuba a subir acá también —contesta el Comandante en Jefe.

Toma en sus manos un pedazo de pan y agrega:

—Partido un pedazo de pan, el pan de la amistad.

Hay otra breve parada en el refugio de la estación meteorológica. El té caliente obra como un estimulante para reparar las fuerzas y retar el frío. Fidel comenta alegremente las peripecias de la aventura alpinista.

—Yo camino aquí mucho mejor que en Cuba. En realidad necesitaba una loma para seguir subiendo. Estaba preocupado porque se me acabaron las lomas.

Mientras salta de una piedra a otra, añade:

—De Bulgaria salgo yo fortalecido, lleno de salud para seguir viaje. Hemos descubierto, además, que podemos ser guerrilleros en países fríos.

A su lado, un viejo militar búlgaro, antiguo guerrillero. Mientras platican, vencen arroyuelos y pedregales, y se desplazan hacia la temática histórica. Se habla de la lucha de liberación frente a los nazis. Fidel formula distintas preguntas: “¿Cuántos hombres tenían sobre las armas? ¿Dónde operaban? ¿Cuál es la mejor película sobre aquella lucha?”.

Son las 2:00 de la tarde cuando están de retorno al llano, en el centro turístico instalado en la base del macizo. El día de asueto —encuentro en la montaña— se inscribe como una de las jornadas más gratas en un viaje tan rico en emociones.

El domingo 21 comienza el recorrido por el interior del país. La delegación cubana viaja hasta la ciudad de Yambol a 340 kilómetros de Sofía. Van a presenciar unas maniobras militares. Al terminar el ejercicio, Fidel felicita a las tropas por su magnífica demostración de disciplina y pericia militar. Como recuerdo de la visita, le obsequian un fusil automático AKA; y a sus compañeros de la delegación, pistolas Makarov de 9 milímetros.

Luego se encaminan a la fábrica de tractores Karlovo. Se recorren, una por una, todas las instalaciones de la planta. En la pista de pruebas se observa el funcionamiento de un VI-45-U de color amarillo utilizado en el cultivo de viñedos y frutales.

Posteriormente la delegación realiza una rápida visita al valle de las rosas. La recepción juega con el nombre. Al encuentro de los cubanos, vestidas con sus galas típicas de alegres colores, salen grupos de muchachas entonando canciones. Una de ellas: Sopla el Viento, narra una historia de amor.

Más tarde, en la Cooperativa de Amistad Búlgaro-Cubana, en el Circulo Infantil le rodean los niños ofreciéndole flores. Esa última y emotiva impresión de la región de Yambol les acompaña hasta el aeropuerto. Tiempo nublado, con escasa visibilidad. Cohetes meteorológicos —11 en total— surcan el espacio con el propósito de destruir las acumulaciones de granizo y provocar lluvias.

Hacia Varna en la costa del Mar Negro. El viaje se efectúa en un avión TU 134-A, a una velocidad de 900 kilómetros por hora.

A Varna llegan de noche. No importa. La ciudad vestida de luces es como una inmensa mano que se adelanta para estrechar al viajero. Por encima de las aclamaciones de la muchedumbre se perciben claramente los gritos de “Fidel, Fidel” con inconfundible acento criollo. Son los marinos del barco cubano *Manuel Ascunce*, surto en el puerto.

El lunes 22, por la mañana es la visita a Tolbujin. Fidel se detiene para admirar los sembrados de trigo a uno y otro lado de la carretera. Desciende del vehículo, interroga. Solicita permiso para arrancar una espiga. “El trigo es sabroso”, comenta risueño. Se interesa por las distintas modalidades alimenticias del fecundo cereal.

Albena es un moderno complejo turístico en las riberas del Mar Negro. A la llegada de la comitiva, 6:15 de la tarde, empieza a caer el sol. Hay luz suficiente todavía, sin embargo, para apreciar la tranquila belleza del mar de aguas profundamente azules. Fidel se aproxima a la orilla, hasta donde el agua le salpica las botas y toma en las manos puñados de arena fina: “Como en Varadero”.

El martes 23 la comitiva parte de Varna en la costa del Mar Negro rumbo a Ruse, en el Norte, a las orillas del Danubio con sus milenios e historia y poesía. En el subconsciente de cada viajero canta la música de Strauss. La región constituye un regalo para la vista y para el espíritu.

Después del recibimiento se dirigen hacia el Puente de la Amistad que se extiende de una a otra ribera del ancho Danubio en la línea fronteriza búlgaro-rumana. Y de nuevo al avión con destino a Dolna Metropolia, en Pleven, ciudad monumento de Bulgaria. La jornada prosigue con un desplazamiento en auto hasta la aldea de Pravetz.

ENCUENTRO GUERRILLERO

En las faldas del monte Murgas se levanta el conjunto memorial Chavdarsti que señala el lugar exacto donde el 25 de abril de 1944, convocada por Yivkov, el Yanko de la lucha contra el fascismo, se produce la conferencia histórica que decide transformar el destacamento Chavdar en la primera brigada guerrillera de Sofía.

Casa 30 años más tarde, en el propio escenario, se reúnen lo antiguos combatientes. Son circunstancias distintas. Esta vez no se trata de incrementar la lucha por la destrucción del fascismo y la liberación de la patria, sino de acoger, en un minuto estelar al conductor de otra guerrilla histórica, portador del mensaje fraterno y solidario del primer país socialista de América.

Ya es noche cuando arriba Fidel. Formados en una línea aguardan los antiguos jefes de la brigada encabezados por su comandante, general de ejército Dobri Dzuov:

—Compañero Fidel, aquí, el mando de la brigada, informa.

A continuación se encaminan al monumento, un obelisco de mármol coronado por la figura de un guerrillero. Finalizada la ceremonia delegación cubana y sus anfitriones se trasladan a la casa-museo próxima al obelisco donde los altos militares búlgaros brindan una amplia información sobre la lucha contra el nazismo. Fidel interviene varias veces a fin de precisar detalles de las acciones y movimientos del destacamento guerrillero. Se levanta, se aproxima a los mapas de operaciones, señala con el índice algún punto geográfico.

Loma arriba, hacia el monte Murgas siguiendo una senda estrecha y fangosa cortada por frecuentes caídas de agua. Los yipis [*jeeps*] avanzan bravamente venciendo las dificultades del terreno. La temperatura desciende en picada. En lo alto, como un faro-guía, se levanta el rojizo resplandor de una fogata. Allí aguarda en perfecta formación militar, alrededor de un centenar de hombres y mujeres, antiguos combatientes. Cabellos encanecidos, el paso de tres décadas marca su huella en los rostros. Es como si vivieran de nuevo la obra histórica que ellos forjaron.

Un veterano se adelanta, saluda y rinde parte: “Compañero Fidel Castro, los combatientes de la brigada Chavdar están formados para recibir a los delegados cubanos. También están presentes los caídos heroicamente”.

Fidel les responde con el grito de guerra de los partisanos: “¡Muerte al fascismo!”. Y le contestan 100 voces fundidas en una: “¡Libertad al pueblo!”. El frío se hace más intenso a cada instante.

Fidel se protege en un grueso abrigo. Desafío al termómetro, las llamas chisporrotean. De vez en vez estalla una rama seca. Suenan las notas de un acordeón acompañando canciones folklóricas y revolucionarias. Es una noche de cielo claro.

Y el comisario de la Brigada Veselin Andreev, da la bienvenida:

—Cuba no es una isla, sino un continente: el continente de la Revolución y el socialismo en América Latina.

El general Dzurov hace tres obsequios a Fidel. El primero una pistola de los jaiduta búlgaros que pelearon contra la dominación turca; otro, un bajo relieve con la figura de un guerrillero antifascista y, por último, un retrato del propio Fidel pintado por el artista búlgaro N. Petrov.

Toca hablar a Fidel en el centro de este singular escenario, al borde de la medianoche, a la luz de teas y hogueras alimentadas con leña, con un frío de siete grados sobre cero.

Nosotros, cuando nos encontramos entre combatientes comunistas, entre guerrilleros, nos sentimos bien. Hoy somos una trinchera aislada en el mar, pero estamos seguros que algún día será todo un continente el que enarbole la bandera de la revolución.

Al terminar la intervención de Fidel resuena un hurra atronador, y el coro militar rompe a cantar el himno del 26 de Julio. Se reanima la llama de las fogatas proyectando sus contrastes de luces y sombras. En un paréntesis de silencio se escucha, quedamente, la voz de Fidel mientras mira la silueta del Balkan pintada en la noche.

Solo que ya entra la madrugada, y el tiempo impone sus exigencias impostergables. De retorno a la casa-museo, Fidel repasa otra vez los recuerdos gráficos de la guerrilla.

NO TENEMOS NADA QUE DISCUTIR CON NIXON

La presencia de la delegación cubana coincide con el 24 de mayo, Día de la Cultura Búlgara y la Escritura Eslava. Bella tradición la de

un país que, fiel a sus raíces históricas, consagra la invención de su alfabeto como una de las grandes efemérides nacionales.

Los festejos asumen la forma de un multicolor desfile popular a todo lo largo de la avenida Ruski y otros bulevares sofiotas hasta la plaza 9 de Septiembre donde se levanta el mausoleo de Jorge Dimitrov. Fidel es invitado de honor.

El programa es intenso en el penúltimo día de estancia en Bulgaria, el jueves 25. Al mediodía comienzan unas reuniones entre las delegaciones cubanas-búlgaras. Termina bien pasada la media noche

El viernes 26 Fidel acude a la sala deportiva universitaria donde se está celebrando el XII Congreso del Komsomol Dimitroviano. En una parte de su intervención reitera la advertencia contra los peligros del colonialismo cultural, que sobrevive, incluso, como una amenaza cierta en países ya en vías de liberación económica, y que mantiene toda su presión e influencia propagandística sobre los países latinoamericanos.

En su última actividad en Bulgaria Fidel ofrece una conferencia de prensa en la sala de proyección cinematográfica del Comité Central del PCB. Una de las primeras interrogantes es sobre Vietnam:

En Vietnam los han derrotado a pesar de sus fechorías, sus crímenes, sus masacres. De Vietnam tienen que irse —los norteamericanos—, ahí no pueden quedarse. Es verdad que estaban en una situación en que no podrían irse ni podían quedarse, pero al fin y al cabo tendrán que irse de Vietnam. No les queda otra alternativa.

La entrevista finaliza con una tajante respuesta a una pregunta del corresponsal de la AFP acerca de los rumores “sobre un eventual encuentro en Varsovia con el presidente Nixon”.

Yo le puedo decir categóricamente, contesta Fidel, que nosotros no hemos contemplado en ningún momento ningún tipo de encuentro ni de entrevista con Nixon. Voy a decir algo más. No

tenemos ningún interés en ese tipo de entrevista. Algo más. No aceptaríamos ningún tipo de encuentro de esa índole. ¿Qué es, qué vamos a conversar nosotros con Nixon, qué le vamos a pedir a Nixon? ¿Que deje de ser imperialista? ¿Que deje de ser agresor?”. ¿Qué posibilidades tenemos nosotros para exigirlo?

Enumera las insolentes condicionales establecidas por los cabe-cillas de Washington como base a un hipotético arreglo con Cuba.

En realidad Nixon y el gobierno de los Estados Unidos han dicho bien claramente que ellos en relación con Cuba, estarían dispuestos a mejorar las relaciones si Cuba rompe sus vínculos con la Unión Soviética, si rompe sus vínculos con el campo socialista y si deja de apoyar al movimiento revolucionario. De hecho, los planteamientos de Nixon son que Cuba claudique, que Cuba sea neutralizada, que Cuba pliegue sus banderas revolucionarias.

Fidel reitera la vertical postura de la política cubana, solidamente plantada como una roca a despecho de las amenazas, las intrigas y los infundios.

Y nosotros ni romperemos nuestros vínculos con la Unión Soviética, ni romperemos nuestros vínculos con el campo socialista, ni permitiremos la neutralización de la Revolución Cubana, ni dejaremos de dar apoyo al movimiento revolucionario. Esas son posiciones firmes, intransigentes de Cuba. No estamos dispuestos a ceder un ápice en ese sentido.

Precisa: “Esa es una posición nuestra. No entraña crítica contra nadie. Sencillamente que nosotros no tenemos nada que discutir con Nixon. Ese es el problema”.

Pasea una mirada por el círculo de periodistas en espera de alguna nueva pregunta. Silencio total. Ahora es Fidel quien interroga.

—¿Se entiende? Bueno, ojalá se entienda de una vez para siempre.

Pocas horas después, a las 9:00 de la mañana del viernes 26, se produce la despedida del país de las rosas. El aeropuerto de Sofía está colmado de pueblo, que quiere testimoniar de nuevo su afecto a Fidel. La banda de honor toca los himnos de las dos naciones. Ya en la escalerilla, Fidel hace un último gesto de despedida y agradecimiento, juntando las manos en alto. El IL-18 despegó a las 9:55 minutos.



Muestras de afecto popular

RUMANÍA, 1972

La lucha no será fácil

VIERNES 26 DE MAYO DE 1972. A menos de 40 minutos de la partida de Sofía, el avión apunta su proa hacia la pista del aeropuerto Otopeni. El viaje es tan breve que apenas hay tiempo para liberarse de los cinturones de seguridad y formalizar las usuales pláticas de pasillo paseando la nave de punta a punta.

El aeropuerto de Bucarest está bellamente engalanado. El mismo viento de primavera bate las banderas de los dos países. Una ola de aplausos y aclamaciones saluda la aparición de Fidel en la escalerilla. A su encuentro avanza el presidente rumano Nicolae Ceausescu. Una banda ejecuta los himnos nacionales y suenan las salvas de artillería. Ambos mandatarios pasan Revista a la Guardia Honor en posición de presente armas.

Agotado el ceremonial de las presentaciones que se extiende hasta las filas del pueblo, Fidel y su anfitrión abordan un auto descubierto para iniciar la marcha hacia la ciudad a unos 10 kilómetros de distancia. Ahora, a lo largo de todas las avenidas, se desata incontenible la expansividad del temperamento latino. El clamor les acompaña durante todo el recorrido y gana su punto más alto cuando la comitiva se detiene frente al Arco del Triunfo, monumento dedicado a los caídos en la Primera Guerra Mundial.

Más adelante, en el tránsito hacia la tarde, la delegación cubana deposita una corona de rosas rojas al pie del monumento consagrado a los héroes en la lucha por la libertad y el socialismo.

El cotidiano *Scinteia* en su editorial destaca que Fidel es el artífice de las grandes reformas sociales y económicas llevadas a cabo en su país, reformas altamente revolucionarias que han hecho de Cuba el primer país socialista del continente americano.

En el siguiente renglón, en el programa del día, es impuesta a Fidel la más alta condecoración del país, la “Estrella de la República Socialista de Rumanía”. A las 4:30 comienzan las conversaciones oficiales entre las delegaciones de ambos países. En horas de la noche es ofrecida una recepción en honor de los visitantes cubanos. La hoja vencida del almanaque marca otra etapa en el diario de viaje.

Fidel comenzó sus palabras señalando:

Es cierto que nuestra visita resulta breve, pero ello se debe a la circunstancia de que nos encontramos al otro lado del Atlántico. No podemos viajar con frecuencia a Europa, y nos hemos visto en la necesidad de elaborar un largo programa, visitar numerosos países, y dentro de ello el tiempo ha sido inevitablemente breve. Pero procuraremos emplearlo bien, poner todos nuestros sentidos en conocer el máximo de Rumania, captar el máximo del país; emplearemos el tiempo, dentro de lo que nos permita nuestra resistencia física, nuestra capacidad mental. Pero trataremos de conocer la nación.

Compartimos las esperanzas en el logro de una solución a los problemas de Europa y a un clima de paz y seguridad en este continente. Compartimos las preocupaciones con relación al Medio Oriente, y compartimos muy especialmente el problema de Vietnam, el incremento de los bombardeos sobre Vietnam del Norte, el minado de los puertos, la política provocadora del imperialismo yanqui, su falta de escrúpulos en llevar a cabo cualquier acto de agresión, e incluso perpetraron un verdadero acto de genocidio contra un pueblo como el pueblo de Vietnam.

En realidad vivimos en un mundo muy complejo, con problemas muy variados, muy diferentes. Son así diferentes los problemas de Europa, los problemas de Asia, los problemas del Cercano Oriente y los problemas de América Latina.

A nosotros nos corresponde la circunstancia especial de encontrarnos geográficamente situados a una gran distancia del campo socialista, al otro lado del Atlántico, muy próximos a Es-

tados Unidos, y en una región del mundo donde el imperialismo yanqui logró establecer reales y verdaderos dominios en el orden político, en el orden económico, en el orden militar, incluso en el orden cultural. En ninguna región del mundo ha ejercido los Estados Unidos tantas presiones. Prácticamente los libros que se leían, las noticias que se recibían, las películas que se exhibían, los programas de radio y televisión, eran en su inmensa mayoría confeccionados en los Estados Unidos y portadores de la ideología imperialista. Y la lucha no ha sido fácil. La lucha no será fácil.

Nuestro país, sin embargo, ha sido un ejemplo de cómo las ideas revolucionarias pueden abrirse paso aun en medio de una gran confusión, aun en medio de un gran dominio ideológico, de la influencia de las ideas reaccionarias. Las ideas revolucionarias son fuertes, son sólidas, se fundan en las realidades, se fundan en el proceso histórico, se injertan a los sentimientos de los pueblos, coinciden con sus aspiraciones y con sus necesidades. Y por eso en nuestro país, donde también existía una gran influencia imperialista, las ideas revolucionarias se hicieron fuertes, conquistaron al pueblo y triunfaron.

Nuestro país, a pesar de la proximidad de los Estados Unidos, ha podido resistir las campañas políticas, la ofensiva ideológica, y ha podido mantenerse fuerte en el seno del pueblo. Eso ha sido un factor decisivo, sin lo cual la colaboración internacional, la amplia y generosa ayuda del campo socialista, no habrían podido vencer los grandes obstáculos.

Nuestro país es realmente un país muy pequeño, con recursos económicos y naturales escasos, y algunos de los que se pueden considerar en abundancia –como determinados recursos minerales– requieren grandes inversiones y son de costosa explotación.

Es por ello que nosotros debemos pensar en el futuro a largo plazo en la vinculación de nuestros pueblos, la integración económica y política del pueblo cubano con el resto de los países latinoamericanos. Dentro de lo reducido de nuestras

fuerzas, de lo pequeño de nuestro país, tratamos de aportar el máximo en el campo revolucionario, en el campo ideológico, a fin de promover la liberación de los pueblos de América Latina, y a fin de contribuir a la lucha de los pueblos en los demás continentes por alcanzar su liberación, por alcanzar sus objetivos sociales, sus objetivos nacionales, sus objetivos históricos.

Nuestro país —expresó—, en las proximidades de los Estados Unidos, considera como cuestión fundamental el mantenimiento de una posición firme, el mantenimiento de una posición radical, el mantenimiento de una política intransigente con la ideología revolucionaria y de las banderas revolucionarias. Estamos conscientes de que nuestra lucha será larga, de que nuestras dificultades son grandes. Los imperialistas no se resignan a los cambios en la América Latina; los imperialistas no se resignan a la existencia de una revolución en las proximidades de su territorio; los imperialistas suelen aceptar la coexistencia con la Revolución Cubana, en la medida en que la Revolución Cubana dejara de ser revolución; en la medida en que dejara de ser un ejemplo para los demás países; en la medida en que se neutralizara; en la medida en que claudicara. El imperialismo aceptaría la coexistencia con nuestro país en condiciones que serían inaceptables para la Revolución Cubana.

Es por eso que nos espera una lucha larga. Es por eso que nuestro camino será un camino duro. Pero, sin embargo, consideramos que hemos superado los años más difíciles, hemos superado las mayores dificultades, hemos superado los momentos más duros del bloqueo.

En la parte final de su intervención, precisó:

Vivimos en un momento en que las ideas revolucionarias se desarrollan dentro de los pueblos de la América Latina, y vivimos en un momento en que, incluso en el seno de la sociedad norteamericana, grandes sectores descubren los

problemas del imperialismo y toman conciencia de las realidades del mundo actual.

[...] Sabemos que el camino es largo y difícil, en las condiciones específicas de América Latina. Pero estamos optimistas.

”En esa dirección actuamos; comprendemos nuestros problemas, tratamos de comprender los problemas de Europa, de Asia, del Medio Oriente, de África; estamos en la mejor disposición de cooperar con el movimiento revolucionario de los demás continentes, tenemos la mejor intención de llevar a cabo intercambios de opiniones, de analizar los problemas, de comprender y de cooperar.

El sábado 27, sobre las 8:00 de la mañana, se reanudan las conversaciones oficiales. Posteriormente Fidel visita el Instituto Politécnico de Bucarest y las nuevas urbanizaciones de Drumut Taberei y Balta Alba. Aquí el líder cubano se interesa por los métodos de construcción que se emplean en la edificación de esos barrios.

De Bucarest a Pioiesti, corazón petrolero de Rumania, a unos 50 kilómetros al norte de la capital. Las antiguas instalaciones casi totalmente arrasadas durante la II Guerra Mundial se reconstruyen y modernizan a partir de la liberación de Rumanía. La delegación cubana visita el combinado petroquímico de Brazi y la planta 1ro. de Mayo, esta última constructora de equipos para la prospección y explotación del petróleo.

En Pioesti, cediendo a la cálida presión popular, se improvisa un acto de masas en el que el combatiente de la Sierra Maestra proyecta la imagen de la Revolución Cubana describiendo sus luchas. Expone las razones de su fuerza victoriosa y reitera su invariable fidelidad a los principios.

Fidel comienza:

Cuba es una pequeña islita en medio del Mar Caribe muy próximo a los Estados Unidos. Allí se desarrolla la primera

Revolución Socialista de América Latina. Las condiciones no son fáciles. La proximidad de un enemigo poderoso y agresivo, la pobreza en que dejó nuestra patria el imperialismo, convierten la Revolución Cubana en una tarea difícil.

Además, formamos parte de la América Latina, una región del mundo que tiene 300 millones de habitantes. Algún día, cuando la revolución triunfe en los demás pueblos de América Latina, nosotros nos uniremos a los demás pueblos y haremos la comunidad de pueblos latinoamericanos. Para ello es necesario la revolución, para ello es necesario el socialismo.

Explica, en breves palabras, dónde reside la fuerza de esta Revolución a 90 millas del enemigo. ¿Cómo puede resistir?

Educando políticamente al pueblo, educándolo en la ideología marxista-leninista, profundizando su conciencia política, señalando por encima de todo sus obligaciones y sus deberes revolucionarios y sus deberes internacionalistas. Por eso la ideología imperialista no ha podido penetrar en nuestro pueblo, la ideología imperialista no ha podido penetrar en nuestra juventud. Por eso, aun cuando se trata de un país pequeño y joven, nuestro pueblo resiste y resistirá, Cuba resiste y resistirá, cumple y cumplirá.

En nuestro país el apoyo a Vietnam es una cuestión fundamental. Para nuestro pueblo la lucha del pueblo de Vietnam es uno de los capítulos más gloriosos y más heroicos de esta época. Por eso nuestro pueblo apoya incondicionalmente la lucha del pueblo de Vietnam.

[...] Nuestra posición frente al imperialismo es de firmeza: ¡Ni un solo paso atrás, ni un solo retroceso, ni una sola concesión! —afirmó, y agregó—: Eso caracteriza la posición de nuestra Revolución y la línea de nuestra Revolución. Eso caracteriza nuestra lucha de hoy y caracterizará nuestra lucha de mañana junto a los pueblos latinoamericanos.

El domingo 28 la delegación visita el centro turístico de Scrovis-tea. Al día siguiente, lunes 29, Fidel visita la empresa agrícola estatal 30 de Diciembre, a unos 20 kilómetros de la capital. La delegación recorre las instalaciones para ganado vacuno que incluyen establos para terneros y toros de un año, una sala de ordeño mecanizado y otra maternidad.

De la 30 de Diciembre, abordo de una flotilla de cinco helicópteros y en un vuelo de 25 minutos se trasladan al Instituto de Investigaciones para Cereales y Cultivos Técnicos. El combinado científico se ocupa de la creación de variedades e híbridos de mayor rendimiento. Fidel formula diversas preguntas a los investigadores del centro y observa detenidamente diversas variedades de trigo.

A Bucarest regresan en los propios helicópteros, a tiempo para dedicar la tarde a la continuación de las conversaciones oficiales. Esa noche la delegación cubana ofrece una recepción en la Casa Central del Ejército. Al día siguiente es la partida para Hungría.



Fidel le habla al pueblo húngaro

HUNGRÍA, 1972

Espíritu amistoso

MARTES 30 DE MAYO DE 1972. A las 10:30 de la mañana con su habitual precisión, la nave se posa en el aeropuerto Ferihegy, Hungría. La escena multitudinaria, pareciendo la misma, es siempre distinta. La sensibilidad de los cubanos, afinada por un mes de viaje, advierte la variedad de matices. Cada pueblo tiene sus modos propios de expresión, su peculiar fisonomía. El cariño, siendo uno, se vuelca en diferentes moldes.

Se trata de una mañana de cielo claro, con una grata temperatura de 22 grados centígrados. Janos Kadar, primer secretario del Partido Obrero Socialista Húngaro se adelanta para saludar a Fidel. Seguidamente lo hace Jenő Fock, presidente del Consejo de Ministros.

Una ola de aplausos sigue a ambos dirigentes cuando abordan un auto abierto de color negro para recorrer los 20 kilómetros que separan el aeropuerto del Monte de la Libertad, en la zona de Buda, donde está enclavada la residencia oficial destinada a la delegación cubana.

Primera actividad en Budapest, a las 12:20 minutos de la tarde, Fidel deposita una corona de flores en la Tumba del Soldado Desconocido, instalada en la Plaza de los Héroes, en la que también se alza el Monumento a los Jefes de la Siete Tribus que en el año 897 fundaron Hungría. A uno y otro lado de la Plaza, en la Avenida Dúzzd se encuentran los museos de Bellas Artes y Artes Moderna.

La jornada se prolonga a todo lo largo de un día de intenso trabajo y se extiende hasta actividades no programadas; Fidel, no obstante que lleva más de 24 horas sin dormir, se siente tan animado y dispuesto como para invitar, finalizada la comida, a un grupo de la delegación para un recorrido nocturno por la ciudad.

Llegando al puente Margarita tuercen a la izquierda para penetrar en la isla de ese nombre enclavada en el centro del río, con un kilómetro y medio de ancho por unos 500 metros de largo, convertida en un centro recreativo con instalaciones para la práctica de distintos deportes. La isla Margarit, joya de la naturaleza, constituye uno de los signos distintivos de Budapest.

Los cubanos atraviesan las avenidas Lenin y Josef, centro comercial profundamente iluminado, para seguir hasta el monte Gellert. Una vez en la cima, Fidel desciende del vehículo. Ante su vista se extiende el panorama de singular belleza. Buda y Pest, separadas por el río, con su historia de siglos y su armoniosa conjunción de lo viejo y lo nuevo.

En Gellert se levanta un monumento homenaje a los soldados soviéticos caídos en la lucha contra los nazis en la liberación de Budapest en 1945. De lo duro del enfrentamiento dan fe los nombres de los 2 000 combatientes que sucumben en la lucha por esa sola posición. Pasadas las 11:00 de la noche Fidel regresa a su residencia temporal.

Al siguiente día se reanudan las conversaciones entre las dos delegaciones. Luego, a las 7:45 de la noche, las actividades se trasladan hacia el grandioso palacio neogótico del parlamento, rematado con una gran estrella roja en su cúpula.

En el Salón Munckasi, del tercer piso, los altos dirigentes húngaros imponen a Fidel La Orden de la Bandera de primer grado. Al agradecer la honrosa distinción, el dirigente cubano, se refiere a la profunda simpatía de los cubanos hacia el pueblo húngaro y resalta su perseverancia, firmeza y heroísmo en la lucha contra el fascismo.

El jueves 1ro. de junio, tercer día de la etapa húngara, la delegación entra en contacto con las Fuerzas Armadas. En honor de Fidel el Ejército Popular ofrece unos ejercicios militares que se efectúan en la región del Transdanubio a unos 100 kilómetros de Budapest. Fidel llega a las 9:45 a.m. en contraste con los días anteriores, de amable sol, desciende la temperatura y sopla un fuerte viento salpicado de intermitentes lloviznazos. Las pésimas condiciones meteorológicas incorporan un interés adicional a las maniobras.

El objetivo táctico consiste en atacar y destruir una supuesta fuerza enemiga afirmada, en profundidad, en una estrecha planicie. Al darse la orden de avanzar, las distintas unidades se mueven con la precisión de un reloj. Los exploradores detectan los puntos vulnerables del adversario. Una vez que lo ubican, la artillería rompe el fuego preparatorio, en tanto que los MIGS, en picada, se lanzan sobre los blancos. A los cazas siguen los helicópteros artillados para convertir el campo enemigo en un infierno de llamas y humo.

Tanques y cohetes entran en acción y el espacio se surca de líneas rojas. Detrás de los blindados marcha la infantería desafiando la barrera de fuego hasta alcanzar y aniquilar las posiciones enemigas.

Almuerzo en un bosque, bajo tiendas de campaña. Hacen acto de presencia dos combatientes: un suboficial y un soldado, portadores de un obsequio de parte de las unidades participantes en la maniobra.

El regalo entregado por el joven consiste en un modelo de tanque. De inmediato, entre Fidel y el militar se establece un diálogo cordial y vivo. El muchacho se disculpa por vestir todavía el uniforme verde olivo de campaña utilizado en los ejercicios.

—Bueno —le dice Fidel—, yo también tuve que ir anoche en uniforme de campaña a la recepción ofrecida en el Parlamento porque las conversaciones duraron hasta tan tarde que tampoco pude cambiarme.

—A usted —replicó el soldado—, siempre se le concibe en uniforme de campaña. Fíjese que aquí todos los combatientes llaman a esta ropa “el uniforme Fidel Castro”. No importa que en los libros de servicio se le denomine uniforme de combate número 75.

Seguidamente el Comandante en Jefe congratula a los participantes en el ejercicio por el éxito de las maniobras desarrolladas en tan adversas condiciones de fango, lluvia y frío.

—Aunque lo que hemos visto en el aspecto y en el aspecto técnico nos causó una impresión muy grande, queremos decir que ha habido algo en este contacto entre nosotros, que lo supera todo: es el espíritu amistoso, fraternal, familiar, que ustedes han tenido con nosotros. Nos hemos sentido muy bien. Nos hemos sentido como en nuestra propia casa.

Pasado el mediodía, la comitiva se traslada a la fábrica de vagones y maquinaria. Fidel se interesa por la estructura y especialización de la industria y sus relaciones con otras fábricas, pregunta, demanda datos y cifras, conversa con los trabajadores. En ciertos momentos toma notas en su libreta de apuntes. Quiere conocer el funcionamiento de la línea de producción y en qué forma se aprovechan las astillas metálicas.

Por la noche, de retorno en Budapest la delegación asiste a una función especial del conjunto folklórico.

El viernes 2 marca el comienzo de un recorrido por el interior del país. En su primera etapa Fidel visita el Instituto de Investigaciones Agrícolas de Martonvasar. Mientras se mueve de un sitio a otro, Fidel atiende las explicaciones de los investigadores quienes le hablan de una nueva especie de cebada de primavera de mayor resistencia a la humedad y la sequía.

En las naves ganaderas, luego de observar detenidamente los hermosos ejemplares del tipo húngaro manchado, pardo húngaro y Holstein canadiense, se produce un intercambio de opiniones y experiencias. Fidel explica a sus anfitriones los buenos resultados obtenidos en Cuba con la inseminación artificial entre las razas Holstein y Cebú. “Tales investigaciones —expresa Fidel— están a la disposición de Hungría”.

La jornada agrícola se clausura con una visita a la cooperativa Estrella Roja. Fidel recorre uno de los invernaderos para el cultivo de hortalizas y flores.

De Martonvasar al lago Balatón y la península de Tihany. Las actividades del sábado 3 comienzan con entrevistas concedidas por Fidel a la prensa y televisión húngara. Más tarde realiza una travesía por el lago Balatón a bordo del yate *Libertad*. El Balatón conocido por “mar húngaro” tiene 78 kilómetros de longitud y desde uno y medio a 15 de ancho, famosos como centro de recreo y pesca.

Luego arriba a la península de Tihany, lengua montuosa que se adentra profundamente en las aguas del lago, parque nacional de rica vegetación. Aquí Fidel visita la abadía de Tihany y departe con

un grupo de estudiantes latinoamericanos para quienes el súbito encuentro representa una emoción inesperada.

Por la tarde se encaminan al cercano coto de caza de Telki y se aloja en un pabellón en el centro del bosque. El balance cinegético marca tres jabalís derribados por Fidel.

Entretanto, la radio y la TV dan la entrevista de Fidel. La imagen y la palabra del dirigente cubano penetran en todos los hogares húngaros por la vía de los orticones. La charla, cordial y amable deposita el énfasis en los aspectos humanos de la visita.

—Si ahora tuviera la posibilidad de llevarse algo de Hungría a Cuba, ¿qué sería? —le preguntan.

—Pues me llevo lo único que uno se puede llevar que son las impresiones y que son muy buenas. Por lo demás, son tantas las cosas que sería un compromiso serio decidir entre ellas: el pueblo, la ciudad de Budapest, sus edificios, su arquitectura. Está el Danubio, que fue inspiración de músicos y poetas, con un caudal de agua tremendo y fuente de energía eléctrica. Luego, el hombre, con sus puentes, ha contribuido a convertir el Danubio en un espectáculo maravilloso. Es mucho más bello que si fuera azul.

Hablando del trabajo de los periodistas, Fidel lo define como “tenso, agitado y apurado”, obligados como están para aprovechar una fracción de segundo para captar una imagen, una escena, un diálogo.

—Sería interesante, expresa riendo, revisar las estadísticas sobre de qué mueren los periodistas. Yo pienso que los periodistas, por lo general, mueren del corazón. El periodista en el socialismo —concluye— tiene responsabilidades muy serias, muy importantes.

La última pregunta alude a sus hábitos deportivos. Fidel, explica cómo por las circunstancias exigentes de su trabajo, trata siempre de hacer algún deporte, ya sea béisbol, baloncesto y, sobre todo, natación y pesca submarina:

—El problema es cómo abstraerse de los problemas, cómo arreglárselas para que los problemas no lo persigan a uno como la sombra.

En vísperas de la partida hacia Polonia, el lunes 5, se levanta temprano en la mañana para cumplir el programa apretado del

último día en el país Magyar: visita a la Universidad de Ciencias Agrícolas de Godollo, de vuelta en Budapest recorre la industria farmacéutica de Kobanya, que elabora el 35 % de la producción de medicamentos de Hungría, que es el segundo exportador mundial per cápita en este rubro. Fidel examina los productos medicinales que se exportan a 75 países, entre ellos Cuba.

Faltan 15 minutos para la media noche cuando Fidel llega a la sede central de la Federación Mundial de Juventudes Democráticas. Fidel les habla a los jóvenes:

—Lo de Cuba muestra lo que se puede hacer en el mundo —dice—. Señala que también nuestra juventud y nuestro país están dispuestos a ayudar con todo lo que esté a su alcance en la construcción de escuelas y hospitales en Latinoamérica, Asia y África.

Se refiere a que el mundo que se avecina es el de los jóvenes e insiste en la trascendencia formadora de la solidaridad internacional entre las juventudes del mundo.

—En Cuba, la juventud debe jugar un papel cada vez más destacado —puntualiza Fidel.

Cuando se despide, solo siete horas lo separan del vuelo hacia Varsovia.

Poco después de las 9:00 de la mañana del martes llega la delegación cubana al aeropuerto. A las 9:17 se presenta la guardia de honor; se escuchan los himnos nacionales de Cuba y Hungría sobre el fondo marcial de la salva de 21 cañonazos.

Fidel saluda al pueblo, dirigentes del gobierno, militares, diplomáticos. La multitud con una destacada representación del estudiantado húngaro, latinoamericano y vietnamita, corea el nombre de Fidel y la consigna del Che: “Hasta la victoria siempre”.

Un último abrazo a los dirigentes húngaros, el saludo desde la escalerilla, y el IL-18 parte hacia Polonia.



Vistiendo el uniforme de gala de los mineros polacos, Fidel visita el antiguo campo de concentración de Auschwitz

POLONIA, 1972

*Mi corazón
está más fuerte que nunca*

MARTES 6 DE JUNIO DE 1972. A las 11:00 de la mañana en el aeropuerto internacional de Okęcie en Varsovia, en la pista, Edward Gierek, primer secretario del Partido Obrero Unificado de Polonia y el primer ministro Piotr Jaroszewicz le dan la bienvenida a Fidel.

La marcha hacia el corazón de la capital se efectúa en un auto abierto a través de las avenidas Zwirki Wiguri y Waweiska hasta la residencia de protocolo destinada a la delegación cubana.

El programa se inicia depositando una ofrenda floral ante la tumba del Soldado Desconocido en la Plaza de la Victoria. A las 4:00 de la tarde en la sede del Comité Central comienzan las conversaciones oficiales. En horas de la noche en el edificio del Consejo de Ministros se ofrece una recepción en honor a la delegación cubana.

Después de los brindis y del discurso pronunciado por Gierek el primer ministro cubano se pone de pie para responder al anfitrión. Hay honda expectación. Comienza con un saludo de admiración y respeto a la gloriosa historia de Polonia, a sus luchas por la independencia. Combatientes polacos —recuerda— pelearon al lado de los cubanos en su epopeya libertadora frente al yugo colonial. Más recientemente, la resistencia a la ocupación nazi conmueve al mundo.

Entrando en materia:

Vivimos en dos mundos diferentes: ustedes en pleno corazón de Europa, nosotros en el mar Caribe, son las circunstancias geográficas e históricas en que se encuentra Cuba, al otro lado del Atlántico, muy próxima a las costas de los Estados Unidos

las que determinan las formas diversas en que aplicamos a la lucha los conceptos del marxismo-leninismo.

Para ustedes en Europa la seguridad constituye un objetivo y un paso importante. Nuestro pueblo en cambio, apenas tiene noción de lo que es el concepto de seguridad, es algo que virtualmente no hemos conocido nunca. Nuestro pueblo no está protegido por ninguna alianza militar. Nos hemos acostumbrado a vivir sin la menor idea de lo que es la seguridad. Nuestro pueblo no cuenta con otra seguridad que la que pueda darse a sí mismo dispuesto a morir en defensa de su causa.

Hemos conocido la agresión, conocimos los momentos difíciles de octubre de 1962, y recordamos que en aquellos días no fue la preocupación de la seguridad, fue el sentimiento de la solidaridad lo que inspiró nuestros actos.

El drama del sudeste asiático se convierte enseguida en el centro de su exposición. Habla de la espantosa agresión a Vietnam y la califica como: “la guerra más cruel que jamás se haya conocido”.

Nosotros entendemos que estos son hechos muy graves, precisa, son hechos muy dolorosos. Crímenes de guerra no son solo los crímenes que se cometieron en Europa, crímenes de guerra son los crímenes que se cometen contra un pueblo como Vietnam. Criminales de guerra no fueron solo los fascistas alemanes. Criminales de guerra son también los fascistas yanquis.

Más adelante se refirió a que el Movimiento Revolucionario Internacional no puede permitir, bajo ningún concepto, el exterminio del pueblo vietnamita.

Vietnam es hoy la prueba suprema del internacionalismo proletario. Vietnam es hoy la prueba suprema de los principios del marxismo-leninismo. (...)

Cuba está en disposición de apoyarlo en el terreno que sea necesario, la disposición de nuestro pueblo de si es necesario enviar combatientes a Vietnam.

Es relativamente temprano en la noche. La jornada finaliza con la recepción. Fidel sonriente, sugiere un recorrido fuera de programa.

RECORRIENDO LA VIEJA VARSOVIA

Primera etapa en el paseo, el viejo Castillo Real, destruido durante la guerra, y ahora en cuidadoso proceso de reconstrucción. Apenas abandona el auto se produce un movimiento expectante y alegre. La alta figura, vistiendo el uniforme de gala, es inconfundible.

Los primeros en identificar a Fidel es un grupo de 25 maestros del interior del país que se encuentran de visita en la capital. Han venido a conocer los monumentos históricos, y he aquí un tema para hablar a sus alumnos, que se tropiezan con un pedazo de historia viva, tan inmediata que se escribe en los hechos de cada día. Fidel, mientras conversa, firma algunos autógrafos.

Seguidamente a pie, por una calle de adoquines, la comitiva se dirigió a la Ciudad Vieja. Al pasar frente a la catedral de Varsovia, construida en el siglo XIII, Fidel se detuvo y contempló maravillado su arquitectura.

Ya en la Ciudad Vieja, en la Plaza del Mercado Viejo que terminó de ser reconstruido en 1951, cuando Fidel escuchaba relatos de su historia, una viejecita de unos 60 años, vendedora de flores, Yadwiga Ganaszek, mujer madura, de aspecto airoso y alegre, se le acerca para obsequiarlo con una violeta. Fidel la aceptó gustosamente a la vez que extiende el brazo sobre sus hombros y la invita a sentarse en una de las mesitas al aire libre.

El episodio aumenta el calor humano del encuentro. Los fotógrafos hacen funcionar sus cámaras. Ella le narra cómo cuando la lucha contra los alemanes en esta misma plaza trabajaba de enfermera, y cómo había que recoger los cadáveres con palas.

Fidel le pregunta entonces si leía la prensa, y en especial las noticias de Vietnam; ella responde que sí, que al igual que su nieto de 17 años están atentos a esos acontecimientos.

—¿Y qué le parece?

—Es una cosa terrible. Me recuerda mucho a los fascistas alemanes —respondió.

Fidel pidió que le tiraran una foto para guardarla de recuerdo. Ésta le dijo que lo había visto por televisión cuando llegó y que jamás había pensado que en horas de la noche pudiera conversar con él personalmente.

Al marcharse, a la vez que le daba un beso en la frente, el jefe de la Revolución Cubana mientras le estrecha ambas manos, le expresaba sus deseos de que viviera muchos años.

A lo que ella respondió:

—Quien hace falta que viva muchos años es usted que es un hombre bueno.

Más personas llegan a saludarlo. Jóvenes finlandeses y muchachas polacas le traen flores. La charla se hace animada. La mímica y la expresión compensan los baches idiomáticos. Se escucha música. Se trata de un café de estudiantes. Sorpresa y júbilo al penetrar Fidel en el establecimiento. El Cocodrilo, nombre jovial del café, vive el momento más grande su existencia. La muchachada rodea al visitante. Un alemán intercambia su corbata con Fidel.

El ambiente es tan agradable que Fidel, al marcharse, se compromete a enviar un cocodrilo disecado de los criaderos de la Ciénaga de Zapata en sustitución de la muestra de madera.

Después, caminando, pasó por la Barbacana y observó la muralla de defensa. En Europa solo quedan tres. Dos de las cuales están en Polonia; una en Varsovia y otra en Cracovia; aquí se le informó sobre algunas de las leyendas de cómo surgió el nombre de Varsovia.

Al retornar a los autos para proseguir el recorrido, este enviado especial, le comentó que en esos precisos momentos la agencia norteamericana AP, desde sus oficinas en Varsovia había puesto en circulación el rumor, aderezado con malicia, de que Fidel sufría un

trastorno cardíaco. La información, independientemente de su venenosa intención, resulta grotesca. Fidel la acoge con una sonrisa: “Mi corazón está mas fuerte que nunca”.

El presunto “enfermo” y sus compañeros se dirigen a la Ciudad Nueva. Se detienen en el centro del puente Starzynski sobre el río Vístula que divide a la ciudad en dos. Acodado en la baranda Fidel contempla el panorama. En este propio escenario, dejan la vida 2 016 combatientes polacos en el empeño, al fin victorioso, de cruzar el puente batido por la artillería de los nazis en la lucha por la liberación de Varsovia.

—Uno siente cierta envidia por no haber vivido esa época heroica —comenta en alta voz, a la vez que insistía en la necesidad de escribir esa bella historia.

Ya de madrugada, Fidel y sus acompañantes comenzaron a caminar por la Avenida Marzsalkouska, una de las principales de la ciudad. En el recorrido tropiezan con una joven pareja al que al verlo exclaman de sorpresa: “¡Fidel Castro!”. Ambos son médicos. Al despedirse comentan que a la mañana siguiente, nadie en el hospital iba a creer que han hablado con él. El Comandante en Jefe les pide un papel y sobre una hoja de recetario estampa su firma, equivalente a una certificación.

Por el Este, pintado de un tenue bermellón, asoman las luces del próximo amanecer. La delegación retorna a la residencia. Las hondas emociones del paseo compensan las horas sustraídas al sueño. A Fidel se le ve contento.

Uno de los compañeros polacos que estuvo en el recorrido, nos dijo:

—Esto que ha hecho Fidel es poco común. No muchos visitantes se han lanzado a las calles como lo ha hecho él esta noche. Eso va a ser mañana el comentario de todo el pueblo.

Mientras Fidel, desbordante de vitalidad, pasea las calles adoquinadas de la zona vieja de Varsovia, el avieso despacho de la AP da la vuelta mundo. Su autor es el corresponsal Nicholas Lillitos.

La información, obviamente destinada a sembrar la confusión y alarma, aparece maliciosamenteazonada con un síndrome de la

enfermedad, describiendo, en espesa prosa clínica, el proceso de las afecciones al corazón, citando fuentes gubernamentales polacas que no identifica. El corresponsal se refiere a que en vista de la situación se está “reconsiderando el programa de actividades” para ajustarlo a la precaria salud del viajero.

Que la mentira no siempre paga lo aprende el Nicolasin de la AP. El miércoles 7, un renglón no programado, las oficinas de la agencia reciben la visita de periodistas cubanos interesados en conocer y conversar con el corresponsal. Lillitos adopta una actitud cínica y provocativa. Hay un cambio violento de palabras y de pronto estalla la indignación hasta entonces reprimida de un criollo. Una mano vigorosa lo toma por la corbata. Desde la cadera derecha, como un resorte, trazando un arco, vuela un puño para estrellarse en impacto demoledor contra la boca lenguaraz del reportero. Lillitos salta en el aire y aterriza debajo de una mesa. Otro gaceti-llero, George Brodzki ensaya una operación de apoyo. Al segundo siguiente, atrapado por un gancho de izquierda barre el piso. Un sólido zapatazo al sur del coxis remata el episodio. La “entrevista” apenas dura unos minutos.

Se trata, informan las crónicas fechadas en Varsovia, de un “infarto al maxilar”.

EL CHOVINISMO NO TIENE CABIDA EN NUESTRO PAÍS

Katowice el centro industrial de alta Silesia, recibe a Fidel en horas de la tarde del miércoles 7. El avión ha cruzado 400 kilómetros desde Varsovia, para internarse en el corazón hullero de Polonia.

La delegación cubana parte directamente desde el aeropuerto rumbo al moderno estadio circular donde habrá de efectuarse un acto en homenaje al distinguido visitante. Con una gran ovación, puestos de pie, miles de obreros saludan la entrada de Fidel a las 5:45 de la tarde.

Una representación minera y muchachas con el tocado regional llevan a Fidel uno de los uniformes de gala militar y le nombran Obrero de Honor de Polonia. Es el traje negro galoneado que vestirá

después, en 130 kilómetros de recorrido por la zona industrial, que incluye la vecina provincia de Cracovia.

Tras el preciado gesto de investidura, Fidel va a los micrófonos. A pesar de las barreras idiomáticas, desde las primeras palabras se palpa esa atmósfera de diálogo creador que el líder establece con las masas. Sus oyentes responden, participan en risas, aplausos, emoción.

Nosotros, dice Fidel, vivimos en un mundo distante de Europa, un mundo que tiene problemas peculiares. A nosotros los pueblos de América Latina, nos espera una larga y ardua lucha en el terreno político, ideológico y revolucionario en general. Ocurre lo mismo con los pueblos de África, del Cercano Oriente y de Asia.

Describe someramente las condiciones de vida de esa gran parte de la humanidad: subdesarrollo económico, atraso cultural y técnico, analfabetismo, bajo promedio de vida, pésimas condiciones sanitarias.

“Nuestro país —dice más adelante— como pequeño país, sabe que algún día tendrá que integrarse al resto de los pueblos de América Latina. Son pueblos que tienen orígenes similares, problemas y culturales similares, que hablan el mismo idioma”.

Cuba, explica seguidamente, tiene un pueblo educado por el Partido en los principios internacionalistas del marxismo-leninismo

“El chovinismo, cualquier manifestación de egoísmo nacional, no tiene cabida en nuestro país”.

“El internacionalismo es, sin duda alguna, la más hermosa creación del corazón y la conciencia de los trabajadores”.

“Por eso hubo hombres del pueblo de Polonia que lucharon junto a los cubanos, a fines del siglo pasado, por la independencia”.

“Eso es lo que inspira nuestra solidaridad en la lucha por el pueblo de Vietnam, en un instante como éste en que el apoyo a Vietnam, la solidaridad hacia Vietnam, se convierte en una cuestión fundamental del movimiento comunista internacional”.

Las últimas palabras ponen en pie a los presentes.

Fidel se pone la chaqueta de uniforme de gala de minero; sustituye por el quepis de penacho rojo su gorra verde olivo, que regala a un veterano trabajador.

El jueves 8, comenzando a las 8:30 de la mañana, se reanuda el recorrido por la cuenca carbonífera de Katowice, visitando la mina automatizada Jan, la más moderna del país en la que, gracias al desarrollo tecnológico, 200 trabajadores realizan las labores que habitualmente requieren a no menos de 2 300 obreros.

Posteriormente visita las ciudades de Szopirnice, Myslowice, Sosnowice, Bytom, Zabrze, Nowy Bytom, Swietochlowice y Ruda Slaska. Cada etapa se señala por el calor entusiasta de la recepción. Ocho veces, en el curso de unas horas hace uso de la palabra.

CRACOVIA

La visita a la región de Cracovia se inicia en el antiguo campo de concentración de Auschwitz, testimonio eterno de la horrenda barbarie nazi. Es un tránsito súbito desde el espectáculo multicolor de las muchedumbres alegres, hasta este escenario inmovilizado en el espacio y el tiempo, silencioso y sombrío, lleno de espeluznantes recuerdos. Cuatro millones de víctimas, procedentes de 28 países del mundo, pasan por las cámaras de gases y los crematorios de esa siniestra ciudadela de exterminio. En una vitrina, unos zaticos de niña y una muñeca rota proyectan su imagen conmovedora.

Se habla poco y quedamente. De otra parte, el lenguaje humano no dispone de las palabras adecuadas para expresar los sentimientos. Basta un dato aritmético para formar un concepto del crimen. Un equivalente a la mitad de la población de Cuba se volatiliza en el humo azulado que brota de las chimeneas de Auschwitz. Y sin embargo, todo eso, que parecía un pasado sin regreso, constituye un trágico pedazo de presente. Después de Vietnam no hay lugar para asombrarse de Auschwitz.

Fidel se veía serio y pensativo. Era como si estuviera trayendo el pasado al presente y pensara en Vietnam, en los mismos crímenes que se cometen un cuarto de siglo después contra un indefenso,

pero heroico país por parte de la potencia más poderosa del campo imperialista.

Ese paralelismo dicta las palabras de Fidel cuando escribe en el libro de visitantes:

Resulta difícil imaginar, y menos creer, los crímenes horribles que aquí se cometieron. Por miles de años la humanidad recordará con repugnancia y horror tales actos. A estos extremos fue capaz de llegar la ideología del capitalismo y el imperialismo. A mí en particular, lo que he visto hoy, me recuerda lo que los yanquis hacen ahora en Vietnam. Algún día la humanidad barrerá hasta los últimos vestigios de tales ideas que aún subsisten.

Bajo esta impresión, la delegación cubana abandona el que fuera campo de exterminio. Camino de Cracovia vuelve a sonreír la vida. Por la noche Fidel concurre a la universidad. Allí, desde una tribuna presidida por el retrato del Che, pronuncia su noveno discurso en las últimas 12 horas.

De la Casa de Estudios al tabloncillo de baloncesto del Club Estudiantil Vístula, cuyas graderías estaban colmadas de público. Participó en un partido de baloncesto donde su equipo habría de obtener el triunfo 76 a 60.

Al finalizar la primera parte del juego, Fidel comentó que siempre el primer tiempo es el más duro para él. “Tengo reservas de energía” —expresó sonriente. Al terminar el partido había anotado nueve canastas y tres *fouls*, es decir, 21 tantos en total, y no sentía cansancio. Estaba en muy buenas condiciones físicas.

Al finalizar el partido, empatando el “ayer con el hoy” realiza un recorrido por la ciudad. Visitó, entre otros lugares, la plaza vieja y la torre de televisión, desde donde se puede contemplar toda la ciudad.

Alrededor de las 3:00 de la madrugada, conversando con los miembros de la delegación, Fidel calificó la jornada de trabajo de “un buen día”.

Eso, a pesar del “infarto de la AP”. Diagnostica riendo un médico polaco: “Es un corazón único en su clase”.

El cuarto día de estancia en Polonia se inicia para la delegación cubana con una temprana visita al gran complejo metalúrgico Lenin, en el suburbio cracoviano de Nowa Huta. Fidel se cubre con el casco de los trabajadores para recorrer los talleres de laminado y la planta productora de planchas de zinc galvanizado.

Sigue en el programa un recorrido por la nueva barriada residencial aledaña a la industria. Allí está la escuela 125, también recién construida. Este centro docente recibirá, con la visita del líder de la Revolución Cubana, el nombre de Frank País, el héroe santiaguero del Movimiento 26 de Julio.

Poco antes del mediodía parte el avión hacia el extremo norte de Polonia, en las costas del Báltico. Una hora de vuelo y aterriza en Gdansk. A las 4:00 de la tarde la delegación visita los astilleros Lenin, gran industria que ocupa 17 000 obreros. Desde lo alto de la cabina de una grúa su operadora asoma medio cuerpo y lanza con buena puntería un ramo de fragantes flores al primer ministro. Fidel retribuirá el gesto a la salida con un ramillete de rosas rojas y una hoja arrancada de su libreta de notas: “Un saludo muy fraternal a la compañera Stnilawa Bojnidowska. Muchas gracias por sus flores desde la grúa. Fue un bello e inolvidable gesto. Muchas Gracias. Fidel Castro”.

De los astilleros, la delegación parte hacia las viejas calles de Gdansk: un bello monumento arquitectónico casi totalmente reconstruido tras la Segunda Guerra Mundial en su pleno ambiente del Renacimiento flamenco.

Concluido el recorrido por el Báltico, Fidel asiste a maniobras militares en su honor. Intervienen en los ejercicios unidades motomecanizadas de artillería de campaña, antiaérea, reactiva y antitanque. Interviene, además, una escuadrilla de aviones.

Terminadas las maniobras el líder cubano se traslada hacia Lansk, en los lagos mazurianos, escenario de grandes batallas durante la Primera Guerra Mundial.

El lunes 12 en horas de la noche está de vuelta en Varsovia.

Las últimas horas en la capital polaca, son dedicadas a un encuentro, en la residencia del embajador cubano, entre Fidel y los becarios cubanos que estudian en el país.

Poco antes de partir, Fidel se entrevista con los embajadores en Varsovia de la República Democrática de Vietnam, Le Tran y del Gobierno Revolucionario Provisional Sudvietnamita, Tran Van Tu.

En el aeropuerto de Okecie se produce una cariñosa despedida. Es martes 13. Pasa revista a la guardia de honor y saluda al cuerpo diplomático. Antes de subir al avión, junto a la escalerilla, dos niñas le entregan un gran ramo de flores. La próxima escala es en la República Democrática Alemana.



Fidel visita la Puerta de Branderburgo

Empleamos la ciencia y la técnica para crear lo nuevo

MARTES 13 DE JUNIO DE 1972. A las 10:28 a.m., el IL-18 se posa en la pista del aeropuerto central de Schonefeld. El día se presenta gris y frío, se impone la protección de los abrigos. En cambio, la otra temperatura, la que marca el termómetro popular no puede ser más acogedora y cálida. Desde el primer instante se advierten los caracteres excepcionales de la recepción.

Erich Honecker, primer secretario del Partido Socialista Unificado de Alemania y Willi Stoph, primer ministro, reciben al líder de la Revolución Cubana.

Terminada la ceremonia se inicia la marcha de 37 kilómetros, desde el aeropuerto hasta el castillo de Niederschoenhausen, asignado como residencia a la delegación cubana.

Lo que sigue comporta dimensión de apoteosis. Fidel y los dirigentes alemanes viajan en un auto descubierto, abriéndose difícil camino a través de las avenidas inundadas de pueblo. Es la propia agencia norteamericana UPI quien así lo admite: “Alemania del Este —informa— dio al gobernante cubano una bienvenida de héroe”.

Fidel inicia sus actividades del día con una visita al edificio del Consejo de Estado donde le recibe su presidente Walter Ulbricht. El político alemán prende en el pecho del visitante la orden la Gran Estrella de la Amistad con los Pueblos. Expresa las razones de la distinción: “Por su lucha contra el imperialismo y la amistad y el entendimiento entre los pueblos, por su contribución a la paz y al socialismo en el mundo”.

Fidel pronuncia una sentidas palabras agradeciendo tan importante honor.

En horas del mediodía, el líder cubano deposita ofrenda florales en el Mausoleo de las víctimas del fascismo en la avenida Under Den Linden y en el monumento dedicado al Ejército Rojo en el barrio berlinés de Treptow, donde reposan los cadáveres de 7 000 soldados soviéticos muertos en la batalla por la liberación de Berlín.

A las 5:00 de la tarde comienzan las conversaciones oficiales entre ambas delegaciones. Esa propia noche el gobierno de la RDA ofrece una recepción en honor del ilustre invitado.

Cuando nosotros viajamos depositamos flores en la tumba del Soldado Desconocido —expresa Fidel—. Los soldados desconocidos son los que ganan las guerras; son los combatientes anónimos. Los trabajadores humildes, los obreros sencillos, son en realidad los que hacen la historia. Es el pueblo el que la hace. Nosotros somos simplemente los símbolos a través de los cuales ustedes expresan su decisión y realizan su gran tarea.

La recepción pone punto final al programa oficial. La jornada privada de Fidel se prolonga hasta la madrugada siguiente en charla informal con algunos periodistas cubanos. Pasa revista a los acontecimientos y emociones de las primeras horas en la RDA. Las califica como “un día de constante efervescencia revolucionaria”.

Fidel dedica el miércoles 14, en Berlín, a visitar el centro deportivo Dinamo. Se produce una animada charla entre el Comandante en Jefe y los deportistas alemanes. En medio de la conversación surge el reto amistoso, y el Primer Ministro cubano cambia una vez más su informe de campaña por un atlético atuendo para practicar baloncesto con sus interlocutores.

Cita obligada en Berlín, Fidel, concurre a la famosa puerta de Puerta de Brandeburgo con sus columnas helénicas y su cuadriga triunfal, otrora escenario de los amenazantes desfiles militares del hitlerismo. Sobre las seis de la tarde arriban a la histórica construcción. Fidel es invitado a subir a un mirador y asomarse al panorama fronterizo. Del otro lado sobresale el perfil del Reichstag, como

una postal coloreada de esa formidable foto en que un soldado soviético corona su fachada con la roja bandera del proletariado, el día de su liberación.

Esa misma tarde el jefe de Estado cubano visita el cuartel fronterizo Nicolao Berzarin, en el barrio de Treptow, uno de los colindantes con los 200 kilómetros de fronteras entre los dos Berlín.

Fidel fue el principal orador de un mitin con el que se le homenajeó en esa instalación militar, y les expresó a los soldados:

(...) defienden su país de un enemigo imperialista que recurre a mentiras, difamaciones y provocaciones. En nuestro país debemos cuidar las fronteras de un territorio ocupado: Guantánamo.

Los norteamericanos utilizan esta región para sus actividades subversivas y de agresión y por eso comprendemos y admiramos la tarea que ustedes realizan.

Con esta actividad Fidel clausuró su segundo día de visita oficial a este país en cuya capital visitó hoy la torre de televisión —360 metros de la altura— instalada en pleno centro de la ciudad.

Poco después, la Delegación cubana parte hacia Halle, la capital industrial, adonde llegan ya avanzada la madrugada del jueves.

A las 11:00 de la mañana del jueves Fidel arriba al combinado Leuna-II, de Halle. De nuevo el camino debe medirse en multitudes: alrededor de 100 000 personas le dan la bienvenida.

Durante la estancia el obrero Georg Woylf obsequia a Fidel, en nombre de sus compañeros, con un fusil utilizado en el levantamiento revolucionario de 1921.

“Mientras haya un solo país imperialista —subraya Fidel—, tendremos que seguir empuñando las armas. Y les puedo asegurar que si un día los imperialistas yanquis invaden a Cuba, hasta ese fusil combatirá en defensa de la causa del socialismo”.

Las horas de la tarde se dedican a un recorrido por los nuevos barrios de Halle y el politécnico del combinado químico y la facultad de Ciencias Económicas de la Universidad Provincial Martín Lutero.

De nuevo Halle, parten hacia el Halle viejo, cargado de siglos. Allí en las bodegas del castillo Moritsburg, toman asiento anfitriones y visitantes alrededor de una gran mesa donde dialogan ampliamente.

Dentro de la instalación tres jóvenes vietnamitas se lanzan encima de Fidel. Lo abrazan, a la vez que no cesan de llorar.

El Comandante en Jefe se veía muy contento. Ha sido un día único. Como bien dijera él: “Un día comunista”.

Por su riqueza en obras de arte y sus galas arquitectónicas, a Dresde se le conoce también como la Florencia del Elba. Bajo el nazismo, los altos jerarcas hitlerianos saquean los museos para nutrir sus colecciones privadas. A finales de la guerra, la aviación angloyanqui lanza un demoledor bombardeo hasta convertir la ciudad en un montón de escombros. Sin justificación militar, el ataque no persigue otro objetivo que sembrar la destrucción antes del avance victorioso del ejército soviético.

Renacida de las ruinas, Dresde supera los daños ocasionados. Tales, contemplada en un breve trazo, la hermosa ciudad sajona que el viernes 16, en horas de la tarde, recibe a Fidel procedente de Halle quien les habla a una enorme multitud que se ha concentrado en la céntrica Plaza del Teatro.

El líder cubano señala la acción desarrollada por el gobierno norteamericano valiéndose de los regímenes títeres en el hemisferio para forzar a todos los países —a excepción de México—, de América Latina a romper sus vínculos diplomáticos y comerciales con Cuba. Empeño estéril por otra parte, ya que muy lejos de quebrantar la recia voluntad del país hostilizado, se profundiza y expande el sentimiento revolucionario.

Al examinar la diversidad de factores que conforman la fisonomía revolucionaria de Cuba, Fidel menciona la educación internacionalista asimilada por su pueblo en los últimos 13 años, educación cimentada en la solidaridad con los pueblos que luchan ahora o lucharon antes por su liberación: Indochina, El Congo, Argelia, Medio Oriente, Sudáfrica y otros.

En otro momento de su discurso Fidel entrelaza los deberes y las responsabilidades de la juventud con la futura rehabilitación de las zonas castigadas por el genocidio norteamericano en Vietnam.

Millones de hombres, mujeres y niños han sido asesinados en Vietnam, víctimas de la agresión imperialista. Por eso, una de las tareas que la juventud estudiantil de los países socialistas debe plantearse es la de que nosotros, contrariamente a los imperialistas, empleamos la ciencia y la técnica no para destruir sino para crear lo nuevo, para eliminar el pauperismo, para prolongar y proteger la vida, fomentar la dicha del hombre. ¡Es aquí donde ustedes, como futuros especialistas, tienen la más noble de las tareas que puede existir para el hombre!.

Terminada la intervención una ola de aplausos acompaña al Primer Ministro desde la tribuna hasta la famosa galería de arte Zwinger, en uno de los costados de la plaza. Fidel recorre las diversas salas destinadas a la colección de grandes maestros: italianos, flamencos, franceses y alemanes. Muchos de estos lienzos aparecen ocultos en el fondo de una mina al finalizar la guerra.

El escenario viajero se traslada hacia Rostock. En la plaza Ernst Thaelman una fervorosa multitud le da la bienvenida. Terminado el acto Fidel es invitado a realizar un recorrido por el Báltico a bordo del yate *Ostseeland I*.

Toman tierra por la norteña playa de Warnemunde, y se dirigen a la base naval, sede de la Cuarta Flotilla de la RDA. En la solemne bienvenida, la banda de música interpreta los himnos nacionales sobre el estampido de 21 cañonazos lanzados por el buque insignia *Carlos Marx*. Terminada la ceremonia, el Comandante en Jefe asciende a un buque del Estado Mayor General. Obsequio de los marinos Fidel recibe la bandera de la unidad, la miniatura de un faro —símbolo de Rostock— y el sable de honor del uniforme de gala de los oficiales.

En las inmediaciones de Rostock, el Centro de Investigaciones de la Producción Animal de Dummerstorf recibe también a la delegación cubana. Terminada la visita a la ciudad portuaria del Báltico; a las 12:00 de la noche, el avión que conduce a los cubanos despegando rumbo a Berlín.

Todo el viaje de Fidel, desde aquel minuto en Guinea cuando toma en sus brazos a una niña y la cubre con su gorra de campaña, está matizado de hermosos momentos plenos de fraterna solidaridad y calor humano.

Acaba de firmarse el Comunicado Conjunto Cuba-RDA, cuando Fidel toma en sus manos un mapa enrollado en forma tubular. “Me imagino —dice sonriendo— que los periodistas estarían curiosos por saber qué es: es un arma secreta, un arma secreta espiritual”.

La cara geográfica recoge una porción del territorio nacional, al sur de la isla, en la histórica región de la Península de Zapata, a no mucha distancia de las arenas gloriosas de Girón.

Uno de los cayos del archipiélago cubano se llama ahora Cayo Ernst Thaelmann. Inclinado sobre un mapa, explica Fidel cómo surge la idea en ocasión de un recorrido marítimo del comandante Raúl Castro y una delegación alemana. Posteriormente el primer ministro deja su rúbrica en la carta, y el decreto número 3676 oficializa la iniciativa. “Este es un lugar —agrega Fidel— que nosotros conocemos bien y que apreciamos mucho. Es un lugar histórico y me parece un marco adecuado para rendir tributo a Ernst Thaelmann”.

Por la tarde la cita es en la amplia sala de deportes Dinamo. Es el homenaje de despedida a Fidel. Constante de todos sus pronunciamientos a lo largo del viaje que comenzara en Guinea el pasado 3 de mayo, Fidel habla de Vietnam, en el marco tercermundista saqueado y agredido por el imperialismo, donde prevalecen la pobreza, el atraso técnico y cultural.

Corona oficialmente la visita una recepción ofrecida esa noche por la delegación cubana. En la mañana del miércoles, la comitiva parte hacia Praga, luego de ocho días en la RDA.

De Alemania Democrática a Checoslovaquia, el recibimiento difiere en un punto. En Berlín el tiempo es brumoso y frío. En Praga, en cambio, el cielo es claro y alumbra el sol. Lo que no varía es el cariño hacia Fidel.

LUIS BÁEZ

REPÚBLICA DEMOCRÁTICA ALEMANA, 1972



*En la Universidad de Carolina le es otorgado
el doctorado Honoris Causa en Ciencias Jurídicas*

Nosotros sí éramos socialistas

MIÉRCOLES 21 DE JUNIO DE 1972. La nave aérea, siguiendo rigurosamente su horario mañanero, se posa en la pista del aeropuerto “Letists-Praga exactamente a las 11:58. Gustav Husak, secretario general Partido Comunista y el primer ministro Lubomir Strougal le dan la bienvenida.

Finalizada la ceremonia de bienvenida Fidel y Husak suben a un carro descubierto encabezando la caravana rumbo a la ciudad de las 500 torres. Son 11 kilómetros de alborozo colectivo “(...) bajo un signo de espontaneidad popular que pocas personalidades pueden vanagloriarse de provocar” —según expresa un despacho de la agencia francesa AFP.

Un encuentro con la dirigencia del Partido señala las primeras actividades de la delegación en Praga. En el curso de la entrevista hacen entrega a Fidel del libro de Julius Fucik *Reportaje al pie de la horca*, ahora editado en español.

Entrando la tarde Fidel concurre a rendir homenaje a los héroes del pueblo checoslovaco. Deposita una ofrenda floral en la tumba del Soldado Desconocido y en la de Klement Gottwald, primer presidente del joven estado socialista.

Después la delegación se dirige al cementerio de Oslany que guarda los restos de los soldados soviéticos caídos en la lucha por la liberación de Praga el 9 de mayo de 1945, en la última batalla, al día siguiente del fin oficial de la guerra. Ninguno de los presentes puede sustraerse a la dramática impresión de esa fecha “9-5-45” inscrita en numerosas lápidas.

El jueves 22, segundo día en Checoslovaquia, Fidel es investido con la Orden del León Blanco Primera Clase, la condecoración más alta que otorga ese país.

El imponente escenario gótico de la Universidad de Carolina de Praga —la más antigua de Europa centrooriental— recibe después con sus galas más solemnes a Fidel, quien va a ser doctor Honoris Causa en Ciencias Jurídicas. La ceremonia comienza a las 11:30 de la mañana en el majestuoso salón del Aula Magna, presidido por la estatua de su fundador, el rey de Bohemia Carlos IV. Ante el estrado donde profesara Jan Hus hace 500 años, va a cargarse de actualísimo sentido revolucionario, una tradición cuidada en sus formas más estrictas.

Al paso lento de la música barroca entra primero con sus largas vestiduras el bedel de la Universidad, portando las Insignias. Le siguen con sus togas rojas, de dos en dos, las autoridades académicas. Luego, de negro, los profesores de Carolinum y —especialmente invitados— los de otros centros de estudios.

Después entra el invitado de honor, también con la toga y el birrete negros, acompañados por uno de los vicerrectores. Todos ocupan sus puestos en el estrado, ante el gran tapiz de tema histórico. Se escuchan los himnos nacionales de Cuba y Checoslovaquia.

Cuando todos se han sentado, el vicerrector Bilec deja abierta la Sección del Consejo Científico universitario, convocado para imponer el grado de Doctor Honoris Causa en Ciencias Jurídicas al jefe de la Revolución Cubana. El decano Zdeneck Cesky, de la Facultad de Derecho, fundamenta la investidura:

Ha sido tomado como base —explica— el alegato de autodefensa del doctor Fidel Castro ante el tribunal que lo juzgó por el Asalto al Cuartel Moncada, en 1953: *La historia me absolverá*. En amplia intervención, analiza desde el punto de vista jurídico y revolucionario el documento, hito de la extraordinaria lucha revolucionaria de su autor, y en la vida de su pueblo, transformada a partir de su base programática. En consecuencia, pide para él el doctorado Honoris Causa, que confirma el rector en breves palabras.

A continuación, el vicerrector Vancek lee el texto latino del decreto universitario, inscrito en el pergamino: lo entrega a Fidel y cuelga de su cuello la medalla de oro, endiente de gruesa cadena, de la distinción. La solemne ceremonia ha terminado a los acordes

de la música inicial. Fidel se dirige a la tribuna para pronunciar un emotivo y conceptual discurso, sobre las bases marxistas-leninistas de la Revolución.

Ustedes han hablado de nuestras luchas, ustedes nos han recordado momentos culminantes de esas luchas, el inicio del combate armado por la Revolución, la exposición en el juicio de los fundamentos de nuestra lucha. Ustedes han recordado a grandes rasgos todo el proceso de la Revolución Cubana hasta hoy. Ustedes han tenido la inmensa amabilidad de tomar como base para el título *Honoris Causa* nuestra defensa en ocasión del juicio por el asalto al Moncada.

Nosotros creemos que el valor que pueda tener ese documento está vinculado con la obra toda de la Revolución, que ha sido el esfuerzo de muchos; que comenzó siendo el esfuerzo de un puñado de hombres, y terminó siendo el esfuerzo de un pueblo entero que luchó y que se sacrificó, que hizo suyas esas ideas y las hizo posibles. Y es por eso que en nombre de ese pueblo, en nombre de los que se sacrificaron y en nombre de los que cayeron, en nombre de los que lucharon y de los que luchan, nosotros recibimos ese honor.

Sería interesante tal vez exponer aquí que el programa del Moncada todavía no era un programa socialista. Era un programa avanzado, era —como hemos explicado en otras ocasiones— la máxima aspiración que en esa época y dentro de las condiciones objetivas y subjetivas podíamos plantearnos. Ahora bien, nosotros sí éramos socialistas, nosotros sí habíamos tenido oportunidad de estudiar las obras fundamentales de Marx, de Engels y de Lenin.

En realidad, puede decirse que el proceso revolucionario de Cuba es la confirmación de la fuerza extraordinaria de las ideas de Marx, de Engels y de Lenin.

La concepción marxista de la lucha de clases para nosotros constituyó una luz que nos permitió ver con claridad en

medio de la compleja situación, en medio de la complejidad del mundo, de la sociedad, del país donde vivíamos. Ninguna otra teoría, ninguna otra doctrina política, ninguna otra filosofía, nos habría permitido comenzar a comprender siquiera la sociedad donde vivíamos.

Hasta entonces en Cuba, en América Latina y en una gran parte del mundo, se calificaba de revolución a los golpes de Estado, a los putschs militares, a los movimientos reaccionarios, incluso, en ocasiones, los movimientos fascistas eran también calificados de movimientos revolucionarios por la prensa reaccionaria, la prensa burguesa, la prensa imperialista.

La obra de Lenin nos enseñó cuál era el papel de los órganos del Estado y cómo para hacer una Revolución, para suprimir la dictadura de los explotadores había que tomar el poder del Estado y había que transformar esos instrumentos de poder para ponerlos al servicio de los explotados.

Nuestro proceso revolucionario no parte de una conciencia socialista previa en las masas, sino todo lo contrario. En el orden subjetivo existía el descontento por la pobreza, por el desempleo, por la opresión material y moral, pero no existía una conciencia de las causas de esos problemas y se atribuía muchas veces a otros factores: gobiernos incapaces, gobiernos corrompidos, privilegios. Pero todavía la gran masa no tenía una conciencia de los problemas esenciales y de las causas fundamentales de su propia situación.

En otro momento de su intervención resaltó:

Vivimos en una época en que el deber de los revolucionarios, el deber de los pensadores, el deber de los intelectuales, sin género de duda alguna, es seguir profundizando en los principios del marxismo-leninismo; seguir profundizando en las leyes de la historia, seguir fortaleciendo la convicción de los revolucionarios, de los trabajadores, de los campesinos, de

los explotados. Es el deber de los revolucionarios y de los intelectuales ser soldados de primera fila en el campo de la lucha con el pensamiento y con la acción. Y eso no admite dudas de ninguna clase.

Existe todavía el imperialismo, existe todavía con poderosos recursos económicos, y aunque la correlación de fuerzas cambia, y cambiará cada vez más, todavía la lucha será larga, especialmente en el terreno de la ideología; y en ese terreno tenemos que fortalecer nuestra línea, tenemos que profundizar, tenemos que darle la batalla y tenemos que derrotarlo.

A la salida del Carolinum, Fidel resumen en el Libro de Honor su profunda impresión:

Ha sido un honor inmenso, un acto hermoso y emocionante, de un contenido revolucionario verdadero, el título, la ceremonia y las palabras con que las autoridades universitarias saludaron a nuestra delegación. Suelo desconfiar de las cosas tradicionales, de las formas excesivas, de las ceremonias rígidas. Hoy he recibido una lección de cómo costumbres, formas y ceremonias seculares pueden combinarse con las más sólidas y profundas motivaciones revolucionarias. Gracias. Fidel Castro. Praga, 23 de junio de 1972.

El programa oficial del día se cierra otra vez en el Castillo de Praga, con una recepción ofrecida por el partido y el gobierno checoslovaco a la delegación cubana.

Después de la recepción, Fidel sale a la noche praguense. A la mañana siguiente, la Delegación volará hacia Bratislava, la capital de Eslovaquia.

Iniciando el tercer día de visita, viernes 23 de junio, la delegación cubana se desplaza hacia Eslovaquia. Lo que encuentran, no por renovado pierde su frescura y emoción. Himnos, desfiles de tropas, presencia de pioneros, ramo de flores. Como siempre, becarios cubanos y vietnamitas cubren la geografía de la Europa socialista. Allí

está, alzándose por encima de un océano de manos y cabezas la enorme tela de fondo rojo y letras blancas “Bienvenido, Fidel”.

El tiempo, tan benigno y agradable en ocasión del arribo a Praga, ha cambiado sensiblemente. La mañana se presenta de cielo nublado, salpicado de frecuente lloviznas y rachas de frío.

Las condiciones meteorológicas, por supuesto, no afectan el espontáneo entusiasmo de la recepción. En el aeropuerto Ivanka, de Bratislava, Fidel recibe los saludos de los dirigentes de la región. A las 9:20 minutos, más temprano de lo usual, comienza la lenta marcha flanqueado por el pueblo hacia Bratislava, a 15 kilómetros del aeropuerto.

El programa bajo la presión del tiempo no deja margen al reposo. La caravana se encamina hacia el histórico Castillo de Bratislava. Fidel evoca los primeros contactos cubano-checoslovacos en los albores de la Revolución Cubana.

No podemos olvidar aquellos días en que llegaron las primeras armas, los primeros fusiles, las primeras ametralladoras. Y les puedo asegurar que esas armas combatieron: combatieron contra los bandidos, combatieron contra mercenarios en Girón, estuvieron siempre listas para defender la Revolución en Cuba y están, además, listas para defender la causa del comunismo, la causa del socialismo, para defender la Revolución en Cuba y para luchar junto a todo el campo socialista.

Precisa su concepto de solidaridad: “El internacionalismo es la prueba suprema del marxismo y del socialismo. Si no hay internacionalismo no hay comunismo. Si no hay solidaridad entre los pueblos no hay solidaridad en el seno del pueblo [...]”.

Desde el castillo de Bratislava, Fidel se dirige a depositar una ofrenda floral en el monumento a los soldados soviéticos en el cerro de Slavin, donde reposan 6 000 soldados del Ejército Rojo caídos en la primavera de 1945 en la campaña por la liberación del territorio eslovaco. Otra vez el avión rumbo a Poprad en los Altos Tatras. Hay niebla y frío.

Tras la jornada del sábado, en recorrido por las instalaciones turísticas de los Altos Tatras dedicadas a la caza y los deportes de invierno, la delegación regresa a Bohemia. En el estadio Housstka, a 30 kilómetros de Praga, está programado un nuevo encuentro con el pueblo.

En sus palabras, Fidel reitera el más profundo repudio a la criminal agresión norteamericana contra el pueblo vietnamita.

El imperialismo yanqui no tiene ningún derecho histórico, ni legal ni moral, a estar allí. Y por crímenes similares a los que cometen los imperialistas yanquis en Vietnam fueron sentados en el banquillo de los acusados en Nuremberg los dirigentes fascistas, y fueron enviados a la horca muchos de ellos.

La despedida de Praga, 9:30 minutos del lunes 26, reproduce las escenas de la llegada. Entre uno y otro evento se extiende un itinerario inolvidable de agasajos. Un golpe metálico y se cierra la portezuela del IL-18. Ronronean los motores. A poco el avión se desliza suavemente por la pista ganando impulso.

Rumbo noroeste, hacia la Unión Soviética.



*Fidel es recibido por mujeres y hombres soviéticos que viajaron al Cosmos.
Vestido de traje, el entonces secretario general del PCUS Leonid Brezhnev*

El sudor y la sangre

LUNES 26 DE JUNIO. Por casi dos meses el pueblo soviético aguarda la visita del gobernante amigo. Cuenta los días, sigue minuto a minuto el itinerario que le aproxima, para el salto definitivo, a las fronteras occidentales de la URSS. La ola de expectación se empina y crece. El inmenso territorio del coloso socialista se expande en un abrazo de bienvenida.

Un Moscú al rojo vivo de la emoción solidaria recibe a Fidel, con una manifestación de multitudinario entusiasmo para lo cual los testigos no encuentran paralelo en los últimos diez años. Hasta el sol del trópico parece acudir a las calles de la capital soviética para recibir al Primer Ministro cubano. Y los moscovitas no eluden el ardiente y desacostumbrado calor de 31 grados de este histórico lunes 26 de junio de 1972: cientos de miles de hombres, mujeres y niños colman con varias horas de anticipación las aceras de la avenida Lenin desde su inicio hasta las inmediaciones del Kremlin, donde se alojará la delegación.

Se cubren con pañuelos y sombrillas; impacientes, van hacia el medio del asfalto buscando en las paralelas que se unen en el horizonte de grandes edificios el inicio de la caravana, procedente del aeropuerto de Vnukovo 2, adonde arriba el avión, procedente de Praga, a las 2:30 de la tarde. Es su tercer viaje a este país al que no visitaba desde 1964.

Desde la enorme Torre de Moscú, que es la mayor de Eurasia, la televisión nacional soviética trasmite a sus 22 millones de kilómetros cuadrados la llegada del líder de la Revolución Cubana. Las pantallas captan en primer plano el emotivo abrazo de los

principales dirigentes soviéticos Leonid Brezhnev, Alexei Kosi-
guin y Nikolai Podgorni.

Finalizada la ceremonia de recibimiento que ha durado 20 minutos Fidel en compañía de sus anfitriones suben a un auto descubierto que recorrerá en medio de delirantes aclamaciones los 35 kilómetros de camino hacia el Kremlin. Esa tarde, cientos de miles de moscovitas regresan a sus casas con las huellas del día extraordinario: los rostros encendidos por el sol, enronquecidas las voces por el júbilo y el entusiasmo.

Las actividades del segundo día, martes 27, comienzan a las 10:45 de la mañana. A esa hora la delegación cubana encabezada por Fidel arriba a la Plaza Roja para rendir emocionado tributo a Lenin. Depositan la ofrenda floral a la entrada del mausoleo de granito rojizo. Dice la inscripción: “Al gran Lenin, de la delegación del partido y el gobierno de la República de Cuba”.

Fidel guarda un minuto en atención, luego pasa entre los centinelas inmóviles como estatuas, para penetrar en el recinto donde se conserva el cuerpo del artífice genial de la aurora socialista. De nuevo en el exterior, se encamina ahora a uno de los jardines que rodean el Kremlin donde se levanta el monumento al Soldado Desconocido, un combatiente anónimo caído en la defensa de Moscú en el invierno de 1941: “Tu nombre no es conocido, pero tu hazaña es inmortal”, expresa la inscripción en letras de bronce.

El propio martes se inician las conversaciones oficiales en el Kremlin. En el curso de las pláticas se consideran las cuestiones del ulterior desarrollo y profundización de las relaciones de amistad y cooperación entre ambos países.

Por la noche, en una de las hermosas salas del Kremlin, el presidente del Presidium del Soviet Supremo de la URSS, Nikolai Podgorni impone a Fidel la Orden de Lenin, la más alta condecoración que concede la Unión Soviética, segunda vez que el dirigente cubano recibe tal distinción, además, ostenta el título de “Héroe de la Unión Soviética”.

—El pueblo soviético —dice Podgorni— lo conoce a usted como un vehemente luchador contra el imperialismo.

El dirigente soviético se refiere a continuación al ejemplo de Cuba como una demostración de que solo triunfan y se consolidan los procesos revolucionarios que introducen cambios radicales en la sociedad. Señala el gran aporte específico de Fidel, “con su ferviente energía”, en ese proceso registrado en Cuba que en 1959 inaugura en América la era del socialismo.

En un breve discurso de ocho minutos Fidel reitera su tesis en el sentido de que “la Revolución Cubana se realizó en virtud de que se llevó a cabo el año, el mes, el día, la hora y el minuto en el que cambio de la correlación de fuerzas internacionales lo hacía posible”.

Finaliza la intervención diciendo que recibe la orden Lenin en nombre de quienes lucharon y cayeron por el triunfo y la consolidación de la Revolución Cubana.

Al terminar la ceremonia, la delegación visitante y la dirigencia soviética se trasladan a la Cámara de Facetas en el propio palacio del Kremlin para la cena de honor que el Comité Central del PCUS ofrece a Fidel.

Brezhnev, en su discurso, comienza evocando las tradiciones de lucha del pueblo cubano desde los días de José Martí hasta las acciones del Moncada, del *Granma* y de la Sierra Maestra.

La Revolución Cubana no es un acontecimiento corriente. A ella van ligadas páginas verdaderamente brillantes de los anales del Movimiento de Liberación Nacional (...). En Cuba se están asentando sólidos cimientos para el desarrollo de la economía y la cultura, para el paso a una nueva etapa de la construcción del socialismo.

Después de un amplio análisis de la situación mundial el secretario general del PCUS terminó su intervención:

Nos congratula sinceramente la posibilidad de intercambiar circunstancialmente opiniones sobre todas las cuestiones y trazar conjuntamente los caminos del desarrollo en todos los órdenes de las relaciones soviético-cubanas. Estamos seguros

de que nuestro encuentro con usted unirá más estrechamente a nuestros Partidos y pueblos en la común tarea revolucionaria.

Brinda por la salud y los éxitos de Fidel, por el heroísmo del pueblo cubano, por el fortalecimiento de los lazos entre la Unión Soviética y Cuba sobre la base de los grandes principios del internacionalismo proletario.

Fidel, al responder los pronunciamientos de su anfitrión advierte como a lo largo de miles de años la humanidad no conoce otra forma de vida que la sociedad de clases, sin otra visión del mundo que las odiosas relaciones entre explotadores y explotados. El sudor y la sangre de incontables generaciones cimientan la marcha dolorosa de la historia.

Al entrar a considerar los grandes cambios que se han producido en el mundo, modificando el color de los mapas, el Primer Ministro de Cuba dice:

Nuestro país que al igual que los demás pueblos de América Latina, vivía bajo el absoluto control económico y político del imperialismo yanqui, sacude el yugo y lleva a cabo una Revolución, establece el primer Estado socialista del continente americano y hace ondear por primera vez las banderas victoriosas del marxismo-leninismo al otro lado del Atlántico.

Fidel recoge con reconocimiento la ratificación por parte de Brezhnev, de la absoluta identidad de la Unión Soviética con la lucha del pueblo vietnamita.

Como usted señaló en sus palabras, todavía arden dolorosamente las llamas de la guerra en Indochina. Nosotros saludamos con profundo reconocimiento su declaración sobre Vietnam y su afirmación de que la Unión Soviética brindará todo su apoyo y toda la ayuda necesaria al pueblo heroico de Vietnam hasta la victoria de su justa causa.

Sus palabras finales:

Estamos profundamente satisfechos del estado de nuestra amistad, del estado de nuestras relaciones fraternales, respetuosas, sinceras, como corresponde a los partidos y a los pueblos revolucionarios. Por esa amistad, por su desarrollo, continuaremos trabajando incansablemente.

El miércoles 28, a las 11:00 de la mañana el presidente de la Comisión General del Plan del Estado (GOSPLAN), Nikolai Baibakov recibe a Fidel a las puertas del inmueble. En el salón de conferencias del sexto piso se produce un profundo intercambio de opiniones entre los visitantes y sus anfitriones.

Por la tarde cambia el escenario. De la GOSPLAN con su despliegue de computadoras y equipos electrónicos, al distrito Yuri Gagarin de Moscú, pleno calor humano. Al arribo de Fidel decenas de manos infantiles le extienden ramos de claveles.

La tercera y última actividad oficial de la jornada corresponde al Gran Teatro de Moscú y al Teatro de la Ópera y Ballet Kirov, de Leningrado. El espectáculo Fiesta del Ballet, estuvo dedicada a la delegación cubana. El arte es patrimonio del pueblo.

MINUTOS PARA NO OLVIDAR

Como integrada al paisaje, en un claro luminoso en medio de espeso bosque de abedules, la ciudad de los cosmonautas recibe a la delegación cubana el jueves 29. En sus altos edificios viven los pilotos, científicos, ingenieros, instructores, médicos y obreros constructores dedicados al vasto programa de exploración espacial de la Unión Soviética: es el Centro de Preparación de Cosmonautas Yuri Gagarin, levantado en las inmediaciones de Moscú, a unos 30 kilómetros detrás del protector pulmón de bosques que rodea la capital.

En el arco de entrada a la Villa Estelar, grandes letreros bilingües acogen a los visitantes en fraterna bienvenida, flanqueados por las banderas nacionales. La comitiva encabezada por Fidel y Brezhnev,

marcha por el paseo central. En las fachadas grandes mosaicos multicolores y grupos escultóricos en los jardines despliegan un tema único: la salida del hombre al espacio exterior.

Los cosmonautas esperan en una plaza donde se alza un busto de Lenin. Cerca está la efigie de Konstantin Tsiokorvski, el gran científico ruso del siglo XIX, precursor de las investigaciones cósmicas. Más allá, de cuerpo entero en su monumento, la figura de Yuri Gagarin.

A su llegada, Fidel es recibido por el mayor general Vladimir Shatalov, dos veces Héroe de la Unión Soviética, y en tres ocasiones viajero cósmico, rinde el parte de rigor anunciando que el destacamento está formado. Valentina Tereshkova, Beregoboi, Nikolaiev, Popovich, Volinov, Bikovski, Jrunov y Shonin y otros hombres que viajaron al espacio. Cada nombre se asocia a una hazaña. Fidel los abraza a todos.

De allí siguen al edificio central, donde los visitantes recorren laboratorios y despachos, escenario diario del tenso entrenamiento de los conquistadores del cosmos. Se detienen especialmente en las instalaciones que reproducen en tierra las condiciones de vuelo de las naves Soyuz. Fidel penetra en la cabina y comenta: “Una cosa es ver el vuelo en el cine, y otra muy distinta sentirse uno mismo en una nave espacial, imaginarse uno en el lugar del cosmonauta. Han sido para mí minutos inolvidables”.

Los técnicos y los cosmonautas responden a las múltiples especificaciones de los complejos aparatos. Más allá está una reproducción exacta de la primera estación orbital de la tierra, la Saliut, y a ella sube Fidel.

Terminado el recorrido, la comitiva se dirige hacia el monumento a Gagarin. Durante el corto tramo entre los edificios residenciales reciben el entusiasta saludo de los vecinos de la ciudad especial.

Ante la figura del intrépido pionero del Cosmos, Yuri Gagarin, se gurda un minuto de silencio. Cinco pilotos en traje de gala colocan al pie del monumento ofrendas florales. Allí están, entre los hijos y esposas de los cosmonautas, la más pequeña hija de Gagarin y su viuda. A ellas dirige Fidel cálidas palabras. Luego visitan el Museo de la Cosmonáutica. La visita termina en horas de la tarde.

RUMBO A VORONEZH

Abriendo un paréntesis en las conversaciones oficiales, el sábado 1ro. de julio Fidel se traslada a la ciudad de Voronezh —730 000 habitantes—, a unos 600 kilómetros al sur de Moscú. Cuarenta años atrás, en esa zona, se libra uno de los enconados combates de la Segunda Guerra Mundial. En la actualidad, un gran centro industrial, científico y cultural, asiento de la moderna fábrica de aviones donde se construye el TU-144.

Llueve cuando arriba la delegación. Fidel visita la planta de fabricación de aviones, dialogando con los obreros y técnicos, siguiendo etapa por etapa el proceso de montaje hasta uno de los gigantescos transportes, ya terminado y listo para entrar en servicio.

Luego recorre la industria electrónica con una fuerza de trabajo mayoritariamente femenina y la central termoeléctrica atómica: la mayor de Europa y Asia.

Los visitantes arriban a las 11:30 de la mañana a la pequeña ciudad de Novovoroneh, junto al gigante industrial. Aquí se une a los visitantes Fiodor Ovchinnikov, director de la Central y otros científicos que en lo que queda de ruta ofrecen a los cubanos información preliminar sobre las características técnicas de la instalación atómica.

Ya en ella, junto a los meandros del gran río cosaco, visitan las salas de control automatizado, los reactores atómicos y los turbogeneradores de energía eléctrica. El recorrido incluye los tres bloques en funcionamiento, con capacidad productiva de 240, 565 y 440 megavatios, y el cuarto, aún en proceso de construcción.

Todavía no se ha puesto el sol cuando la delegación vuelve a Voronezh, para tomar el avión de regreso a Moscú.

A las 9:20 de la noche llega Fidel, directamente desde el aeropuerto a la residencia del embajador de Cuba para sostener un encuentro con los cubanos que estudian o trabajan en la Unión Soviética. La fraterna reunión se extiende hasta las 12:00 de la noche.

En la medida que se cierra la brecha de tiempo que la separa del retorno, la delegación cubana intensifica su ritmo de trabajo. Fidel se reúne con los obreros de Ujtomski, en Liubersti, afuera de Moscú,

fábrica dedicada a la producción de equipos agrícolas que incluyen las combinadas para el corte y alza de la caña.

Concluye el programa del día con la recepción ofrecida, en horas de la noche, a la alta dirigencia del país, en la embajada de Cuba. En sus intervenciones Fidel y Kosiguin reafirman la indestructible amistad entre Cuba y la URSS.

El martes 4 en víspera de la partida, la delegación cubana tiene un encuentro con los generales, almirantes y oficiales del Ministerio de Defensa de la URSS. En el saludo a los huéspedes el mariscal Andrei Grechko, ministro de Defensa, menciona a Fidel “no solo como luchador contra el imperialismo, sino como gran capitán, dirigente de la lucha armada del pueblo cubano. Los soviéticos respetan profundamente al pueblo cubano, a sus fuerzas armadas. A nosotros nos llena de alegría sus éxitos y estamos dispuestos siempre a acudir en su ayuda”.

Como signo de la quebrantable amistad entre los dos países, Grechko obsequia al Comandante en Jefe el sable de Mariscal, quien agradece el gesto:

Comprendemos perfectamente todo el valor del regalo —subraya Fidel—. Este sable simboliza el Ejército que defiende los países del campo socialista y a todo el movimiento revolucionaria; simboliza nuestra amistad. En los momentos más difíciles de nuestra historia ustedes siempre estuvieron junto a nosotros. He aquí el respeto que sentimos por la URSS y por sus Fuerzas Armadas.

Ese día se da término a las conversaciones oficiales. Vuelven sobre la mesa, en un clima de franca camaradería, los intercambios de opiniones sobre el reforzamiento ulterior de las relaciones de amistad entre ambos partidos y gobiernos. Se examina también la situación internacional y la colaboración recíproca en bien de la consolidación del socialismo, el movimiento comunista y obrero, la paz y el progreso social de los pueblos.

La salida de Moscú, miércoles 5, es indescriptible. Una grandiosa despedida tributa a Fidel el pueblo soviético. Lo acompañan a carro descubierto en el recorrido los principales dirigentes soviéticos. A todo lo largo del trayecto, y en la misma terminal aérea, los moscovitas convierten la ocasión en otro homenaje a la fraternidad, la solidaridad y la amistad con Cuba.

La últimas horas de estancia en la URSS subrayan el balance de la visita, emotiva en los sentimientos y positiva en el ámbito de los acuerdos. En Moscú le despiden Leonid Brezhnev, Podgornos y Kosiguin. Unas tras otras se suceden las estampas de intenso regocijo. En el camino hacia el avión se hacen más ostensible la camaradería del grupo: Fidel extiende sus brazos sobre los hombros de Brezhnev y Podgorni. Junto a ellos sonríe satisfecho Kosiguin. Una foto, como pedida para la historia, registra la emotiva escena; más emocionante aún en su fase ulterior cuando Fidel desde lo alto de la escalerilla alza su mano y con la misma señal de despedida Podgorni, Kosiguin y Brezhnev, que agita un pañuelo blanco.

Durante el vuelo a Minsk, próxima escala, en la capital de Bielorrusia, Fidel recorre diversos lugares históricos, entre ellos, la Colina de la Gloria, y el museo que guarda los recuerdos de la lucha heroica contra la criminal agresión nazi.

Y ya en la noche, de nuevo en el avión. Es el 5 de junio. Abajo quedaron las luces de Minsk, ciudad grande y moderna. Partimos de regreso a la patria.



Raúl le da la bienvenida

CUBA, 1972

Regreso a la patria

MIÉRCOLES 5 DE JUNIO DE 1972. Abajo quedaron las luces de Minsk, ciudad grande y moderna. Hay alegría en todos los rostros, mientras se ajustan los relojes a la hora de Cuba, siete números atrás. Cinco horas de vuelo y se anuncia la llegada a Rabat, para una escala técnica. La gente se prepara para sentir esa impresión de leve choque con el suelo del aterrizaje, pero esperamos en vano. Es tal la pericia del piloto que nadie advierte cuándo dejamos el aire para rodar y detenernos en tierra marroquí.

Se comprueba el tiempo ganado al reloj, en el viaje opuesto a la rotación del planeta: salimos de Bielorrusia a las 11:47 p.m. hora local, y llegamos a Rabat a las 10:00 p.m. hora de La Habana.

Es la medianoche en la isla del Caribe cuando partimos otra vez, dejando atrás el Estrecho de Gibraltar. Vamos a 35 000 pies de altura y 870 kilómetros por hora; parece lento para el ansia y la alegría del retorno.

DE NUEVO EN LA PATRIA

Fidel apenas duerme unas tres horas. Sobre la noche atlántica se generaliza la conversación. Temas: la patria que se acerca y las inolvidables impresiones dejadas atrás. Con el rico testimonio fotográfico de sus camarógrafos —Derby Espinosa e Iván Nápoles— miles de pies de película de históricos encuentros Santiago Álvarez hará tres documentales en colores sobre las etapas de Guinea, Argelia y Europa Socialista.

Amanece, y Fidel señala las verdes costas de la isla:

—¡Ahí está nuestro caimán!... Cuba se encuentra más bella cuando se regresa de una larga ausencia —comenta Fidel con los ojos

prendidos en el horizonte patrio. Conversa con algunos de los acompañantes.

Aparecen dos escuadrillas de MIG-21 de la Fuerza Aérea Revolucionaria: a la izquierda, el 516 y el 543; a la derecha, el 510 y el 511. Los otros cuatro aparatos que complementan la escolta quedan atrás, y no podemos distinguir sus números.

Fidel va a la cola del avión. Saluda a los pilotos de los MIG. Comenta la ira de los liberales burgueses por los exitosos resultados del viaje; el “infarto” inventado por la AP... El avión va descendiendo y se enciende el aviso de ajustarse los cinturones, pero Fidel va de una ventanilla a la otra reconociendo el paisaje cubano en revolucionaria transformación:

—¡Esa es Niña Bonita; y la carretera del valle de Bainoa. Aquella, la presa del Mayabeque... El minifundio de Café de Nazareno...!

Indica a la derecha la escuela de monitores, el parque Lenin, la presa Paso Seco. Nota con alegría el avance de la carretera de las seis vías, y la presa de Ariguanabo, henchida de agua. Flavio Bravo y Osmany Cienfuegos toman fotos, mientras Joel Domenech filma.

El IL-62 flanqueado por ocho cazas de las FAR, corta el espacio viniendo del Este, sobre el aeropuerto. Los envuelve el sol en un baño de plata. La multitudinaria exclamación de expectación y júbilo se confunde con el ronco silbido de los chorros, en tanto flamean al viento, en una sinfonía de colores, millares de banderas. Son las 9:05 minutos en una espléndida mañana de verano tropical.

La escuadrilla desaparece transitoriamente por el extremo occidental de la pista, buscando las condiciones óptimas para un perfecto aterrizaje. El vuelo, trazando un arco, sitúa la nave sobre los bordes de la costa en la zona de Niña Bonita.

Fidel, inclinado sobre una de las ventanillas, se asoma a esta visión de verde alfombra y manchón azul de las aguas represadas.

Momentos de eterna espera. Luego, en creciente volumen, se escucha el ruido de los poderosos reactores. Allá, por encima de la línea de los pinos y hangares se advierte el alerón de popa del Ilushin. Uno segundos más y el aparato se desliza suavemente para detenerse, con precisión exacta, en el lugar señalado.

Lo que sigue no puede describirse con palabras. Fidel, que desciende la escalerilla para fundirse en un estrecho abrazo con Raúl. La banda militar, que interpreta el Himno Nacional mientras estallan las salvas de cañón, encendiendo el horizonte con un zigzag de fuego. Saludo a los altos dirigentes del partido y el gobierno, a los miembros del cuerpo diplomático. Minuto emotivo cuando Fidel levanta en sus brazos a una niña pionera.

Seguidamente, Fidel y Raúl pasan revista a la Guardia de Honor integrada por unidades de la Escuelas Interarmas Antonio Maceo, Instituto Técnico Militar y Academia Naval. Desfilan marciales los soldados y marinos de la patria y vibran en el espacio las notas inmortales del himno invasor.

Después, el Comandante en Jefe se encamina hacia las barandas para el cálido encuentro con el pueblo, hermoso vislumbre de lo que habrá de encontrar, más tarde, en la marcha hacia el corazón de La Habana: ese extraordinario recorrido a lo largo de kilómetros y kilómetros de apretadas multitudes que, mejor que en las palabras, se expresa en el testimonio gráfico. Era, junto al pueblo de Cuba, el grandioso colofón de un viaje señalado por la identificación estrecha de Fidel y las masas por diez países amigos, transcurridos bajo el signo de la solidaridad.

El jueves 6 de julio Fidel está de vuelta luego de una ausencia de 66 días. No se sabe de ningún otro jefe de gobierno que se aleje de su país por tanto tiempo. Fidel puede hacerlo. Así son de sólidas las instituciones de Cuba revolucionaria.

El rostro de Fidel resume la alegría inmensa del regreso a la patria.



Con el pintor ecuatoriano Oswaldo Guayasamín

ECUADOR, 1988

Me he sentido muy feliz

MARTES 9 DE AGOSTO DE 1988. Arriba a Quito, Ecuador, el Presidente cubano Fidel Castro, después de 17 años sin visitar América Latina, para asistir a la toma de posesión de Rodrigo Borjas, como nuevo mandatario ecuatoriano.

La última vez que el líder cubano visitó la región fue en noviembre de 1971 cuando asistió a Chile, respondiendo a una invitación del presidente Salvador Allende.

En el aeropuerto internacional, el mandatario saliente, León Febres Cordero, le dio la bienvenida con hermosas palabras solidarias al Comandante en Jefe.

En su respuesta el presidente cubano manifestó:

Debo confesar que experimenté una profunda emoción en la medida que me acercaba a este hermano país y a esta legendaria ciudad de Quito. Las impresiones que recibe el visitante ya desde el aire son inolvidables. Las montañas, los volcanes, los valles, la ciudad. Para mí tenía particular significado el hecho que me acercaba a una ciudad histórica, algo más que histórica, prehistórica.

En la medida que me aproximaba al pueblo de Quito, que ha escrito páginas brillantes en su historia y que nos recordaba nuestra propia historia, que tuviera que derrochar páginas de heroísmo para conquistar la libertad y la independencia, es particularmente satisfactorio para mí tener la oportunidad de reciprocár la visita que hiciera a nuestro país el presidente Febres Cordero.

Él recordaba la amistad, algunos lazos, la vinculación histórica entre nuestros dos pueblos. Hay muchos casos, incluso de ecuatorianos, que lucharon por nuestra independencia, y algo más, cubanos que tuvieron el honroso privilegio de participar en las luchas del pueblo ecuatoriano.

Los vínculos entre nuestros dos pueblos datan, pudiéramos decir, de hace 150 años.

El presidente recordó nuestras relaciones actuales. Creo que las relaciones entre Ecuador y Cuba honran a nuestros dos países. Son una prueba del espíritu integracionista en América Latina. Son una prueba de independencia frente a aquellos que no quisieran vernos tan unidos. Nosotros realmente nos sentimos muy honrados con las relaciones que mantenemos con Ecuador, nuestra amistad hacia el pueblo de Ecuador. ¡Qué cosas habrá dentro de nuestro sentimiento de solidaridad y amistad que no estemos dispuestos a realizar!

Él tuvo la amabilidad de recordar los hechos relacionados con algunas dificultades de Ecuador, la epidemia que tuvo lugar allá en la zona tropical. Nosotros teníamos alguna experiencia y también en el trópico tenemos que vivir con el *Aedes Aegypti*, mosquito trasmisor del dengue y también de la fiebre amarilla, incluso un cubano, Carlos J. Finlay, tuvo la gloria de ser el descubridor del agente trasmisor de esa enfermedad, gloria que otros quisieron arrebatarse después que había dedicado toda su vida a las investigaciones y a ese descubrimiento.

Teníamos alguna experiencia en este terreno, pero no creo que merezca la palabra “gracias”, porque realmente lo entendemos como un elemental deber, y ojalá pudiéramos hacer mucho más y puedan hacer mucho más ustedes por nuestro país.

De modo que llegamos aquí en este momento tan importante, en este momento, diríamos, de consagración de las instituciones y de la Constitución del Ecuador, lleno de espíritu profundamente solidario, profundamente fraternal.

Acabo de llegar y, sin embargo, me esperan muchas emociones. Sería difícil describir paisaje más hermoso que este, sería difícil describir un cielo más azul y más bello que el cielo de la independencia, que es el cielo de la libertad; es el cielo de la gloria, conquistada por el heroísmo de los ecuatorianos.

BORJA ASUME LA PRESIDENCIA

El 10 de agosto, Rodrigo Borja recibió la banda presidencial con un mandato cuatrienal en presencia de una decena de mandatarios latinoamericanos, entre ellos, protagonizando una presencia muy comentada, por lo que suponía el alivio de su aislamiento en la región, Fidel Castro, que no visitaba un país de Suramérica desde la visita al chileno Salvador Allende, en 1971. Igualmente, asistieron a la ceremonia dos dirigentes socialistas europeos, el presidente portugués Mario Soares y el vicepresidente del gobierno español Alfonso Guerra. El plantel de invitados a la investidura dejó a las claras el caché internacional cultivado por un político que sólo ahora accedía a la condición de estadista. Al día siguiente, llegó el presidente sandinista de Nicaragua, Daniel Ortega, que no había recibido permiso de Febres Cordero para asistir al acto de la víspera y con quien Borja decidió el restablecimiento de las relaciones diplomáticas ecuatorio-nicaragüenses, rotas en octubre de 1985. También compartió la tribuna el secretario de Estado de los Estados Unidos, George Shultz.

La asunción de la presidencia por el socialdemócrata Rodrigo Borja supuso una nueva gran esperanza, no solo para Ecuador, sino también para toda América Latina. El viejo caudillo socialcristiano de Guayaquil le colocó la banda presidencial en el Congreso. Después Borja fue a tomar la posesión efectiva del sillón presidencial en el bello Palacio de Carondelet.

GUAYASAMÍN LE CELEBRA A FIDEL EL CUMPLEAÑOS 62

El Presidente cubano Fidel Castro consideró un gran privilegio la amistad que lo une al famoso pintor ecuatoriano Oswaldo Guayasamín, en un emocionado diálogo que culminó en un fuerte abrazo entre amigos.

En la residencia del pintor, en esta capital, se efectuó en horas de la noche y hasta entrada la madrugada de hoy una recepción a la que concurrieron personalidades políticas e intelectuales de Ecuador y otros países.

Fidel Castro habló con voz sentida y coloquial. Todos los presentes le expresaron su cariño y adhesión al llegar la media noche, y con ella entrar el dirigente cubano en sus 62 años.

Buscando disimular su emoción, bromeó sobre el agasajo que se le preparó por su onomástico. Estaba rodeado de la familia Guayasamín, de un centenar de invitados, la delegación que lo acompañaba y del personal diplomático cubano acreditado en Ecuador, quienes de hecho lo impulsaron a decir unas palabras.

Un Fidel Castro íntimo, personal, comenzó diciendo que a veces medita cómo pudo haber llegado hasta sus 62 años, y que ese homenaje que se le tributaba en tierra ecuatoriana y, en casa de Guayasamín, era un privilegio en una circunstancia excepcional.

“Es la primera vez que cumplo años fuera de Cuba voluntariamente” —comentó, pues en otras dos ocasiones estaba en el exilio y otras dos en prisión, antes de triunfo revolucionario de 1959.

Al anunciar que concluía su visita a Ecuador, significó que cumpliría años en parte en Ecuador, y lamentó ocupar tiempo con la despedida oficial prevista al nuevo presidente Rodrigo Borja, por el gran trabajo que tenía en estos momentos de inicio de su gobierno.

“Me he sentido muy, muy feliz, aquí y este es uno de los días más felices de mi vida”.

Y mirando fijamente a su anfitrión agregó: “Yo pienso que no he tenido en mi vida un privilegio tan grande como la amistad de Guayasamín, un hombre que hace el bien, un hombre bueno por naturaleza”.

Recordó que lo vio pintar —hasta el momento le ha hecho tres retratos al dirigente cubano—: “[...] y no he visto a nadie trabajar con tanta intensidad”.

“Guayasamín solo supera a Guayasamín —acotó— en la forma de atender a sus visitantes, en la más noble de las actividades que es la hospitalidad”.

El pintor, evidentemente emocionado, musitó un: “Gracias Fidel”.

Pero Fidel retomó la alegría y jocosidad cuando dijo que el mural que Guayasamín pintó en el hemiciclo del Congreso ecuatoriano que casi tiene las letras CIA como símbolo de la intromisión norteamericana en América Latina, será uno de los más famosos, o por lo menos el que más rápidamente se hizo famoso.

Agregó que esto se debía a que gracias a la soberbia del imperialismo ese mural se hizo muy famoso.

Fidel parodió la famosa frase de Carlos Marx al decir que ahora, el fantasma que recorre el mundo es el mural de Guayasamín.

El líder cubano, entre risas de los asistentes, narró la llegada del secretario de Estado norteamericano, George Shultz, al hemiciclo del Congreso en la sesión de investidura de Rodrigo Borja.

“Yo pensé muchas cosas en ese momento, confieso, ¿es este el representante del imperialismo?, pues había una gran diferencia entre ese señor y el resto de los presentes”.

Afirmó que Shultz “parecía una caricatura del poder: miraba azorado. Quizá la frase caricatura del imperialismo no es incorrecta, pues el imperialismo comienza a ser una caricatura”.

También dijo que algunas personas le comentaron después que el representante norteamericano comenzó a mirar con disimulo el mural de Guayasamín y sus tres letras que tanto revuelo causaron.

Reiteró al final de su reflexión que este era uno de los días más felices de su vida, que fue muy feliz durante los días pasados en Ecuador, por la gran calidez del recibimiento del pueblo y gobierno ecuatorianos.

“Quiero dedicar estos sentimientos —precisó— al pueblo de Ecuador, a los extraordinarios hijos de Ecuador, como este, a mi hermano Guayasamín”.

El gran maestro de la plástica latinoamericana respondió contando anécdotas de los retratos que ha hecho a Fidel Castro en sus visitas a La Habana, a partir de 1963, con lo que concluyó un diálogo y un agasajo memorables.

José dos Santos, enviado especial de Prensa Latina, entrevistaba posteriormente a Guayasamín:

“Pocos días después de aquel memorable encuentro, con mi colega Luis Báez, fui en busca de quien fuera llamado por Fidel ‘mi hermano Guayasamín’. En su vasta residencia del barrio Bella Vista, en el Batán, a medio camino de la cumbre quiteña opuesta al majestuoso Pichincha, proyectó sus impresiones. De ellas se desprendía un entrañable afecto recíproco. Fui testigo de una afirmación excepcional de Fidel Castro cuando consideró un privilegio el haber conocido y contar con la amistad de Oswaldo Guayasamín.

”Muchas otras expresiones avalaban los profundos sentimientos del líder cubano para el insigne artista ecuatoriano. Por eso le pedí que me hablara de las sensaciones dejadas por la primera visita del presidente de Cuba a su casa, a su ciudad, a su país. Tal y como me lo dijo lo reproduzco:

Desde hace muchos años, cada vez que hemos estado juntos en La Habana, siempre había sido preocupación mía invitarle a venir a Quito, que llegara a mi casa. Y por fin esa ambición, ese deseo, se cumplió. Ha sido una apoteosis para la ciudad, para el país y para mí, personalmente, el que haya venido y haya podido atenderlo como en cierta manera lo soy cuando voy a Cuba. Para mí fue cumplir un viejo deseo. [...]

Hemos sido testigos de las múltiples actividades que desarrolló y aún estamos sorprendidos por su gran vitalidad. Yo me considero un buen trabajador, de 14 horas al día, pero cuando lo veo a él, me sorprende. En Quito a veces ni durmió dos horas en un día.

A mi casa vino una vez, a las 4:00 de la tarde, era la primera reunión de mi familia con él solo; conversamos de cosas tiradas, de cuando dejó de fumar y por qué, cosas pequeñas de la vida de un ser humano, vivo y vital... Fue algo bello, maravilloso.

Después vinieron casi 300 personas para su cumpleaños, gente de todos los partidos, algunas extrañas para mi pensamiento, para mi vida diaria, gente a las que incluso les tengo cierto resquemor. Me dije: Bueno, Fidel sabe lo que hace, y por

eso le expresé: “Mira, tú eres un genio en esto de la política internacional, así que haces y deshaces lo que tu quieras aquí”.

En todo Ecuador, a todo nivel, desde gente de derecha hasta todas las gamas de la izquierda, es el personaje que más ha conmovido al país. Es un hombre de gran sabiduría. Para cada cosa tiene una respuesta perfectamente clara. Cada frase de él, cada pensamiento, es en verdad un monumento, una granación hecha piedra para muchos años.

Cuando hablé de mi mural del Congreso, casi me saca lágrimas. Cosas así no se ven fácilmente, además, viniendo de quien vienen, de un hombre que tiene una sensibilidad extraordinaria.

No puedo definir con palabras convencionales los sentimientos que producen en mí el que me haya considerado su hermano. Imagínese, tener hermanos de esa estatura es para mí... Hablar de placer, de maravilla, felicidad... es demasiado poco, una tontería. es la cosa entrañable de piel adentro que a uno le conmueve hasta la raíz de los pelos.

Vino a pasar el día que llegó, a las 4:00, porque yo se lo había pedido desde hacía mucho tiempo. Los retratos que le he hecho siempre han sido en La Habana y tengo la ambición (no tengo ambiciones pero en este caso sí), la ambición —¿sabe?— de hacerle un retrato aquí, en mi estudio, en mi propia sala, con mi música, mis espátulas, mi paleta enorme...; pero el día que vino a posar, todas esas gentes que había recibido en mi casa me dejaron completamente cansado. Será para la próxima cita.

Fidel siempre esta con la voz clara. Es de una especie de deseo a nivel colectivo. A partir de la Revolución Cubana hay un voluntad que va haciéndose cada vez más incontenible, de una unidad latinoamericana, y Fidel es tan susceptible a esa voz colectiva que la hace pensamiento de su propia voz. La única salvación frente al monstruo del Norte es la unidad de América Latina, y él lo dice. Ese es un pensamiento ahora incontenible en Latinoamérica. Todos estamos hablando de lo

mismo. Yo hablo de eso desde hace 20, 30 años. De borrar las fronteras hasta donde sea posible, fronteras que, además, son absolutamente estúpidas, las cuales, por otro lado, son muy jóvenes, apenas tienen 150 años [...].

“Aquí somos una misma identidad cultural... ojalá que algún día desaparezcan banderas, himnos, para solo cantar una cosa distinta: la unidad de América Latina”.

MURAL FRUSTACIÓN Y ESPERANZA

El diario ecuatoriano *El Universo* narraba los pormenores relacionados con la inauguración del famoso mural “Frustración y esperanza” que pintó Guayasamín en el Parlamento.

“Aquella noche de agosto de 1988, mientras el secretario de Estado, George Schultz, se movilizaba por las capitales de América Latina para impedir la visita de los gobernantes invitados a la transmisión del mando en Ecuador, Rodrigo Borja y Osvaldo Guayasamín cavilaban acerca de lo procedente en tales circunstancias.

¿Cuáles circunstancias? Presidente electo el uno, pintor de renombre mundial el otro, Borja se preguntaba si el arte debía ceder su lugar a la política o viceversa. Por su lado, la angustia de Guayasamín alcanzó su clímax:

—¿Quiere decir que justamente ahora, después de todo lo que he dicho y manifestado sobre el dolor de nuestros pueblos, debo ceder y borrar lo que pinté en el mural del Parlamento?

Resignado, el pintor dijo para sí: “Haré lo que mi ñaño (hermano) diga”.

Y el presidente electo, asediado por algunos de sus consejeros, la embajada de los Estados Unidos y los telegramas de protesta contra los contenidos del mural “Frustración y esperanza”, se trasladó a la residencia de Guayasamín.

—Osvaldo, no nos torturemos más. El mural se queda como está. Si empezamos agachando la cabeza la vamos a te-

ner agachada en los cuatro años de mi mandato. Has pintado lo que tú sientes y millones de ecuatorianos y de latinoamericanos están contigo.

Sin dar crédito a lo que oía, visiblemente conmovido, el pintor destapó una botella de vino y con la mirada clavada en la policromía eternamente variable del volcán Pichincha, pegó un grito de alegría:

—¡Por fin! ¡Por fin un político que entiende que todo es válido, la historia y la vida, el arte y la política, los benditos intereses del Estado y el sufrimiento de los pueblos!

Borja y Guayasamín se confundieron en un largo y sentido abrazo.

Días después, durante la ceremonia de posesión en la sala de honor del Congreso Nacional, Schultz hizo como que nada ameritaba ser visto, en tanto pocos metros más allá Fidel Castro observaba con regocijada atención el mural de 360 metros cuadrados (30 de largo, 12 de alto), que de un modo estremecedor narra 2 500 años de historia ecuatoriana. Salpicado de leyendas y referencias culturales, el mural se divide en varias partes: la simbólica y la trágica, la positiva y la negativa.

La figura central, simbólica, es la más importante: la cultura carchi, que data de 1 500 años antes de Cristo, de donde sale un sol cuadrado que encierra una luna redonda.

Dos enormes manos de cuatro metros de altura se alzan desde la base del mural y tratan de alcanzar el sol cuadrado y la luna redonda, rematados por un cóndor gigante con alas de fuego que representa el resurgir de la unidad latinoamericana.

En el extremo superior izquierdo, una leyenda reza: “Indoamérica, rompe tus fronteras”. Al centro, un pensamiento de Bolívar: “Formar de todo el mundo nuevo una sola nación” y otro de Juan Montalvo: “Desgraciado el pueblo donde los jóvenes son humildes con el tirano”.

El mural se compone de cuatro nichos hundidos en los que figuran cuatro personajes siniestros: un soldado sonriente pintado en

blanco y negro con los ojos inyectados en sangre y un enorme casco nazi que lleva las siglas de la Agencia Central de Inteligencia de los Estados Unidos: CIA.

El gobierno estadounidense lo criticó por este mural. En ese acto, el representante de los Estados Unidos abandonó la sala como expresión de rechazo.

Con el mural “Frustración y esperanza”, el indio Guayasamín legó a posteridad un mensaje profundo de optimismo y opción por los condenados y la urgente necesidad de la emancipación latinoamericana.

VISITA AL CONGRESO

Entre sus actividades, Fidel dialogó durante cuatro horas y 25 minutos con legisladores ecuatorianos, quienes le formularon las más diversas preguntas relacionadas con la problemática internacional y sobre el desarrollo de la Revolución Cubana.

El encuentro celebrado en los salones del Congreso Nacional, entre otras cosas, sirvió para que los diputados que no habían tenido oportunidad de tratar al máximo dirigente cubano pudieran percatarse de la gran percepción y experiencia que él tiene sobre las más diferentes materias.

Una de las últimas actividades del jefe de la revolución en Quito fue el encuentro en el hemiciclo de la CIESPAL con representantes de numerosos órganos de prensa y decenas de trabajadores del organismo que habían abandonado sus labores para agruparse y en puntillas alcanzar a verlo, se pusieron de pie y le tributaron un prolongado aplauso, que a los cubanos presentes nos pareció como aquel 8 de enero de enero de 1959, cuando Fidel entró victorioso en La Habana.

Los periodistas le reciprocaron con inusual disciplina y con unas “mañanitas” por su 62 cumpleaños. Fidel, apretó sus manos contra el pecho, el mismo que en la víspera se le llenó de alegrías cuando en casa de su amigo Guayasamín apagó, con viril inocencia, las velitas de su nuevo y, esta vez, ecuatoriano aniversario.

De todo contestó el Comandante en Jefe: los problemas de Centroamérica, los dedicados asuntos de la paz y el desarrollo, en sus encuentros con distintas personalidades asistentes a la toma de posesión de Rodrigo Borjas.

Le respondió a un corresponsal francés sobre la perestroika y las obvias circunstancias que hacen diferentes los procesos de rectificación de Cuba y la Unión Soviética.

Con la sabiduría que lo caracteriza abordó la respuesta a una colega ecuatoriana, sobre el concepto de los movimientos de liberación nacional.

Jocosamente se refirió a sus largas pláticas con el Nuncio Apostólico en Colombia durante los minutos previos al inicio de las sesiones de transmisión del mando presidencial.

“Veo que se ha fijado en todo”, dijo. Y pasó a relatar como “por protocolo, por deferencia, o no sé qué, yo era siempre el primero en llegar al Congreso Nacional”. Allí, la sala abarrotada y las galerías llenas de gente que expresaban sus emociones lo hacían sentirse inquieto. “No sabía como poner las manos, si sentarme o si pararme” y, entonces, el Nuncio siempre se aparecía como un salvador porque compartían juntos aquellos minutos previos que desde la presidencia parecían horas.

En una ocasión, comentó Fidel, se dirigió al Nuncio y le dijo:

—Monseñor, me parece que estoy en un circo romano.

—Sí, pero como un león

—No monseñor, como un cristiano —le advirtió Fidel.

La rapidez conceptual del dirigente cubano provocó risas y aplausos en la sala de prensa, y en ese mismo tono continuó relatando otras anécdotas.

Fidel recordó cómo se hizo costumbre aplaudir a los jefes de Estado y otras personalidades a su arribo al Congreso. Al sentir unos pocos aplausos comenzó él también a batir palmas.

Qué sorpresa tuvo, explicó, cuando se dio cuenta que el pálido recibimiento era para el secretario norteamericano de Estado, George Shultz.

Fidel indicó que la confusión le sobrevino porque se decía que Shultz no iría al Congreso, pues estaba molesto por el mural de Guayasamín. “Que llegaba Shultz, que no llegaba”.

Y así, dijo: “Por poco me veo aplaudiendo al señor Shultz”.

Riéndose del episodio confesó que él no miró mucho para el lugar donde se sentó el secretario norteamericano de Estado, pero que otros, que no le perdieron ni pie ni pisada, le contaron cómo solapadamente comenzó a pasar la vista por el solemne salón para terminar de posarla sobre el mural de Guayasamín.

Sobre el problema del culto a la personalidad, el máximo dirigente cubano hizo un pormenorizado análisis que fue, desde dónde él consideraba que había nacido la frase hasta las diversas interpretaciones que podrían dársele.

Si por culto a la personalidad se entiende que a un dirigente se le levanten monumentos, estatuas, en Cuba, yo no tengo ni un monumento, ni una sola calle que lleva el nombre de Fidel Castro, ni hay retratos míos en las oficinas públicas. Eso es una ley adoptada desde el mismo año 59.

Cuando el tiempo se había agotado porque un encuentro imposterizable recababa su partida de aquel franco y amistoso diálogo llegó hasta la mesa donde estaba Fidel un hombre y le obsequió un cuadro con una panorámica de la ciudad de Quito.

Aquel hombre era el padre de uno de los niños ecuatorianos que hacía unos meses había sido atendido en Cuba por presentar quemaduras graves y tener su vida en peligro. El cuerpo y el rostro quemado del niño muestran cada día a este padre marcas mucho más profundas que las del fuego, son las marcas de la solidaridad entre los pueblos.

Por eso, leyendo desde algún lugar del corazón y para que lo oyéramos todos, quizás hasta para aquel que hizo la pregunta, el agradecido ecuatoriano expresó: “No lo sabes, pero en Cuba, Fidel tiene muchos monumentos: las escuelas, los hospitales, la obra de la Revolución. Esos son sus monumentos, sus estatuas”.

Aquel hombre simple que no sabía jugar ni recrear el idioma como los periodistas sintetizó la didáctica y profunda explicación de Fidel sobre el culto a la personalidad.

“El hijo de ese hombre —precisó Nidia Díaz, enviada especial de *Granma*— y los hijos de sus hijos hablarán de Fidel Castro con la dimensión que le dan los pueblos, que es la que tiene. ‘Para rendir tributo, dijo Martí, ninguna voz es débil’”.

LA DESPEDIDA

Al mediodía del 12 de agosto, unos jóvenes que días antes habían obsequiado a Fidel un hermoso retrato recibieron un aviso: el Comandante en Jefe hablaría con ellos antes de partir para La Habana.

Según relató, Hernán Ramos, uno de ellos, recibieron la indicación de estar en un sitio exacto a una hora precisa. El lugar resultó ser una pequeña y discreta casa de dos plantas en el mismo barrio Bellavista, al norte de Quito, cercana a la residencia de Guayasamín. La hora: 6:00 de la tarde. Allí lo esperaron.

Mientras tanto, a través de la televisión local seguían el periplo del Comandante. Entrada la noche, su último acto oficial fue en la casa museo de Oswaldo Guayasamín. Llegó en la noche y ahí celebró su cumpleaños 62. Esa celebración se prolongó hasta tarde.

Sin embargo, la segunda celebración, la que muy poca gente conoce, ocurrió en la madrugada del 13 de agosto de 1988, el día mismo de su cumpleaños. Cuando llegó a la cita, la algarabía inundó el pequeño recinto. Fotos, saludos, abrazos, respeto... Llevaba su habitual traje verde, donde destacaban las insignias de Comandante en Jefe de la Revolución Cubana. Calzaba unos botines negros, brillosos; su cinturón de campaña estaba en su sitio. Su barba, canosa y no muy abundante, irradiaba sobre su figura un aire ciertamente apostólico.

Ni bien entró a la sala se adelantó a saludar a los presentes. Los jóvenes recuerdan:

Y en nuestro caso, con la misma amabilidad, respeto y cariño del primer día, cuando lo conocimos en casa del embajador

Carlos Zamora. Apenas nos vio a Danilo —el autor del retrato— y a mí, dijo: “Ustedes fueron los primeros ecuatorianos con los que hablé y, miren la coincidencia, también serán los últimos, en esta visita a Ecuador que ya es inolvidable para mí, por muchas razones”.

En ese momento —cerca ya de la medianoche—, su rostro reflejaba el cansancio de su cuerpo, producto de las maratónicas jornadas que desplegó desde que pisó suelo ecuatoriano. Pero pronto vimos que su lucidez, su capacidad analítica, su potencia mental para recuperar recuerdos, nombres, imágenes y circunstancias, estaban intactas a esa hora de noche.

El cuestionario inicial abarcó dos bloques generales. El uno fue de índole histórica: se avecinaba el V Centenario del Descubrimiento y Conquista española de América; el otro tema fue de tipo económico: el grave problema de la deuda externa de los países latinoamericanos.

La entrevista era intensa en ese momento, transcurría con normalidad y bajo esos parámetros. Hasta que se presentó un hecho inaudito, inverosímil, increíble: mientras Fidel Castro estaba en el uso de la palabra, de pronto, se cortó la energía eléctrica y todas las luces del recinto se apagaron. Yo estuve junto a él y enseguida sentí un aire y alcancé a divisar una sombra que se lanzó a protegerle. Entendí instantáneamente la gravedad del momento. Y creo que los demás presentes en la sala procesaron las cosas de igual manera. Nadie se movió.

—¿Qué sucede? —preguntó Fidel Castro.

—Estamos resolviendo, Comandante —respondió una voz apresurada y anónima desde algún punto de la sala.

—¿Y bueno? —fue la segunda pregunta de Fidel, esta vez más inquietante, pues había pasado al menos un minuto y todo seguía en tinieblas.

Entre el apagón y el regreso de la luz pasaron casi dos minutos, una eternidad. Nadie se atrevió ni siquiera a prender un fósforo. Nadie habló. Todo el mundo esperó en su sitio. Éramos estatuas. Incluso, el telúrico y colosal Fidel Castro se mantuvo quieto, en su sitio, esperando el desenlace. Visto a la distancia, aquel episodio fue como si todos

los presentes hubiésemos conocido de antemano el libreto de una obra teatral, donde nadie tenía posibilidad de cometer errores. “Si uno fallaba, fallábamos todos”, recuerda uno de los jóvenes.

Llegó entonces una pregunta que no era posible dejar de lado.

—Comandante —preguntó uno de los jóvenes, no sin poco temor y aventurándose a una negativa de su parte—, usted no habla mucho, públicamente al menos, de la figura del Che Guevara. ¿Qué representa para usted el Che?

—Todavía sueño con el Che. Es más, siempre sueño que converso con él, que hablo con él, que discutimos y hablamos de muchas cosas

Y arrancó a contar todo lo relacionado con su amistad con el Che.

Hacia la 1:30 de la madrugada del 13 de agosto de 1988, la entrevista del grupo de jóvenes ecuatorianos llegaba a su fin. Fidel había hablado de todo, era tarde y el cansancio nos afectaba.

Al final, cuando estaba por caer el telón, hubo tiempo para una sorpresa más. El Comandante miró su reloj, todos pensamos que era una forma elegante de anunciarnos su retiro de la sala para irse a descansar. No fue así, en cambio, dijo: “Según me contó mi madre alguna vez, resulta que a esta hora nací. Estoy muy feliz porque es la primera vez que celebro un cumpleaños fuera de Cuba... sin estar en la cárcel”. En ese momento hubo un aplauso encendido y prolongado de los presentes.

Ante la pregunta que le hizo alguien sobre su regreso a Cuba, exclamó. “Es preferible irse un minuto antes que un minuto después”. Esa fue su forma filosófica de decir que había llegado la hora de volver a La Habana.

Hacia la tarde de ese mismo día, Fidel aterrizaba en el aeropuerto José Martí de la capital cubana. Seguramente ahí también festejó su cumpleaños número 62. Por ello, contabilizando los hechos, bien puede decirse que el líder de la Revolución Cubana celebró tres cumpleaños el mismo día, dos de ellos en Quito.



Fidel se reúne con Lula en Sao Paulo

Cuba no los defraudará

MARTES 14 DE MARZO DE 1990. Tras 30 años de ausencia, Fidel Castro regresa a Brasil, donde había proclamado en 1959 que eran hombres sin temores, de ideas propias, que creían firmemente en ellas.

En esta nueva visita, el Presidente de Cuba, arribó a Brasilia, respondiendo a una invitación de las autoridades brasileñas como motivo a la toma de posesión del nuevo presidente de Brasil, Fernando Collor de Mello.

El día 15, Fidel sostuvo numerosas entrevistas en sus primeras horas de estancia en esta capital, que incluyó un encuentro informal con otros mandatarios, la mayoría de América Latina.

En horas de la noche, el líder cubano asistió a una cena ofrecida por el presidente saliente de Brasil, José Sarney, a la que asistieron otras personalidades que participaban en los actos de transmisión de mando. En ese encuentro, celebrado en la residencia campestre de la presidencia Gran Do Torto, Fidel conversó en un ambiente amistoso con Sarney y otros presidentes latinoamericanos y europeos.

Después de concluida la cena, Fidel se entrevistó con la delegación soviética que asistía al traspaso de poderes del ejecutivo brasileño, encabezada por Mircha Ivanovic Snegur, vicepresidente del Soviet Supremo de la URSS.

La jornada concluyó para Fidel con una entrevista con dos destacados teólogos brasileños, Frei Betto y Leonardo Boff, con quienes sostuvo una extensa y amistosa conversación hasta alta horas de la madrugada.

Centenares de intelectuales brasileños, de diversas disciplinas y tendencias, saludaron la presencia de Fidel Castro y expresaron su

respaldo al pueblo cubano que ha sabido mantener sus ideales con tanta firmeza.

En carta pública, dirigida al Presidente cubano, con motivo de su visita para los actos de sucesión presidencial, creadores y artistas de reconocido prestigio señalaron la existencia en Cuba de “una promoción humana inédita en América Latina”.

La larga lista de firmantes aparece encabezada por los nombres del arquitecto Oscar Niemeyer, el escritor Antonio Cándido, el sociólogo Darcy Ribeiro, el pedagogo Paulo Freire, el compositor y cantante Chico Buarque de Hollanda y el poeta Thiago de Mello.

En la mañana de este jueves —16 de marzo—, junto con las otras 120 misiones invitadas a la ceremonia, la delegación cubana, también integrada por Esteban Lazo y Juan Escalona, asistió a los actos de la asunción de Fernando Collor de Mello como nuevo mandatario brasileño.

En el transcurso del día, Fidel recibió y conversó con Miguel Arraes, gobernador del Estado de Pernambuco; Jamil Haddad, presidente del Partido Socialista, y Joa Amazonas, presidente del Partido Comunista de Brasil.

Al mediodía llegó a la Conferencia Nacional de Obispos de Brasil (CNOB), donde fue recibido por el vicepresidente Paulo Ponte, arzobispo de San Luis de Maranhau.

Se informó que el presidente de la CNOB, Luciano Mendes de Almeida, estaba hospitalizado en Belo Horizonte, estado de Minas Gerais, tras las lesiones recibidas en un reciente accidente automovilístico.

Fidel también fue saludado por el secretario general de la CNOB Celso Queiroz, obispo de Sao Paulo.

Posteriormente el líder cubano asistió a un almuerzo oficial ofrecido por el nuevo presidente, con el cual sostuvo una entrevista privada en horas de la tarde.

En la noche, Fidel ofreció una prolongada y multitemática conferencia de prensa, donde abordó el análisis crítico que hizo cuando la intervención militar del Pacto de Varsovia en Checoslovaquia, en 1968, y los gestos solidarios de Cuba ante ese hecho. Igualmente respondió otras preguntas sobre acontecimientos internacionales.

Apreció que cualesquiera que fueren los errores del socialismo “no podíamos ponernos al lado del imperialismo”.

Indicó, por otro lado, que “si un país socialista quiere construir el capitalismo debe respetársele su derecho del mismo modo que si un país capitalista quiere construir el socialismo debe dejársele hacerlo”. En este último caso, dijo: “No hay que amenazarlo, bloquearlo ni invadirlo”.

Estimó correcto que países como Checoslovaquia, Hungría y Rumanía hicieran lo que deseaban y tomaran el rumbo que quisieran sin interferencia del exterior. “Aunque no nos guste el camino hay que respetarlo”.

“El socialismo vendrá de una forma u otra, más tarde o temprano. (...) En los países de Europa del Este, no se llegó a él como en la URSS, China y Cuba, donde nació de la voluntad popular y la acción propia”.

Dijo que el sistema capitalista surgió hace unos 200 años y tuvo avances y retrocesos e, incluso, la Revolución Francesa, cuyas ideas aún prevalecen en la mayor parte del mundo, también sufrió derrotas.

“Con el socialismo, va a pasar igual, hay errores, se avanza, se retrocede, se aplicarán diversas formas, pero son las ideas del futuro”, manifestó.

Citó a un dirigente latinoamericano quien le dijo que “es como un péndulo que va para allá, pero vuelve”.

“Luchamos por perfeccionar nuestro socialismo, y estamos satisfechos con nuestra rectificación”.

“Profeta fue el Che quien vio los errores que significaban usar teorías capitalistas para construir el socialismo”. Elogió sus ideas creadoras y su pensamiento económico en el cual se admira la perspectiva y visión que tuvo.

Al responder a otra pregunta expresó que los cubanos fueron a Angola a ayudar a un gobierno legítimamente constituido, a rechazar una agresión exterior.

“Fue una página gloriosa, que aquí en Brasilia me transmitieron con respeto y cariño los embajadores africanos. Resultado de una permanencia firme durante 15 años. Allí, se logró la retirada de las

tropas sudafricanas de Angola, la independencia de Namibia y la evolución interna actual de Sudáfrica”.

RUMBO A SAO PAULO

Al finalizar las actividades en Brasilia, Fidel viajó a Sao Paulo, donde cumplió durante dos días una apretada e intensa agenda de trabajo.

Una de las primeras actividades fue visitar el Memorial de América Latina en esta ciudad. Al dirigirse a la multitud congregada en esta hermosa edificación, planteó que le preocupaba la apología del descubrimiento de América porque “hoy existen de nuevo quienes nos miran como los conquistadores miraron a los indios”.

Expresó que hay quienes nos quieren conquistar, colonizar de nuevo, y por eso estima que la celebración del 500 aniversario debe estar acompañada de una autocrítica histórica de todo lo ocurrido.

El líder cubano advirtió que el enfoque de este suceso tiene que ver hoy con nuestras vidas. Proclamó que “no queremos ser nuevos indios, pero si no nos unimos en un futuro, políticamente seremos los nuevos indios del mundo actual”.

“Nos necesitamos todos sin excepción”, afirmó antes de preguntar: “¿Qué porvenir tenemos hoy y en el mañana próximo en un continente totalmente balcanizado?”.

“Ellos se unen en el Fondo Monetario, en el Banco Mundial, en el Club de París pero exigen discutir uno a uno con nosotros”, recalcó el líder cubano.

Consideró que hoy las antiguas metrópolis “nos roban en un año, mediante el intercambio desigual y los intereses usurarios, lo que antes nos llevaban en un siglo”.

“Cuba tiene un espíritu revolucionario firme. No será fácil agarrar con una mano esta pequeña isla nuestra. Tendrán que olvidarse de sus ilusiones”, dijo refiriéndose al imperialismo norteamericano, pues con muchas dificultades de un tipo u otro, económicas o por las transformaciones en Europa del Este. “Nosotros estamos preparando a nuestro país para resistir en cualquier condición, incluso en situaciones especiales en tiempo de paz”.

Fidel se encuentra en esta ciudad paulista invitado por el gobernador Orestes Quercia, quien le ofreció una cena en el Palacio de Gobierno a la que asistió también el presidente de Nicaragua, Daniel Ortega.

Al término de la recepción, a la que asistieron autoridades estatales, personalidades políticas, parlamentarias y representantes de la Banca y el Comercio, Fidel ratificó la idea de establecer sociedades mixtas con brasileños.

El Presidente cubano, aseguró que su país está dispuesto a hacer desaparecer barreras aduanales y hasta fronteras para beneficiar la integración económica con Brasil.

En su breve intervención reiteró lo que pocas horas antes había afirmado en una nutrida reunión con industriales y empresarios del país: la posibilidad de desarrollar sociedades mixtas, hacer inversiones cubanas aquí y acertar las inversiones brasileñas en Cuba.

Dijo que ello podría hacerse con tecnología brasileña en sociedad con su país, y no solo en el turismo, sino en cualquier otra rama, a partir de las conveniencias nuestras.

“Esto es integración”, comentó entre aplausos de los cerca de dos centenares de invitados, y añadió que todo es posible aunque tengamos sistemas económicos y políticos distintos.

“Fue un día de mucho trabajo, en el que tuve calor, sed y no pude almorzar debido a la superposición de horarios de los contactos, pero me siento muy feliz porque fue también una jornada de grandes experiencias y emociones. Me alegro infinitamente de haber venido a Sao Paulo”, subrayó.

Fidel, afirmó que si América Latina no une sus fuerzas no tendrá futuro en el año 2000.

El dirigente cubano, advirtió, en esta ciudad, que las naciones de esa región, en caso de que no se integren, quedarán más atrasadas que los aborígenes encontrados aquí por los conquistadores a su llegada hace 500 años.

“Actualmente los Estados Unidos quieren descubrirnos y conquistarnos nuevamente y nos trata como indios, con depreciación”.

En una entrevista celebrada con el canal de televisión cultural —la quinta concedida a televisoras brasileñas— de la fundación paulista Padre Anchieta, Fidel dialogó durante más de dos horas con seis periodistas de ese canal.

En una sesión caracterizada por un ambiente distendido y la fluidez de las preguntas y respuestas, el mandatario cubano abordó variados temas, incluido el de su seguridad personal.

En un momento del diálogo le preguntaron si él tenía miedo a un atentado y respondió:

Personalmente no tengo temor a un atentado, pero la verdad es que los compañeros que se preocupan de mi seguridad si pueden tenerlo. Esto se debe, a que existen antecedentes documentados de la Agencia Central de Inteligencia (CIA) y el gobierno de los Estados Unidos que trataron de eliminarme físicamente, practica que continúan hasta hoy. Y siempre tratan de cazar a Castro en un lugar u otro.

A continuación acotó que confiaba en las autoridades brasileñas y en el servicio de protección de este país, que se había mostrado muy eficiente y organizado.

En otro punto dijo que en Cuba hay una repulsa muy fuerte contra el abuso de la autoridad, no hay un solo caso de desaparecido, de torturado o asesinado. “Nuestro pueblo no es capaz de ser cómplice de un hecho de esa naturaleza”, afirmó.

Asimismo expresó que cualquiera que no conozca a Cuba puede creer que él tiene un poder unipersonal porque le tocó jugar un papel importante en la historia. Pero que ni siquiera en la lucha insurreccional, él tuvo este tipo de poder, porque aunque comandaba las fuerzas guerrilleras existía una dirección colectiva que analizaba y discutía todas las cuestiones fundamentales.

“No les voy a negar que tengo autoridad e influencia, pero las decisiones estratégicas fundamentales del país se toman colectivamente”, aseguró.

“En cambio, el presidente de los Estados Unidos, tiene mucho más poder que un emperador romano y toma decisiones como la de invadir un país sin necesidad de tener que consultar con nadie”, apuntó.

Expresó que los mandatarios latinoamericanos tenían más facultades presidenciales que las que él tenía.

En relación con el futuro de Cuba sin su presencia, una pregunta que se repite con insistencia, dijo con determinación que “se me quitaría el sueño si no contara con el pueblo y en la dirección colectiva”.

“Tengo —dijo— plena y absoluta confianza en la gran masa de cuadros jóvenes que han aprendido a dirigir diferentes instancias de tipo económico, político y social”.

Terminada la entrevista de prensa, Fidel se reunió en privado con el presidente de la Asamblea legislativa paulista, Eduardo Supliyoy, y con la alcaldesa de esa ciudad, Luisa Efrendina, y trataron temas referentes a los poderes estatales en ambos países.

VISITA A CASA DE LULA

Uno de los momentos más emotivos de la visita a Sao Paulo fue cuando el mandatario cubano Fidel Castro visitó en su casa al presidente del Partido de los Trabajadores (PT) de Brasil, Lula da Silva, acompañado por los miembros de su delegación: Esteban Lazo, Juan Escalona y el comandante Manuel Piñeiro.

El principal aspirante de la izquierda a la presidencia brasileña en los pasados comicios invitó a almorzar a Fidel y a la delegación que lo acompañaba en su modesta casa del municipio de Sao Bernardo, en la zona sur de Sao Paulo.

A su llegada a la vivienda del dirigente popular brasileño, quien solo quedó un 12 % por debajo del actual presidente, Fernando Collor de Mello, una multitud entusiasta esperaba a los visitantes cubanos.

En un ambiente familiar y de fácil comunicación, Fidel se interesó por detalles de la vida personal del líder metalúrgico paulista. Lo único que interrumpía el ameno diálogo era un constante coro que llegaba de la calle, el cual, con solo dos palabras, demostraba un gran cariño: “Fidel, Lula”.

Ambos salieron a un balcón a saludar a los vecinos y mantuvieron un breve diálogo informal con ellos, apremiados por el poco tiempo de que disponían y por el almuerzo criollo que les esperaba.

Sin embargo, no se sentaron a la mesa de inmediato, Lula le mostró al líder cubano desde allí mismo, con toda su dramática magnitud, una de las tantas favelas que cercan esta gigantesca ciudad.

Tras un breve aparte, el anfitrión y los invitados se sentaron en torno al almuerzo como una gran familia, incluidos varios dirigentes del PT.

Como postre, Fidel y Lula salieron a la calle para conversar con la población, que continuaba aclamándolos.

A preguntas de algunos reporteros presentes, Fidel exaltó la comida proletaria que le habían ofrecido y eludió abordar temas de política brasileña sobre los que le preguntaron.

Al salir junto con el mandatario cubano, Lula nos confió que se encontraba muy contento y feliz de haber contado con la visita de Fidel a su casa, y que había sido un encuentro entre dos buenos amigos. Ambos marcharon en el auto que conducía al Presidente cubano hacia el centro de la ciudad, donde comenzaría en pocos minutos una reunión con dirigentes de diversos partidos políticos brasileños.

Recordando la visita Fidel, escribió:

Una vez tuve el honor de visitarlo en su casa, situada en un modesto barrio de Sao Paulo, donde residía con su familia. Fue para mí un emotivo encuentro con él, su esposa y sus hijos. No olvidaré nunca la atmósfera familiar y sana de aquel hogar, y el sincero afecto con que lo abordaban sus vecinos, cuando Lula era ya un prestigioso líder obrero y político.

REUNIÓN CON INTELLECTUALES

“La estrategia cubana es la de resistencia y lucha frente a los Estados Unidos”, proclamó el Presidente cubano ante más de 300 intelectuales brasileños.

En un encuentro celebrado en el Palacio de los Congresos Anhembi de esta ciudad, el líder explicó, entre otros temas, que los Estados Unidos invade naciones pequeñas pero para ese país las cosas cambian cuando les empiezan a llegar cadáveres que puede ocasionarles la resistencia popular.

El escritor Antonio Calhado leyó un saludo de los intelectuales brasileños a la presencia de Fidel en este país. En la presidencia de la actividad se encontraban también los brasileños Chico Buarque de Hollanda, y los escritores Antonio Cándido y Fernando Morais, así como los cubanos Roberto Fernández Retamar y Abel Prieto. El enviado especial de Prensa Latina, Jorge Timossi, en su descripción, resaltó: “Hay que decir, que estamos viviendo tiempos excepcionales y nos preparamos para grandes batallas —afirmó Fidel—. Yo veía el viaje como un gran desafío a los yanquis y eso es una gran motivación, además de los deseos de tomar contacto con los brasileños”, precisó el líder cubano.

Dijo que los días pasados en Brasil lo habían dejado satisfecho, pero que tuvo un enorme trabajo, el cual hizo que hubiera que contar “los días por amaneceres”, expresó con humor.

Narró distintas anécdotas referidas a las numerosas entrevistas a canales de televisión y periódicos en las que se le hacían todo tipo de preguntas, muchas de las cuales reflejaban un alto grado de desinformación y la confusión que hasta entre amigos logran los medios masivos norteamericanos.

“Ahora, en este encuentro con los intelectuales, me siento como si recibiera una especie de premio, me siento con una gran libertad y como en familia”, señaló.

“Me he vuelto un especialista en cambios presidenciales y me se siento muy solidario con los que concluyen el mandato. Un momento humano muy interesante”.

Como en ocasiones anteriores durante su visita diferenció los problemas de Europa del Este y de la “perestroika” en la Unión Soviética con el proceso de rectificación de errores en Cuba. Aclaró que estas diferencias se basan en las condiciones, historia y problemas distintos, en cada caso.

En Cuba, citó como ejemplo: “Los fenómenos de stalinismo nunca se dieron como tampoco tuvimos una colectivización forzosa del campesinado. Lo que está ocurriendo en los países del Este, es el desmantelamiento del socialismo y no su perfección”.

Con todo el auditorio de pie, que lo ovacionó durante varios minutos, Fidel exclamó, pasada la media noche: “Confíen en Cuba, Cuba no los defraudará, Patria o Muerte”.

RÍO DE JANEIRO

El día 20, Fidel viajó rumbo a Río de Janeiro para cumplimentar una invitación del gobernador Wellington Moreira.

Como parte de sus actividades en esta ciudad, Fidel visitó la residencia de Leonel Brizola exgobernador y secretario general del Partido Democrático Laborista, en la zona residencial de Copacabana.

A su arribo al edificio de apartamentos, el líder cubano fue recibido con aplausos por un nutrido grupo de vecinos que lo esperaban para saludarlo bajo una persistente lluvia.

Fidel departió durante más de una hora con Brizola, la esposa de este, otros familiares y miembros de la agrupación política que lidera Brizola.

El mandatario cubano conversó de diferentes temas con sus anfitriones y les explicó que estaba muy cansado por el intenso programa que realizó el día anterior en Sao Paulo y hoy en la ciudad Carioca.

También les narró distintas incidencias de su presencia en Brasilia para los actos de toma de posesión del presidente Fernando Collor de Mello y el asedio de los medios de prensa, especialmente las distintas cadenas de televisión que continuaban proyectando sus declaraciones.

Fidel se retiró de la residencia de Brizola para ir al Palacio de Larangeiras, residencia del gobernador de Río, Wellington Moreira, quien le ofreció una cena de bienvenida.

Para Brizola, este fue el primer encuentro con Fidel Castro, pues no se conocían personalmente, pese a los lazos políticos entre ambos desde los primeros años de la Revolución Cubana, por lo cual

declaró estar un poco perturbado por la emoción que sintió ya que tanto su esposa como él ansiedad por conocer y braza personalmente al dirigente cubano dado que el había marcado los últimos 30 años de su vida.

“La Revolución Cubana —agregó Brizola—, fue para nosotros un eje sólido que nos permitió actuar”.

Mas adelante se refirió a que Fidel “estuvo con nosotros en el exilio y que fue muy solidario y comprensivo con nuestras dificultades y con todos los compañeros”.

Ya en la nave de regreso recordaba sus palabras en el acto público celebrado en Río de Janeiro, en mayo de 1959, cuando advirtió que: “Hacer fracasar nuestra Revolución, no es nada fácil”.

Hoy cobra nueva vigencia, además, la afirmación de Fidel de entonces: “Después de 40 años, nuestros ideales serán más fuertes”.

Y la vida le dio la razón.



*I Cumbre Iberoamericana, Guadalajara,
México, Julio de 1991*

MÉXICO, 1991

Ha llegado el momento de cumplir con hechos

MIÉRCOLES 17 DE JULIO DE 1991. El Presidente cubano Fidel Castro arribó a Guadalajara, México, para participar en la I Cumbre de países latinoamericanos, en unión de España y Portugal, sin la presencia de los Estados Unidos.

El movimiento de cumbres iberoamericanas comenzó en la ciudad mexicana de Guadalajara, en 1991. El presidente anfitrión, Carlos Salinas de Gortari, convocó a este tipo de encuentro, con carácter anual.

El móvil que impulsó esa empresa fue el interés por unificar a la comunidad de la región. Parecía llegado el momento de cumplir el ideal bolivariano de una América Latina unida.

Los gobiernos de los 21 países de Iberoamérica tomaron con agrado la iniciativa, y Guadalajara tuvo el honor de acoger el primer cónclave presidencial exclusivamente latinoamericano, bajo una convocatoria propia, no de extraños.

Desde su llegada a Guadalajara, el Presidente cubano, Fidel Castro, fue aclamado de una manera tal que lo convirtió, de antemano, en el principal protagonista del evento.

Fidel viajó a la hermana nación con un profundo análisis de la situación económica y social de América Latina, la unidad y la integración. Su discurso estuvo cargado de evidencias estadísticas aplastantes y fue el único orador en señalar que esa era la primera ocasión en que los latinoamericanos se reunían sin convocatoria ajena.

“Ha llegado el momento de cumplir con hechos y no con palabras la voluntad de quienes soñaron un día para nuestros pueblos una gran patria común”, sentenció el Presidente cubano en aquella ocasión.

La Declaración de Guadalajara devino documento fundacional de las cumbres iberoamericanas. Conceptos de pluralidad en los nexos internacionales, soberanía de los Estados e integración regional fueron ideas básicas del texto.

A la afirmación de Fidel de que “a esa América Latina integrada y unida Cuba está dispuesta a pertenecer”, le siguió un voto unánime por dar a la isla un lugar en la comunidad de la zona, más allá de cuáles pudieran ser las preferencias políticas y económicas.

Ello resultó un duro golpe para los Estados Unidos, cuyas presiones no lograron siquiera una crítica a Cuba.

Pero eso no fue todo, Colombia y Chile decidieron restablecer relaciones consulares con Cuba.

La conferencia estaba constituida por 21 países (Portugal, España y todos los países hispano-luso-americanos), ascendiendo a una población de poco más de 489 millones de habitantes y una extensión de 21 352 017 km². Todos los altos mandatarios de los 21 países estuvieron presentes en la reunión de Guadalajara.

LA CRISIS ECONÓMICA CONTINÚA

En su intervención ante el plenario de esta I Cumbre Iberoamericana celebrada en Guadalajara, México, el Presidente cubano, resaltó:

Por primera vez nos reunimos los latinoamericanos sin que nos convoquen otros. Ya por ello nuestro encuentro asume un carácter histórico. Confiamos en que tendrá gran trascendencia y que nuestro diálogo será constructivo y fecundo. Agradecemos profundamente al entrañable México y a su Presidencia la brillante iniciativa; nunca antes fue tan necesaria y oportuna.

Por décimo año consecutivo la crisis económica continúa afectando al conjunto de nuestras economías. El producto por habitante no rebasa hoy el nivel alcanzado hace 13 años. La relación de intercambio es un 21 % peor que al comienzo de la década de los 80. La deuda externa sigue siendo superior a los 400 000 millones de dólares, a pesar de que la región ha reali-

zado una transferencia de recursos hacia el exterior por valor de 224 000 millones en solo ocho años. La inflación alcanzó niveles sin precedentes en este periodo.

Las políticas emanadas de las grandes potencias económicas y los organismos financieros internacionales bajo su control no han traído el desarrollo, pero sí han llevado la pobreza a más de 250 millones de personas; no han servido para traer el capital extranjero pero han propiciado la exportación de capitales hacia países desarrollados. América Latina tiene hoy mucho menos peso que hace 20 años en la economía mundial.

El enorme costo social y humano de estas realidades se expresa en términos de hambre, enfermedades, analfabetismo, barrios marginales, decenas de millones de niños sin hogar, casi la mitad de la población desempleada, subempleada o desnutrida.

No nos hagamos ilusiones, estas son las tristes realidades que desgastan y desestabilizan a los gobiernos a la velocidad de la luz. A pesar de nuestra cultura, idioma e intereses comunes, durante casi 200 años, desde que la mayoría de América Latina alcanzó su independencia, hemos sido divididos, agredidos, amputados, intervenidos, subdesarrollados, saqueados. Convertido a oro físico el total del valor de las divisas convertibles netas que salen de América Latina cada año, es superior al de todo el oro y la plata que España y Portugal extrajeron durante 300 años. Y así se postula todavía que podemos desarrollarnos. Nos han impuesto, además, sueños y modelos de consumo enajenantes y despilfarradores que no solo envenenan y arruinan el planeta, sino que son incompatibles con las necesidades racionales de 4 000 millones de personas que viven en un Tercer Mundo cada vez más pobre.

Nunca hemos sido capaces de alcanzar nuestros objetivos con nuestras propias fuerzas, a pesar de los inmensos recursos de nuestra naturaleza y la inteligencia de nuestros pueblos. Pudimos serlo todo y no somos nada.

Siempre hay un canto nuevo de sirenas para los eternos navegantes en que nos hemos convertido. No hablo ya de

bloqueos, guerras sucias, invasiones mercenarias o con el empleo de las fuerzas armadas de la potencia militar más poderosa de este mundo, que se han repetido escandalosamente a nuestras vistas en este hemisferio durante las últimas tres décadas; me refiero a ilusiones como la Alianza para el Progreso, el Plan Baker, el Plan Brady y la última de las fantasías: una Iniciativa para las Américas.

Mientras tanto, la unidad, la imprescindible, vital e ineludible unidad entre nuestros Estados, que brilló siempre por su ausencia y de modo especial en la gran crisis de la deuda, ¿dónde está?, ¿cuándo estará?, ¿cómo estará?

Frente a los grandes grupos que hoy dominan la economía mundial, ¿hay acaso lugar en el futuro para nuestros pueblos sin una América Latina integrada y unida? ¿Es que no seríamos capaces de ver que únicamente unidos podemos discutir con los Estados Unidos, con Japón y con Europa? ¿Es que solo cada uno de nosotros puede enfrentar esa colosal tarea? Las grandes potencias económicas no tienen amigos, solo tienen intereses.

El mundo marcha en una dirección todavía peor: la hegemonía política mundial por una superpotencia que muchas veces se ha excedido en el uso de la fuerza. Se pretende utilizar para ese hegemonismo, incluso, los propios mecanismos de las Naciones Unidas. Nunca como hoy fue tan importante proclamar y defender intransigentemente el principio de que la independencia y la soberanía de cada Estado son sagradas. El irritante privilegio del veto en el Consejo de Seguridad debe desaparecer por anacrónico, peligroso e injustificado. Para hablar de democracia tenemos que comenzar por democratizar la Organización de Naciones Unidas. Únicamente por un mundo mejor y más justo, las naciones pueden ceder una parte de sus prerrogativas, Cuba entre ellas, que, sin embargo, no cederá jamás a ninguna presión de cualquier país por poderoso que sea.

Pienso que aunque aquí se pueden discutir muchas cosas, lo esencial de esta reunión y lo que le daría su verdadero sen-

tido histórico, es la decisión de aunar nuestros esfuerzos y nuestras voluntades hacia la integración y la unidad de América Latina, no solo económica sino también política.

A esa América Latina integrada y unida, Cuba está dispuesta a pertenecer, a discutir con ella cualquier tema, e incluso a derramar su sangre defendiendo lo que es hoy la primera trinchera de la independencia y soberanía de nuestros pueblos. Es un deber que Martí expresó en su carta póstuma, víspera de su muerte en Dos Ríos: “Impedir a tiempo con la independencia de Cuba que se extiendan por las Antillas los Estados Unidos y caigan, con esa fuerza más, sobre nuestras tierras de América”.

Ha llegado el momento de cumplir con hechos y no con palabras la voluntad de quienes soñaron un día para nuestros pueblos una gran patria común que fuese acreedora al respeto y al reconocimiento universal.

Durante el transcurso de la conferencia, el Presidente cubano sostuvo un amistoso y cordial encuentro con el rey Juan Carlos de España, al igual que con diversos mandatarios que acudieron a la Cumbre de Guadalajara.

CUMBRES ANUALES

La cumbre se celebró del 18 al 19 de julio de 1991 y su tema fue: Desplegar esfuerzos necesarios para dar cumplimiento a las metas definidas en la Cumbre Mundial en favor de la Niñez.

Los 21 presidentes latinoamericanos y los jefes de Estado de España y Portugal acordaron en 1991, en la I Cumbre Iberoamericana, celebrada en Guadalajara, México, reunirse cada año en lo que llamaron: Conferencia Iberoamericana de Jefes de Estado y de Gobierno.

En esta conferencia de Guadalajara se estableció la agenda y cronología de las sucesivas cumbres. En aquella ocasión, a través de la Declaración de Guadalajara se advirtió que la comunidad iberoamericana se asienta en la democracia, en el respeto a los derechos humanos y las libertades fundamentales. Además, se reafirmaron los principios

de soberanía, de no intervención, y se reconoció el derecho de cada pueblo a construir libremente su sistema político y sus instituciones.

Los temas de la democracia, los derechos humanos, el comercio y los problemas sociales se han convertido en moneda de uso diario en las agendas gubernamentales iberoamericanas, y desde 1991 las cumbres se han convertido en un espacio de diálogo y reflexión sobre posiciones políticas, y de adopción de planteamientos comunes en temas específicos.

ME MIRABAN CON CURIOSIDAD

Ocho años después, durante la celebración de la IX Cumbre celebrada en La Habana, en 1999, Fidel, recordando la primera reunión de este tipo, comentaría:

Yo era allí —en la I Cumbre, celebrada en Guadalajara en 1991— una especie de ave rara, un intruso al que se le perdona la vida al admitirlo en aquella sala. Cuba era la eterna excluida de toda reunión en este hemisferio. No pocos me miraban con curiosidad y hasta con lástima.

Es posible que casi nadie creyera que Cuba podía resistir el derrumbe del campo socialista que condujo al doble bloqueo que abruptamente habría de soportar nuestro país.

Nunca olvidaré el gesto de México al invitarnos [a la cumbre de Guadalajara], como no dejaré de agradecer el trato amable y respetuoso del Rey Juan Carlos.

Como el apoyo del monarca español, el comandante también agradeció “la sincera solidaridad” que percibió “en otros dirigentes allí presentes con la oveja negra que representaba en aquella reunión a un pueblo rebelde y tenaz, que 30 años antes se apartó del rebaño para seguir su propio camino y estaba condenado al matadero en cuestión de semanas, o a más tardar, meses”.

Según Fidel, en 1991 no se citaba la globalización ni en textos especializados, y se hablaba aún del milagro japonés y de los “le-

gendarios tigres de Asia”. “Rusia entraba en la fabulosa etapa de la democracia más pura que en el mundo ha existido y, con ella, a un crecimiento veloz y sin límites, gracias a las recetas del Fondo Monetario Internacional y a las sabidurías económicas de Occidente”, ironizó Fidel al seguir recordando nueve años atrás.

Fue por aquellos días que gente docta y sabia, de los que adivinan el porvenir, muy coordinadamente, se dieron a la imposible tarea de persuadir a Cuba de que debía abandonar los caminos de la Revolución y el socialismo como única alternativa de salvación posible. Llovieron consejos de todas partes.

Según documento confidencial cubano, directivos de la Fundación Nacional Cubano-Americana (FNCA) definieron a las cumbres iberoamericanas como una coyuntura favorable para intentar los atentados contra Fidel desde el momento mismo de la instalación de este mecanismo de consulta. El primer intento falló en ocasión de la Cumbre de Guadalajara, México, en 1991.

Testimonios de infiltrados que fueron detenidos en Cuba dieron a conocer que la FNCA ofreció dinero a dos mercenarios cubanos, que no fueron identificados, quienes se trasladaron a México, pero luego desistieron de ejecutar el plan por considerar que no tenían suficientes garantías de que los pudieran sacar rápidamente del país.

Fidel partió el sábado 20 a la 1:20 de la tarde de regreso a La Habana, desde la pista de la base militar de Zapopán, donde había llegado el miércoles 17 para participar en la I Cumbre Iberoamericana, celebrada en Guadalajara.

Hablando sobre la presencia de Fidel en esta Cumbre de Guadalajara, la revista *Proceso*, escribió:

“Quisieron doblar a Fidel”.

Pero no pudieron.



Fidel en la casa que fuera el hogar de su padre Ángel

Nada es imposible para los que luchan

JUEVES 23 DE JULIO DE 1992. A la 1:00 en punto de la madrugada el Presidente cubano, Fidel Castro, vistiendo su uniforme de campaña verde olivo, pisó suelo español para participar en la II Cumbre Iberoamericana que se celebraría en la capital madrileña el 23 y 24 de julio.

A su arribo no hizo ningún tipo declaración a la prensa, aunque hizo un amago de dirigirse a los periodistas.

Todo ocurrió con mucha rapidez y en compañía de Javier Solana, ministro de Relaciones Exteriores, quien acudió a darle la bienvenida se introdujeron en el Pabellón de Estado del aeropuerto de Barajas.

El viaje de Fidel había sido precedido del mayor de los secretos en cuanto a horario. No era cosa de la seguridad española, sino del peculiar sistema de desplazamiento que utiliza el líder cubano. Hasta cinco horas antes no fue confirmada su llegada a las autoridades. Se emplearon para su viaje transoceánico dos aviones IL-62 de Cubana de Aviación. Nueve automóviles policiales le escoltaron luego hasta el hotel Ritz donde se hospedó el dirigente cubano durante su estancia en Madrid. Mientras se alojaba se podían escuchar “¡Viva Cuba!, ¡Viva Fidel!”, voceaban con tono fuerte los integrantes de grupos de solidaridad.

La primera actividad de Fidel en España fue su encuentro con el rey Juan Carlos y Felipe González en el palacio real. Los jefes de Estado que le habían precedido en la ceremonia de salutación se presentaron risueños, efusivos en sus abrazos, charlatanes en ocasiones y como en casa. Los anfitriones españoles les correspondían de igual manera.

Con paso lento y con su tradicional uniforme de gala, Fidel subió las escaleras de mármol del real recinto; caminó erguido por

sus salones, se detuvo tres metros antes de donde se encontraban el Rey y Felipe González. El encuentro fue cordial.

En horas del mediodía, los anfitriones ofrecieron un almuerzo a los distinguidos visitantes.

Luego vino la sesión inaugural y el capítulo de discursos. El Palacio de Linares, en la Plaza de los Cibeles, acogió los debates a puertas cerradas, en los que la voz de Cuba volvió a hacerse sentir.

La celebración del cónclave marcó el inicio de las actividades que el Estado español venía organizando con vistas al V Centenario del Encuentro de Dos Mundos, a las que se sumaron los Juegos Olímpicos de Barcelona y la Exposición Universal de Sevilla.

En el recinto permanecieron vacíos los sillones reservados a los presidentes de Perú, Venezuela y Colombia, aunque en este último caso el rey Juan Carlos hizo una excepción y permitió a la ministra de Asuntos Exteriores colombiana, Noemí Sanín, que ocupara el puesto vacante para leer el discurso de César Gaviria, al que la fuga de la cárcel del narcotraficante Pablo Escobar había retenido en su país. Tampoco estuvo presente el jefe de Estado portugués, Mario Soares.

Entre el público figuraban, por otra parte, los líderes de los principales grupos parlamentarios españoles y el exvicepresidente del gobierno, Alfonso Guerra.

Fidel se mantenía firme, aunque parecía desesperarle algún que otro discurso retórico. Su mirada era atenta y de profundo respeto a lo que allí se decía. Aplaudía a todos por cortesía.

No tomó jamás nota, al contrario de otros presidentes, y escuchó pacientemente a sus predecesores en el foro, no sin manosear varias veces, a medida que avanzaba la sesión, las cuartillas de su breve discurso.

El Presidente cubano fue el penúltimo orador de la sesión inaugural de la II Cumbre Iberoamericana celebrada en Madrid. Pronunció un pausado pero enérgico discurso de siete minutos, y fue el único mandatario que criticó a los Estados Unidos en su intervención.

Grandiosa fue la hazaña de Colón, e intrépidos los que fueron capaces de conquistar y colonizar decenas de millones de ki-

lómetros cuadrados de territorio poblado en el hemisferio occidental. Pero también sin precedentes en la historia fueron los ejemplos de resistencia heroica como la de Tenochtitlán, capital de los aztecas, e insuperable la hazaña de los hombres que, con Bolívar a la vanguardia, fueron capaces de liberar después todo un continente.

Juntos hemos escrito una dramática y fabulosa historia. Pero no se viaja desde tan lejos para asistir simplemente a una conmemoración por importante que sea. Nos trae aquí la conciencia de que en América Latina nuestra unión no existe todavía, nuestra independencia está por consolidarse y nuestro pleno desarrollo está por realizarse.

Conmemoramos el V Centenario cuando se ha roto el balance de fuerzas en el mundo, cuando conceptos esenciales de la soberanía están cuestionados, cuando surge en el planeta el hegemonismo unipolar.

¿Qué ocurrirá en los próximos 500 años? ¿Será de nuevo una gran parte de la humanidad sometida a las peores formas de dominación? ¿Será ignorada, aplastada, absorbida en el orden político, económico y cultural, esta vez no únicamente por el poder que emana de las armas más sofisticadas, sino también por el monopolio de tecnologías avanzadas, el control absoluto de la economía mundial y el dominio total de los medios de comunicación masiva? ¿Podrán sus derechos ser garantizados por las Naciones Unidas, cuyas funciones han sido usurpadas por un Consejo de Seguridad que hoy es manejado a su antojo por la mayor potencia militar, que impone su política en el minúsculo grupo de los que ostentan el anacrónico derecho al veto, irritante y antidemocrático privilegio que es indigno de nuestra época?

Preguntémonos, incluso, si la humanidad podrá sobrevivir a la destrucción del medio ambiente, propiciada por las sociedades de consumo, despilfarradoras y enajenantes; sociedades que no resuelven los problemas sociales y económicos

fundamentales, como quedó demostrado en la opulenta ciudad de Los Ángeles, dentro de un país que pretende ser modelo de sistema político y donde la violencia racial es cada vez más brutal, los ricos son cada vez más ricos, los pobres cada vez más pobres y los negros e hispanoamericanos cada vez más discriminados.

Cuando nos reunimos aquí, ese propio país, la mayor potencia militar de la historia, ha proclamado el derecho bárbaro a secuestrar ciudadanos de cualquier nación en cualquier parte del mundo: el imperio tratando de gobernar el planeta; un planeta que es, además, ingobernable.

Ese mismo imperio, hace más de 30 años, bloquea despiadadamente a Cuba, pequeño país latinoamericano. Ni siquiera los alimentos y medicamentos están excluidos. Se intenta rendir por asfixia económica y hambre a un pueblo que se niega a renunciar a su independencia y a sus ideas: un genocidio, un ultraje a la humanidad.

¿Es este acaso el nuevo orden mundial? ¿Es este el porvenir que espera a cada país que aspire a ser verdaderamente independiente? Y para el Tercer Mundo en su conjunto, ¿cuáles son las esperanzas?

Hay en esta época convulsa y confusa quienes decidieron vender su alma aspirando a vivir como en París o en Londres, simplemente cambiando de ideología. Países considerados hasta hace poco como industrializados reclaman ahora cientos de miles de millones de dólares con el sueño de convertirse en sociedades de consumo, compitiendo por los recursos con los que necesitan de verdad desarrollarse.

Los enormes déficit presupuestarios de la potencia hegemónica succionan cuantiosos medios financieros a la economía mundial.

¿Qué quedará para vencer el subdesarrollo de la inmensa mayoría de los que en América Latina, África y Asia empezaron a ser colonias europeas hace precisamente 500 años?

¿Tendrán que vivir acaso de las limosnas y los desperdicios del mundo rico?

Cualesquiera que fuesen las respuestas a estas interrogantes, a ningún latinoamericano se nos escapa la necesidad histórica, ante todo, de unirnos e integrarnos.

La integración económica y política con América Latina es ya un objetivo inscrito en las páginas de la Constitución de la República de Cuba.

Divididos, nuestros pueblos no podrán garantizar su independencia, el respeto de los poderosos, el bienestar a que aspiramos y un lugar decoroso en el mundo.

En esta excepcional ocasión deseo saludar al pueblo español, a los valerosos y nobles descendientes de los que lucharon 700 años por su independencia y de los que en defensa de la patria derrotaron a los ejércitos, hasta entonces invencibles, de Napoleón.

Agradezco su cálida hospitalidad, y agradezco, de modo especial como latinoamericano, que pueda hablar aquí hoy en español y no en inglés.

El pueblo cubano se siente heredero de las mejores tradiciones del pueblo español.

Nada es imposible para los que luchan.

Nuestro Héroe Nacional José Martí, hijo de padre y madre españoles, en vísperas del reinicio de la lucha por la independencia, escribió algo que parece concebido para esta reunión: “Cuba no anda de pedigüeña por el mundo: anda de hermana, y obra con la autoridad de tal. Al salvarse, salva. Nuestra América no le fallará, porque ella no falla a América”.

De explosivo calificaron varios participantes, entre ellos periodistas, el discurso de Fidel en esta II Cumbre Iberoamericana.

La última actividad del día fue una velada en el Campo Moro, donde los reyes ofrecieron una cena a los mandatarios. Fidel tuvo el honor de compartir la cena y los brindis con la infanta de España,

Elena, que se sentó a su izquierda. Era su primer contacto con la atmósfera madrileña y quedó cautivado con la banda de pífanos de la Guardia Real.

Por otra parte, en la tarde del día 24, unos cientos de personas, con el bailarín Antonio Gades y el sindicalista Marcelino Camacho a la cabeza, se manifestaron ante la embajada de los Estados Unidos en Madrid para pedir el fin del bloqueo a que se encuentra sometida la isla.

Los manifestantes, concentrados en uno de los laterales de la calle Serrano, y vigilados de cerca por la Policía Nacional, corearon gritos contra la política norteamericana en la isla y de bienvenida a Fidel.

La muchedumbre fue convocada por asociaciones españolas y latinoamericanas de amistad con Cuba. Estos grupos han preparado una fiesta de solidaridad con el pueblo cubano en la Casa de Campo de Madrid para el 25, y otra al día siguiente en conmemoración de la fiesta nacional cubana.

Con un compromiso con los objetivos y principios enunciados en la cita fundacional finalizó la II Cumbre de América Latina, España y Portugal, el día 24.

La Declaración de Madrid llamó a mejorar el sistema educativo para impulsar el desarrollo social, e incluyó acuerdos para combatir el analfabetismo y estimular la enseñanza en todos los niveles.

En la parte de desarrollo social y humano rechazó todo reconocimiento a la posible aplicación de leyes extraterritoriales, en alusión a la Helms-Burton, enfilada a recrudecer e internacionalizar el bloqueo contra Cuba.

Fue el grano de arena que aportó la conferencia a la solidaridad expresada a Cuba por el pueblo español.

RUMBO A BARCELONA Y SEVILLA

El día 25, el Presidente cubano viajó a Barcelona para presenciar la inauguración de los juegos Olímpicos. La travesía la hizo en el avión que conducía a los mandatarios latinoamericanos y al jefe de Estado español. Y de Barcelona a Sevilla lo hizo en la aeronave en que se encontraban los reyes de España, e incluso, según se conoció, estuvo

sentado y conversando durante todo el recorrido de poco más de una hora con la reina Sofía.

Una calurosa manifestación de apoyo recibió Fidel esa madrugada, en la ciudad andaluza, cuando llegó procedente de Barcelona. Los sevillanos, portando banderas cubanas, fotos de Fidel y pancartas, dieron constantemente vivas a Cuba, y al líder de la Revolución, consignas contra el bloqueo y “Cuba sí, yanquis no”. También la manifestación coreó el lema: “Fidel, amigo, Sevilla esta contigo”. Ante el hecho, el dirigente cubano, cuando iba ya entrando a la puerta principal del hotel Alfonso XIII, construido en 1929, salió a la calle y saludó a los manifestantes; le dio la mano a decenas de ellos y mantuvo una breve conversación, en la que agradeció la posición solidaria.

Ya en Sevilla, los jefes de Estado tuvieron una vista panorámica de la exposición universal, Expo-92, con un recorrido que hicieron en el transporte aéreo monorraíl.

El Presidente cubano llegó al pabellón de su país dos horas después de lo previsto, pues era continuamente asediado por periodistas de diversas nacionalidades. Afirmó que lamentaba no estar en Cuba en la efeméride nacional del 26 de Julio. Dijo que, efectivamente, le dolía estar lejos de patria, pero satisfecho de estarla representando dignamente. “No estoy habituado a estar fuera en esta fecha, pero fue ineludible”, acotó.

Le preguntaron si Cuba seguiría resistiendo el bloqueo y las presiones norteamericanas, entonces, comentó: “Sí, hasta el final, pase lo que pase. Como decimos los cubanos, atrás ni para coger impulso”. Añadió que Cuba existe en un contexto mundial cada vez más dominado por los Estados Unidos, y que aquel país continúa amenazando de manera permanente a la isla.

Igualmente indagaron a cerca del recibimiento que le otorgó el presidente del gobierno español, Felipe González, a lo cual respondió estar muy satisfecho. Tuvo palabras de agradecimiento en ese sentido para el rey Juan Carlos y la reina Sofía. De Sevilla viajó a Galicia.

LÁNCARA

En su primer día de estancia en Galicia, el Presidente cubano Fidel Castro visitó parte del casco histórico de esta milenaria ciudad, acompañado por una jubilosa multitud que lo aclamó a lo largo del trayecto por plazas y callejuelas.

El recorrido comenzó en la Plaza de Obradoiro, cuando el líder cubano salió del Palacio Raxoi, sede del gobierno local, donde sostuvo la primera entrevista con su anfitrión, el presidente de la Xunta de Galicia, Manuel Fraga.

La llegada del mandatario caribeño a la sede del gobierno fue saludada con cantos y consignas por una multitud que lo aguardaba en la plaza hasta que concluyera su encuentro con Fraga. “Fidel, amigo, Galicia está contigo; bloqueo no, autodeterminación; Cuba sí, yanquis no”; entre otras, fueron parte de las consignas y expresiones de solidaridad coreadas por cientos de personas que colmaron el amplio espacio empedrado que sirve de acceso a la Basílica de Santiago de Compostela, imponente catedral en la que se hallan los restos del apóstol Santiago.

Antes de retirarse, Fidel escribió en el Libro de Oro de Galicia: “Con el inmenso honor de encontrarnos en Santiago de Compostela, tierra de mi padre y de tan noble gente que tanto contribuyó a la vida de Cuba”. Posteriormente, Fraga le obsequió a su invitado *La rosa de 100 hojas*, obra poética del gallego Ramón Cabanillas.

Escortado por la manifestación popular, Fidel caminó desde el Palacio de Raxoi hasta la Basílica, en cuyo interior recibió información de interés sobre el templo, que sirve de centro al conjunto arquitectónico que conforma el casco histórico de la ciudad. Las plazas de Quintana, Platerías y Toural; así como las rúas Noda, Do Vilar y Do Franco formaron parte del trayecto que llevó al visitante hasta el Palacio de Fonseca, dependencia de la Universidad de Santiago de Compostela, sede de la biblioteca de América, y que temporalmente sirve de escenario a la exposición: La Historia Natural de América, organizada por el alto centro docente.

A la salida del palacio de Fonseca, se repitió la explosión de júbilo de escalas anteriores y la solidaria multitud siguió tras la comitiva

otra vez hasta la plaza de Obradoiro, donde un espontáneo coro que repetía: “Fidel, Fidel, Fidel, Fidel” despidió al líder cubano, quien a las 13:15 hora local continuó su recorrido por otros sitios de la ciudad.

Uno de los primeros lugares visitados por el mandatario cubano fue el monasterio de Bonaval, que incluye un conjunto monumental en homenaje a los gallegos que se han destacado fuera de Galicia. Fidel depositó una ofrenda floral ante la tumba de la ilustre poetisa gallega Rosalía de Castro.

Al término de esta visita, el mandatario cubano y sus acompañantes se dirigieron a las instalaciones de la empresa Televes, que produce antenas de telecomunicaciones, y es una de las más importantes de Galicia en el sector de la robótica.

Luego emprendieron un corto viaje hacia el sur de la capital gallega, hasta la localidad de Boiro, a unos 40 kilómetros de Santiago, en el litoral Atlántico, donde está enclavada la empresa Jealsa, especializada en conservas de pescado, con una producción aproximada de unos 100 millones de dólares anuales.

Fidel recorrió las instalaciones de la industria y recibió como regalo, en recuerdo de su visita, una réplica en miniatura de una de las carabelas utilizadas por Cristóbal Colón en su primer viaje a América.

Posteriormente visitó a Puerto Puebla, también en el litoral atlántico; tras lo cual Fidel regresó al hotel donde se alojaba, y recibió en uno de sus salones al alcalde de Oleiros, Jesús García Seoane, y a una nutrida representación de esa municipalidad, cercana a la ciudad de la Coruña, donde hay mucha simpatía por Cuba.

En horas de la noche, la delegación cubana asistió a una recepción que ofreció Fraga, en honor del jefe de Estado cubano.

“Me he sentido en Galicia como en casa, lo único que en un hogar muy agitado, con más trabajo que en el propio”, expresó Fidel durante su recién iniciada visita a la comunidad autónoma.

Temprano en la mañana del martes 28, Fidel salió de Santiago de Compostela, y recorrió unos 120 kilómetros por carretera, y arribó al mediodía a Puebla de San Julián, localidad cabecera del municipio de la localidad lucense de Lán cara, donde está enclavado el ayuntamiento.

Al llegar a Lugo le dio la bienvenida el alcalde Tomás Notario quien expresó que recibir al Presidente cubano en una alcaldía rodeada de un mar de entusiasta público simpatizante, es un placer en acogerlo como miembro de una familia que ha recorrido caminos y traspasado mares, que ha abierto surcos y hendido piedras, y que ha labrado en suma para ganar su sustento, pero también para dar fe de su Galicia natal y abrir esperanzas en su país de adopción.

El alcalde entregó al Presidente cubano una reproducción de la muralla, construida por los romanos en el siglo III, y expresó que de seguro vuestros padres la recorrieron, más de una vez antes de emigrar a Cuba.

Al responder al alcalde, Fidel resaltó que su visita a Galicia era un gran día en su vida, que se sentía orgulloso de ser descendiente de un campesino pobre gallego y apreciaba el gran honor de proceder de una familia muy humilde de Lánacara, localidad cercana a Lugo, a la cual se dirigió después de visitar la muralla bimilenaria que rodea el casco histórico de Lugo.

Adelantó que será para él una gran impresión entrar a la humilde vivienda en que vivió su padre. Se acumulan muchas cosas de interés histórico, humano, político y personal en esta jornada y, al decir del líder cubano, será imposible que pueda olvidar estas impresiones alguna vez. Aludió al calor humano con que ha sido recibido tanto en Santiago de Compostela como en Lugo. Hizo un reconocimiento especial a los gallegos que en Cuba hicieron importante contribución a la vida y a la cultura de su país, al carácter y el espíritu rebelde que heredó su pueblo.

Dijo que en Cuba se le llama gallegos a todos los españoles, prueba histórica de los grandes sentimientos de amistad y hermandad que se crearon entre los pueblos de Galicia y Cuba.

El líder cubano recalcó que hay quien tiene el honor de descender de nobles, pero para él lo es el ser descendiente de gallegos y que la casa de su padre no sea un palacio sino una choza pobre.

Después de una breve estancia en la ciudad de Lugo, la comitiva partió para Lánacara, donde el alcalde, Eladio Capón, dio la bienvenida al jefe de Estado cubano, desde una tarima preparada en plena calle frente al edificio consistorial.

En breves declaraciones a José dos Santos, enviado especial de Prensa Latina, Capón atribuyó gran importancia a la visita de Fidel a Lánacara: “Para el municipio hoy es un día muy grande y todos lo estábamos esperando con los brazos abiertos. Espero que se sienta muy a gusto mientras esté con nosotros”, añadió.

Durante la ceremonia de recibimiento, el alcalde de Lánacara entregó al gobernante cubano un pergamino elaborado en cuero en el que se certifica el otorgamiento a Fidel Castro del título de Hijo Adoptivo del municipio de Lánacara, que le fuera concedido por acuerdo adoptado por el ayuntamiento en diciembre de 1991.

Tras el acto en la casa consistorial, la comitiva inició un recorrido por el municipio que incluyó una visita a la casa natal del padre del líder cubano, Ángel Castro. “Es un sueño largamente acariciado”, dijo Fidel a los periodistas que lo acompañaban a esta lejana aldea, rodeada de colinas y verdes prados, 70 millas al este de Santiago de Compostela.

“Es pequeño esto”, comentó Fidel con emoción mientras penetraba en la vieja vivienda de piedra, de un cuarto, dos ventanas, piso de tierra y sin agua corriente ni electricidad. Permaneció breve minutos en su interior y salió por la puerta de madera del fondo.

Posteriormente, Fidel sostuvo un encuentro con sus primas, Estelita y Victoria López Castro, quienes residen en esta región.

Las reflexiones hechas por el Presidente cubano, Fidel Castro, en el ayuntamiento de Lugo, capital de la provincia donde se encuentra Lánacara, donde residió su padre, reflejaron sentimientos y pensamientos solo posibles de exteriorizar en la intimidad de la familia, y en esa tónica se le sintió y vio proyectarse en la visita al Consejo Municipal de Lánacara, en la población de San Julián, donde reclamó, con buen humor, que al título de Hijo Adoptivo que se le confirió se le añadiera el carácter de legítimo.

El entorno trascendió a su anfitrión, el jefe de la Xunta de Galicia, Manuel Fraga, quien con voz, por momentos, entrecortada por la emoción, le habló a su ilustre huésped como a alguien muy cercano, a quien, más allá de pensamientos diferentes, se tiene en mucha estima.

No resulta posible dimensionar la intensidad de los instantes vividos por el mandatario cubano cuando conoció la humilde choza de paredes de piedra y techo de pizarra donde vivió su progenitor, de la cual dijo sentirse más orgulloso que de cualquier castillo.

O cuando fue recibido por sus primas y, luego, acompañado por unas 1 000 personas, participaron en una romería bajo carpas, degustando el pulpo tradicional y el blanco vino Alvariano o el inigualable tinto Ribeiro.

El entusiasmo contagiante y emotivo que lo aguardó, recibió y se desbordó a su paso por cada punto visitado, las pancartas en gallego y los coros en español, las gaitas interpretadas por niños y la simpatía que recogió y abonó con su presencia, han hecho de estas jornadas un hito insuperable de fraternidad.

Alrededor de las 12:00 de la noche del día 29, el líder cubano apareció en el lobby del hotel Aragoneis donde se encontraba hospedado. Al verlo, los periodistas se dirigieron a él y comenzó una inesperada conferencia de prensa en la Sala Rahit, donde tanto el entrevistado como los entrevistadores se mantuvieron de pie todo el tiempo.

En su conversación con unos 40 periodistas, el mandatario cubano respondió a preguntas de todo tipo. No faltaron las que le pidieron sus criterios sobre el candidato demócrata estadounidense William Clinton. Dijo que quién sabe si este podría cambiar la posición de los Estados Unidos hacia Cuba, aunque consideró que los políticos norteamericanos son esclavos de la politiquería.

Analizó que se trata de un equipo nuevo, con un vicepresidente que se preocupa por el medio ambiente y va a presentar batalla. “Yo no voto ni me inclino por nadie en los Estados Unidos”, aclaró.

Añadió que, a veces, más vale malo conocido que bueno por conocer, aunque insistió en que a él le da lo mismo uno que otro. Calificó como derecho bárbaro el que se ha atribuido los Estados Unidos de secuestrar a ciudadanos en otros países, en cualquier parte del mundo.

Habló brevemente el caso de Manuel Antonio Noriega, exjefe de la guardia nacional panameña. “Noriega fue uno de los que más colaboró con la CIA y los Estados Unidos en la lucha contra el nar-

cotráfico, pero les estorbó por otras razones. Invadieron al país, lo secuestraron y lo condenaron, porque se negó a acatar las órdenes”.

Ampliando el tema afirmó que si los Estados Unidos no combate el narcotráfico no podrá ganarse esa batalla, que constituye una tragedia latinoamericana, puesto que en muchos países no pueden vivir del maíz y de otros alimentos y lo hacen de esos cultivos.

Aclaró que el presidente boliviano, Jaime Paz Zamora, dijo que el problema no es la coca sino quienes la convierten en un veneno.

Sobre sus conversaciones con el presidente de México, Carlos Salinas de Gortari, en Madrid, dijo que hablaron de todo, afirmó tenerle simpatías, y añadió que México tiene una posición muy buena sobre Cuba.

Sobre otros temas internacionales dijo que el ejemplo de Ernesto Che Guevara está vigente, su inspiración, y aunque sus metas no están cercanas, están distantes todavía, aún no es tarde para alcanzarlas.

El mandatario cubano expresó que las relaciones con Italia son normales, le duele lo que ocurre en Colombia, solo Santiago apóstol sabe si habrá una nueva invasión a Irak y, ante una pregunta sobre criterios adversos hacia Cuba, preguntó quién era Mario Vargas Llosa.

Explicó la situación económica en su país, sus razones y formas de enfrentarla, así como las reformas constitucionales, los objetivos que se persiguen y las definiciones de Cuba sobre la verdadera democracia.

“América Latina está casi tan desunida como en los tiempos de Cristóbal Colón. Avanzamos o no seremos nada en el mundo del futuro”, dijo el líder cubano antes de expresar pesar porque los ideales de Simón Bolívar hayan sido simplemente sueños, hasta ahora.

Al enjuiciar la II Cumbre Iberoamericana dijo que se sintió bien y consideró que estuvo muy bien organizada. “La conferencia iniciada en Guadalajara es un buen comienzo, pero tenemos que luchar por la unidad de América Latina y por la integración. Nadie puede separar a Cuba de Latinoamérica, somos parte de ella”, resaltó y luego bromeó: “Ojalá nos separaran un poco de los Estados Unidos y nos pusieran más cerca de Brasil”.

Sobre la situación de España indicó que empieza a ser europea desde hace muy poco, lo cual le duele, ya que mientras más sea de Europa será menos nuestra.

“La cumbre es un paso, pero no habló de unidad latinoamericana, no se habló de integración”, señaló Fidel. Aunque estimó que la unidad iberoamericana es positiva porque España y Portugal pueden ayudar a nuestro desarrollo cultural y científico.

El líder cubano puso en duda que las naciones ibéricas puedan ayudar a la unidad económica y política de América Latina ya que son dos mundos diferentes.

A una pregunta indicó que la II Cumbre no se pronunció sobre el bloqueo estadounidense contra Cuba, tema al que solo él se refirió. “No insistí porque hubiera dividido, ya que todos no somos lo suficientemente valientes para decir las verdades”.

Al hacer un paralelo entre la primera y la recién finalizada reunión cimera, dijo: “Guadalajara es México, es América Latina, y allí los aztecas lucharon muy duro, mientras que Madrid no fue invadido por los aztecas”.

Sobre otros aspectos de su estancia en España significó que siempre ha tenido buenas relaciones con el jefe de gobierno, Felipe González: “Me agrada conversar con él, es una persona muy inteligente”. Aclaró que no hubo tiempo para encontrarse oficialmente, aunque conversaron muchas veces de forma amistosa.

De las referencias a Cuba en la conferencia de prensa de la cumbre, Fidel le preguntó a González y este le dijo que habían sido amistosas; precisó que no oyó esas referencias y no las puede juzgar.

Destacó que durante su estancia de dos días en Galicia ha habido mucha solidaridad. “Me alegro de que no estuviera el embajador yanqui por aquí —jaraneó— porque habría sufrido mucho”.

Sobre el presidente de la Xunta de Galicia, Manuel Fraga, su anfitrión aquí, subrayó: “Sus sentimientos son amistosos y desinteresados hacia nosotros, tiene preocupación sobre la situación y los problemas de Cuba y desea que salga a delante, aunque no siempre pensamos igual”.

Dijo que la ayuda humanitaria de Galicia a Cuba es un gesto muy noble y lo agradecemos mucho, y expresó que en España no se quiere que la isla caiga en manos de los Estados Unidos y se convierta en una Miami o en un nuevo Puerto Rico.

A otra interrogante respondió que de España espera que sean buenos padres, aunque por el momento no pueda ayudar lo suficiente por los problemas de déficit presupuestario. Sin embargo, una forma de hacerlo es apoyar a todos los españoles que quieran hacer inversiones en Cuba, donde se están teniendo buenas experiencias con el turismo, un negocio excelente, en el cual recuperan el capital inicial en tres años.

Al referirse a sus contactos con el rey Juan Carlos apuntó que habló muchas veces con él, y lo catalogó de hombre natural, sencillo, discreto y honesto. Señaló que le agradaron él y la familia real y le deseó al menos una medalla de bronce al Príncipe de Asturias, que competía en regatas en los XXV Juegos Olímpicos. Piensa que la familia real juega un papel importante en este país. “Nunca fui realista, pero me voy de España un poco realista, con una buena opinión del rey y de la reina”.

Menos de 48 horas bastaron para que la fraternidad y el calor de pueblo contenidos en Galicia adquirieran ribetes de apoteosis histórica para esta comunidad autónoma. El catalizador fue un visitante con raíces profundas y honda sensibilidad, que al cumplir el anhelo de conocer el terruño natal de su padre dio un singular paso en la comprensión entre dos pueblos, que tienen mucho más en común que lazos históricos.

Durante su estancia en España fue planificado un nuevo intento de asesinato a Fidel por la CIA. El plan fue abortado. Según el testimonio del cubano Orestes Hernández, radicado en Miami y detenido en la isla, la conjura había sido discutida por el propio Mas Canosa con miembros de la célula terrorista.

Terminado su encuentro con los periodistas, en horas de la madrugada Fidel partió de regreso a la patria.



Frente a la tumba de Jorge Eliécer Gaitán

Recorrido por la historia

SÁBADO 6 DE AGOSTO DE 1994. El Comandante en Jefe Fidel Castro arribó a Bogotá, a las 18:50 (hora de Cuba), para asistir a la toma de posesión de Ernesto Samper como nuevo presidente de Colombia.

El líder revolucionario y sus acompañantes llegaron al aeropuerto militar de Catam, a bordo de un IL-62 de Cubana de Aviación que los trajo directamente desde La Habana. Al pie de la escalerilla, el estadista fue recibido por el vicescanciller colombiano, Andelfo García, con quien pasó revista a la guardia de honor, ubicada en formación a ambos lados de la alfombra roja, en la pista.

Con andar seguro y vistiendo su legendario uniforme verde olivo, Fidel recorrió el breve trayecto alfombrado mostrando el tradicional saludo militar en respuesta al homenaje.

Aunque Fidel ha viajado a Colombia tres veces desde 1993, esta es la primera a Santa Fe de Bogotá en 46 años, donde el actual presidente de Cuba se encontraba cuando se sucedió la revuelta popular del 9 de abril de 1948, conocida como El Bogotazo, cuando era un joven estudiante de 21 años.

El líder cubano es uno de los ocho jefes de Estado que, junto a funcionarios de otros rangos de alrededor de 60 países, participarán como invitados especiales en la ceremonia de transmisión de mando, programada para este domingo en la Plaza de Bolívar.

Algunos de los presentes en el aeropuerto durante la llegada de Fidel comentaron este hecho como una muestra de la estabilidad de la nación caribeña y de su gobierno, en contraposición a la imagen dada por agencias informativas sobre los incidentes ocurridos ayer en la capital cubana.

El Comandante, que apenas algunas horas atrás había encabezado al pueblo habanero volcado a las calles frente a elementos antisociales que trataron de crear desórdenes instigados por la agresiva política norteamericana contra la isla, cumplimenta así una invitación del gobierno colombiano.

Los representantes de la prensa le preguntaron sobre la situación interna de Cuba, Fidel en su respuesta calificó de fracaso total las provocaciones de los Estados Unidos contra su país, llevadas a cabo en zonas de La Habana por un grupo de antisociales.

Explicó que esas actividades se vienen programando desde hace rato y las consideró un fracaso total. El pueblo cubano demostró, frente a las provocaciones de los Estados Unidos, una gran virilidad, un gran patriotismo y dio una gran respuesta.

A una pregunta formulada por Frank González, corresponsal de Prensa Latina, el líder revolucionario indicó que en una comparecencia por televisión confirmó que, en contestación a una comunicación de la Oficina de Intereses de los Estados Unidos en La Habana a la cancillería, reiteró que Cuba no podía ser guardafronteras del país vecino: “Reiteramos lo que habíamos dicho por la tarde: o ellos tomaban las medidas para dejar de estimular las salidas ilegales del país o nosotros daríamos instrucciones a nuestras fuerzas de guardafronteras de no obstaculizar en absoluto las salidas o entradas de esas embarcaciones”.

Expresó que sobre esa posición no había tenido una respuesta particular de las autoridades estadounidenses. “Únicamente la pregunta de la oficina de intereses de si teníamos algo para ellos. Nuestra respuesta fue que no teníamos nada”.

Una periodista colombiana preguntó si los disturbios se debieron a algún tipo de inconformismo social, y el Presidente cubano respondió que no somos felices con las dificultades, luchamos contra ellas y avanzamos, pero estamos en un momento muy difícil, añadió. “Es cierto —agregó— que hay ese inconformismo en una parte de la población, pero también tenemos que tener en cuenta un inmenso patriotismo en la inmensa mayoría, que comprende las causas de

los problemas que tenemos y está decidida a defender la patria, la revolución y el socialismo”.

Y subrayó: “Me sé de memoria el plan desestabilizador de los Estados Unidos y toda la concepción imperialista acerca de los medios para liquidar la Revolución, su actual estrategia”.

Afirmó, además, que “la política de Washington está dirigida a que se produzcan escenas sangrientas, que haya muertos, para utilizarlos como instrumento de propaganda, de subversión y finalmente como instrumento de intervención en nuestro país”.

Horas antes, en declaraciones a la prensa en el escenario de los disturbios, advirtió al gobierno norteamericano que si no dejaba de estimular y tomaba medidas radicales respecto a las salidas ilegales, Cuba podría dejar de obstaculizar esas acciones y facilitar el acceso a sus costas de aquellos interesados en venir a buscar familiares.

Al recibir un documento durante su comparecencia televisiva, Fidel reveló que se trataba de un informe contentivo de una amenaza de las autoridades norteamericanas al gobierno cubano.

Por intermedio de su Sección de Intereses, los Estados Unidos comunicaron a La Habana que si el mandatario cubano se expresaba en términos iguales a los empleados ante la prensa pocas horas antes, se produciría una situación grave, muchos problemas para ambas partes y que debía buscarse una solución.

El presidente de los Consejos de Estado y ministros de Cuba ratificó sus palabras y añadió que ese país violó los acuerdos migratorios suscritos con Cuba, y estimuló toda salida ilegal al recibir con despliegue propagandístico a quienes roban un avión, una lancha o se lanzan al mar en balsas. “Estamos de acuerdo con que debe buscarse una solución”, declaró para más adelante precisar: “Cualquier salida a ese diferendo debe resolver el problema del bloqueo, que ahoga económicamente al país, creando una situación que impulsa las salidas ilegales.

Y subrayó: “No nos oponemos a soluciones si hay sinceridad, si hay honestidad... si se quiere resolver de verdad los problemas...; pero nosotros no podemos seguir siendo guardianes de las costas de los Estados Unidos”.

El líder revolucionario dijo que las relaciones con el gobierno del presidente saliente Cesar Gaviria han sido excelentes. “No tenemos quejas, estamos muy satisfechos y hemos adelantado mucho”.

Dijo que con el próximo gobierno las relaciones pueden ser mejores. “Tenemos la seguridad de que no retrocederán ni un milímetro, y esperamos que sigan desarrollándose en beneficio de la unión, la integración de América Latina y en beneficio de las relaciones entre nuestros pueblos y países”.

Respecto a las acusaciones que pretenden vincular a Samper con el narcotráfico, el líder cubano expresó su más profunda indignación por el manejo de esa campaña y su convicción de que se trata de una infame calumnia contra el presidente electo.

Desde su arribo, Fidel atrajo la atención de decenas de periodistas concentrados en la terminal aérea a quienes respondió preguntas sobre diversos temas. Una vez dentro del salón presidencial de la base castrense, el estadista firmó el libro de visitantes y fue asediado afectuosamente por jóvenes integrantes de la fuerza aérea colombiana que le pidieron se hiciera una foto con ellos.

En el trayecto hacia el hotel Tequendama, donde se hospedó junto a su delegación, fue saludado por manifestantes que se congregaron en un punto de la importante avenida El Dorado, portaban banderas cubanas y colombianas, y pancartas en las cuales pedían el levantamiento del bloqueo norteamericano contra la isla.

La presencia de Fidel Castro fue registrada por los principales medios periodísticos del país en sus espacios estelares, y son numerosas las manifestaciones de simpatía, cariño y mucho respeto hacia su legendaria figura.

SEGUNDA VISITA A BOGOTÁ

Esta es la segunda visita de Fidel Castro a Bogotá, donde estuvo hace 46 años para organizar un congreso estudiantil latinoamericano, que tuvo como bases fundamentales la lucha contra las dictaduras en la región, la independencia de Puerto Rico, la devolución del Canal de Panamá y la desaparición del colonialismo.

Durante su estancia aquí, fue sorprendido por la revuelta popular del 9 de Abril de 1948, desatada como resultado del asesinato del caudillo político liberal Jorge Eliécer Gaitán y conocida como El Bogotazo.

El estallido espontáneo de masas se extendió rápidamente por toda la ciudad, que en esa época contaba solo con 600 000 habitantes, y Fidel Castro se incorporó como soldado de fila al movimiento.

Esas circunstancias históricas otorgan un simbolismo especial a esta segunda visita a la capital colombiana que, con sus 6 000 000 de habitantes y un desarrollo urbano tan impetuoso como desordenado, se muestra ante el visitante muy cambiada en su aspecto exterior, pero con conflictos internos semejantes a los de hace casi medio siglo.

En la primera actividad del día 7, el Presidente cubano Fidel Castro participó en un desayuno ofrecido por el mandatario electo de Colombia, Ernesto Samper, a los gobernantes extranjeros y otras personalidades presentes para su toma de posesión.

Esta fue la segunda jornada de trabajo en la que participó el líder cubano en esta capital, tras su arribo la víspera para asistir a la ceremonia de transmisión de mando, que tendrá lugar ese día 7, a partir de las 14:00 (hora local) en la céntrica Plaza de Bolívar.

Poco después de su llegada, Fidel acudió a una cena ofrecida por el jefe de Estado colombiano, Cesar Gaviria, y a la que concurren también otros invitados a los actos de sucesión presidencial.

El Presidente cubano, Fidel Castro, abrazó calurosamente al nuevo mandatario colombiano, Ernesto Samper Pizano, al presentarle su saludo oficial en la Casa de Nariño. El estadista caribeño y otros invitados en la toma de posesión acudieron al palacio presidencial, poco después de concluida la ceremonia de juramento en la céntrica Plaza de Bolívar.

Uno a uno fueron desfilando ante el flamante jefe de Estado de 44 años de edad, quien lucía sobre el torso la banda tricolor con el escudo nacional, símbolo de su alta investidura como nuevo rector

de los destinos de su país durante los próximos cuatro años. Ambos gobernantes se saludaron con un abrazo amistoso y sostuvieron un breve y animado diálogo, entre risas y frases amables.

Ese fue el segundo encuentro del día entre Fidel y Samper, quienes se habían reunido horas antes, cuando el presidente colombiano no había asumido aún sus nuevas funciones.

Durante la ceremonia de toma de posesión, el líder antillano ocupó un lugar en el estrado principal junto a los gobernantes de Perú, Costa Rica, Ecuador, Nicaragua, Venezuela y Paraguay, además del primer ministro de Barbados, Erskine Sandiford.

Unos 4 000 invitados especiales, incluyendo representantes de alrededor de 60 países, presenciaron los actos de transmisión de mando en los que Samper Pizano prestó juramento, pronunció un discurso de 40 minutos y recibió el saludo de las Fuerzas Armadas.

Al terminar la ceremonia, Fidel Castro salió de la Casa de Nariño para continuar un apretado programa de actividades, durante el cual sostuvo conversaciones con varias personalidades, entre ellas la rectora de la universidad INCCA, Leonor García de Andrade.

RELACIONES CON CUBA

“Las relaciones de Colombia con Cuba son y se mantendrán inmejorables”, declaró Samper pocas horas antes de tomar posesión como nuevo presidente de este país.

En conversación informal con reporteros cubanos que cubrían las actividades de transmisión del mando, el mandatario liberal de 44 años recordó que el tema fue uno de los pilares de su campaña.

Samper, economista y abogado, precisó que históricamente los sectores progresistas colombianos han sido solidarios con Cuba y se interesó por conocer los acontecimientos en La Habana, donde dos policías fueron asesinados durante el secuestro de una embarcación por elementos antisociales.

Recordó que hace alrededor de 10 años visitó Cuba en compañía de Horacio Serpa, quien fungirá como ministro de gobierno durante su mandato.

El Presidente cubano, Fidel Castro, afirmó que escuchó con mucho interés el discurso de toma de posesión del nuevo jefe de Estado colombiano, Ernesto Samper, quien “dijo cosas muy interesantes”.

En diálogo con un periodista de la cadena radial RCN, difundido esta mañana, el líder cubano señaló que le pareció muy bien el discurso pronunciado ayer por Samper y lo volverá a leer para meditar más sobre sus planteamientos. “Creo que fue una buena presentación”, manifestó Fidel.

En la conversación con RCN, el dirigente revolucionario evocó varias anécdotas de su anterior visita a Bogotá.

Interrogado por el periodista, respecto a si sentía nostalgia, respondió que “no ha habido tiempo de ser nostálgico, porque todo lo han cambiado”.

RECORRIDO POR LUGARES HISTÓRICOS

El Presidente cubano, Fidel Castro, salió hoy 8 de agosto a encontrarse con la historia, y al mismo tiempo dejó otra marca en ella, cuando visitó varios sitios de interés de la capital colombiana. Durante dos horas y media de rápido desplazamiento por céntricos sectores de la ciudad, el líder revolucionario conoció la casa museo del caudillo liberal Jorge Eliécer Gaitán, cuyo asesinato el 9 de abril de 1948 desató la revuelta popular conocida como El Bogotazo.

Para Fidel, el recorrido por la instalación tuvo un significado especial, dada su participación directa en el estallido social, al que se incorporó voluntariamente mientras organizaba un congreso estudiantil latinoamericano. Dos días antes de los hechos, el entonces estudiante de Derecho fue recibido por Gaitán, con quien quedó en reunirse nuevamente el 9 de abril para concretar su asistencia al evento en el que pronunciaría el discurso de clausura.

Al finalizar la visita, el gobernante antillano salió al jardín, donde ahora descansan los restos del político colombiano, para rendirle tributo con la colocación de una ofrenda floral.

Durante una entrevista realizada hace varios años por el escritor e investigador colombiano Arturo Alape a Fidel Castro, sobre sus vivencias en El Bogotazo, este recordó:

ARTURO ALAPE: ¿Eso, según los datos, fue el 7 de abril...?

FIDEL CASTRO: Debe haber sido el 7 y te voy a decir por qué. Nosotros fuimos a explicarle a Gaitán todas las ideas que teníamos y a pedirle apoyo. A Gaitán le entusiasmó la idea del congreso y nos ofreció su apoyo. Conversó con nosotros. Se habló y estuvo de acuerdo con la idea de clausurar el congreso con un gran acto de masas. Él nos prometió que clausuraría el congreso. Nosotros, naturalmente, nos sentíamos muy satisfechos, muy optimistas con el apoyo de Gaitán, porque eso garantizaba el éxito del congreso; además, con movilización de masas y con su presencia en la clausura. Nos citó para dos días después, como a las 2:00 o 2:15 de la tarde, en su oficina, que creo que era en la Carrera Séptima; se subía por una escalera como de madera y se llegaba a su despacho. Nosotros estábamos citados con él de nuevo la tarde del día 9. En esa ocasión, él nos obsequió distintos materiales políticos, nos explicó la situación de Colombia y, por cierto, nos entregó un folleto con su famoso discurso conocido como la Oración por la Paz, que fue una pieza oratoria magnífica.

Al terminar la visita, Fidel siguió su recorrido histórico. De allí partió hacia la unidad policial donde estuvo atrincherado junto a otros 400 sublevados durante El Bogotazo, y rodeado de atenciones y muestras de simpatías recorrió la instalación que alberga en la actualidad a la vigésimo tercera unidad de menores, integrada por personal femenino de la policía metropolitana.

Un grupo musical mixto de jóvenes oficiales de la policía interpretó varios números de música típica colombiana, en tanto la jefa de la unidad le mostró parte de la instalación en la que el mandatario rememoró su estancia allí hace casi medio siglo.

“Nunca en mi vida me olvidaré de este momento”, aseguró, y se despidió de los jóvenes uniformados enviando “un millón de besos para cada una de las muchachas y un millón de abrazos para los hombres”.

Fidel le expresó a Alape:

FIDEL CASTRO: Yo estuve dos veces en el Ministerio de Guerra, una por delante, arengando, y otra por el lado, cuando le entrego el jeep al jefe de la policía. El oficial y los hombres que aparecieron por la pared nos dispararon, ellos estaban también aparentemente confundidos, estaban a la expectativa. Nosotros cruzamos, vamos a la acera de enfrente y allí es donde yo voy a parar a la Quinta División de Policía. No te puedo decir con exactitud por dónde subimos, pero la impresión que yo tengo es que cruzamos la avenida, tomamos por una calle que hacía ángulo con ella, salimos derecho y en una esquina nos encontramos con el hombre que era un policía sublevado. En eso decidimos ir a la Quinta División y sumarnos. Yo había perdido el contacto con el jefe de la policía y decidí sumarme a la división que resultó ser la Quinta División. Ya esto es de noche. Todo lo que te he contado ha transcurrido entre la 1:30 y las 6:30 de la noche. La Quinta División tiene su entrada mirando hacia abajo. Es la que está cerca del cerro y tiene su entrada al lado opuesto. Entro en la Quinta División. Yo dondequiera que llegaba, inmediatamente, me identificaba: “Soy estudiante cubano, estamos en un congreso”, y dondequiera me recibían bien. Entonces entramos, yo estaba sin un centavo ni para tomar un café, quiero que sepas eso. Allí hay una gran cantidad de policías sublevados y un número de civiles, en total había unos 400 hombres armados, estaban organizándose.

ARTURO ALAPE: ¿Conoció al comandante de esa División, a Tito Orozco?

FIDEL CASTRO: Sí, lo conocí, al que actuaba como jefe, te voy a contar lo que me pasó con el comandante de la Quinta División.

Llegué, hay un patio grande en el centro, están organizando a la gente. Yo enseguida me pongo en fila allí con la gente. Más que organizar unidades lo que hacían era pasar revista para contar los hombres que había. Nos asignaron distintos lugares en la defensa de la División. A mí me tocó como en un segundo piso. Había un dormitorio allí, y yo defendiendo con otros policías todo el piso. A cada rato, cada media hora, cada tres cuartos de hora, cada

hora, más o menos, llamaban a pasar revista en el patio, después todo el mundo para sus puestos. Seguía la confusión, no se sabía lo que estaba pasando. Esa confusión duró casi hasta el otro día.

¿Qué ocurría en la calle mientras tanto? Mucha gente, parecían hormigas cargando, había gente que cargaba un refrigerador sobre la espalda, cargaba un piano. La realidad es que mucha gente, desgraciadamente, por la falta de organización, por un problema de cultura, por una situación de pobreza muy grande, por lo que fuera, lo cierto es que mucha gente del pueblo en aquella situación cargó con todo lo que había. Realmente se produjo un saqueo, eso es indiscutible. Yo lo veía desde la División. Por las calles pasaba gente y gente cargando cosas, aunque había ya oscurecido. Por falta de una preparación política, por los factores que sean; lo cierto es que se produjo el saqueo de la ciudad. No se puede negar que se produjo un saqueo. Yo estaba muy preocupado al ver que la gente, en vez de estar encaminada a buscar una decisión política de la situación, mucha gente sin dirección se dedicó a saquear y saqueó. Por la calle por donde estábamos nosotros, allí en la Quinta División, pasaba gente con un piano arriba, con un refrigerador arriba, con muebles, con todo, esa es la verdad.

ARTURO ALAPE: Este era un barrio muy popular y el más gaitanista en ese momento...

FIDEL CASTRO: Mucha gente pobre, la gente oprimida, cuando vieron que las puertas de las tiendas se abrieron, saqueó. Es un hecho histórico objetivo que no se puede negar.

Yo veo esa fuerza grande de 400 o 500 hombres armados, acuartelados a la defensiva, y entonces voy y pido una entrevista con el jefe de la guarnición, había varios oficiales y le digo: "Toda la experiencia histórica demuestra que una fuerza que se acuartela está perdida". En la propia cubana, en las luchas armadas en Cuba, toda tropa que se acuarteló estuvo perdida. Yo le propongo que saque esa tropa a la calle y le asigne una misión de ataque, a tomar objetivos contra el gobierno. Le razono, le discuto y le

propongo que saque la tropa al ataque. Que aquella es una tropa fuerte, que atacando podía realizar acciones decisivas y que, en tanto estuviera ahí, estaba perdida. Se lo planteo, se lo argumento. El tuvo la amabilidad de escucharme, pero no tomó ninguna decisión, entonces, yo me fui para mi puesto.

Fidel hizo una breve escala en un mirador próximo al cerro de Monserrate, donde recordó cómo llegó allí por primera vez hace 46 años al frente de una patrulla de exploración.

Continúa la entrevista de Alape:

FIDEL CASTRO: Cuando yo miro el terreno, porque siempre he tenido algunas ideas de tipo militar, resultado, fundamentalmente, del estudio de la historia de las guerras y todo eso; yo veo que aquello está perdido ahí. Porque la División está en una falda y detrás hay una loma y detrás, la loma de Monserrate. Hablo con el comandante otra vez y le digo que en esa posición, si le hacen un ataque desde arriba a la fortaleza están perdidos, y que hay que proteger las alturas que están detrás. Le pido una patrulla, le digo que si me da la misión esa yo le protejo las alturas. Él me da una patrulla, no muy numerosa, como siete u ocho hombres, me dio una escuadra el jefe de la policía. Yo no sé si te vaya contar todas las anécdotas. Pero entonces voy yo con mi patrulla y tomo posesión de las lomas entre la División y el cerro de Monserrate. Realmente, la misión mía era tomar la altura, yo esperaba un ataque. Me paso el día 10 patrullando las alturas que están entre el cerro de Monserrate y la División de Policía.

Pasaron distintas cosas. Yo voy un poco hacia el Sur, haciendo un recorrido para ver si venía alguna tropa enemiga en aquella dirección. Recuerdo que, en un momento, veo un carro que dobla una esquina. Le digo que se pare, no se para, sigue, no me fío, corro y me encaramo en una alturita que estaba en la curva para ver. El tipo, después que hace la curva se escucha un ruido fuerte, choca el carro, se tira, le doy el alto, le digo: “¡Párate!

¡Párate!”. No se para. No le tiré porque me di cuenta de que no estaba armado, pero yo me imaginé que era un espía, me imaginé que estaba espiando por ahí.

Había varios bohíos por aquella loma, todo el mundo tenía vino, víveres, tenían de todo; el día anterior se habían abastecido. Eran muy amables, brindaban comida, vino, de todo. Muy amables los campesinos que estaban en los altos por donde yo estaba patrullando. En esa época había muy pocas casas, yo diría que allí había, en total, unos 14 o 15 bohíos aislados. Yo visité distintos bohíos de los campesinos.

¿Tú sabes lo que estaba haciendo el hombre, que yo me creía que era un espía? Tú no me lo crees. Eso no me lo vas a creer ni tú ni nadie, porque yo después averigüé con los vecinos, pregunté si habían visto el hombre por ahí. La ciudad ardía, estaba ardiendo, era humo por todas partes, se sentían disparos por todas partes. El hombre, el día 10, había salido con dos prostitutas de la ciudad y se había ido para aquellas lomas, con la ciudad ardiendo; había ido allí con dos prostitutas, sencillamente, el hombre se estaba divirtiendo. Eso me dijeron los campesinos: “Está culeando, culeando aquí con dos prostitutas”. ¡Nunca había oído esa palabra! Yo averigüé, un tipo loco. ¡Tú te imaginas! La ciudad ardiendo, la guerra andando y él con dos prostitutas por las afueras de Bogotá. El hombre que yo creía que era un espía.

Después pasaron tres aviones sobre la posición que nosotros teníamos, era la patrulla. No sabíamos con quién estaban los aviones. Siempre había la esperanza, sin saber si los aviones estaban con la revolución o con el gobierno. Los tres aviones dieron vueltas y más vueltas y nada.

Allí estuvimos todo el día. Hice algunos disparos, no sé si vale la pena decir, contra el Ministerio de Guerra. Desde mi posición veía al Ministerio de Guerra, e hice unos cuatro o cinco disparos, a las 3:00 o las 4:00 de la tarde. Ya, a esa hora, ni llegaba tropa. No se apareció ninguna tropa enemiga por todas las alturas aquellas, en el día entero que estuvimos allí.

Minutos más tarde llegó a la casa museo de Simón Bolívar, donde residió el prócer durante 412 días en diferentes ocasiones de 1821 a 1828. Visiblemente emocionado ante la memoria del Libertador, Fidel se dirigió hasta el monumento erigido en su honor y colocó una ofrenda floral antes de firmar el libro de visitantes.

“Es un inmenso privilegio conocer este santuario. Es indescriptible la emoción de recordar la vida y la obra del más grande hombre de la historia: Simón Bolívar”, escribió.

Para concluir el recorrido, durante el cual fue saludado con aplausos y expresiones espontáneas de solidaridad, el estadista llegó al Museo del Oro, importante centro cultural donde se exhiben más de 33 000 piezas de arte precolombino, en una colección del preciado metal, cuyo peso global es de una tonelada y media.

Durante la visita, la directora del museo, Clemencia Pazas, le explicó que al cumplirse el cuarto centenario de la llegada de los españoles a América, el gobierno colombiano de la época le regaló a España 132 piezas de oro de la cultura quimbaya, valoradas en cientos de millones de dólares. “Fue como si no hubiese bastado con todo lo que nos llevaron”, señaló la arqueóloga, al tiempo que Fidel le preguntó si no se le podría pedir al rey de España que devolviera ese tesoro a los colombianos. Allí también firmó el libro de visitantes y escribió:

“Es el Museo del Oro más maravilloso que he visto nunca, el oro más impresionante, la directora más capaz y encantadora. No olvidaré un solo objeto ni un solo segundo. ¡Qué artistas tan extraordinarios los que han creado esto, los de ayer y los de hoy!”.

Así concluyó el periplo del Presidente cubano, quien al salir a la calle se encontró, igual que en las afueras de la estación policial, con una multitud que se había reunido espontáneamente al conocer su presencia en el lugar y lo esperaba para vitorearlo.

Su última actividad en tierras colombianas fue una emotiva reunión en el salón principal de convenciones del hotel Tequendama con cientos de dirigentes de grupos solidarios con Cuba, sindicales, juveniles, femeninos, congresistas y otras personalidades; con quienes Fidel dialogó extensamente.

Al referirse a las expresiones de varios oradores, dijo que comparte con ellos la fe y la esperanza en el mundo.

En su intercambio afirmó que este mundo va a cambiar después que acabemos con estos bárbaros que hoy pretenden dominarlo, y pronosticó que el imperialismo no podrá dominar el planeta.

En otra parte de su intervención, Fidel refirió que, desde su anterior visita a Bogotá, cuando era un estudiante de 21 años, en 1948, han ocurrido numerosos cambios en el mundo, sobre todo cambios malos en los últimos tiempos, aunque hoy muchos están regresando de las ilusiones y de los engaños a que fueron llevados.

El Presidente cubano señaló que América Latina ha cambiado positivamente respecto a Cuba, que hoy no está aislada en esta región pese a estar sufriendo un doble bloqueo: el impuesto por los Estados Unidos hace más de 30 años y el derivado de la desaparición del campo socialista y en especial de la Unión Soviética.

“Nuestra modesta Revolución, fruto del esfuerzo de nuestro pueblo, no podrá ser jamás vencida, mientras haya hombres y mujeres como ustedes, y en el mundo habrá igualdad, habrá libertad”, dijo el líder cubano a los asistentes al acto solidario.

Destacó, entre otros hechos, la participación de Cuba en las cumbres iberoamericanas y en la asociación de Estados del Caribe, y acotó que los Estados Unidos, envidioso de esas reuniones cimeras, ha organizado una, precisamente en Miami, de la cual excluyó a su país.

El jefe de la Revolución Cubana reiteró que le gustaría que América Latina dijera todas las verdades a Washington en esa cita.

“Cuba resistirá —precisó— porque ningún hombre honrado, honesto, está dispuesto a arrodillarse antes de desaparecer”. Además destacó la actitud heroica de su pueblo en estos difíciles momentos.

Al rememorar su participación en la rebelión popular del 9 de Abril de 1948, dijo que esa fue una de las cosas más altruistas, hermosas y desinteresadas hechas en su vida.

“Las causas justas, las causas nobles, son las mismas en todos lados y hay que defenderlas no solo en la patria de uno, sino en cualquier lugar donde uno se encuentre”, puntualizó.

Visiblemente emocionado, y en agradecimiento a las manifestaciones de solidaridad de los presentes, les dijo a los allí congregados que mientras hubiera en el mundo gentes como ellos, habría dignidad, libertad y esperanza.

En horas de la madrugada del día 9, el líder cubano regresó a la patria.



*Fidel es recibido por el presidente francés
François Mitterrand*

FRANCIA, 1995

El apartheid se ha terminado

LUNES 13 DE MARZO DE 1995. A las 7:35 de la mañana, el Presidente cubano Fidel Castro, vistiendo su uniforme verde olivo, pisó por primera vez en 36 años de Revolución suelo francés, en respuesta a una invitación del director general de la UNESCO, Federico Mayor Zaragoza.

Oficialmente, la visita de tres días de Fidel se produce por invitación de la UNESCO, pero su calendario incluye reuniones con muchas de las personalidades más importantes de Francia.

El líder cubano llegó procedente de Dinamarca, donde participó en la Cumbre Mundial sobre Desarrollo Social, celebrada en Copenhague.

En la ceremonia de recibimiento, en la cual participaron el general jefe de la Guarnición de París, Fidel pasó revista a las tropas y la banda militar tocó los himnos de ambos países.

“Recibir a Fidel como lo hacen, con todos los honores de un presidente, alojándolo en el hotel Marigny, reservado a las visitas de más alto rango, es un modo de decirle a Washington que no aceptan el bloqueo a la isla”, resaltaron los medios de comunicación franceses.

Su primera actividad fue un desayuno con Danielle Mitterrand, la esposa del mandatario galo, en la sede de la fundación France-Liberté, a la que llamó “amiga fiel de Cuba”. Danielle realizó el pasado febrero su más reciente visita a la mayor de las Antillas.

Luego, al mediodía, cruzó la calle en coche y se fue a almorzar con el presidente Francois Mitterrand en el Elíseo. Vestía traje azul de tres botones y corbata azul marino de lunares

La jornada de este primer día de estancia en Francia incluyó, además, una reunión con el presidente Mitterrand y varios de sus colaboradores. En el Elíseo, donde tuvo lugar el encuentro, una compañía

de la Guardia Republicana en uniforme de gala le rindió honores militares, ofrecido tradicionalmente a los jefes de Estado.

“Esta mañana, al tocar suelo francés me dije: Es cierto, el apartheid se ha terminado”, le manifestó Fidel al presidente francés, en el transcurso de la conversación, estableciendo una comparación con el ahora desaparecido sistema de segregación racial de Sudáfrica, impuesto por Occidente contra Cuba durante 36 años.

“Para Francia, y esto no lo desconoce Mitterrand, la visita de Fidel es un claro mensaje a los Estados Unidos, país con el que existe un cierto hielo diplomático por la competencia comercial y los últimos escándalos de espionaje estadounidense en París”, escribió el diario *Le Monde*.

SEGUNDO ENCUENTRO

Este era el segundo encuentro entre Fidel y Mitterrand. Ambos estadistas se vieron en Cuba hace 21 años, a mediados de octubre de 1974. Entonces, Mitterrand, candidato derrotado a la elección presidencial de mayo del mismo año, solo era el secretario general del Partido Socialista (PS) francés.

Mitterrand y Fidel visitaron el histórico cuartel Moncada, en Santiago de Cuba, el que atacado por Fidel Castro y unos 135 hombres armados el 26 de julio de 1953, había señalado el comienzo del proceso revolucionario.

El dirigente cubano y el político francés —al que se recibió en Cuba prácticamente con los honores de un jefe de Estado— mantuvieron casi diez horas de conversaciones, primero en La Habana y luego en la ciudad de Santiago de Cuba, a 900 kilómetros al este de la capital.

En un comunicado, firmado conjuntamente con el Partido Comunista Cubano (PCC) y la delegación del PS encabezada por Mitterrand, reiteró entonces su solidaridad con el pueblo cubano frente al imperialismo y sus actos de hostilidad, entre los que el bloqueo de Cuba constituye una de las manifestaciones más intolerables.

Según los analistas, Mitterrand, que tiene 78 años, está gravemente enfermo y dejará la presidencia el próximo mes de mayo.

UNESCO

Fidel, invitado por la UNESCO arribó a la sede a las 15:20 horas. Difícil de ver una expectación parecida en la sede central del organismo internacional. Se diría que todos los funcionarios estaban en la antesala y en el largo pasillo del primer sótano para ver de cerca al líder revolucionario.

Fue el propio director general de la UNESCO, Federico Mayor Zaragoza, quien subido en una mesa tuvo que poner orden y pedir a los embajadores que se abrieran paso hasta el reservado del Consejo para que pudieran complimentarle su saludo. Este público era devoto de Fidel en su abrumadora mayoría “Viva Fidel”, “Viva Cuba socialista”.

Desde muy temprano, en los amplios pasillos que conducen a la Sala X del Comité Ejecutivo en el edificio de la UNESCO, donde el líder cubano pronunció su discurso, la presencia de parisinos y la comunidad latina, muchos portando la bandera cubana y flores, era multitudinaria. Mientras, comenzaban a llegar al local los integrantes de dicho comité, embajadores y otros invitados, estos últimos también para ocupar salones adicionales, donde se hicieron transmisiones de circuito cerrado de televisión.

La entrada de Fidel a la UNESCO produjo un apoteósico desborde de calor humano, cuando los congregados allí comenzaron a pronunciar repetidamente su nombre y el de nuestra querida isla. Tal fue el recibimiento, que Federico Mayor y el jefe de Estado cubano tuvieron que recorrer el edificio en medio de la espontánea y ferviente muestra de solidaridad. El distinguido huésped firmó allí el Libro de Oro y entregó a la Organización, en manos de su anfitrión, la escultura “Danza de los güijes”, tallada en ácana por el artista cubano Ramón Haití. Fidel, fue recibido en la Sala X con ovaciones y muestras de cariño.

Federico Mayor pronunció el discurso de bienvenida en el que destacó la coincidencia de este encuentro en el año en que la organización rinde homenaje a José Martí en el centenario de su caída. Y tras referirse a los proyectos en que ha colaborado con Cuba, expuso que más allá de ello cabe destacar la relevante contribución de la isla al acervo cultural e intelectual de Hispanoamérica, contribución

que en diversas épocas ha trascendido con creces las constricciones políticas, económicas o geográficas para ocupar un lugar destacado entre las más valiosas creaciones del espíritu humano.

A continuación, el Presidente de los Consejos de Estado y de Ministros se dirigió al ilustre auditorio. Fidel ironizó, a propósito, al comienzo de su discurso: “Desde Verdún no se había luchado tanto por avanzar unos metros”.

A renglón seguido mencionó otra ironía sobre la proverbial duración de sus discursos. Tras reconocer que a su edad no está para esas demostraciones oratorias, el Comandante se ciñó a sus 11 folios.

Con hablar pausado, y muchas veces ampliando la idea que había elaborado previamente, trató sobre la realidad de nuestra isla, las dificultades que enfrenta, el criminal cerco económico, comercial y financiero que los Estados Unidos mantiene contra el pueblo cubano y los logros sociales alcanzados a pesar de ello.

En sus palabras, Fidel acusó a los Estados Unidos de tratar de dominar al mundo, y denunció el criminal bloqueo que victimiza a niños, mujeres y ancianos. “¿Por qué esa saña?” —se interrogó Fidel por qué ese odio hacia Cuba de EE.UU., que no permite que se le venda ni siquiera una aspirina?

Aprovechó también dicha oportunidad para hablar de Mitterrand, quien tiene posiciones cada vez más favorables hacia la isla y de rechazo al bloqueo norteamericano, por lo que “crece el aprecio que uno siente por su persona”.

Asimismo se refirió a la recién finalizada Cumbre de Dinamarca, y recomendó a los allí presentes que usaran como bandera los acuerdos de dicha cita y reclamaran que estos se tuvieran en cuenta.

Con satisfacción agradeció las estrechas relaciones de Cuba con la UNESCO, y la preocupación que siente la organización por los problemas del país, para finalizar diciendo:

José Martí, a quien la UNESCO está rindiendo homenaje en el centenario de su caída en combate, Apóstol de la independencia cubana e inspirador de la generación que construye hoy

un país soberano, de mujeres y hombres cultos, dignos e irrenunciablemente libres, decía con absoluta convicción: “Ser cultos es el único modo de ser libres”. Eso no lo olvidaremos.

Y proclamamos ante ustedes que nuestro pueblo no se rendirá jamás, porque prefiere perder la vida a perder la patria, y porque pensamos como aquel gran educador cubano, José de la Luz y Caballero, cuando expresó: “Antes quisiera que se desplomaran los astros mismos del firmamento que ver caer del pecho humano el sentimiento de la justicia, ese sol del mundo moral”.

Al salir de la UNESCO, el mandatario cubano se dirigió a la sede de la Asamblea Nacional, donde fue recibido por su presidente, el gaullista Philippe Seguin, importante personalidad política, y otros parlamentarios locales que integran el grupo Francia-Cuba. En este encuentro en la sede del Parlamento, donde visitó la biblioteca, la sala de sesiones y otras de valor cultural e histórico; también empresarios y diversas personalidades acudieron a saludarlo.

En la despedida manifestó que fue un encuentro muy positivo y que las conversaciones se desarrollaron en un ambiente franco y amistoso.

Finalmente visitó en su casa a Georges Marchais, antiguo secretario general del Partido Comunista Francés y actual miembro de su Buró Político.

Los principales periódicos parisinos reflejaron en primera página la visita y pusieron de relieve que, no obstante responder a una invitación de la UNESCO, el tratamiento por la parte francesa tiene el nivel dado tradicionalmente a los huéspedes oficiales. También en la televisión y la radio hubo una amplia repercusión.

Sobre ello comentaban por la tarde varios colegas reunidos en la Casa de América Latina, sobre el extraordinario número de periodistas, locales y extranjeros, que seguían cada paso del Presidente de Cuba. Era una cobertura desacostumbrada en ocasiones en que otros jefes de Estado venían a Francia.

Igualmente se supo que *The New York Times* publicó en su primera plana una foto del recibimiento en el aeropuerto en la que aparece

de fondo la banda militar que acompañó el ceremonial; también en la información interior habló del acontecimiento con el título de “Castro recibió una gran bienvenida de Mitterrand”.

VISITA A LUGARES HISTÓRICOS Y CULTURALES

Durante el segundo día de la visita, en horas de la mañana, Fidel hizo un amplio recorrido por diversos lugares históricos y culturales, que inició en el vasto conjunto arquitectónico conocido como Los Inválidos, por la utilización que tuvo durante la guerra y donde radica el Museo de la Armada y la Basílica del Ejército. Especialmente en esta última bajó a las criptas, y tras recorrer varias de ellas se detuvo en el lugar que guardan los restos de Napoleón Bonaparte, que en mayo de 1840 fueron trasladados aquí desde la isla de Santa Elena, donde falleció en 1821.

Cruzando al otro lado del río Sena, a pocas cuadras de allí, el Presidente cubano se trasladó al Louvre, donde admiró varias áreas de su interior. Este lugar, convertido en museo desde 1793, fecha en que sus galerías quedaron abiertas al público, consigna en su catálogo cerca de 400 000 piezas dispuestas en varias secciones, entre ellas, quizás la más conocida, la que exhibe la pequeña obra maestra de la cual se asegura que Leonardo da Vinci produjo entre 1503 y 1505, con la imagen dulcísima de una mujer, que es la Mona Lisa, uno de los motivos de especial atención.

En el libro de visitantes, Fidel dejó plasmado su asombro de cómo pudo vivir en tan pocos momentos tantos siglos de historia.

Desde el Louvre el recorrido fue un poco más al Norte, para pasar por Notre Dame, la catedral cuyo origen data desde el surgimiento de la ciudad, y que fue centro de la vida pública ya desde el siglo III, para luego dirigirse hacia el Este, donde se halla el Arco del Triunfo, y atravesar nuevamente el Sena por esta otra zona hasta la Torre Eiffel.

En el monumental símbolo de París, al que se llegamos por el aledaño Campo de Marte —verde plaza que fuera antiguo puesto militar—, Fidel se acercó a un grupo de niños que coincidían entre los centenares de visitantes que constantemente acuden a esta torre de 320 metros de altura, levantada en ocasión de la Exposición Uni-

versal de 1889. Tras un breve intercambio con los pequeños, el líder cubano contempló la mole concebida por Gustavo Eiffel, apuntando al cielo como para representar el triunfo sobre todos los monumentos que la habían antecedido y en la que utilizó 7 000 toneladas de piezas metálicas entrecruzadas y soldadas entre sí. Como en todos los demás lugares, no faltaron decenas de redactores y fotoreporteros que cubrían esta visita.

El sector empresarial francés se sumó a la acogida brindada aquí al Presidente cubano Fidel Castro, con quien se reunió en horas de la tarde. Fidel cumplió, en su segunda jornada de estancia en París, un apretado programa, en el que se destaca la reunión con el Comité Cuba del Consejo Nacional del Patronato Francés (CNPFF).

La representación de hombres de negocios, encabezados por Jean-Pierre Desgeorges, vicepresidente de CNPFF internacional, había anunciado su intención de reunirse con Fidel en la capital francesa, desde que se anunció la posibilidad de su viaje.

Para el encuentro, realizado en horas de la tarde, participaron más de 300 empresarios, industriales y comerciantes; los organizadores presentaron un extenso informe que contenía estadísticas, la situación actual y perspectivas económicas de Cuba; así como, un análisis de los principales rubros de la economía y la creciente relación con empresas de otros países. Desgeorges estuvo a principios de este mes, por segunda ocasión, en menos de un año, en la isla.

Medios de prensa locales habían venido insistiendo en la trascendencia de esta reunión, situándola entre lo más importante del programa que cumplía el líder cubano, junto con la entrevista con el presidente Francois Mitterrand, y señalaban que ambos acontecimientos estaban estrechamente vinculados con la negativa francesa de sumarse al bloqueo económico, comercial y financiero de los Estados Unidos.

El Comandante en Jefe Fidel Castro calificó la visita como extraordinaria, maravillosa, en declaraciones a reporteros que se interesaron por sus impresiones después de las dos intensas jornadas en París. Momentos antes, el Presidente cubano había llegado a una recepción que la embajada cubana organizó por su presencia, en la

que estaban presentes diplomáticos, personalidades francesas y representantes de organizaciones de solidaridad.

En las afueras del edificio decenas de latinoamericanos y parisinos, amigos de Cuba, se dieron cita para saludar al líder de la isla caribeña con banderas cubanas y telas en las que condenaban el bloqueo norteamericano, y permanecieron allí hasta que finalizó el encuentro.

En su tercer día de visita a Francia, Fidel recorrió el Palacio de Versalles, donde sorprendió a los cientos de turistas que se encontraban allí. Algunos de esos visitantes pudieron estrechar la mano del líder cubano y leer lo que dejó escrito en el libro de honor de Versalles. En tal sentido, Fidel expresó en el libro su emoción por la monumental obra que guarda tantos siglos de trabajo, inteligencia y creación. “Un ejemplo de lo que puede el hombre”, expresó, aunque abogó porque en el futuro no prevalezcan el derroche de riquezas, las desigualdades y lujos.

“El bloqueo es injusto”, declaró la señora Danielle Mitterrand, directora del centro humanitario France-Liberté, en el transcurso de un intercambio con periodistas durante la visita de Fidel a la sede de esta institución.

La esposa del presidente expresó que los logros del socialismo en la isla son innegables, y agregó que el bloqueo contra Cuba era la más grande injusticia internacional de la que había tenido noticia.

Fidel, a su vez, dijo que Cuba ha escrito, una de las más bellas páginas en materia de respeto de los derechos humanos y, en ese sentido, enfatizó: “Esta es la verdad de la Revolución. En Cuba, no ha habido un solo desaparecido, jamás un crimen político, jamás un torturado. En Cuba existe un respeto por el hombre, por la vida humana”.

En la conferencia de prensa efectuada en la sede de la organización France Liberté, el Presidente cubano dijo que en sus conversaciones con Danielle Mitterrand, directora de la referida entidad, abordó el tema de los derechos humanos y expresó su admiración por ella a causa de la exquisita sensibilidad que tiene con relación a las cuestiones humanas.

“He hablado de la visita a Francia como una consecuencia de la invitación de la UNESCO”, destacó, al tiempo que puso de relieve la actitud valiente del presidente Mitterrand, quien no puso ningún tipo de obstáculo. Igualmente, alabó su coraje por la firmeza con que se opuso al bloqueo injusto y cruel sobre Cuba. “Voy a decir una cosa —agregó el líder cubano—, estoy persuadido de que Mitterrand ha escrito una página brillante en la historia de Francia”.

De la también primera dama francesa el mandatario cubano dijo que se trata de una de las personas más nobles, generosas y sensibles que se pudiera encontrar, y que ella conoce bastante bien a Cuba, a la educación, a los niños y las dificultades enfrentadas en medio del bloqueo.

Sobre Francia, Fidel comentó a los periodistas que, de no haber sido en esta época, le hubiera gustado visitarla cuando la Revolución. “Me hice revolucionario leyendo libros sobre la historia de la Revolución Francesa”.

Al respecto, se refirió a la legendaria historia revolucionaria de Francia: “como patria alternativa, porque por encima de todo quiero a Cuba, habría escogido a Francia”.

DOS GRANDES SOCIALISTAS

El escritor español Francisco Umbral reflejó sus opiniones sobre la visita de Fidel a Francia en una crónica en el diario madrileño *El Mundo*:

Los viejos socialistas nunca mueren. Aparte la vuelta de Tierno Galván en el nombre de su hijo, Mitterrand; un Mitterrand, que es ya un papiro hablante de la historia de Francia, ha recibido a Fidel Castro en el Elíseo; un Fidel de paisano para hablar en la UNESCO, un Fidel comedido, sobrio, que sólo leyó once folios; un Fidel galaico que adelanta con astucia: “Esto supone para Cuba el final del apartheid”.

A uno le ha emocionado, qué quieren, el encuentro de estos dos grandes socialistas. El viejo conspirador francés, que cenaba todas las noches, cuando era oposición, en un

restaurante donde yo he cenado también, pidiendo “la mesa de Mitterrand”. El Napoleón de la izquierda está llevando su deflagración con dignidad e incluso grandeza, con su spleen parisino del que nada aprende Felipe González, tan soberbio y tan histérico últimamente. Mitterrand visitó a Castro en Cuba, hace muchos años, y siempre quiso “rehabilitarle” ante el mundo. Ahora se ha vengado de muchos agravios de la derecha, y de los Estados Unidos, consumando su homenaje al último revolucionario de la Historia, un poco elephantizado por los años, el mito, el dolor y esa cosa de llevar a cuestras la propia estatua. Fidel Castro ha denunciado en la UNESCO ese eslogan yanqui de “la liberalización comercial”, mientras Federico Mayor Zaragoza hacía malabares y retórica con los poetas y el centenario de Martí.

Todos los metecos literarios de París, de toda Europa, se escondían la otra noche en sus bistrós de resentimiento y *fromage*, para hacer vanguardia vieja y juegos de palabras, y había infantes muertos por una Habana difunta, bailando una pavana de mierda y resentimiento barroco por el contradiós de la Historia.

A Danielle Mitterrand la conocí en París, por una amiga de amigas, ah, esa otra internacional socialista de la amistad y la literatura. Danielle tenía y tiene una belleza laosiana, que es como el último jirón femenino del imperialismo francés, más cultural que otra cosa, que ha ilustrado siempre la vida del presidente. Mitterrand, recuerdo, acababa de sacar un libro muy hermoso (los políticos franceses suelen ser “escritores aplazados”, como hubiera dicho Roland Barthes).

El triunfo estaba reciente y Europa era socialista a su manera. Ahora todo se ha ido a la dulce mierda de la corrupción, el desencanto y la poesía brutal del Bundesbank, que ya sabemos a quién estaba entregado Guido Brunner, mi antiguo amigo, que empezó a recelar justo cuando empecé a disentir, después que me había abierto la embajada para mis orgías literarias.

Y Danielle ha recibido a Fidel en un almuerzo del medio-día parisino, invitando al almuerzo a todos los Marat y Sade de la mitología revolucionaria francesa, que acudieron de pelucón en honor del comandante.

Luego, Castro en el Elíseo, honores de jefe de Estado, revista de la guardia. La Revolución mayúscula y con mayúscula imperando sobre los viejos usos de los Luises. ¡Y qué hermoso es ser rojo, coño, en un día así! ¿Por qué no me manda este periódico a esas cosas?

Los ojos laosianos de Danielle, la grandeza decaída del presidente, que ya viejo, devaluado y con cáncer, insiste en su ser socialista, frente a la Francia pequeño burguesa, la Europa del *fromage*; los intelectuales del pensamiento débil y el resentimiento fuerte, frente a los Estados Unidos, con el dólar acojonado y el marco neonazi.

El bloqueo yanqui a Cuba pierde fuerza y sentido tras este grandioso encuentro de semidioses de paisano. Que González se aprenda el cuento. Los viejos socialistas nunca mueren.

CHAILLEY

Temprano en la mañana del jueves, en un agradable día —describía Lino Oramas, enviado especial de *Granma*— en que el sol brillaba y contribuía a resaltar el paisaje, en esta época en que ya empiezan a florecer las plantas y el verde es más intenso, el Presidente cubano salió de París, donde desarrolló un apretado programa de entrevistas y visitas desde el lunes, para trasladarse por carretera hasta la tierra conocida por la fama de sus vinos.

En Chailley, a unos 150 kilómetros al sureste de la capital francesa, lo esperaba Gerard Bourgoin, un hombre que siente admiración por Cuba y su líder. Bourgoin ha entablado una estrecha amistad con Fidel y lo invitó a conocer la región.

A la plazoleta central, en cuyas astas ondeaban las banderas de Cuba y Francia, lo fue a recibir el hombre de negocios. En este lugar radica una de las plantas procesadoras de carne de ave que posee el

grupo encabezado por el empresario, quien en compañía de su hija Corina, directora de la instalación, conversó con Fidel, le presentó a los funcionarios de la empresa y respondió a sus preguntas.

De inmediato hicieron un recorrido por el interior de la planta y otras instalaciones próximas, así como por el pueblo, para posteriormente ir al encuentro de afamados vinateros de la zona, quienes sonando sus cuernos de caza lo esperaban en un viñedo. Le mostraron las instalaciones donde se procesa el vino y lo invitaron a degustarlo.

Ya en la cava de Vocoret e hijos se produjeron instantes de grata emoción. Allí, después de una hermosa y simpática ceremonia de cantos y rituales con los que la cofradía de los Pilares de Chablis, tradicionales catadores de las bodegas de la región, le hicieron entrega de sus símbolos; el alcalde George Maingonat, le confirió la distinción de la ciudad.

El gobernante local le explicó que honraba así al jefe de Estado y también al amigo, Gerard Bourgoin y agregó:

Desde hace 37 años se oye hablar de usted tanto bien como mal, depende de que sea amigo o enemigo de sus amigos, y según las informaciones de unos u otros. Usted ha sido convertido en un personaje legendario.

En cuanto a mí, prefiero seguir la descripción de Bourgoin, que cuando habla de usted en su libro recientemente publicado —aunque todavía él no cree que esto haya ocurrido— lo describe como una persona sencilla, profundamente humana y preocupado por el bienestar de su pueblo; un hombre de corazón, y quiero creerlo, si no cómo explicar la fuerza de sus convicciones, los riesgos que usted corre cotidianamente, el coraje y la tenacidad que usted muestra.

Expresó que era esta la tercera ocasión en que rendía honor de tal naturaleza a un jefe de Estado, en el tiempo que llevaba como alcalde —18 años, respondería después a una pregunta de Fidel—. Antes lo había hecho a Francois Mitterand y a Richard Nixon. Citando a

Napoleón, Maingonat dijo que el primer principio de este hombre de vasta experiencia era: “La victoria depende solo de un guiño de ojos, en el momento. Y usted acaba de echar ese guiño de ojos. Para Cuba llegó el momento. Gane la victoria, Comandante, para su pueblo y su corazón. Viva Cuba y viva Francia”, concluyó en español.

Fidel agradeció a todos por sus gestos solidarios y por lo mucho que había aprendido este día. Expresó su sentimiento de admiración por Mitterrand y que se sentía honrado por compartir con él los títulos recibidos. “Ha jugado un gran papel en la vida de Francia y pasará a la historia como uno de los grandes presidentes.”

Acerca de Nixon consideró que, al final de su vida, fue cambiando y ya en vísperas de su muerte tenía otra actitud con respecto a Cuba, para añadir que el vino de Chablis puede que tenga la facultad de cambiar a los hombres, de mejorarlos.

“Me he sentido muy feliz”, señaló, para terminar entre las risas de los presentes hablando sobre el libro escrito por Bourgoïn, hacia cuya residencia en San Florentín, otro poblado cercano, se trasladaron finalmente. Allí almorzaron con la familia de Bourgoïn y otros amigos. Fidel accedió a una entrevista con uno de los canales de la TV francesa.

Cargado de emociones y sorpresas, en un ambiente que sus amigos de la central región de Borgoña quisieron regalarle para su pueblo y su corazón, transcurrió la última jornada de la visita de Fidel a Francia. Poco después concluía su histórica estancia en este país.



Fidel visita una fábrica

Orgulloso de ser caribeño

VIERNES 11 DE AGOSTO DE 1995. El Presidente cubano, Fidel Castro llega a Trinidad y Tobago. Sobrio en su vestir, sereno en su forma, seguro en sus convicciones, cada palabra de Fidel en la constitución de la Asociación de Estados del Caribe fue escuchada con la misma aprehensión y entusiasmo con que fue aguardada su intervención.

Fidel recibió numerosas pruebas de cariño. Resultó emocionante escuchar cuando le cantaron felicidades, el domingo 13 de agosto, por su 69 cumpleaños; en el transcurso de la recepción ofrecida a los mandatarios visitantes por el primer ministro, Patrick Manning.

O cuando en el cierre de dicha actividad los integrantes del coro The Lidian Singers expresaron que le querían dedicar la canción a un luchador social, a un luchador contra el apartheid, a un luchador contra la esclavitud del hombre, a Fidel. Entonces, entonaron *Aleluya*, himno religioso, alegre, muy popular en las iglesias protestantes en los Estados Unidos.

Fidel vestía guayabera azul de mangas largas. Estaba visiblemente emocionado. Acompañado de Manning subió al escenario y saludó a todos los participantes.

Fue una noche donde primó un ambiente de solidaridad caribeña, de mucha alegría; una noche emocionante.

La reunión de los mandatarios caribeños se distinguió por una discusión franca ausente del protocolo formal. Se pudo apreciar que la diversidad del Caribe en términos de sus componentes de habla hispana, francesa, inglesa; trabajaron con gran seriedad en medio

de mucha comprensión y respeto para lograr acuerdos. Su máxima expresión fue la declaración final y un programa de acción.

La figura central de la reunión fue Fidel. Tanto en sus intervenciones como en el transcurso de las deliberaciones.

Fueron de gran importancia sus palabras y dispó la supuesta amenaza que representa Cuba en el desarrollo turístico para el resto de los países del Caribe. Temor difundido entre las pequeñas islas que viven del turismo y planteado en la primera sesión por la delegación de uno de los países, lo que ha sido utilizado como material de propaganda enemiga.

Fidel le salió al paso a este planteamiento y explicó que Cuba ve su desarrollo turístico en términos de un destino regional y que el problema consiste en mejorar entre todos el producto turístico, y que Cuba está en la mejor disposición de cooperar. Esto causó una profunda impresión.

La línea central que llevó Fidel fue la de la cooperación caribeña, la necesidad de avanzar en la integración de esta región. En todo momento resaltó la identidad de los habitantes del Caribe y la necesidad de que solamente unidos los países caribeños pueden llegar a tener un lugar en este mundo.

A los asistentes les llamó la atención que el Presidente cubano declinara la invitación de Matining de participar en la conferencia de prensa en representación de los países de habla hispana, y en su lugar propusiera a México o Venezuela.

Posteriormente, en el lobby del hotel, un alto funcionario de la delegación mexicana comentaría a un periodista español que Cuba había desempeñado un papel muy positivo, unitario en la reunión, y que Fidel había mantenido una posición modesta, discreta pero, como siempre, brillante.

Periodistas venezolanos y mexicanos siguieron con interés las entrevistas de Fidel con los presidentes Rafael Caldera y Ernesto Zedillo.

La reunión con el mandatario venezolano duró alrededor de una hora. Fue un diálogo cordial, sincero. Caldera le transmitió al Presidente cubano la satisfacción por su presencia en la recepción ofre-

cida en La Habana por el embajador Gonzalo García Bustillos, con motivo de la Fiesta Nacional Venezolana.

Ya en la despedida, Caldera le comentó: “Bueno, Fidel seguimos siendo amigos”. El máximo dirigente cubano le respondió: “Siempre hemos sido amigos”.

La cena con Zedillo duró unas tres horas. Se celebró en un ambiente cordial. El presidente mexicano le comentó a los representantes de la prensa de su país:

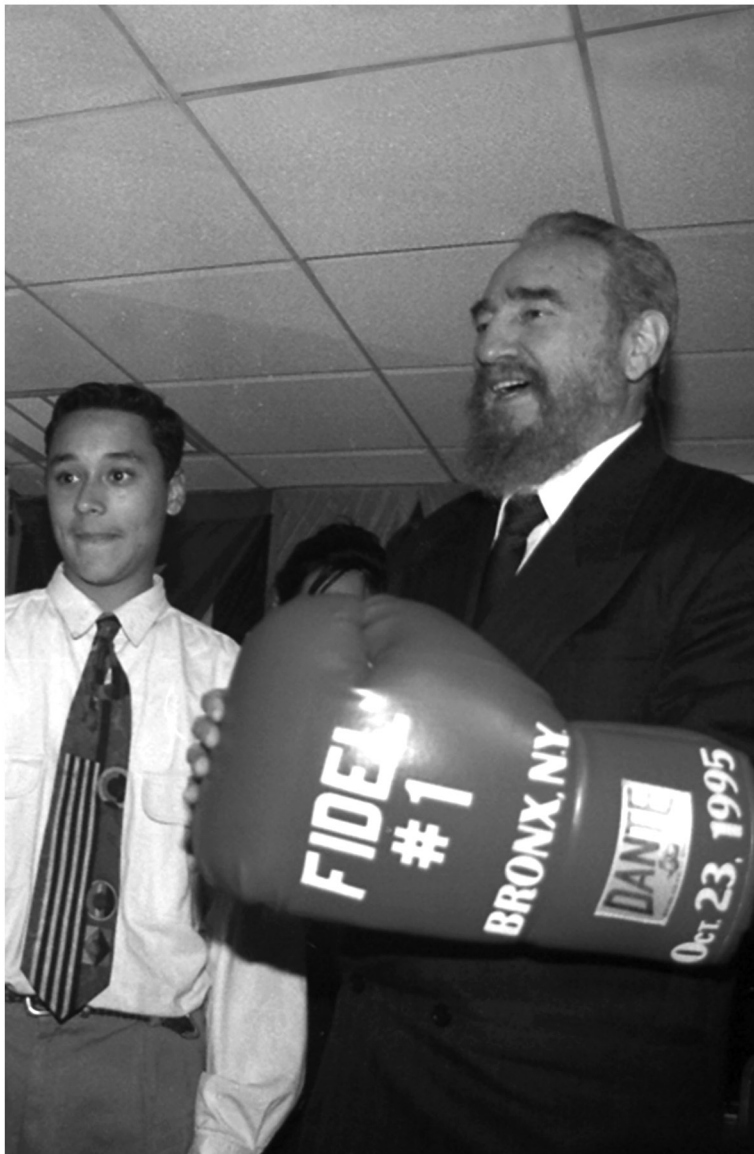
Me anima mucho el que veamos en esta mesa a Cuba. Creo que este es un signo más de que, a pesar de los obstáculos y las dificultades, las cosas esta cambiando. Hubiera sido muy difícil hace no muchos años el que Cuba se hubiese sentado —no por voluntad de Cuba, sino por voluntad y circunstancias de otros terceros países— a una mesa como en la que estuvimos hoy sentados.

Desde su llegada, Fidel fue la noticia principal en los medios de comunicación. Estuvo permanentemente en la primera plana de todos los diarios. Las televisoras hispanas de Miami mandaron sus enviados, todos de origen cubano, quienes se dedicaron a tratar de seguirle los pasos al Comandante en Jefe.

Raúl Pantín, editor de noticias del *Daily Express*, uno de principales periódicos del país, escribió: “Precisamente lo que yo oí y vi en el Bucan del Hilton fue una histórica ocasión, breve pero muy relevante, que explica casi todo por qué Fidel Castro Ruz permanece como un líder caribeño con tremendos c.....”.

Y concluía: “Al finalizar el discurso de Castro con los hombres de negocios, fue solamente el protocolo quien me impidió gritar: Patria o Muerte. Venceremos”.

Durante su estancia en Trinidad y Tobago Fidel mantuvo un intenso ritmo de trabajo. No tuvo descanso. Durmió pocas horas. Luchó contra el sueño. Estaba contento. Su estado de ánimo se reflejó en lo que le manifestó a los dirigentes del sindicato del petróleo: “Después de este viaje me siento más orgulloso de ser caribeño”.



Fidel es homenajeado en el Jimmy's Bronx Coffee

Creo en un cielo de amistad

VIERNES 21 DE OCTUBRE DE 1995. Regresa a Nueva York el viajero anónimo que la visitó hace 40 años. En Octubre de 1955, procedente de México, había llegado a esta ciudad un hombre joven, alto, fuerte, de espesa cabellera negra. Su nombre: Fidel Castro Ruz, cubano, abogado, de 26 años de edad. En esos momentos era solo un rostro más entre los miles que a diario visitaban esta impresionante ciudad de los rascacielos.

Ya no es un desconocido sin más equipaje que sus sueños. Hoy es una de las principales figuras de la política mundial. Para los efectos oficiales es el Presidente de Cuba. Para el pueblo un héroe de leyenda.

A lo largo de la travesía, Fidel leyó algunos materiales relacionados con la economía mundial y en especial la de los Estados Unidos.

A las 2:10 de la tarde del 21 de octubre, el IL-62 se posa en la pista del aeropuerto internacional John F. Kennedy. El aterrizaje no ha sido fácil. La nave ha llegado a Nueva York en medio de una fuerte turbulencia. Durante unos 40 minutos el aparato sobrevuela la terminal aérea. Algunos se marean. Fidel contempla desde la ventanilla el fenómeno atmosférico. Finalmente, la pericia del piloto sitúa la nave en territorio norteamericano. El Comandante en Jefe desciende vestido de verde olivo.

Es la cuarta visita de Fidel a los Estados Unidos después del triunfo revolucionario: en abril de 1959, invitado por la Asociación de Editores de Periódicos; en septiembre de 1960 y octubre de 1979, a la Asamblea General de las Naciones Unidas.

En esta ocasión el Departamento de Estado le ha dado visa por cinco días, con la limitante de que solo puede moverse hasta un límite de 25 millas del edificio de la ONU.

El tabloide *Daily New* dedica su portada a la llegada del líder cubano, destaca en su titular: “Fidel constituye una tormenta” y va acompañado de una fotografía del visitante.

También este rotativo, uno de los de mayores circulación en Nueva York, publica en sus dos páginas centrales un amplio reportaje con distintos aspectos de la vida de Fidel bajo el siguiente título: “El revolucionario”, ilustrado con fotos de su juventud: leyendo un libro en la Sierra Maestra, con el comandante Camilo Cienfuegos y durante su intervención en la ONU en 1979.

Desde el aeropuerto se dirige a la misión cubana, lugar donde residirá durante su estancia. Permanece poco tiempo allí. Cambia el uniforme por un traje azul oscuro y se dirige a la casa de Peggy Rockefeller, nieta de David, ex presidente del Chase Manhattan Bank.

Es su primer encuentro con figuras del mundo de los negocios. Fidel lo califica de un comienzo feliz.

En horas de la noche se reúne, en la misión, con la directiva de la Casa de las Américas, integrada por cubanos que siempre han mantenido una firme posición de apoyo al proceso revolucionario, encabezada por su presidente, Luis Miranda. Sostiene un fraternal diálogo con sus compatriotas. Les narra las muestras de afecto que le brindó el pueblo uruguayo durante su reciente estancia en ese país suramericano, y les comenta que está satisfecho de los logros alcanzados en la Cumbre Iberoamericana en Argentina y en los No Alineados en Colombia.

Antes del 1ro. de enero de 1959, la hoy Casa de las Américas llevaba el nombre de Casa Cuba, y sus integrantes dieron importantes aportes a la lucha revolucionaria.

Entre los asistentes se encuentra Arnaldo Barrón, quien fuera jefe de la ortodoxia y posteriormente del 26 de Julio en la ciudad de Nueva York. Fidel, al verlo, lo abraza. Es una amistad de más de cuatro décadas. Barrón se ve emocionado. Le pregunto qué siente al contemplar a su viejo compañero de luchas hablando en las Naciones Unidas. Solo atina a comentarme: “Siempre tuve mucha fe en Fidel. Sabía que iba a llegar muy lejos y no me equivoqué. Además, los honores y las responsabilidades no han disminuido su calidad humana”.

Todos quieren tener un recuerdo de este momento histórico. Se agrupan alrededor de Fidel y se retratan con la bandera cubana como fondo. El Comandante en Jefe responsabiliza a Chomy Miyar para que les haga llegar el recuerdo impreso.

Ya es media noche. Le avisan que ha llegado el exgobernador de Nueva York, Mario Coumo. Fidel se despide de los cubanos. Le gusta ser puntual.

El encuentro con el político demócrata se desarrolla de manera amistosa. Conversan sobre diferentes tópicos de la política nacional e internacional, incluyendo, los Estados Unidos y Cuba.

Este mismo día, sábado, el alcalde republicano de Nueva York, Rudolph Giuliani, ofrece una cena de bienvenida a los mandatarios asistentes al 50 aniversario de la fundación de las Naciones Unidas, pero excluye al líder cubano y a Yaser Arafat.

Los presidentes de Brasil y Chile, Fernando Henrique Cardoso y Eduardo Freí, respectivamente, declinan la invitación y se van al teatro.

Carlos Menem, de Argentina, y Rafael Caldera fueron los únicos latinoamericanos que participan en la comida.

Situado en la isla de Manhattan, junto a la ribera del East Rive se alza el inmenso edificio de cemento y cristal de las Naciones Unidas. Sus trabajadores se mueven por los pasillos en silencio. Los visitantes se acoplan a la atmósfera de apacibilidad como si estuvieran recorriendo un museo.

Toda esta calma se viene abajo con la presencia de más de 140 jefes de Estado que coinciden para celebrar el quincuagésimo aniversario de su fundación. Es un encuentro como nunca antes visto.

En las afueras, las medidas de seguridad también son sin precedentes. Decenas de miles de policías, agentes del Servicio Secreto y del FBI mantienen el lado Este de Manhattan en un férreo control, al cerrar tramos de varias avenidas.

Solo a los vehículos policíacos y las limosinas que llegan para dejar a los dignatarios les está permitido acercarse al edificio de la ONU. Incluso, el Río Este se encuentra cerrado al tráfico de embarcaciones.

Los helicópteros se mantienen en el aire. Los perros entrenados para detectar bombas olfatean y los francos tiradores observan desde

las azoteas, pero no se reportan mayores problemas. Ocho mil agentes forman parte del dispositivo.

Temprano en la mañana comienzan a arribar a la sede de la ONU los mandatarios. Boutros Ghali, Secretario General de la organización, se encarga de darles la bienvenida.

Todos posan para la foto oficial. Hay que dejar plasmado el histórico momento. Fidel tiene a su izquierda a José María Figueres y a la derecha a Pavel Havel, presidentes de Costa Rica y Checoslovaquia, respectivamente.

El argentino Carlos Menem, que se encuentra en uno de los extremos, camina hacia donde está Fidel. Lo saluda. También otros mandatarios estrechan la mano del dirigente caribeño.

En el sorteo realizado para ver el orden de los oradores, al Presidente cubano le toca el 15 de esa mañana inaugural. De sorpresa es llamado al podium en el turno 13. Los presidentes del Líbano y Georgia no han asistido. Es necesario correr dos turnos. Casualmente es el 13, que junto al 26 son números importantes en su vida. Fidel se levanta de su asiento. Camina hacia el estrado con calma. Con la mano derecha se toca el nudo de la corbata. Ajusta su discurso a las exigencias del tiempo. Domina su temperamento y controla su estilo. Habla en oraciones cortas, cada una de ellas recogiendo una idea completa, como a golpes de martillo. Su intervención dura 6 minutos y 19 segundos.

Algunos diarios resaltan en sus cintillos: “Bombas atómicas silenciosas”, líder cubano reclama en la ONU un mundo “sin crueles embargos”.

Un diplomático mexicano comenta: “Dijo mucho en pocas palabras. Me siento orgulloso de Fidel”.

En el almuerzo organizado por el Secretario General de la ONU, el presidente ruso Boris Yeltsin se acerca y abraza fuertemente al mandatario cubano. Hace tiempo que no se ven. Conversan algunos minutos. El encuentro atrae la atención de muchos de los presentes. La foto es primera plana de algunos periódicos.

El lunes en la mañana, Fidel acude a la misión de la República Popular China. Es recibido por el presidente Jiang Zemin. Sostienen una animada plática. El mandatario chino le reitera la invitación

para que visite su país. Fidel le manifiesta que tan pronto sus ocupaciones se lo permitan visitará a ese abnegado y trabajador pueblo. Viajar a China es un viejo sueño del Comandante en Jefe.

El prestigioso Council of Foreign Affairs es uno de los primeros sitios visitados por el estadista cubano. Aquí tiene un amplio intercambio de opiniones con selectos miembros de la comunidad empresarial norteamericana, académicos y expertos en relaciones internacionales.

La conferencia, acompañada de un almuerzo, transcurre a puerta cerrada, y los organizadores rehuyen dar detalle alguno a la prensa.

Antes de macharse, Fidel le concede una entrevista a Dan Rather de CBS. Al finalizar, varios empleados de la cadena televisiva le piden a Fidel que le firme autógrafos. Este los complace.

Entre tanto, un economista de la delegación explica el proceso de reformas comprendidas por el gobierno cubano y las posibilidades para los inversionistas extranjeros en el US-Cuba Trade and Economic Council, institución que promueve el intercambio entre el gobierno de Cuba y los empresarios estadounidenses.

Por la noche cambia el escenario. Fidel es el orador principal en el acto celebrado de apoyo a Cuba en la Iglesia Bautista Abyssinian en Harlem.

Antes de llegar a la actividad, Fidel pide pasar por el Hotel Theresa que lo acogió durante su visita de 1960. Desde el auto contempla el edificio, hoy convertido en oficinas.

Al hacer su entrada en la iglesia afroamericana más famosa de la ciudad, las 1 600 personas congregadas, en medio de una cerrada y prolongada ovación, comienzan a exclamar: “Cuba sí, embargo no” y “Viva Cuba revolucionaria”.

En las afueras, otros cientos de ciudadanos que no pueden entrar por problemas de capacidad del local escuchan el discurso por altavoces. El recibimiento es cálido y familiar.

Fidel llega de uniforme. Cambia el traje azul marino que había lucido el domingo por la mañana en las Naciones Unidas por el verde olivo. Se le ve contento. Esta en su ambiente.

En su tradicional estilo, Fidel dialoga con los asistentes y les explica por qué en algunas ocasiones debe vestir como “un caballero,”

es decir, con traje; aunque deja claro que lo que más le gusta es su viejo uniforme de campaña. “Creo en un cielo de amistad y el pueblo cubano desea ser parte de ese cielo”, subraya.

Durante los 70 minutos que dura su intervención es vitoreado y aclamado por una multitud entusiasta que prácticamente interrumpe con aplausos cada una de sus frases.

Junto a Fidel se encuentran el reverendo Calvin Butts, pastor de la iglesia Abyssinian, y el congresista por Harlem, Charles Rangel. Este es uno de los miembros de la Cámara de Representantes que se expresa con mayor tenacidad contra el proyecto de ley Helms-Burton, destinado a endurecer aun más el bloqueo contra la isla de Cuba.

Mientras se celebra el acto, un piquete famélico de mercenarios del exilio se congrega a una cuadra de distancia a vociferar contra el mandatario cubano. En medio de esta gritería se le acercan varios vecinos de Harlem, entre ellos, una negra —que solo pude saber que se llama Berta— y les dice: “Oigan no se equivoquen. No se olviden que están en Harlem y que aquí puede suceder cualquier cosa”.

Como arte de magia la guapería vocal queda en silencio y tranquilamente comienzan a disgregarse. Estos grupos agreden a Harold García, camarógrafo de la CNN, mientras filma una manifestación en la calle 39, en Manhattan, cerca de la misión cubana.

Un almuerzo en el hogar de Mortimer B. Zuckerman, el presidente y co-editor del *Daily News*, es uno de los encuentros más importantes que tiene el líder cubano.

Entre los comensales están algunos de los más destacados periodistas de los Estados Unidos: Diane Sawyer, Barbara Walters y Peter Jennings, de ABC; Mike Wallace y el productor ejecutivo de “60 Minutes”, Don Hewitt, de CBS; el anfitrión del programa de panel Washington, John McLaughlin; la editora de la revista *New Yorker*, Tina Brown; el entrevistador de PBS, Charlie Rose; Tom Jonson de CNN y William Safire, columnista del *The New York Times*.

En un momento de la cena Fidel le comenta sonriente a Diane Sawyer sobre lo poco que esta comiendo. “Diane no aprueba lo que dicen sobre el Tercer Mundo, que no se puede vivir con 100 calorías al día”.

Las estrellas de los medios de comunicaciones estadounidenses aprovechan la ocasión para hacerle algunas preguntas. Fidel les precisa que el mayor logro del régimen cubano ha sido: “(...)sobrevivir más de 36 años de bloqueos, hostigamientos, amenazas, propaganda y aislamiento con relación a la potencia más grande del mundo, la potencia más grande de la historia”. También les manifiesta que está dispuesto a negociar cualesquiera de los problemas que separan a Cuba de los Estados Unidos. “Estamos dispuestos a conversar pero no traten de cambiar nuestro sistema”, advierte.

Al salir del almuerzo los periodistas invitados se convierten en noticia de la noticia. Dialogan con sus colegas que se han congregado en las afueras de la lujosa residencia de Zuckerman, en la Quinta Avenida, frente al Parque Central.

Sawyer revela que les habían hecho preguntas muy difíciles acerca de la economía cubana y el sistema político en la isla y Fidel les dijo: “Es fácil responder a ese tipo de preguntas”. Wallace queda impresionado con la manera de hablar del líder cubano: “Es el orador más hábil que yo haya escuchado jamás”.

McLaughlin se refiere a que “hablamos de la democracia y manifestó: ‘Quién les ha dicho que ser un revolucionario es ir contra la democracia?’”.

En una recepción calificada de “atrevida” Fidel se dirige a cientos de comerciantes y líderes comunales de El Bronx.

El acto sin precedentes se celebra en el Jimmy’s Bronx Coffee, organizado por el representante demócrata José Serrano y la directiva del Concilio Nacional de Negocios Puertorriqueños.

“Una bienvenida boricua del Bronx para el Presidente Fidel Castro” y “Cuba y Puerto Rico son de un pájaro las dos alas; reciben flores y balas sobre un mismo corazón” de la poetisa puertorriqueña Lola Rodríguez de Tió, son dos frases que sobresalen en los letreros colocados en el salón.

Serrano, quien se opone al bloqueo impuesto por los Estados Unidos a Cuba, expresa que el propósito de la reunión es establecer un diálogo en el que participe la comunidad puertorriqueña. Entre los

asistentes está Nydia Velázquez, la primera mujer puertorriqueña que llegó al Congreso de los Estados Unidos, y el músico Willy Colón.

La visita de Fidel a los boricuas es calificada por un editorialista del diario *La Prensa* en términos beisboleros como “un cuadrangular”. Uno de los muchos que conectó el mandatario cubano en los cinco días que estuvo en la metrópolis. “La reunión es una declaración de independencia del yugo hostigador, intimidante y ofensivo de los grupos cubanos más recalitrantes del exilio”.

Para Elena, una niña de 10 años, de madre cubana, padre estadounidense y padrastro puertorriqueño, el ramo de rosas blancas que simbólicamente le obsequia a Fidel a nombre de Cuba, Puerto Rico y los Estados Unidos, es tan emocionante que no puede terminar sus palabras. Se echa a llorar. Fidel consuela a la joven admiradora acariciándole la cabeza.

“Fidel habla como solo él sabe hacerlo. Definitivamente, el hombre tiene carisma y su estilo es cautivador, es seductor”, describe un periodista norteamericano.

Jimmy, el propietario del restaurante, quiere tener un gesto con el ilustre visitante. Se desprende de algo muy personal. Le obsequia tres pelotas firmadas por tres grandes peloteros norteamericanos: Mickey Mantle, del New York Yankees; Willy Mays, de los Gigantes de New York y Duke Snider, de los Dodgers de Brooklyn. También le hace entrega de un pulóver blanco de los New York Yankees. En la espalda dice: Castro 1. Otro similar gris es firmado por Fidel y queda exhibiéndose en la galería del Jimmy Bronx Coffee. La visita a El Bronx jamás será olvidada.

Dentro de sus últimas actividades, el Presidente cubano se reúne con los ejecutivos de los diarios *Wall Street Journal* y *The New York Times*. En ambas ocasiones lo anfitriones no permiten la entrada de la prensa.

Pocas horas antes de partir, Fidel se reúne con representantes de distintas iglesias. Le regalan dos Biblias. Lucius Walker, de Pastores por la Paz está presente. Fidel hace una breve intervención y responde algunas preguntas. El reverendo Luis Barrios, rector del St Mercys Episcopal Church pronuncia una oración en la que ruega por el bienestar de Cuba y de su Presidente.

La presencia de Fidel y sus encuentros con empresarios, académicos, religiosos y periodistas parecen haber incrementado el debate sobre la utilidad y la conveniencia de levantar el bloqueo impuesto por los Estados Unidos a Cuba hace más de 30 años.

Durante su estancia, Fidel no tiene prácticamente descanso. Aprovecha todos los minutos que le son posibles. Habla a diario con Raúl Castro, a quien le cuenta pormenores de la visita. A su vez, se mantiene informado sobre la situación en la isla.

La última actividad es un encuentro con los trabajadores de la misión cubana. Se le ve muy contento.

El reloj va caminando. Son las 9:00 de la noche. El Departamento de Estado se inquieta. Llama a la oficina de Intereses de Cuba en Washington para conocer la hora de partida. A las 12:00 de la noche se vence la visa.

Su visita a New York constituye un éxito. En todo momento fue noticia de primera plana de los diarios neoyorquinos. Su imagen estuvo permanentemente en las cadenas de televisión. El *The New York Times* llegó a calificar la situación de “fidelmanía”.

Un periodista del diario newyorquino *La Prensa* entregó a este enviado especial fragmentos de una intervención hecha por Fidel en esta misma ciudad, el domingo 30 de octubre de 1955, ante centenares de emigrados cubanos, en un acto celebrado en el Palm Garden, ubicado en calle 52:

Miren, el pueblo cubano desea algo más que un simple cambio de mandos. Cuba ansía un cambio radical en todos los campos de la vida pública y social. Hay que darle al pueblo algo más que libertad y democracia en términos abstractos, hay que proporcionarle una existencia decorosa a cada cubano; el Estado no se puede desentender de la suerte de ninguno de los ciudadanos que han nacido en el país y crecido en él.

Todo lo que Fidel ha prometido a lo largo de su carrera política lo ha cumplido. Ha sido hombre de una sola línea. No conoce el rencor. El adversario lo respeta. Jamás ha tenido dobleces.



Fraternal encuentro entre el Papa y Fidel Castro

Emocionado con el Papa

SÁBADO 16 DE NOVIEMBRE DE 1996. En las primeras horas de la madrugada el IL-62 de Cubana de Aviación se posa en el aeropuerto romano de Fiumicino. El viaje desde la Habana ha demorado unas 11:00 horas. Traslada a un ilustre visitante. Es la primera vez que el Presidente cubano Fidel Castro pisa suelo italiano.

Desde hace días todos los medios de comunicación del país hablan de su posible visita para intervenir en la Cumbre Mundial de la Alimentación, organizada por la Organización para la Agricultura y la Alimentación (FAO).

Fidel hace su entrada en el salón de conferencias poco antes de las 10:00 de la mañana. El director general de la FAO, Jacques Diouf, le dio la bienvenida.

Las dudas que habían surgido sobre su llegada Roma, y sobre todo la temprana hora que le fue asignada para hablar —fue el quinto orador del día—, hizo que algunos se perdieran su esperada intervención.

Un helicóptero suspendido en el aire, justo sobre la sala de conferencias, un ir y venir de gentes que tomaban posiciones para escucharlo, y una breve imagen televisiva en que se le veía vestido de civil, anunciaron su llegada al edificio de la FAO.

Cuando se anuncia su turno los que no se encuentran dentro del salón plenario se sientan frente a los televisores colocados en las diferentes salas. Su discurso es escuchado en absoluto silencio. Muy serio levantó su dedo acusador contra la comunidad internacional a la que denunció por haberse propuesto reducir solo a la mitad los actuales 841 millones de hambrientos del Tercer Mundo en los próximos 20 años.

Su voz ronca y su tradicional hablar parsimonioso fueron subiendo de tono durante su intervención.

Fidel planteó que para que el mundo realmente cambie es necesario que reine la verdad y no la hipocresía y la mentira. “Hagamos conciencia de que en este mundo deben cesar el hegemonismo, la arrogancia y el egoísmo”, afirmó.

Antes de concluir, una advertencia para los representantes del mundo: “Las campanas que doblan hoy por los que mueren de hambre, doblarán mañana por la humanidad entera, si esta no quiso, no supo o no pudo ser suficientemente sabia para salvarse a sí misma”.

Al finalizar el plenario se pone de pie y se lleva el aplauso más prolongado de todos los escuchados en esta cumbre. Dos minutos, según la televisión italiana. La mayoría provenían de los países del Tercer Mundo.

No lejos del salón de conferencias, en la sala de prensa, se desata una actividad delirante. Las agencias inician sus envíos, la radio hace sus crónicas incluyendo la voz de Fidel, los periodistas de televisión, radio y prensa escrita buscan entrevistarlo.

El discurso de Fidel en la Cumbre —único orador que se limitó a solo cinco minutos— ha sido muy destacado, tanto por la prensa acreditada aquí, como por los medios de información italianos, y observadores que lo consideran “muy real, exacto, y que refleja el verdadero sentido de la situación alimentaria y del hambre en el mundo”.

“Fidel se robó la escena. Llegó, habló corto y duro. El plenario escuchó en el más absoluto silencio, y después aplaudió”, dijo Luis Recena, enviado especial de *Correio Brazillense*.

Algunos delegados hablan con la prensa. Califican el discurso de “desafío al Occidente rico”. El corresponsal de la agencia mexicana Notimex, Jorge Gutiérrez resalta: “El carisma personal del líder cubano y la fuerza de su discurso parecen revivir las esperanzas de un Tercer Mundo casi ignorado en esta cumbre”. Otro plantea: “Es un extraterrestre que defiende al planeta del hambre”.

Una colega italiana comentó: “Esta es la cumbre de Fidel. ¿Quién como él es escuchado por los pobres de la Tierra, y respetado por los ricos y opulentos?”.

La televisión, en casi todos los espacios informativos, presentó noticias e imágenes de la visita de Fidel, fragmentos de su discurso y reportes de los encuentros que sostuvo.

En los diarios se publicaron páginas completas que reflejaban la intervención de Fidel en la cumbre, artículos sobre Cuba, y fotos de las manifestaciones realizadas aquí por los grupos de solidaridad; a pesar de la lluvia persistente de los últimos días.

Las palabras de Fidel son reflejadas ampliamente por todos los medios de comunicación, que también destacan que el presidente español José María Aznar y la delegación norteamericana no estuvieron presentes durante su intervención.

Valentino Parlato, director del periódico *Il Manifesto*, resaltó: “Lo critico, pero estoy con él”, y agregó: “Cuando Romano Prodi anunció el nombre de Fidel, como vicepresidente de la Cumbre de la FAO, en representación de América Latina, en la sala hubo una ovación”.

A su vez Pino Rauti, secretario del Movimiento Nacional Llama Tricolor (extrema derecha), en una entrevista que llevaba el siguiente titular: “Honor al enemigo”, puntualizó:

Es una gran ocasión la visita de Fidel en Italia. El líder cubano es un personaje enorme, un gigante de historia, que guarda intacto todo su encanto. Continúa siendo punto de referencia importante para muchos. Se debe reflexionar sobre su gran personalidad y desde el punto de vista humano merece todo el homenaje.

El periodista italiano Giorgio Oldrini, por su parte, destacó:

Fidel Castro se introdujo a la Cumbre de la Alimentación en el bolsillo, ya que no sólo cosechó cinco rondas de aplausos —un récord— sino también la simpatía y el apoyo de decenas de representantes tanto de los países en desarrollo como de las naciones ricas. Castro habló de los logros en su país en los últimos 30 años, a pesar del embargo estadounidense.

APRETADA AGENDA

En horas del mediodía, el presidente cubano se reunió con el director general de la FAO, Jacques Diouf. Trataron temas relacionados con la situación alimentaria en el mundo. Posteriormente, Fidel les comentó a los periodistas la alta opinión que tenía de Diouf.

El sábado amaneció lloviendo torrencialmente en la capital italiana. En horas de la mañana el mandatario cubano es recibido por el primer ministro, Romano Prodi, en el Palacio de Chigi, frente a uno de los más bellos monumentos de la Roma antigua, la columna Antonina, que narra en bajo relieve las aventuras y desventuras del emperador Marco Aurelio.

Fidel se trasladó al antiguo Palacio Papal del Quirinal, hoy sede de la presidencia de la República donde debió pasar entre gigantescos *corazieri*, vestidos con sus trajes de gala y sus cascos plateados de largo penacho, hasta el salón donde lo esperaba el mandatario italiano Oscar Luigi Scalfaro. Se pudo contemplar a ambos estadistas muy sonrientes. Recordaron el encuentro sostenido en 1995 en París, cuando asistieron a los funerales de Francois Mitterand. Fidel, circunspecto al principio cuando entró al Quirinale, después pareció sentirse bastante más cómodo, y hasta bromeó con los fotógrafos por las docenas de flashazos que le disparaban a los ojos.

Dentro de sus actividades, Fidel asistió a una cena privada que le ofreció Gianni Agnelli, uno de los hombres de negocios más importantes de Italia, en su residencia, a pocos metros del Palacio del Quirinal, en el propio corazón de Roma. También estaba presente Susana Agnelli, hermana del anfitrión y que hasta hace poco tiempo había sido ministra de Relaciones Exteriores.

Agnelli comentó a la prensa: “Para mí no ha sido nada embarazoso encontrarme con Fidel Castro en mi casa. Es un hombre que representa un pedazo de historia importante”.

VATICANO

La noticia más esperada por los periodistas y por el mundo es dada a conocer por la sala de prensa del Vaticano: el Papa Juan Pablo II y Fidel Castro se reunirán el martes 19, a las 11:00 de la mañana.

Algunos medios de prensa revelan algo verdaderamente insólito: Fernando Villalonga, secretario de Estado de España para la Cooperación Internacional y para Iberoamérica, a nombre del presidente español José María Aznar, ha solicitado que el Papa no reciba al Presidente cubano. La petición ha sido rechazada por la Santa Sede. A la hora señalada, Fidel hace su entrada a la Ciudad del Vaticano por el Arco de las Campanas, situado a la izquierda de la Basílica de San Pedro.

La Ciudad del Vaticano se extiende a poca distancia de la ribera derecha del Tiber, en Roma. El territorio del Estado —el más pequeño del mundo—, ocupa una superficie de casi 44 hectáreas y nació con el Tratado Lateranense, estipulado entre la Santa Sede y el Reino de Italia, el 11 de febrero de 1929.

La población del Estado de la Ciudad de Vaticano, formada por personas de diversa nacionalidad, en su mayoría italiana, pasan los 700 habitantes. Unos 400 poseen la ciudadanía vaticana y el resto está autorizado a residir conservando la ciudadanía de origen.

La forma de gobierno del Estado es la de una monarquía electiva vitalicia. El jefe del Estado es el Sumo Pontífice, a quien corresponde la plenitud del poder legislativo, ejecutivo y judicial. En el periodo de sede vacante, estos poderes son asumidos por el Sacro Colegio Cardenalicio. La representación del Estado y sus relaciones con los gobiernos están reservadas al Papa, quien la ejerce por medio de su Secretaría de Estado.

El Estado de la Ciudad del Vaticano tiene moneda y sellos de correos propios. Las monedas vaticanas tienen curso legal tanto en Italia como en la República de San Marino.

GRACIAS POR SU VISITA

Diez minutos antes de la hora señalada para la audiencia, la caravana de autos en que viaja Fidel cruza la histórica Plaza de San Pedro, atraviesa el patio de San Dámaso, en el corazón del minúsculo Estado del Vaticano y es conducido a la biblioteca privada del Santo Padre. Es una mañana húmeda y fría.

Una hora antes, la oficina de prensa de la Santa Sede informa que por decisión de la cancillería vaticana ningún representante de los

medios de comunicación podrá presenciar la llegada del Presidente cubano. Solamente los fotógrafos y camarógrafos oficiales dejarán constancia del histórico encuentro.

A su arribo, Fidel es recibido por un contingente de la guardia suiza vaticana, en uniforme de gala, que le rinde plenos honores como jefe de Estado, y por el arzobispo Dino Monduzzi, prefecto de la casa pontificia, quien lo conduce hasta el Papa, que lo aguarda en su biblioteca personal ubicada en el segundo piso del Palacio Apostólico, un edificio del siglo xvi, lleno de frescos y pisos de mármol.

—Bienvenido, gracias por su visita —le dice Juan Pablo II a Fidel.

El Presidente Cubano le responde inclinándose levemente:

—Su Santidad, para mí es un gran honor estrechar su mano.

Seguidamente, Fidel le presenta a Juan Pablo II a los integrantes de su comitiva, y siguiendo las tradicionales normas del protocolo, se intercambian regalos. El Papa le obsequia el tríptico de medallas de su pontificado, en bronce, plata y oro. A su vez, el mandatario cubano le entrega una concha marina, con una escultura labrada en plata.

Vistiendo sotana blanca y el pectoral colgando sobre el pecho, el Papa se sentó detrás de su escritorio de trabajo y frente a él, con un traje azul oscuro, camisa blanca y corbata roja, el Presidente cubano.

El hecho de que nadie estuviera presente en el histórico encuentro, celebrado en la biblioteca privada del Papa, impide que se pueda percibir lo que sentían esos dos hombres, pertenecientes a mundos tan distintos, cuando estuvieron frente a frente.

La conversación duró 35 minutos. No hay testigos. El intérprete no fue necesario. El diálogo fue en español. Al despedirse, Fidel le trasmite:

—Santidad, espero verlo pronto en Cuba.

—Gracias. Mi bendición para todo el pueblo cubano —le responde Juan Pablo II.

JUAN PABLO II

El 16 de octubre de 1978, con la elección de Karol Wojtyla como Papa, se rompió una tradición que había durado 455 años: Primer Sumo Pontífice que no era italiano.

En sus 19 años al frente de los destinos de la Iglesia, Juan Pablo II viajó a más de 150 países y recorrió alrededor de 930 000 kilómetros. Una distancia que dobla la que separa la tierra de la luna. Los Estados Unidos y Polonia fueron las naciones más visitadas. Caminar el mundo sería una constante de su Pontificado.

ENCUENTRO FRATERNAL

Al terminar la reunión con Juan Pablo II, el dirigente cubano se dirige a la oficina del secretario de Estado del Vaticano, cardenal Ángel Sodano, con quien conversa durante 45 minutos. Está presente el monseñor Jean Louis Tauran, jefe de la diplomacia vaticana.

Antes de abandonar el Vaticano, Fidel visita la Basílica de San Pedro, incluida la cripta de los Papas.

En horas del mediodía, Fidel ofrece un almuerzo a altos dignatarios eclesiásticos que han visitado Cuba o que tienen que ver con asuntos cubanos. Asisten los cardenales Roger Etchegaray, presidente del Pontificio Consejo de Justicia y Paz, y Bernardin Gantin, quien encabeza el Colegio de Cardenales, encargado de elegir a los Papas. Ocupan asientos los cardenales Agostino Casaroli, Eduardo Francisco Pironio, Fiorenzo Angelini, Carlos Furno, junto con el arzobispo Tauran, y el obispo español Cipriano Calderón, secretario de la Comisión Pontificia para América Latina.

Fidel aprovecha la ocasión para hablarles de la profunda y positiva impresión que tiene de Juan Pablo II y pronuncia sentidos elogios hacia la figura del Papa. El cardenal Gantin, en nombre de los asistentes, manifiesta que se siente muy emocionado por lo que acaba de escuchar.

Abordado por los periodistas, el obispo Calderón califica el almuerzo de “encuentro fraternal”.

En horas de la tarde, Fidel vuelve al Vaticano. Quiere hacer realidad un viejo sueño: visitar la Capilla Sixtina, cuyos frescos, pintados por Miguel Ángel, ese gran artista formado en Florencia, fueron recientemente restaurados.

El mandatario observa detenidamente todos los detalles. Queda maravillado al contemplar los 160 metros cuadrados del Juicio Final,

un impresionante torbellino de 336 figuras que muestran la terrible visión de Miguel Ángel de los últimos momentos de la humanidad.

Su vista se fija en lo que es quizás la escena más famosa en la historia del arte: el brazo de un Dios con barbas acercándose para darle vida a Adán en el acto de la creación.

“Una maravilla”, susurra en voz baja Fidel, como si hablara consigo mismo. Miguel Ángel, terminó de pintar sus frescos en 1541.

En un hecho que los especialistas en asuntos del Vaticano califican sin precedentes, las autoridades permiten que se le tiren fotos a Fidel durante su estancia en la Capilla Sixtina.

Fidel mandó a colocar una corona de flores en la tumba de monseñor Cesare Zacchi, quien durante catorce años, 1961-1975, estuvo al frente de la Nunciatura Apostólica en Cuba. Zachí quedó tan impregnado de Cuba que puso en su escudo episcopal la estrella con el triángulo y los colores de la bandera cubana. Falleció en Roma el 24 de agosto de 1991.

IMPACTO MUY FUERTE

Poco antes de finalizar su visita, el Presidente cubano ofreció una conferencia de prensa. El encuentro de Fidel con el Papa y la aceptación de este para visitar a la isla se convirtió en la principal noticia de todos los medios de comunicación en el mundo.

En su conversación con los periodistas se destacan algunas preguntas y respuestas:

—¿Cuál fue su impacto personal al conocer al Papa?

—Un impacto muy fuerte. Pude observar un rostro bondadoso y noble. He observado a un hombre noble, bueno, amable, con buena salud. Realmente me sentí emocionado al saludar una personalidad tan destacada, que ha jugado un papel tan importante en el mundo entero.

—Durante muchos años usted estudió en colegios católicos. ¿Qué pensamientos le trajo al encontrarse a solas con el Santo Padre?

—¿Qué pensamiento me trajo? Sí, doce años estudié en escuelas católicas. Cuatro y medio años con los Hermanos de La Salle y el resto, hasta 12 años, con sacerdotes jesuitas. Mis primeros libros fueron libros religio-

sos. Leía la Biblia, en aquella época le llamaban la Historia Sagrada, y me agradaban aquellas cosas de tal manera que las recuerdo mucho y, en ocasiones, hago citas bíblicas. Creo que esas tradiciones influyeron en mi vida en el respeto que siento por las creencias religiosas. Mi madre era muy religiosa, mi abuela también. Como tuve una vida azarosa, de luchas, rezaban, hacían promesas y todas esas cosas conmueven e influyen. Y aún cuando yo tenía diferente pensamiento, al terminar las escuelas religiosas y adquirir otras concepciones de la vida, del mundo, de sus orígenes, siempre fui muy respetuoso con todas esas creencias.

Y cuando yo era niño —y de eso no hace tanto tiempo porque el tiempo pasa demasiado rápido— no hubiera imaginado que un día como hoy me reuniera en un almuerzo con un grupo de cardenales que han visitado a Cuba, con los que he hablado y siempre dejaron en nuestro país una buena impresión. Mucho menos la idea de reunirme con el Papa y eso, naturalmente, me impresionaba. Me reunía con un Papa de una gran personalidad, de características excepcionales, que ha jugado un papel importante en el mundo de hoy y entonces tenía que ser para mí una reunión de especial carácter. Fue una reunión buena, me sentí sereno pero honrado y emocionado en esa entrevista que no concebía cuando andaba correteando por aquellos colegios religiosos, donde me dediqué mucho al deporte, era relativamente buen estudiante y no tengo ninguna crítica que hacer; guardo gratos recuerdos de aquellos años.

Un representante de la televisión italiana quiso saber si había hablado con el Papa sobre el embargo, y si Cuba había aceptado las condiciones de la Santa Sede en relación con la visita del Santo Padre a la isla.

—Debes comprender que yo no podía aparecerme ante el Papa mostrando un ansioso interés sobre estos temas. Me limité a darle las gracias al Vaticano por las declaraciones que hizo el Cardenal Echeagaray en nombre del Vaticano, contra el embargo, no embargo, el bloqueo que llamamos nosotros y la ley Helms-Burton. Invité o ratifiqué la invitación al Papa, pero bajo ningún concepto, por un sentido de la caballerosidad, del honor y del respeto, le podía poner condiciones al Papa. Tampoco el Papa me puso a mí absolutamente ninguna condición. El Papa es libre y lo trataremos con el respeto a que es acreedor.

Una periodista turca quiso que le explicara a qué se debía la simpatía que él evoca por dondequiera que pasa, a pesar de tantos años en el poder.

—No me he considerado un hombre con muchos años en el poder. No tengo ese concepto del poder. Me considero un revolucionario, me considero un esclavo del deber. Un deber que he tratado de cumplir con dignidad y honor. No soy artista. No tengo ningún carisma. Creo que, si acaso me pudiera atrever aceptar una virtud, es el hecho de haber sido honesto, de haber sido sincero y de haber tratado de decir la verdad en este mundo. Por alguna razón me he sentido libre de poder hablar, y lo que hago en estas reuniones es hablar y decir lo que creo, que es la verdad. No tengo más talento que los demás, no soy poseedor de todos los conocimientos. He tenido una vocación política, y no la concibo sin ser franco y sin decir lo que pienso y, evidentemente, ese hecho me ha dado cierta popularidad, cierto respeto, cierto apoyo, pero no me considero más que un humilde luchador. Todo lo demás viene de la nobleza y de la generosidad de aquellos que han sido receptivos a mis opiniones y a mis ideas.

—¿Se considera satisfecho con los logros de su vida? —indagó nuevamente la turca.

—¿Sí, me considero satisfecho? Son tan pocos que no me puedo considerar demasiado satisfecho. Pero si estoy satisfecho del máximo esfuerzo que he hecho a favor de causas que considero justas”

Un corresponsal de Radio Vaticano se interesó en conocer cómo se imaginaba el futuro de Cuba.

—¿Cómo imagino el futuro? No depende solo de nosotros, depende del mundo. El mundo es complejo y complicado. La humanidad se enfrenta a problemas a los cuales no se había enfrentado nunca. Esos problemas que se han discutido en las conferencias internacionales. Los problemas del medio ambiente que son terribles, peligrosos, amenazantes; los problemas de desarrollo social, los problemas del hábitat que mencionaba, las comunidades humanas; los problemas del hambre, el egoísmo, el hegemonismo, la carrera armamentista cuando se acabó la Guerra Fría, los 800 000 millones de dólares que constituyen

la industria militar, los 500 000 millones que constituyen la industria de las drogas. Son problemas realmente muy serios. No sabemos si vamos a tener aire con que respirar. Claro, esto no estará contra la Biblia, porque la Biblia habló del Apocalipsis, pero no tenemos por qué acelerar el Apocalipsis. Y nosotros somos una pequeñita parte del mundo. Dependemos mucho de la evolución del mundo. Me parece que todos estos esfuerzos internacionales se han desarrollado para crear una conciencia. Ojalá adquiramos una conciencia, porque tenemos el deber de vivir, y arreglárnoslas para vivir con justicia y para vivir con dignidad. Vencer sobre nosotros mismos, a pesar de nuestras limitaciones. Por eso aprecio tanto lo que cualquier persona haga, cualquier institución, cualquier creencia, cualquier iglesia, cualquier movimiento político por elevar la conciencia de los hombres, la hermandad de los hombres, la solidaridad entre los hombres. Nosotros, como pequeño país, como pequeña isla, correremos la suerte de este mundo.

—¿Ha dejado un pequeño espacio a la religión dentro de sí mismo en todos estos años? —preguntó un periodista francés.

— Yo pude haber dejado dentro de mí mismo las nobles enseñanzas de Cristo. Siempre las he apreciado, porque en su prédica veo muchas cosas que se parecen a nuestras prédicas, a favor de los oprimidos, a favor de los pobres. Su palabra generosa, el haber escogido un grupo de pescadores para convertirlos en apóstoles, el haber repartido el mismo salario al que trabajó cuatro horas, medio día o un día. A mí me parece que esa fue una distribución comunista con la cual los neoliberales no estarían de acuerdo. Se preocupó por los ciegos, por los enfermos, por la mujer, y realmente a mí me parece que en el cristianismo hay enseñanzas muy valiosas que yo las veía coincidir con nuestras ideas socialistas y con nuestras ideas comunistas. No en un sentido filosófico-teórico, pero en un sentido humano sí, siempre conservé esas cosas que tanta gente admira de la Doctrina Cristiana. No es una cuestión religiosa sino una cuestión, podríamos decir, ideológica con aquellos planteamientos humanos de Cristo.

—¿Qué temas se mencionaron durante su conversación con el Papa? —le pregunté.

—En el Papa pude observar un rostro bondadoso y noble realmente. Pude apreciar un buen aspecto de salud, pude apreciar un hombre muy respetuoso, amable, sosegado, que conversaba bien, con brevedad y fue tan amable que me dejó hablar a mí casi todo el tiempo. No es que yo quisiera hablar o estar diciendo, al contrario; pero frente a los primeros saludos en que yo le expresé algunas apreciaciones, él hablaba y me permitía a mí hablar. Pude conversar sobre su excelente discurso en la FAO, de los problemas que tenemos en este mundo, incluido el medio ambiente y todos estos factores. Hablamos de Historia de América Latina. Y así abordamos distintos temas en que él tuvo la extraordinaria amabilidad de permitirme exponer puntos de vista. Así pude recordarle mi alta apreciación por las declaraciones que ha hecho en su recorrido en el mundo, en América Latina; cuando habló de los indios, de los campesinos, de los pobres, de los que no tienen tierras, no tienen casa; esas cosas que recuerdo de él. También dije un poco de historia de la América Latina, como pude; un poco de la historia suya que yo conocía, que había leído. Sin ninguna otra limitación que el tiempo, al que yo estaba muy atento porque no quería pasarme ni un minuto más. Algunos temas religiosos con relación a Cuba, con mucho cuidado, con mucha consideración. Le expliqué cómo nuestra Revolución nunca había tenido un espíritu antirreligioso, jamás. Que jamás un sacerdote había sido agredido en su integridad física, que jamás un sacerdote había sido humillado, que ningún templo había sido cerrado. Y así hablé cómo habían surgido algunas dificultades, traté de explicarle los factores y él me escuchó con mucha atención, mucho interés y respeto, de manera que para mí fue realmente muy agradable la conversación. Estaba muy agradecido por la forma en que se desenvolvió. Estaba para escucharlo a él todo el tiempo, lo que él quisiera hablar, escuchar lo que quisiera decir. Es una persona sosegada, de palabras breves. Fue generoso, me dio oportunidad a mí de conversar más tiempo. Aproveché para reiterarle la invitación a Cuba, donde sería recibido con interés y respeto por parte de nuestro pueblo. No creo que cometa ninguna indiscreción cuando digo esto.

Después conversamos con el Cardenal Sodano. Tratamos otros temas relativos a la religión, a las relaciones entre la Iglesia y el Estado, temas de interés y temas dignos de atención, puesto que no ha habido ningún trauma. Ha habido diferencias, a veces polémicas, palabras. Hemos sido cuidadosos en el tratamiento de estas cuestiones pero nunca ha habido ningún tipo de conflicto traumático entre la Iglesia y la Revolución en Cuba —con lo cual casi constituímos una excepción porque todo el mundo ha oído hablar de la Revolución Francesa y de otras revoluciones, que no he querido mencionar, donde las cosas no transcurrieron de la forma en que han transcurrido en Cuba, en materia de relaciones en una Revolución; y toda Revolución es una gran convulsión.

De estos temas en general hablamos, y ustedes me lo preguntan, no hubo secretos. Mucha gente esperaba la reunión, con expectación pero nosotros no podíamos resolver los problemas del mundo. El Papa lo puede mucho más que nosotros. Yo era un modesto visitante más en el Vaticano, que tuvo el privilegio de conocer al Papa, saludar a cardenales que había conocido en Cuba, visitar la Basílica, el fabuloso cementerio de Papas, la Capilla Sixtina y todas esas cosas que constituyeron para mí motivo de gran interés, de gran aprendizaje y de gran emoción. ¿Te falta algo de la pregunta?

—Sí, ¿cómo recordaba en esos momentos a Monseñor Cesari Zachi?

—Recuerdo mucho, mucho, mucho a Zachi. Fue el gran luchador, el gran cruzado, el gran campeón de las relaciones entre el Estado y la Iglesia en los difíciles primeros tiempos de la Revolución. Lo recuerdo con mucho cariño. Siento una gran admiración por él.

Meses antes que se produjera la reunión entre el Papa y Fidel, un alto dignatario católico cubano me comentó que había estado conversando con Juan Pablo II. El Sumo Pontífice se interesó en conocer cómo era Fidel personalmente.

El prelado le dijo que tan pronto él y el máximo dirigente cubano se sentaran a conversar se llevarían de lo mejor y que ese sería un encuentro histórico. Juan Pablo II estuvo de acuerdo. Fidel Castro piensa lo mismo. La profecía se cumplió.



Acto de solidaridad con Cuba

Proyecto de atentado

VIERNES 7 DE NOVIEMBRE DE 1997. El Presidente cubano, Fidel Castro, llegó a las 14:55, hora local, a esta isla del Caribe venezolano para asistir a la VII Cumbre de Jefes de Estado Iberoamericanos.

El líder cubano arribó a la sede de la cita la tarde del viernes y el sábado. En su breve discurso defendió “una democracia verdadera, un gobierno del pueblo, por el pueblo y para el pueblo; y no de los ricos, por los ricos y para los ricos”. Precisamente el tema de la reunión estuvo centrado en los valores éticos de la democracia. Los gobernantes de España, Portugal y los 19 países latinoamericanos presentes de manera asidua en estos encuentros —iniciados en Guadalajara, México, en 1991—, firmaron la Declaración de Margarita.

Alrededor de 2 000 venezolanos dieron la bienvenida al jefe del Estado cubano. Los margariteños se situaron en un punto de la autopista que separa la terminal aérea Santiago Marino de Porlamar, la principal ciudad de este territorio, donde se hospedará el dirigente cubano.

Fidel ha asistido a todas las conferencias iberoamericanas anuales desde que comenzaron.

“Esperaremos aquí lo que sea necesario con el fin de saludar al Comandante”, dijo un hombre que se identificó como Tomás y que cargaba una pancarta en la cual saludaba al Comandante en Jefe. Los reunidos enarbolaban banderas cubanas y de Venezuela.

“Pues yo quisiera ver a Fidel. Estoy segura de que él desearía venir aquí a estas aldeas pobres para conversar con nosotros”, dijo una señora agitando banderas.

En realidad, todos querían ver a Fidel Castro. “Sabemos que él no le va a negar el saludo a nadie”, expresó un hombre curtido por el

sol, que se dedica en Margarita a hacer parir la árida tierra isleña. La prensa destacada en la cumbre, como las otras seis anteriores, parecía tener un solo tema, el cubano.

El viernes, día de la llegada de los jefes de Estado y de Gobierno a esta isla en pleno mar Caribe, agencias de noticias, cadenas de televisión y radio y medios de la prensa escrita han lanzado sus mejores cancerberos a ocuparse de ese asunto.

El presidente de Cuba encabeza las encuestas de popularidad realizadas por varios periódicos margariteños.

El influyente *Sol de Margarita* dice que la preferencia por el líder cubano es innegable, e inserta las opiniones de varios de los consultados que coinciden en calificarlo como un hombre que va más allá de este presente y con un carisma que arrastra multitudes. Casi todos deseaban fotografiarse con él.

ACCESO DENEGADO

El dispositivo de seguridad de la reunión cimera iberoamericana marchó a todo tren. Hubo restricciones de acceso a Margarita por aire y mar, y se fortaleció la vigilancia alrededor de los hoteles Hilton e Isla Bonita.

Siete buques de la Armada, incluida una fragata con misiles y un submarino, patrullaban permanentemente el tramo de mar entre tierra firme y la isla, mientras aviones y helicópteros surcaban el aire.

En tierra se extremaron las medidas. Un dispositivo de avanzada tecnología fue instalado en el Hilton y en el centro de prensa para detectar credenciales falsas. El sistema se activaba con una tarjeta magnética en el dorso de la credencial.

Si la persona estaba autorizada a pasar se vería su fotografía en una pantalla. De lo contrario aparecería un aviso con una alarma y un letrero de: acceso denegado. A los contrarrevolucionarios de origen cubano que fueron expulsados de la isla les costaría ahora más trabajo falsificar las credenciales.

Según se pudo conocer extraoficialmente, las autoridades venezolanas retuvieron y expulsaron de Isla Margarita, sede de la VII Cum-

bre Iberoamericana, a siete contrarrevolucionarios de origen cubano. La expulsión se produjo luego del allanamiento policial de un apartamento en el cual el grupo sostenía una reunión, informaron medios de prensa.

Las mismas fuentes revelaron que el grupo fue trasladado a Caracas, e incluyó a: Carlos Alberto Montaner, Roberto Fontanilla, Emilio Martínez Venegas, José Ignacio Rasco, Julio Hernández, Rafael Sánchez y Julio Maestre, miembros de organizaciones contrarrevolucionarias.

En las semanas previas al encuentro, las autoridades venezolanas habían insistido en que no permitirían actos de provocación contra países miembros de la cumbre.

Los choferes de los mandatarios iberoamericanos fueron oficiales de las Fuerzas Armadas de Venezuela, según dijeron a la prensa local voceros de la Casa Militar.

Unos 25 militares en moto custodiaron las comitivas presidenciales en los circuitos en que se dividió el trayecto por donde se desplazaron las limusinas de los visitantes, desde el remodelado aeropuerto hasta los hoteles Hilton e Isla Bonita, este último alojó a los presidentes durante su estancia en la isla.

ISLA MARGARITA

Esta isla, del Estado de Nueva Esparta, Venezuela, es la mayor y más poblada de tres islas. Constituye, en realidad, dos islas unidas por el istmo de La Restinga, con costas dotadas de hermosas playas.

El macizo oriental de la isla es más amplio, termina en el Cerro Copey (Parque Nacional) de 957 metros de altitud, y el oriental en el pico Macanar de 792 metros. Estos macizos llegan muy cerca del mar en sus flancos norte y oriental. Al Sur las costas son amplias y arenosas.

El auge del turismo nacional y el crecimiento sostenido del turismo internacional ha consolidado a la isla como un importante polo de desarrollo turístico.

La ínsula mide 67 km de Este a Oeste y 23 km de Norte a Sur. La capital es La Asunción (Monumento Histórico Nacional). Tiene una extensión de 1 150 km cuadrados y su población es mayoritariamente urbana.

El nombre de Nueva Esparta le fue dado en 1874 en reconocimiento al valor desplegado por los habitantes de la isla durante la lucha por la independencia.

POCOS GOBIERNOS SE PRESTARON AL JUEGO

La conferencia, celebrada bajo el título general de “Los valores éticos de la democracia”, aprobó un documento dividido en tres partes: una relativa al tema central, otra sobre los programas de cooperación y una última dedicada a los llamados “asuntos de especial interés”.

En su breve intervención ante el plenario, el Presidente Cubano, destacó:

En la primera cumbre, México invitó a Cuba. Al parecer era hora ya de que cesaran las exclusiones arbitrarias y bochornosas contra un pequeño país que ha defendido con gran dignidad, en lucha solitaria y heroica, su derecho a existir. Pero los que han agredido, dividido y humillado mil veces a nuestros pueblos nunca quisieron resignarse a la presencia de Cuba en estas cumbres.

Esta vez enviaron emisarios a todas partes pretendiendo sabotear o que, incluso, se nos arrebatara la sede de 1999.

Muy pocos gobiernos se prestaron al juego.

El argumento de que Cuba no cumplía los acuerdos de las cumbres fue la cínica teoría elaborada por los procónsules de los Estados Unidos.

Me veo por ello obligado a recordar que en Cuba hubo, hay y habrá una Revolución cuyos principios no se venden ni traicionan; que jamás hemos renunciado a nuestro sistema político, económico y social. Por una democracia verdadera, un gobierno del pueblo, por el pueblo y para el pueblo, y no de los ricos, por los ricos y para los ricos, y en defensa de los más

sagrados derechos de cada ser humano, hemos luchado más que nadie en esta época de tantas desigualdades e injusticias.

Que lo digan nuestros niños, con los más bajos índices de mortalidad en todo el Tercer Mundo; nuestra total población alfabetizada; los millones de madres que fueron al parto con menos muertes que en cualquier otro país de América Latina; o nuestros ancianos, que viven más de 75 años, para citar solo unos pocos ejemplos. Que lo diga el pueblo extraordinario que ha resistido casi 40 años el más prolongado y criminal bloqueo económico que ha existido.

Hemos trabajado en todas las cumbres por la unidad y el consenso. Hemos expresado siempre con toda lealtad nuestro modo de pensar en reuniones abiertas o cerradas. Hemos suscrito cada concepto tal como lo interpretamos, y nos hemos comprometido únicamente con aquellos valores en los cuales creemos y por los cuales estamos dispuestos a dar nuestras vidas.

Que otros se plieguen a las mentiras y los engaños, a las ilusiones y los intereses de los poderosos de este mundo.

Nosotros continuaremos defendiendo las ideas por las que hemos luchado toda la vida, junto a los pobres, los enfermos sin médicos ni medicinas, los padres sin empleo, los cientos de millones de niños y niñas abandonados a su suerte u obligados a trabajar o a prostituirse para poder vivir, los hambrientos, los oprimidos y los explotados de toda la Tierra que constituyen la inmensa mayoría de la humanidad.

Un cambio total de rumbo, aunque pocos estadistas lo comprenden todavía, es lo más ético, democrático y revolucionario que debiera ocurrir en el mundo de hoy.

Si se quiere discutir sobre el tema, discútase, y que cada cual se enfrente, según su conciencia, a las cifras irrefutables y las realidades palpables que demuestran el desarrollo acelerado de una especulación financiera universal e insostenible, la vulnerabilidad creciente de las economías, la destrucción de la naturaleza, el porvenir incierto y el abismo sin fondo a

que nos conducen el neoliberalismo ciego e incontrolable y un globalismo aplastante y brutal, bajo la égida de la potencia más poderosa y egoísta de la historia. No hay que esperar a que las monedas pierdan su valor y las bolsas se desplomen.

El final de la primera sesión de trabajo de la VII Cumbre Iberoamericana fue turbado por un incidente que dio lugar a empujones y algunos golpes entre periodistas, militares y, aparentemente, también algunos de los delegados, según testigos oculares.

El tumulto se produjo cuando los mandatarios salían por un costado de la sala, donde estaba apostado un grupo de periodistas, que se consideraron muy afortunados y comenzaron a lanzar preguntas, en particular a Fidel Castro.

El jefe de Estado cubano se detuvo a contestar, y eso originó que un grupo mayor de periodistas y camarógrafos, situados al lado opuesto de la sala, corrieran hacia donde parecía haber noticias, encontrando en su camino a los militares responsables de la seguridad.

En medio de las carreras, la ministra de Relaciones Exteriores de Colombia, María Emma Mejía, sufrió un empujón que la hizo trastabillar, pero fue sostenida por el presidente del Banco Interamericano de Desarrollo, Enrique Iglesias.

Entre tanto, se cruzaron algunos golpes y empujones entre militares y periodistas, en medio de los mandatarios que trataban de escapar del tumulto.

RECHAZO AL BLOQUEO

El presidente de la Organización de Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura (UNESCO), Federico Mayor, reiteró su enérgico rechazo a los bloqueos económicos que atentan contra la paz.

Mayor, una de las personalidades invitadas a la VII Cumbre Iberoamericana, dijo a Prensa Latina que el bloqueo repercute en los sectores más desfavorecidos de la población.

“Se debe hacer un bloqueo a las armas siempre que las Naciones Unidas lo decida así, y a todos aquellos materiales relacionados con

ellas y con la guerra. Pero es inadmisibile un bloqueo contra la salud, la educación y la alimentación”.

Relacionando el tema con el concepto de cultura de la paz, el presidente de la UNESCO dijo que el hecho de que el poderoso imponga su voluntad, y además lo haga por la fuerza, tiene que terminar.

“Los problemas deben resolverse mediante el diálogo y la concertación, y ese es uno de los grandes éxitos de la cultura de la paz, que es lo opuesto a la cultura de la guerra. No queremos seguir pagando más el precio de la guerra que se traduce en muertes de jóvenes”, precisó.

Al preguntársele si esos criterios no entraban en contradicción con el incumplimiento del gobierno de los Estados Unidos a seis votaciones consecutivas en la Asamblea General de Naciones Unidas en favor de una suspensión del bloqueo a Cuba, Mayor admitió que lamentablemente es así.

Esa es una contradicción, que se relaciona con lo explicado anteriormente de la cultura de la imposición y de pensar que los más poderosos son los más sabios. Yo me he dado cuenta en la Unesco de que eso no es así, y he encontrado en países pobres mucha sabiduría.

Por tanto, hay que seguir perseverando en el fortalecimiento de las Naciones Unidas y no solo en una simple reforma para eliminar personal, sino en cambios para que la ONU cumpla su misión y evite el horror de la guerra.

Aunque admitió que es muy difícil, Mayor exhortó a convencer a los grandes países a que acepten las leyes de la democracia dentro del sistema de Naciones Unidas y, en tal sentido, calificó de imprescindible una reforma de ese organismo.

UN DÍA ANTES

De facto, los presidentes terminaron la VII Cumbre Iberoamericana de Jefes de Estado un día antes. Una mezcla de urgencias personales de algunos mandatarios y obstáculos surgidos de la inexperta organización

venezolana logró que el encuentro concluyera prácticamente en la noche del penúltimo día. La voz de partida la dio Fernando Henrique Cardoso, quien adelantó el regreso para lanzar un paquete de medidas económicas en su país. Detrás del brasileño se lanzaron el uruguayo, Julio María Sanguinetti; el paraguayo, Jorge Wamosy y el propio Carlos Menem, quien había invitado a una conferencia de prensa para la mañana del último día, pero mandó a sus colaboradores a hacer las valijas, para partir hacia Buenos Aires.

Todo quedó en la nada, entonces, el Margarita Hilton comenzó a despoblarse en la noche. Fuera de cámaras, los desajustes organizativos y el excesivo celo de la seguridad venezolana terminaron por convertirse en el detalle saliente de esta Cumbre de Margarita. En el encuentro se pudo ver de todo: diplomáticos rogándoles a los guardias que les dejaran pasar los controles, una cronista de la TV venezolana llorando junto a un policía porque una detención caprichosa le había hecho perder una entrevista exclusiva con Alberto Fujimori y un periodista español a las trompadas con los encargados de otorgar las acreditaciones. La presencia argentina produjo también algunos hechos inesperados. La imagen del exbanquero Emilio Cárdenas quedó congelada en la pantalla gigante que la CNN, en el Centro de Prensa, donde se señalaba como columnista especial para comentar el conflicto entre los EE. UU. e Irak. El humorista Figuretti, concedía reportajes a varios medios latinoamericanos y exhibía los magullones que le dejó el altercado con los elementos de seguridad de la cumbre, y su posterior detención por la policía local.

PLANES DE ATENTADO A FIDEL

En el transcurso de este importante evento, elementos de la contrarrevolución Cubana tenían planeado un nuevo intento de asesinato a Fidel. Los hechos fueron los siguientes:

En la VII Cumbre celebrada en la Isla Margarita, Venezuela, los días 8 y 9 de noviembre de 1997, se instrumentó un nuevo plan de asesinato a Fidel durante su presencia en ese foro internacional. El

organizador de este criminal intento fue Luis Posada Carriles auspiciado por la Fundación Nacional Cubano Americana (FNCA).

El jefe del grupo, Ángel Alfonso Alemán, residente en Unión City, declaró que iban en una misión destinada a matar a Fidel Castro, en ocasión de la Cumbre Iberoamericana de Isla Margarita.

Como publicó el *The New York Times*, el 5 de mayo de 1998, los oficiales de la policía estadounidense constataron que la embarcación estaba registrada a nombre de un miembro de la Junta Ejecutiva de la FNCA, que uno de los rifles de francotirador que se encontraban a bordo pertenecía al presidente de la fundación, y que el yate zarpó de Coral Gables, Florida, del muelle privado de otro miembro de la FNCA, cuyo socio comercial es a su vez el tesorero de ese grupo mafioso.

El dueño del yate se vanaglorió de haber visitado la Casa Blanca en cuatro ocasiones: “Una con Ronald Reagan, una con George Bush y dos veces con Clinton”. Mostró una fotografía suya con Clinton durante la firma de la Ley Helms-Burton y otras con el senador Robert Torricelli, Más Canosa y el oficial de la CIA, Félix Rodríguez.

El plan fue abortado cuando el servicio de guardacostas de los Estados Unidos capturó en aguas de Puerto Rico la embarcación *La Esperanza* —propiedad de José Antonio Llama, miembro de la Junta Directiva de la FNCA—, sospechosa de contrabando de drogas. Detenidos los cuatro tripulantes, fueron incautados dos fusiles de asalto semiautomáticos Barrett calibre 50 mm, con mirilla telescópica, aptos por su elevada precisión y por su poder de perforación de autos blindados y siete cajas de municiones, rayos infrarrojos de un alcance de 1 500 metros, que podían ser usados de día o de noche.

Sin embargo, en diciembre de 1999, una Corte Federal en Puerto Rico absolvió de manera devergonzada a los terroristas, como ha ocurrido históricamente en las cortes venales de este país. El *The New York Times* publicó fotos de la celebración que al terminar de leerse el veredicto se realizó en un restaurante cercano con la presencia de los acusados y varios jurados.

RUMBO A LA PATRIA

Durante su estancia, Fidel fue condecorado con la Orden Bicentenario de la Universidad de Oriente, y la de la Universidad Central de Venezuela (UCV), en un acto celebrado en el hotel Isla Bonita. Las condecoraciones, las más altas que otorgan ambos planteles, se conceden solamente a aquellas personalidades que se destacan de manera muy particular en las ciencias, la educación, la cultura y los deportes. Trino Alcides Díaz, rector de la UCV, la de mayor importancia nacional, presidió la ceremonia de entrega, junto a otros prestigiosos intelectuales, rectores y profesores.

Poco antes de su partida, el Presidente sostuvo un encuentro con grupos venezolanos de solidaridad con Cuba y se reunió con empresarios y directivos de la Cámara de Comercio Venezolano-cubana, quienes le entregaron una placa conmemorativa del segundo aniversario de esa entidad.

Fidel destacó: “Nada hubiera podido hacer sin el esfuerzo de millones de cubanos y de amigos de todo el mundo”, y opinó que si los individuos pueden hacer algo en la vida es porque creen en los demás.

Recordó que contra la Revolución Cubana y sus dirigentes se ha hecho de todo y mencionó el bloqueo de los Estados Unidos, los sabotajes, las plagas y las enfermedades introducidas en la isla, montones de atentados e invasiones mercenarias.

Consideró que en esas acciones se han gastado decenas de miles de millones de dólares. “Hicieron de todo (...). Hasta que por poco provocan una guerra mundial”, se refería a la crisis de los misiles, en octubre de 1962.

En el acto también hablaron Aquiles Alcalá, presidente del Instituto Venezolano-cubano de Amistad, quien entregó un mensaje de saludo a Fidel, y Tom Curry, un norteamericano nacionalizado venezolano miembro de la coordinadora de solidaridad con la isla.

Por otra parte, el líder cubano departió con Juan Carlos Navas, Luben Petkoff, Elio Napolitano y otros dirigentes empresariales, y se interesó por el intercambio comercial entre las dos naciones,

que alcanzó casi 300 millones de dólares en 1996 y continúa incrementándose.

Al terminar esta última actividad, el dirigente cubano partió de regreso a la patria donde llegó en horas de la noche.

LUIS BÁEZ

VENEZUELA, 1997

313



Fidel conversa animadamente con Juan Bosch

Sueño de toda la vida

JUEVES 20 DE AGOSTO DE 1998. Cuando la nave presidencial se adentraba en territorio dominicano, Fidel fue avisado de la cercanía de su destino. Se acercó a una de las ventanillas del avión para observar la primera imagen de la República Dominicana: el Morro de Montecristi.

El sueño de ver aquella tierra tantas veces defendida por él, probablemente lo llevó a hacer un recorrido mental del proceso histórico entre los dos países.

Les pidió a sus colaboradores más cercanos que lo dejaran solo. ¿Cuántos recuerdos habrán pasado por su mente en ese momento? Solo él lo sabe.

A las 11:05 de la mañana, Fidel pisó tierra dominicana. El sol arrojaba sus rayos desde el espacio, al parecer, para que se viera con claridad meridiana lo que estaba ocurriendo. La temperatura era de 35 grados. El sueño de una vida se cumplía.

Fidel, lentamente, se encamina por una alfombra hasta donde se encuentra el presidente Leonel Fernández. Se funden en un fuerte abrazo mientras un batallón mixto de cadetes de las Fuerzas Armadas le rinde los honores militares de rigor, con salvas de 21 cañonazos, al más importante líder socialista del mundo actual.

Para los altos jefes militares dominicanos les resultó novedoso ponerse en posición firme ante Fidel y saludarlo militarmente. Probablemente la mayoría no fuera aún soldado cuando triunfó la Revolución Cubana el 1ro. de enero de 1959.

El periodista Leo Reyes, en *El Siglo*, destaca: “En atención imperturbable se les vio escuchar, como del maestro, los comentarios del soldado guerrillero, que aprendieron a combatir con la

arenga de ‘abajo el comunismo’ que se predicaba en los cuarteles dominicanos”.

Con la apostura propia de los grandes se sitúa empinado y seguro junto a Fernández, el hombre que tuvo el “gesto amistoso y valiente” de invitarlo a visitar la República Dominicana.

Fernández, que creció en las calles de Nueva York, se ve radiante al lado de Fidel, mientras se desplazan por la pista del aeropuerto internacional de Las Américas. Junto a ellos, el jefe de las Fuerzas Armadas dominicanas.

Fernández le presentó a Fidel los miembros de su gabinete y otras destacadas personalidades del gobierno. El dirigente cubano departe con muchos de ellos durante un buen rato.

En presencia de todos se está escribiendo un pedazo de historia. Fidel llega a un país amigo, que tampoco podía creer lo que veía.

Desde que se conoce la noticia de la visita de Fidel simpatizantes de la Revolución Cubana situaron en árboles, postes de tendido eléctrico, en vallas y en las áreas más importantes de la ciudad de Santo Domingo, su foto para darle la bienvenida.

Cientos de puertoplateños entregaron al consulado cubano una carta pública en la cual le dan la bienvenida al héroe de la Sierra Maestra.

“A un hombre historia, a un hombre como Fidel Castro que representa la libertad del pueblo cubano y de otros pueblos de América y del mundo, en defensa de cuyas soberanías ha luchado”, expresaba uno de sus párrafos.

El mandatario quisqueyano pronunció una breve alocución de bienvenida. Fidel le respondió. Sus palabras provocaron lágrimas entre muchos de los dominicanos presentes. El también estaba emocionado. Y expresó:

¿Qué puedo decirles? Me encuentro aquí, y casi no lo creo: fue un sueño de toda la vida.

Entre las primeras cosas que aprendí cuando ingresé en las aulas escolares fue que muy cerca de nosotros existía un país

legendario, lleno de historia, estrechamente unido al pueblo cubano. Ese país lo conocíamos nosotros, por lo general, como Santo Domingo. No sé si es que hubo algún cambio de aquellos tiempos en que yo empecé en la primaria a ahora —y no ha pasado tanto tiempo—, y haya ocurrido algún cambio en el nombre. Yo sé muy bien que Santo Domingo es la capital y que República Dominicana es el país, pero le llamábamos así: Santo Domingo.

Supimos también que de aquí llegó a Cuba el primer hombre que nos enseñó a luchar por la libertad: el indio Hatuey.

Desde entonces han transcurrido siglos de historia común. Nada ha podido entibiar jamás esos sentimientos de admiración, fraternidad y simpatía que han existido entre nuestros dos pueblos, con un carácter muy parecido, psicologías casi iguales, y una historia que hemos vivido juntos, ya que por aquí se inició ese proceso del llamado descubrimiento, un tema algo complicado que no quiero mezclar aquí con este acto.

A lo largo de toda mi vida, con una enorme y perenne admiración hacia este país y su pueblo, estuve de una forma u otra vinculado a las luchas del pueblo dominicano. Después tuve la oportunidad de conocer su historia más detalladamente.

Hubo un hecho que quedó grabado de manera indeleble en el alma de nuestro pueblo: la participación de los dominicanos en la lucha por nuestra independencia, el papel de aquel genial hijo de este país que fue y es Máximo Gómez, quien llegó a convertirse en una de las figuras más extraordinarias de nuestra historia. No sabemos, o mejor aún, no me atrevería o no intentaría discutir si era cubano o era dominicano.

Muchos dominicanos estuvieron en nuestro país en tiempos difíciles, dominicanos ilustres, que fallecieron en nuestra patria, y cuyos restos regresaron aquí para su eterno descanso. Quedan solo unos restos, que pienso que siempre permanezcan en aquella que fue también su patria y en aquella que

es también patria de los dominicanos, como la República Dominicana es patria de los cubanos.

Tú recordabas algunos hechos y detalles de nuestra vida que nos vinculan a este país. Yo no lo habría mencionado, pero me produjo realmente una fuerte impresión cuando tú lo recordabas. No es nada lo que hayamos hecho por ustedes; es mucho lo que hemos hecho juntos, es mucho más lo que juntos debemos hacer en el futuro.

Con ese espíritu arribo a este país para participar en esa gran e importante reunión, que es una reunión grande de países pequeños, de importancia decisiva para el presente y en especial para el futuro de nuestra región. Sé cuánto esfuerzo realizan ustedes por lograr la unidad y la integración entre esos países.

He recibido también el gran honor, que te agradezco como gesto amistoso —mas no solo amistoso sino también valiente—, de invitarme a una visita oficial, que será breve dada la cantidad de obligaciones y compromisos que debemos cumplir en este mes. Es algo que agradecemos realmente mucho.

Si cuentan los historiadores que un día Colón, al llegar a Cuba, dijo que era la tierra más hermosa que ojos humanos habían visto —no por eso nos llenamos de vanidad; pensamos simplemente que Colón no había conocido otras muchas tierras todavía y no había conocido la isla que ellos llamaron La Española—, si él dijo aquello, me gustaría decir, al expresar mis sentimientos en estos instantes, al recordar los deseos que tenía de encontrarme con este país y su admirable y maravilloso pueblo, que esta es la tierra que más puede emocionar a un modesto corazón cubano.

Los saludo con calor, y les trasmito los más profundos sentimientos de simpatía, amistad y solidaridad de nuestro pueblo para el pueblo dominicano.

Años de alejamiento quedaban atrás. El presidente Leonel Fernández tuvo la valentía de realizar lo que otros temieron acometer.

Camino de la ciudad, Fidel recibió demostraciones de solidaridad de hombres y mujeres que desde tempranas horas se apostaron a lo largo de la avenida de Las Américas.

Las tropas dominicanas, que durante décadas manifestaron que Fidel era un comunista, ateo y disociador, ahora le abrían paso y se preocupaban porque nada malo le ocurriera.

Numerosos partidarios de la Revolución Cubana se mantuvieron en vigía frente al hotel Jaragua, donde residió Fidel durante su estancia, y en el parque Eugenio María de Hostos, en demostración de apoyo solidario a la causa del pueblo caribeño. Diversos miembros de la comitiva oficial, entre ellos, Ricardo Cabrisas se acercaron a saludarlos.

La visita del dirigente caribeño tenía dos objetivos: participar en calidad de observador en la Cumbre de Jefes de Estado y de Gobierno del Caribe y cumplimentar una invitación del mandatario Leonel Fernández.

En un documento denominado “Testimonio de Santo Domingo”, los gobernantes apoyaban el ingreso de Cuba como miembro de pleno derecho, y su eventual participación en los acuerdos post-Lomé IV, fijado para el año 2000.

La última actividad de la cumbre fue un almuerzo en el Museo de las Casas Reales, donde se tomó la foto oficial de los participantes en el Cariforum, y se conmemoraron los 500 años de la fundación de la ciudad de Santo Domingo.

Al finalizar este encuentro, Fidel se trasladó al Parque Independencia, donde dio inicio a su visita oficial al país depositando una ofrenda floral en el Altar de la Patria.

Mientras se retiraba, los representantes de la prensa se interesaron en conocer cómo se sentía en la República Dominicana, a lo que les respondió: “¿No ven lo feliz que estoy? Eso no se pregunta”.

Fernández define a Fidel como: “Una fuerza histórica viviente, que ha servido para canalizar las aspiraciones de justicia y bienestar de millones de seres humanos, no solo de América Latina sino también de otras naciones del llamado Tercer Mundo”.

Estos criterios fueron expresados por el político dominicano al condecorar al presidente cubano con la más alta distinción que otorga su país: la Orden al Mérito de Juan Pablo Duarte, Francisco del Rosario Sánchez y Ramón Mella, Gran Cruz Placa de Oro.

“El líder cubano encarna la rebeldía y el desafío de José Martí y el generalísimo Máximo Gómez, dos héroes que sintetizan la hermandad histórica entre los pueblos de Cuba y República Dominicana”, afirmó Fernández en otra parte de su intervención.

A su vez, el mandatario cubano colocó en el pecho de Fernández la Orden José Martí, la más alta distinción que concede el gobierno revolucionario, por ser el jefe de Estado que en tiempos difíciles y de grandes presiones exteriores estableció las relaciones diplomáticas entre ambos pueblos.

Fidel en sus palabras destacó:

Ruego a la vez que se nos permita expresar y se nos permita soñar, que en este mismo acto, en este mismo instante, desde lo más íntimo de nuestros corazones, nuestro pueblo agradecido concede y coloca sobre el pecho inmortal de Máximo Gómez y sobre el pecho heroico del pueblo de Duarte, Sánchez, Ramón Mella, de Gregorio Luperón y Francisco Caamaño, esta insignia que otorga el Estado cubano.

Después de la ceremonia de imposición de las condecoraciones se efectuó una recepción en el salón Cariátides, situado en la tercera planta del Palacio Nacional. Miembros del gabinete, jefes militares, directores generales, alta figuras eclesiásticas e integrantes de la cúpula empresarial se dieron cita en ambas ceremonias.

Llamó la atención el gesto de Fernández de invitar a antiguos y actuales dirigentes de la izquierda revolucionaria que se han identificado a través del tiempo con la Revolución Cubana.

Narciso Isa Conde admitió a la prensa que por primera vez visita el Palacio Nacional. “Lo hago solo por Fidel”, manifestó con euforia.

CONTENTO CON LA VISITA

El cardenal Nicolás de Jesús López Rodríguez comentó que durante uno de los almuerzos ofrecido por Fernández mantuvo una animada conversación con Fidel.

El prelado se refirió a que recordaron el episodio de Cayo Confites, donde el general Juan Rodríguez, su tío abuelo por parte materna, era uno de los jefes de la frustrada invasión.

Al interesarnos en conocer su opinión sobre la visita la calificó de exitosa y que se sentía muy contento con la presencia de Fidel en su país.

Hamlet Herman, quien participó en la expedición de Caamaño se encontraba sensiblemente emocionado. “No pude aguantar las lágrimas cuando Fidel lo mencionó. No necesito hacerme un electrocardiograma para saber que estoy bien pues mi corazón ha resistido todas las inolvidables emociones que su visita nos ha proporcionado”.

El domingo 23, temprano en la mañana, Fidel se puso en pie. Como siempre, había dormido pocas horas. Las manecillas del reloj no llegaban aún a las 9:00 cuando Fernández arribó al hotel Jaragua para acompañarlo a visitar un viejo amigo: Juan Bosch, presidente ad vitam del Partido de la Liberación Dominicana (PLD), en ese momento en el poder.

Al arribar a la residencia, ubicada en el Paseo de los Locutores número 43, próximo a la avenida Winston Churchill, en el portal les dio la bienvenida Carmen Quindiello, esposa del profesor, nacida en Santiago de Cuba, y quien junto a su marido e hijos ha mantenido lazos permanentes con la isla.

La última vez que Fidel y Bosch compartieron había sido en La Habana, en diciembre de 1996, durante la celebración del cumpleaños 70 del líder cubano, que organizó la Fundación Oswaldo Guayasamín. Bosch fue invitado especial.

Carmen los invitó a pasar. En la sala, agradablemente aclimatada, los esperaba Bosch, y se estrechó en un fuerte abrazo con Fidel. “No vine en el 47 pero vengo ahora”, le manifestó sonriente el líder cubano.

Fidel se refería a la fracasada expedición de Cayo Confites, organizada en 1947 por políticos dominicanos para liberar a su país de la

tiranía de Rafael Leonidas Trujillo y que en el último momento fue traicionada por el gobierno de Ramón Grau San Martín.

El actual jefe de la Revolución Cubana acababa de cumplir 21 años cuando se enroló en dicha aventura, y desde ese momento su vida ha estado estrechamente ligada al pueblo dominicano.

Un amigo de Fidel de la época, Alfredo (Chino) Esquivel, nos contó que al tener noticias de que enemigos políticos del joven estudiante tenían planes de matarlo en el transcurso de la invasión, se dirigió al Tecnológico de Holguín donde estaban albergados los futuros expedicionarios.

Esquivel recuerda:

Le planteé a Fidel los planes que existían contra él y que lo mejor que podía hacer era abandonar el campamento. Me respondió: “Cuando uno se compromete en una misión tiene que seguirla hasta el final sin preocuparle los riesgos que tenga que correr”. Y se quedó hasta el final.

Fidel y Bosch rememoraron los tiempos en que se conocieron en La Habana, cuando los preparativos de dicha expedición.

Fidel le comentó a Bosch que se sentía impresionado por el alto nivel cultural y político de los dominicanos. Fernández le explicó que en gran medida se debe a las charlas radiales que inició el profesor a su regreso del exilio en 1961, a través de las emisoras Cristal y Comercial.

Fernández destacó el impacto de estas intervenciones de Bosch en un país que no contaba con las carreras de Sociología ni Ciencias Políticas en sus universidades.

El líder cubano se refirió a que una labor parecida a través de la radio llevó en Cuba Eduardo Chibás, fundador del Partido del Pueblo Cubano (Ortodoxo).

Fernández informó a Fidel que los discursos de Bosch se habían empezado a recopilar en cinco tomos, dos de los cuales ya estaban publicados y fueron obsequiados al ilustre visitante.

Fidel exaltó la labor de la pedagogía política de Bosch y se interesó en conocer si el profesor escribía las charlas, improvisaba o seguía un guión. Igualmente recordó la polémica sostenida en la campaña presidencial de 1962 entre el profesor Bosch y el sacerdote Laútico García.

“Fidel ha traído a la mente del dominicano todas las revoluciones que se han hecho. Él es un hombre moderno. Fidel no es el revolucionario que anda buscando prestigio”, resaltó Bosch.

Durante los 55 minutos que duró la conversación también abordaron temas políticos de la actualidad nacional e internacional. Fue un encuentro afectuoso y fraternal de dos viejos amigos.

En la despedida, Fidel saludó a numerosas personas, entre ellas viejos militantes peledeístas. Una gran cantidad de público se había estacionado frente a la casa, aclamando: “¡Fidel, Fidel!”.

Cuando se monta en el automóvil se percata de que no se ha despedido de la anfitriona, doña Carmen, regresa y le da un beso. Y continúa viaje a un nuevo encuentro.

En esta ocasión fue con el doctor Joaquín Balaguer, siete veces presidente de la República, en su residencia en la avenida Máximo Gómez. El exmandatario es el único de los tres grandes caudillos dominicanos —Trujillo y Bosch— de los últimos 30 años que permanece activo en la política.

Balaguer abandonó el poder por última vez en 1996, al celebrarse unas elecciones adelantadas, luego que se recortara el mandato presidencial que se inició en 1994.

Desde tempranas horas de la mañana, la casa del principal dirigente del Partido Reformista Social Cristiano parecía algo así como una isla rodeada de soldados, policías, agentes de seguridad, periodistas, fotógrafos y camarógrafos

“Me tiene como un soldado suyo, un admirador ferviente y un hombre identificado con sus ideas”, manifestó Balaguer al saludar al Presidente cubano.

Los dos políticos reunían en aquel momento 163 años de vida y 61 años de gobierno. Durante 40 minutos hablaron de diversos temas,

incluyendo la política y la literatura. Balaguer prometió enviarle un libro que estaba escribiendo y le dijo que tomaría en cuenta cualquier observación que le hiciera el líder cubano.

Balaguer lucía de muy buen humor. Con la cabeza ligeramente inclinada, conversaba con una amplia sonrisa en su rostro y, en ocasiones, reía a carcajadas.

A Fidel se le veía contento, y lo exhortó a que continuara escribiendo. “Siga así, con su inteligencia preclara”, le dice cuando se levanta para abandonar la residencia, a lo que Balaguer le responde: “Ojalá yo tener la suya”, expresión que es seguida de una carcajada de los presentes.

Al respecto el diario *El Nacional* destaca:

Las condiciones de anticomunista del doctor Balaguer convirtieron a la República Dominicana durante sus gobiernos en uno de los mayores beneficiarios de la ayuda norteamericana destinada a la zona del Caribe, y los observadores políticos estiman que la visita de Castro al anciano exmandatario representa un cierre simbólico de un capítulo de la historia.

Fidel se dirigió posteriormente a la calle Dagua número 13 de la urbanización Los Cacicazgos a saludar a Peggy Cabral, viuda de Francisco Peña Gómez.

“Vine expresamente a dejar constancia de mi más profunda consternación por el fallecimiento de mi amigo, y siempre estuve al lado de ustedes cuando me enteré de tan dolorosa noticia”, le expresó el presidente cubano.

La señora calificó la visita como “una alta distinción de Fidel a la obra y a la memoria de su fallecido esposo y una honrosa muestra de amistad que agradecerá siempre”.

En horas del mediodía, Fidel recibió en el hotel a un grupo de los principales dirigentes del Partido de la Revolución Dominicana. Este partido fue fundado precisamente por Juan Bosch en 1939, durante su exilio en Cuba.

PERSONALIDAD Y CALIDAD HUMANA

Los dominicanos que compartieron las horas de las actividades informales con Fidel se impresionaron con su personalidad y calidad humana. Algunos de estos comentarios fueron recogidos por el *Listín Diario*.

“Fidel habla muchísimo, en esas tertulias, y su fuente de cuentos y chistes es inagotable, además, es dueño de un impresionante sentido del humor. No se cansa, ni cansa a los demás. Sus ocurrencias son extraordinarias”.

“A veces creemos que debe estar cansado por el ajetreo del día, y nos vence a casi todos, porque sus energías no se agotan”.

“Es una persona agradable, educada, afable y siempre abierta. La experiencia que hemos vivido es inolvidable”.

Fidel sé reunió en diferentes ocasiones con Fernández. Amigos del gobernante dominicano revelaron que este había disfrutado enormemente del buen humor de Fidel.

Ni las fronteras ni las distancias fueron impedimento para que los admiradores de Fidel se presentaran en Baní, donde acudió a rendir tributo al generalísimo Máximo Gómez.

La expectación despertada por la visita fue tal que al paso de la caravana en las entradas de cada pueblo, desde San Cristóbal hasta Baní, numerosas personas se situaron en la carretera a darle vítores.

A su llegada, Fidel se dirigió a la remodelada Plaza Máximo Gómez, ubicada en el mismo lugar donde nació el generalísimo en el centro de la ciudad, donde inauguró la Casa Museo con pertenencias del prócer de la independencia de Cuba. Al arribar lo esperaba Fernández.

Hacia las 4:00 de la tarde, el calor apremiaba y un buen número de calles cercanas al ayuntamiento permanecían cerradas. A pesar del calor, mujeres, hombres y niños con sus trajes de domingo hacían largas colas para poder entrar en el área del parque desde donde ver a Fidel.

La vía que separaba al edificio del ayuntamiento del parque se veía cercada por una improvisada verja metálica. En la plaza del

cabildo los invitados de traje; en el parque del pueblo, numerosos ciudadanos con retratos de Fidel.

Al ver unos helicópteros sobrevolando la zona creyeron que llegaba Fidel y comenzaron las exclamaciones: “¡Ahí viene!”. Cuando arribó lo recibió un pueblo de casas pintadas, limpio; gente organizada, animada y, sobre todo, con profundo cariño hacia el líder cubano.

La Sala Capitular de municipio de Baní lo declaró Huésped Distinguido. La resolución indicaba que: “La visita del Comandante en Jefe de la Revolución Cubana constituye un honor y un elevado privilegio para el pueblo Banilejo y engrandece su municipalidad”.

Una gran multitud se dio cita frente al edificio del ayuntamiento para ver y oír a Fidel. Cuando los anfitriones pronunciaron sus discursos, el pueblo se descorazonó, porque pensó que no iba a escuchar las palabras del Comandante.

La alegría les volvió al anunciar al visitante. Fidel les concedió dos horas de elocuencia, sin que nadie le viera tomar un sorbo de agua.

Hizo un relato de la historia cubana, de la presencia de Máximo Gómez en la isla y su relación con José Martí. El silencio de los asistentes, de vez en cuando, se interrumpía para dar paso a una nueva consigna.

Fernández desde su asiento en la primera fila, escuchó atento y sonriente a Fidel.

La intervención duró dos horas y diez minutos. Abogó por una gran alianza entre las regiones del continente, que se podían reunir los de Centroamérica y Suramérica como lo hicieron los caribeños en el país, a fin de que se organizara una fuerza para discutir con “el poderosísimo vecino del norte”.

Mientras tanto, los reporteros tomaron impresiones entre la muchedumbre. Humberto Michael Francisco, de 63 años, que viajó desde Santiago de los Caballeros para contemplar a Fidel: “Porque no quería morir sin verlo de frente”.

A su vez, Rodolfo Reyes hizo la travesía desde Barahona, cargando un cuadro del jefe de la Revolución; o Miireya Batista, de 56 años, que viajó de San José de Ocoa y no le salían las palabras para expre-

sar sus sentimientos: “Quedan pocos hombres como Fidel, y eso hay que preservarlo y admirarlo”.

Ya era de noche cuando Fidel terminó. El control de sonido se manejó con una linterna y los reporteros, incluyendo los de Miami, no dejaron de anotar.

Lo apretado del programa impidió viajar a Montecristi. Mandó en su representación a Fernando Vecino y a Eusebio Leal.

Vecino leyó un mensaje enviado por Fidel en el que, en una de sus partes afirmaba que Montecristi era el único territorio, más allá de las costas de Cuba, que se había ganado el ser simbólicamente parte entrañable del territorio cubano.

Les pidió excusas por no poder visitar esta ciudad y expresó que le agradecería más que nada el perdón por su ausencia en el acto.

En Montecristi se lanzó al mundo, el 25 de marzo de 1895, el manifiesto programático de la guerra que ya entonces había comenzado en Cuba.

Su última actividad en el país consistió en una clase magistral de Historia, Economía y Política, de cinco horas, en el Salón de Convenciones, con los auspicios de la Universidad Autónoma de Santo Domingo.

Esa mañana los matutinos publicaron a página completa una salutación del Consejo Universitario de la Universidad Autónoma de Santo Domingo:

Fidel Castro Ruz merece la acogida de todos, porque es idóneo representante del derecho de las naciones a la autodeterminación, y defensor permanente de los pueblos en su lucha contra las desigualdades sociales, que tienen a gran parte del mundo sumido en la más extrema pobreza.

Fidel fue despedido por Fernández, con los mismos honores y coloridos con que fue recibido el jueves en el aeropuerto Las Américas.

Colombo, uno de los principales columnistas dominicanos escribió:

Lo que ha hecho posible que Fidel se haya convertido en un símbolo de los sueños de redención de una parte importante de la humanidad tiene que ver con lo que parece ser en él un signo distintivo: su carácter rebelde frente a todo lo que estima injusto, indigno o inapropiado. Él encarna la rebeldía de José Martí y el generalísimo Máximo Gómez, dos héroes que sintetizan la hermandad histórica entre los pueblos de Cuba y la República Dominicana.

“Si Cuba y Puerto Rico son de un pájaro las dos alas, la República Dominicana tiene que ser el alma o el corazón de ese pájaro”, escribió otro articulista.

Durante la estancia de Fidel, elementos terroristas prepararon dos planes simultáneos para su eliminación. Uno de ellos fue responsabilidad de la Fundación Nacional Cubano Americana (FNCA), y fue abortado a partir del conocimiento de la inteligencia cubana de una reunión de planificación realizada por Luis Posada Carriles en Guatemala, con participación de Enrique Basas, Ramón Font y Luis Orlando Rodríguez. La financiación del plan estaba a cargo de Arnaldo Monzón Plasencia, directivo de la Fundación. Posada Carriles contaba con el apoyo de otro viejo terrorista, Frank Castro, involucrado en 1976 en el atentado de la DINA, de Chile, contra el excanciller chileno Orlando Letelier, afincado en República Dominicana. La inteligencia cubana detectó sucesivos viajes a Santo Domingo, bajo la fachada de negocios de tabaco, de Roberto Martín Pérez, miembro de los comandos paramilitares de la FNCA, con el objeto de reclutar a otros participantes directos. Simultáneamente, el Ejército de Resistencia Interna elaboró su propio plan de asesinato de Fidel, que incluía el ingreso a República Dominicana de un comando que se infiltraría por la frontera de Haití.

Ya en el avión que nos conducía a la patria recordé una respuesta que me dijo Fidel en febrero de 1959 cuando viajábamos en la fragata *Antonio Maceo* rumbo a Las Martinas, Guane, Pinar del Río, a la

entrega de los títulos de propiedad a los primeros campesinos beneficiados con la ley de la Reforma Agraria.

—Comandante, ¿por qué usted ha triunfado?

—Mis sueños los he convertido en realidad —respondió seguro Fidel.

LUIS BÁEZ

REPÚBLICA DOMINICANA, 1998

329



Fidel, durante su discurso

No tengo temor de ir a cualquier parte

SÁBADO 17 DE OCTUBRE DE 1998. La presencia del presidente cubano Fidel Castro en la ciudad de Oporto, Portugal, se convirtió, como en anteriores ocasiones, en el centro de atención de la VIII Cumbre Iberoamericana, en la que participaron 21 jefes de Estados y de Gobiernos y el rey de España, don Juan Carlos.

El líder cubano fue de los primeros presidentes en arribar a Oporto después de un viaje de nueve horas en que permaneció la mayor parte del tiempo enfrascado en la lectura de documentos.

Desde su arribo, Fidel no tuvo un minuto de descanso y, como en la Sierra Maestra, mantuvo un permanente combate contra el sueño.

Tal como en anteriores cumbres iberoamericanas, una de las pocas reuniones internacionales donde los Estados Unidos no es invitado, el gobernante cubano ocupó los principales titulares de la prensa.

El encuentro tuvo como sede un edificio emblemático, la Nova Alfandega (Nueva Aduana), un complejo a orillas del Duero, cuya remodelación pretende convertirlo en el centro del desarrollo de una ciudad históricamente vinculada al comercio con América.

La VIII Cumbre Iberoamericana comenzó en medio de las expectativas de que Perú y Ecuador utilizarían la ocasión para dar los últimos toques al tratado que pondría fin a su viejo conflicto fronterizo.

La última guerra entre ambos países por el área fronteriza en disputa fue en 1955, y desde entonces se han producido varias escaramuzas.

Una de las primeras sorpresas de la cita de Oporto fue la reunión entre Fidel y el presidente del gobierno español José María Aznar, que se mantuvo hasta el último minuto bajo la más absoluta discreción.

Vestido de civil, con un traje cruzado azul marino, Fidel acudió a la entrevista, celebrada en un salón del hotel Porto Palacio, donde ambos mandatarios se hospedaban. A la puerta del ascensor lo esperaba Aznar que había llegado de España media hora antes.

Conversaron alrededor de 30 minutos para hacer un repaso de las cumbres de Margarita, Venezuela, y Oporto y trazar el camino para la del año entrante en La Habana. El encuentro fue recogido por una nube de periodistas, fotógrafos y camarógrafos.

Al margen de las cuestiones relativas a la globalización y la crisis financiera que se analizaron en los debates de la cumbre, la atención informativa estuvo centrada en el desayuno del rey Juan Carlos y Fidel, que duró alrededor de una hora, y la decisión de un juez británico de retener al antiguo dictador Augusto Pinochet en Londres. Era la primera vez que se reunían en privado. Lograron sus deseos de sentarse a conversar plácidamente. “El Rey ha escrito una página brillante y extraordinaria de servicio al proceso político en España. Es una persona especialmente agradable, amistosa, simpática. Nunca hubiera podido imaginar que iba a tener tan buenas relaciones con un rey de España. Tienen un rey excepcional”, afirmó Fidel.

En el transcurso de sus respuestas a los periodistas, Fidel reveló sus deseos de que el rey viajará pronto a Cuba. La foto del rey y Fidel fue primera página de todos los diarios españoles.

A su vez, el rey don Juan Carlos dijo que esperaba visitar Cuba el próximo año con motivo de la Cumbre Iberoamericana que se celebraría en La Habana en noviembre de 1999.

Un periodista de Miami le preguntó si mantendría la visita “a pesar de que en Cuba no hay democracia”. El rey le respondió: “Iré sin pesar”.

Cuba es el único país de Iberoamérica que el rey de España no ha visitado en sus 22 años de reinado, y no ha ocultado su deseo de hacerlo.

En un correcto portugués, aprendido durante su adolescencia en Estoril, el monarca subrayó: el interés que despertó esta VIII Cumbre dedicada a los problemas de la globalización, y deseó que alcance todos los objetivos que se ha propuesto.

Tras una sobria recepción oficial, el primer punto en la agenda de la VIII Cumbre Iberoamericana era inevitable, en una ciudad que tiene nombre de vino, una ceremonia para entronizar a 21 jefes de Estado y de Gobierno de la región como fieles de la cofradía del vino de Oporto.

“Mestre” Antonio Filipe, canciller de la benemérita cofradía del Oporto, fue el encargado de recibir el juramento que obliga a los 21 estadistas a defender ese dulce vino, que tiene una solera tan añeja que sus orígenes lo estudia la arqueología en vez de la historia.

La ceremonia, cargada de simbolismos y con un ritual muy británico, convierte a los altos dignatarios de los países iberoamericanos en divulgadores del vino de Oporto y sus excelencias por todo el mundo.

Los cofrades lucen sombrero, copia del usado por el infante don Henrique, negro de grandes alas, de cuya copa sale una larga cinta que cae sobre los hombros y una capa granate. Del cuello cuelga una cinta verde y dorada de la que pende una reproducción en plata de una tomboleira de formato tradicional del siglo xvii para el vino de Oporto.

El vino de Oporto tiene más historia que Portugal. Hay en la zona vestigios de vinificación de la época romana, asegura el Instituto de Vinho de Oporto. Pero su fama comienza en el siglo xvii, cuando los británicos comienzan a importarlo.

Durante la cena celebrada en el Palacio de la Bolsa sirvió como marco del encuentro entre Manuel Fraga y el presidente cubano, Fidel Castro, como antesala de la visita que el político gallego realizará próximamente a la isla caribeña.

La tradicional “foto de familia” de los concurrentes a la VIII Cumbre fue tomada en el muelle de la vieja aduana, con el río Duero y uno de los puentes que lo atraviesan de fondo.

La solidaridad con la Revolución Cubana estuvo presente en Oporto. Miles de ciudadanos expresaron en un desfile su apoyo a Fidel, y en contra del bloqueo a Cuba.

La marcha comenzó en la plaza Carlos Alberto y recorrió la Rua de Fedoleitan, céntrica avenida peatonal, ubicada en el casco histórico de esta ciudad costera del noreste, y culminó en la plaza de Don Juan I.

Los manifestantes ondeaban banderas cubanas y pancartas en las que se podía leer: “Contra el bloqueo, solidaridad”, “La Ley Helms-Burton es criminal”, “Por un mundo que quepan otros mundos” eran algunos de los lemas que coreaban mujeres y hombres, solidarios con la Revolución Cubana.

Entre los asistentes había numerosas personas provenientes de otras provincias portuguesas, al igual que un nutrido grupos de españoles, especialmente de la vecina región de Galicia, a unos 80 kilómetros de Oporto, que viajaron expresamente a esta ciudad para participar en la manifestación; así como de Asturias y otras regiones españolas.

Tarde en la noche, después de asistir a la cena oficial ofrecida por el presidente portugués, Jorge Sampaio, a los participantes de la VIII Cumbre Iberoamericana; Fidel, acompañado por el escritor José Saramago, se dirigió a Matosiños, un barrio del área metropolitana de Oporto donde se celebraba un acto solidario con el pueblo cubano.

Al arribar el dirigente revolucionario y el Nobel al Centro de Deportes de Matosiños fueron vitoreados y aclamados por miles de personas.

“El premio Nobel está con la Revolución Cubana”, afirmó Saramago al presentar a Fidel, lo que fue recibido con estruendosos aplausos y vítores de los 5000 portugueses, españoles y latinoamericanos presentes.

Saramago advirtió al introducir a Fidel que poder escucharle supondrá un antes y un después, porque “podremos decir que yo he estado en Matosiños, y yo lo vi en Matosiños”.

El líder cubano encandiló durante más de dos horas y medias a un auditorio expectante y atento que le interrumpió en numerosas ocasiones, bien para aplaudir los logros cubanos, bien para abuchear las menciones a los Estados Unidos.

Con las frases: “Cuba vencerá” y “Hasta la victoria siempre”, finalizó Fidel su intervención, a las 2:30 de la madrugada, con una cerrada ovación.

Posteriormente, Fidel calificaría su participación en este acto como uno de los momentos más felices de su vida.

El domingo, temprano en la mañana, sin haber dormido ni un par de horas y como desayuno solo un vaso de jugo de toronja, Fidel se incorporó activamente a la larga jornada de la VIII Cumbre Iberoamericana.

Antes de la ceremonia de la firma de la Declaración de Oporto el Presidente cubano, como anfitrión de la IX Cumbre, dirigió la palabra a los presentes; entre otras cuestiones, hizo un profundo análisis de la situación financiera internacional, salpicada de citas, anécdotas, reflexiones filosóficas y recuerdos personales.

Una de las principales novedades de la cumbre fue la creación de una secretaría permanente de cooperación, con la que se quiere hacer visible la comunidad iberoamericana, que tendrá como sede Madrid.

El tema económico prevaleció de manera absoluta sobre los aspectos políticos. La crisis financiera internacional, que amenaza con reducir los sacrificios realizados en los últimos años por la mayoría de las economías latinoamericanas, puso de acuerdo a los asistentes para pedir la reforma urgente del sistema financiero internacional, y exigir una mayor estabilidad y transparencia de mercados capitales.

También se aprobó una declaración anexa con medidas para hacer frente a la crisis financiera en Iberoamérica. El documento pide a los países miembros del G-7 —las naciones más ricas del mundo— que se impliquen con justicia en resolver los problemas de liquidez que tiene Iberoamérica.

Perú y Ecuador acercaron posiciones en su conflicto fronterizo, y los presidentes de ambos países se estrecharon en un sólido abrazo entre fuertes aplausos de los restantes jefes de Estado.

Las negociaciones de paz entre el Gobierno y la guerrilla en Colombia recibieron el respaldo de la cumbre.

Los asistentes a la cumbre plantearon a los Estados Unidos que ponga fin a la aplicación de la ley Helms-Burton a Cuba, de acuerdo con las resoluciones de la Asamblea General de las Naciones Unidas al respecto.

Fidel abandonó en horas del mediodía el hotel donde se encontraba hospedado. En el lobby lo esperaba el ex primer ministro portugués,

Vasco Gonçalves, el coronel que gobernó durante los meses que siguieron a la Revolución de los Claveles: el 25 de abril de 1974.

El líder cubano abrazó a Gonçalves. Este recordó: “La importancia que Cuba tuvo para nosotros, los portugueses, y para los sectores democráticos de la sociedad portuguesa”.

La delegación cubana le transmitió un mensaje de afecto del ministro de las Fuerzas Armadas, Raúl Castro.

La última actividad de Fidel en Portugal fue la visita a una fábrica de corcho en Santa María de Feira.

En horas de la tarde viajó rumbo a España para cumplimentar una invitación que le hiciera del presidente de la Junta del Gobierno de Extremadura, Juan Carlos Rodríguez Ibarra, durante su visita a La Habana el pasado mes de junio.

El mandatario cubano realizó la travesía en automóvil desde Lisboa a Extremadura debido a las condiciones técnicas del aeropuerto de Talavera, entrando por Badajoz.

A su llegada, Fidel se excusó haber llegado más tarde de lo previsto. “Solemos ser puntuales. Nos sentimos muy orgullosos de estar en Extremadura”, dijo y explicó que el retraso se debió al tráfico de la carretera y al cambio de vehículos en la frontera hispanoportuguesa de Caya.

Soportando el retraso en una noche fresca el millar de personas que esperaba en la plaza irrumpió en aplausos al arribo del presidente cubano a la sede de la presidencia de la Junta, en Mérida. Eran las 10:45 de la noche y muchos estaban allí desde la 5:00 de la tarde.

Pasada la medianoche, Fidel y Rodríguez Ibarra comparecieron ante los medios de comunicación. En una breve intervención el presidente de la Junta de Gobierno de Extremadura destacó que con la presencia de Fidel cumplió uno de sus sueños juveniles: ser anfitrión del fundador del primer estado socialista en el hemisferio occidental, ya que, según confesó, su militancia de izquierdas tiene su origen en la Revolución Cubana de 1959.

En sus palabras, Fidel reiteró una idea central: la necesidad de potenciar la cooperación internacional entre todos los países, sin ex-

clusiones, y de manera especial instó a la cooperación entre Europa y América Latina como vía para superar la actual crisis.

Durante su estancia, Fidel realizó un recorrido por los principales enclaves turísticos de Mérida, entre los que se destacan el Museo de Arte Romano, el teatro y el anfiteatro.

Al finalizar la visita, el jefe de la Revolución accedió a responder algunas preguntas de los periodistas presentes en el Museo Nacional de Arte Romano, en Mérida.

—Después de vistos estos monumentos, ¿qué imagen se lleva usted de Extremadura? ¿Qué recuerdos se va a llevar, Comandante?

—El recuerdo triste de haber estado tan poco tiempo y el recuerdo inolvidable de haber conocido a tan excelentes personas como los extremeños. Además, tenemos algo en común: a ustedes los llaman los extremeños, y a nosotros nos llaman los extremistas.

—¿Se está mejor aquí que en Londres, no? ¿Puede decirnos algo sobre Pinochet? ¿Cambiaría la situación?

—Oye, qué tema. El día que estaba conversando con el rey creo que alguien me dio la noticia de lo de Pinochet, y a mí se me ocurre decir: “¡Qué extraño, si Pinochet fue el que más ayudó a los ingleses cuando la guerra de las Malvinas!”. Después comenté un poco algunas preocupaciones que tenía sobre la situación; pero ya que me preguntas, y ya que tiene una buena acústica este teatro romano, voy a decir simplemente lo siguiente:

La situación tiene tres aspectos: primero, el moral. Desde el punto de vista moral, es algo justo el arresto y la sanción.

Hay un segundo aspecto, el aspecto legal. Pienso que desde el punto de vista legal es cuestionable la acción.

Tercero, un punto de vista político. Pienso que esto va a crear una situación complicada en Chile, por la forma en que se ha desarrollado el proceso político allí.

En primer lugar está el ejército, la fuerza armada, que constituye una institución fuerte en ese país; y, sin duda que unánimemente se va a oponer, y se va a oponer fuertemente, y va

a demandar. Va a exigir de las autoridades civiles, del gobierno civil, todas las medidas para obtener la liberación de Pinochet.

En segundo lugar, los funcionarios chilenos tradicionalmente son muy celosos de las leyes, de las cuestiones de soberanía, creo que más que en ningún país latinoamericano.

Entonces, ¿qué se va a juntar allí? La fuerza armada protestando, se va a juntar toda la derecha, que es fuerte; se va a ver obligado el gobierno a protestar con toda energía, porque le han concedido un pasaporte diplomático y porque consideran que las facultades para un juicio de esa naturaleza corresponden a Chile. Tendría que realizarse en Chile.

Está el Parlamento, donde seguramente la derecha tomará una posición a favor de Pinochet, y la izquierda de la coalición gubernamental va a encontrarse en una situación muy difícil: si apoya al gobierno o si no lo apoya. Lo más probable es que apoye al gobierno; de lo contrario, puede ocurrir el riesgo de una ruptura de la coalición.

¿Qué van a hacer los socialistas y otros partidos de centro y de izquierda? Si se apartan de la línea del gobierno, se van a dividir. Pienso que hay peligro de que se divida la coalición, es uno de los peligros latentes; pienso que eso puede fortalecer bastante a la derecha. Esas son las consecuencias políticas. ¿Qué puede ocurrir? La derecha se va a unir, la izquierda puede dividirse y crearse de esa forma una situación difícil en Chile, que todavía no ha concluido el proceso de consolidación y apertura, aunque han avanzado mucho. Esas consecuencias políticas son algo preocupantes, tal como vemos nosotros las cosas desde aquí, desde lejos.

Hay algo adicional: Pinochet no actuó solo. Se han desclasificado los documentos oficiales de los Estados Unidos que demuestran que, desde el primer día en que se conoció la elección de Allende, el gobierno de los Estados Unidos, el presidente de los Estados Unidos y la alta dirección de los Estados Unidos tomaron la decisión de derrocarlo. Asignaron fondos, 10 millones

de dólares de inmediato; dieron instrucciones de impedir por cualquier medio, primero, que tomara posesión, tratar de impedir la toma de posesión; y, segundo, tratar de derrocarlo a lo largo de todo el periodo ulterior. Alentaron el proceso conspirativo, lo apoyaron con todo tipo de actividades desestabilizadoras, subversivas; lo apretaron económicamente, le quitaron todos los ingresos, los créditos, hasta que lograron las condiciones para el golpe de Estado. Conocieron en todos sus detalles el plan de golpe de Estado, luego, tienen una responsabilidad tan grande en lo ocurrido como el propio Pinochet.

Si volvemos a la cuestión moral, pienso que sería moral que la misma suerte que fuera a correr Pinochet la corrieran todos aquellos que participaron en la idea, la gestación, el apoyo y la realización del golpe de Estado.

Bien, entonces, que se le arreste en Londres; pero que estén todos los culpables. No voy a incluir a Nixon porque ya falleció, hay que desearle que descanse en paz. Pero hay mucha gente que participó en todo aquello, y pienso que desde el punto de vista moral habría que llevarlas a juzgar a Madrid, a Londres, o a otro sitio.

Es así como vemos la situación.

Pinochet es alguien que ya pasó, está en plena decadencia política; pero me temo que una acción en un hospital de Londres, etcétera, etcétera, pueda convertir a Pinochet en un mártir de las fuerzas armadas y en un mártir de la derecha; en un motivo de profunda división entre las fuerzas progresistas y las fuerzas de centro en el país. Se ha creado de repente un problema serio.

Para sintetizar, repito, hay tres importantes cuestiones en vueltas en el asunto: moral, legal y política. Es desde ese punto de vista que analizo la situación.

Chile, realmente, está marchando bien; ha transitado por un calvario de dificultades y de problemas para llegar a establecer, digamos, la preeminencia de las instituciones civiles

dentro del país. Por tanto, es un asunto que hay que seguir de cerca, y no parece fácil la salida.

Hay que ver qué dicen los padrinos de Pinochet —son 2 000, 2 500 ó 3 000 las víctimas entre desaparecidos y asesinados—, los que fueron padrinos e instructores de las decenas de miles de agentes represivos que recibieron sus cursos allá, en los Estados Unidos, en materia de represión.

Ustedes deben saber perfectamente que no hace mucho se publicaron los manuales de instrucción con que se educaban a aquellos oficiales de Argentina, de Chile, de Centroamérica y de otras partes. Al conocerse todo esto, se dice que están destruyendo o están eliminando los manuales del “método pedagógico” que habían establecido; pero queda la constancia documental e histórica de todo eso. Los padrinos de Pinochet han sido los responsables de 30 000 desaparecidos en Argentina; de 3 000, entre desaparecidos y muertos, en Chile; de 150 000 víctimas en Guatemala, desde aquella invasión “liberadora” que organizó la CIA en el año 1954 —allí, precisamente, estaba el Che ejerciendo su oficio de médico, cuando el golpe que derribó a Arbenz porque hizo una reforma agraria.

Bien, aquello ha costado 150 000 vidas. Después tuvimos la guerra sucia de Nicaragua, que costó también decenas de miles de vidas; la guerra sangrienta de El Salvador contra el movimiento revolucionario en ese país —un río de armas, recursos, instrucción militar, dinero procedente de los Estados Unidos—, que costó decenas de miles de vidas.

No voy a mencionar a Cuba. Nosotros pudimos derrotar la guerra sucia que nos organizaron, desde el primer momento de la Revolución, en todo el país. Pudimos, organizando bien a los campesinos, a los trabajadores, a los estudiantes, al pueblo y a todo el mundo; para luchar durante años, contrarrestar y vencer la acción enemiga, hasta que capturamos el último de los bandidos alzados en el Escam-

bray, antes de la invasión de Girón; pero eso no lo menciono, no lo incluyo en esta cuenta. Dentro de esa cuenta se pueden incluir a muchos que murieron de torturas, asesinatos y desapariciones en otras partes, llevados a cabo por aquellos que recibieron el entrenamiento y la doctrina represiva de la misma escuela.

Entonces, aplaudiría o me sentiría feliz, igual que otros muchos en el mundo, si se toma la decisión revolucionaria—digo revolucionaria, porque no podría ser legal—de juzgar a todos los responsables, algunos de los cuales seguramente están más jóvenes que Pinochet.

Pinochet recibió mucha ayuda, mucho apoyo oficial y muchos créditos de países occidentales en todo aquel periodo.

El Tribunal Penal Internacional (TPI) no se ha acordado todavía. El TPI es una excelente idea, siempre y cuando no esté bajo la dirección del Consejo de Seguridad de Naciones Unidas, donde existen derechos de veto, porque los Estados Unidos lo utilizaría para proteger a todos sus amigos y a todos sus aliados.

Un TPI bajo la jurisdicción del Consejo de Seguridad de Naciones Unidas no sería equitativo, no se podría confiar en él. Por eso nosotros, que apoyamos la idea, planteamos que no puede ser bajo la dirección del Consejo de Seguridad, hasta que no se democratice las Naciones Unidas; y, además, hemos planteado que los bloqueos económicos deben incluirse entre los delitos de genocidio y crimen de guerra a ser juzgados y sancionados por el TPI. Son los dos puntos esenciales de discrepancias que tenemos con eso. Veríamos como un progreso, realmente, en esas instituciones; no así, por ejemplo, el Acuerdo Multilateral de Inversiones (AMI), y otras medidas de coyunda que quieren aprobarse al margen de los organismos internacionales para consolidar el orden mundial impuesto por los Estados Unidos.

Un TPI sin un nuevo y justo orden internacional, en manos del Consejo de Seguridad, podría servir un día para combatir

a todos aquellos que se opongan a ese injusto orden, y se convierte en un instrumento de tal orden, en manos de un país que prácticamente, como ustedes saben, ante cualquier cosa interpreta y decide a su antojo.

Lo hemos visto en el caso reciente de Kosovo, se dividieron las opiniones de distintos estadistas acerca de la forma de resolver el problema. Muchos planteaban que debía resolverse mediante negociaciones, y buscar una negociación realmente justa.

La OTAN planteaba el empleo de la fuerza, aunque no todos. Ustedes conocen que hay algunos países que planteaban que debía ser aprobado por el Consejo de Seguridad, mientras surgía la interpretación de la Resolución 1 199, que decía que debían adoptarse medidas para la solución del problema, reconocer los derechos de los kosovos —que son la inmensa mayoría de la población—, a la más amplia autonomía.

Todo el mundo estaba de acuerdo en eso, pero algunos eran partidarios del uso inmediato de la fuerza de la OTAN y otros no, y la cuestión se decidió por los Estados Unidos, que consideró que ya tenía facultades otorgadas por la Resolución 1 199, y ya estaba a punto de lanzar cohetes Crucero, Tomahawk, aviones de bombardeo B-52 y todo su arsenal de armas sofisticadas contra Serbia.

Los Estados Unidos cuando le conviene acude al Consejo de Seguridad: en la guerra de Iraq, por ejemplo, así lo hizo. Utilizando para sus fines estratégicos las violaciones a normas internacionales que se cometieron cuando Iraq ocupa a Kuwait, tuvieron la oportunidad de crear una gran coalición musulmana, árabe, occidental contra Iraq.

Otras veces, como en el caso de las embajadas que soportaron ataques terroristas en Kenya y Tanzania, tomaron la decisión unilateral de bombardear dos países, Sudán y Afganistán, tan precipitadamente, que no se tomaron la molestia de comprobar si, efectivamente, aquella industria farma-

cética era una fábrica de productos químicos o para armas químicas. Todos los que han estado allí, extranjeros, especialistas ingleses, todos los que conocen de la fábrica, han afirmado que en aquel lugar no había ni las más mínimas condiciones para ello, ni se pudo observar ningún síntoma de producción de armas químicas. Pero, incluso, si hay una producción de armas químicas hay que acudir a los organismos internacionales, pero ellos decidieron unilateralmente lanzar las bombas, lo decidieron al más alto nivel, y se ha publicado que no se consultó ni siquiera con los expertos militares. No todos en el entorno del Ejecutivo estaban de acuerdo con el ataque, pero personas muy influyentes decidieron y 24 horas antes les dieron las órdenes a los militares para lanzar los cohetes sobre Sudán y Afganistán.

En todas estas cosas vemos medidas unilaterales, falta de respeto a las normas internacionales y el derecho de hacer lo que le dé la gana con su inmenso poder. Eso no puede ofrecerle seguridad a nadie, a ningún país, a ningún pueblo que se oponga a los intereses del orden que están imponiendo al mundo.

Puede decirse que esa es la cuarta preocupación que se añada a las tres anteriores. Es lo que en estos días he meditado, por las carreteras, corriendo de un lugar para otro, con un mínimo de noticias sobre lo que está pasando, a partir de la información de que disponemos, que es escasa, y la experiencia de cómo son las cosas en el mundo actual.

Vi al presidente de Chile en la cumbre y lo observé realmente muy, muy preocupado, y el colmo sería que las medidas tomadas en Londres se tradujeran después en la imagen de un Pinochet virgen y mártir, y en una derecha fortalecida, frente a las fuerzas de centroizquierda divididas y debilitadas, y que, como consecuencia de eso, la derecha vuelva a tomar el poder en Chile, incluso por vía electoral, dado el efecto realmente bastante destructor y divisionista que el episodio pueda ocasionar en Chile.

Estamos en el deber de reaccionar con sangre fría frente a los acontecimientos. Ya que me han dado la oportunidad, qué mejor lugar que este teatro para decirlo así, con toda franqueza.

Había pronunciado muy pocas palabras sobre esto, por allá las ha interpretado cada cual a su manera. Me dicen que hay varios cables sobre el tema, y lo que hice fue analizar con sangre fría la noticia; no dejarme llevar por un natural arranque de entusiasmo y de alegría al conocer simplemente la noticia del arresto de Pinochet en la cama de un hospital de Londres. Hay mucha hipocresía y mucha complicidad alrededor de la historia y el papel de este funesto personaje, de este aladid del anticomunismo, de este fiel defensor de las doctrinas e intereses del imperialismo en este hemisferio. Si se ha de pasar por encima de las normas internacionales y conceder al gobierno inglés, fiel aliado de los Estados Unidos, el privilegio de la extraterritorialidad, no es posible olvidar ahora la responsabilidad y el castigo que merecen los grandes culpables y cómplices de Pinochet. Exonerarlos de toda culpa sería inmoral, hipócrita e injustificable.

¿Cómo se va a resolver? ¿Qué piensan ustedes? ¿Qué noticias tienen? ¿Qué saben del incidente?, porque yo no he tenido mucho tiempo para recoger las últimas noticias.

Tienen la palabra. ¿Alguno de ustedes quisiera dar alguna opinión?, me ayudaría a conocer algún criterio en torno a esto, las últimas noticias, qué está pasando, cómo fueron los mecanismos (Nadie dice nada).

Yo estudié derecho y no me convertí en un abogado conservador, sino todo lo contrario. Pienso que hay muchas leyes que hay que cambiarlas, pero se adquieren ciertas nociones del derecho; mas no analizo nunca los problemas desde el punto de vista estrictamente jurídico. Aquí se juntan unas cuantas cosas, y conozco la mentalidad de las partes que están implicadas en todo eso.

¿Van a guardar ustedes silencio? ¿Qué piensan? Sí, ya sé, me avisan que llegó la hora de marcharnos, pero quiero oír algo. ¿Son ustedes de Mérida o son de toda España?

—De Mérida y de España.

—A ver, ¿quién levanta la mano? (Nadie levanta la mano.) Entonces, ¿han captado bien las palabras? ¿Las han grabado algunos? Quiero ser preciso, porque este es el tipo de cuestiones que hay que analizar con mucho cuidado y precisión, para que no haya lugar a confusión acerca de los puntos de vista que tenemos.

—¿Tiene miedo de que algún día le pudiese ocurrir lo mismo que a Pinochet?

—¿A mí? No, porque no somos dos casos iguales. Estaré equivocado tal vez, pero he recorrido el mundo en medio de la cacería que han organizado a lo largo de muchos años para eliminarme físicamente y no tengo temor de ir a cualquier parte. Se pueden contar por centenares los planes de atentado que contra mí han tratado de llevar a cabo y aquí estoy entre ustedes, feliz, en la mañana de hoy. Además, pertenezco a la extirpe de los que difícilmente puedan ser arrestados en ninguna parte, no solo por la moral que tengo, la convicción que tengo, sino por la historia de toda mi vida, la que conozco bien, bastante bien, y no es la que han escrito nuestros enemigos. Se podría hacer una enciclopedia para marcar las diferencias.

Siempre hemos dicho ¡Patria o Muerte!, cuando hablamos de nuestras ideas (Le dicen algo). No, no estoy pensando en ninguno de nosotros. Yo voy a donde me dan visa, y, además, tengo moral, dignidad, y ya quisiera saber qué pasaría si les da la idea de hacer algo de eso; pienso más bien en otros dirigentes, en muchos que hay en el mundo. Arafat viaja, por ejemplo, por Europa, por muchas partes, y cualquier día pueden capturar a Arafat, digamos, y entonces aplicarle un juicio, un procedimiento de este tipo, como precio de la larga lucha por la libertad de su pueblo. Estoy pensando en ustedes, estoy

pensando en la gente progresista del mundo y estoy pensando en los poderosos que se toman la libertad de hacer tales cosas.

Batista mató a alrededor de 20 000 cubanos, y muchos de sus sicarios viajaron a los Estados Unidos, y se llevaron muchos de ellos cientos de millones; Batista solo robó 500 millones. Nosotros ni siquiera organizamos nunca un grupo para cazarlos, y teníamos quién sabe cuántos voluntarios para enviarlos a donde estuviera Batista y ajustar cuentas con el señor Batista y otros como él. No quisimos aplicar la justicia por cuenta propia más allá de nuestras fronteras.

En Suiza se han acumulado cientos de miles de millones de dinero robado a nuestros pueblos, nunca hubo ley, nunca hubo juicios, nunca hubo justicia para reclamar ese dinero. Mobuto se llevó 7 000 millones, nadie sabe dónde está ese dinero. Nuestros países han estado totalmente desamparados siempre; pero sí, sería partidario de que existieran tribunales internacionales imparciales e independientes, que brindasen una protección a todos los pueblos, contra todo crimen, genocidio y saqueo —decididamente partidario de eso— para poder juzgar este tipo de hecho. Es lo que pienso.

Conozco bastante bien este mundo y nuestro adversario no es un adversario cualquiera, es la potencia más poderosa que ha existido jamás en la historia.

Cuando veía este museo, a cada rato recordaba a Roma, su inmenso poderío, capaz de construir lo que ha construido aquí, en tierras tan distantes de Roma, como Mérida, cuando no había navegación a vapor, no había aviones, no había teléfonos, no había nada, y me preguntaba si algún día del imperio decadente quedarían ruinas parecidas a estas, porque en aquel tiempo el imperio romano, con sus legiones, parecía tan inmovible y tan invencible como hoy lo parece el imperio norteamericano.

Hasta trataba de imaginarme cómo serían dentro de algunos siglos restos de las grandes ciudades, qué quedaría de Disneylan-

día, de los grandes rascacielos y de todo eso que la nueva Roma ha construido, porque aquí se recibe una lección de que los tiempos pasan y ningún régimen económico y social es eterno.

Estas obras las construían antes los esclavos en muchos lugares y algunos artesanos. Hoy muchas de las obras en el mundo —la represa de Itaipú, por ejemplo, u otras muchas que podrían mencionarse—, las construyen los modernos esclavos, y enriquecen a una minoría que tiene muchos recursos.

Me contaban que muchos mecenas pagaban estas obras, estas construcciones; pero aquí se recibe una lección de que los tiempos pasan. Es lo que esperamos.

Pero, no cumpliste; no me diste tu opinión del problema, tu criterio y tu razonamiento. ¿Por qué? ¿Tú, que eres una joven periodista, no te animas? Dime.

—Yo no estoy para opinar.

—¿Cómo? ¿Tú no estás para opinar? ¿Nada más que para escribir? ¿Y de qué vas a hablar en tu artículo?

—No voy a opinar.

—Vas a escribir pero no a opinar. Está bien. Bueno, me voy sin saber nada de lo que piensan ustedes.

Muchas gracias, seguiré indagando, leyendo cables y usando la intuición.

—Ahí hay un periodista que decía algo, que está de acuerdo —dice uno.

—Lo que pasa es que no sabemos expresarnos tan bien como usted y entonces preferimos que hable usted; pero muchos estamos de acuerdo con lo que dice —aclacara otro.

—Sepa usted que estamos con Cuba y con usted, unos cuantos —le asegura un tercero.

—Muchas gracias —termina Fidel.

Hay muchas cosas. Cuba está fuera de este problema, Cuba lo más que hace es dar una opinión.

—¿Y en su opinión a quién sentaría en el banquillo?

—Revolucionariamente sentaría a Pinochet con todo el

grupo que fabricó a Pinochet, apoyó a Pinochet, educó a Pinochet y lo llevó a cometer tantos crímenes.

—Dígame, porque yo estaba chiquita cuando este problema de Pinochet.

—¿Que te diga a quiénes? Ya los definí, no quiero mencionar nombres, pero de los que participaron debe haber mucha gente más joven que Pinochet. Te recomiendo que busques en los archivos por Internet los documentos desclasificados con relación a la forma en que se produjo el derrocamiento de Allende, quiénes participaron en todo eso y qué hizo cada cual, porque la lista es larga y hay muchos. Ahí está señalado el papel que desempeñó cada cual.

Bueno, eso sería una gran lección, pero tendría que ser revolucionariamente, aquellos que sean partidarios de juzgar a Pinochet donde sea. Entonces, solo planteo que con él se juzguen a los grandes culpables y a los fabricantes de pinochetes. No hacen nada con enviarlo incluso al pelotón de fusilamiento o a la cárcel perpetua —en Europa creo que tienen abolida la pena de muerte, pero queda la cadena perpetua—; que lo juzguen con todos los que han sido sus cómplices, esa sería mi opción predilecta. Si eso no se puede, bueno, yo diría que me preocupa mucho más Chile, su situación actual, sus perspectivas futuras, que el hecho de que Pinochet reciba un mayor o menor castigo en una prisión.

Si digo más, creo que tenían que haberlo juzgado hace mucho tiempo. Si digo más, afirmaré que los que son responsables de los 30 000 desaparecidos en Argentina tendrían que haber sido juzgados y haber recibido una sanción ejemplar; que los que cometieron los crímenes en muchos otros países de América Latina tendrían que haber sido juzgados ejemplarmente. No me voy a detener ante los aspectos simplemente jurídicos. Para hacer una revolución hay que cambiar constituciones y leyes de todas clases y en eso consistió, precisamente, nuestra Revolución; si hay que pasar por encima de principios

jurídicos y se pasa revolucionariamente por encima de ellos, tendría que hacerse para aplicar con toda justicia los nuevos principios revolucionarios que surgieran de esa acción.

Tú, como periodista, consulta a la gente de Internet.

—¿Antes de que la privaticen?

—Antes de que la privaticen; tenemos temor de que la privaticen, y en cualquier momento la privatizan. Hoy es un instrumento tecnológico de comunicación, por ciertas cosas, envías una carta para un lugar a muchos órganos y entonces ellos no la van a publicar, porque también tú sabes que cada órgano se debe a una línea, y las líneas las trazan los que controlan, los que son propietarios de los órganos: unos con más libertad, otros con menos libertad, no lo puedo negar, hay también mucha gente independiente. Pero la experiencia de Cuba nos enseña que cuando algunas de las cosas que Cuba denuncia no le convienen a los Estados Unidos, a su política, no se publican.

Hay algo más: Cuando la invasión de Girón, muchos importantes órganos de prensa de los Estados Unidos conocían lo de la invasión de Girón y recibieron apelaciones, ruegos e instrucciones, en nombre de la sacrosanta seguridad nacional, de no publicar una sola letra sobre lo que se estaba planeando contra Cuba.

De modo que no nos quedan muchos medios. Yo decía ayer que hay que utilizar los disponibles: Internet, cinco minutos que le den a alguno en la televisión; algunas de estas televisiones que están en competencia te dan cinco minutos.

Cuando la visita del Papa fueron a Cuba 110 cadenas de televisión, se metieron por todas partes, lo registraron todo, lo hurgaron todo y divulgaron todo lo que quisieron, sin la más mínima restricción en absoluto. ¡Ciento diez cadenas!, estaba todo el mundo. Nosotros les pedimos a los compañeros: “Vayan también”. Solicitaban entrevistas en todas partes, personas que estaban contra la Revolución, personas a favor, todo el mundo opinó por las 110 cadenas.

Yo les pedí a los compañeros: “Vayan, hablen”. En realidad, nuestra gente habló, alrededor de 300 ó 350 compañeros revolucionarios expresaron sus puntos de vista a través de las 110 cadenas de televisión. Un chance es un chance, en dos o tres días se pueden decir muchas verdades, y utilizaron todas las brechas. Todas las posibilidades hay que utilizarlas para divulgar ideas.

Repito lo que dije ayer: Los acontecimientos están marchando por delante de las ideas en este momento del mundo. Hay que hacer trabajo teórico. Trabajo teórico no significa empezar a imprimir libracos así (señala) para que la gente, unos pocos entendidos, lo comprendan. Divulgación es plantear en términos asequibles a las masas y con ejemplos y con datos que coincidan con lo que ellos ven en la calle todos los días; las ideas más avanzadas, las ideas más progresistas, las denuncias que hay que hacer en torno a todas esas situaciones. Hay posibilidades.

Recuerdo que desde la prisión, en una celda solitaria, envié muchos mensajes en forma de manifiestos clandestinos, pero que se regaban, los leía todo el pueblo. Todos los crímenes que se cometieron contra nuestros compañeros, a raíz del asalto al Moncada, fueron denunciados, no solo en el juicio; pero del juicio no se publicó nada. Desde la prisión, en una celda solitaria y utilizando zumo de limón —un secretico que les voy a dar, espero que no lo necesiten nunca—, se escribe y se pueden hacer largos manifiestos. Con eso y un poco de paciencia, con eso y un poco de pasión, con eso y un poco de espíritu de lucha, porque es trabajosa la tarea, enviamos muchos e, incluso, largos manifiestos denunciando crímenes; y esos circulaban mucho más que toda la prensa que estaba a disposición del gobierno. Pero llevaban la verdad, llevaban la denuncia, desde una celda, en una prisión.

Martí dijo una frase que pudiera considerarse universal: “Un principio justo desde el fondo de una cueva puede más

que un ejército”. Y al fin y al cabo, desde el fondo de aquella cueva desde donde divulgamos ideas fuimos preparando las condiciones para nuestra lucha ulterior.

Pero no solo con ideas o divulgando ideas se ganan las batallas; hay que trabajar junto a las ideas, luchar y hacer muchos sacrificios. Así lo hicimos, se fue creando la conciencia de nuestro pueblo.

Cuando tiene lugar la Revolución Cubana, la historia de Latinoamérica cambia. Descubrió los Estados Unidos que América Latina existía, que no era un simple coto privado. Se asustaron porque en ese hemisferio había condiciones objetivas superiores a las de Cuba para hacer una revolución igual que en Cuba, o más radical que en Cuaba. (...)

Batista mató alrededor de 20 000 cubanos y muchos de sus sicarios viajaron a los Estados Unidos y se llevaron muchos de ellos cientos de millones; Batista solo robó 500 millones. Nosotros ni siquiera organizamos nunca un grupo para cazarlos, y teníamos quién sabe cuántos voluntarios para enviarlos a donde estuviera Batista y ajustar cuentas con el señor Batista y otros como él. No quisimos aplicar la justicia por cuenta propia más allá de nuestras fronteras. (...)

Hasta trataba de imaginarme cómo serían dentro de algunos siglos restos de las grandes ciudades, qué quedaría de Disneylandia, de los grandes rascacielos y de todo eso que la nueva Roma ha construido, porque aquí se recibe una lección de que los tiempos pasan y ningún régimen económico y social es eterno.

Estas obras las construían antes los esclavos en muchos lugares y algunos artesanos. Hoy muchas de las obras en el mundo —la represa de Itaipú, por ejemplo, u otras muchas que podrían mencionarse—, las construyen los modernos esclavos, y enriquecen a una minoría que tiene muchos recursos.

Me contaban que muchos mecenas pagaban estas obras, estas construcciones; pero aquí se recibe una lección de que los tiempos pasan. Es lo que esperamos.

Antes de regresar a la patria, Fidel fue recibido en audiencia especial por el presidente del gobierno español José María Aznar, en el Palacio de La Moncloa. La conversación duró alrededor de dos horas.

No era la primera vez que el mandatario cubano entraba en La Moncloa, pero sí era la primera entrevista formal que mantenía en la sede de la presidencia del Gobierno.

Con anterioridad, hacía diez años, había realizado una visita informal a Felipe González, en compañía del nicaragüense Daniel Ortega, durante una escala técnica en Madrid.

Este viaje de Fidel, como los anteriores al Caribe, República Dominicana y Sudáfrica constituyó un rotundo éxito para el pueblo cubano.

Por un lado despejó el camino de la próxima Cumbre Iberoamericana de La Habana, a la que asistirán la inmensa mayoría de los jefes de Estado y de Gobierno lo que será una nueva derrota en la política de aislamiento de los Estados Unidos hacia Cuba.

En todas sus intervenciones, el estadista cubano explicó detalladamente los momentos delicados que viven las economías latinoamericanas y razonó que la crisis financiera es inevitable y puede tener consecuencias apocalípticas.

Para frenar sus efectos propuso un proceso de unión de América Latina similar al Europeo: “Si Europa se une para sobrevivir, América Latina tiene 50 razones más”, aseguró Fidel.

Interrogado por los periodistas sobre el porqué del respaldo de los pueblos a la Revolución, el escritor José Saramago, respondió: “Cuba está dando al mundo y a nosotros todos los días la mayor lección de dignidad”.



Le habla a los estudiantes venezolanos

Jamás olvidaré aquel encuentro

LUNES 1RO. DE FEBRERO DE 1999. A las 4:00 p.m., ni un minuto más ni uno menos, el IL-62 de Cubana de Aviación se posó en tierra venezolana.

Nada importaba la espera que, desde muy temprano, dejó cansancio y hambre entre los presentes. En el interior de la aeronave, casi dos metros de altura y más de 70 años de cercana historia latinoamericana, aguardan con paciencia.

Sus piernas, las mismas que palmo a palmo sellaron la huella de la libertad en la Sierra Maestra, lo mueven —18 minutos después—, hacia la alfombra roja.

Es Fidel Castro, el Comandante en Jefe de la primera revolución socialista de América que acude a los actos de la toma de posesión del presidente Hugo Chávez. Es la cuarta ocasión, en los últimos 40 años que visita la patria de Bolívar: 1959: primer aniversario del derrocamiento de Marcos Pérez Jiménez; 1989: al asumir la primera magistratura Carlos Andrés Pérez y 1997: Cumbre Iberoamericana en Isla Margarita. “Bolívar, Venezuela y su pueblo fueron siempre lo que más admiraron los cubanos. Bolívar, Venezuela, su pueblo y sus hazañas inspiraron mis sueños de revolucionario latinoamericano y cubano”, expresa Fidel en sus primeras palabras en el aeropuerto internacional de Maiquetía.

De frente, altivo y careando un pulgar con el otro, un índice con el otro, muy cerca de la cintura, habla con confianza, en familia y con la serenidad que depara el saberse escuchado.

A los pocos minutos de su arribo al hotel donde se hospeda, Fidel recibe al presidente colombiano Andrés Pastrana con quien

sostiene una amplia conversación. Antes de regresar a su patria, Pastrana vuelve a reunirse con el dirigente cubano.

A las 7:00 en punto Fidel marcha rumbo a Miraflores a saludar al presidente saliente Rafael Caldera y, hora y media más tarde, se encuentra con Hugo Chávez en La Viñeta, con quien dialoga en privado. Posteriormente se incorpora el dominicano Leonel Fernández.

El 2 de febrero, día esperado con ansiedad por la mayoría de los venezolanos, los alrededores del Congreso Nacional, sede del histórico traspaso de poderes, está copado por una multitud de caraqueños.

El secretario del Congreso invita a subir al estrado a Rafael Caldera, quien lo hace ayudado por un grupo de parlamentarios designados para acompañarlo hasta el lugar. Un tanto encorvado por el paso de los años, el dos veces presidente de la República toma asiento al lado del presidente del Senado. Los aplausos son tímidos. Parten del sitio donde se congregan los miembros de su gabinete.

A los pocos minutos llega Chávez. La ovación es mayor. Mandatarios entrante y saliente se saludan. Se observa que Chávez quiere ser fraternal con Caldera pero no encuentra la misma efusividad. Casi al oído se susurran palabras que ni siquiera el jefe del Senado puede escuchar.

Llega el momento esperado. Chávez se levanta para prestar juramento. Deja caer la palma de su mano izquierda sobre la Constitución Nacional. Ahí se produce la primera de las sorpresas del día, cuando rompe el acostumbrado juramento protocolar, pues no se concreta a decir “lo juro” sino que agrega unas palabras: Juro ante Dios, ante la patria y ante mi pueblo, sobre esta moribunda Constitución, que haré cumplir e impulsar las transformaciones democráticas necesarias para que la República tenga una Carta Magna adecuada a los nuevos tiempos.

Caldera lo escucha impasible. Solo se puede percibir un ligero temblor en su mandíbula. Hace un ademán como si se marchara, pero sigue allí.

Se despoja con dificultad de la banda presidencial y se la entrega al secretario de la Cámara al tiempo que le dice: “El señor presidente

que haga lo que quiera”. Casi de inmediato, con disgusto, baja del estrado sin despedirse.

También la convocatoria anticipada del referendo, deja sorprendidos a todas las fracciones políticas que no se esperaban esta decisión del nuevo jefe de Estado.

Otro elemento interesante es que su discurso es improvisado, profundamente emotivo y esperanzador para el pueblo.

Fidel anota en una libreta azul pasajes significativos de la intervención de Chávez.

Al atardecer, el líder cubano participó en el acto celebrado en el Patio de Honor de la Academia Militar de Venezuela, en la Avenida de los Próceres, al que concurrió más de un millón de personas, a quienes se dirigió el nuevo presidente Hugo Chávez.

Cuando Fidel salió de la Academia, y cruzó la alfombra que conducía hasta la tarima presidencial, la ovación creció. Al llegar no se sentó como hicieron los otros mandatarios que le antecedieron. Siguió de pie, viendo a la multitud. La gente abajo gritaba “Fidel, Fidel, Fidel”.

“Fidel te amamos” decía una pancarta con el rostro del mandatario cubano y la bandera de la estrella solitaria. Otra, más allá con los rostros de José Martí, el Che Guevara al centro, y al otro extremo Hugo Chávez y Simón Bolívar, y sobre ellas la frase “Todo acto revolucionario esta inspirado por un profundo sentimiento de amor”.

“La parroquia 23 de Enero te saluda, comandante amigo”, decía otra. “Que hable Fidel, que hable Fidel”, pedía el público.

Hasta que hizo su entrada Chávez y, como un acordeón, la masa humana comenzó a moverse de aquí para allá, en busca de esa especie de papamóvil sin cabina en el que se moviliza, desde la campaña electoral, el ahora Presidente venezolano en sus actos públicos.

UNIVERSIDAD CENTRAL

Después de 40 años y diez días —24 de enero de 1959—, Fidel volvía a la Universidad Central de Venezuela (UCV) donde manifestó que nunca imaginó tantas emociones. Todos los asientos del Aula Magna estaban ocupados. Fue necesario instalar miles de sillas en

diversos espacios abiertos y pantallas gigantescas para que los estudiantes pudieran presenciar la conferencia magistral.

Entre pancartas que dicen: “Para nosotros la patria es América, bienvenido Fidel”, y banderas de Venezuela y Cuba ante un nutrido auditorio apostado en el Aula Magna y en la Plaza del Rectorado, el rector de la UCV, Trino Alces Díaz, acompañado de su comitiva recibió al presidente cubano y expresó que: “después de tantos años de ausencia nos honramos con la presencia de un estudiante universitario cabal que cambió la pluma por la espada, por no decir fusil”.

Fidel es objeto de una calurosa bienvenida de la comunidad universitaria, en medio de un público emocionado que gritaba consignas.

Se inicia la ceremonia, con el Orfeón Universitario interpretando las notas de los himnos de ambos países.

A los universitarios que les es imposible encontrar asiento, no les importa la incomodidad de ubicarse a lo largo de la plaza del rectorado y algunos ofrecieron a los medios de comunicación venezolanos sus opiniones.

Pablo Gómez, estudiante de la Facultad de Economía, consideró de gran importancia la presencia del Comandante, quien es la máxima representación de dignidad Latinoamericana, si manejamos el concepto de soberanía e independencia de los pueblos “es el personaje número uno de la historia del siglo xx”.

Fidel nos ha reflejado una verdadera imagen de Cuba, no la que nos han estado vendiendo los americanos, “la imagen de una Cuba en marcha hacia un futuro más glorioso en el nuevo milenio”, agregó un estudiante de ingeniería.

Para el licenciado Alejandro Arias, egresado de la UCV el discurso ha sido maravilloso y lamenta que no lo haya escuchado todo el pueblo venezolano.

Después, al publicarse la conferencia magistral en un folleto, en La Habana, Fidel escribió un breve y emotivo prólogo.

Este discurso, pronunciado en el Aula Magna de la Universidad Central de Venezuela, tiene para mí un significado espe-

cial. Lo pronuncié hace apenas mes y medio, el 3 de febrero de 1999.

No sé cuántos mortales habrán pasado por una experiencia tan singular y única como la que viví aquella tarde.

Un nuevo y joven presidente, tras espectacular victoria política y apoyado por un mar de pueblo, había tomado posesión de su cargo apenas 24 horas antes. Con motivo de la visita que por tal causa realicé a ese país, entre otros muchos invitados, las autoridades y los estudiantes de la mencionada universidad se empeñaron en que yo ofreciera lo que se ha dado en llamar una conferencia magistral, cuyo solo calificativo suscita rubor y angustia, en especial a los que no somos académicos ni hemos aprendido otra cosa que el modesto oficio de usar la palabra para transmitir en forma y estilo propios lo que pensamos.

Vencida mi sempiterna resistencia a tales aventuras, accedí al compromiso, siempre riesgoso y siempre delicado para quien, en su carácter de invitado oficial, visita un país en plena efervescencia política. Me obligaba además, irremisiblemente, la solidaridad hacia Cuba siempre invariable de los que me invitaban a la conferencia. Había estado ya una vez allí y siempre lo recordaba. Sentía como si fuera a encontrarme con las mismas personas.

Algo súbitamente recordado cuando estaba a punto de partir hacia el recinto universitario, vino a mi mente: “El tiempo pasa y no nos damos cuenta”.

Cuarenta años y diez días exactamente habían transcurrido desde que tuve el privilegio de hablarles a los estudiantes en aquella misma imponente Aula Magna de la combativa y prestigiosa universidad venezolana, el 24 de enero de 1959. Un día antes, el 23 de enero de ese año, había llegado a Venezuela. Se conmemoraba el primer aniversario del triunfo popular contra un gobierno militar autoritario. Hacía solo tres semanas de nuestro propio triunfo revolucionario el 1ro. de

Enero de 1959. Una enorme multitud me esperó en el aeropuerto y me asediaba por todas partes durante los días que allí estuve. En nada se diferenciaba de la experiencia vivida en mi propia patria.

Trato de recordar con la mayor exactitud posible qué estaba ocurriendo dentro de mí. ¡Cuántas ideas, sentimientos, emociones surgidas de la mente y el corazón, se entremezclaban! De aquel torbellino de recuerdos, puedo confiar más en la lógica que en la memoria.

Tenía entonces 32 años. Habíamos vencido en 24 meses y 13 días a una fuerza de 80 000 hombres, a partir de siete fusiles, reunidos con posterioridad al gran revés sufrido por nuestro pequeño destacamento de 82 hombres, tres días después de nuestro desembarco, el 2 de diciembre de 1956.

Llenos de ideas y de sueños, pero sumamente inexpertos todavía, participamos aquel 23 de enero en un gigantesco acto que tuvo lugar en la Plaza del Silencio. Al día siguiente visitamos la Universidad Nacional, bastión tradicional de la inteligencia, la rebeldía y la lucha del pueblo venezolano. Yo mismo me sentía todavía como un estudiante recién salido de las aulas universitarias hacía apenas ocho años, de los cuales casi siete los había invertido, desde el traicionero golpe de Estado del 10 de marzo de 1952, en la preparación de la rebelión armada, la prisión, el exilio, el regreso y la guerra victoriosa, sin haber perdido nunca el contacto con los estudiantes de nuestro más alto centro docente.

De la liberación de los pueblos oprimidos de nuestra América hablé en aquella ocasión a los profesores y estudiantes. Ahora volvía con la misma fiebre revolucionaria de entonces, y la experiencia acumulada durante 40 años de épica lucha librada por nuestro pueblo contra la potencia más poderosa y egoísta que ha existido jamás.

Sin embargo, un gran desafío se presentaba ante mí. Los profesores y estudiantes eran otros; Venezuela, otra; el

mundo, otro. ¿Cómo pensarían aquellos jóvenes? ¿Cuáles serían sus actuales inquietudes? ¿Hasta qué punto comparían o discrepaban del actual proceso? ¿En qué grado estaban conscientes de la situación objetiva del mundo y de su propio país? Había aceptado la amable y amistosa invitación tan pronto llegué a Venezuela, dos días antes. Ni un mínimo de tiempo tuve para informarme debidamente. ¿Qué les interesaba? ¿De qué les hablaría? ¿Con qué grado de libertad podía hacerlo un invitado al cambio de gobierno, obligado como estaba, por el más elemental sentido del respeto a la soberanía y al orgullo del país que inició nuestras luchas independentistas, a no inmiscuirme en sus asuntos internos? ¿Cómo podrían ser interpretadas mis palabras en los más disímiles medios sociales, instituciones y partidos políticos? Sin embargo, no tenía otra alternativa que hablarles, y debía hacerlo con toda honestidad.

Con algunos datos en la memoria, cuatro o cinco hojas de referencias que inevitablemente debían ser transcritas para citarlas con exactitud, y tres o cuatro ideas básicas, me dirigí resueltamente al encuentro con los estudiantes. Me habían pedido realizar el acto en campo abierto para disponer de más espacio. Insistí en la conveniencia de hacerlo bajo techo, en el Aula Magna, como el lugar más idóneo, a mi juicio, para el intercambio y la reflexión.

Al llegar al campus, vi miles de sillas en diversos espacios abiertos, todo repleto de estudiantes, frente a pantallas gigantescas, que deseaban presenciar la conferencia. Los 2 800 asientos del Aula Magna estaban ocupados. Comenzó la difícil prueba. Les hablé con toda franqueza y, a la vez, con absoluto respeto a las normas por las que consideraba mi deber regirme. Expresé, en síntesis, mis ideas esenciales: lo que pienso de la globalización neoliberal; lo absolutamente insostenible, social y ecológicamente, del orden económico impuesto a la humanidad; el origen de este, diseñado para

los intereses del imperialismo e impulsado por el avance de las fuerzas productivas y el desarrollo acelerado de la ciencia y la técnica; su carácter temporal y su desaparición inevitable por ley de la historia; la estafa al mundo y los inconcebibles privilegios usurpados por los Estados Unidos; énfasis especial en el valor de las ideas; desmoralización e incertidumbre de los teóricos del sistema; tácticas y estrategias de lucha; curso probable de los acontecimientos; confianza plena en la capacidad humana para sobrevivir.

Salpicada de anécdotas, historias, referencias microautobiográficas que iban surgiendo de manera espontánea en el curso de las reflexiones, esa fue la nada magistral conferencia con que respondí a lo que se me solicitó. Les expuse, con el calor y la devoción de siempre, y una convicción más profunda que nunca, las ideas que sostengo con frío y reflexivo fanatismo. Como combatiente que no cesó un minuto de luchar, en un prolongado periodo que transcurrió desde 1959 a 1999, había tenido el raro privilegio de reunirme en una universidad histórica y prestigiosa con dos generaciones distintas de estudiantes, en dos mundos radicalmente diferentes. Ambas veces me recibieron con el mismo calor y respeto.

Uno podía estar ya curtido por todas las emociones vividas, pero no lo estaba.

Las horas habían transcurrido. Les prometí al final que dentro de 40 años, cuando nos volviéramos a reunir, sería más breve. De la entusiasta y combativa multitud, muchos permanecieron en sus puestos con interés y atención hasta el final. Algunos se marcharon, tal vez era ya demasiado tarde. No olvidaré jamás aquel encuentro.

Apura la copa con agua como si llegase del desierto y no de la superpoblada Aula Magna donde ofició el rito del discurso revolucionario. Apenas unos segundos sin voz y luego es el Fidel de siempre, y además sintonizado con la onda venezolana del perdón.

Terminada la conferencia con los estudiantes universitarios Fidel se dirigió a una reunión con hombres de negocios. “No vayan a creer que me olvidé, pero no me di cuenta de la hora. Creía que era a las 10:00, y era a las 8:00. Es la historia del general que le dijo al coronel, este al teniente y aquel al soldado. En fin, aunque ustedes no me van a perdonar, yo les pido perdón”. Así empezó el Presidente cubano su intervención ante el centenar de empresarios reunidos en el hotel Hilton, en un encuentro convocado por la Cámara de Comercio Venezolano-Cubana.

La actividad se programó para las 8:00 de la noche, pero a esa hora apenas comenzaba el discurso del comandante en la Universidad Central.

Fidel llegó faltando diez minutos para las 12:00. A la medianoche se inició la reunión. El presidente de Fedecámaras, Francisco Natera, pronunció unas breves palabras de bienvenida.

El Presidente cubano se dirigió al micrófono. Antes de comenzar a hablar le dijo a un compañero: “Pásame agua, chico, que me estoy muriendo de sed”. Comenzó explicando la experiencia vivida en el Aula Magna: “Venezuela pasa por un momento excepcional, en el que creo que hace falta la mayor unidad posible”, después rompió el hielo, arrancó risas hasta a los más circunspectos del auditorio al dramatizar diciendo que: “Verán ustedes como mañana salen los cables: maratónico discurso de Castro a los estudiantes”.

Con las risas, el orador puede comprobar que de nuevo se despliegan, entre podio y público, sus dotes de “encantador de serpientes”.

Recupera toda la voz, con los registros graves expresa documentados pareceres, y con los más agudos ratifica una leyenda como agitador formidable. Ahora tiene enfrente oídos atentos y miradas de embeleso. Ha llegado el momento de hablar. Lo hace durante dos horas y treinta minutos.

Les habla a los empresarios de la preocupante situación internacional, con momentos políticamente peligrosos. Recuerda que en Rusia, hasta hace poco, no cobraban su sueldo ni siquiera quienes operaban los cohetes estratégicos.

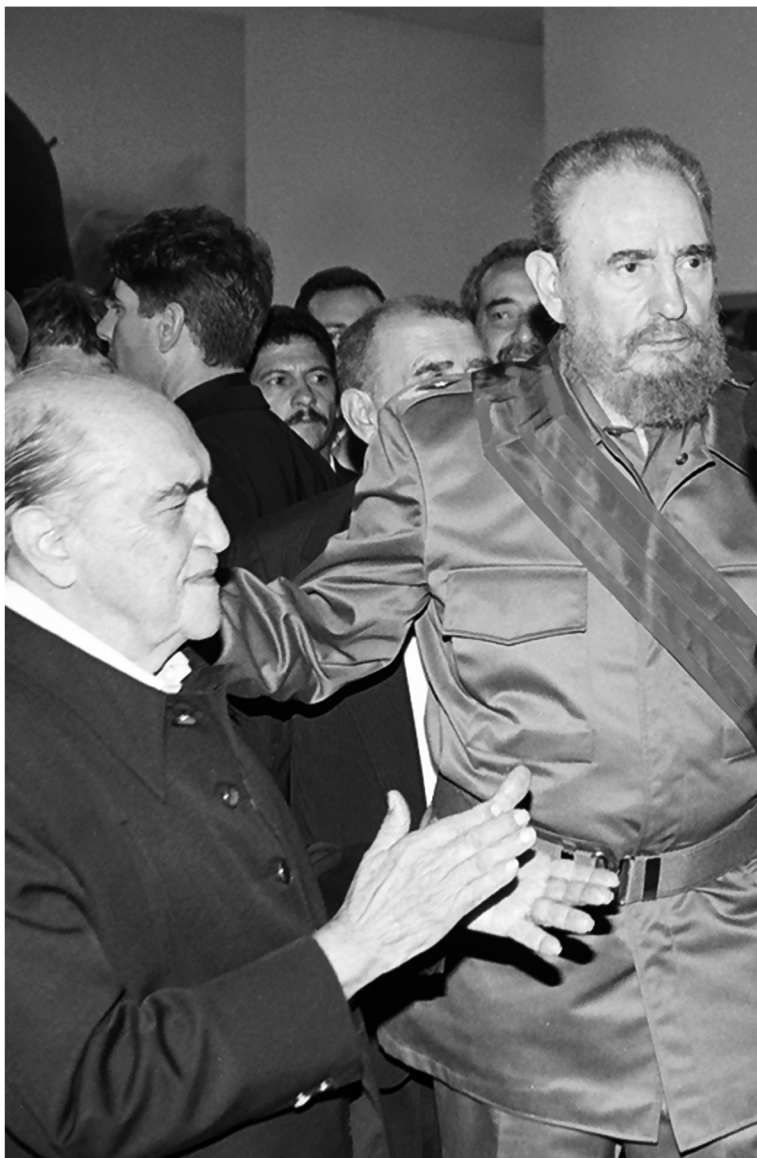
Se refiere a la caída de los precios de los productos básicos y del “beso de la muerte del FMI (Fondo Monetario Internacional). No se conoce ningún país que no haya muerto del primer beso dado por el Fondo, pero con nosotros no hay problema, porque Cuba esta fuera del FMI”.

Lamenta que Brasil perdiese por fuga de capitales, en pocas semanas, un monto equivalente a su ingreso por privatizar su gigante de telefonía. “Estamos rezando para que no se complique la situación brasileña, porque nos haría mucho daño a todos, sin ser demasiado devotos”.

Abrió el humor todo lo que pudo. Aseguró que el presidente argentino Carlos Menem criticó a Cuba en público pero que, personalmente, son tan amigos que el mandatario sureño le envía vino de la Rioja (provincia natal de Menem) “como si fueran de la otra Rioja, (región vinícola de España) y champán que a mí me parece el mejor refresco que he tomado”.

Deja claro que anima el comercio bilateral. “En realidad nos interesa buscar todas las posibilidades de desarrollo de las relaciones comerciales y económicas entre Venezuela y Cuba, pues nos hemos dado cuenta de que ningún país aislado resuelve sus problemas”.

Ha sido su última actividad en la patria de Bolívar.



Junto al arquitecto Oscar Niemeyer

BRASIL, 1999

Las posiciones de Cuba han salido fortalecidas

SÁBADO 26 DE JUNIO DE 1999. En horas de la noche, Fidel Castro arriba a Río de Janeiro. Es su octava visita a Brasil en los últimos 40 años.

El objetivo de este viaje es participar en la Cumbre de Jefes de Estado y de Gobierno de América Latina y el Caribe y la Unión Europea que durante dos días sesionará en esta ciudad brasileña de Río de Janeiro.

El Museo de Arte Moderno de Río de Janeiro sirve de sede, los días 28 y 29, a la importante reunión que cuenta con la presencia de 48 jefes de Estado y de Gobierno.

En la recta final para la cumbre, el corre-corre de los empleados de operaciones de la prefectura de Río es constante en las inmediaciones del Museo de Arte Moderno. El ceremonial es responsabilidad del Itamaraty (Ministerio de Relaciones Exteriores), al igual que el trabajo de los funcionarios de los consulados y embajadas de los países que participarán en la reunión.

En la víspera de la llegada de los jefes de Estado, las personas que preparan el recibimiento corren contra el tiempo. En el caso de los funcionarios de la embajada de Cuba, el estrés es mayor porque por motivos no tienen conocimiento exacto de la llegada de Fidel.

Alrededor de 8 000 hombres de las Fuerzas Armadas, la Policía Federal y Militar, y 500 agentes de civil fueron apostados en las calles de Río para garantizar la seguridad de los visitantes.

Los organismos de seguridad consideraron a Fidel, el peruano Alberto Fujimori y el canciller alemán Gerhard Schroeder como los líderes de más alto riesgo.

Al arribar Fidel al hotel Río Othon Palace de Copacabana, donde residirá durante su estancia, recibió una cálida bienvenida de centenares de personas que lo esperaban con banderas cubanas y pancartas con mensajes de solidaridad.

Pocas horas después de su llegada, Fidel se trasladó, a la 1:30 de la madrugada, hasta el hotel Copacabana Palace para entrevistarse con el canciller alemán, Gerhard Schröder, quien presidirá por la Unión Europea los trabajos de la cumbre, pues Alemania lleva actualmente la jefatura rotatoria de ese bloque comunitario. La conversación duró alrededor de una hora. Ambos políticos se conocían desde que el dirigente germano visitó La Habana en 1996.

El domingo en la noche, en los momentos en que Fidel se dirigía a subir al ascensor para ir a su habitación fue abordado en el lobby por Niele Melo, una joven de 28 años, ojos verdes, periodista, pero no con la intención de entrevistarlo sino de invitarlo a conversar con profesores de la Universidad de Paraná que estaban celebrando el 38 Consejo de Asociaciones Docentes de universidades en uno de los salones del hotel Río Othon Palace. Él aceptó el ofrecimiento y, para sorpresa de los asistentes, estuvo dialogando con ellos durante 40 minutos. “Fui capturado por esa chica”, resumió sonriente.

Fidel intervino en la sesión final de la cumbre con un discurso, en el que destacó la necesidad de crear un sistema financiero internacional más justo, equitativo y democrático.

También refirió que América Latina y el Caribe estarán con los brazos abiertos para recibir de Europa una cooperación sin condicionamientos y una solidaridad con libertad.

Destacó, asimismo, en su alocución, la voluntad latinoamericana y caribeña de unirse a ese bloque comunitario, y expresó las esperanzas de que el euro ayude al mundo a liberarse de los privilegios y la tiranía del dólar.

En su intervención condenó el bombardeo a Kosovo y cuestionó el derecho de la OTAN de atacar un país soberano como Yugoslavia. Subrayó que en casi 80 días de ataques aéreos sin precedentes, una guerra no autorizada por nadie ha dado origen a la necesidad

de enormes gastos, cuyo pago se le exige de antemano a Europa para reconstruir lo que fue destruido por 23 000 bombas y misiles de manufactura norteamericana. “Defenderemos la soberanía como algo sagrado mientras haya unos muy poderosos y otros muy débiles; mientras todos no estén dispuestos a renunciar a ella en aras de una soberanía universal”. En nombre de Cuba censuró el bloqueo económico que le han impuesto los Estados Unidos hace casi cuatro décadas, y criticó que se sacrifique a un país y se trate de asfixiarlo con entendimientos nada éticos respecto a cínicas leyes extraterritoriales.

Finalizada la intervención de Fidel, el presidente de Brasil, Fernando Henriques Cardoso, dijo que la preocupación del líder cubano debería ser analizada por los jefes de Estado de países miembros de la OTAN, 11 de los cuales estaban presentes en la cumbre. Todos guardaron silencio.

En una cena ofrecida en horas de la noche en los jardines del Museo de Arte Moderno en honor de los visitantes, Cardoso volvió a tocar el tema. Los implicados siguieron manteniendo silencio.

En el encuentro fueron aprobados dos documentos oficiales: la Declaración de Río de Janeiro y las Prioridades para el Plan de Acción.

Según los analistas, las alteraciones sufridas por la Declaración de Río en el transcurso de los encuentros preliminares acabó transformándolo en un documento más diplomático que original.

Se pudo conocer que en las discusiones de expertos en la elaboración del documento final, la delegación cubana, con el apoyo de otros países, logró introducir un párrafo, inclusive, aceptado por los europeos, donde se decía que se oponían a toda ley o acción extraterritorial, y se mencionaba por su nombre y apellido la Ley Helms-Burton.

Por la mañana del domingo apareció una formulación: los europeos aceptaban un concepto más amplio; es decir, contra toda forma de extraterritorialidad, aunque aprovechaban y quitaban la línea y media que hacía referencia específica a la Ley Helms-Burton.

Al arribar el Presidente Cubano a Río, los funcionarios cubanos le comunicaron en qué situación se encontraba el documento. Fidel

les explicó que haber alcanzado ese párrafo, en este momento, sobre no intervención y soberanía, era un gran éxito, y dijo que la mención a los señores Helms y Burton no tiene importancia, sobre todo, cuando en esa línea y media se rechaza toda pretensión de extraterritorialidad.

Entonces Fidel les orientó: “Olvídense de esos dos señores, que no son dignos de aparecer en un documento como este, están ya suficientemente desprestigiados”.

Algunas agencias noticiosas en sus informaciones plantearon que Cuba estaba amargada, derrotada, por no haber sido incluido el nombre de la Ley Helms-Burton en la declaración final.

Interrogado sobre este tema, Fidel destacó: “Es todo lo contrario, estamos felices porque el punto clave, el punto estratégico era el párrafo que los europeos no querían incluir bajo ningún concepto, relacionado con la no intervención, con el respeto a la soberanía. Las posiciones de Cuba han salido fortalecidas”.

A pesar de las voces disonantes, la cumbre fue un suceso diplomático con muchas fotografías, apretones de manos y algunas definiciones para el próximo milenio.

El presidente brasileño, Fernando Henrique Cardoso, consiguió una victoria parcial al lograr que los franceses, que siempre impusieron barreras proteccionistas a los productos agrícolas latinoamericanos, aceptaran discutir el asunto a partir de julio de 2001.

La cumbre terminó como comenzó: sin penas ni glorias. La única decisión aprobada fue la fecha de un nuevo encuentro en Madrid, capital de España, en el año 2002.

A los periodistas les llamó la atención la ausencia de Fidel en la foto oficial. Al ser preguntado reveló que en esos momentos estaba en el baño, donde había ido a orinar.

La cumbre terminó más no el entusiasmo con que Fidel cumplimentó el miércoles 30 una movida agenda de trabajo. Después de dormir apenas dos horas, pues permaneció conversando con Hugo Chávez hasta el amanecer, a las 10:00 ya estaba saliendo para Niterói.

En esta ciudad Fidel participó en la apertura en Morro de Palacio de un consultorio del Médico de la Familia, basado en la experiencia del sistema cubano de salud y que lleva el nombre de Jesús Montané, uno de sus más estrechos colaboradores desde el ataque al cuartel Moncada, ya fallecido.

Otros dos consultorios similares que llevan los nombres del comandante Manuel Piñeiro y del Héroe Nacional José Martí, serán puestos en breve en funcionamiento en Grotta do Surucucu y en Maravista, respectivamente. Con estos son 16 los consultorios del Médico de la Familia que existen en Niterói y que comenzaron en esta ciudad en 1991, cuando los médicos cubanos fueron llamados para ayudar en el combate de una epidemia de dengue hemorrágico.

A su llegada, Fidel fue recibido con gran entusiasmo por cientos de pobladores y por el alcalde de la ciudad Jorge Roberto Silveira, quien le dio la bienvenida, junto a la escritora Claudia Furiati y el empresario Nei Sroulevich, los cuales fueron saludados con afecto por el Presidente cubano.

Después de recorrer las instalaciones, Fidel les habló durante 45 minutos a los asistentes en los que desafió a los Estados Unidos y a otros países ricos a unirse a Cuba y mejorar la salud y la atención sanitaria en el mundo en desarrollo.

Al recalcar que Cuba tiene el mayor número de médicos per cápita en el mundo, Fidel dijo que: “Si los Estados Unidos y los países ricos ponen las medicinas, nosotros estaremos dispuestos a enviar cuantos médicos sean necesarios al mundo en desarrollo”.

También mencionó los éxitos del sistema cubano de salud, y comentó que, con ese sistema, Cuba había reducido la mortalidad infantil a 7 por cada 1 000 nacimientos. “En cambio, en Washington DC, la capital del imperio, y en otras ciudades de los Estados Unidos, la mortalidad infantil es tres veces mayor”.

En su intervención, Fidel adelantó que Cuba espera reducir la tasa de mortalidad infantil todavía más este año, “a pesar del bloqueo norteamericano y del colapso del sistema socialista” en Europa.

Después de la inauguración del módulo médico, Fidel siguió camino hacia el Museo de Arte Contemporáneo, en Mirante da Boa Viagem. Al atravesar la avenida Presidente Pedreira, la comitiva fue aplaudida por los vecinos de los edificios que agitaban banderas cubanas.

En un mediodía nublado y moderadamente frío, Fidel arribó al Museo de Arte Contemporáneo, “una flor abstracta suspendida en el imponente paisaje de la bahía de Guanabara”, según palabras de su realizador, el famoso arquitecto brasileño Oscar Niemeyer.

En esta joya arquitectónica, el pueblo subió por la rampa junto con el Presidente cubano dando gritos de: “Viva Cuba”, “Viva Fidel”.

En la sala principal, presentaban una exposición de fotografías “Cien Imágenes de la Revolución Cubana” de los artistas del lente Osvaldo y Roberto Salas, Korda, Raúl Corrales y Liborio Noval. Una foto de Fidel en unión de su hermano Raúl y del Che Guevara, ampliada a cinco metros de altura por tres de largo, llamaba la atención de los visitantes.

En el amplio salón, Niemeyer esperaba a Fidel. Al verse, se abrazaron emocionados. Era el encuentro de dos hombres de extraordinaria importancia en el siglo xx.

El alcalde, Jorge Roberto Silveira, pronunció breves palabras en las que destacó que Fidel “es ejemplo para todos los que quieren la justicia social en el continente”.

A continuación le impuso a Fidel la distinción de Comendador de Araribóia —todo un símbolo— la más alta condecoración de la antigua provincia del Estado de Río Janeiro, la cual no será ofrecida a ninguna otra persona.

Araribóia, cacique indígena de la tribu Temiminó vivió en una de las islas de la Bahía de Guanabara. En 1555 peleó al lado de los portugueses en contra de la dominación francesa. Murió en 1574.

El Presidente cubano estaba encantado con el museo y dijo: “Estoy asombrado de ver este extraordinario edificio de maravilla, de ese genio de nuestra América, genio de la humanidad que se llama Niemeyer, que recordaremos durante siglos”. Durante todo

el tiempo Fidel mantuvo su brazo derecho por encima del hombro de su amigo Niemeyer.

Niemeyer, 91 años, uno de los diseñadores de Brasilia, la capital de Brasil, dijo que se encontraba conmovido ante la presencia de un personaje tan importante como es Fidel Castro, que hizo una revolución y mostró a todos que vale la pena luchar. “Cuba abrió un camino para América Latina y confirmó que cuando existe esperanza en el corazón de los hombres, habrá revolución”. Antes de marcharse obsequió a Fidel una escultura titulada “Cuba vencerá”.

De regreso a Río almorzó en el hotel Río Othon con un grupo de 22 empresarios de diversos sectores, convocados por la Federación de Industrias del Estado de Río de Janeiro.

Fidel dijo que Cuba estaba abierta para recibir inversiones de empresas brasileñas en cualquier área de la economía.

El presidente de Firjan, Eduardo Eugenio Gouvea Vieira, hizo referencia al interés de los empresarios brasileños en negociar con Cuba.

El presidente del Consejo Administrativo de la Compañía Vale de Río Doce (alcoholes) y de la Compañía Siderúrgica Nacional, Benjamín Steinbruch, declaró que estaba sorprendido del buen humor de Fidel y que había sido una conversación muy agradable e útil. Manifestó la disposición de Fidel para que las cosas funcionen bien entre los dos países. “Él nos hizo numerosas preguntas. Es un hombre de muchos detalles, tiene una memoria fantástica. Las puertas de Cuba están abiertas para los empresarios brasileños”.

La apoteosis fue por la noche en la Universidad Estadual donde Fidel recibió él título de Ciudadano Carioca Honorario, la medalla de Tiradentes, héroe nacional brasileño, otorgada por la Asamblea Legislativa y la medalla José Bonifacio, patriarca de la independencia, otorgada por la universidad. La escritora Nélide Piñón le dio la bienvenida y expresó: “Fidel representa la esperanza para América Latina”.

El teatro Odylo Costa estaba repleto. Numerosos jóvenes se quedaron fuera viendo la ceremonia a través de una pantalla gigantesca. Fidel les habló a los estudiantes durante tres horas y 25 minutos en

un auditorio siempre atento, receptivo y entusiasta. Muchos escucharon la disertación sin moverse de la butaca, sin ni siquiera salir a fumarse un cigarro.

Fidel en su intervención agradeció los honores y destacó la importancia de las ideas, a las que calificó de “más poderosas que las armas nucleares”.

“Con esas ideas —expresó—, cambiaremos el mundo, para hacerlo verdaderamente humano, un mundo donde reine la solidaridad, sin que haya inferiores y superiores, y se realicen las aspiraciones más nobles del hombre”.

Finalmente, cercado de admiradores que entonaban la *Guantanamera* cantada por Berth Carvalho, Fidel se alejó con lentitud. Una joven estudiante en pitusa y pulóver de Chicago Boys no se contiene y le grita: “Sensacional, Comandante”.

El periodista Ernesto Soto del *Jornal Do Brasil*, describe la escena:

La realidad demuestra que el mito sigue cada vez más fuerte, o alguien todavía tiene duda de la capacidad de Fidel, una de las más importantes figuras de este siglo, de seguir encantando a las multitudes.

Nada es novedad para él. Fidel tiene ciertamente más horas de tribuna que todos los actuales líderes mundiales. Nada se le olvida. Está acostumbrado a hablar lo mismo encima de un tanque en el campo de batalla, en la Asamblea General de la ONU. No importa cuál sea el público: Presidentes o campeones, diplomáticos u operarios, industriales o estudiantes, intelectuales o deportistas. Su carisma es suficiente para atraer las plateas de todos los colores, de todas las banderas. El discurso de Fidel siempre es sinónimo de casa llena. ¿Mas, cuál es el secreto de tanto carisma?

No importan las críticas. La Revolución Cubana y sus actores forman los momentos más hermosos de la Historia (con H mayúscula) del presente siglo.

Fidel está entre los más grandes oradores de todos los tiempos, su técnica es insuperable. Raramente lee un discurso, solamente consulta unas pocas fichas donde están apuntados algunos datos. Sus gestos son expresivos, teatrales, su capacidad de llamar la atención de la platea es extraordinaria, y para eso usa brillantemente un amplio arsenal: altera ritmos, hace confidencias, cuenta anécdotas, despierta el entusiasmo con vocaciones contundentes, hace chistes, conquista al público con argumentos sólidos.

Cuando se refiere a que Cuba no puede darse el lujo de acabar con la pena capital para ciertos crímenes repugnantes, entre ellos el tráfico de drogas, es aplaudido con fervor por una platea liberal que jamás aceptaría tal cosa en Brasil.

En la lucha entre el flaco y el más fuerte. El flaco siempre cuenta con la simpatía de los aficionados. Entre Cuba y USA, la opinión pública mundial casi siempre depende del péndulo, y Fidel sabe como nadie sacar partido de esa pelea entre David y Goliat.

Ciertas palabras desgastadas asumen otra dimensión cuando las dice Fidel, solidaridad es una de ellas. Es con emoción que la platea oye al comandante relatar a que a pesar de todas las dificultades en estos 40 años, miles de médicos cumplieron misiones humanitarias en regiones miserables e inhóspitas del planeta.

El jueves 1ro. de julio, Fidel se despidió de la ciudad carioca. Abordado por los periodistas antes de la salida dijo que sentía dolor por tener que dejar a Río, y que se llevaba recuerdos inolvidables de Brasil y de los brasileños. “Vivo soñando en Río”, mas no sé cuando volveré”. Montó en el auto y partió rumbo al aeropuerto donde abordó el IL-62 que lo conduciría a su nuevo destino.

Antes de continuar hacia La Habana, la nave aérea hizo una escala en Belo Horizonte, donde el Presidente cubano fue recibido por el vicegobernador, Newton Cardoso, con quien se trasladó hacia el

Palacio de la Libertad. Allí el gobernador Itamar Franco le dio la bienvenida con un fuerte abrazo, en la sede del Palacio de Gobierno, a la vez que se le rendían honores militares. Centenares de personas que se aglomeraron en la entrada principal daban gritos de: “¡Viva Fidel!”. La conversación de Fidel con el expresidente brasileño duró alrededor de una hora.

Itamar obsequió a su visitante un libro sobre el barroco brasileño, editado por la Compañía Enérgica de Minas Gerais, una garrafa de cachaza (aguardiente) pura, elaborada en Oro Pietro y una piedra preciosa extraída en la ciudad de Aracuai, en el norte de Minas Gerais.

Terminada la ceremonia oficial, Fidel se dirigió al Estadio Deportivo de Mineirinho, donde en un clima de fiesta participó en el 46 Congreso de la Unión Nacional de Estudiantes (UNE). Es la primera vez que el presidente de un país participa en un congreso de esta organización. Le hicieron entrega de una placa de Presidente Honorario de la institución, en la que se resalta que lo consideran como una de las personalidades que más influencia ha tenido en el movimiento estudiantil brasileño.

No es tiempo de pensar en nuestra propia patria. Es preciso pensar en una patria latinoamericana y caribeña, en una patria mundial.

Más de una vez en nuestras vidas han llegado revolucionarios a plantearnos: Hay una posibilidad de paz, tenemos esta alternativa u otra'; siempre les he respondido, en determinadas circunstancias, sobre todo, después que se produjo el derrumbe del campo socialista: “Son ustedes los que deben decidir. Uno no le puede aconsejar jamás a nadie que negocie o muera; solo uno se puede aconsejar a sí mismo que debe morir. Respetamos la decisión que ustedes tomen; nosotros sabríamos, sin la menor duda, qué es lo que haríamos en una circunstancia como esa. (...) si los medios de divulgación masiva están monopolizados por la potencia imperialista más poderosa que haya existido jamás, estamos en el deber de defen-

der las culturas y estamos en el deber de divulgar las ideas. Las ideas hay que divulgarlas y sembrarlas por todo el mundo”.

Habló durante una hora y 40 minutos. Terminado el acto fue rodeado por numerosos estudiantes. Una joven le pidió la gorra como recuerdo. La complació con cariño. Otros le pidieron que le firmara un libro, una libreta, incluso, un pedazo de papel. Todos los deseos fueron satisfechos. Lentamente se fue retirando bajo la ovación del estudiantado.

Tarde en la noche volvía al IL-62. Al amanecer, ya se encontraba en La Habana.



Recibimiento en Venezuela con honores militares

Amor con amor se paga

JUEVES 26 DE OCTUBRE DE 2000. El Presidente cubano Fidel Castro arriba a Venezuela en horas del mediodía. El mandatario venezolano Hugo Chávez le brinda una calurosa bienvenida en el Aeropuerto Internacional Simón Bolívar, donde es recibido con amplios honores militares mientras cientos de personas agitan banderas de Cuba.

Minutos antes, en el propio aeropuerto, al ser interrogado por los periodistas sobre la crítica de sus opositores a la visita de Fidel, Chávez, dijo: “El pueblo está alborotado esperando a nuestro hermano que nos trae ese ejemplo de dignidad, coraje y lucha”.

Fidel inicia su visita al país con un recorrido por la población costera de Macuto, en el Estado de Vargas, ubicada a unos 40 kilómetros al norte de Caracas, que fue devastada en diciembre del pasado año por deslaves producidos por fuertes lluvias que dejaron hasta 30 000 muertos.

El dirigente cubano llegó a Macuto acompañado de Chávez, quien lo llevó a un recorrido por el poblado costero en una camioneta gris Grand Cherokee.

El jefe de Estado venezolano, vistiendo uniforme militar camuflado, fue guía y chofer de Fidel, quien en medio del recorrido cambió su acostumbrada gorra militar verde olivo por otra de color negro con las siglas de la Armada de Venezuela.

Fidel, como copiloto, dijo: “Observar, observar y observar” la manera en que la gente le pedía ayuda al popular mandatario venezolano, a quien alabó por tomar notas y escuchar detenidamente las solicitudes.

En medio de una calle repleta de escombros, rocas, y unas decenas de edificios que aún permanecían cubiertos de tierra y restos de árboles hasta de ocho metros de altura, Fidel destacó las labores

desplegadas por el gobierno para recuperar las zonas devastadas por las inundaciones.

Fidel expresó su asombro por la magnitud de la tragedia, una de las peores en este siglo en América Latina. “He visto tantas cosas, he visto la destrucción, he visto el pueblo, he visto la ansiedad y las esperanzas de la gente”, declaró a los periodistas que lo abordaron en Los Corales, localidad vacacional para la pequeña élite venezolana, ahora convertida en una montaña de piedras y escombros.

Lo que más me ha impresionado es la confianza que tienen en Chávez, a la vez que ansiedad, porque le piden que no los olvide: “No se olvide de nosotros”. Al principio de la revolución veía mucho eso, la esperanza de la gente, querían escuelas, querían asistencia médica, querían trabajo”.

Venezuela saldrá adelante (...) han hecho un trabajo extraordinario ante las dimensiones titánicas de la tragedia.

Abordado por los representantes de los medios de comunicación, Fidel manifestó que apoyaba la creación de un “nuevo polo de poder en América Latina”, tal como lo ha propuesto su colega venezolano. Cuba tiene un vecinillo con el cual lleva más de 40 años luchando y aquí seguimos de pie. No tengo dudas de que la unidad latinoamericana será posible con hombres como Chávez.

El recorrido culminó en el Comando de Operaciones del Ejército de Macuto. Las autoridades del Estado costero de Vargas le exhibieron a Fidel una película sobre la tragedia natural de diciembre pasado, donde murieron unas 30 000 personas y otras 100 000 perdieron sus viviendas a causa de las devastadoras inundaciones y el derrumbe de algunas montañas.

Uno de los sobrevivientes de la tragedia, Marcos Pereira, de 28 años, se acercó a la comitiva presidencial para tratar de ver de cerca al líder cubano. Pereira confesó ser gran admirador del presidente cubano “por ser un símbolo de la dignidad y la resistencia latinoamericana en contra del imperialismo”, y agregó: “Sé que en Cuba hay problemas, pero no han sido por falta de la voluntad de Fidel, es culpa de bloqueo”.

Luego, Fidel y Chávez salieron hacia la población costera de la Guaira para rendir homenaje y condecorar a una decena de médicos cubanos que llegaron a Venezuela a finales del año pasado, y que permanecen en la zona para prestar atención a los sobrevivientes de la tragedia.

Algunos comentaristas destacaron la empatía entre ambos líderes, a pesar de la diferencia generacional entre Fidel, de 74 años, que emergió con su Revolución en la época de la Guerra Fría; y Chávez, de 46 años, que prometió cambios radicales en Venezuela a través de lo que llama una “Revolución Bolivariana”.

El viaje de Fidel se realiza en momentos en que Venezuela atraviesa la transición impulsada por Chávez, quien en 1992 encabezó una sublevación militar y, siete años después, emergió como un líder revolucionario electo democráticamente.

En su primera actividad, el viernes, el Presidente cubano rindió tributo en el Panteón Nacional al prócer de la independencia Simón Bolívar, como parte de una visita que llena de satisfacción a su colega venezolano Hugo Chávez y encoleriza a la oposición.

Fidel depositó una ofrenda floral ante el sarcófago que contiene los restos del Libertador. Se colocó guantes blancos para sostener junto a Chávez la espada de oro con incrustaciones de brillantes que el Perú le obsequió a Bolívar en reconocimiento por su gesta emancipadora en el siglo XIX. El líder cubano se mostró impresionado por la exquisitez de la pieza histórica.

Posteriormente, ambos gobernantes, en medio de los vítores de cientos de entusiastas admiradores y bajo o consignas tales como “Cuba sí, gringos no”, se trasladaron caminando al Museo San Carlos, ubicado a poca distancia del Panteón Nacional.

Fidel, vestido con su traje militar de gala, soportó con la misma fortaleza de su popular y joven homólogo, el inclemente sol sobre Caracas, y tras caminar unos 1 000 metros saludó a una pequeña avalancha de gente que rebasó el férreo cinturón de seguridad.

“El que quiere a Chávez, quiere a Fidel, son grandes amigos. Todo el que quiera a Chávez, quiere a Fidel, yo lo quiero”, dijo Janis Peraza,

una asistente de 60 años que esperó con paciencia la llegada de Fidel, y se conformó con verlo de cerca.

Chávez, acostumbrado a romper el protocolo, se detuvo a saludar a un niño y pareció contagiarse con ello a Fidel, quien en lugar de mantenerse distante se animó a acercarse a la multitud que lo ovacionaba.

El cuartel, una antigua prisión militar convertida hoy en museo, albergó en una de sus celdas al ahora mandatario venezolano, cuando encabezó un fallido golpe de Estado en 1992. En el recorrido por sus instalaciones, las autoridades le entregaron a Fidel un libro con la historia del lugar, que durante 17 años fue cuartel militar.

De ahí se dirigieron a la escuela donde impartió clases José Martí, ubicada en la zona alta de Sarría, y seguidamente se encaminaron hacia la casa natal de Simón Bolívar y el museo adjunto, rodeados de multitud.

Desde allí dirigieron sus pasos hacia la Plaza Bolívar. El alcalde Freddy Bernal le hizo entrega a Fidel las llaves de la ciudad y lo declaró hijo ilustre de Caracas.

En breves palabras, Fidel agradeció el homenaje y expresó:

Cuba, en 40 años de bloqueo, aprendió el milagro de hacer mucho con muy poco. Si la pequeña isla resistió, como no van a resistir el continente de Bolívar y la tierra de tantos próceres. No tengo ninguna duda en decir: cómo no va a persistir cuando tienen hombres como Chávez.

En la tarde, el Presidente cubano participó en una sesión solemne en la Asamblea Nacional. En su intervención, que duró 65 minutos, arrancó aplausos y hasta risas del público congregado en el salón protocolar del Palacio Federal Legislativo. Fidel advirtió que Chávez debe cuidar su seguridad personal ante la posibilidad de que sea objeto de un atentado. “No le quepa la menor duda que adversarios internos y externos tratarán de eliminarlo, se lo dice alguien que ha vivido la singular experiencia de haber sido objeto de más de 600 conspiraciones”.

El líder cubano se refirió a que el político venezolano realiza una serie de reformas que, por sus alcances revolucionarios, lo ponen en

la mira de enemigos, y comparó sus inicios como gobernante con los de su colega venezolano.

Fidel dijo que no era la primera vez que le pedía a Chávez que preste atención a su seguridad. “El no contribuye en nada a su propia seguridad. Es absolutamente renuente al mínimo de medidas adecuadas en ese sentido”.

“Ay de ustedes” —advirtió Fidel dirigiéndose a los legisladores y al público presente en la legislatura—. Persuádanlo de que se cuide”.

En su discurso Fidel pidió excusas a algunos congresistas opositores que protestaron por su visita, y expresó que lamentaba haber sido motivo de disgusto. Señaló que las preocupaciones de que Venezuela podría enrumbarse por el mismo destino socialista de Cuba, no tenían base. También descartó que Chávez tenga planeado “regalarle” petróleo a Cuba, tal como señalan algunos grupos opositores que han cuestionado un acuerdo petrolero que suscribirán en los próximos días ambos países. El Presidente cubano aclaró que, sobre los barriles petroleros que obtendrá Cuba a través del acuerdo energético, el pago será “rigurosamente saldado” con dinero y servicios.

El mandatario cubano elogió a Chávez, y sostuvo que es un líder que sigue la tradición de su propia Revolución.

Fidel, dijo que sus días como revolucionario están por terminar, mientras que Chávez, apenas está comenzando su proceso. “Yo he realizado una parte de mis sueños. No soy como Chávez, un líder joven lleno de vida que tiene un gran trabajo por cumplir. El debe ser cuidadoso”.

Desde 1999, Chávez se ha esforzado en estrechar los vínculos entre Cuba y Venezuela. Su íntima amistad con Fidel ha inquietado a los Estados Unidos y a algunos venezolanos, sobre todo al expresar durante una visita a Cuba que Venezuela “navega hacia el mismo mar de la felicidad” que la isla.

El sábado 28, temprano en la mañana, Fidel comenzó su tercer día de visita al país viajando al vecino poblado de Sabaneta, donde nació Chávez y aún, vive el padre del presidente, Hugo de los Reyes Chávez, un maestro de escuela retirado que fue electo gobernador

del Estado suroccidental de Barinas en 1998, y posteriormente reelecto en los comicios generales de julio.

El líder cubano hizo la travesía en avión al Estado Barinas, donde Chávez le esperó junto a una nutrida comitiva oficial y un grupo de simpatizantes que le recibieron al grito de “¡Fidel, amigo, el pueblo está contigo!”.

A su arribo a Sabaneta, pueblo natal de Chávez en los llanos venezolanos, Fidel fue vitoreado por simpatizantes congregados en el aeropuerto mientras recibía honores militares. Sabaneta, a unos 400 kilómetros al suroeste de Caracas tiene una población de 40 000 habitantes, y sus principales renglones económicos son la ganadería y la producción de caña de azúcar.

Ambos mandatarios, vistiendo sus uniformes militares de campaña, recorrieron a pie algunas de las calles del poblado llanero y se detuvieron en una pequeña casa pintada de blanco y azul que tenía en una sus paredes un letrero que decía: “Aquí nació Hugo Chávez”.

Al finalizar el recorrido, en medio del entusiasmo de campesinos y pobladores, en un acto público, el alcalde del pueblo le hizo entrega a Fidel de las llaves de la ciudad.

En breve discurso, el Presidente cubano dijo que “así como van a Caracas a ver la casa donde nació Simón Bolívar, algún día vendrán a visitar Sabaneta, donde nació Chávez”.

Chávez agradeció a los pobladores la bienvenida, y entre vítores y aplausos expresó que la revolución social y económica apenas va a comenzar.

El gobernante venezolano explicó que el recorrido por la zona especial de desarrollo La Marquesa-Puerto Nutrias buscaba impulsar la cooperación agrícola, específicamente en la industria de la caña de azúcar y los sistemas de riego.

Fidel manifestó que su gobierno está dispuesto, tan pronto como sea requerido, a enviar a sus técnicos para incrementar la producción, y lograr así que Venezuela deje de importar azúcar.

“Nosotros organizamos las cosas como los soldados, en 24 ó 48 horas” —declaró el gobernante cubano.

Fidel aprovechó el recorrido con Chávez para advertir a los venezolanos: “Hace falta organización por parte de los representantes del poder popular para que puedan atender las decenas de miles de problemas que tiene el país”.

Chávez señaló que la isla antillana puede cooperar con Venezuela en el desarrollo del turismo interno en las costa del río Apure, en las sabanas de Barinas.

Luego de la visita a Barinas, ambos mandatarios se trasladaron hasta el Estado Portuguesa para asistir a una asamblea campesina en el Coliseo Carl Herrera, en el poblado de Guanare, donde entre 2 000 y 3 000 personas esperaron sudorosas con carteles de bienvenida a los dos comandantes.

Al constatar cómo Chávez es asediado por la población para plantearle los problemas domésticos y pedirle respuestas inmediatas, Fidel aseguró:

Chávez no puede seguir siendo alcalde de toda Venezuela, no puede estar en todas partes’.

La revolución bolivariana que preconiza Chávez presenta un infinito mundo de cosas por hacer, por lo que el popular mandatario no puede resolver todas las situaciones domésticas que le exponen sus compatriotas cada vez que tienen oportunidad y que, además, Chávez siempre escucha atentamente.

Fidel elogió los resultados del Plan Bolívar 2000, un programa social ideado por Chávez que emplea a la Fuerza Armada como herramienta, aunque indicó que “los militares no son suficientes para afrontar los problemas comunitarios” y recordó que “además hay que cumplir otras funciones relacionadas con la defensa de la patria”.

“Lo que necesitan los venezolanos es un poquito de tiempo para que, a la velocidad de la luz, se organicen, y todo un ejército de trabajadores por el pueblo pueda dedicarse a la tarea de afrontar y resolver sus propios problemas” –agregó Fidel.

En un momento determinado en que Fidel dialogaba con un productor local de caña de azúcar Chávez interrumpió y le recordó: “Mira

Fidel, tú decide si te quedas ahí, pero tú vas a jugar pelota esta noche. No vayas a decirme después que estás cansado” —le conminó entre risas.

Fidel dejó el bombardeo de preguntas sobre hectáreas, fertilizantes, promedios de producción, y se fue a sentar sonriente, no sin antes hacerle a Chávez el saludo militar con su mano derecha. Chávez explicó a los presentes:

Fidel está haciendo comparaciones con la sociedad de Cuba, en todo lo que ellos nos van a ayudar en el convenio integral para elevar la productividad y asociarnos en el negocio de la caña y muchas cosas: petróleo, gas, educación, salud, la revolución social; por eso anda preguntando tanto.

Seguidamente, ambos dirigentes se reunieron con unos 10 000 estudiantes en la Universidad Politécnica Antonio José de Sucre en Barquisimeto, también estaban presentes estudiantes de otros centros de educación superior, a quienes Fidel dictó una clase magistral y respondió numerosas preguntas que le hicieron.

En su intervención, Fidel hizo referencia a la fuerte impresión que le produjo observar en la miseria en que vivía una familia campesina, en tonos que recordaba al personaje Juan, el Veguero, de la novela *Cantaclaro*, del escritor venezolano Rómulo Gallegos. Aprovechó la ocasión para invitar a 250 estudiantes a visitar Cuba.

Tarde en la noche, ambos jefes de Estado asistieron a un juego de la amistad de béisbol, para tratar de lograr la revancha de la derrota que sufrió Venezuela en un juego similar en La Habana, en noviembre de 1999. En esta ocasión el escenario fue el estadio Antonio Herrera Gutiérrez de Barquisimeto.

Al arribar Fidel y Chávez, el partido de pelota entre antiguas estrellas del deporte de ambas naciones había terminado con una paliza de 17-6 a favor de los visitantes, lo que frustró el deseo de Chávez de “vengar” la derrota sufrida en un choque similar en La Habana hacía un año.

Chávez jugó en la inicial y estuvo a punto de perder un elevadito. “Casi se me cae. Pero Dios es muy grande”, manifestó entre carca-

jas. Salió del encuentro con dolores en sus muñecas que después ameritaron vendaje con hielo.

Los ojos se le iluminaron a Chávez cuando un emisario del *dogout* caribeño se le acercó para decirle que Fidel quería batearle. “Lo voy a ponchar. Fidel va a pagar los platos rotos”, aseguró sonriendo y se dirigió a la lomita. “Tengo como 20 años que no bateo, pero me siento bien porque he estado practicando en secreto” —confesó Fidel ataviado con chaqueta deportiva encima del celeberrimo uniforme verde olivo y unos tenis.

Fidel hizo un *swing* descolgado al primer lanzamiento de Chávez. El segundo *strike* fue un intento fracasado de toque y el tercero fue cantado por el *umpire*, pero el mandatario cubano se dirigió hacia la inicial como si hubiera sido la cuarta mala.

Mientras, de las tribunas se podía escuchar a los que aguantaron hasta casi la 1:00 de la madrugada gritar: “Chávez, Chávez” y también “Fidel, Fidel”. Unos estudiantes de la isla coreaban estribillos como: “Venezuela, Cuba te quiere así de grande” y “Pa’ lo que sea Fidel”. Eso sin contar carteles que apoyaban la hermandad Cuba-Venezuela: “Fidel y Chávez. Los sueños de Martí y Bolívar hechos realidad”. “La UCV solidaria con Fidel”. “Venezuela y Cuba: juntas vencerán”.

Todo ese respaldo popular a una amistad puesta en entredicho era lo que deseaba Chávez. No fueron importantes los jonrones de los cubanos Víctor Mesa, Rey Vicente Anglada y Antonio Muñoz; como tampoco lo fueron los errores del criollo Raúl Salmerón en tercera, el castigo recibido por Alfonso Collazo, el buen relevo de Luis Mercedes Sánchez, la labor de Luis Peñalver arruinada por pecados de la defensa, el turno como emergente de Víctor Davalillo.

De hecho, el propio jefe del Estado venezolano hizo este comentario a su homólogo huésped: “A los cubanos los queremos tanto que no nos cansamos de que nos sigan ganando”. Como fondo, una gaita zuliana sonaba en la tribuna junto con guarachas que invitaban a moverse.

El domingo en la mañana se rompió la apretada agenda de actos protocolares. Fidel participó en la cuadragésima novena edición radial del programa “Aló, Presidente” que conduce Chávez.

En esta ocasión se transmitió desde el Campo de Carabobo, lugar histórico donde Venezuela libró su última batalla por la independencia el 24 de junio de 1821, en Valencia, situado a dos horas en automóvil al oeste de Caracas.

Fidel y Chávez arribaron al helipuerto de Campo de Carabobo a las 9:30 a.m. en un Superpuma del Ejército y, seguidamente, les rindieron los honores militares correspondientes. Los presidentes pasaron revista a la formación en parada militar, que los esperaba desde tempranas horas.

En el transcurso de la transmisión, los dirigentes hablaron de los procesos revolucionarios de los dos países, de política, de economía, de béisbol, de mujeres y hasta cantaron, en lo que la prensa consideró como un programa histórico.

Fidel se colocó unos audífonos y se sentó frente a un micrófono para transmitir junto a su similar venezolano el programa radial que calificó de “genial”.

Tanto Fidel como Chávez trataron de dejar claro un principio político: ninguno pretende exportar su modelo revolucionario más allá de sus fronteras.

“Aló, Presidente”, de los presidentes comenzó a las 9.45, hora local, y terminó cuatro horas después. Ambos políticos, conocidos por su fluidez verbal, empataron en el tiempo empleado ante el micrófono.

El programa, que habitualmente realiza Chávez los domingos para conversar con sus simpatizantes y atacar a sus opositores, fue transmitido en la ciudad occidental de Valencia.

Unas 51 emisoras locales, el canal de televisión oficial y los medios cubanos Radio Rebelde, Radio Habana y Tele Rebelde, transmitieron en vivo el programa que se extendió por cuatro horas.

Alrededor de 2 000 personas se aglomeraron en los alrededores del parque histórico para tratar de ver a los presidentes y pedirle alguna ayuda económica o médica a Chávez.

En la emisión, celebrada en directo, pudieron intervenir los oyentes; hubo llamadas desde La Habana y desde Caracas. Los caraqueños centraron sus preguntas en los problemas nacionales: justicia, empleo, vivienda y salud.

En el transcurso del programa, Fidel anunció que Cuba enviará a Haití 600 especialistas de la Salud, entre enfermeras, médicos y técnicos,

Queremos cooperar con Haití, pero en estos momentos la cooperación más fuerte es la de los médicos, de los cuales están solicitando 600 médicos y personal de la salud, especialistas por ejemplo en enfermería, cuidados intensivos y técnicos para la reparación de equipos.

En la conversación, ambos presidentes hicieron gala de sus conocimientos de historia. Explicaron, por ejemplo, que en el Campo de Carabobo tuvo lugar la batalla en la que las fuerzas de Simón Bolívar sellaron la independencia de Venezuela, el 24 de junio de 1821.

Fidel reconoció que la independencia cubana la dirigió y organizó la oligarquía culta de los terratenientes. Igualmente dio amplias muestras de su conocimiento de la historia de Venezuela y mencionó al célebre asturiano Boves el Urogallo, quien sublevó a los pobres y esclavos e inició la lucha de clases contra el libertador Bolívar.

Para despejar los temores estadounidenses suscitados ante su propuesta de crear un nuevo polo de poder en América Latina, Chávez aseguró que la unidad e integración de Latinoamérica está centrada en buscar el desarrollo económico y social. “No pretendo exportar el modelo de Venezuela a otras partes. Y Fidel lo ha dicho: no se trata de que Cuba imponga su modelo a Venezuela. Respetamos la autodeterminación y la particularidad política de cada país. Estamos trabajando unidos para la integración. Es la visión geopolítica de Bolívar”.

Chávez puntualizó que el único camino es la unión e integración para “enfrentar con éxito el neoliberalismo y evitar santas alianzas, como dice Fidel. Buscamos un nuevo modelo económico, social y político”.

En medio del programa, Chávez invitó a Fidel a cantar una balada comercial llamada “Venezuela”, uno de los temas favoritos del mandatario venezolano.

Ayudado por una copia del texto de la canción, Fidel cantó con Chávez algunas estrofas de la balada.

El dirigente cubano mostró su admiración por la esperanza que percibió en su recorrido por Venezuela, que incluyó visitas a las ciudades de Barinas, Barquisimeto y Valencia, en el centro-occidente del país.

El mandatario cubano reprochó a los venezolanos la tendencia a pensar que Chávez puede resolver todos sus problemas y mencionó los millones de papelitos que la gente humilde le hace llegar. “Chávez no es el único alcalde del país. Hay que formar cuadros para que atiendan las necesidades de la población”.

Fidel nuevamente aconsejó a Chávez reforzar su seguridad y cuidarse de los atentados.

Yo puedo desaparecer hoy, mañana, en cualquier momento, y no habría trascendencia para nuestra revolución. Los hombres no son hijos de sus méritos, sino del momento histórico que le correspondió nacer. Tú no tienes sustitutos en este país; no puedes ser un quijote. Así que cuídate.

Terminada la transmisión, Fidel y Chávez depositaron una ofrenda floral ante la Tumba del Soldado Desconocido. Después, realizaron un recorrido por el monumento a la Batalla de Carabobo, conformado por el arco del triunfo y el altar de la patria, mientras que un oficial de la Compañía 24 de Junio ofrecía detalles sobre la construcción de la obra.

Una vez finalizado el recorrido, Chávez al volante llevó a Fidel por los lugares donde se libró la Batalla y donde fueron levantados los monolitos en honor a los héroes que murieron en la gesta independentista.

La visita concluyó el lunes con la firma de un amplio convenio de cooperación que abarca desde intercambios en materia de energía hasta la agricultura, la educación, la salud y el turismo.

En la actividad, celebrada en el salón Ayacucho, en el Palacio Presidencial de Miraflores, el presidente Chávez impuso a Fidel el Collar

de la Orden del Libertador, máximo reconocimiento que otorga el Estado venezolano. A su vez, Fidel le obsequió con una réplica de la estatua de José Martí.

Algunos grupos opositores cuestionaron el acuerdo petrolero suscrito entre los dos países. “Se le imputa al presidente Chávez querer regalarnos petróleo y que el Acuerdo de Caracas es un simple pretexto para ayudar a Cuba”, señaló Fidel y agregó que las cuentas serán saldadas con dinero y servicios producidos en la isla.

El convenio energético es similar al llamado Acuerdo de Caracas, firmado hace una semana y a través del cual Venezuela financiará petróleo a otras 11 naciones de Centroamérica y el Caribe en condiciones de pago ventajosas.

Los beneficiarios de este mecanismo de cooperación son Barbados, Belice, Costa Rica, El Salvador, Guatemala, Haití, Honduras, Jamaica, Nicaragua, Panamá y República Dominicana.

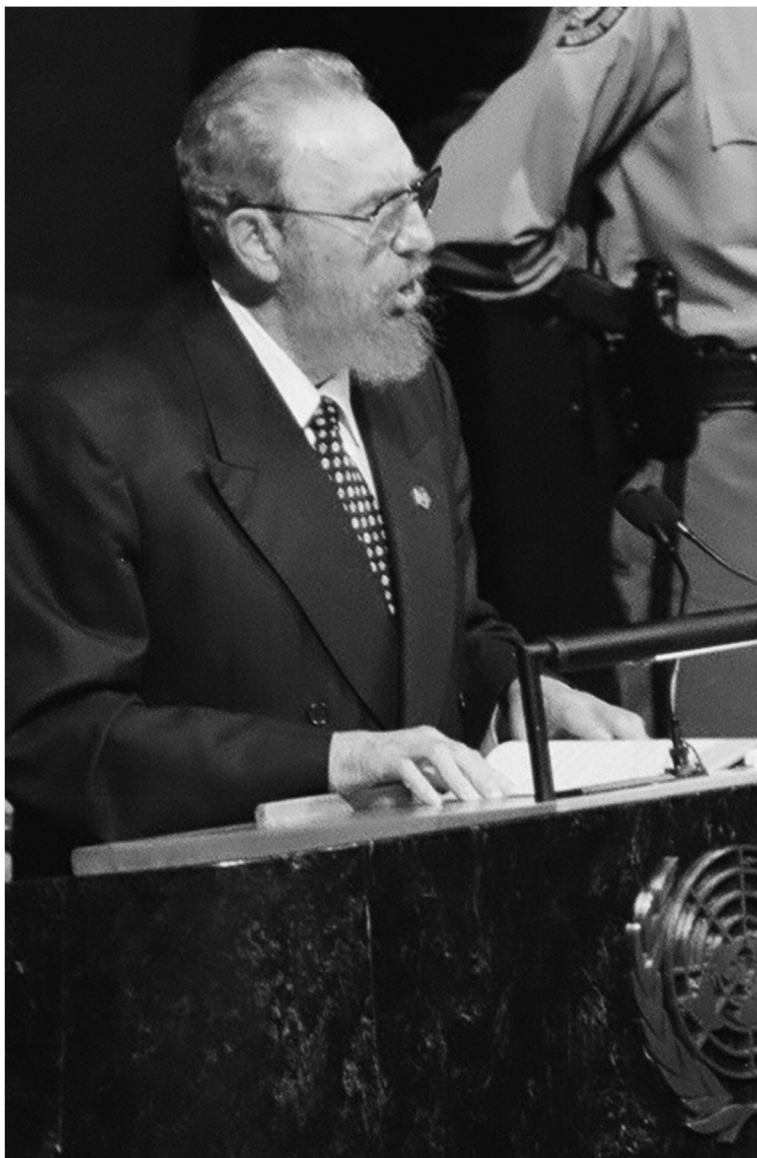
Sin embargo, expertos en asuntos internacionales sostienen que el apoyo dado por Venezuela a la isla podría disgustar a los Estados Unidos, el principal mercado para el crudo venezolano.

En sus 20 meses de gobierno, el mandatario venezolano ha estrechado las relaciones con Cuba y se ha opuesto frontalmente al embargo comercial impuesto hace 40 años a la isla caribeña por los Estados Unidos.

“También ha criticado la influencia del gobierno de Washington en la región y ha llamado a los países suramericanos y centroamericanos a formar un solo y nuevo bloque de poder, posición que ha reforzado con la presencia de Castro en Venezuela”, expresó un analista.

Cinco días duró la visita. La relación personal y política entre ambos mandatarios se estrechó aún más.

Chávez, satisfecho por el resultado de los encuentros sostenidos le dijo antes de partir a Fidel: “Ahora que te conozco mejor, te aprecio más. Amor con amor se paga”.



Fidel interviene en la Cumbre del Milenio

Pocas palabras y muchos aplausos

MARTES 5 DE SEPTIEMBRE DE 2000. El Presidente cubano Fidel Castro arriba a Nueva York para participar en el Cumbre del Milenio de Naciones Unidas. El IL-62 se posa a la 1:00 de la tarde en el aeropuerto John F. Kennedy. Es recibido con gran despliegue de seguridad y poco protocolo.

Escortado por cuatro policías en motocicletas y numerosas camionetas, Fidel se traslada a la misión cubana ante la ONU, situada en el centro de Manhattan, a 10 cuadras de la sede de la Organización Mundial donde residirá durante los tres días que dure la cumbre.

Los cubanos que visitan la ONU necesitan una aprobación especial de Washington para viajar a más de 40 kilómetros de Nueva York.

MANHATTAN CONVERTIDO EN UN BÚNKER

A partir del miércoles 6 hasta el viernes 8, alrededor de 150 jefes de Estado y de Gobierno se reúnen por primera vez en una cita cumbre sin precedentes para revisar lo andado por Naciones Unidas, y proyectar la Organización de cara al nuevo siglo que acaba de empezar.

La cumbre examinará el estado del mundo y pasará revista a los conceptos de libertad, equidad y solidaridad, tolerancia, no violencia, respeto a la naturaleza y responsabilidad común. Estos principios aplicados a este siglo se concretan en prioridades para los Estados miembros que deben determinar la función de las Naciones Unidas.

La presidencia de la Asamblea General y la cumbre está ejercida por el presidente de Namibia, Sam Nujoma, a cuyo país le ha tocado presidir también el 54 periodo de sesiones de la Asamblea General.

El orden de los turnos de solicitud de la palabra, es decidido por sorteo. Cada orador tiene cinco minutos. En cuanto se rebasa el plazo, se enciende una luz roja visible desde todos los puntos de la sala donde se celebra la reunión. En ese espacio de tiempo cada dirigente debe ser capaz de exponer su visión sobre el futuro de las Naciones Unidas y sobre el papel de su país en el mundo. Esa es la teoría. En la práctica, casi nadie es capaz de limitarse al tiempo concedido.

Todos tienen derecho a una comitiva escoltada por la policía, pero cuanto más pequeño es el país, más difícil le resulta a su líder encontrar un lugar apropiado. Los equipos de seguridad mantienen a las delegaciones casi encerradas en las pequeñas oficinas de los sótanos para reunirse con otros dirigentes.

Durante tres días, Manhattan se ha convertido en una isla búnker para acoger la mayor reunión internacional organizada por la ONU. Circular por la ciudad es una verdadera aventura. Gran parte de la zona este que rodea la sede Naciones Unidas está cortada al tráfico. Los más de 30 hoteles en los que se alojan las delegaciones, en particular el Waldorf Astoria, donde está hospedado Bill Clinton, ha sido cercado con vallas de hormigón.

Algo más de 6 000 policías extras, además de los 41 000 con los que ya cuenta la ciudad, han sido empleados para garantizar la seguridad de la cumbre. Todo esto a un costo total de 10 millones de dólares. El tráfico fluvial también está interrumpido; las barcas que circulan por el río, bajo los ventanales de la ONU, transportando los miles de toneladas de basura que generan los neoyorquinos, tendrán que esperar hasta el fin de semana para vaciar sus contenedores.

El Ayuntamiento fumigó, incluso, los alrededores de la sede para combatir el mosquito del virus del Nilo, que el verano pasado causó ocho muertos.

Los tres aeropuertos de la zona (Kennedy, La Guardia y Newark) han sido prácticamente requisados para albergar los aviones de los mandatarios.

Anticipándose a las reacciones locales, la ONU ha lanzado una campaña publicitaria para convencer a los habitantes de la ciudad de que los atascos y demás molestias servirán a una buena causa.

Si hay algo que a muchos neoyorquinos les importa un bledo, es la Cumbre del Milenio. El evento será marcado por un festival de deliberaciones y reuniones sociales, aunque los discursos oficiales solo tendrán una duración de cinco minutos.

QUINTA VISITA

Es la quinta visita de Fidel al corazón del imperio después el triunfo de la Revolución en 1959, la última fue en 1995, cuando asistió a la Cumbre del Cincuentenario de la ONU.

Fidel habló en la ONU en 1960, 1979 y 1995. Su primer discurso en septiembre de 1960 aún conserva el récord de la intervención más larga en la historia de las Naciones Unidas: 4 horas y 29 minutos.

La visita más recordada es la de 1960, cuando se alojó en el hotel Theresa en el barrio de Harlem, y el entonces primer ministro soviético Nikita Jruschov pasó por allí para conocerlo personalmente. También acudieron Gamal Abdel Nasser, presidente de la República Árabe Unida; el presidente de Ghana, Kwame Nkrumah; Jawaharlal Nehru, primer ministro de la India y otros importantes políticos.

La primera actividad realizada por Fidel consistió en una entrevista con el primer ministro de Malasia, Mahathir Mohamad, celebrada en la propia sede diplomática cubana. En el transcurso de la conversación se analizaron las relaciones entre los dos países y el político malayo le reiteró al Presidente cubano la invitación a su país.

El *Financial Times*, en su primera plana publicó una foto del encuentro de líder cubano con el premier de Malasia, e hizo un llamado hacia páginas interiores que contenían datos sobre las relaciones entre los dos países.

Fidel también se reunió con los presidente de China, Jiang Zemin; Rusia, Vladimir Putin; Ghana, Jerry Rawling y otros jefes de Estado.

Un comentario del *Daily News* destaca que Fidel arribó a los Estados Unidos después de la prolongada —siete meses— y exitosa

batalla obtenida por el regreso a Cuba del niño náufrago de 6 años Elián González, el pasado 28 junio.

El mandatario cubano llegó a la sede de la ONU cerca de las 8:30 de la mañana para participar en la jornada inaugural de la Cumbre del Milenio. Le dieron la bienvenida el secretario general de la Organización, Kofi Annan, Taja Kaarina Halonen y Sam Nujoma, presidentes de Finlandia, Namibia, y copresidentes de la magna cita, respectivamente.

La jornada vespertina de la Cumbre del Milenio, que empezó con 50 minutos de retraso, tenía el interés de la intervención de Fidel, quien inicialmente en el programa oficial figuró como último orador de la sesión de la tarde y apareció en el estrado, sorpresivamente, a la mitad de la sesión de la tarde para hablar tres minutos en vez de los cinco permitidos, aunque su discurso tuvo el tono contestatario y beligerante que le es habitual y terminó en un prolongado aplauso.

En su intervención, Fidel denunció la Cumbre del Milenio como un montaje de una treintena de países ricos que no tienen interés en reformar el sistema mundial que monopolizan, y afirmó que ni siquiera existe un debate a fondo sobre la reforma de la organización.

El líder cubano fustigó a la globalización económica mundial por agudizar la pobreza en países en desarrollo que han sido saqueados por siglos, y devastar a la naturaleza del planeta. En nuestro mundo reina el caos, dentro y fuera de las fronteras.

Estas fueron sus palabras iniciales:

Tres decenas de países desarrollados y ricos que monopolizan el poder económico, político y tecnológico se reúnen aquí con nosotros para ofrecernos más de las mismas recetas que han servido solo para hacernos cada vez más pobres, más explotados y más dependientes.

No se habla siquiera de reformar radicalmente esta vetusta institución y convertirla en un órgano que represente verdaderamente los intereses de todos los pueblos del mundo.

Asimismo criticó “el irritante y antidemocrático derecho de veto” que tienen las cinco potencias que son los únicos miembros permanentes del Consejo de Seguridad de la ONU.

El Presidente cubano pidió un “sano proceso” de ampliación del número de miembros del consejo y que sea subordinado a la Asamblea General como órgano ejecutivo, especialmente en la toma de decisiones como la intervención y el uso de la fuerza.

Señaló que 80 % de los 6 000 millones de habitantes del planeta vive en la pobreza, y las epidemias de enfermedades como el SIDA amenazan con exterminar a millones de personas. Mientras tanto, dijo, los países ricos se gastan fortunas en equipos militares y lujos, y una plaga voraz de especuladores transan millones de millones de dólares por día.

Nada de lo que existe en el orden económico y político sirve a los intereses de la humanidad. No puede sostenerse. Hay que cambiarlo. (...) La naturaleza es destrozada. El clima cambia a ojos vista. Las aguas para consumo humano se contaminan y escasean. Recursos vitales no renovables se derrochan en lujos y vanidades.

Cualquiera comprende que el objetivo fundamental de las Naciones Unidas, en el siglo apremiante que comienza, es el de salvar al mundo no solo de la guerra, sino también del subdesarrollo, el hambre, las enfermedades, la pobreza y la destrucción de los medios naturales indispensables para la existencia humana. ¡Y debe hacerse con premura antes de que sea demasiado tarde!

Vestido con traje azul y usando lentes, Fidel mantuvo su discurso dentro del límite de cinco minutos y al finalizar recibió una cerrada ovación. El diario neoyorquino *La Prensa*, comentó:

Fidel sigue siendo la atracción de la cumbre. Tanto, que su discurso ha sido examinado, releído y medido en el tiempo. Unos dicen que duró 20 minutos. Otros que solo cinco.

Para quiénes quisimos cronometrar al líder cubano, este solo habló dos minutos y 40 segundos, en un discurso leído de 623 palabras, y en tu titular destacó: Pocas palabras, y muchos aplausos.

A su vez la CNN dijo: “Castro describió el encuentro como la Cumbre para salvar el milenio. Vaya donde vaya, y diga lo que diga, una cosa es segura: el corpulento y barbudo cubano habrá de dominar, como siempre la atención”.

Por su parte *The New York Times*, calificó al presidente cubano como la figura de la Cumbre del Milenio, y destacó que su vibrante discurso ante el plenario fue seguido de prolongados aplausos. También una instantánea del jefe de Estado cubano, en una de las actividades previas al evento, preside una amplia crónica que este diario colocó en su portada.

Al propio tiempo, la intervención del estadista cubano en Naciones Unidas acaparó los mayores y principales espacios dedicados en los medios de prensa brasileños.

El diario nicaragüense *La Prensa* precisó que el mandatario cubano declaró que Cuba jamás aceptará que una superpotencia decida todo.

Los pronunciamientos de Fidel ocuparon también importantes espacios en todos los medios de prensa de Ecuador. “Un discurso esperado”, subtuló el diario *El Comercio*.

Una vez que concluyó la sesión inaugural de la Cumbre del Milenio, el secretario general de las Naciones Unidas ofreció un almuerzo a los jefes de Estado y de Gobierno asistentes. Tan pronto finalizó la actividad, la agencia francesa AFP lanzó la versión de que Clinton y Fidel se habían dado la mano e intercambiado algunas palabras en un encuentro fortuito. La noticia se robó todo el show en las grandes cadenas internacionales de televisión.

Este apretón de manos, el primero en cuatro décadas entre Castro y un presidente norteamericano, debió parecer tan increíble que el portavoz de la Casa Blanca, Joe Lockhart, obviamente mal informado, lo desmintió de inmediato. Después reconoció que ambos

mandatarios intercambiaron algunas palabras, pero que no hubo apretón de mano.

El hecho generó un enredo para los comunicadores de la Casa Blanca, que tuvieron que cambiar varias veces las versiones, antes de admitir, que la escena se había producido. Un importante funcionario norteamericano, pidiendo el anonimato, fue el primero en anunciar que el encuentro había ocurrido.

Antes de pillarse los dedos con el cajón, puesto que hubo testigos, la Casa Blanca terminó por admitir que hubo estrechón de diestras y algunas palabras amables, capítulo inédito en los últimos 40 años.

Pero los comentarios en la prensa internacional siguieron creciendo. Un día después, el presidente de los Estados Unidos, Bill Clinton, fue el primero en admitir este histórico apretón de manos, afirmando que Castro se le había acercado por sorpresa. “Había mucha gente en la sala. Yo estaba hablando con otras personas, me di vuelta y allí estaba. El encuentro duró apenas unos segundos”, explicó el jefe de la Casa Blanca.

El revuelo crecía entre los periodistas internacionales y la trama de este capítulo de las maltrechas relaciones entre los Estados Unidos y Cuba iba tomando forma y color. Tras la revelación de Clinton vino la confirmación del presidente cubano. Se le hizo llegar a los medios de comunicación una nota firmada por Fidel que narraba exactamente lo ocurrido:

Terminado el almuerzo que ofreció el Secretario General de Naciones Unidas, una vez que concluyó la sesión inaugural de la Cumbre del Milenio, se nos indicó a todos marchar hacia un local para la foto oficial. Marchábamos hacia dicho punto, casi de uno en uno, por un estrecho espacio que se abrió entre numerosas mesas. Apenas cuatro metros delante percibo a Clinton saludando a varios jefes de Estado que por allí cruzaban. Por cortesía, el presidente iba dándole la mano a cada uno de ellos. No podía yo salir corriendo para evitar pasar por aquel punto; él tampoco podía hacerlo. Habría sido vergonzosa cobardía de ambos.

Proseguí detrás de los demás. En cuestión de dos minutos llegué al punto por donde debía pasar delante de él. Igual que los demás, me detuve unos segundos, y con toda dignidad y cortesía lo saludé; él hizo exactamente lo mismo, y seguí adelante. Habría sido extravagante y grosero hacer otra cosa. Todo duró menos de 20 segundos.

El sencillo detalle se conoció pronto. Muchos órganos de prensa dieron cuenta del hecho en tono amable. Decenas de rumores corrieron de inmediato. Voceros oficiales de prensa no bien informados dieron versiones variadas.

La mafia de Miami se puso histérica. Según ellos, el presidente había cometido un gran crimen. A tales extremos llega su fundamentalismo.

Por mi parte, me siento satisfecho de mi comportamiento respetuoso y civilizado con el presidente del país que ha sido anfitrión de la Cumbre.

El viernes 8, en horas de la noche, Fidel participó en su última actividad antes de regresar a Cuba. En esta ocasión no fue en la sede de las Naciones Unidas sino en The Riverside Church, situada en el barrio de Harlem.

La ceremonia tuvo mucho de rito y de magia. El retraso de más de una hora en comenzar fue mitigado por una pantalla gigante colocada sobre el altar mayor que difundía videos de celebraciones cubanas, una de ellas en el Teatro Carlos Marx, de La Habana, para conmemorar los 47 años del asalto al Moncada, en la que aparecieron Silvio Rodríguez, Pablo Milanés y varias orquestas tocando viejos sonos del batey.

El Pastor de The Riverside Church, el reverendo James A. Forbes Jr., pronunció un emotivo discurso de bienvenida al dirigente cubano, en el cual le dijo, entre otras cosas, la enorme alegría que sentían sus feligreses por tenerlo en su iglesia.

A su vez, Luis Miranda, a nombre de la emigración cubana patriótica y de la comunidad latinoamericana, y quizás, de muchos norteamericanos, pronunció hermosas palabras.

Fidel agradeció a los que estaban dentro del templo, a los que escuchaban en una sala contigua y a los que seguían su discurso en las calles adyacentes en numerosos aparatos de televisión.

El acto en The Riverside Church, lleno de colorido, puso fin a la estancia de Fidel en Nueva York. Una muchedumbre entusiasta se resistía a despedirlo, pero el viejo guerrillero que comanda los destinos de Cuba desde hace 41 años deseaba volver para “alinearse junto al pueblo en nuevos combates y nuevas victorias”, como expresó al final de su larga intervención que empezó el día 8 en horas de la noche y terminó el 9 en la madrugada.

Pocas horas después, Fidel partía de regreso a la patria.



Ante la tumba del general Omar Torrijos

PANAMÁ, 2000

Planes criminales

VIERNES 17 DE NOVIEMBRE DE 2000. El presidente cubano, Fidel Castro, arribó a Panamá a las 11:24 de la mañana, para participar en la X Cumbre Iberoamericana de jefes de Estado y de Gobierno.

En la terminal aérea de la capital del Istmo, lo recibieron la presidenta de la República, Mireya Moscoso, el vicepresidente, Arturo Vallarino y varios ministros y funcionarios de ese país.

Cuando el avión de Cubana se acercó a la parte de la pista donde una alfombra roja se extendía para que los mandatarios iberoamericanos hicieran su entrada en tierra panameña, un torrencial aguacero demoró la ceremonia de recibimiento por varios minutos.

Una vez que amainó la lluvia, la presidenta Mireya Moscoso se encaminó hasta la escalerilla del avión para saludar a Fidel, quien vestía su tradicional uniforme verde olivo.

Fidel expresó:

Me dijeron que al llegar debía hacer un saludo al pueblo de Panamá. Tomé la libreta y en el avión elaboré estas breves palabras:

Me siento muy emocionado al volver a visitar este país después de 52 años, cuando vine por primera vez, tratando de promover la creación de una organización de estudiantes latinoamericanos. Visité estudiantes que habían sido heridos de gravedad en sus luchas por la devolución del Canal.

Hoy todo ha cambiado mucho. Ya no hay tropas extranjeras que disparen contra los estudiantes y el pueblo. Panamá es dueña de su canal y lo administra excelentemente bien.

Es plenamente soberana, presta crecientes servicios al mundo y está en las mejores condiciones para construir su futuro. Ahora es sede de la X Cumbre Iberoamericana.

Mis ideas de cuando vine por primera vez a Panamá no han cambiado. Hoy las sostengo con más experiencia y convicción que nunca. Así será siempre hasta el final de mi vida.

Agradezco a los amigos de Cuba su cálida bienvenida. Trabajaremos juntos por el éxito de la cumbre. Más adelante entregaré una breve declaración a la prensa.

Los abrazo a todos.

En el propio acto de recibimiento en la terminal aérea de Tocumén, en la capital istmeña, al Comandante en Jefe le fue entregada la Llave de la Ciudad, por parte del alcalde Juan Carlos Navarro.

A la salida del aeropuerto, y bajo un persistente aguacero, centenares de personas, jóvenes en su gran mayoría, daban la bienvenida a Fidel, agitando banderas cubanas, fotos del Comandante en Jefe y letreros donde se ponían de manifiesto los grandes sentimientos de amistad y solidaridad para con nuestro pueblo y su máximo líder.

La madrugada del 17, José Luis Ponce, al frente del grupo de prensa levantó a los periodistas cubanos a las 3:00 de la mañana para una reunión urgente en las afueras del hotel y sólo nos dijo: “Mañana con la presencia de Fidel se producirán revelaciones importantes. Estéense a la viva”. No habló más nada.

DENUNCIA CUBANA

Fidel, una hora después de su arribo, se reunió con la prensa internacional y cubana en los salones del propio Hotel Caesar Park, donde se alojaron todos los jefes de delegaciones. Nuestro Comandante hizo una irrefutable denuncia a los planes terroristas de personeros pagados por la Fundación Nacional Cubano-Americana, de Miami, que se encuentran en Panamá, y que intentan asesinarle.

La declaración oficial del presidente de la delegación cubana, que fuera entregada a la prensa junto a dos fotos del terrorista Luis Po-

sada Carriles, tuvo de inmediato una gran repercusión en todos los medios de prensa panameños. La denuncia dice así:

Al llegar a esta histórica tierra latinoamericana de Panamá, deseo saludar a su patriótico y valiente pueblo, hoy dueño legítimo del Canal, el que administra mejor que quienes hasta hace muy poco estaban posesionados de él.

En nombre de Cuba, que al igual que todos los pueblos del mundo se beneficia de sus servicios, le doy las gracias.

He venido, como los demás jefes de Estado latinoamericanos, a participar en la X Cumbre con el espíritu de cooperar al éxito de la misma para beneficio de nuestros pueblos, y de modo especial para los intereses y el prestigio de Panamá.

Debo cumplir, sin embargo, el deber de informarles que, como en otras ocasiones en que viajo a estas cumbres, elementos terroristas organizados, financiados y dirigidos desde los Estados Unidos por la Fundación Nacional Cubano-Americana, que es un instrumento del imperialismo y la extrema derecha de ese país, han sido enviados a Panamá con el propósito de eliminarme físicamente. Ya se encuentran en esta ciudad y han introducido armas y explosivos.

Lo denuncio al llegar aquí y no antes de viajar para que a nadie le pase por la mente que cualquier peligro o amenaza pueda intimidar a la representación de Cuba.

En cuanto a la seguridad de nuestra delegación, no albergamos preocupación alguna; está advertida, posee experiencia y es veterana en la lucha contra emboscadas, planes traicioneros y otras agresiones del imperio y sus aliados. Pero en esta reunión participan numerosas delegaciones y jefes de Estado y de Gobierno, y aunque las autoridades de Panamá han trabajado con esmero para garantizar la seguridad de todos, sabemos que los elementos terroristas tienen la idea de disparar o hacer estallar cargas explosivas donde lo estimen útil a sus propósitos, sin importarles en cuál vehículo colectivo viajen

los jefes de delegaciones o dónde se encuentren reunidos para alguna de las actividades programadas.

El jefe de esos elementos a quien los líderes de la Fundación Nacional Cubano-Americana encargaron la misión, es el tristemente célebre Luis Posada Carriles, un hombre cobarde, totalmente carente de escrúpulos, autor de la voladura del avión de Cubana de Aviación al despegar de Barbados con 73 pasajeros a bordo, el 6 de octubre de 1976, mediante la utilización de mercenarios venezolanos. Fugado de una cárcel de Venezuela en agosto de 1985, participa de forma activa en el suministro de armas para la guerra sucia contra el gobierno de Nicaragua, una operación dirigida desde la Casa Blanca que dio lugar al escándalo Irángate. Ha sido responsable de actos terroristas contra hoteles de La Habana mediante el uso de mercenarios de El Salvador y Guatemala.

En ocasión de la IV Cumbre, celebrada en Cartagena de Indias los días 14 y 15 de junio de 1994, estuvieron a punto de disparar contra nosotros cuando recorríamos la vieja ciudad en una caravana de coches tirados por caballos, que organizaron los anfitriones. Gabriel García Márquez viajaba junto a mí en ese recorrido. Habría tenido yo, en ese caso, el honor de morir con tan lúcido escritor.

La pandilla de la Fundación Nacional Cubano-Americana, que planeó un atentado en la Isla Margarita a raíz de la VII Cumbre, celebrada los días 8 y 9 de noviembre de 1997, fue capturada por un guardacostas de los Estados Unidos cuando la embarcación en que viajaba navegaba en las proximidades de Puerto Rico, al parecer sospechosa de contrabando de drogas, y se le ocuparon las armas que llevaba, entre ellas, dos fusiles semiautomáticos calibre 50 con mirilla telescópica, rayos infrarrojos de un alcance de 1 500 metros, que podían ser usados de día o de noche. Como se sabe, los integrantes del grupo fueron absueltos en un juicio espurio y fraudulento que tuvo lugar en esa colonizada isla.

Posada Carriles arribó a Panamá el 5 de noviembre con documentación falsa y sin ningún disfraz. Tiene aquí cómplices de su entera confianza en los cuales se apoya. Por los antecedentes mencionados, se hizo necesario hacer pública esta denuncia.

Consideramos que las autoridades del país anfitrión están en el deber de localizar al jefe terrorista y sus cómplices, impedir que escapen por cualquier terminal aérea, salida terrestre o marítima, arrestarlos y someterlos a los tribunales correspondientes por haber violado leyes nacionales e internacionales. Con toda seguridad harán el máximo para preservar el honor de su país y el éxito de la cumbre, que han sido puestos en riesgo por delincuentes internacionales que han actuado con indignante desprecio y burla hacia las autoridades y el pueblo de Panamá. Nuestra delegación está en disposición de ofrecerles la información de que dispone.

Solicitamos, a la vez, la cooperación del pueblo panameño para que ofrezca a las autoridades cualquier indicio que pueda contribuir a la captura de los terroristas. “Entregamos a la prensa, con el ruego de que las publiquen, fotos recientes de Posada Carriles.

Esperamos que, a pesar de estos planes criminales, la Cumbre de Panamá sea un rotundo éxito.

Fidel Castro, 17 de noviembre de 2000.

Finalizada la denuncia del dirigente cubano, la noticia corrió como pólvora entre los periodistas presentes. Algunos no lo querían creer, sobre todo los representantes de la prensa española. A más de uno tuvimos que decirle que el jefe de la revolución no acostumbraba a decir mentiras y que Cuba jamás se había tirado en una piscina que no tuviera agua.

ANTE LA TUMBA DE OMAR TORRIJOS

Terminada su denuncia ante corresponsales nacionales y extranjeros el Presidente cubano realizó una visita a la parroquia San Pablo Apóstol,

en el barrio de La Locería, lugar donde reposan las cenizas de quien fuera presidente de Panamá, general Omar Torrijos Herrera.

Fidel saludó a los familiares de Torrijos y depositó un ramo de flores en el nicho que guarda las cenizas, y luego entró en el recinto religioso, acompañado del Padre, Juan Carlos Villalobos. Allí fue aclamado por centenares de personas que, portando banderas cubanas, coreaban consignas: “Cuba, Panamá: unidas vencerán”; “Se siente, se siente, Fidel está presente”.

El líder cubano tomó el micrófono y habló a la multitud, expresó la emoción que sentía por haber visitado el lugar, y calificó a Omar Torrijos, como un verdadero amigo y hermano.

Explicó a los presentes lo importante que era ver ahora “un Canal panameño sin tropas de ocupación”, y recordó su visita, hace 52 años, cuando era un estudiante de solo 21 años de edad, y cursaba el tercer año de la carrera, y compartió con los jóvenes istmeños; dijo que las inquietudes patrióticas latinoamericanistas le venían de Bolívar, quien dejó en esta nación una huella imborrable.

Fidel recordó a Omar Torrijos como “el gran artífice, el gran abanderado, el gran libertador de esa parte ocupada de su queridísima patria”.

Finalmente, el Presidente cubano dijo a los centenares de asistentes a la parroquia San Pablo Apóstol:

Hermanos panameños, niños y hombres de la tercera edad, jóvenes y adultos, hombres y mujeres; panameños, cuyo fervor patriótico es muy difícil de superar. Gracias. Muchas gracias Padre Juan. Voy a decir como dijo un gran latinoamericano, admirador también de Panamá y defensor de sus derechos, Ernesto Che Guevara: “Hasta la Victoria Siempre”.

Finalizado el acto, la señora Berta Torrijos, hermana de Omar, explicó a los periodistas cubanos que esta parroquia de San Pablo Apóstol fue construida durante el gobierno del general Omar Torrijos para que allí prestaran sus servicios tres curas por los que él siempre sintió admiración.

CUMBRE

La X Cumbre de Jefes de Estado y de Gobierno de Iberoamérica se celebró en el Centro de Convenciones Atlapa, de la capital panameña, con la ausencia de dos presidentes latinoamericanos y un importante tema en su agenda: la situación de la niñez y la adolescencia en la región.

La cancillería de Panamá informó que no asistirá a la cita iberoamericana el presidente peruano, Alberto Fujimori, por la delicada situación política que atravesaba su nación, y el jefe de Estado de Nicaragua, Arnoldo Alemán, quien argumentó problemas de salud de su esposa.

Entre los textos aprobados figuran los relacionados con temas como la cooperación, el Canal de Panamá, el reclamo argentino por las Islas Malvinas y el apoyo a la celebración del próximo aniversario del natalicio del prócer independentista cubano, José Martí.

La condena a toda ley extraterritorial al estilo de la estadounidense Helms-Burton, que refuerza el bloque contra Cuba, también fue reiterada durante la discusión.

Esta legislación ha sido condenada por las naciones del área en las cumbres celebradas en Isla Margarita, Venezuela (1997); Oporto, Portugal (1998) y en La Habana, el año pasado.

Los jefes de Estado y de Gobierno de Iberoamérica deberán adoptar acuerdos concretos que permitan a los niños y adolescentes de la región cambiar el sentimiento de desconfianza y pesimismo que experimentan hacia sus políticos.

Tal afirmación fue confirmada a través de un sondeo realizado por el Fondo de Naciones Unidas para la Infancia (UNICEF) en 17 países de América Latina y en la península ibérica.

En general, los niños sueñan con un país habitado por buenas personas, sin violencia, alcoholismo, drogas ni contaminación, con una mejor economía y condiciones de vida, donde exista paz, seguridad e igualdad social.

Este testimonio, presentado por Per Engebak, director regional de la UNICEF, prueba, una vez más, la urgencia de promover programas políticos concretos y que estos se ejecuten a la brevedad posible. En este sentido deben pronunciarse los gobernantes iberoamericanos.

Según el programa, luego del acto inaugural, los mandatarios se trasladarán hasta el edificio de la administración del Canal de Panamá, donde la presidenta anfitriona ofrecerá una cena de Estado, y se producirá una gala cultural en los jardines de esa instalación, ahora totalmente de la nación istmeña desde el 31 de diciembre pasado. El análisis del proyecto de la declaración final será debatido previamente por los coordinadores nacionales, responsables de cooperación y cancilleres del área.

Del otro lado, aparte del análisis político, económico y social de la región, los presidentes y primeros ministros recorrerán la Ciudad del Saber, una fundación privada que abarca 120 hectáreas, con unas 300 edificaciones del que fue el fuerte Clayton, un antiguo complejo militar de los Estados Unidos en Panamá.

Los mandatarios asistirán, además, a la entrega por Brasil a Panamá de los únicos originales conocidos de las Actas del Congreso Anfictiónico, convocado en 1826 por el Libertador, Simón Bolívar.

Las actas registran las 10 sesiones realizadas a lo largo del Congreso Anfictiónico, en las que figuran el proceso de deliberación para la conclusión del Tratado de la Unión, Liga y Confederación Perpetua de Panamá.

Aunque no entró en vigor, el Tratado de Panamá contiene ideas y principios destinados a garantizar la independencia política y la integridad territorial de los Estados miembros y la solución pacífica de las controversias.

El gobierno panameño restauró el recinto en el cual serán depositadas las actas, el Salón Bolívar, local donde fue celebrado el Congreso Anfictiónico, entre el 22 de junio y el 15 de julio de 1826.

Un momento especial dentro de la cita fue la inauguración del monumento Juegos de Antaño, del escultor de origen colombiano Héctor Lombana. La obra, en bronce y con un peso aproximado de 20 toneladas, recrea a un grupo de niños, siempre en movimiento, inmersos en juegos tradicionales y alimentando palomas.

El conjunto escultórico está ubicado en los jardines del Centro de Convenciones de Atlapa, sede de la reunión de los primeros mandatarios iberoamericanos.

NO HAY RESPUESTA REAL

Al intervenir en el plenario, el Presidente cubano destacó que los estudios más serios demuestran:

Que en el conjunto de América Latina el número de pobres crece cada día y cada año, y que alrededor del 50 % son pobres e indigentes. Me refiero a los niños.

Nos olvidamos de que, por ejemplo, la deuda pública de América Latina y el Caribe, que era en 1992 de 478 mil millones de dólares, es hoy de 750 mil millones.

Nos olvidamos de que, después de haber pagado en ese periodo 913 mil millones, se ha producido ese colosal incremento.

Nos olvidamos de que el Fondo Monetario Internacional, bien conocido por todos, y sus amos, existen.

Nos olvidamos de que la inversión extranjera privada, que ascendía a fines de la última década a 115 mil millones, se eleva hoy, o se elevó en 1999, a 865 mil millones. Y que, de esa suma, el 71 % se invirtió en los propios países ricos y solo el 29 % se invirtió en los países llamados en desarrollo. De ese 29 %, el 45 % se invirtió en China, el 40 % en América Latina y el 15 % en África y Asia. De ese total invertido, el 85 % aproximadamente, no se invirtió en crear nuevas instalaciones industriales y servicios, y por tanto, fuentes de empleo y de creación de nuevas riquezas, sino en adquirir empresas y servicios existentes. Un fenómeno nuevo.

No hay respuesta real a las necesidades de la inmensa mayoría de nuestras naciones.

Aun en países como Cuba, que ha reducido la desigualdad en la distribución al mínimo, hay diferencias que se hacen sentir. Cuando estas son abismales y la pobreza produce marginalidad, surge la tragedia.

La marginalidad, fruto de las enormes diferencias de ingreso, produce en la educación consecuencias desastrosas; no hay la más mínima igualdad en las perspectivas de un niño

pobre y un niño con los ingresos mínimos indispensables y, prácticamente, afecta a la mitad de los niños de América Latina y el Caribe. Esta real tragedia requiere respuesta.

No puedo negar que, aun en esas condiciones, existe un margen de lo que puede hacerse por los niños en América Latina. Eso debe hacerse, y aquí se ha demostrado que algunos países están haciendo un esfuerzo especial en esa dirección. En Cuba, de cuyos avances hablé ayer, a pesar del bloqueo y la pobreza, no estamos satisfechos, porque hemos comprendido que aún nos queda un mundo por hacer. Puede hacerse, y lo haremos, apoyados en los fabulosos medios audiovisuales y técnicos con que hoy puede contarse.

Incidentalmente le añado que en nuestro país hemos desarrollado un método para enseñar a leer y a escribir por radio, tal método está siendo probado en la República de Haití, comenzó por 300 personas y los resultados han sido espectaculares. Ahora se ha extendido a 3 000 personas, y están planificando cómo llevarlo a cabo en todo el país. Lo desarrollamos en creol, que es el idioma de los haitianos. Los resultados son en verdad esperanzadores. Si eso es así, la posibilidad de reducir el número de analfabetos es grande, con un mínimo de recursos, un mínimo. Una estación central sencillamente trasmite esos conocimientos.

No hablo de la televisión, eso es facilísimo. Nosotros estamos extendiendo la enseñanza por televisión, de forma gradual, a extremos tales que prácticamente el país entero se convierte en una universidad. Hablo de cosas no por hacer, sino que están haciéndose ya, con resultados espectaculares, y partiendo de la inmensa sed de conocimientos que el hombre tiene.

Estamos haciendo, entre otras cosas, una profunda investigación sobre pobreza, marginación, educación. Estamos realmente buscando dónde están las fuentes del delito, las canteras del delito. Y aquí se han pronunciado algunas palabras muy interesantes relacionadas con la situación, incluso

familiar, de los jóvenes. Sobre eso hemos reunido, y estamos reuniendo, infinidad de datos.

Un mundo se abre ante nuestros ojos, no solo en este campo, sino en muchos otros. Sin ser ricos, la disposición de un abundante capital humano, fruto de la educación alcanzada; nos permite hoy concebir sueños que años atrás habrían parecido inconcebibles utopías, y nos hacen sentir abochornados de lo poco que hemos alcanzado hasta hoy.

Partamos de las realidades actuales, no marchemos sobre nubes de ilusiones y engaños; busquemos en el injusto orden político y económico impuesto al mundo la gran causa real y fundamental de que carezcamos de los ansiados recursos con los que quisiéramos hacer más humano el destino de todos nuestros niños.

Les agradezco a todos, con sus exposiciones y criterios diversos, pero interesantes y notables, la profunda necesidad que experimenté de redactar estas reflexiones.

Me sumo a las justificadísimas felicitaciones a su majestad el rey Juan Carlos, a quien estimo mucho. Espero que no se disguste si le dije que quedábamos dos. Es que Dios quiso que él fuera Rey y Dios quiso que yo estuviera vivo.

ENCUENTRO DE PERIODISTAS

También en Panamá se celebró el VII Encuentro Iberoamericano de Periodistas que, organizado por la FELAP y el sindicato del gremio en Panamá, aprobó un grupo de recomendaciones que se entregarán a los jefes de Estado iberoamericanos, y donde se propone comprometer a los gobiernos a proteger a los niños, niñas y adolescentes de los efectos negativos que provoca el uso no adecuado de los medios de comunicación.

Luis Suárez, presidente de la FELAP, señaló que uno de los principales retos de los periodistas iberoamericanos es el de informar a la población sobre los problemas de la infancia y la adolescencia, debido a que los propietarios de los medios de comunicación,

generalmente permiten que se publiquen o divulguen programas nocivos para la formación de niños y jóvenes.

Por su parte, Tubal Páez, presidente de la Unión de Periodistas de Cuba, denunció ante los participantes en el encuentro la existencia de “una avalancha alucinante y sin control de publicidad en la cual se invierte un millón de millones de dólares cada año, para crear de manera irresponsable un mundo de seducción comercial, de consumismo suicida”.

FUERTE ENFRENTAMIENTO

La clausura de la X Cumbre Iberoamericana, celebrada en Ciudad de Panamá del 17 al 19 de noviembre, en vez de ser una denuncia unánime y general de la “miseria infantil”, se convirtió en un fuerte enfrentamiento político entre el presidente salvadoreño, Francisco Flores —respaldado por el gobierno de España— y el presidente cubano Fidel Castro, en torno a quién es responsable del terrorismo.

El dirigente cubano rechazó el intento de condenar exclusivamente al grupo independentista vasco ETA como terrorista en una resolución que se aprobó al cierre de la cumbre. Enfocó la atención sobre la sangrienta represión israelí contra el pueblo palestino, así como el terrorismo del gobierno estadounidense, especialmente su responsabilidad por las decenas de miles de muertos en el conflicto civil librado en El Salvador en la década de los 80.

“Conocemos los crímenes cometidos ahí en España”, dijo Fidel al explicar por qué Cuba rehusaba votar a favor de la resolución. “Condenamos esos crímenes como los que se cometen en cualquier parte, como los que han cometido los israelíes contra los palestinos, asesinando a muchos de sus líderes”.

Apuntó que la resolución “no menciona el terrorismo de Estado, y Cuba ha tenido más víctimas que nadie del terrorismo de Estado procedente de los Estados Unidos”.

La negativa cubana de votar a favor de la resolución de condena al grupo vasco —con la cual, dijo Fidel: “A Cuba la quieren divorciar del pueblo español”— es consecuente con las posiciones que la Cuba

revolucionaria ha defendido por muchos años en Naciones Unidas y otros organismos.

El dirigente cubano destacó la hipocresía del régimen de Flores al presentar la resolución, ya que es El Salvador “donde reside el jefe principal de los terroristas (Posada), contra el cual no se ha hecho nada y ahora está preso”.

Respondiendo a la intervención en la que Fidel explicó el voto de Cuba, Flores tomó la palabra y acotó: “Tanto Rusia, como Cuba, como el gobierno nicaragüense decidieron involucrarse en la guerra de nuestro país”, dijo, en referencia a los 12 años de guerra civil en El Salvador iniciada a comienzos de los años 80.

Flores asumió la presidencia de El Salvador como candidato de la oficialista Alianza Republicana Nacionalista (ARENA), uno de los principales partidos de derecha en ese país. ARENA fue fundada en 1981 por Roberto D’Aubuisson, estrechamente vinculado a los escuadrones de la muerte que impusieron el terror al pueblo trabajador durante la guerra.

“No te he acusado a ti”, le contestó Fidel. “Si tengo que acusarte, te acuso tranquilamente aunque tú seas más poderoso que el jefe del Pentágono”. Haciendo referencia al aplastamiento de la rebelión popular de 1932 en El Salvador, donde unas 30 000 personas fueron masacradas por el régimen, señaló que en aquellos años “no existía una Revolución Cubana” que inculpar. También se refirió a la masacre de El Mozote en 1981, donde casi 800 personas, entre ellas más de un centenar de niños, fueron asesinadas por efectivos del Batallón Atlacatl, adiestrado por militares norteamericanos.

“Mas no debe olvidarse quiénes enviaron miles de millones de dólares en armas, allí a El Salvador” —señaló el dirigente cubano—. “El gobierno estadounidense le dio al régimen armas de las más sofisticadas, decenas y decenas de helicópteros, unos aviones que disparaban 5 000 balas por minuto”.

“¡Sí! Nosotros apoyamos el movimiento revolucionario y no nos arrepentimos” —aseguró el presidente de Cuba.

Explicó que al paso de los años Cuba había ayudado a fuerzas opositoras de la dictadura de Pinochet en Chile, a las fuerzas

angolanas que se defendían de las invasiones lanzadas por el régimen sudafricano del apartheid, y a los combatientes independentistas en Cabo Verde y Guinea Bissau. Cuando los trabajadores y campesinos dirigidos por los sandinistas pelearon y derrocaron a la dictadura de Anastasio Somoza apuntalada por Washington: “Los ayudamos, pero no fuimos los únicos”.

“En el sentido en que lo estoy explicando —le aclaró Fidel a Flores— acepto tus imputaciones”. Y concluyó diciendo: “La historia algún día tendrá que escribirse tal y como ha sido”.

CÓMO SE TEJIÓ LA MADEJA

El enviado especial de *Granma*, Elson Concepción, describió cómo se tejió la madeja de la resolución presentada por El Salvador y apoyada por España:

Cuba, con toda la moral que le asiste, puede proclamar ante el mundo que no apoya y sí condena los actos terroristas, vengan de donde vengan y estén dirigidos a quienes estén dirigidos.

Esa posición de principios, que no es coyuntural, se puso de manifiesto durante el análisis de los proyectos de documentos presentados, primero en la reunión de coordinadores, luego de cancilleres, y por último de jefes de Estado, en la X Cumbre Iberoamericana recién celebrada en Panamá.

Allí, sin embargo, se evidenció el doble rasero con que muchos gobiernos iberoamericanos se plantean este tema, y, a la hora de proyectar una resolución, no hacen nada por cambiar su carácter excluyente, limitado, omiso, y parcial, como ocurrió con el documento relacionado con el terrorismo.

Y, más grave aún, cuando en el caso específico de la cumbre panameña se le daba el visto bueno a un proyecto que solo condenaba el terrorismo del grupo ETA, en España, cuando el autor del proyecto, el gobierno salvadoreño, brindaba su territorio y conocía de las actividades terroristas del connotado criminal, Luis Posada Carriles, el mismo que

había planeado asesinar al Presidente cubano durante la celebración de la cita iberoamericana en Panamá.

La delegación cubana que asistió a la reunión de coordinadores y luego a la de cancilleres, se encontró que, sin que se hubiese conocido antes por los demás países, la representación de El Salvador había presentado el proyecto en cuestión.

“Nos enteramos por la prensa española en Internet, del proyecto de resolución salvadoreño”, explicó ayer el vicescanciller cubano, Pedro Núñez Mosquera.

En el texto, sin lugar a duda, se ignoraban los documentos que sobre el tema del terrorismo se habían aprobado en otras cumbres. Por ello, la delegación cubana argumentó que no se particularizase la condena al terrorismo, que se hiciese más general, como en ocasiones anteriores.

De igual modo, Cuba dejó claro su oposición a cualquier tipo de terrorismo, por ser acciones que provocan víctimas inocentes.

Sin embargo, ante la insistencia salvadoreña, cuya delegación llegó a presentar tres versiones del proyecto de resolución, todas parciales, la representación de nuestro país, advirtiendo que se condenan unos actos terroristas y se silencian otros, como los que se cometen contra Cuba desde territorios extranjeros, propuso otro documento más completo y acorde con la naturaleza del tema en el contexto iberoamericano, que fue desestimado por la reunión de cancilleres, situación que obligó a la delegación cubana a desasociarse de la resolución presentada por El Salvador y apoyada por España y México.

LA CAPTURA MÁS SONADA DE PANAMÁ

Fidel Castro hizo una entrada espectacular en Panamá el 17 de noviembre de 2000. Pocas horas después, caía uno de sus peores enemigos.

Los preparativos de la X Cumbre Iberoamericana no pasaban de meros actos protocolares el 16 de noviembre del año 2000, y era difícil conseguir una previa interesante. Entonces llegó el exilio cubano.

Elegantes mujeres vestidas de negro, provenientes de Miami, se extendieron hablando a *La Prensa Gráfica* sobre la injusticia que había caído encima de Raúl Ernesto Cruz León y Otto Rodríguez Llerena, los dos salvadoreños presos en Cuba por actos de sabotajes en instalaciones turísticas.

Pero, curiosamente, al ser interrogadas sobre Luis Posada Carriles, se miraron extrañadas y, tras un silencio sepulcral, una de las líderes dijo que no lo conocían. Nadie sabía quién era Posada Carriles, el “gran guerrero” del exilio cubano y a quien se acusaba, justamente, de haber planeado los atentados en la isla. Parecía extraño. Pero nadie tuvo muchos motivos más para pensar en Posada Carriles hasta el siguiente día, cuando Fidel Castro, el más esperado de los mandatarios asistentes, ofreció una conferencia de prensa y advirtió que Luis Posada Carriles estaba en Panamá. Pocas horas después, la policía confirmaba la captura de un hombre que, portando pasaporte salvadoreño a nombre de Franco Rodríguez Mena había sido identificado positivamente como Luis Faustino Clemente Posada Carriles.

El 20 de noviembre, *La Prensa Gráfica* habló con el abogado de Posada Carriles, el panameño Daniel Henderson Mora, quien aseguró que su salario era pagado por la Fundación Nacional Cubano-Americana (FNCA). Un día después, la fundación desmintió las declaraciones de Henderson, y a los pocos días Posada Carriles tenía un nuevo abogado: Rogelio Cruz Ríos.

LOS HECHOS MINUTO A MINUTO

Posteriormente, las autoridades cubanas ofrecieron una amplia información a la prensa nacional y extranjera de cómo se habían producido los acontecimientos:

Entre los meses de junio y octubre de 2000, la Dirección General de Inteligencia de Cuba fue obteniendo diversas informaciones sobre la organización y los preparativos de un plan de atentado contra el Comandante en Jefe, concebido y financiado por la Fundación Nacional Cubano-Americana, y cuya ejecución estaría a cargo del terro-

rista Luis Posada Carriles y otros contrarrevolucionarios con sede en Miami y Centroamérica.

Este fue el punto de partida de un largo esfuerzo de recopilación y análisis de información. Se iban tomando las medidas pertinentes, hasta la víspera de la partida de la delegación cubana hacia la Cumbre de Panamá. La decisión adoptada desde el primer instante por el compañero Fidel fue asistir a la cumbre, fueran cuales fueran los planes enemigos, denunciarlos abiertamente y enfrentarlos a la opinión pública y a las leyes internacionales, por sus monstruosos crímenes y los reiterados planes de atentado contra él en todas y cada una de las cumbres iberoamericanas. La mafia cubano americana subestimaba al pueblo y a las autoridades panameñas. Creían que allí todo sería fácil.

16-17 DE NOVIEMBRE

Entre la 1:00 y las 3:00 de la madrugada, Fidel se reúne con el jefe de la Dirección de Inteligencia cubana, general Eduardo Delgado y con el general Humberto Francis, jefe de la Dirección General de Seguridad Personal. La cuestión fundamental en esa reunión era: si Posada Carriles permanecía todavía en Panamá. Se conocía que estaba allí desde el 5 de noviembre. En todo instante previo a la partida, la preocupación fundamental era que, según costumbre inveterada del personaje, dejara organizado el atentado y saliera del país. A esa hora de la madrugada del 17 de noviembre se comprobó su permanencia en la ciudad de Panamá.

Como parte de las indicaciones concebidas e impartidas por el compañero Fidel, estaba la de enviar esa misma madrugada un telegrama al embajador cubano en Panamá, para que citara a los principales órganos de prensa internacionales y nacionales para las 3:00 de la tarde en el hotel donde se alojaría la delegación, el día de la llegada.

El telegrama que se envió a Carlos Zamora, embajador de Cuba en Panamá, decía:

Zamora: Debes coordinar de conjunto con Ponce y los compañeros de Francis —gente nuestra que estaba allí de avanzada— lo siguiente:

Primero, preparar en el hotel, donde se aloja el Comandante, un salón que permita sostener un encuentro con aproximadamente 30 medios de prensa nacionales e internacionales.

Segundo, ese encuentro será a las 3:00 de la tarde del viernes 17. Consistirá en una declaración que él leerá ante la prensa.

Tercero, debes seleccionar a 30 medios de prensa, que deben ser escogidos de acuerdo con su importancia y seriedad; 10 medios locales de Panamá y 20 medios internacionales, aproximadamente, tanto de televisión, radio, agencias de prensa y periódicos. Distribuiremos copia de la declaración al final.

Esta comunicación, por instrucciones del compañero Fidel, se envió en la madrugada al embajador cubano.

La decisión en el plan concebido y preparado, y en las indicaciones impartidas por el compañero Fidel era: que en el minuto exacto de la llegada a Panamá, que se produjo a las 11:15 de la mañana, el jefe de la Seguridad Personal se comunicara con el coronel Carlos Rodríguez, que había partido cuatro días antes, el domingo 12, para examinar la información existente y la ubicación de los terroristas, fundamentalmente la referida a la presencia y ubicación de Posada Carriles. Esa era la decisión previa, horas antes de la partida de nuestra delegación.

DÍA 17 DE NOVIEMBRE

11:20 a.m. Se produce la llegada de la delegación cubana a Panamá. Recibimiento por la presidenta de la República, Mireya Moscoso, en medio de la lluvia. Breves palabras a la prensa, en las que el compañero Fidel saluda al pueblo panameño y anuncia que más tarde hará una declaración pública.

12:40 p.m. Arribo al hotel Caesar Park, donde se alojaría la delegación cubana y la mayoría de las delegaciones participantes.

12:50 p.m. Diez minutos después de llegar al hotel se produce una reunión del compañero Fidel con el jefe de nuestra Seguridad Personal y el coronel Carlos Rodríguez, que estaba allí previamente. Comprobación precisa de la permanencia de Posada Carriles y demás terroristas. Actividades realizadas hasta ese instante. Selección de los datos precisos para ofrecer al secretario ejecutivo del Consejo de Seguridad Pública y Defensa Nacional, al jefe de Servicio de Protección Institucional y al jefe de la Policía de Panamá, que esperaban una reunión con nuestros compañeros previamente solicitada con anterioridad para las primeras horas de la tarde.

1:30 p.m. Unos minutos después de concluida esta reunión con el compañero Fidel, el general Francis y el coronel Carlos Rodríguez entregan la información pertinente a los jefes panameños, partiendo de la plena confianza en la seriedad y la profesionalidad de dichos jefes, que habían podido apreciar nuestros compañeros en sus contactos con ellos durante el periodo de preparación de la visita. Se les hace entrega del documento contentivo de dicha información. Se les solicita actuar con la mayor brevedad posible en las gestiones pertinentes, ya que, hora y media después de este momento, la delegación cubana entregaría a la prensa nacional e internacional la declaración anunciada en el aeropuerto por el compañero Fidel.

Los nombres, datos y ubicación de personas comprometidas con el plan de atentado fueron entregados a estos tres jefes panameños:

Luis Faustino Clemente Posada Carriles. Tiene 72 años. Mide 1,90 centímetros. Es de piel blanca, ojos verdes, pelo canoso. Posee cicatrices en el rostro. Tiene dificultades para hablar. Nació en Cuba. Está residiendo en el aparthotel Coral Suites, situado en la Avenida Primera A norte, entre Segunda A norte y calle 49B oeste, El Cangrejo, Ciudad de Panamá. En la habitación 310. Para sus comunicaciones utiliza el teléfono celular 620-4335.

Sus desplazamientos los realiza en un auto Mitsubishi, modelo Lancer, color rojo. Como chofer tiene a un joven negro

panameño nombrado Pepe Hurtado, hombre de confianza de César Andrés Matamoros Chacón.

Utiliza entre otras las siguientes identidades: Ramón Medina, Ignacio Medina, Juan Ramón Medina, Ramón Medina Rodríguez, José Ramón Medina, Juan José Rivas, Juan José Rivas López y Julio César Dumas.

Tiene amplísimos antecedentes como terrorista. Es el autor y organizador principal del plan de atentado contra el Presidente cubano planificado para ejecutarse durante la X Cumbre Iberoamericana.

Pedro Remón Rodríguez. Tiene 55 años, aunque aparenta tener unos 40. Mide 1,80 centímetros. Es de piel blanca, ojos pardos, pelo castaño y complexión fuerte. Nació en Cuba. Tiene ciudadanía estadounidense.

Reside en 170099 NW 98 Avenida Hialeah Gardens, Florida, los Estados Unidos. Apartado postal: 52-0865 Miami, Florida. Teléfono de la casa: 412-6330, del trabajo: 825-2501, y número de fax: 825-9088.

Se mantiene involucrado en planes terroristas contra Cuba. Tiene vínculos con Luis Posada Carriles. Está involucrado desde el inicio en el plan de atentado contra el Presidente cubano, siendo uno de los principales organizadores y, posiblemente, uno de los ejecutores de la acción.

Antonio Iglesias Pons, conocido por "Tony". Tiene 65 años. Mide 1,69 centímetros. Constitución normal. Es de piel blanca, ojos claros, canoso, con calvicie pronunciada. Cubano, reside en los Estados Unidos. Tiene ciudadanía estadounidense.

Mantiene vínculos con Luis Posada Carriles. Ha sido utilizado como emisario para llevar el dinero que utilizarían en la organización del plan de atentado contra el Presidente cubano Fidel Castro. Participó en la adquisición de los armamentos.

Es posible que no participe debido a que hace unos días sufrió un accidente cerebrovascular.

Santiago Álvarez Fernández Magriña. Tiene 61 años. Mide 1,84 centímetros. Es de piel blanca, ojos pardos, pelo castaño con una ligera calvicie. Nació en Cuba. Tiene ciudadanía estadounidense.

Reside en 1005 Belle Meade Island Drive, Miami, Florida. Teléfono celular: 588-4884; oficina: 821-3241; teléfono de la casa: 756-6115.

Ha jugado un rol importante en la organización del plan. Estaba prevista su participación en su ejecución.

César Andrés Matamoros Chacón. Tiene 63 años. Mide 1,74 centímetros. Es de piel blanca, corpulento. De pelo canoso y ojos pardos. Es velludo. Tiene bigotes y usa espejuelos. Nació en Cuba.

Reside en esquina 140 oeste y callejón sin nombre, en la planta alta de una edificación de dos pisos, Ciudad de Panamá. Es propietario de una fábrica de botes nombrada Acuaris Flexifoam, S.A, ubicada en Avenida Domingo Díaz (Tumba Muerto), esquina a calle 140 oeste sin número, frente a la empresa Cochez y Cía, Reparto Pedregal. Telefax del trabajo: 266-8797 y teléfono: 220-0324. Número de teléfono celular: 620-5559. Está construyendo un motel en la playa Gorgona y cerca tiene un ranchón de su propiedad que vende pescado frito y tostones. En dicha playa tiene alquilada una casa.

Para llegar al mencionado motel se va por la carretera Panamericana en dirección a Costa Rica. Al llega a la señal que indica la entrada a Gorgona, dirigirse por ese camino hasta un letrero que dice Gorgona Hyatt. Tomar el camino que va hacia la derecha hasta el final.

Matamoros posee un Nissan Centra, color verde metálico del año 92, con vidrios oscuros, un jeep Cherokee blanco del 88 y un pick up Ford color carmelita del año 80.

Mantiene vínculos con Luis Posada Carriles, es uno de sus principales apoyos en Panamá para la ejecución del plan y le facilitó un auto con chofer.

Roberto Carrillo. Tiene unos 60 años. Mide 1,75 centímetros aproximadamente. Es de complexión gruesa, de piel blanca, ojos pardos, pelo canoso. Nació en Cuba. Es ciudadano panameño.

Reside en calle Mitre de Saint Malo, casa No.7, Reparto Altos del Doral, Ciudad de Panamá. Teléfono de la casa: 230-3180; teléfono celular: 618-4490 y 621-4771. Utiliza un jeep 4 x 4 Ford Explorer, de chapa 138505 color blanco. Trabaja en la empresa Casamar, ubicada en calle Lewis al final entre calle Diablo, Avenida Gaillard y calle Puerto, Balboa.

La esposa se llama Iris y trabaja en la fábrica Decofierros, ubicada en la Avenida La Pulida, entre calle 91 este y calle 93 este, Reparto Altos del Río, Distrito Río Abajo. Teléfonos: 221-7959 y 221-8044. Utiliza una camioneta pick up color blanco.

Mantienen vínculos con Luis Posada Carriles y es uno de sus principales apoyos en Panamá para la ejecución del plan. En ocasiones ha guardado armas y explosivos en su casa para los planes de Posada Carriles.

Carlos Vicente López Sánchez, conocido por Chente. Es hondureño. Tiene entre 30 y 35 años. Es delgado y tiene un defecto en el ojo derecho, usa espejuelos pequeños.

Reside en Barrios Cavanna No.1337, calle 14 Suroeste, San Pedro Sula, Honduras. Teléfono: 554-1500. Teléfono celular: 981-4976.

Mantiene vínculos con Luis Posada Carriles y es utilizado por este en tareas relacionadas con el plan.

José Hurtado, conocido por Pepe Hurtado. Es joven de la raza negra. Panameño. Maneja el auto Mitsubishi modelo Lancer color rojo, que utiliza Luis Posada Carriles en sus movimientos en Panamá.

Es hombre de confianza de César Andrés Matamoros Chacón, quien mantiene vínculos estrechos con Posada Carriles y es uno de sus apoyos en ese país.

Esa es la información que los oficiales de la Seguridad cubana entregan a los jefes de la Seguridad panameña, inmediata-

mente después de concluir la reunión que habían sostenido con el compañero Fidel.

Hay que decir que durante todo el periodo previo a la llegada de la delegación, la avanzada cubana discutió todas las cuestiones fundamentales relacionadas con la seguridad de la delegación, con las personas designadas por el gobierno de Panamá.

En algunas declaraciones, altos funcionarios del gobierno se han quejado de que, al llegar al aeropuerto, el compañero Fidel no le haya comunicado a la presidenta Mireya Moscoso el tema del plan de atentado. Algo absurdo, innecesario e imposible. La presidenta había estado recibiendo a las delegaciones desde la tarde anterior y hasta en horas de la madrugada, sin descanso alguno, hasta ese día a las 4:00 p.m.

En horas de la tarde. Nuestros representantes de la Seguridad, como hicieron los de todas las demás delegaciones, abordaban tales temas con los oficiales de su absoluta confianza designados por ella. Habría sido ridículo abordarle este tema en el aeropuerto.

Pasadas las 3:00 de la tarde, 10 minutos después de la hora convenida —había habido un retraso debido a dificultades con el audio allí, en el salón del hotel donde se encontraba la prensa que habíamos convocado—, se divulgó entonces la declaración con la denuncia y se llevó a cabo la conferencia de prensa por el compañero Fidel, que concluyó a las 3:50 p.m.

4:00 p.m. Terminando la conferencia de prensa y realizada la denuncia ante la prensa nacional e internacional, sale de inmediato el compañero Fidel hacia la iglesia San Pablo Apóstol, en uno de cuyos nichos yacen los restos del general Omar Torrijos.

4:15 p.m. Quince minutos después de salir del hotel, Fidel llega a la iglesia, donde se había reunido espontáneamente un gran número de personas.

4:30 p.m. Concluido el homenaje íntimo de Fidel a Torrijos, en la cripta donde modestamente están sus restos, el Comandante en Jefe habla a las personas que se han congregado en el atrio de la iglesia. También había una multitud en las afueras que no pudo entrar. Esto

es a las 4:30, está hablando el Comandante ya con aquel público entusiasta y solidario, que al conocer que Fidel estaba allí había colmado la iglesia.

4:35 p.m. Cuando llevaba cinco minutos hablando el compañero Fidel, el jefe de la Seguridad Personal cubana, el general Francis, recibe la noticia de que Posada Carriles ha sido arrestado. Pide confirmación de la noticia. Minutos después, la información le es confirmada, que efectivamente ha sido arrestado Posada Carriles. Se lo comunica a uno de los miembros de la delegación que está parado cerca del Fidel.

4:43 p.m. Mientras hablaba a la gente que estaba reunida en la iglesia, le muestran una nota al Comandante para que conozca esa noticia, que acababa de llegar. Era imposible demorarle la información, pero él estaba hablando y se esperó un momento en que le interrumpen los aplausos de la multitud y en el folletico con el programa de actividades le escriben una nota por el reverso: "Cogieron ya a Posada", se la ponen delante al compañero Fidel mientras lo aplaudían; él, que no ha seguido hablando porque está aplaudiendo la gente, hace una pausa, interrumpe el discurso, lee la nota y le dice al público: que había recibido una muy buena noticia que quisiera compartir con los presentes pero que no quiere desviar la atención del tema sobre el que le interesaba conversar en esa ocasión. Que después, cuando se conociera, entenderían la importancia de la misma.

Con tal eficiencia habían actuado los responsables panameños de la Seguridad, que entre las 2:15 de la tarde, hora en que había concluido la reunión con ellos y las 4:30 de la tarde, es decir, en dos horas y 15 minutos habían capturado a los principales responsables del atentado.

Ocho días antes, el 9 de noviembre, la avanzada cubana, en Ciudad de Panamá había entregado a Ramiro Jarvis, enlace de los órganos de Seguridad panameños con los servicios de inteligencia cubana a los efectos de los preparativos de la Cumbre, una lista de 55 terroristas residentes en los Estados Unidos y Centroamérica,

como potenciales participantes en el plan de atentado que por instrucciones de la Fundación Nacional Cubano-Americana realizaría Posada Carriles. En esa lista, entregada allí por nuestros compañeros el 9 de noviembre, estaban los nombres de Guillermo Novo Sampoll y Gaspar Jiménez Escobedo, que fueron capturados junto a Posada Carriles.

En horas de la noche del mismo día 17 —día de la cumbre— y en la mañana del 18 de noviembre, se produce la detención de los cómplices de origen cubano: César Andrés Matamoros Chacón y Roberto Carrillo, residentes en Panamá, y también la detención del panameño José Hurtado, el tal Pepe Hurtado, quien servía de chofer a Posada Carriles en ese país. El día 18 de noviembre se trabajó intensamente en las actividades de la cumbre. Nuestro pueblo ha podido ver en la televisión el programa de actividades que cumplió la delegación y su participación en los debates. Por la noche, Fidel parte hacia la universidad, donde lo esperaban los estudiantes, que le tributaron un gran recibimiento en las afueras y en el paraninfo.

Desde allí se realizaron intensas gestiones por instrucciones del Comandante en Jefe, para localizar al canciller panameño y entregarle esa misma noche del día 18 una nota diplomática, relacionada con la extradición a Cuba de los terroristas de origen cubano capturados en Panamá, para ser juzgados en nuestro país, exponiendo las razones legales y demandando que bajo ningún concepto fuesen puestos en libertad. No podían ser puestos en libertad porque había que esperar, por supuesto, la realización de todos los trámites pertinentes, y dada la gravedad de los crímenes cometidos contra nuestro país que han costado numerosas víctimas.

Aproximadamente a las 11:00 de la noche del propio día 18, mientras transcurría el acto en el paraninfo de la universidad, se le entregó al viceministro de Relaciones Exteriores panameño —era quien estaba al frente de los trabajos de la Cancillería, porque en ese momento no estaba localizable el canciller panameño— la nota fechada el 18 de noviembre.

NOTAS DE LA CANCELLERÍA

“El ministro de Relaciones Exteriores de la República de Cuba, saluda atentamente...” Aquí se explica y se demanda, y con esto comienza el trámite de extradición oficial de estos terroristas para ser juzgados por la justicia cubana. Esa nota es entregada en la noche antes de nuestra partida hacia Cuba.

Posteriormente, nuestra Cancillería manda una nueva nota al Ministerio de Relaciones panameño, fechada el 20 de noviembre que dice:

En la nota que entregamos el sábado en la noche aparece el nombre de Luis Posada Carriles, Guillermo Novo Sampoll, Pedro Remón Rodríguez y aparece el nombre de Manuel Díaz, que era el nombre que en ese momento se conocía como el supuesto nombre de uno de los terroristas; pero en esta nota decimos lo siguiente:

Se ha podido determinar que la persona que aparece en la nota mencionada con el nombre de Manuel Díaz, corresponde en realidad al connotado terrorista de origen cubano Gaspar Eugenio Jiménez Escobedo con el siguiente historial delictivo:

En julio de 1975 aparece involucrado en un atentado contra el entonces embajador cubano en Argentina, Emilio Aragónés, y en un plan para atentar contra el Presidente cubano Fidel Castro, en ocasión de la primera visita del mandatario cubano a Jamaica.

El 23 de julio de 1976 participó en una acción para secuestrar al cónsul cubano en México, en Mérida, donde resultó muerto el funcionario del Instituto Nacional de la Pesca, Artagnán Díaz Díaz —los compañeros del Ministerio de la Industria Pesquera deben recordar esto—, ocasión en la que fue detenido por las autoridades mexicanas. Posteriormente logró fugarse de la cárcel. Se dio sobre eso aquí hoy también una amplia explicación.

Dirigió el intento de fuga del terrorista Orestes Ruiz de una cárcel mexicana. Dicho terrorista también estaba involucrado en el asesinato de Artagnán Díaz Díaz.

En 1977 fue detenido por las autoridades norteamericanas, acusado de violar la Ley de Neutralidad de los Estados Unidos, como resultado de su participación en acciones terroristas contra Cuba. Posteriormente fue liberado.

En 1985 participó en los preparativos de acciones violentas que fraguó estando preso en Venezuela el connotado terrorista Orlando Bosch Ávila, coautor del atentado a un avión de Cubana en pleno vuelo en 1976, y, como sabe nuestro pueblo, terrorista que vive libre en los Estados Unidos, en Miami; responsable, junto a Posada Carriles, del asesinato de los 73 pasajeros y tripulantes del avión nuestro en Barbados.

En 1991, en ocasión de la I Cumbre Iberoamericana celebrada en México, ideó un ataque al avión que utilizaría el Presidente cubano Fidel Castro con un cohete tierra-aire, acción que no llegó a ejecutarse.

En 1992 viajó Centroamérica para conseguir, a través de Posada Carriles, un lanzacohetes RPG-7 para ejecutar un plan similar al anterior durante la II Cumbre Iberoamericana, celebrada en España.

A finales de 1993 participó en los preparativos de otro plan para atentar contra la vida del Presidente cubano Fidel Castro Ruz, en ocasión de que asistiera a la toma de posesión del presidente hondureño Carlos Roberto Reina.

En 1994, en ocasión de la IV Cumbre Iberoamericana celebrada en Cartagena de Indias, Colombia, y junto a Posada Carriles, lograron introducir en el lugar donde se desarrollaban las actividades de la cumbre un fusil Barret calibre 50, pero no pudieron realizar la acción debido a las fuertes medidas de seguridad existentes. Como se conoce, algunos de los implicados, después contaron que la cuestión era que cuando apuntaban no se distinguía bien la cabeza de Fidel, que se confundía, se veían otras cabezas, se veía la cabeza de García Márquez y ellos no podían ver bien y desistieron de cometer el asesinato.

Entre los años 1997 y 1998 estuvo involucrado en planes de atentado promovidos por la Fundación Nacional Cubano-Americana contra la vida del Presidente del Consejo de Estado y de Gobierno, Fidel Castro Ruz, en ocasión de sus visitas a Venezuela y República Dominicana, acciones que también fueron planificadas por Posada Carriles.

Esta persona, es decir, Gaspar Jiménez Escobedo también ha quedado instruida de cargos por la Fiscalía General de la República de Cuba, en la Instrucción Fiscal No. 1/2000, por el delito de terrorismo y atentado denunciado por el presidente de la delegación cubana a la X Cumbre de jefes de Estado y de Gobierno de Iberoamérica, y es uno de los principales enlaces de este grupo con la Fundación Nacional Cubano-Americana.

En vista de lo cual, el gobierno de la República de Cuba espera que el gobierno de Panamá tome las medidas conducentes a evitar que Gaspar Eugenio Jiménez Escobedo, al igual que Luis Faustino Clemente Posada Carriles, Guillermo Novo Sampoll y Pedro Remón Rodríguez, y otros implicados en los hechos delictivos denunciados el pasado 17 de noviembre por el jefe de Estado y de Gobierno de la República de Cuba, Fidel Castro Ruz, puedan evadir la acción de la justicia.

A los detenidos se les ocuparon 20 kg. de C-4 y 50 libras de explosivos plásticos y de otros tipos. En la residencia de José Hurtado, uno de los detenidos, se encontró un croquis del paraninfo de la Universidad de Panamá y otras evidencias de que se disponían a volar este durante un encuentro del Presidente Fidel Castro con miles de estudiantes. Podían haber actuado también contra otros eventos de la Cumbre Iberoamericana, y puesto en grave peligro la vida de los demás presidentes. Simultáneamente se incautaron explosivos de uso regular de los ejércitos, en una finca de Chiriquí.

El 26 de agosto de 2004, Posada Carriles, junto a Remón Rodríguez, Novo Sampoll y Jiménez Escobedo, fue liberado por un indulto de la entonces presidenta panameña Mireya

Moscoso. Posada arribó ilegalmente a Honduras, portando un pasaporte falso facilitado por la embajada norteamericana en Panamá, mientras el resto de los terroristas viajaron a Miami, donde fueron recibidos como “héroes” por parte de la mafia cubana radicada en Miami.

LUIS BÁEZ

PANAMÁ, 2000

431



Fidel y el presidente argelino Abdelaziz Bouteflika

He vivido momentos inolvidables

SÁBADO 5 DE MAYO DE 2001. A las 9:45 de la mañana, el Comandante en Jefe Fidel Castro hace su entrada en su viejo y querido IL-62. En cuestión de minutos la nave empina proa ganando altura. Atrás queda la visión fugaz del aeropuerto José Martí. El Presidente cubano inicia el cruce del Atlántico rumbo a las costas africanas a la altura del paralelo 40.

Se trata de la primera etapa de un viaje de profunda significación política y revolucionaria, el número 67 emprendido en estos 42 años. El recorrido incluye la República Argelina Democrática y Popular, República Islámica de Irán, la Federación de Malasia, el Estado de Qatar, República Árabe Siria y la Gran Jamahiria Árabe Libia Popular Socialista. Todos estos gobiernos, con excepción de Irán que no forma parte de la Comisión, votaron a favor de Cuba en la reunión sobre los derechos humanos celebrada recientemente en Ginebra.

Fidel conversa poco en la travesía, lee mucho y refresca la información sobre Argelia y otros países. Argelia fue el país donde primero se puso a prueba la conciencia internacionalista de la Revolución Cubana. Los miles de kilómetros de distancia que separan a la isla de esta nación, no fueron obstáculo para que combatientes cubanos, fuertemente equipados, cruzaran con toda urgencia el Atlántico para apoyar a este pueblo cuando se encontraba amenazado por Marruecos. También Argelia fue la nación que recibió a la primera brigada médica cubana que viajó al exterior. Han pasado 29 años después de la primera visita de Fidel en 1972.

Es noche cerrada cuando la nave aérea se posó en la losa del aeropuerto Houari Boumediane. Fidel descendió lentamente por la escalerilla. Al pisar tierra se estrechó en un fuerte abrazo con

Abdelaziz Bouteflika, presidente de la República Argelina Democrática y Popular. Seguidamente, el mandatario argelino condujo al dirigente cubano a donde se encuentran los integrantes del gabinete, los presidentes del Senado, la Asamblea Popular Nacional y el Cuerpo Diplomático. Dentro de la terminal aérea, Fidel respondió algunas preguntas de la prensa y pronunció unas breves palabras en la que destacó:

Estimado presidente Bouteflika;

hermanos argelinos:

Es esta la séptima ocasión en que tengo el privilegio de pisar la tierra argelina. Dentro de tres días se cumplirán 29 años exactos de que lo hice por primera vez, en mayo de 1972.

Regreso ahora a la heroica y luchadora Argelia con profunda satisfacción, 40 años después de que los gloriosos combatientes argelinos por la independencia inscribieran una inolvidable página en la historia de los movimientos de liberación nacional en contra del colonialismo. Ya desde entonces se sellaron los fundamentos de una profunda relación de amistad y admiración entre los pueblos de Cuba y Argelia, que con el tiempo ha ganado en madurez y comprensión mutua de nuestras realidades, sin perder el fervor del patriotismo, ni el espíritu de lucha de los primeros años, ni la voluntad de vencer que nos acompañó siempre.

Argelia y Cuba comparten desde hace casi dos siglos una historia común de lucha infatigable contra la dominación colonial y por la cabal liberación de nuestros pueblos, de esfuerzo tenaz por el desarrollo de nuestras sociedades, de solidaridad compartida entre nosotros y con todos los pueblos explotados y oprimidos del Tercer Mundo.

Al regresar a la amiga y entrañable tierra argelina, cumplo el ineludible deber de expresar al pueblo de Argelia, en nombre del pueblo cubano, su voluntad de renovar y fortalecer nuestra indestructible amistad.

Las relaciones fraternales entre nuestros dos pueblos han superado todas las vicisitudes del tiempo, incluidos los cambios profundos ocurridos en el mundo durante los últimos diez años. Hoy conocen nuevo impulso, nuevas modalidades de colaboración e intercambio, y se plantean nuevas metas, solo alcanzables cuando dos países como los nuestros empeñan para este propósito la pasión, el sacrificio y la convicción de que estamos obrando por el bien común de nuestros pueblos.

Posteriormente, y siempre acompañado por el presidente Bouteflika, Fidel se trasladó hasta la residencia donde pasaría los días de estancia en Argelia.

Cuba estableció relaciones con Argelia antes de su liberación. Ya en 1961 reconoció al gobierno provisional de la Revolución Argelina. En 1963, en calidad de ministro de Defensa, llegó a Cuba Houari Boumediane, quien después asumiría la presidencia del país.

Cinco años después, en noviembre de 1968, viajó por primera vez a La Habana el entonces ministro de Relaciones Exteriores, Bouteteflika, quien nos visitó de nuevo en 1971. Como jefe de Estado estuvo el pasado año en la Cumbre Sur realizada en la capital cubana y luego cumplimentó una visita oficial.

A su vez, el comandante Ernesto Guevara estuvo en cuatro ocasiones en Argelia, y en 1965 participó en el Seminario Económico Afroasiático, que se celebró en la capital argelina. Fidel visitó Argelia por primera vez en 1972 y la última en 1986.

MONUMENTO A LOS MÁRTIRES

En horas de la mañana del domingo, la primera actividad del Presidente cubano fue depositar una ofrenda floral en el Monumento a los Mártires de la Revolución en las alturas de la ciudad de Argel, levantado a la memoria de los más de 2 000 000 de combatientes argelinos que ofrendaron su vida en la lucha por la independencia y la liberación nacional contra Francia, entre 1954 y 1962. En señal de respeto, Fidel Castro se detuvo unos minutos frente a la llama eterna que flamea como tributo a los caídos.

Fidel, vestido de verde olivo, recorrió en completo silencio el lugar, que según se refleja en una tarja de mármol colocada en su entrada principal, es un homenaje a la dignidad humana y a la identidad nacional de Argelia.

Después se dirigió al Museo Central Nacional de las Fuerzas Armadas Argelinas, donde contempló desde sus vitrinas objetos de la epopeya revolucionaria de esta nación de África del Norte, la cual Fidel calificó de conmovedora.

Guiado por el coronel Hocine Chiat, director de esta instalación que exhibe más de 3 000 objetos museables, 2 000 libros y otros miles de documentos; Fidel recorrió varias salas, y en cada una de ellas hizo preguntas o comentó algún hecho destacado de la lucha del pueblo argelino por su independencia.

Agradeció la posibilidad de esta visita, “que me recuerda muchas cosas, porque cuando ustedes luchaban acá, nosotros lo hacíamos en la Sierra Maestra”.

Dijo que “admiraba la gran proeza que realizó el pueblo argelino en su lucha contra una de las mayores potencias europeas”, hasta lograr su independencia.

Fidel recordó que “cuando Girón ustedes todavía estaban luchando y ya nosotros éramos independientes”, y enfatizó en que argelinos y cubanos “hemos luchado juntos por los intereses de África y del Tercer Mundo”.

En el transcurso del recorrido por las diferentes salas del museo, el máximo dirigente cubano evocó momentos de la historia cubana y relató a sus anfitriones anécdotas de la lucha contra el régimen represivo de Fulgencio Batista.

“Siempre traté de imaginarme cómo había sido. Lo que he visto fue más grande que lo que había imaginado nunca. Gloria eterna a los autores de tan extraordinaria proeza”, escribió Fidel en el libro de visitantes del Museo Central del Ejército argelino, al culminar una visita donde se evidenció el interés y el conocimiento del Presidente cubano por cada detalle recogido en lo que calificó como “un magnífico museo”, donde “ustedes guardan el recuerdo de la historia de este país”.

Fidel, quien durante todas las actividades fue acompañado por Abdelkader Bensalah, presidente de la Asamblea Popular Nacional, sostuvo encuentros, además, con Alí Benflis, primer ministro, y con Bachir Boumazza, presidente del Consejo de la Nación.

ORDEN JOSÉ MARTÍ

La imposición de la Orden José Martí, máxima condecoración que otorga el Estado cubano, impuesta por Fidel al presidente Bouteflika, fue uno de los momentos más sobresalientes de la visita. En sus palabras el Presidente cubano, resaltó:

Para el pueblo cubano y para mí constituye un altísimo honor la oportunidad de reconocer en tu propio país los méritos que han caracterizado la vida y el quehacer de un hijo tan distinguido de Argelia como tú.

La historia de tu vida está estrechamente vinculada al proceso de la independencia nacional desde las filas del Ejército de Liberación Nacional, y más adelante a la vida interna de tu país como parlamentario y ministro de Juventud, Deportes y Turismo. Tuviste también el privilegio de acompañar y trabajar en calidad de ministro de Relaciones Exteriores junto a nuestro inolvidable amigo, el presidente Houari Boumediene, en una época difícil e importante para el pueblo argelino y para los pueblos del Tercer Mundo.

Aquellos fueron años de duro enfrentamiento al colonialismo y sus rezagos, durante los cuales Argelia desempeñó un papel trascendental en la defensa y consolidación de las causas más justas en los nuevos países que emergían en África y otras regiones del Tercer Mundo. Te correspondió la oportunidad histórica de contribuir con tu lucha tenaz al logro de estos supremos objetivos. Desde tu responsabilidad como ministro de Relaciones Exteriores de Argelia, fuiste enérgico defensor en las tribunas internacionales del respeto a la paz, la soberanía y la independencia de las nuevas naciones y de los pueblos sufridos del mundo.

En ese contexto, Argelia asumió con valentía la organización de la IV Cumbre del Movimiento de Países No Alineados en 1973. Fue aquí, en Argel, donde ratifiqué la vocación internacionalista de Cuba e hice conocer la decisión del gobierno revolucionario cubano de romper las relaciones diplomáticas con Israel, como consecuencia de una política expansionista, agresiva y genocida que ese Estado desarrollaba entonces y aún mantiene contra los países árabes, y en especial contra el heroico pueblo palestino.

Fuiste infatigable promotor e impulsor de la amistad y la colaboración entre Cuba y Argelia, en particular en los últimos diez años, cuando las ideas del hegemonismo unipolar y el neoliberalismo se abrían paso en la mente de muchos como únicas alternativas aparentes al fracaso del experimento socialista en la Unión Soviética y los países del este de Europa.

Te has destacado por tu entrega y la convicción de tu pensamiento y tu acción en favor de lograr que Argelia ocupe el lugar que le corresponde al lado de los que padecen en este mundo convulso, y por recuperar y afianzar el prestigio de tu patria en África y el Tercer Mundo.

Por tu valiosa contribución a la paz, la soberanía, y el respeto a la libre determinación por parte de los pueblos de su destino, sin interferencias foráneas ajenas a sus tradiciones culturales y sociales; por tu exigencia del respeto a las normas que deben regir el comportamiento internacional de los Estados, sin consideración a su poderío, tamaño, población, credo o cultura; por tu entrega a la reconstrucción de tu país y a la unidad del pueblo argelino; por tu decisivo aporte a la consolidación de las relaciones de amistad y solidaridad entre Cuba y Argelia, el Consejo de Estado de la República de Cuba ha decidido conferirte la Orden José Martí, máxima condecoración que otorga el Estado cubano.

Permíteme, en nombre del pueblo de Cuba, imponerla en tu pecho como reconocimiento a tu papel como estadis-

ta del Tercer Mundo y a tu condición de amigo solidario del pueblo cubano.

Te ruego nos hagas el honor de recibirla.

Las conversaciones entre Fidel y Bouteflika fueron francas, sinceras como corresponde a dos viejos amigos, a dos revolucionarios.

En los momentos en que despedía a su invitado, el presidente Bouteflika manifestó que:

El mundo entero lo conoció en el 59 como Fidel Castro, pero en el 2001 sigue siendo el mismo hombre, con el mismo rigor, la misma integridad, la misma moral, el mismo enfoque, la misma presencia, los mismos ideales, tanto para su pueblo de como para la humanidad.

Esta estancia nos ha consolidado mucho y tiene más significado, por cuanto ha venido a visitarnos, en un momento en que Argelia atraviesa dificultades severas. ¡Este es Fidel Castro! ¿Quién después de esto puede ser insensible a la amistad entre el pueblo cubano y el pueblo argelino? Nosotros hemos tenido el inmenso privilegio de tener como amigo al compañero Fidel, que nunca nos ha fallado.

Fidel es un amigo de Argelia desde la época de la independencia y la liberación nacionales. Ahora es un compañero de luchas porque ya es miembro de nuestro Ejército.

Esto último se refería a la medalla del mérito de la Armada de Liberación Nacional (ALN), en reconocimiento del apoyo de Cuba a Argelia durante la guerra de independencia del país magrebí (1954-1962), impuesta al Comandante en Jefe.

“Hemos estado siempre del mismo lado para luchar por las causas justas”, señaló el mandatario argelino, antes de referirse a que, aunque el mundo haya cambiado, “hay países, como Cuba, que ni los cambios de situación, ni los equilibrios de fuerzas les debilitan, ya que permanecen fieles a sus principios”.

En otro momento de sus declaraciones a los periodistas, el presidente argelino aseguró que hay una historia afectiva y de amor entre el pueblo cubano y el argelino, y que desde el punto de vista de los objetivos planteados ambos países están siempre del mismo lado para luchar por la causa de la libertad de los pueblos, las causas justas y nobles, con nuestros propios recursos.

“Fidel siempre encontrará en Argelia toda la amistad de los argelinos, de todos los sectores y encontrará siempre aquí la admiración del mundo entero”, sentenció Bouteflika.

El presidente argelino afirmó que la marcha de Fidel le deja “un sentimiento de tristeza”, ya que, “las horas transcurridas a su lado, estos tres últimos días, han pasado muy rápido, como pasa un buen sueño”.

A una pregunta de una periodista argelina, Fidel expresó que debía decir con toda franqueza:

He vivido momentos impresionantes e inolvidables en el día y medio que he pasado en Argelia y hemos conversado tanto, cambiado tantas impresiones que no parecía posible.

Me he sentido tan bien, que hay una palabra que nunca uso y la voy a usar: Me he sentido muy feliz. La visita ha sido desde mi punto de pista muy constructiva, y me marchó optimista.

Hizo mención a que es evidente que este país como muchos otros países, enfrenta grandes dificultades y que de eso nadie se escapa.

A veces he visto en los países dificultades por un lado y pesimismo por otro, pero en Argelia hay dificultades, pero hay optimismo. (...) He sacado la conclusión de que en Argelia existen todas las condiciones para alcanzar un clima de paz total, un clima de unidad, un clima de cooperación y un clima de optimismo.

Dijo que no hay que temer a las dificultades y recordó que en los últimos años ningún país pasó más dificultades que Cuba y que sin embargo: “(...) las dificultades nos hicieron más fuertes, muy fuertes”.

Más adelante comentó que había tenido la oportunidad de conversar mucho con el presidente Bouteflika y había visto, por encima de todo, una gran amistad. “Los intercambios han sido profundos, tanto en temas bilaterales, como en lo relacionado con el continente africano y, por supuesto, en lo relacionado con los problemas mundiales actuales”.

Pocas veces he hecho un viaje, a mi juicio, tan productivo. Puedo confesarles que me iré lleno de salud, lleno de entusiasmo y lleno de esfuerzo, lleno de vida, y más lleno que nunca de algo que nunca me faltó: el optimismo y la confianza en los hombres y en los pueblos.

Estoy muy contento de mi visita a Argelia. Por otra parte, estoy en plena forma, me siento como si tuviera 30 años menos.

Ambos mandatarios se dirigieron a la pista. En uno de los puntos de la terminal aérea se podía contemplar una fotografía del desaparecido presidente, Houari Boumediane, quien parecía sonreír de felicidad al contemplar a sus dos queridos y viejos amigos despidiéndose con un fuerte abrazo. Irán sería la próxima parada.



*Fidel es atendido por Hassan Khomeini durante su visita
al Mausoleo del Imán Khomeini*

Vine bien y me voy mejor

MARTES 8 DE MAYO DE 2001. El Comandante en Jefe, Fidel Castro, arribó a Teherán, capital de la República Islámica de Irán, para una visita oficial de tres días a este país, cumplimentando la invitación formulada por el presidente iraní, Hojjatoleslam Seyed Mohammad Khatami, quien acudió a recibirlo, y con el que sostuvo una animada conversación en el salón de protocolo del aeropuerto internacional de Mehrabad, de esta ciudad.

Al descender del IL-62 CU TC284 de Cubana de Aviación, que lo condujo desde Argelia a esta capital, Fidel fue recibido en la pista de la terminal aérea por Mohmoud Hojjati Najafabadi, ministro de Agricultura y Reconstrucción y presidente de la Comisión Mixta Irán-Cuba, quien le tributó una cálida bienvenida.

Seguidamente, ambos dirigentes intercambiaron saludos de afecto y cortesía con autoridades del gobierno iraní y con los miembros de la misión diplomática cubana acreditada en este país, con quienes Fidel departió por breves momentos.

Antes de ingresar al salón de protocolo, el líder de la Revolución recibió el saludo marcial de la guardia ceremonial, formada en honor del distinguido visitante.

Después, el presidente Khatami sostuvo en ese lugar un cordial encuentro con el jefe de Estado cubano y lo acompañó hasta la residencia donde permanecerá durante su visita.

El diario *Iran News*, que a menudo refleja las opiniones de la cancillería, dijo que Irán y Cuba estaban ligados por su causa común de oponerse a “las políticas hegemónicas de los Estados Unidos”. Ambas naciones sufren sanciones unilaterales de los Estados Unidos, y Washington acusa a las dos de practicar “terrorismo”.

El periódico afirmó que Irán y Cuba demostraban al mundo que “el mito de la supremacía norteamericana no tiene fundamento”.

El recibimiento oficial tuvo lugar a las 10:00 de la mañana (hora local) del martes 8 de mayo de 2001 en la explanada del Palacio de Saadabad, exresidencia del Sha. El líder cubano dejó de lado para la ocasión su uniforme verde olivo y optó por un traje azul.

Después de escuchar los himnos nacionales de los respectivos países, Fidel y Khatami pasaron revista a la compañía de ceremonias del Cuerpo Mayor del Ejército, formada en el área protocolar del Palacio, en honor al distinguido visitante.

Después intercambiaron un saludo de manos para la foto oficial, que dejó constancia gráfica del histórico encuentro entre ambos mandatarios en la capital iraní.

Antes del inicio de las conversaciones oficiales, los presidentes sostuvieron un cordial intercambio de opiniones, y respondieron a preguntas de los órganos de prensa nacionales y extranjeros que dieron cobertura informativa a las actividades de la delegación cubana.

“Irán es un pueblo hermano, amigo y aliado”, aseveró Fidel en sus declaraciones a los medios de prensa participantes en la ceremonia del recibimiento oficial, y señaló que se sentía muy feliz por haber tenido el privilegio de visitar Irán.

Fidel resaltó que se sentía en Irán como en su propia casa y que la visita estaba destinada a fortalecer los vínculos entre ambos pueblos, afectados por sanciones comerciales de los Estados Unidos.

Se refirió a que tanto Irán como Cuba son víctimas de la hegemonía norteamericana y desean el levantamiento de las sanciones comerciales a fin de atraer más inversiones extranjeras.

Fidel recordó que Washington rompió relaciones con Irán e impuso un embargo comercial cuando militantes islámicos tomaron la embajada estadounidense en Teherán y retuvieron a 52 norteamericanos como rehenes durante 444 días.

“He llegado —dijo— después de casi 22 años del triunfo de la revolución en Irán y para mí, y para muchos del otro lado del Atlántico, Irán es un país de leyenda”.

El Presidente cubano expresó:

Es un privilegio estar en esta tierra linda, lejana y de cultura milenaria; de un pueblo inteligente, luchador y valiente a lo largo de la historia y que ahora está empezando a desempeñar un papel de gran importancia, contrario al que le había asignado el imperialismo norteamericano en los tiempos del Sha.

Irán fue un gendarme regional para los Estados Unidos antes de la Revolución islámica, pero en los últimos 22 años ha desempeñado un papel rector en la lucha contra el imperialismo. (...) Irán es un país épico.

Al respecto, agregó, que veía al Irán de hoy como el principal baluarte de la independencia y de la dignidad de esta región. A continuación aseveró que “tenemos en Irán un amigo, un hermano y un aliado, y no vengo a realizar un viaje de negocios, vengo a realizar un viaje político”.

Mi visita a Irán es un gran privilegio para mí y para mi país, y creo sinceramente que las relaciones entre los dos países serán más fuertes después de este viaje. (...) Todos los países en desarrollo que aman la independencia ven en Irán un país amigo y hermano.

Todo me ha ido muy bien, un ambiente hospitalario, un clima envidiable y he dormido como no dormía hace mucho tiempo, un record olímpico: seis horas.

Al referirse al presidente Khatami, afirmó que ha cumplido un papel muy significativo en el mundo.

Por su parte, el presidente Khatami, al responder a una pregunta de la prensa cubana, dijo que el pueblo iraní, al igual que el gobierno, sienten un gran cariño por Fidel Castro y, por lo tanto, su presencia en Irán es una respuesta a las aspiraciones que han existido en estos 22 años en nuestro país para recibirlo.

Entre Cuba y la República de Irán, tanto en términos bilaterales como internacionales, ha habido una buena cooperación para alcanzar los objetivos que nos hemos trazado, añadió.

Al referirse a la hegemonía expansionista de los Estados Unidos y a la lucha librada por el pueblo cubano para su liberación, significó que aún está pendiente la liberación de otros Estados, con los cuales tenemos una gran obligación.

Nuestra cooperación en el Grupo de los 77 y en organizaciones similares, es para evitar que ninguna potencia pueda imponer su voluntad a los demás pueblos mediante factores económicos, militares o políticos, y para consolidar un mundo donde la justicia, la equidad y la humanidad gobiernen, y no la fuerza ni la injusticia.

Khatami elogió la contribución de Cuba en el reforzamiento de la cooperación Sur a Sur entre los países en vías de desarrollo.

La resistencia de la nación cubana a las presiones y embargos son un ejemplo para las naciones en vías de desarrollo que anhelan la independencia y el progreso.

Nuestro país siente gran afecto por el pueblo de Cuba, y la presencia del señor Castro aquí se produce después de 22 años de espera.

Ambos políticos se conocieron en 1998 en la reunión de los No Alineados en Durban, África del Sur. El dirigente iraní visitó La Habana en el año 2000, al regresar de una cumbre petrolera en Venezuela.

Uno de los actos más emotivos de la visita se produjo cuando, en horas de la tarde, Fidel visitó el mausoleo del Imán Khomeini, que guarda los restos mortales del líder de la revolución, quien derrocó en 1979 al régimen pronorteamericano y corrupto del Sha de Irán, en las afueras de la ciudad de Quom, a unos 120 kilómetros al sur de Teherán.

A su llegada al imponente memorial, de una gran belleza arquitectónica al estilo persa, el Presidente cubano fue recibido por Hassan Khomeini, nieto del desaparecido líder político y religioso del pueblo iraní, en cuya compañía depositó una ofrenda floral frente a la tumba, devenida centro de rezo y veneración popular.

Previo a la ceremonia, Fidel recibió los honores militares por su alta investidura y escuchó las notas del Himno Nacional de Cuba, interpretado por la banda de música del Cuerpo Mayor del Ejército.

Posteriormente, en compañía de Hassan Khomeini, se trasladó a otras de las instalaciones del túmulo funerario, donde recibió una detallada información acerca del complejo religioso y educacional que se edifica en el lugar, en memoria del desaparecido Ayatollah.

Al rubricar el libro de visitantes Fidel escribió:

Con enorme respeto y admiración por el hombre tan extraordinario como el Imán Khomeini, cuyo nombre jamás se borrará en la historia de Irán, de Asia y del mundo, me conmovió profundamente visitar su sepultura. Desde ahora admiraré aún más al país y al pueblo donde nació.

Durante su visita, el líder cubano recorrió un centro de biotecnología que se construye en las afueras de Teherán, que será de los más grandes y moderno de su tipo en la región. No solo le permitirá a Irán ser autosuficiente en la producción de productos farmacéuticos, también permitirá al país exportarlos. Fidel aprovechó la ocasión para sostener un encuentro con el personal técnico y los especialistas iraníes, con los cuales pasó revista a los proyectos de colaboración en las ramas de la salud y el intercambio de tecnología.

Antes de finalizar el día, el Presidente cubano conversó con el canciller, doctor Seyed Kamal Kharrazi, y asistió a una cena ofrecida por el presidente Khatami.

El segundo día de actividades comenzó con una visita del Presidente cubano a la Asamblea Consultiva Islámica (Parlamento), donde fue recibido por su titular, Hojjatoleslam Medi Karrubi.

El líder caribeño recibió el Título de Doctor Ad Honorem en Ciencias Políticas, conferido por la Universidad Tarbiat Modarres en sesión solemne en ese alto centro de estudios, donde lo recibieron con cerradas ovaciones y vibrantes exclamaciones de: “¡Fidel, Fidel!”, proferidas por los numerosos estudiantes, graduados y profesores que colmaban el recinto.

Los doctores Saeed Semnianian y Mustafá Moin, presidente de la Universidad de Tarbiat Modarres, y ministro de Ciencias, Investigaciones e Innovación de la República Islámica de Irán, respectivamente, expusieron en sendos discursos numerosas argumentaciones por las que se le confería la honrosa distinción académica a “una de las más distinguidas e importantes personalidades de nuestra era”. El doctor Semnianian expresó:

Los esfuerzos y acciones del doctor Castro no han quedado dentro de su país solamente, sino que han dejado muy valiosos rastros en la política mundial, desde la participación en la organización de países no aliados, la oposición y confrontación a la teoría neoliberal del nuevo orden mundial que concibe al mundo como un solo pueblo. Por esta razón, el Doctor Fidel Castro es reconocido como el fundador de la Escuela de la Resistencia contemporánea fundador de la escuela de resistencia contemporánea.

La intervención de Fidel estuvo centrada en las críticas a los Estados Unidos y las grandes desigualdades sociales entre las naciones ricas y los países en vías en desarrollo, que el presidente cubano demostró, en su estilo acostumbrado, con una apabullante catarata de cifras comparativas.

Al agradecer la entrega del título académico, Fidel señaló su complacencia por encontrarse en Irán y expresó:

La política es un arte, debe tener mucho de creación, de imaginación, es el arte de buscar soluciones a problemas difíciles,

es el arte de buscar y encontrar, muchas veces sin buscarla, una solución con otra; es el arte, diríamos, de una creación incesante, infinita, porque en ese terreno no hay nada absolutamente aislado.

Enumeró los datos sobre deuda exterior, renta per cápita, mortalidad infantil y desempleo en los países ricos y en los pobres. “Ustedes derrocaron al Sha hace 22 años, pero todavía queda otro Sha, mil veces más poderoso y mejor armado; este nuevo Sha es el imperialismo, y su fuerza principal está a solo millas de nuestra frontera” —recalcó.

“El nivel educativo y la conciencia política alcanzada durante 30 años por el pueblo cubano son las armas que permitieron el milagro de la resistencia de la Revolución” —añadió ante una entusiasta audiencia juvenil.

Vaticinó la supervivencia de la Revolución Cubana y advirtió a los que esperaban nuestra caída: “(...) que la sigan esperando hasta más allá del año 3000”.

También elogió la revolución islámica, cuyos logros calificó de “(...) proezas, que Cuba también conoce, especialmente en la parte educativa de su pueblo”.

Sobre los Estados Unidos dijo que la desgracia de su proximidad geográfica a Cuba: “(...) también es una suerte, porque nos ha entrenado en la larga lucha contra la mayor superpotencia, que con todas sus armas y recursos no logra aplastarnos”.

Fidel mezcló su intervención con humor, provocando el aplauso de cientos de personas que se encontraban presentes en el salón de conferencias, y de muchos que lo vieron a las puertas del auditorio a través de un circuito cerrado de televisión.

Ante su audiencia universitaria, nacida en su mayoría después del triunfo de la revolución islámica de 1979, Fidel pidió “(...) gloria eterna a Khomeini, que puso sus ideas en un pueblo de inteligencia lúcida y corazón fértil”.

Recibió los honores que le fueron conferidos “en nombre de un pueblo hermano de ustedes”, y como recuerdo de su visita hizo

entrega de una estatuilla en bronce de José Martí, réplica a escala de la situada en la Tribuna Antimperialista en la capital cubana.

A continuación, Fidel y la delegación que le acompañaba se trasladaron a la Universidad Islámica de Teherán, donde se reiteraron las aclamaciones y expresiones de cálido reconocimiento al líder de la Revolución Cubana y a su pueblo. Allí, como estaba programado, en conferencia magistral, expuso sus apreciaciones acerca de los problemas del neoliberalismo y la actual situación económica internacional.

Recordó, entre otros temas:

Al mundo se le han ofrecido muchas cosas y en las ricas sociedades occidentales aquellos que nos colonizaron durante mucho tiempo y nos han saqueado durante siglos, se habían convertido en estadistas generosos que nos iban a conceder el 0,7 % del Producto Interno Bruto como ayuda al desarrollo y fuimos tan ingenuos que casi lo creímos.

Será la conciencia de los pueblos, los sentimientos de los pueblos, ese sentido de la dignidad, de la libertad con la que todos nacemos, el que potencie la unión de nosotros.

A la salida del acto, Fidel saludó al numeroso público congregado fuera del recinto universitario y a los que desde la calle le expresaban grandes muestras de simpatía: exclamaban su nombre y daban vivas a la Revolución Cubana.

En este tercer día de estancia, que finalizó con un encuentro con los integrantes de la misión estatal de nuestro país, el Presidente de los Consejos de Estado y de Ministros de Cuba sostuvo entrevistas, en horas de la tarde, con el líder supremo, Ayatollah Seyed Alí Khamenei; con Hashemi Rasafjani, presidente del Consejo de las Exigencias, y con el vicepresidente de la República Islámica de Irán, doctor Hassan Ebrahim Habibi.

Desde su llegada a Irán, el líder cubano recibió el tratamiento oficial exclusivo, reservado a las visitas más ilustres, y sostuvo entrevistas con las principales figuras políticas del país.

La despedida oficial, como es tradicional, tuvo lugar en el Palacio Saadabad. Finalizado el encuentro y antes de que la delegación cubana partiera rumbo al aeropuerto, ambos mandatarios conversaron con los representantes de la prensa.

El presidente Khatami expresó que la visita dejó una estela de cariño, respeto y admiración hacia Fidel y Cuba, que servirá para estrechar más los lazos de amistad en el plano internacional y en la cooperación mutua.

Por su parte el dirigente cubano calificó de muy serias y profundas las conversaciones sostenidas con las principales autoridades y consideró que aprendió mucho y no olvidará nunca esta visita.

“Me marchó —subrayó— con un poco de tristeza, echaré de menos a los amigos, a aquellos a los cuales conocía y a los nuevos, pero estoy lleno de esperanzas en el futuro de Irán, un gran país y un gran pueblo”.

Afirmó que la histórica amistad que une a las dos naciones será más estrecha después de este viaje, del cual, manifestó, guardará un recuerdo imborrable.

“Es imposible llevar un recuerdo más agradable y un concepto más alto de todos ustedes —sentenció y precisó—: Vine bien y me voy mejor”.



*Fidel dicta una conferencia en el Instituto de Relaciones
Exteriores de Malasia*

Somos los rebeldes del Oeste

JUEVES 10 DE MAYO DE 2001. A las 12:30 p.m., la delegación cubana arriba a Malasia, tercer país de la gira por la región, en vuelo directo desde Irán. El Comandante en Jefe descendió la escalerilla vestido con su traje de campaña, y junto al último escalón fue recibido por el ministro de Relaciones Exteriores de Malasia, Datuk Seri Syed Hamid Albar, quien lo acompañó en el trayecto sobre la alfombra dispuesta para el recibimiento, hasta el salón de protocolo de la terminal aérea.

A su arribo, una guardia de honor —incluyendo banda de música— integrada por miembros del Regimiento de Ceremonias del Ejército de Malasia, rindió honores al visitante. Antes de partir del aeropuerto, Fidel dio a conocer una declaración oficial:

Agradezco profundamente la invitación para realizar esta visita oficial a Malasia, extendida por su majestad sultán Salehuddin Abdul Aziz Shah Alhaj, y por mi estimado amigo el primer ministro Mahathir bin Mohammad, pues ella me permite satisfacer mi viejo anhelo de conocer este país y su pueblo, de cultura ancestral, larga tradición de lucha, hermosa naturaleza y fecunda obra creadora en la esfera del desarrollo económico y social.

Las relaciones entre Cuba y Malasia, que en el plano diplomático datan de 1975, se han venido desarrollando de manera satisfactoria. A ello han contribuido decisivamente las visitas a nuestro país del primer ministro Mahathir, en 1997 y posteriormente en el 2000 para participar en la Cumbre Sur. Estoy seguro de que la presencia ahora de nuestra delegación en

Kuala Lumpur contribuirá a elevar esas relaciones y la colaboración entre nuestros dos países a un plano superior y mutuamente beneficioso para ambas partes.

A pesar de la distancia y las diferencias culturales, no son pocos los puntos de contacto entre Cuba y Malasia. Nos une la historia compartida de un pasado colonial, la común condición de países subdesarrollados que se han propuesto alcanzar el desarrollo de sus pueblos, la clara percepción de los graves peligros que amenazan hoy al Tercer Mundo, la misma decisión de resistir al sacrificio de nuestra identidad y autodeterminación en aras de una globalización de signo injusto y peligroso.

En Cuba admiramos en particular cómo Malasia y su gobierno fueron capaces de enfrentar con valentía, y sin renunciar a la defensa de su soberanía, su moneda y, en última instancia, su independencia; los desastrosos efectos que a partir de 1997 tuvo para el país la arbitraria manipulación de los mercados financieros internacionales por especuladores sin escrúpulos, que provocó una severa crisis de la economía malasia y la pérdida abrupta de muchos de los logros alcanzados en años de esfuerzo tesonero del pueblo malasio. Los cubanos, víctimas de una feroz guerra económica que dura ya más de 40 años, no podemos menos que sentirnos solidarios con Malasia, que ha sufrido en carne propia las negativas consecuencias del injusto orden económico mundial actual.

Al pisar por vez primera esta tierra, saludo al pueblo malasio y le trasmito los votos del pueblo de Cuba por su bienestar, paz y prosperidad, y por la ampliación de los lazos recíprocos de amistad y cooperación.

Fidel Castro Ruz

Kuala Lumpur, 10 de mayo de 2001

En breves minutos los integrantes de la delegación cubana abordaron los automóviles camino a la ciudad, cuyo centro dista, aproximadamente, una hora de viaje desde el aeropuerto.

La bienvenida oficial al Presidente del Consejo de Estado y del Gobierno de Cuba, Comandante en Jefe Fidel Castro, quien realiza desde anoche su primera visita a Malasia, se efectuó el 11 de mayo, durante una ceremonia en la que el rey, sultán Salahuddin Abdul Aziz Shah, y el primer ministro, Dato Seri doctor Mahathir Mohamad, pronunciaron cálidos mensajes.

Vestido con traje gris, Fidel llegó al acto de recibimiento organizado en la explanada del Parlamento en un automóvil escoltado por motociclistas de la policía. Una banda militar interpretó los himnos nacionales de ambos países, y el líder cubano fue saludado con los 21 cañonazos de rigor.

A continuación, Fidel pasó revista a una unidad del Regimiento Malayo Real antes de saludar al resto del gabinete ministerial y al cuerpo diplomático.

Tras la bienvenida, el Presidente cubano y el rey abandonaron el lugar, nuevamente escoltados por policías ataviados con sus uniformes de gala rojo.

El monarca acompañó a su invitado hasta el hotel Renaissance, donde sostuvieron una breve conversación. Allí mismo, el jefe de la Revolución Cubana recibiría un poco después la visita de cortesía del premier Mahathir Mohamad, con quien viajaría antes del mediodía (noche del jueves en Cuba) a la futura capital administrativa de Malasia, Putrajaya, situada a unos 28 kilómetros de Kuala Lumpur.

“He llegado a un país muy interesante. Me interesa enormemente todo lo que han hecho y cómo lo han hecho; un país rebelde, y nosotros somos amigos de todos los países rebeldes” —declaró el Comandante en Jefe Fidel Castro a la prensa cubana acreditada allí, pocos minutos después de su entrada en el hotel Renaissance, donde se hospedó junto a la delegación que le acompañaba durante su visita.

En cuanto al viaje entre Teherán y Kuala Lumpur, comentó que lo había hecho “muy bien, excelentemente bien; ocho horas y media, y ahora una hora desde el aeropuerto hasta aquí. Y como ves, estoy coronado” —añadió refiriéndose a una guirnalda de flores que le pusieron al cuello según la tradición nacional y como bienvenida al hotel.

Del resultado de su estadía en Argelia e Irán, declaró que fue igualmente “muy bien, excelentemente bien”.

En el breve diálogo, el Comandante en Jefe se interesó por los periodistas que habíamos ido a dar la cobertura de la visita: ¿cuántos éramos, cuántos días llevabamos aquí?, la situación de las comunicaciones, si habíamos visto la Mesa Redonda por Internet y –en tono de broma– si habíamos aprendido algo del idioma del país. “Creo que en Cuba han recibido bastantes noticias”, apuntó en relación con la gira iniciada en Argel.

A la entrada del Renaissance, el Presidente de Cuba fue recibido, entre otros ejecutivos, por el gerente general del hotel, Robert Frager.

En horas de la tarde, el estadista cubano ofreció una conferencia sobre la globalización y la situación internacional en uno de los salones del hotel Renaissance. Un nutrido auditorio de académicos, funcionarios de gobierno encabezados por el canciller Dato Seri Syed Hamid Albar, diplomáticos acreditados en el país, periodistas nacionales y extranjeros, y otros invitados, se dieron cita para escuchar a Fidel en sus reflexiones, durante poco más de dos, horas sobre los orígenes de la llamada globalización, y en particular sobre su carácter neoliberal.

“La globalización es algo bastante antiguo” –planteó el mandatario cubano quien examinó el tema desde una perspectiva histórica y se remontó en su análisis a las guerras de Alejandro Magno, a la extensión del imperio romano y las creencias religiosas como el cristianismo y el islamismo.

En su disertación ante unos 500 atentos asistentes, auspiciada por el Instituto de Diplomacia y Relaciones Exteriores de Malasia, el dirigente cubano precisó que en ese devenir, el suceso más importante fue el “descubrimiento” de América en 1492, que comenzó siendo la globalización de la colonización, de la conquista de los pueblos menos desarrollados por los más desarrollados.

Heriberto Rosabal, enviado especial del diario *Juventud Rebelde* destacó las respuestas de Fidel:

Pienso que la historia pudo ser otra si Cristóbal Colón no se hubiese equivocado, si no hubiese existido un hemisferio en medio de su camino, porque en ese caso habría encontrado a la India y a los ejércitos de decenas de miles de guerreros mongoles; en vez de conquistar a Cuba con 12 caballos, se hubiese encontrado con elefantes.

Aquella globalización tuvo al menos el mérito de realizarse en barcos de vela, a diferencia de la que hoy se desarrolla apoyándose en adelantos tales como submarinos atómicos y teléfonos que transmiten mensajes a la velocidad de la luz, entre otros.

Globalización y neoliberalismo son fenómenos de la evolución. No los inventó ningún hombre, son resultados del desarrollo en los últimos cinco siglos; y la globalización neoliberal es una forma más sofisticada de saqueo, más peligrosa y quizás más costosa.

Uno de estos fue la intervención norteamericana que frustró la independencia de Cuba, Puerto Rico y Filipinas, marcó un hito en la sustitución del colonialismo por el neocolonialismo y definió el surgimiento del imperialismo en una época en que la humanidad esperaba un cambio positivo.

También destacó Fidel el papel y la responsabilidad de los Estados Unidos en el actual estado de cosas del mundo. “Desde los orígenes de esa nación, estuvo presente su naturaleza agresiva y expansionista, particularmente en nuestro hemisferio”.

Dentro de ese proceso, subrayó la diferencia entre el sistema norteamericano de sojuzgamiento y las cualidades del pueblo estadounidense, al cual no negó valores positivos ni consideró culpable, aunque sí más de una vez engañado por las oligarquías gobernantes para ganar su apoyo en malas causas.

El control por los Estados Unidos de la economía del planeta, sobre todo después de la Segunda Guerra Mundial; el predominio internacional de su moneda desde entonces y su

decreto de no convertibilidad de esta por oro, dieron pie al tránsito de una economía real a una economía virtual como la que opera hoy, basada en el juego especulativo. (...) cada tres o seis días se realizan operaciones de ese género equivalentes a todo el dinero que se requiere para el comercio mundial.

Si hace 40 años nos proponíamos un mejor porvenir y una disminución de las diferencias entre países desarrollados, hoy la realidad es todo lo contrario, y es mucho mayor la pobreza y la riqueza de los ricos.

Así argumentó Fidel con datos y cifras. Otra idea resaltada por el Presidente cubano ante el selecto auditorio fue el carácter egoísta, excluyente y discriminatorio de la globalización neoliberal, cuya contrapartida —señaló aquí como lo ha hecho otras veces en otros escenarios— es la globalización de la solidaridad.

Planteó que el descubrimiento científico como el del genoma humano trajo a colación, y probó que no hay diferencias entre los seres humanos, que no son más ricos o más pobres por las diferencias de razas. “Es cuestión de almas, de almas más fraternales o más egoístas, y sin asociar este concepto con la inteligencia”.

“No hay una globalización de la justicia en el mundo actual, en tanto no existe un código, ni procedimientos, ni un tribunal internacional. Lo que existe es la justicia de los poderosos”.

Como prueba de ello puso el caso de Cuba, que tendría, según los convenios internacionales, derecho a juzgar a los Estados Unidos por el genocidio que comete con el bloqueo contra nuestro pueblo, pero “¿dónde está nuestro poder, excepto nuestro poder moral?” —cuestionó.

Terminada la conferencia magistral, moderada por el canciller Hamid Albar, este invitó a los asistentes a preguntarle a Fidel, lo que fue aprovechado por algunos corresponsales extranjeros.

A propósito de una interrogante, relacionada con el lugar que puede o debe corresponder a las religiones en el nuevo tipo de globalización que se requiere contraponer a la globalización neoliberal,

puso de relieve los valores éticos que aquellas demuestran, el consuelo que suponen para muchos seres humanos.

Me inclino por el lado ético de la religión, por todo el consuelo y la ética que llevan al ser humano, me gusta sobre todo la ética que encierra. La religión que no acepto es la del saqueo, el egoísmo, el consumo; la que envilece al hombre y convierte el poder en instrumento de abuso.

Admiro a los creyentes fieles y dedicados a sus creencias, y a los que con más constancia practican sus cultos.

Durante el intercambio con el público, vino a colación la reciente Cumbre de las Américas, celebrada en Quebec, y la propuesta de libre comercio para la región que allí se trató.

“He dicho que equivale a la anexión de América Latina a los Estados Unidos”, precisó Fidel, quien dio, entre otros argumentos al respecto, el de que los documentos de dicha reunión aún no han sido publicados, entre otras razones, porque están siendo traducidos “del inglés.”

“Sería como poner al zorro en la misma jaula que las gallinas”, expresó y acotó que los Estados Unidos “anexaría” a la América Latina e impondría una cultura de drogas, violencia, sexo y pornografía. “Sería tan imprudente como si la Asociación de Naciones del Sudeste Asiático invitara a ingresar a un gigante, como Japón o China. América Latina debe formar sus propios mercados sin los Estados Unidos”, afirmó Fidel.

CONDECORACIÓN

El Yang Di Pertuan Agong de Malasia, sultán Salahuddin Abdul Aziz Shah impuso en la noche del viernes al Comandante en Jefe Fidel Castro Ruz la Orden Suprema de la Corona Nacional, la más alta condecoración que otorga la Federación de Malasia.

La alta distinción le fue impuesta al Presidente de los Consejos de Estado y de Ministros de Cuba durante la cena de bienvenida

ofrecida por el monarca a su invitado en el Istana Negara (Palacio del rey en Malasia).

En su discurso previo a la cena, el anfitrión elogió a Cuba, sus logros y su papel en el mundo actual, mientras que nuestro Comandante en Jefe correspondió con el agradecimiento a esos elogios y calificó de milagro el avance en pocas décadas que ha logrado Malasia.

Al expresar su más sincero sentimiento de amistad, solidaridad y gratitud hacia Malasia, Fidel destacó también como esta nación resistió con inteligencia y decisión el embate de poderosas fuerzas externas que pusieron en peligro esa promesa de desarrollo.

Manifestó su regocijo por confirmar que no está en una tierra de mitos y misterios, sino en un país de hermosa y rica naturaleza, de gente laboriosa y luchadora; de una sociedad que se aferra con tesón para incrementar su actual prosperidad y encaminarse con pasos firmes al desarrollo. “Malasia servirá de ejemplo a otros muchos países”, puntualizó el líder caribeño.

El soberano malasio se congratuló, por su parte, del fortalecimiento constante de los vínculos bilaterales, 26 años después de establecidas las relaciones diplomáticas, y destacó la coincidencia de opiniones y de puntos de vista que ambas naciones tienen en relación con numerosos problemas del acontecer internacional y como miembros activos del Movimiento de Países No Alineados y del Grupo de los 77.

Igualmente se refirió a la necesidad de fortalecer la cooperación Sur-Sur para poder enfrentar los grandes desafíos que para los países pobres representa la globalización y también el papel que Cuba y Malasia están llamadas a jugar en esa lucha.

PUTRAJAYA

El Presidente cubano viajó este viernes a la cercana ciudad de Putrajaya, que en malayo significa “victoria del príncipe”, futura capital administrativa del país.

Aproximadamente a las 11:00 a.m., Fidel, acompañado por Dato Seri Dr. Mahathir Mohamad, llegó al imponente edificio —no solo por

las dimensiones, sino también su excepcional arquitectura— donde radican las oficinas del premier malasio en Putrajaya.

Ambos dirigentes conversaron en privado en las oficinas del primer ministro. Allí mismo se celebró la reunión oficial de las delegaciones de los dos países.

El anfitrión acompañó al Comandante en Jefe hasta la terraza del último piso, desde la cual se disfrutaba una vista panorámica de la ciudad. Desde allí ofreció detalles de las obras constructivas terminadas y en ejecución, y de los costos, inferiores a los que suponen los que señalan a Malasia como involucrada en megaproyectos. También le mostró, en la distancia, el lugar donde se puso la primera piedra de Putrajaya en septiembre de 1996. Fidel, mientras tanto, le expresó su admiración por esta muestra de esfuerzos y resultados en el trabajo por el desarrollo del país, y se interesó por informaciones como el origen de los materiales de construcción, las tecnologías que se aplican y el tiempo de realización de los proyectos principales.

“La reunión fue muy productiva. Los dos se llevan muy bien. Son muy abiertos en sus puntos de vista. Ellos hablaron de un gran acuerdo para crear un orden mundial más justo y equitativo,” dijo a la prensa el ministro malasio del Exterior, Syed Hamid Albar.

Flanqueados por sus cancilleres, ambos líderes también fueron testigos de la firma de un acuerdo de cooperación económico, científico y cultural, a fin de ayudar a afianzar los lazos entre los dos países. Malasia y Cuba establecieron lazos diplomáticos en 1975.

VISITA A LAS TORRES GEMELAS

Las autoridades malasias incluyeron en el programa una visita a las torres Gemelas de Kuala Lumpur, de 88 pisos, la edificación más alta de Asia, la cual fue cumplimentada por Fidel el sábado en la mañana.

Al arribar, el dirigente cubano saludó a diversas personas congregadas en la entrada de las imponentes torres antes de subir hasta el piso 41, —empresa malasia del giro petrolero, propietaria del inmueble— donde funcionarios de Petronas, la empresa

estatal de gas y petróleo (Petrolian Nasional Berhad), le dieron explicaciones sobre la construcción.

El proyecto arquitectónico de tan descomunal obra es del arquitecto de origen argentino César Pelli, nacido en Tucumán y naturalizado estadounidense, cuya firma: César Pelli y Asociados hizo en 20 días la propuesta de las torres para un concurso en el que, como se puede comprobar mirando al cielo desde la base de la mole, fue bien ganado.

En marzo de 1993 comenzaron los trabajos de cimentación, en enero de 1996 fueron terminados y acondicionados los interiores para el trabajo del personal del Grupo Petronas y el 31 de agosto de 1999 fue inaugurado oficialmente por el primer ministro, dato Seri Dr. Mahathir Mamad.

La arquitectura de las Gemelas está inspirada en uno de los principios islámicos fundamentales: “Unidad dentro de la unidad, armonía, estabilidad y racionalidad.”

Su configuración se basa en una concepción geométrica simple —característica del islamismo—, según la cual cada torre configura una estrella de ocho puntas.

El líder cubano, quien vestía un traje azul oscuro, cruzó después un puente elevado que une a las dos torres para subir hasta los pisos más altos del inmueble. En la planta 41 de la imponente instalación, cubierta totalmente de cristal y metal niquelado, los visitantes cubanos fueron recibidos por los ejecutivos de Petronas, institución que responde directamente al jefe del gobierno malasio.

Desde esa central citadina son dirigidas las políticas y estrategias de sus 59 subsidiarias, incluidas 26 de ellas radicadas en decenas de países de diversas regiones del mundo. En la conversación con los directivos del complejo petrolero, Fidel se interesó por diferentes aspectos de la gestión de Petronas, que se ubica como la cuarta productora mundial de gas natural y la sexta de petróleo crudo.

Desde la moderna instalación, el líder cubano observó el panorama capitalino desde el mirador del piso 83, un impresionante paisaje en el que se distinguen otras decenas de rascacielos, incluida la también empinada torre de televisión.

“Estuve más cerca del cielo”, dijo sonriente a los periodistas que lo esperaban a su salida después de una visita de dos horas al edificio asentado en el corazón de la capital de Malasia. Respondió el saludo de algunos turistas norteamericanos, a la vez que se pudo escuchar la voz de un ciudadano malasio que esperaba para verlo de cerca cuando exclamó: “¡Me parece una buena persona!”.

Fidel y Mahathir Mamad encontraron puntos de vistas comunes durante su conversación. Los dos líderes, con años al frente de los gobiernos de sus países, se proyectan ante el mundo como defensores de los países en desarrollo, en contra de los intereses de Occidente en general y de los Estados Unidos en particular.

Ambos gobernantes hablaron de la necesidad de que los países en desarrollo defiendan sus intereses de manera conjunta frente a la globalización. El domingo 13 de mayo terminó la visita. Durante su estancia, el presidente cubano fue objeto de diversos honores por parte del rey y el primer ministro.

Fidel tenía toda la razón cuando afirmó: “Somos los rebeldes del Oeste”, y Malasia es el rebelde del Este.



*Fidel es recibido en Qatar por su alteza jeque, Hamad bin Califa
Al-Thani, emir del Estado de Qatar*

Amigos tradicionales

DOMINGO 13 DE MAYO DE 2001. Su alteza jeque Hamad bin Califa Al-Thani, emir del Estado de Qatar recibió con un afectuoso abrazo a Fidel Castro a su llegada a esta nación árabe del Golfo Pérsico, quien procedente de Malasia, arribó a la 1:15 p.m. al aeropuerto internacional de Doha, para cumplimentar una visita oficial y amistosa de tres días a esta nación árabe.

Tras escuchar los himnos nacionales de los respectivos países, Fidel, en compañía del emir de Qatar, pasó revista a la compañía de ceremonias, formada marcialmente en la pista de la terminal aérea, en honor al distinguido visitante.

En el salón de protocolo presidencial del aeropuerto, Fidel y el emir de Qatar saludaron a los ministros del Estado y otras personalidades, así como, a los miembros de la misión diplomática cubana en Qatar. Terminada la ceremonia de bienvenida oficial, Fidel, acompañado por su anfitrión, se dirigió al hotel donde se alojaría durante su estancia en este país.

En horas de la noche, nuestro Comandante en Jefe asistió a la cena oficial ofrecida por su alteza el emir en su honor en el Palacio Al-Wajbah.

El Presidente cubano cumplía una invitación del jeque Hamad, quien visitó La Habana en septiembre de 2000, y firmó acuerdos de cooperación económica y comercial con las autoridades cubanas.

Qatar ostenta la presidencia transitoria de la Organización de la Conferencia Islámica (OCI), que agrupa a 56 países, y ocupa un espacio importante dentro del Consejo de Cooperación del Golfo (CCG), integrado también por naciones ricas en yacimientos de

petróleo como Arabia Saudita, Kuwait, Emiratos Árabes Unidos, Omán y Bahrein.

Carteles de bienvenida en árabe y español, donde se podían leer frases como: “el pueblo de Qatar da la bienvenida al presidente cubano” y “las relaciones entre Cuba y Qatar son lazos de amistad”. Además, banderas de Cuba y Qatar adornaban las principales calles de la ciudad, incluso un tramo de ocho kilómetros de la avenida costanera de Doha.

“Qatar tiene una política exterior independiente, a pesar de sus fuertes vínculos con los Estados Unidos”, comentó George Abraham, subdirector del influyente periódico qatari *The Peninsula*. Qatar, que posee una de las reservas de gas natural más grandes del mundo, estableció relaciones diplomáticas con Cuba en 1994.

El lunes, segundo día de su visita, Fidel visitó la Fundación Qatar para la Educación, la Ciencia y el Desarrollo de la Comunidad, fundada en 1995 por el jefe de Estado de esa nación. A su arribo, el dirigente cubano fue recibido por la directora de la fundación, la esposa del premier de Qatar y entusiastas alumnos y profesores que le ovacionaron a la vez que le daban vítores.

La directora explicó al visitante que para dicha organización el recurso más valioso de una nación es el pueblo y esa es la filosofía de su institución privada sin afanes de lucro. También dijo sentirse impresionada por los principios educativos de Cuba donde no solo se enseña sino que también preparan al estudiantado para convertirlos en miembros productivos de la sociedad.

El dirigente cubano le habló al personal docente de los programas educativos desarrollados en Cuba para alcanzar una cultura general integral. Dijo que el mundo lo que necesita son escuelas, y recordó que en el planeta existen 800 millones de personas entre los 15 y 60 años que no saben leer.

Sobre la institución que acababa de visitar la calificó de “una idea sorprendente, admirable”.

En compañía del emir qatari, el jeque Hamad Bin Khalifa Al-Thani, el máximo dirigente cubano recorrió lugares de interés económico,

entre los que se destacan las modernas instalaciones de producción de gas de Ras Laffan, situada a 70 kilómetros del centro de la ciudad, cuyo diseño y extensión admiró. Qatar tiene una de las reservas de gas natural más grandes del mundo.

A su regreso a la capital, Fidel fue abordado por los periodistas en el lobby del hotel. Al indagar sobre la situación en Palestina el dirigente cubano manifestó: “Reconocemos la causa del pueblo palestino que lucha por sus derechos”.

Además respaldó a la Intifada (sublevación popular palestina contra la ocupación israelí) y resaltó el derecho del pueblo palestino, reconocido por resoluciones internacionales, a constituir un Estado libre en los territorios de Gaza y Cisjordania, con capital en Jerusalén Oriental.

Se refirió a que la causa palestina, la lucha por la liberación de los países de África, la batalla contra el apartheid, son causas comunes que han unido a los pueblos del llamado Tercer Mundo.

Más adelante dijo que nuestro espíritu de lucha, opuesto al saqueo y los abusos cometidos contra los pueblos, y la solidaridad con la causa palestina, se hallan entre las muchas cosas que objetivamente nos acercan a las posiciones árabes.

Al indagar los periodistas por recientes declaraciones del secretario de Estado, Colin Powell, el mandatario cubano dijo haberse referido a él una o dos veces y que le parecía que no era una persona guerrerista.

A continuación, Fidel comentó que no tiene por hábito creer lo que dicen los políticos norteamericanos, y sí meditar lo que quieren decir y por qué dicen cada cosa, porque en ellos hay una gran dosis de demagogia.

Seguidamente recordó que hace unos días, en una polémica en el Congreso de los Estados Unidos, Powell expresó que Cuba había hecho algunas cosas buenas en la educación y la salud, y que es el primer hombre público norteamericano que se atreve a decir esas cosas.

Antes de la partida, Fidel sostuvo un emotivo encuentro con los colaboradores cubanos que prestan servicios en la capital y otras

ciudades de este país árabe. La misión, integrada por 12 médicos, enfermeras y especialistas y tres técnicos en deporte, conversó animadamente con Fidel, quien se interesó por sus condiciones de trabajo, la afectación de la alta temperatura reinante en el país y todo lo relacionado con sus vacaciones y las vías de comunicación con sus familiares.

A su vez, el Comandante en Jefe les informó sobre aspectos de la vida nacional y conversó animadamente sobre otros temas. Los colaboradores cubanos manifestaron su satisfacción por el cumplimiento de su misión y agradecieron las condiciones favorables creadas por el gobierno qatari para desempeñar su trabajo, así como el afecto y cariño de la población por la labor humanitaria que realizan. Como recuerdo del histórico encuentro se retrataron junto a Fidel.

Durante las conversaciones entre el líder cubano y su alteza, el jeque Al Zani, ocupó un espacio prioritario la cooperación bilateral, especialmente en materia económica, de salud, deportiva y científica; así como, la situación en los territorios palestinos, entre otros temas.

Antes de su partida, Fidel describió su estancia en Qatar como “altamente satisfactoria y que ha resultado un futuro estrechamiento de los lazos entre amigos tradicionales”.

En la pista del aeropuerto internacional, el jeque, Hamad bin Khalifa Al-Thani, despidió a Fidel con un fuerte abrazo y con el mismo afecto y simpatía que lo había recibido pocas horas antes.

La nave aérea mantenía los motores encendidos. En pocos minutos volaría hacia el nuevo punto de la gira: Siria.



El presidente sirio Bachar al Assad le da la bienvenida a Fidel

Tengo un gran concepto de este país

MARTES 15 DE MAYO DE 2001. El arribo del Presidente Fidel Castro y la acogida de que fue objeto por parte del presidente sirio Bachar al Assad tomó por sorpresa a los diplomáticos acreditados en este país árabe. El presidente Assad, con un traje marrón, abrazó a Fidel, con uniforme militar en el aeropuerto de Damasco y le brindó un gran recibimiento en el palacio presidencial, con 21 salvas.

Los medios de comunicación destacaron la visita del dirigente cubano y su lucha contra la hegemonía de las grandes potencias, especialmente la norteamericana. El diario gubernamental *Techrine* saludó al estadista cubano como el dirigente de una revolución que estremeció América Latina, acabó con el imperialismo y devolvió al pueblo su independencia y su dignidad.

“A pesar de la distancia que les separa, los dos países están de acuerdo sobre los grandes principios: la lucha contra el racismo, la independencia y rechazo a la hegemonía del polo único norteamericano” —resaltó el diputado sirio Nehlawi, relator de la Comisión de Seguridad Nacional del Parlamento.

El encuentro entre el joven presidente sirio de 35 años y el mandatario cubano se produjo en momentos en que Siria ha endurecido mucho su tono con Israel y también con los Estados Unidos, país al que reprocha apoyar ciegamente al Estado judío.

Assad enfureció recientemente a Washington por haber criticado en términos muy duros a Israel y a los judíos en general durante la visita del Papa, Juan Pablo II, a Siria, la pasada semana. El Departamento de Estado consideró sus declaraciones “lamentables e inaceptables”.

El segundo día de estancia en el país fue uno de los momentos más emotivos de la gira. Fidel visitó la plaza Hursalla, en la región de Qsua, a 30 kilómetros de la ciudad de Damasco y fronteriza con Jordania, el sitio donde estuviera el puesto de mando de la unidad militar cubana que cumplió misión internacionalista en Siria en 1973. Cuba había acudido a este hermano país respondiendo a un pedido del presidente Hafez Al Assad.

El jefe de la misión era el primer comandante César Lara Roselló y el jefe de la brigada, el comandante Néstor López Cuba, quienes tenían bajo sus órdenes entre oficiales y soldados a 752 hombres de los cuales cinco fueron condecorados con la Orden del Valor, y 22 con la Medalla del Valor. El desaparecido General de División López Cubas, nos habló de dicha misión internacionalista:

En octubre de 1973 viajé a Siria al frente de un batallón de tanques. Después se incrementó a un regimiento. Eso fue a raíz de la guerra entre Siria-Egipto-Israel.

No llegamos a entrar en combate. Mantuvimos una unidad casi un año en el frente. Era un pelotón de tanques. Se produjeron algunos duelos de artillería. Nos averiaron dos tanques. Vivíamos en un hueco, en una chabola, en condiciones de campaña. En febrero de 1975 regresamos a Cuba.

A su llegada, el Comandante en Jefe, acompañado por el ingeniero Radwan Martini, ministro de Comunicaciones, fue recibido por el general sirio retirado Dawfin Aljuhani, jefe entonces de la unidad militar siria, y por el general Huffein Abboudiab, su actual comandante.

El general Aljuhani le manifestó que el contingente cubano tuvo una actuación muy destacada en la guerra de desgaste contra el enemigo sionista. Le narró que los cubanos se encontraban siempre juntos a la Primera División Blindada e hicieron un verdadero derroche de heroísmo, y que este heroísmo emanaba de una conciencia plena, una fe, la convicción de combatir al imperialismo.

“Por esa actitud —destacó el militar— la brigada cubana ha dejado aquí una impresión inolvidable, imborrable, en la mente de nuestros combatientes y en la historia de nuestra patria.

Seguidamente, Fidel fue invitado a visitar la unidad de la Primera División Blindada. Allí explicó que no podía dejar de hacer un recorrido hasta este punto donde estuvieron unidos los soldados de la División Blindada Siria con los soldados cubanos que, en gesto de hermandad, acudieron a este heroico país con la disposición de luchar juntos.

A su arribo, nuestro Comandante en Jefe recibió los honores militares inherentes a su alta investidura, mientras oficiales, clases y soldados exclamaban: “¡Con mi sangre y mi espíritu te defiendo presidente Bachar El Assad! ¡Con mi sangre y mi espíritu te defiendo Fidel Castro!”.

Fidel les reveló que el padre del estudiante cubano Hassan Pérez —iba en la delegación— había sido de los combatientes internacionalistas que había estado con la brigada cubana. Más adelante se refirió a que Siria ha sido un baluarte indestructible, indoblegable, invencible, como defensora del honor de las naciones árabes y de los principios sagrados del pueblo palestino.

El líder de la Revolución Cubana sostuvo un animado diálogo con los militares sirios, intercambió experiencias acerca de las misiones internacionalistas desempeñadas por los combatientes cubanos en solidaridad con otros pueblos del mundo.

Fidel dijo que cuando los internacionalistas cubanos llegaron no había muchas posibilidades de combatir, pero que lo más importante era la decisión, el entusiasmo con que ellos viajaron y que estaba seguro de que, si hubieran entrado en combate, lo habrían hecho bien.

El mandatario cubano les habló brevemente del desarrollo de la guerra en Angola y el papel desempeñado por más de 300 000 internacionalistas cubanos que combatieron en la defensa de ese país africano.

Se refirió a que él tenía la sospecha, pero no la seguridad de que los sudafricanos tenían armas nucleares, pero que de todas maneras se tomaron las medidas adecuadas por si se producía un ataque de

ese tipo. Al final de la guerra las sospechas se convirtieron en realidad al conocerse que Sudáfrica poseían siete armas nucleares.

Les contó cómo los soviéticos suministraban las armas, y los cubanos formaban las tropas y asesoraban en las operaciones. También les explicó las discrepancias con los militares soviéticos que tenían una mentalidad académica, y no se percataban de que el teatro de operaciones en Angola era completamente distinto al de la Segunda Guerra Mundial.

Mencionó que casi todos los años a los soviéticos se les metía en la cabeza hacer una ofensiva hasta donde estaba el Puesto de Mando de Jonás Savimbi, lo que constituía un grave error pues, lo importante era liquidar a los guerrilleros que llegaron a operar hasta en los alrededores de Luanda.

“Nosotros estábamos en desacuerdo con esa política, casi obsesiva del mando militar soviético”, recalcó y reveló que en 1976 la “Unión Soviética presionó para que nos retiráramos de Angola, lo cual rechazamos enérgicamente”.

Recordó que en una de las últimas ofensivas planificadas por los soviéticos el enemigo, no solo destruyó los medios sino que además inició la contraofensiva, y cada vez que ocurría una situación así los angolanos nos pedían apoyo. Puntualizó que eso obligó a movilizar fuerzas desde Cuba, y señaló que si no lo hubiéramos hecho se habría producido un desastre.

Les explicó que al incrementarse el refuerzo cubano, junto a las tropas angolanas se inició la contraofensiva que llevó a los surafricanos a la mesa de negociaciones y se logró la independencia de Namibia. “Ese fue el fin del apartheid” —afirmó Fidel.

Resaltó “(...) siempre hemos visto al pueblo sirio como un pueblo unido, como un pueblo valiente, que jamás abandona su causa, jamás abandona su bandera, jamás abandona sus ideales”.

Sobre el tema de la presencia de la brigada internacionalista cubana en Siria, el Comandante en Jefe apuntó que este era un lugar peligroso, y que nos satisfacía poder demostrar la solidaridad con el pueblo sirio.

Les comunicó que, como recuerdo de la visita, les dejaba una bandera cubana para que la guardasen siempre junto a la heroica bandera de Siria y que en sus manos estaría siempre conservada con honor. Al terminar sus palabras, en medio de los aplausos de los asistentes, el Comandante en Jefe pasó revista a la tropa que en formación, nos dejaban escuchar su grito de combate: “Con mi sangre, con mi espíritu, te defenderemos Presidente Fidel Castro”.

A Fidel se le veía visiblemente emocionado. Se sentía orgulloso del “granito de arena” colocado en solidaridad con el pueblo sirio, y es que el sentido internacionalista del jefe de la Revolución Cubana ha sido una constante toda su vida.

Muy joven estuvo dispuesto a dar su vida en defensa de los intereses del pueblo colombiano cuando se produjo el asesinato de Jorge Eliécer Gaitán, o cuando participó en la fracasada invasión de Cayo Confites que tenía como objetivo liberar al pueblo hermano de República Dominicana del dictador Rafael Leónidas Trujillo.

Al regreso a Damasco la delegación cubana rindió tributo a la memoria de Hafez Al Assad, ex mandatario sirio, símbolo de la resistencia nacional. Fidel depositó una ofrenda floral ante el monumento del llamado León de Damasco, quien ejerciera hasta su muerte, en el año 2000 como jefe de Estado de este país durante tres décadas.

Como homenaje de recordación a la memoria del prominente luchador árabe, Fidel guardó un minuto de silencio ante el monumento de Al Assad, padre del actual mandatario sirio Bashar Al Assad, en el edificio de la Biblioteca Nacional y, posteriormente, recorrió la mayor de las mezquitas de esta capital.

Abordado por los medios de prensa tras culminar la solemne ceremonia, nuestro Comandante en Jefe se refirió con emocionadas palabras a la figura del presidente Al Assad, y dijo: “Tuve el privilegio de conocerlo muchos años antes y conservar en mis recuerdos su imagen y forma de ser, y era uno de los hombres más serio, amistoso, honorable, caballeroso y más decente que he podido conocer. Una de las figuras de las que guardo mayores sentimientos de afecto”.

Era un hombre que conocía la situación internacional y de modo especial la situación del Medio Oriente, donde han tenido lugar tantos conflictos. “Era un hombre ecuánime, sereno, firme y valiente, y todos esos recuerdos los conservo como si lo estuviera viendo, y no lo olvido por su dignidad y firmeza, un hombre que jamás levantó bandera blanca” —acotó.

A las preguntas sobre sus encuentros con el nuevo presidente de Siria, Bachar El Assad, expresó que hacía sus mejores votos para el éxito de su misión y estaba seguro de que sabría asumir la responsabilidad que la historia ha puesto sobre sus hombros.

Posteriormente se dirigió a la mezquita del reino de los Omeyas, en esta capital, donde recibió una cálida acogida popular.

Acompañado por imanes y mufties (guías espirituales y jurisconsultos), el presidente cubano visitó también la tumba de Saladino, líder absoluto de la Revolución Musulmana, y unos de las grandes, figuras que antaño liberó al país del cristianismo.

En el libro de huéspedes ilustres Fidel escribió:

Siento un gran honor y extraordinario privilegio por la oportunidad de haber conocido hoy la Mezquita de los Omeyas, tan famosa. Ha sido una verdadera lección de la historia del hombre y su obra religiosa y humana.

Agradezco este inolvidable momento a los imanes y mufties y a los miles de personas que construyeron y mantienen esta joya para disfrute y beneficio de todos.

Cuba y Siria establecieron relaciones diplomáticas en 1965 y desde entonces fomentan el desarrollo y fortalecimiento de los vínculos bilaterales, mediante intercambios en las esferas de la salud, comercio, cultura y educación.

Antes de su partida de Damasco, los mandatarios cubanos y sirios se volvieron a reunir. En sus conversaciones evocaron los cambios que se produjeron a fines del siglo xx y sus consecuencias económicas y políticas en el plano regional e internacional.

Fidel y Assad examinaron los medios para desarrollar las relaciones bilaterales de interés para los dos países amigos. Al Presidente cubano se le veía contento. Sus anfitriones habían sido muy hospitalarios. Demostraron que son amigos. Ya en la despedida, Fidel diría a la prensa: “Tengo un gran concepto de este país y de su pueblo, pero muchas veces la realidad está por encima de la imaginación”.

El IL-62 estaba listo para partir hacia Libia.



Fidel deposita ofrendas florales ante el monumento de los mártires

Tenemos que ser optimistas

JUEVES 17 DE MAYO DE 2001. Libia fue la última nación visitada oficialmente por la delegación cubana, país al que Fidel volvía después de una ausencia de 20 años. El ministro de Relaciones Exteriores, Abdurrahman Mohammed, recibió al Presidente cubano en el aeropuerto militar de Al Matika, situado en la antigua base aérea norteamericana de Wheelus Field, evacuada en junio de 1970 tras el triunfo de la revolución liderada por el coronel Muammar Khadafi.

Las banderas de Cuba y Libia temblaron encima del camino que lleva al aeropuerto y a lo largo de las calles principales de la ciudad. Los cuadros del líder visitante se enyesaron en las paredes de la capital.

Esta es la segunda visita de Fidel a este país del norte de África; la anterior fue en marzo de 1977.

En 1998, Libia honró a Fidel con el premio a los Derechos Humano por la “(...) defensa de sus personas y su posición firme contra el imperialismo.”

El líder libio le dio la bienvenida oficial a Fidel en la puerta de la casa presidencial de Bab al Zizia, en el centro de Trípoli, donde tuvo lugar el recibimiento oficial encabezado por el presidente Muammar El Kadhafi, y por Ambark Samegh, primer ministro. Fidel Castro y Kadhafi se unieron en un fraternal abrazo.

Luego del pase de revista a la formación militar y del saludo a los miembros del Comité Popular General (gabinete) y a los embajadores acreditados en Trípoli, Kadhafi condujo al Presidente cubano y a sus acompañantes a su antigua residencia, bombardeada en abril de 1986 por aviones norteamericanos.

Ambos mandatarios pudieron contemplar las ruinas de la casa de Khadafi, donde perdió la vida una hija del dirigente libio. Fidel recorrió el interior de la otrora vivienda, que se conserva como un símbolo del terrorismo estatal estadounidense.

“Una cosa es escuchar y otra es ver todo el horror, la barbarie del imperialismo yanqui. ¡Es algo que jamás puede ser olvidado!” —escribió Fidel en el libro de visitantes distinguidos.

Al terminar el recorrido, ambos dirigentes se reunieron en el palacio presidencial y, posteriormente, Fidel entabló un breve diálogo con periodistas de los medios locales. “Sabía que estaba en Libia pero no en qué ciudad, ya que después de 20 años han cambiado mucho las cosas” —resaltó.

Acerca de su impresión respecto a la casa del coronel Khadafi reiteró lo que había escrito en el libro de visitantes y recordó que Washington ha usado armas biológicas y todos los medios posibles, en atentados como en su caso, en el que han fracasado; aunque ha creado un pequeño inconveniente cuando sale de viaje: el no poder decir con anticipación qué día llega, el lugar a donde se dirige, la ruta que sigue. Comentó que le había gustado mucho el acto de recibimiento, del cual ofreció algunos detalles, y se refirió también al saludo de los hijos de Kadhafi, uno de los cuales “me lleva como 20 centímetros” —dijo, y de los otros dos observó que una es abogada, y el tercero estudia ingeniería.

Respondiendo a una pregunta sobre los procesos de paz en África el mandatario cubano declaró, según la descripción que hace Juan Dufflar enviado especial del diario *Trabajadores*, a la gira:

Hace 30 años había paz. Recuerdo la Cumbre de los No Alineados en Argel, y después en el 73. Había paz, se luchaba contra las colonias; eran puntos de atención la lucha de Angola, Mozambique, Guinea Bissau, y todo el mundo se concentraba en el apoyo a la lucha anticolonial. También por aquellos tiempos estaba presente ya, desde hacía rato, el problema palestino, todos los países, sin excepción, apoyaban esa lucha.

Estaba también el problema del apartheid y todo el mundo apoyaba a los que luchaban en su contra. Hay que decir que ha surgido un fuerte movimiento a favor de la paz y de la unidad en África, y pienso que todavía es difícil. Tenemos que ser optimistas y el deber de ayudar a que se alcance. Aunque realistamente comprendo que la tarea es difícil, estoy seguro de que los africanos alcanzarán la paz.

Luego de despedirse de los representantes de la prensa partió hacia el hotel Al Mahari (El Camello), donde se hospedó la delegación cubana durante su estancia en Trípoli. En horas de la noche el presidente cubano participó en una cena de bienvenida que le ofreció Kadhafi, a los visistantes.

Además de sus conversaciones con Khadafi, celebradas bajo una tienda de campaña y sobre un piso de arena del desierto en la casa presidencial, el dirigente cubano depositó ofrendas florales ante el monumento de los mártires de la Batalla de Al Hani, la cual fue librada por los libios contra los colonialistas italianos entre el 23 y 26 de octubre de 1911.

También, antes de partir, el Comandante Jefe rindió tributo a los caídos en la agresión norteamericana de abril de 1986 a las ciudades de Trípoli y Benghazi y en la tumba donde descansan los restos de Mohammed Aboumeniar El Kadhafi, destacado luchador contra los colonialistas italianos y padre del actual presidente libio.



Fidel reunido con el entonces primer ministro Antonio Guterres

Escala técnica

VIERNES 18 DE MAYO DE 2001. Antes de regresar a la patria fue necesario realizar una escala técnica de varias horas en Lisboa, donde el presidente cubano fue recibido por el ministro portugués de Relaciones Exteriores Jaime Gama. Posteriormente Fidel sostuvo una reunión con el primer ministro Antonio Guterres y, finalmente, asistió a una cena que le ofreció su homólogo Jorge Sampaio.

Fidel se entrevistó con las máximas autoridades del país y sostuvo un encuentro con un nutrido grupo de amigos de Cuba durante su escala en la capital portuguesa procedente de Libia.

La vitalidad, el buen humor y las excepcionales dotes de buen interlocutor del líder cubano se pusieron nuevamente de manifiesto durante su breve estadía en la capital de Portugal.

Desde su llegada a Lisboa, a finales de la tarde, se enfrascó en un intenso programa que abarcó de todo, desde entrevistas con los máximos gobernantes del país, encuentros con los medios de comunicación hasta una inexorable visita a la embajada de Cuba para dialogar con compatriotas y amigos.

Tras su reunión con el primer ministro Antonio Guterres, dedicada a pasar revista a las relaciones bilaterales y a la situación internacional, no tuvo reparos en conversar con los reporteros.

Entre otros temas, se abordó el del bloqueo norteamericano a Cuba que dura ya más de cuatro décadas, sobre el cual llamó la atención de que los Estados Unidos no lo aplicó a las dictaduras militares argentinas que dejaron una estela de entre 10 000 y 30 000 desaparecidos.

Mencionó que esa política no se empleó contra quienes derrocaron y asesinaron al presidente chileno Salvador Allende ni

tampoco en Guatemala contra los que derribaron al gobierno de Jacobo Arbenz. “Por eso, la pregunta que podría hacerse es por qué lo mantienen contra Cuba, y la respuesta pudiera ser porque han fracasado en ese criminal empeño”.

Prácticamente sin pausa, Fidel se trasladó al Palacio de Belém, donde fue recibido por el presidente de la República Portuguesa, Jorge Sampaio, quien le ofreció una cena.

En el curso del convite se estableció también un animado diálogo que el líder cubano calificó de cordial y muy bueno.

De inmediato, a pesar de lo avanzado de la hora y sin tener en cuenta los normales efectos de un recorrido de visitas oficiales por seis países (Argelia, Irán, Malasia, Qatar, Siria y Libia) iniciado el pasado día 5, el Comandante en Jefe llegó hasta la embajada de Cuba, donde lo esperaban un grupo de amigos y los miembros de ese colectivo. Tras saludar a cada uno de los presentes y complacer todas las peticiones de fotos, se enfrascó en un animado y extenso diálogo con los visitantes que se prolongó hasta pasada la medianoche.

Se creó un círculo estrecho que se caracterizó por un cambio de impresiones sobre la situación cubana actual y los más variados temas de la vida internacional, así como de valoraciones sobre el recorrido.

Se juntaron varias figuras de la sociedad portuguesa. Entre ellos estuvieron Carlos Carvalhas, secretario general del Partido Comunista Portugués (PCP), el general retirado Vasco Gonçalves, primer ministro de uno de los gobiernos provisionales surgidos con la Revolución de los Claveles de abril de 1974, y el almirante Alva Rosa Cutinho, uno de los héroes de aquella gesta.

Un momento de singular emoción se produjo cuando el embajador cubano, Reinaldo Calviac, leyó una carta del general de ejército Raúl Castro, segundo secretario del Partido Comunista de Cuba, dirigida a Gonçalves. En ella le comunicó la decisión del Consejo de Estado de la República de Cuba de otorgarle la Orden Playa Girón en ocasión de su aniversario 80 y por sus extraordinarios méritos en la lucha contra el imperialismo y las fuerzas de la reacción, y por grandes hazañas a favor de la paz y el progreso de la humanidad.

Gonçalves, visiblemente emocionado, recibió la copia de la misiva, agradeció el gesto cubano y se estrechó en un abrazo con Fidel, quien lo felicitó.

En la animada reunión se produjeron varios momentos de alegría y emoción, como el protagonizado por el abogado Fernando Carlos, un indoblegable amigo de Cuba, quien le obsequió al líder cubano una botella de vino de Oporto de 1926, año del nacimiento de Fidel.

Otros de sus encuentros fue con Eduardo Gajeiro, considerado el más destacado fotógrafo de Portugal, reconocido internacionalmente, quien se presentó como “un hombre de abril”, al tiempo que expresó su deseo de realizar uno de sus trabajos con el líder cubano durante su próxima visita a la isla.

No pudo faltar la plática con los niños cubanos, hijos de los funcionarios de la embajada, marcado por un intercambio de bromas e indagaciones sobre sus estudios.

Nadie ni nada fue olvidado, solo quizás el tiempo que transcurrió inexorablemente y marcó el momento de la despedida.

Ya en la partida, en breve diálogo con Roberto Molina, corresponsal de Prensa Latina, el líder de la Revolución Cubana, sin perder el buen humor, dijo: “(...) esta es la escala técnica más larga e intensa que ha realizado y, como resumen, calificó de muy buenos los contactos con los gobernantes portugueses y de muy productiva la estadía”.

El recorrido del Comandante en Jefe duró 14 días. Recorrió 41 067 kilómetros en 47 horas y 47 minutos de vuelo, a una altura promedio de 36 000 pies sobre el nivel del mar y a una velocidad que fluctuó entre 703 y 850 kilómetros por hora.

Como es normal en él, Fidel le robó muchas horas al sueño. En todo momento se le vio muy contento. En todos los países visitados fue recibido con los mayores honores. El idioma no resultó impedimento alguno para transmitirle el afecto, el cariño y el respeto que sienten hacia su persona en los rincones más alejados del planeta.

Ya de regresó recordé que en 1971 lo que me dijera el actual presidente de Argelia Abdelaziz Bouteflika, cuando le pregunté su opinión sobre el líder cubano: “Fidel va al futuro, regresa y lo explica”.



Fidel y Chávez, hermanos revolucionarios

Es como volver a nacer

LUNES 13 DE AGOSTO DE 2001. Puerto Ordaz, Venezuela, 12:00 de la noche. Los asistentes al espectáculo político-cultural que se celebra en las instalaciones del Club Macagua, a orillas del río Caroni se levantan de sus asientos. A una sola voz como si fuera un coro se escucha: “Felicidades, Fidel, en tu día...”. Fidel Castro acaba de arribar a los 75 años.

Fidel llegó el sábado 11 a las 12:55 de la tarde al aeropuerto de Maiquetía en Venezuela, bajo un sol que parecía hecho de estaño. Al bajar de la escalerilla fue recibido con fuerte abrazo por el presidente Hugo Chávez. En el propio salón VIP de la terminal aérea ambos mandatarios, junto al director general de la FAO, Jacques Diof, firmaron un acuerdo de cooperación Sur-Sur tripartito: Venezuela, Cuba y la FAO, el cual permitirá disponer de 32 millones de dólares para brindar apoyo tecnológico a quienes trabajan y viven en el campo.

Poco tiempo después, Fidel y Chávez abordaron otro avión que lo condujo al Estado de Bolívar, ubicado a unos 460 kilómetros al sudeste de Caracas. Ese mismo día arrancó la celebración adelantada de su cumpleaños con una apretada agenda que incluyó una visita a la Casa de San Isidro, donde tras ofrendar la estatua del Libertador, realizaron un breve recorrido por esta residencia histórica, en la que el Libertador escribió el “Discurso del Congreso de Angostura”, el 15 de febrero de 1819.

Seguidamente se trasladaron a la Plaza Bolívar, donde Fidel fue condecorado por Chávez con el Gran Collar de la Orden del Congreso de Angostura, una distinción en honor al pensamiento del líder independentista del siglo XIX, Simón Bolívar.

Fidel, quien vestía su tradicional uniforme verde olivo al dirigirse a los micrófonos pidió excusas a los asistentes pues tenía la voz debilitada por una ronquera.

“No tengo la voz muy clara hoy, no pienso pronunciar un discurso largo aquí, hay mucho calor” —dijo mientras caían gotas de sudor de su sofocado rostro.

“Para que viva la Revolución Cubana tiene que vivir la Revolución Bolivariana”, manifestó Fidel a las personas que se aglomeraron en la Plaza Central de Ciudad Bolívar para homenajearlo.

El Presidente cubano atacó al “imperialismo” y a “la globalización neoliberal” a la que culpó de una elevada pobreza y opresión de los países del tercer mundo.

Asimismo, sugirió que si se hubiesen realizado los sueños bolivarianos de unidad, actualmente las naciones iberoamericanas no estarían sometidas al yugo de los Estados Unidos ni existiría una propuesta hemisférica del Área de Libre Comercio de las Américas (ALCA).

Trato de imaginarme aquel hombre —Bolívar— que un 15 de febrero de 1819, a pocos metros de este sitio, hace 182 años se esforzaba por desentrañar los misterios de la historia para llevar a cabo la tarea más difícil que jamás ha enfrentado el hombre en su breve y convulsionada historia, edificar bases estables, eficientes y duraderas para su propio gobierno.

Lo imagino, acudiendo al arsenal de sus conocimientos históricos, hablar de Atenas y Esparta, de Solón y de Elicurgo; meditar sobre las instituciones de la Antigua Roma, admirar su grandeza y sus méritos sin tardar en añadir casi de inmediato: un gobierno cuya única inclinación era la conquista, no parecía destinado a cimentar la felicidad de una nación.

Más adelante se refirió a que si bien el Congreso de Angostura tenía por objetivo crear y proclamar una nueva constitución para la Tercera República de Venezuela, Bolívar en aquellos instantes no podía sustraerse a la idea de que surgía una nueva y decisiva etapa en

la historia del mundo, en la que nuestro hemisferio estaba llamado a jugar un gran papel. Vertió con crudeza muchos de sus más íntimos pensamientos políticos y sus inquietudes de eminente y previsor estadista. Habló allí como lo que siempre fue, un patriota latinoamericano. Comprendió como nadie la posibilidad y la necesidad de esa unión. Ya lo había dicho antes en la Proclama de Pamplona el 12 de noviembre de 1814: “Para nosotros la patria es la América”.

Meses más tarde, el 6 de septiembre de 1818, en su famosa *Carta de Jamaica* Bolívar escribió: “Yo deseo más que otro alguno ver formar en América la más grande nación del mundo, menos por su extensión y riquezas que por su libertad y gloria, ya que tiene un origen, una lengua, unas costumbres y una religión”.

La grandeza del Libertador puede medirse por el valor, la tenacidad y la audacia con que intentó esa unión cuando un mensaje de Caracas a Lima podía tardar tres meses en llegar. Él comprendía las enormes dificultades.

Cumpliré mis 75 años en tierra del Libertador —Simón Bolívar— que es como volver a nacer” —apuntó.

Yo no merezco el inmenso honor, yo no merezco el inmenso honor de la Orden que ustedes me han otorgado en la tarde de hoy, solo en nombre de un pueblo que con su lucha heroica frente al poderoso imperio está demostrando que los sueños de Bolívar y Martí son posibles, la recibo.

En su intervención Chávez se refirió a Fidel como el “muchacho” a “prueba de tempestades y a prueba de balas”, tal como lo describió en medio de un acto popular donde hizo coro con unas 1 000 personas para cantarle a su “hermano” el cumpleaños feliz.

Chávez, de 47 años, un exmilitar de orientación izquierdista que encabezó un fallido intento de golpe de Estado en 1992, aprovechó las alusiones revolucionarias de su colega cubano para instar a sus seguidores a defender el proceso de cambios políticos que inició su gobierno hace dos años y medio.

“Sin pueblo no hay revolución” —expresó Chávez a sus simpatizantes en medio del acto popular.

Claro que merece Fidel la condecoración y el Collar de la Orden de Angostura. Fidel, este mismísimo hombre que está aquí, este mismísimo soldado que está aquí, este mismísimo revolucionario que está aquí comandó el asalto al cuartel Moncada que inició la Revolución Cubana y la liberación de Cuba; y fue a prisión y pasó varios años en prisión, y salió de prisión a continuar luchando y a organizar una expedición que volvió a Cuba al poco tiempo, una expedición de soñadores, de Quijotes, de revolucionarios, entre los cuales iba Ernesto Guevara, ejemplo de constancia, de lucha y de sacrificio.

Los hombres, los verdaderos hombres, los verdaderos luchadores no son los que luchan un día, no son los que luchan un año, son los que luchan toda la vida. ¡Esos son los indispensables! Hechos como la roca de Angostura a prueba de siglos, a prueba de huracanes, a prueba de tempestades, a prueba de balas incluso. Aquí está uno de esos hombres: Fidel Castro.

Fidel Castro tiene cara no solo para aparecer como aparece casi todos los días ante el noble pueblo de Cuba, sino tiene cara para aparecer ante los pueblos del mundo como baluarte de la dignidad de los pueblos que luchan por su libertad, por su felicidad, por su igualdad. Por eso es que por supuesto que merece ese hermano no solo la condecoración y el Collar de la Orden de Angostura, sino que mereces también, como te hemos entregado, nuestro corazón, nuestro afecto, nuestro amor de hermanos, nuestro cariño sincero, nuestra fe, nuestra mano y nuestra alma.

Chávez concluyó sus palabras con una sugerencia: “¿le cantamos cumpleaños? ¿Qué quieren? ¿Le cantamos cumpleaños? Vamos pues, vamos todos, a la cuenta de tres, pero todito, el cumpleaños completo”. Y todos los congregados al unísono entonaron felicidades.

El domingo en horas de la mañana a modo de regalo anticipado del cumpleaños 75, el presidente Chávez le obsequió a Fidel una visita a una región selvática de Venezuela.

Ambos mandatarios recorrieron el impresionante Parque Nacional Canaima, en el sudeste del país, una de las reservas ecológicas más sorprendentes del mundo que cuenta con una superficie del tamaño de Bélgica.

Con tres millones de hectáreas, el Parque Canaima, ubicado en el sudeste venezolano y una de las zonas turísticas más atractivas del país, es también denominado el Escudo Guayanés.

Esta maravilla de la naturaleza brinda al visitante hermosos paisajes, caudalosos ríos e impresionantes saltos de agua, como los de Guadaima, Golondrina, Ucaima y El Hacha.

En su seno se encuentra la caída libre de agua más alta del mundo, el Salto Angel, y grandes formaciones rocosas que se levantan de la selva entre mesetas, planicies, valles y ríos.

Esta tierra antigua y exótica inspiró al novelista británico Sir Arthur Conan Doyle a escribir su historia de ciencia ficción *El Mundo Perdido*. Publicada en 1912, relata una expedición hacia una remota meseta de la jungla sudamericana habitada por prehistóricas plantas y dinosaurios. La novela fue la base de varias películas en el pasado siglo, entre las que está el exitoso filme *Parque Jurásico*.

Fidel y Chávez visitaron una comunidad de indios pemón, donde unos niños les dieron collares de la buena suerte. Recorrieron la Laguna Canaima en una canoa y manejaron un vehículo todo terreno.

Fidel expresó sorpresa por la pobreza de las comunidades indígenas, que le pidieron a Chávez ayuda financiera y proyectos de desarrollo auspiciados por el gobierno.

La visita del estadista cubano no solo se circunscribió a disfrutar de las maravillas que la naturaleza ha regalado a Venezuela, sino también, dedicó tiempo al trabajo oficial.

El primer punto de su agenda fue la firma de un acuerdo de cooperación entre Venezuela, Cuba y la Organización de las Naciones

Unidas para la Agricultura y la Alimentación (FAO) y dirigido al desarrollo rural y la seguridad alimentaria en el país sudamericano.

También suscribió un convenio de cooperación en materia turística y revisó un acuerdo bilateral suscrito el año pasado, mediante el cual Venezuela suministra a Cuba una importante cantidad de barriles diarios de petróleo diariamente, a cambio de servicios técnicos, académicos, médicos y deportivos.

En la noche la cita era en el club Macagua. La invitación decía que sería una cena de Estado, ofrecida por el presidente de Venezuela a Fidel y a la delegación cultural que participó en la Jornada Cultural Cuba en Bolívar.

El mandatario venezolano se encargó de desmentir tal anuncio pues dijo: “Aquella no era una cena de estado, sino que era una cena de hermanos, de luchadores, de guerreros, de soñadores”. Al arribar al club Fidel y Chávez fueron de mesa en mesa saludando a los asistentes.

Al terminar de dar el reloj las 12:00 campanadas, Fidel se dirigió al micrófono donde dijo unas breves palabras. Agradeció el emotivo discurso que acababa de pronunciar el presidente Chávez en su honor con motivo de su cumpleaños. “Trasmitámosle al mundo nuestro mensaje” —le pidió a Chávez.

“Yo he hecho mi tarea —subrayó— la que me corresponde. Dedicaré a ella lo que me queda de vida útil. Cuídate, que tú haces más falta que yo. Yo he dado lo que he podido y tú tienes el deber de dar lo que puedes dar” —lo instó Fidel en una prueba de confianza sin límites al que se ha convertido en un abanderado del pensamiento bolivariano y al que varias veces calificó de hermano.

También se refirió al esfuerzo de nuestro pueblo, de las desigualdades sociales en el mundo de hoy, de su afición por la lectura, de su teoría sobre el talento y el genio, y habló sobre la forma en que las personas jóvenes miran las cosas con cierta indolencia, no le prestan mucha atención y, de repente, descubren de una manera irrefutable que tiene 75 años y comienzan a decirle, con la mejor intención del mundo que se cuide.

Mientras Hugo hablaba, expresó:

(...) Meditaba en que hay personas que tienen algunos privilegios y a mí nunca se me pudo ocurrir que iba a conocer el 1ro. de enero del año 2000 en que nació un nuevo siglo y un nuevo milenio y que ese día se cumpliera el aniversario 42 de la Revolución.

De que sirve la vida, si uno tiene la sensación de que tienes que estar cuidándote y no poder hacer las cosas que has hecho siempre.

Al finalizar sus palabras se dirigió a donde estaba el *cake*. Apagó cinco velitas. La cuales regaló a las hijas de Chávez. Cortó la torta del que probó el merengue y preguntó dónde estaban los regalos.

Chávez fue el primero en obsequiarle: “Fidel, este fue el fusil que mis manos de 17 años empuñaron hace tres décadas, con él al hombro me fui haciendo soldado y revolucionario, quiero regalártelo como un compromiso de lucha irrenunciable” —le dijo tan emocionado, como emocionado lo recibió nuestro Comandante en Jefe. Posteriormente en nombre del pueblo venezolano le entregó una estatua de Bolívar.

La periodista Nidia Díaz, describió la escena:

Los cubanos le hicimos varios regalos: un tapiz de cuero repujado, del artista matancero Félix Pérez Carrazana; una escultura en madera alegórica a la música que le fue entregada por los niños del Coro Diminuto; y una velada artística, iniciada por Omara Portuondo, con el clásico de Silvio Rodríguez, “La era está pariendo un corazón” y que fue seguida por la actuación de cada uno de los grupos que participaron en la jornada cultural Cuba en Bolívar. Un breve documental, con música compuesta para la ocasión por el maestro Frank Fernández.

Cubanos y venezolanos nos acercamos a felicitar al líder cubano. La cantautora Sara González se estrechó en un fuerte

abrazo al igual que Frank Fernández y el periodista Luis Báez que le entregó un ejemplar de su libro *Absuelto por la historia* en que se recogen opiniones de personalidades mundiales sobre él. La velada terminó en horas de la madrugada.

Un 13 de agosto inolvidable. Habíamos tenido el privilegio de estar presente en un histórico aniversario: el arribo de Fidel a los 75 años. A pesar de todos los intentos de asesinato por parte del gobierno norteamericano el máximo líder cubano había llegado a la avanzada edad.

Antes de partir de regreso a la patria, Fidel acompañó al mandatario venezolano a la remota localidad fronteriza de Santa Elena de Uairén, donde Chávez y el presidente brasileño Fernando Henrique Cardoso inauguraron un proyecto de generación eléctrica para Brasil, que padece una aguda crisis energética.

El tendido eléctrico de interconexión, de casi 500 kilómetros de extensión y 200 megavatios diarios de potencia, supuso una inversión de 185 millones de dólares, de los que Venezuela aportó 130 millones.

“La clave para el desarrollo latinoamericano son proyectos conjuntos como este venezolano-brasileño” —dijo Fidel.

Al atardecer del lunes ya estaba nuevamente en tierra cubana. A Fidel se le veía muy contento. Y en más de una ocasión comentó:

“Es el cumpleaños más feliz que he tenido”.



Fidel hace importantes revelaciones en la Conferencia Internacional sobre la Financiación para el Desarrollo

MÉXICO, 2002

Veinte segundos que estremecieron a México

MIÉRCOLES 20 DE MARZO DE 2002. “¡Sí viene Fidel!, ¡Fidel *will come!*”, se escuchaba en los pasillos del Centro de Convenciones de Monterrey conocido por el nombre de Cintermex.

El rumor se había convertido en noticia. Exactamente el miércoles 20 de marzo de 2002 a las 21:35 arribaba al Aeropuerto Internacional de esta ciudad el Presidente cubano Fidel Castro. Demoró algunos minutos en descender de la nave aérea. A los diplomáticos cubanos le habían impedido pasar a la pista. Solucionado el incidente. Fidel bajó con lentitud la escalerilla.

Se le veía sonriente. Enseguida fue abordado por los representantes de la prensa cubana. Los saludó a todos, pero no hizo declaraciones. Se mantuvo hermético.

En un automóvil Mercedes Benz gris plateado, con placas de Ciudad de México, se trasladó en al hotel Holiday Inn La Fe. Los empleados inmediatamente lo designaron el “padrino” de la instalación recién inaugurada. En el lobby representantes de las ONG le dieron la bienvenida.

Cuando iba a subir al ascensor que lo conduciría a sus habitaciones. Los periodistas cubanos le insistieron a que dijera algunas palabras. “Aunque sea solo el *lead*”, le pidió una corresponsal de la agencia Prensa Latina en México.

Fidel no le dio el *lead*, pero sí el título de su intervención en las próximas horas en la Conferencia Internacional sobre la Financiación para el Desarrollo: “Muchas verdades en seis minutos”.

El Comandante en Jefe hizo su entrada en el Cintermex vestido de verde olivo. A los observadores les llamó la atención que Fidel se

apareciera en la sala de reuniones en su uniforme de campaña. Hace años que en eventos internacionales va de traje. El retorno a los orígenes —dijo uno de ellos— era un “presagio de tormenta”.

Le dio fríamente la mano al presidente Vicente Fox y a su esposa. Se estrechó en un abrazo con el secretario general de la ONU, Kofi Annan. Al penetrar en el salón de la Conferencia detonaron los aplausos.

Ya sentado, durante la primera parte de la plenaria matutina, Fidel jugaba con la curiosidad reporteril.

—¿Se va a quedar toda la conferencia, Comandante? —Le preguntó un periodista mexicano.

—Espera mi discurso; espera y verás.

ADIÓS A LAS ARMAS

Fidel es llamado a la tribuna. Es el número 13 de los oradores. Serio, circunspecto. Le bastan seis minutos para pronunciar un discurso lapidario en contra del sistema financiero internacional y de crítica tajantemente a la razón misma del encuentro.

Comienza su intervención subrayando:

Lo que aquí diga no será compartido por todos, pero diré lo que pienso, y lo haré con respeto.

El actual orden económico mundial constituye un sistema de saqueo y explotación como no ha existido jamás en la historia. Los pueblos creen cada vez menos en declaraciones y promesas. El prestigio de las instituciones financieras internacionales está por debajo de cero.

La economía mundial es hoy un gigantesco casino. Análisis recientes indican que por cada dólar que se emplea en el comercio mundial, más de cien se emplean en operaciones especulativas que nada tienen que ver con la economía real.

Este orden económico ha conducido al subdesarrollo al 75 % de la población mundial.

La pobreza extrema en el Tercer Mundo alcanza ya la cifra de 1 200 millones de personas. El abismo crece, no se reduce.

La diferencia de ingresos entre los países más ricos y los más pobres que era de 37 veces en 1960 es hoy de 74 veces. Se ha llegado a extremos tales, que las tres personas más ricas del mundo poseen activos equivalentes al PIB combinado de los 48 países más pobres.

En el 2001 el número de personas con hambre física alcanzó la cifra de 826 millones; la de adultos analfabetos, 854 millones; la de niños que no asisten a la escuela, 325 millones; la de personas que carecen de medicamentos esenciales de bajo costo, 2 000 millones; la de los que no disponen de saneamiento básico, 2 400 millones. No menos de 11 millones de niños menores de cinco años mueren anualmente por causas evitables, y 500 000 quedan definitivamente ciegos por falta de vitamina A.

Los habitantes del mundo desarrollado viven 30 años más que los del África Subsahariana.

¡Un verdadero genocidio! No se puede culpar de esta tragedia a los países pobres. Estos no conquistaron y saquearon durante siglos a continentes enteros ni establecieron el colonialismo ni reimplantaron la esclavitud ni crearon el moderno imperialismo. Fueron sus víctimas. La responsabilidad principal de financiar su desarrollo corresponde a los Estados que hoy, por obvias razones históricas, disfrutan los beneficios de aquellas atrocidades.

El mundo rico debe condonar la deuda externa y conceder nuevos préstamos blandos para financiar el desarrollo. Las ofertas tradicionales de ayuda, siempre raquíticas y muchas veces ridículas, son insuficientes o no se cumplen.

Lo que hace falta para un verdadero desarrollo económico y social sostenible es muchas veces más de lo que se afirma. Medidas como las sugeridas por el recién fallecido James Tobin para frenar el torrente incontenible de la especulación monetaria, aunque no era su idea ayudar al desarrollo, serían hoy tal vez las únicas capaces de generar fondos suficientes

que, en manos de los organismos de las Naciones Unidas y no de funestas instituciones como el FMI, podrían suministrar ayuda directa al desarrollo con la participación democrática de todos, sin el sacrificio de la independencia y la soberanía de los pueblos. El proyecto de consenso que se nos impone por los amos del mundo en esta conferencia, es el de que nos resignemos con una limosna humillante, condicionada e injerencista.

Hay que repensar todo lo creado desde Bretton Woods hasta hoy. No hubo entonces verdadera visión de futuro. Prevalecieron los privilegios y los intereses del más poderoso. Ante la profunda crisis actual, nos ofrecen un futuro todavía peor, en el que no se resolvería jamás la tragedia económica, social y ecológica de un mundo que será cada vez más ingobernable, donde habrá cada día más pobres y más hambrientos, como si una gran parte de la humanidad sobrara.

Es hora de reflexión serena para los políticos y hombres de Estado.

La creencia de que un orden económico y social que ha demostrado ser insostenible pueda ser impuesto por la fuerza es una idea loca.

Las armas cada vez más sofisticadas que se acumulan en los arsenales de los más poderosos y ricos, como ya expresé una vez, podrán matar a los analfabetos, los enfermos, los pobres y los hambrientos, pero no podrán matar la ignorancia, las enfermedades, la pobreza y el hambre.

De una vez por todas debiera decirse “adiós a las armas”.

¡Algo tiene que hacerse para salvar la humanidad! ¡Un mundo mejor es posible!

Al terminar su breve, pero concisa intervención Fidel solicita del presidente Fox, en su papel de presidente de la conferencia, 20 segundos más para leer 16 líneas de una hoja tamaño carta que saca de sus bolsillos de la chaqueta olivo y en la que dice:

Señor presidente, le solicito me conceda 20 segundos para una aclaración.

Excelencias: distinguidos delegados: Les ruego a todos me excusen que no pueda continuar acompañándolos debido a una situación especial creada por mi participación en esta Cumbre, y me vea obligado a regresar de inmediato a mi país.

Al frente de la delegación de Cuba queda el compañero Ricardo Alarcón de Quesada, presidente de la Asamblea Nacional del Poder Popular, incansable batallador en la defensa de los derechos del Tercer Mundo.

Delego en él las prerrogativas que me correspondían en esta reunión como jefe de Estado.

Espero que no se le prohíba participar en ninguna actividad oficial a las que tiene derecho como jefe de la delegación cubana y como presidente del órgano supremo del poder del Estado en Cuba.

Gracias.

Monterrey, 21 de marzo de 2002

Kofi Annan, secretario general de la ONU, se acomodó sobre sus azabaches orejas el aparato traductor, como si quisiera ratificar lo que estaba escuchando. A Fox no le quedó de otra que sumarse a los aplausos, los cuales asimilaban un galope. Venían del fondo y de todos los lados. Lo mismo del presidente nigeriano, Olesegun Obasanjo que del venezolano Hugo Chávez.

En la sala de plenarios cesó el usual murmullo que suele ser el telón de fondo de la maratón de discursos en este tipo de reuniones. De la delegación estadounidense se había ausentado media horas antes el embajador John Dimitri Negroponte. En el sitio de México escuchaban los panistas Diego Fernández de Cevallos y Felipe Calderón. El canciller mexicano, Jorge G. Castañeda, no estaba en ese momento en la sala.

El color desapareció del rostro de Fox. Entonces, después de seis minutos que ocupó Fidel en su discurso, el presidente mexicano por

fin volteó bruscamente hacia su derecha para mirar al Comandante, a quien había evitado verle con atención.

A Fidel le tomó la tercera parte de un minuto alterar los guiones que el gobierno mexicano tenía escritos.

Ya diría un funcionario de Los Pinos: “Fidel nada más vino a reventar la cumbre”.

Fidel agradeció y bajó con gesto grave. Salió del recinto en medio de una ruidosa aglomeración de reflectores, periodistas y curiosos. Con los 20 segundos que el líder cubano se “robó” de su turno ante el micrófono, le puso palabras a las presiones que suelen producirse en estas reuniones y que siempre se niegan y disimulan.

El Comandante bajó de la tribuna y buscó la salida del salón. Se dirigió a la séptima fila. Habló con Alarcón. En el camino fueron saliendo abrazos como los de Chávez, tan fuertes como se le dan a los amigos, y fue quien lo acompañó hasta la puerta.

También recibió felicitaciones de Fetstus Mogae, de Botswana, Pascoal Manuel Mocumbi, de Mozambique, que movió a sus delegados para que Fidel le quedara de frente y las fotografías de decenas de funcionarios de segundo nivel, como Sagdui de Nigeria, que decía con su escaso inglés: “*Fidel is my hero*”.

El lobby del salón se volvió un mercado. Todos querían llegar a Fidel, felicitarlo. De la sala de prensa, a centenares metros de aquí, los reporteros salían disparados para alcanzar al comandante.

—¿Qué piensa del discurso de Fidel? —se le preguntó a Chávez.

—Lo felicito, lo felicito —y soltaba la carcajada.

A su vez el presidente Fox se levantó y se marchó del salón. Los periodistas lo abordaron, pero se negó a darles una opinión respecto a las palabras de Fidel.

La férrea seguridad de Cintermex quedó en entredicho cuando cientos de informadores, en tropel, invadieron los espacios celosamente protegidos por el Estado Mayor Presidencial, los guardias cubanos y de la ONU para intentar —inútilmente— arrancarle una declaración a Fidel, quien minutos antes había cimbrado la Cumbre de jefes de Estado y de Gobierno.

La explanada exterior del recinto donde estaba estacionado el Mercedes Benz negro, placas 125 GYR en que viajaba Fidel fue invadida por camarógrafos, fotógrafos y periodistas. El vehículo se movió hacia la puerta principal y luego hacia el sótano del edificio. De un lado a otro, en rápido desplazamiento, los representantes de los medios brincaban cercos y bardas. Algunos caían de bruces.

A pesar de los empujones de los elementos de seguridad, finalmente llegaron al lugar por donde saldría el Comandante.

Los minutos pasaban. Decenas de reporteros y fotógrafos se empujaban unos a otros. Por el mismo sitio abandonaron el recinto algunos personajes como el primer ministro canadiense Jean Chretien. Nadie se volteó a ver.

Un funcionario menor de la presidencia de la república, José Luis López Atienzo, vocero de Seguridad de la Cumbre, ordenó la colocación de personal de seguridad mexicanos para replegar a los cada vez más nerviosos reporteros.

El esfuerzo fue inútil. Y como si se tratara de un mitin de globalifóbicos, los corresponsales quedaron cercados, encerrados en poderosas vallas de metal. De las órdenes pasaban a la súplica: “Si ustedes quieren trabajar, déjenos colocarlas” —decían los del Estado Mayor Presidencial.

Finalmente, entre aplausos, a las 13:30 horas, Fidel descendió por las escaleras eléctricas rodeado de los miembros de su delegación. En esos momentos se escuchó una exclamación:

—¡Ya se va a Cuba!

—Sí, ahí los dejo. Suerte —respondió Fidel.

Antes de abandonar el edificio se detuvo y cruzó la puerta para solamente sonreír, saludar a los reporteros que le lanzaban preguntas. No hubo respuesta.

“¡Comandante, ¿por qué se va? ¿Cuál fue el motivo? ¿Cuál es el problema!?”. Aquello era una romería.

Fidel solo levantaba la mano y hacía la señal de silencio, intentado aplacar lo que él mismo provocó. La estrella de la Cumbre abordó el Mercedes Benz protegido, cobijado por sus miembros de seguridad.

Él vehículo se enfiló a la salida seguido de ocho unidades más; ante los intentos de los comunicadores por seguirlo de cerca, a los del Estado Mayor Presidencial se les ocurrió cerrar la enorme reja dejando encerrada a la guardia personal del comandante cubano, que iba en tres camionetas.

La escena fue filmada por Antonio Gómez —conocido cariñosamente como Loquillo!— el sagaz camarógrafo de la televisión cubana quien la dejaba registrada para la historia, y rápidamente Danilo Sirio la daba a conocer a los cubanos a través de nuestros canales televisivos.

“¡Pendejo, se te fue, se te fue!” —increpaban a los guardias que custodiaban la reja, porque un camarógrafo se les coló e iba detrás de Fidel. Todavía los reporteros padecieron varios segundos la imposición de los militares.

PREGÚNTENLE A CONDOLEEZZA

No transcurrió demasiado tiempo antes que la noticia saliera al aire, y con diversas interpretaciones, entre ellas la más citada: que el presidente George W. Bush había condicionado su asistencia a la Conferencia Internacional sobre la Financiación para el Desarrollo a que no estuviera en ningún momento en su presencia el líder cubano.

Una breve declaración, un día antes, de la consejera de Seguridad Nacional, Condoleezza Rice, adquiriría un nuevo sentido: “No se sorprendan —había dicho la funcionaria— si en Monterrey no se cruzan los caminos de Bush y Castro”.

Lo mismo decía el líder parlamentario Ricardo Alarcón en conferencia de prensa a la pregunta de si Bush habría amenazado con no venir si estaba Castro: “Pregúntenle a Bush. Pregúntenle a Condoleezza”. “Somos responsables. No fuimos nosotros quienes creamos esta situación. Las razones por la que se fue Fidel no están en Cuba” —expresó Alarcón.

La Cumbre fue otra después de seis minutos de discurso y 20 segundos de shock. La partida de Fidel no solo puso al descubierto la forma como fue admitida en este foro una amenaza soterrada de Washington. También abrió una caja de Pandora en la esfera del pro-

toloco: si el líder legislativo cubano, definido por el Comandante como “presidente del órgano supremo del poder del Estado” debe ser reconocido como jefe de Estado o no. El asunto es de la mayor importancia, ya que en política, según saben bien los mexicanos, “forma es fondo”, comentaron algunos medios de prensa mexicanos.

Del nivel que se le reconociera a Alarcón, dependería que Cuba pudiera estar presente en el retiro de mandatarios en el Museo de Historia, o que Washington lograra, como se lo proponía, sacar a Cuba del acto culminante de este encuentro.

No pasaría mucho tiempo antes de que se confirmara la señal temida. La cancillería excluyó a Alarcón de la lista de jefes de Estado invitados a la “encerrona” en el Museo de Historia, en plena Macroplaza.

Nuevamente se hablaba del papel de la Secretaría de Relaciones Exteriores jugando cartas a favor de Washington y contra La Habana. El canciller Castañeda desmentía en todos los tonos posibles: “No, no hubo ninguna presión, influencia, gestión, solicitud, sugerencia, insinuación. Si tuviera mi diccionario de sinónimos seguiría, pero de memoria no se me ocurren muchos más. No hubo ninguna presión —repitió el canciller— por parte de ningún sector de los Estados Unidos o de sus colaboradores más cercanos”.

El vocero presidencial, Rodolfo Elizondo, también se hizo ver por donde hubiera micrófonos para negar lo mismo. Sobre la “situación especial” que llevó a Castro a abandonar la cumbre, respondía: “Pregúntele a él”.

TENSIÓN EN CUMBRE

Algunos políticos mexicanos se pronunciaron ante los acontecimientos. Gustavo Carvajal, senador del PRI, manifestó:

Considero que sería lamentable, que la salida de Fidel Castro de la Cumbre de Monterrey se deba a alguna acción del gobierno mexicano obedeciendo presiones de los Estados Unidos. El cambio en la política exterior del país echa todo a perder. Claro que nos preocupa, son relaciones internacionales es la vida de México.

A su vez, Beatriz Paredes, dirigente del PRI y presidenta de la Mesa Directiva de la Cámara de Diputados, expresó:

Al margen de cualquier circunstancia, el aprecio del pueblo mexicano por el cubano es consistente. Desconozco si hubo una razón del presidente cubano para regresar a su país, pero los vínculos que existen entre ambos pueblos se encuentran por encima de cualquier tema institucional.

Sergio Acosta, diputado del PRD, afirmó:

Es muy claro que la Casa Blanca está utilizando a Vicente Fox como vocero. Entre México y Cuba hay una mala relación a partir de las declaraciones del canciller Castañeda y de la entrevista que el presidente Fox sostuvo con la disidencia al régimen castrista en su más reciente visita a la isla.

Los senadores mexicanos Enrique Jackson y Germán Sierra Sánchez —este último miembro de la Comisión de Relaciones Exteriores para América del Norte— criticaron este lunes la política exterior de Fox, a la que calificaron de errática y alejada de los principios constitucionales que la han caracterizado históricamente.

No es bueno que haya una relación tensa, de distancia con el gobierno cubano. Tenemos una larga relación, una relación muy cordial, además con muchas afinidades; sería muy inconveniente que se echara a perder la relación por un desatino y por malos manejos irrespetuosos, si fuera el caso del gobierno mexicano hacia los cubanos. Por eso es importante que nos aclaren las cosas y nos digan lo que pasó —sostuvo Jackson.

En tanto, la dirigencia nacional del PRI exigió al gobierno de Vicente Fox aplicar una “política exterior de respeto” para poder

garantizar que las relaciones diplomáticas con otras naciones, y en particular con Cuba, no se vean afectadas.

En un pronunciamiento, el coordinador de Asuntos Internacionales del tricolor, Javier Sánchez Campuzano, demandó a la administración federal no apartarse de la Doctrina Estrada, que representa la no intervención de México en los asuntos internos de otros países.

“Lo que está de por medio no es solo la imagen de una persona o de un régimen, sino la del país, y aquí se está poniendo en riesgo y casi sometiendo a tortura la Constitución y la tradición diplomática que ha prestigiado a México”, indicó el senador César Camacho.

El diputado independiente Jaime Martínez Veloz calificó a Jorge Castañeda de cubalofóbico por definición, y preguntó: “Hay hechos indudables que muestran parcialidad del gobierno mexicano en esta cumbre”.

La intempestiva salida de Fidel de la Cumbre de Monterrey, ocupó los titulares de la prensa mexicana.

A ocho columnas, *El Heraldo* tituló: “Fidel Castro abandonó la Cumbre”, y subtitó: “El presidente mexicano, Vicente Fox sólo pudo mirar, molesto”, al tiempo que advirtió que “funcionarios del gobierno reconocieron que Fox está muy molesto por la decisión de Fidel Castro de retirarse de manera intempestiva (...) “y admitieron que fue un error de cálculo de la Secretaría de Relaciones Exteriores”.

Para *El Universal*, “Fidel crea tensión en cumbre”. Señaló que “ (...) en pocas horas tensó la cumbre (...)” y tras su salida “(...) de inmediato imperó el caos en las instalaciones del Centro de Negocios de Monterrey”.

“Fidelazo en la Cumbre”, tituló *Milenio*, que señaló que “la salida del mandatario cubano (...) provocó numerosas versiones y cambió el ritmo del cónclave”, para agregar en su columna “Trascendió” que “(...) es justo decir que la mayoría de los asistentes a la cena oficial reconocieron de que Fidel, sin duda, dijo muchas verdades”.

Más duro, *La Jornada* tituló en su primera plana “Fox orilla a Castro a salir de la cumbre”, y en su editorial indicó que “(...) el gobierno mexicano operó, según todos los indicios, para forzar a Fidel Castro a abandonar la Conferencia a fin de evitarle una presencia incómoda a George W. Bush”.

“(…) Da Fidel portazo... y llega Bush”, tituló *Reforma*, que escribió que “no podían ni verse. Fidel Castro se fue antes de lo previsto y abandonó Monterrey. El presidente de los Estados Unidos, George Bush, llegó minutos antes de lo anunciado y tomó su lugar en la Cumbre, con Fidel fuera de aquí”.

Los caricaturistas se dieron “banquete”. El perro que escucha la voz del amo, el personaje del FMI que sí le cree a Fox y a Castañeda, y la figura de Bush que hace un reconocimiento a la ayuda del trabajador mexicano... incluyendo al canciller de México, publicadas en *El Universal* son imágenes que retratan el tiempo que vivimos. O como en el cartón de Rocha en *La Jornada*, donde el diccionario de Bush y de Castañeda, soberanía y soberbia significan lo mismo.

En la radio, el periodista Enrique Olivares, analista político del programa de Óscar Mario Beteta, Cúpula Empresarial, exhibió el entreguismo del secretario de Relaciones Exteriores y advirtió la condición desleal que lo caracteriza: “Con esos antecedentes, seguramente Castañeda se volverá algún día contra el propio Fox, pues es de esperar que como Judas Iscariote, por 30 sucias monedas esté siempre dispuesto a la traición”.

“Pero como marido engañado, Fox que sigue defendiendo ciegamente a su canciller, será el último en enterarse” —añadió.

El analista político Sergio Loya, precisó: “La más reciente prueba de que los gobiernos de México —sean priístas o panistas— son meros títeres de los Estados Unidos, fue la intempestiva y bochornosa salida de Fidel Castro del país tras pronunciar un breve pero digno discurso en la cumbre de Monterrey”.

ES BELLO EL FUTURO

Al terminar su intervención en la Cumbre Fidel, se dirigió al hotel donde estaba parando. Ahí lo esperaba Hugo Chávez. Almorzaron.

Al retirarse el mandatario venezolano interrogado por los periodistas dice haber hablado “de todo un poco” con Fidel.

“Siempre hay proyectos en común: la unidad de América Latina, la justicia, la igualdad y la libertad; el proyecto de Bolívar y Martí, siempre” —expresó Chávez.

Al poco rato salió un Fidel sonriente, como siempre, ataviado con su traje militar verde, su típica barba. Con paso lento, el comandante agradeció a los agentes de la Policía Federal Preventiva el resguardo de su seguridad.

Ya en la pista del aeropuerto Fidel es abordado por representantes de medios de comunicación mexicano.

“Me voy satisfecho por el recuerdo de esta bella tarde aquí, la de Monterrey; su cielo azul, claro como el porvenir del mundo, a pesar de tantos truenos y tantos relámpagos”—les dijo.

“Con el recuerdo que me llevo de ustedes y la imagen de una ciudad tan bella, rodeada de los cerros estos, en cualquier oportunidad que tenga, sin que moleste a nadie, vengo”—expresó.

—¿Así eran las tardes a fines del 50 cuando estuvo en Monterrey? —le preguntan.

—En aquellos días no tenía tiempo ni de mirar para el cielo —responde.

—Pero, ¿estuvo aquí o no? —se le insiste.

—Debo haber pasado. Recuerdo esta bella ciudad —dice.

Tras hablar de la belleza de las tardes regiomontanas, se le pregunta si esta es como el futuro del mundo.

—Es bello el futuro del mundo, a pesar de las tempestades y de las cosas pesimistas.

Antes de abordar el avión de Cubana, Fidel promete regresar a la Ciudad y reitera sonriente:

—Cuando no moleste a nadie.

El gobernador del Estado, Fernando Canales Clariond, quien ha acudido a despedirlo, le repite en dos ocasiones “yo lo entiendo”, la nave de Fidel alza vuelo a las 16:30 horas.

Fidel Castro, la leyenda viva de la revolución latinoamericana, concluía así su visita de 20 horas a Monterrey.

FOX NIEGA

Una vez que Fidel se marchó de México, los representantes gubernamentales de este país y de los Estados Unidos negaron que hubiera

habido presiones, primero, para que no acudiera, y después, para que se fuera cuanto antes. La cancillería, interpelada por los medios de comunicación, expuso que “no hubo ninguna presión, influencia, solicitud, sugerencia o insinuación de los Estados Unidos para que el presidente cubano no participara en la Cumbre”.

Acosado por los reporteros, el canciller Jorge Castañeda rechazó que algún funcionario de México hubiera pedido a Fidel retirarse de la Cumbre.

La portavoz de la Secretaría de Relaciones Exteriores, Gloria Abella, ratificó el viernes que “(...) no hubo ninguna presión, influencia, solicitud o insinuación de los Estados Unidos para que el presidente del gobierno cubano no participara en el foro” —según un despacho de la agencia oficial de México Notimex.

“Si el gobierno cubano tiene información sobre el funcionario de los Estados Unidos que supuestamente presionó al gobierno mexicano que lo diga. Lo mismo en el caso de las personas muy autorizada de México que según Alarcón le proporcionó esa información” —añadió Abella.

En horas de la noche el presidente Vicente Fox negó en conferencia de prensa conjunta con su homólogo estadounidense, George Bush, que hubiera presiones para que Fidel abandonara la Cumbre. Por su parte, también Bush negó que su gobierno hubiera ejercido presiones para que Fidel se retirara de la Cumbre.

En la conferencia de prensa celebrada en el patio central del palacio de gobierno del estado de Nuevo León, el mandatario mexicano, seco, atajó la pregunta de un reportero azteca: “¡No hay tal! El señor Fidel Castro hizo su visita a México, a la conferencia de la ONU, estuvo aquí, participó y se regresó a Cuba. ¡No hay más!”.

En horas de la noche en el noticiero de Televisa en una entrevista con Joaquín López Dóriga, el presidente Fox nuevamente negó que hubiese algún tipo de presión por parte de los Estados Unidos. He aquí el diálogo:

PERIODISTA: El gobierno de Cuba dijo esta noche que Fidel Castro se fue primero porque su gobierno le dijo que no viniera, y segundo porque cuando estuvo aquí usted le dijo que se fuera. ¿Esto es verdad?

PRESIDENTE FOX: No que yo sepa, para nada. Sería interesante, oportuno que nos señalaran de dónde salió este asunto, creo que Fidel Castro tiene la suficiente madurez, lleva tantos años gobernando, no creo que él, cualquier cosa como esta le impidiera su libertad y su voluntad. Castro estuvo aquí en Monterrey, participó en la junta, perdón, en el congreso, en la reunión de la conferencia de las Naciones Unidas, y después decidió irse. Nadie lo obligó a irse.

PERIODISTA: Dígame, entre usted y yo, ¿los Estados Unidos le hizo a usted alguna insinuación, petición...? No quiero decir presión.

PRESIDENTE FOX: Absolutamente no, no es la manera en que está establecida la relación con los Estados Unidos, eso ya, si acaso existió en el pasado, ahora existe una relación madura, de tú a tú, entre el presidente de los Estados Unidos y el presidente de México. Hay una relación amistosa, productiva, una relación que está dando importantes resultados, que la construimos día a día. Se acabaron aquellos tiempos de dependencia, se acabaron aquellos tiempos de amigos distantes, hoy somos amigos cercanos, trabajamos juntos por un futuro mejor para nuestros países.

NO LO DUDE NADIE

Durante días las más altas autoridades del gobierno mexicano siguieron insistiendo de que si Cuba tenía pruebas que las presentara.

En un editorial del diario *Granma*, Cuba advirtió que tiene “pruebas irrefutables” para respaldar sus denuncias, y acusó al canciller de México, Jorge Castañeda, de ser el “diabólico y cínico arquitecto” de la salida del presidente Fidel Castro de la cumbre de Monterrey la semana pasada, así como de una serie de recientes incidentes entre ambos países.

No pedimos otra cosa –decía el escrito– que el cese de las provocaciones, insultos, mentiras y macabros planes del señor Castañeda contra Cuba. De lo contrario, no quedará otra alternativa que divulgar lo que no hemos querido divulgar y hacer polvo sus falsos y cínicos pronunciamientos, cueste lo que cueste. ¡No lo dude nadie!

Cuba posee pruebas irrefutables —afirmaba— de todo lo ocurrido que barrerían cualquier duda. Ha preferido abstenerse de usarlas porque no desea perjudicar a México, no desea lesionar su prestigio, no desea en lo más mínimo crear desestabilización política en ese hermano país.

El lunes 22 de abril el Presidente de Cuba, Fidel Castro, ofrecía en La Habana una conferencia de prensa con la presencia de representantes de los medios de comunicación cubanos, mexicanos y corresponsales extranjeros.

Fidel reveló que el presidente Fox le llamó el 19 de marzo en horas de la noche para solicitarle que de concurrir a la Cumbre contra la pobreza de Monterrey, estuviera solamente el jueves 21 y que después de intervenir en la reunión y de asistir a una comida que ofrecería el gobernador de Nuevo León, regresara de inmediato a su país, recomendándole, además, que en su discurso no fuera a “agredir” a Bush ni a los Estados Unidos.

Lo que se habló en aquel encuentro, que tuvo lugar en el Palacio de la Revolución entre las 11:15 a.m. y la 1:45 p.m., fue grabado y tomado íntegramente por las taquígrafas allí presentes.

El mandatario cubano leyó primero la transcripción de la conversación telefónica que sostuvo con Fox antes del evento, y después hizo que la oyeran para que corroboraran lo ocurrido, advirtiéndole que:

(...) si se probara que tal conversación no tuvo lugar nunca, y que estas no son las palabras del presidente Fox, me comprometo a renunciar de inmediato a todos mis cargos y responsabilidades como dirigente del Estado y de la Revolución Cubana porque no tendría cara para seguir dirigiendo este país con dignidad y honor.

En el diálogo se escucha cómo Fox le dice a Fidel que su presencia en la reunión le creaba “una buena cantidad de problemas”, y le pide que se marchara después del almuerzo en honor a los mandatarios.

Y en respuesta al presidente Fox y a Castañeda Gutman, que en su momento negaron haber intervenido para que Castro abandonara la Cumbre, este señaló: “Me gustaría, en cambio, que los autores de tantas mentiras y del colosal embuste con el que quisieron manipular y embaucar al pueblo mexicano y a la opinión pública mundial fuesen capaces de reaccionar con el mismo sentido de la dignidad y del honor”.

El líder cubano dijo que revelaba el contenido de la conversación, que Fox le pidió que fuese privada, debido a “la gota que derramó la copa”: el voto de México en Ginebra en la Comisión de Derechos Humanos a favor de enviar un delegado que observe los derechos humanos en Cuba.

México tradicionalmente se ha abstenido de votar a favor o en contra de Cuba en este tipo de resoluciones.

“Por decir estas verdades, las relaciones diplomáticas se podrán romper, pero los vínculos fraternales e históricos entre los pueblos de México y Cuba serán eternos” —expresó Fidel.

UNA BOMBA ATÓMICA

Estas revelaciones cayeron como una bomba atómica en México. Provocaron molestia y estupor entre los actores políticos.

En la historia del país nunca había ocurrido nada similar. La mayoría estaba anonadada. Los comentarios de políticos, medios de comunicación y público en general no se hicieron esperar.

El analista político Raymundo Riva Palacio, en un artículo titulado “Atrapados en la mentira” publicado en el diario *El Universal* señaló:

El gobierno mexicano afirmó que no recibió sugerencia o presión alguna que condicionara la participación de Castro, y que el presidente Fox se limitó a pedirle la mínima cortesía para con los demás invitados. Antes, el 2 de abril, la cancillería emitió un comunicado que decía: “A ninguno de los jefes de Estado y de Gobierno que asistieron a la Conferencia de Monterrey

se les asignó un tiempo de estancia preestablecido, ya sea por la Secretaría General de las Naciones Unidas, o por el gobierno de México en su calidad de anfitrión”.

La dinámica en la cual se ha metido el presidente Fox, donde lo más ausente es la operación política exterior y la prudencia en lo interior, lo está llevando a incurrir en acciones de ingenuidad, ignorancia y abiertamente falsas. Ha quedado desnudado por la grabación que el lunes pasado dio a conocer Castro en La Habana, donde demuestra que contra lo que había asegurado el presidente Fox, sí le sugirió que no asistiera a la cumbre de Monterrey, sí le pidió cuando fue amenazado con un escándalo mundial si se lo pedía explícitamente que se fuera lo antes posible, sí le pidió que no criticara al presidente George Bush o a los Estados Unidos.

Ha sido llevado a un entreguismo con los Estados Unidos sin verse utilidad alguna. Lo ha conducido por la ruta de la confrontación con el Senado, al que no deja de señalar en privado que le produce escozor. Y últimamente, no solo lo colocó como el primer presidente en la centenaria relación con Cuba que la pone al borde del rompimiento, sino que por el entramado que ha construido contra el régimen de Fidel Castro lo ha dejado como un mentiroso.

La respuesta oficial mexicana frente a la grabación, confirmó las mentiras presidenciales y redefinió, en evidente contraataque para desviar el foco de atención, lo que serán las relaciones con Cuba en el futuro.

Un presidente no puede mentir, o cuando menos, no puede exponerse a que descubran sus mentiras, pues atenta directamente contra su credibilidad y a la confianza que se le tiene depositada como líder, en México y el mundo. Fox mintió a la nación por razones que no ha explicado el gobierno porque es inexplicable la actitud. Engañar a los mexicanos fue el epílogo de una sucesión de yerros diplomáticos y de subestimación de Castro.

La prensa mexicana está dividida en sus apoyos o críticas a Fox. La extranjera resalta la cubetada de agua fría que le dio Castro a un Fox, resaltando las palabras “mentiroso” y “embustero”. Ahí tiene Fox su Waterloo, con su pequeño Napoleón humillado por la realidad. Pero Castañeda es lo menos importante. El problema es para Fox. Un presidente que miente una vez, miente después. Y quien miente, no es confiable.

El destacado intelectual Víctor Flores Olea, planteó:

No se puede mentir y disimular así. Como si el pueblo mexicano fuera un tropel de mentecatos. Decir “que no, que el gobierno mexicano no sabía de la decisión de Fidel Castro de regresar apresuradamente a Cuba y que nadie había intervenido en ese sentido”. Que no, “que se lo preguntaran a él, que él lo sabría”. Y en todos los tonos y sabores “que presentara pruebas”, que las presentara de que “algún funcionario mexicano le hubiera sugerido que se retirara antes de terminada” la reunión de Monterrey.

Y resulta que sí lo sabía y que sí tenía las pruebas, que ahora ha hecho públicas: el alto funcionario mexicano, “plenamente autorizado”, que pidió a Fidel Castro que se retirara el mismo jueves para que “no le complicara el viernes”, resulta ser el propio presidente de la República, Vicente Fox.

Probablemente nunca en la historia de México un presidente mexicano había dado esos traspies como en los minutos de la conversación telefónica, que ahora conocemos, entre Vicente Fox y Fidel Castro. Vergüenza es el sentimiento inevitable de muchos mexicanos, escándalo ante el infausto suceso del que fue protagonista el jefe de las instituciones nacionales, el jefe del Estado.

El editorialista Enrique del Val Blanco, escribió:

Las justificaciones y excusas que hasta la fecha han dado a conocer las autoridades mexicanas, y por supuesto algunos

senadores del PAN, comprueban las declaraciones del jefe de Estado cubano Fidel Castro, en el sentido que nuestro Presidente es una persona decente, pero que no tiene la menor idea de la política.

Es verdaderamente incomprensible y desafortunado que nuestro gobierno, por agradecer al jefe imperial, solicite a otro jefe de Estado lo que se le pidió al cubano y después negarlo. La pregunta a responder es cuánta será la paga por los servicios prestados por el voto de México en contra del gobierno de la isla de Cuba.

Da vergüenza leer y ver lo que se comenta en la prensa extranjera sobre lo que acontece en México. Nunca en la historia moderna de este país se había visto tan claro el servilismo frente a los estadounidenses, para finalmente no obtener absolutamente nada.

¿Para qué sirvió la reunión de Monterrey? Esta pregunta nos la hacemos los mexicanos y no encontramos una respuesta clara y contundente, pues a pesar de tratar por todos los medios posibles el gobierno mexicano para que Castro no estuviera presente mientras estaba Bush en Monterrey, ningún resultado práctico se obtuvo, o por lo menos no lo sabemos, porque cada día se nos hace evidente que estamos cerca de convertirnos, junto con Canadá, en provincias imperiales, o que a lo mejor tenemos más suerte y aparecemos como una estrella más en la bandera estadounidense.

De cara al mundo, Fidel Castro exhibió al presidente de México, Vicente Fox, al dar a conocer ayer en La Habana la conversación telefónica que sostuvo con él antes de la Cumbre para el financiamiento de la ONU realizada en Monterrey y revelar que el mandatario mexicano le solicitó personalmente que abandonara ese evento para evitar que su presencia coincidiera con la de George W. Bush, presidente de los Estados Unidos, a quienes pidió que no fuera a “agredir” en su discurso.

EL último de los monumentales errores del gobierno de nuestro país es un espectáculo lamentable que nos ofrecen, no solo a los mexicanos sino a los ciudadanos de todo el mundo. La vergüenza que estamos sufriendo todos los mexicanos por el error cometido con Fidel Castro y con todos los cubanos, esperamos no interfiera en nuestras relaciones con Cuba y con otras naciones.

Adolfo Sánchez Rebolledo, en un comentario, resaltó:

Es evidente que fueron la cancillería y el propio mandatario mexicano quienes mintieron a la opinión pública al decir que no hubo ninguna petición de alto nivel a los cubanos antes de la cumbre para que estos constriñeran a unas cuantas horas su participación.

Fidel no se rendirá ante los Estados Unidos por el gusto de obtener el reconocimiento y los recursos que se le han negado durante 40 años. Quien no lo entienda así, no ha comprendido nada de la Revolución Cubana y tampoco entenderá a Cuba. El articulista Sergio Sarmiento, comentó:

Finalmente Fidel Castro sacó su as de debajo de la manga. Era, como se suponía desde un principio, una grabación de una conversación con un funcionario mexicano. Quizá la sorpresa es que el funcionario no era el canciller Jorge Castañeda, sino el propio presidente Vicente Fox.

Es verdad que Fidel demostró que Fox mintió cuando afirmó públicamente que no le había pedido a Castro que abandonara la cumbre de Monterrey.

Agustín Gutiérrez Canet, ex diplomático mexicano y nada amigo de Cuba, escribió en *El Universal*:

En menos de un minuto, el comandante Fidel Castro, viejo lobo de mar, denunció que debido “a una situación especial”

abandonaba la Cumbre. De esta manera, el líder cubano puso en evidencia el servilismo de la diplomacia mexicana, que a toda costa trató de evitar un encuentro fortuito entre Castro y Bush.

Los mexicanos tenemos un alto concepto de la dignidad como nación y como personas. Por ello, la abyección de Castañeda Gutman ha motivado la repulsa generalizada de la opinión pública, que hoy es el verdadero juez sobre los excesos del funcionario, ante la aprobación de Fox y la actitud pusilánime del Senado, institución que tibiamente ha avalado la conducción de la política exterior de México.

Lo que antes en general era una política exterior digna, con cierta independencia y patriota, hoy se ve reducida al papel de solícito mensajero, guardaespaldas prepotente y servil ujier de los Estados Unidos. Todo porque Castañeda Gutman quiere ser el virrey de la Casa Blanca en Los Pinos.

Ricardo Alemán, subrayó:

¿Y ahora quién le va a creer a Fox? Y es que el golpe asestado a la credibilidad del presidente mexicano y a su encargado de las Relaciones Exteriores es demoledor, y no solo resta credibilidad al gobierno del cambio, sino que agudiza la crisis de gobernabilidad y atiza la confrontación con el Congreso.

El articulista Julio Hernández López, apuntó en *La Jornada*: “Una Pinchurriente grabación telefónica reveló ayer a los mexicanos lo que desde hace tiempo sabían, pero temían confirmar: que su Presidente habla con mentiras”.

El diario *Juventud Rebelde* subrayaba:

Ya nos hemos acostumbrado a los códigos, a esas señales que indican que con la dignidad de este país no se juega. Ver a Fidel en un evento internacional, vestido de verde

olivo y sacando del bolsillo, junto al corazón y de un tiro-nazo enérgico, aquel papelito en el que se decía mucho con unas pocas frases esenciales, fue suficiente para entender que algo sucio se había tramado contra Cuba y que esta, como siempre, no agacha la cabeza, sino que se dispone a luchar. Por ella, y por los demás que no pueden o no se atreven a hacerlo.

Dentro y fuera del Congreso de la Unión, diputados y senadores anticiparon declaraciones en las que coincidieron en que lo revelado por el mandatario cubano dejaba en entredicho al gobierno de México y al presidente Fox, al que algunos legisladores acusaron de utilizar un doble discurso en materia de política exterior, por ser complaciente con el gobierno de los Estados Unidos.

Los dirigentes nacionales y diputados y senadores de los principales partidos políticos de oposición representados en el Congreso de la Unión le demandaron al presidente Vicente Fox una explicación a la nación por haber mentido al negar que hubiera presionado a su homólogo de Cuba, Fidel Castro, a abandonar la cumbre de la ONU en Monterrey.

El PRD emitió un comunicado, al que dio lectura su nueva presidenta Rosario Robles, en el que asegura que más allá de lo anecdótico, hay un hecho irrefutable que hasta ahora no ha tenido respuesta: “El presidente Fox nos mintió a los mexicanos”.

El diputado Martí Batres, aseguró que este incidente es el “mayor desprestigio que haya sufrido la política exterior de México; es una vergüenza ajena la conducta del presidente Vicente Fox, la mayor derrota de un gobierno en el país. Parece jefe de Estado de una república bananera”.

Mientras tanto, el senador Enrique Jackson consideró “preocupante el hecho de que el presidente Vicente Fox le haya mentido a los mexicanos en cuanto a las diferencias con Cuba y la forma en que se conduce la política exterior”.

Por su parte, el Senador Jesús Ortega calificó a Fox como “un presidente que miente,” y que “no debió ceder a las presiones norteamericanas en relación con Fidel Castro.” Félix Salgado Macedonio, diputado, dijo que “el hecho de fondo, más allá de que se difundiera una conversación privada entre los presidentes Vicente Fox y Fidel Castro, es que el mandatario de México mintió y este hecho pone en riesgo la credibilidad y la dignidad del país. El presidente Fox deberá tener los tanates (sic) bien puestos y reconocer que es un mentiroso”.

También con críticas reaccionó el dirigente nacional del Partido del Trabajo, Alberto Anaya Gutiérrez. Vicente Fox, dijo: “Humilla su investidura presidencial”, al faltar a la verdad en la relación entre México y Cuba, y se muestra como un “lacayo” de los Estados Unidos, después que Fidel Castro lo exhibió este lunes como “un mentiroso a nivel internacional. La grabación revelada por Castro demuestra que Fox Quesada ha convertido a México en una “colonia” de los Estados Unidos”.

Andrés Manuel López Obrador, jefe del gobierno del Distrito Federal, lamentó que no se esté cumpliendo con los principios de no intervención y de autodeterminación, a lo que está obligado el Ejecutivo, y consideró que “por decoro, es indispensable una explicación del presidente de la República al pueblo de México”, ya que “refugiarse en el silencio sería funesto para el país, para las instituciones y para el propio presidente de la República”.

El dirigente político Cuauhtémoc Cárdenas comentó:

Lo más grave es que confirma la servil incondicionalidad del titular del ejecutivo mexicano hacia su homólogo estadounidense y la absoluta subordinación de nuestro gobierno y sus políticas a los intereses de la cúpula político-financiera que gobierna los Estados Unidos.

El incidente con el Comandante Castro Ruz en la Cumbre de Monterrey se ha convertido en un juego maléfico a propósito de quien tiene la carga de la prueba de que a Castro le pidieron que se fuera para no lastimar al nuevo dueño del circo, el señor Bush.

LUIS BÁEZ

MÉXICO, 2002

521



Inauguración de la Capilla del Hombre

La persona más noble

JUEVES 28 DE NOVIEMBRE DE 2002. A las 3:30 p.m. arriba a la base aérea Mariscal Sucre, en Quito, el presidente cubano Fidel Castro. Es su tercer viaje a Ecuador. La primera ocasión fue cuando visitó por breves horas Guayaquil en 1971, cuando era presidente José María Velasco Ibarra y, además, en agosto de 1988 fue invitado por el mandatario León Febres Cordero al cambio de mando, en que asumió la presidencia el socialdemócrata Rodrigo Borjas.

En esta oportunidad, Fidel asiste a la inauguración de la Capilla del Hombre obra cumbre de Oswaldo Guayasamín, en respuesta a invitaciones privadas de los hijos del pintor y del presidente Gustavo Noboa.

Los alrededores de terminal aérea, ubicada al norte de Quito, fueron aislados desde el mediodía, una vez se confirmó desde La Habana que el líder cubano volaba hacia esta capital a 2 800 metros de altitud.

Empero, miles de personas se apostaron con carteles y banderas cubanas en la amplia avenida La prensa que da acceso a la base aérea, que estaba protegida por soldados armados de fusiles.

Al arribar Fidel al hotel Swissotel, donde se alojaría durante su estancia de tres días, fue recibido con un vaso de jugo de piña por uno de los empleados de la instalación mientras que integrantes de las organizaciones de solidaridad con Cuba, flameaban banderines con la bandera de la isla y daban vivas a Fidel: “Bienvenido, Comandante”, “¡Fidel, amigo, América está contigo!”.

En breve diálogo con la prensa, Fidel calificó al Ecuador como “hospitalario, bello y cálido”, y al interesarse los periodistas sobre el triunfo electoral de Lucio Gutiérrez, respondió: “De política no quiero hablar ahora”.

Minutos después de su llegada al hotel, Fidel sostuvo una amplia plática con los familiares de Oswaldo Guayasamín, y en horas de la noche se dirigió al Palacio de Gobierno, donde fue recibido por los Granaderos de Tarqui y conducido al salón de visitas. Allí lo esperaba el presidente Noboa, quien lo invitó a salir al balcón frontal para saludar a diversas personas.

“Fidel, salude”, le pedían los fotógrafos; y el levantaba la mano. Noboa, a su izquierda también lo hacía. “Queremos una foto sin el Presi”, decían los hombres de las cámaras, que eran mayoría en el reducido tumulto.

El ejército y la policía colocaron vallas a una cuadra a la redonda del Palacio y restringieron la circulación.

El reloj de la Casa de Gobierno marcaba las 8:00 pm y el campanario del edificio tenía luces azul violeta sobre las cabezas de los dos mandatarios.

La bandera del Ecuador había sido arriada y desde la Plaza Grande escuchaban las carcajadas de Noboa. “¡Qué viva Quito! —dijo Fidel, aunque a los guayaquileños no les gusta que diga esto”, bromeó.

Seguidamente ambos mandatarios se dirigieron al Salón Amarillo y luego al de Banquetes.

La primera actividad de Fidel el viernes 29 fue en unión de Hugo Chávez, ambos depositaron ofrendas florales en el mausoleo de la catedral de Quito donde reposan los restos del mariscal de Ayacucho, Antonio José de Sucre, en medio de vivas de la gente que se congregó en la Plaza Grande.

A continuación, Fidel se dirigió a la inauguración de La Capilla del Hombre, complejo cultural que mentalizó el fallecido maestro ecuatoriano Oswaldo Guayasamín, uno de los mayores exponentes del arte hispanoamericano del siglo xx.

AVE BLANCA VOLANDO

A las 6:00 de la tarde del 12 de marzo de 1999, en los Jardines del Valle, en Quito, fueron cremados los restos del pintor Oswaldo Guayasamín. Al siguiente día, a las 12:00 del día, sus cenizas fueron enterradas bajo

un árbol en el jardín de su residencia. Para el pintor, la muerte no existía. Era, según decía, “como un grano de maíz que vuelve a germinar”.

El artista, de 79 años, se encontraba en Baltimore, los Estados Unidos, donde había acudido para recibir un tratamiento oftalmológico. Estaba sentado en el lobby del hotel esperando el regreso de su hija Berenice que había ido a liquidar las cuentas, cuando de pronto e inesperadamente fue víctima de un infarto masivo.

Dejó así inconclusa una de las obras arquitectónicas que según la UNESCO sería el acontecimiento cultural más importante de nuestros tiempos: La Capilla del Hombre.

Esta empresa constituía su mayor sueño, su obra más trascendental que esperaba inaugurarla en el año 2002, en la que Guayasamín tenía proyectado contar la historia de Latinoamérica desde el origen de los indios, sus costumbres y tradiciones, pasando por los sufrimientos de la conquista hasta llegar a nuestros días. Pese a trabajar de 12 a 14 horas diarias en los murales que se exhibirían en el museo, dejó pintado solo un 25 % de la obra, un 20 % quedó en bocetos y el resto diseñado.

En 1960, Guayasamín había viajado a Cuba para pintar a Fidel y realizó la serie de cuadros: “Los mártires”, inspirada en los horrores cometidos durante el gobierno de Fulgencio Batista, que incluyó, luego, en su gran serie: “Edad de la ira”. Desde ese primer viaje a la isla nació una profunda amistad entre el pintor y el dirigente cubano.

Prosiguió visitando, pintando y conociendo gentes destacadas de todo el orbe. Guayasamín realizó cuatro retratos del líder cubano y dijo que era “la primera persona de los cientos de retratos que he hecho que no puedo captar de una sola vez”.

Durante su vida, Guayasamín realizó más de 400 retratos y más de 4 000 cuadros, utilizando como técnicas el óleo, la acuarela, el grabado y el dibujo.

Pintar es una forma de oración, al mismo tiempo que de grito. Es casi una actitud fisiológica, y la más alta consecuencia del amor y la soledad. Por eso, quiero que todo sea nítido, claro, que el mensaje sea sencillo y directo. No quiero dejar nada al

azar, que cada figura, cada símbolo, sean esenciales. Porque la obra de arte es la búsqueda incesante de ser como los demás y no parecerse a nadie.

SUEÑO Y PASIÓN

La Capilla del Hombre es la obra que se convirtió en el sueño y la pasión de Guayasamín. Es un complejo arquitectónico cultural de 15 000 metros cuadrados, con cerca de 4 000 metros de construcción y considerado un plan prioritario de la humanidad.

La repentina muerte del artista impidió que se concluyera de la forma como se esperaba, por lo que recién se ha inaugurado la primera etapa a un costo aproximadamente de 6 000 000 de dólares, mientras que la segunda etapa, que será inaugurada en dos años, requiere una inversión de 8 000 000 de dólares.

La Capilla está considerada como un símbolo de identidad cultural del Ecuador y de América, un espacio de las sociedades víctimas de la guerra y de las torturas de toda especie, defensa viviente de los derechos humanos, testimonio de épocas de dolor y crueldad y la esperanza de lograr una sociedad justa, libre y solidaria.

Como un homenaje a la humanidad y al gran amigo de los pueblos de Iberoamérica que es Oswaldo Guayasamín, quedó inaugurado en Quito el monumento La Capilla del Hombre, proyecto póstumo del insigne artista ecuatoriano.

La jornada comenzó, en los jardines bajo el árbol en donde reposan las cenizas del pintor. Allí hubo un minuto de silencio y se escuchó la tonada “Vasija de barro”, en la voz de la soprano colombiana Patricia Guzmán.

La presencia de tres jefes de Estado, Gustavo Noboa, del Ecuador; Fidel Castro, de Cuba y Hugo Chávez, de Venezuela, le otorgó visos de gran solemnidad a la inauguración de La Capilla del Hombre.

Además de los tres mandatarios, también se encontraban entre los invitados, el exjefe de Estado Rodrigo Borjas, el ex vicepresidente León Roldós, la ex primera dama de Francia Danielle Miterrand.

Igualmente entre las personalidades asistentes Adolfo Pérez Esquivel, premio Nobel de la Paz; Manuel Elkin Patarroyo, premio Príncipe de Asturias; funcionarios de la UNESCO y otras figuras internacionales.

El acto estuvo rodeado de un impresionante cerco de seguridad, que incluía apostados en los tejados de los edificios que rodean el complejo arquitectónico. Decenas de francotiradores caminaban por la azotea del museo, por el techo del “taller” ubicado en la cima de una montaña, y por los corredores de cemento repartidos como terrazas en la pendiente.

Al pie de esa cumbre se colocaron una carpa blanca y una mesa con ocho sillas para los principales invitados.

Varios fueron los oradores en el acto inaugural. El alcalde de Quito Paco Moncayo pintó a Guayasamín como una de las pocas personas que logró plasmar “en su obra el testimonio de un siglo terrible”.

A su vez el presidente de la Confederación de Nacionalidades Indígenas del Ecuador (CONALE), Leonidas Iza, al hablar, con voz fuerte y la cabeza erguida, en dos idiomas (quichua y castellano), resaltó a Guayasamín como el único líder “Que pudo unificar a la familia intercultural” y por eso, tomando palabras del pintor, Iza dijo: “¡Yo soy indio, carajo; por eso estamos aquí!”.

Para Gustavo López Ospina, representante de la UNESCO, la gran obra del maestro estuvo identificada con la defensa de los derechos humanos. Y en reconocimiento a esa virtud, entregó a la Fundación Guayasamín, una placa, una medalla conmemorativa y la edición de un libro sobre el tema.

Pablo Guayasamín pidió honrar la figura de su padre con una invitación a buscar la paz y el diálogo, valores que han traslucido como sueños en todas las obras del pintor.

El presidente Gustavo Noboa puso a Guayasamín como el ejemplo a seguir de todos los ecuatorianos, por “su espíritu universal y su obra eterna y su sensibilidad. Por ello, La Capilla del Hombre, es un homenaje al ser humano”.

Sabino Gualinga, en una ceremonia al estilo amazónico, cantó y gritó, en “un homenaje que llegue a las alturas, desde donde nuestro hermano nos mira y nos acompaña”.

EL CUADRO ERA EXCELENTE

El sol no fue austero. Estuvo allí con una fuerza tan canicular que impulsó al presidente cubano a pedir disculpas porque se guarecía bajo una carpa color blanco.

Varias de las personalidades asistentes hicieron breves intervenciones en recordación de Guayasamín. El Presidente cubano se refirió con palabras emocionadas al desaparecido intelectual. Comenzó diciendo:

Recuerdo aquella vez muy al principio de la Revolución Cubana, cuando, en medio de agitados días, un hombre de rostro indígena, tenaz e inquieto, ya conocido y admirado por muchos de nuestros intelectuales, quiso hacerme un retrato.

Por primera vez me vi sometido a la torturante tarea. Tenía que estar de pie y quieto, tal como me indicaban. No sabía si duraría una hora o un siglo. Nunca vi a alguien moverse a tal velocidad, mezclar pinturas que venían en tubos de aluminio como pasta de dientes, revolver, añadir líquidos, mirar persistente con ojos de águila, dar brochazos a diestra y siniestra sobre un lienzo en lo que dura un relámpago, y volver sus ojos sobre el asombrado objeto viviente de su febril actividad, respirando fuerte como un atleta sobre la pista en una carrera de velocidad.

Al final, observaba lo que salía de todo aquello. No era yo. Era lo que él deseaba que fuera, tal como quería verme: una mezcla de Quijote con rasgos de personajes famosos de las guerras independentistas de Bolívar. Con el precedente de la fama que ya entonces gozaba el pintor, no me atrevía a pronunciar una palabra. Quizás le dije finalmente que el cuadro “era excelente”. Sentí vergüenza de mi ignorancia sobre las artes plásticas. Estaba nada menos que en presencia de un gran maestro y una persona excepcional, que después conocería con creciente admiración y profundo afecto: Oswaldo Guayasamín. Tendría él entonces alrededor de 42 años.

Tres veces pasé por la misma inolvidable experiencia a lo largo de más de 35 años, y la última vez, varias veces. Seguía

pintando de la misma forma, aun cuando ya su vista sufría serias y crueles limitaciones para un pintor como él, incansable e indetenible. El último fue un retrato con rostro más o menos similar a los anteriores y unas manos largas y huesudas que resaltaban la imagen del caballero de la triste figura que él, casi al final de su vida, veía todavía en mí.

Hoy se inaugura la primera etapa de uno de sus sueños más queridos: La Capilla del Hombre, representación majestuosa de la verdad, de la historia y del destino de nuestros pueblos desde la época precolombina hasta la época contemporánea, lo cual constituye un suceso extraordinario de resonancia universal.

El hijo del Ecuador, que nació en Quito hace 83 años de padre indio y madre mestiza, en casa pobre, el primero de diez hijos de una familia que vivía en la miseria en el barrio de La Tola, aprendió en la legendaria ciudad rodeada de montañas y volcanes a ser lo que fue: un genio de las artes plásticas, un gladiador de la dignidad humana y un profeta del porvenir. Puso su patrimonio a disposición del Ecuador, de América y del mundo.

¡Cuántos genios como él habrán perdido la cultura y la ciencia universales entre los cientos de millones de indios y mestizos que a lo largo de los dos últimos siglos nunca aprendieron a leer y escribir!

Tuve el gran privilegio de su amistad y tengo hoy el privilegio de este día en que, por el empeño de muchos, su más preciado sueño se convierte en algo tangible y real. Puedo dar fe de su valentía, que provocó la ira del imperio, y de su compromiso social como hombre de vanguardia vinculado estrechamente a los humildes de la Tierra.

Como morir es seguir viaje, y en 1988 en este mismo ámbito entrañable, al hacer yo en breves palabras de saludo y en forma humorística una alusión a la muerte, de inmediato exclamó: “Ya no morimos, ya no morimos”. Al inaugurarse La Capilla del Hombre, a la que dedicó sus últimas energías físicas

antes de partir, es posible confirmar que lo que exclamó en un minuto de euforia y alegría fraternal era una verdad para el autor de aquella profética predicción.

¡Gracias, Oswaldo Guayasamín, hermano entrañable, por el legado que dejaste al mundo!

El jefe de Estado cubano se comprometió a apoyar la etapa final de la construcción de La Capilla del Hombre. Dijo que el proyecto debe concretarse en un tiempo máximo de tres años y que no puede quedar, como otros proyectos, “para las calendas griegas”.

Una vez terminada, La Capilla del Hombre debe convertir a Ecuador en la capital de la pintura en el mundo —afirmó Fidel.

También comprometió la donación de obras elaboradas por los mejores artistas plásticos cubanos para que se expongan en el museo.

Guayasamín fue tal vez la persona más noble, transparente y humana que he conocido. Creaba a la velocidad de la luz, y su dimensión como ser humano no tenía límites.

Hoy podemos ver con toda claridad que él y su obra perdurarán en la conciencia y el corazón de las presentes y futuras generaciones.

LA LLAMA ETERNA

Fidel, Noboa y Chávez participaron en la ceremonia de encendido de la llama eterna. Los tres mandatarios juntaron sus manos en señal de unidad tras encender la llama eterna en el interior de la Capilla, un complejo arquitectónico cultural situado en el sector de Bellavista, al norte de Quito.

Durante su recorrido por La Capilla del Hombre, Fidel observó en la segunda planta, una enorme sala donde se exhiben 28 obras, entre murales y cuadros.

La situación se dificultó cuando Fidel, vestido de terno oscuro, camisa blanca, y con lento caminar, bajó a la primera planta: las personas que los seguían querían estrechar su mano, que firmara

autógrafos, y hasta hubo quien le pidió un abrazo, gesto complicado si el espacio apenas dejaba la posibilidad de respirar.

Ante la avalancha, fue necesario que lo protegiera su escolta y buscó las puertas de salida. Fue cuando se le acabó el tiempo para ver las obras de su amigo y para llegar a la residencia, donde le esperaban con el almuerzo.

Apoyado en el hombro de Pablo Guayasamín, hijo del pintor, subió y se sentó en un costado del patio durante cinco minutos.

A pesar de los apretujones, Fidel estaba alegre: “Estoy cansado y feliz por todo lo que he vivido esta mañana. El ecuatoriano es un pueblo muy generoso. La Capilla es maravillosa: mejor de lo que soñamos” —comentó el mandatario cubano.

Al atardecer en medio de un Quito frío y lluvioso Fidel fue declarado por el alcalde Francisco Moncayo Huésped Ilustre de la ciudad de Quito, y recibió la llave que así lo acredita.

A su vez, Fidel le obsequió una réplica en bronce de la estatua esculpida del Héroe Nacional cubano José Martí, que identifica la Tribuna Antimperialista en el malecón de Ciudad de La Habana.

La última actividad del día fue la participación de Fidel durante más de tres horas en la asamblea indígena que tuvo lugar en la Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales.

Ante ellos, Fidel les explicó ampliamente el desarrollo social en Cuba en materia de educación, salud y política agraria.

El mandatario les comunicó la concesión de 1 000 becas para estudiantes de los pueblos y las nacionalidades indígenas y de todo el Ecuador, a desarrollarse en cuatro años el envío de médicos, a petición del gobierno ecuatoriano.

El dirigente cubano invitó a una delegación de dirigentes del movimiento a visitar su país para conocer las virtudes del desarrollo humano y cómo se ha ido implementando.

El presidente de la CONAIE, Leonidas Iza, destacó la importancia de la visita de Fidel, y aseguró que “(...) aunque está claro que no vamos a revolucionar nuestro sistema capitalista, queremos salir adelante y el modelo de educación y salud de Cuba son perfectamente admirables”.

Para el dirigente Ricardo Ulcuango: “Los pueblos indígenas estamos interesados en seguir cambiando el modelo económico, para lo que admiramos la gestión del gobierno cubano, que ha conseguido un pueblo sin analfabetismo, sin mendigos y con atención médica”.

El sábado desde horas temprana en la mañana el público comenzó a agruparse en el Teatro Nacional de la Casa de la Cultura, para asistir al acto organizado por la coordinadora ecuatoriana de solidaridad con Cuba.

En la mesa presidencial se distinguía al presidente de la Casa de la Cultura, Raúl Pérez Torres y el político Manuel Araujo Hidalgo ex embajador en Cuba.

En los cuellos de muchos asistentes se distinguían los siete colores de las guípalas, una de las “señas particulares” del movimiento indígena.

Fidel pronunció un discurso de más de dos horas y media ante unas 3 000 personas, que no se cansaron de aplaudir al líder caribeño.

Fueron testigos del encendido de la llama eterna por los derechos humanos que era el sueño del pintor que no pudo estar presente para ver terminada su obra pues la muerte lo sorprendió en 1999.

Un ensordecedor grito de “¡Fidel, Fidel!” abrió el homenaje solidario a la Revolución Cubana.

Uno de los momentos más emotivos se produjo instantes antes de que Fidel pronunciara su discurso, cuando Varoncito Idrobo, un niño vestido como militar de la época de independencia, saludó al estilo marcial y le obsequió una figura artesanal de la provincia tropical de Manabí a la vez que lo abrazaba y pedía “solidaridad para que los cinco patriotas cubanos prisioneros del imperio sean liberados”.

Momento especial de la actividad marcó el gesto del mandatario cubano, quien al ser informado de la presencia de las dirigentes Nela Martínez, gran luchadora por los derechos del pueblo ecuatoriano y Tránsito Amaguaña, líder indígena, ambas con casi dos siglos de vida en su conjunto, se levantó de su asiento en el centro del escenario y bajó hacia el sector de las butacas para abrazarlas.

En su intervención anunció que aceptará en la Facultad Latinoamericana de Medicina a 125 becarios ecuatorianos, que engrosarán

el contingente latinoamericano que asiste a ese centro que llega a los 6 000 estudiantes.

Se refirió a que su gobierno pretende aumentar el cupo para estudiantes latinoamericanos en esa facultad universitaria entre 8 000 y 10 000 alumnos en los próximos meses.

RUMBO A GUAYAQUIL

El sábado 30 Fidel viajó al puerto marítimo de Guayaquil cumplimentando una invitación de su amigo León Febres Cordero. A las 6:55 de la tarde la nave que transportaba al líder cubano se posó en la pista de la base aérea Simón Bolívar.

Allí le dio la bienvenida el ex presidente ecuatoriano (1984-1988) Febres Cordero, líder del Partido Social Cristiano (PSC), con quien Fidel mantiene viejas relaciones de amistad. Después de 14 años se volvían a encontrar ambos políticos.

Terminada la ceremonia, el gobernante cubano se dirigió en un carro con cristales polarizados a la hacienda El Cortijo, perteneciente al ex presidente ecuatoriano León Febres Cordero, (líder del Partido Social Cristiano (PSC, derecha), con quien Fidel mantiene viejas relaciones de amistad.

Familiares de Febres Cordero, el alcalde de la ciudad, Jaime Nebot, el candidato presidencial Xavier Neira, y el prefecto del Guayas, Nicolás Lapentti se encontraban entre los invitados que asistieron a una cena ofrecida en honor del visitante en la hacienda El Cortijo, cantón de Samborondón, propiedad del exmandatario situada a unos 12 kilómetros de Guayaquil, el centro económico y comercial de Ecuador, con costas al Pacífico.

Febres Cordero indicó que el encuentro es una demostración de lo que la gente racional puede hacer a pesar de las diferencias ideológicas existentes.

En horas de la madrugada Fidel regresó a la patria. Se le veía contento. Había cumplido con su hermano Guayasamín al estar presente en la inauguración de la primera etapa de la obra cumbre del desaparecido pintor: La Capilla del Hombre.



En la toma de posesión de Lula

Primero de enero latinoamericano

MARTES 31 DE DICIEMBRE DE 2002. Fidel Castro arribó a Brasilia, Brasil, al frente de una delegación de su país para participar en la toma de posesión del mandatario brasileño Luiz Inacio Lula Da Silva.

La nave de Cubana de Aviación en que viajó el líder cubano tocó tierra a las 8:30 hora local en la base área militar de esta ciudad y fue recibido por el jefe de ceremonias de la cancillería brasileña, Rui Cazaes.

Fidel apareció en la escalerilla del avión vestido con su tradicional uniforme verde olivo, de Comandante en Jefe de la Revolución, y como estaba previsto por el protocolo para el resto de los jefes de Estado y Gobierno que asisten al traspaso de la presidencia brasileña, recibió el saludo del jefe de ceremonial de la cancillería.

Recibió el líder cubano un sencillo saludo de bienvenida, al compás del toque de atención del corneta de una formación militar, y bajo la mirada de admiración de la guarnición, funcionarios brasileños y diplomáticos cubanos. Luego de su arribo, Fidel firmó el libro de visitantes de la base área de Brasilia.

Tras un rápido saludo al pequeño grupo de periodistas de Cuba presentes en la terminal aérea, comentó —con excelente humor— en respuesta a una pregunta sobre el estado de su pierna que “se portaba excelentemente bien”.

Luego, ante otra interrogante sobre el significado especial de este 1ro. de enero, que va esperar en tierra brasileña, subrayó que “ahora ya no van a decir en la prensa que se trata de una cuestión de los cubanos, con motivo del aniversario 44 de la Revolución”.

“Mañana es un 1ro. de enero latinoamericano, porque Lula toma posesión” —exclamó Fidel, en una síntesis de la importancia

que le brinda a esta fecha y a este acontecimiento para todo el continente. El presidente cubano ya perdió la cuenta de las veces que estuvo en Brasil, en visitas oficiales, amistosas, en tránsito, pero recordó con precisión, subrayando el simbolismo del hecho, que la primera fue en 1959.

El jefe de Estado cubano fue invitado expresamente para esta ceremonia por el presidente saliente Fernando Henrique Cardoso y el presidente entrante Luiz Inacio Lula Da Silva.

Los brasileños tienen otro motivo de alegría para celebrar la fiesta de la llegada del nuevo año y del flamante gobierno del presidente obrero Luiz Inacio Lula da Silva: el amigo y compañero Fidel Castro está aquí, junto a ellos, como lo esperaban en víspera de una nueva era de esperanzas y sueños, de un 1ro. de enero cubano y latinoamericano.

El presidente de los Consejos de Estado y de Ministros recalcó, además, sentirse muy contento por esta nueva visita, la novena, al país sudamericano.

Del aeropuerto se dirigió al hotel donde se hospedó durante su estancia y fue recibido por empleados y huéspedes.

“Esta es la tercera vez que me hospedo en este hotel” —precisó el mandatario cubano ante quienes le dieron la bienvenida y a los miembros de la prensa reunidos en el lobby de la instalación.

El jefe de la Revolución visita Brasil por novena ocasión. La primera fue en abril de 1959, y la última en 2001, cuando realizó una escala, de regreso a La Habana, luego de presidir la delegación cubana a la Conferencia Mundial contra el Racismo, en Durban, Sudáfrica, organizada por la ONU.

Desde que el tornero mecánico y líder del Partido de los Trabajadores (PT) ganó las elecciones el pasado 27 de octubre, al frente de un amplio frente de centro-izquierda que prometió cambiar este país, todo el mundo esperaba la visita de Fidel, como lo llaman —al igual que los cubanos— sus legiones de admiradores en Brasil.

Tras la reciente lesión en su pierna izquierda, como él mismo explicó “provocada por la infección de una picada de insecto que lo

obligó” a guardar reposo durante varios días, surgieron las dudas, y esta vez la ansiedad se transformo” en inquietud. “¿Vendrá Fidel?” —preguntaban simpatizantes del PT y amigos de Cuba.

Otros, convencidos de que estaría presente en ese momento inédito en la historia de Brasil, de entregar la faja presidencial a un obrero —afirmaban: “Claro, el Comandante va a venir”.

La presencia de Fidel en Brasil consolidará las fraternas relaciones de amistad y cooperación existentes entre los dos países y constituirá un testimonio de buena voluntad hacia el nuevo gobierno brasileño y su presidente electo, destacado luchador y personalidad, política a quien nos unen viejas relaciones de amistad y solidaridad y a quien el pueblo cubano desea un exitoso mandato en beneficio del hermano pueblo de Brasil.

Lula da Silva, de 57 años, es ya el nuevo presidente de la República Federativa de Brasil para el mandato 2003-2007 tras haber jurado su cargo ante el Congreso. Aclamado por miles de seguidores, ha prometido luchar contra el hambre y convertir la creación de empleo en “obsesión”.

Trigésimo noveno presidente de la que hoy es la undécima economía del mundo, Lula prestó juramento ante el pleno del Congreso bicameral tras haber sido aclamado en las calles por una multitud calculada por la policía entre 350 000 y 400 000 personas, en su mayoría llegadas de los más remotos rincones de Brasil.

Primer presidente de izquierda en la historia de Brasil, obrero, sindicalista y representante del Partido de los Trabajadores, en Brasil “se votó por un cambio y cambio será la palabra clave” en su gobierno, sostuvo.

“Mientras haya un hermano brasileño o una hermana brasileña pasando hambre tendremos motivos de sobra para cubrirnos de vergüenza”, dijo Lula durante su discurso, de unos 42 minutos, en el que esbozó los principales puntos de su programa de gobierno.

Lula reiteró también sus promesas de combatir la pobreza y la desigualdad en una nación de 170 millones de habitantes, de los que al menos 50 millones son pobres. “Si al final de mi mandato todos

los brasileños tuvieran la posibilidad de desayunar, almorzar y cenar habré cumplido la misión de mi vida” —dijo Lula ante el cerrado aplauso del pleno del Congreso.

“Comenzaremos a cambiar ya, pues como dice la sabiduría popular, una larga caminata se inicia con los primeros pasos —expresó Lula, quien refiriéndose al tratado del Mercosur, dijo que como proyecto político y económico debe contribuir a la estabilidad de la región, según informan medios de prensa.

El nuevo mandatario brasileño declaró, además, que era inconcebible tener un país con tantas tierras fértiles y gente para trabajar, para no poder lograr al menos eso.

A la ceremonia también asistieron los jefes de Estado de Argentina, Eduardo Duhalde; Bolivia, Gonzalo Sánchez de Losada; Chile, Ricardo Lagos; Uruguay, Jorge Battle; Perú, Alejandro Toledo y Venezuela, Hugo Chávez, además del príncipe Felipe de Borbón, en representación de España.

También estaban presentes los presidentes de Portugal, Jorge Sampaio y de Suráfrica, Thabo Mbeki, y los primeros ministros de Suecia, Goran Persson y de Serbia, Zoran Djindjic, así como delegaciones de un total de 118 países.

La prensa cubana calificó de verdadera manifestación de alegría popular la toma de posesión del obrero metalúrgico, quien al recibir la banda presidencial reiteró su propósito de proveer con desayuno, almuerzo y cena a todos sus conciudadanos

Durante su estancia en Brasilia Fidel fue invitado de honor a la toma de posesión del titular de Educación y senador electo por el Partido de los Trabajadores (PT), Cristovan Buarque, quien se comprometió a erradicar el analfabetismo de 20 millones de brasileños en los próximos cuatro años.

El primer encuentro reservado de Lula con el gobernante cubano, tuvo lugar la noche del jueves 2 de enero, en la Granja do Torto, residencia oficial campestre del jefe de Estado brasileño.

Durante cuatro jornadas el mandatario cubano se reunió con Lula Da Silva, a quien calificó de “hermano y esperanza para América Latina”.

Fidel igualmente dialogó con el presidente venezolano, Hugo Chávez, con quien intercambió, impresiones sobre la situación latinoamericana y mundial.

Antes de partir de regreso a la patria Fidel sostuvo una reunión de alrededor de cinco horas con Lula, la que la prensa brasileña calificó de “cena familiar”.

Los mayores y más influyentes diarios de Brasil insertaron crónicas elaboradas a partir de los relatos de participantes en el encuentro, donde según afirma *Folha* de Sao Paulo “la política externa fue asunto abolido durante la comida cena”.

El periódico *O Globo* añadió que el presidente brasileño indagó detalles sobre el programa de erradicación del analfabetismo en Cuba y adelantó que la educación sería una prioridad en su mandato.

Los diarios de circulación nacional *O Globo*, de Río de Janeiro, y los paulistas *Folha* y *Estado*, subrayaron en la sencillez del “churrasco”, la modalidad más popular en Brasil de comida para reuniones entre amigos y familiares en las que se sirven carne, menudos y embutidos asados, acompañados de ensalada.

“Si no fuera porque en la mesa estaban sentados dos jefes de Estado —enfaticó *O Globo*—, se podría decir que el churrasco en la Granja do Torto parecía una reunión familiar”.

El grupo incluyó al canciller Celso Amorín, al ministro jefe de la Casa Civil de la Presidencia José Dirceu, quien estuvo exiliado en Cuba; al gobernador del nordestino Estado de Acre, Jorge Viana y al asesor especial de asuntos internacionales, Marco Aurelio García.

Jorge Lorenzetti, un viejo amigo de la sureña región de Santa Catarina, que trabaja en el área de cooperativas, se encargó del asado de carnero, que fue servido con la mayor sencillez, acompañado de arroz, agua, vino brasileño y ensalada, y fue elogiado por el Presidente cubano.

En uno de los raros momentos que conversaron sobre temas más serios, relató *Folha* de Sao Paulo, que el Presidente cubano se mostró confiado con el programa Hambre Cero, y expresó su confianza en que la propuesta podrá sensibilizar a los organismos internacionales de crédito.

Por su lado, el gobernador Viana, reveló que el dirigente cubano se mostró muy optimista con las prioridades apuntadas por el gobierno de Lula.

Viana también confió que el máximo dirigente cubano “habló mucho y comió poco”, y que obsequió habanos a Lula, a otros ministros presentes y hasta a los integrantes de la escolta de motoristas que acompañaron su caravana.

Para acentuar el carácter familiar del encuentro, los diarios relataron que también estuvieron presentes en la velada las esposas de los funcionarios, los hijos y nietos de Lula.

El presidente cubano llegó alrededor de las 8:30 hora local y se retiró pasada las 1:30 del viernes, con rumbo a la base militar de Brasilia, donde ya lo esperaba el IL-62 de Cubana de Aviación que lo llevó de vuelta a la isla caribeña a donde arribó a las 6:10 de la mañana.



Encuentro de Fidel con el general Giap

Estoy verdaderamente admirado

MIÉRCOLES 19 DE FEBRERO DE 2003. Es de noche. Cientos de bombillos iluminan la pista del aeropuerto Internacional José Martí donde se encuentra listo para despegar el veterano IL-62. Los pasajeros ya están ubicados en sus asientos. Todos se han colocado el cinturón de seguridad. Tan pronto arriba el Presidente cubano Fidel Castro, el piloto pone en marcha los motores, y en pocos minutos comienza el despegue.

El líder cubano acaba de iniciar un importante viaje que incluye visitas oficiales a Vietnam, China, Malasia, donde participará en la Cumbre de No Alineados, y un tránsito por Japón.

Más de ocho horas de travesía y arribamos al aeropuerto parisino de Orly a las 2:15 de la tarde. Es la primera escala del viaje. Permanecemos poco tiempo en el hotel Concorde Lafayette. En horas de la noche partimos rumbo a Urumqi, en China, segundo descenso antes de llegar a Vietnam nuestro destino final.

De la breve estancia en París el Presidente cubano Fidel Castro escribió en su crónica de viaje:

Nuestra delegación salió el 19 de febrero, minutos antes de medianoche. Breve escala en París, no había otro lugar. Se suponía descansar unas horas en un hotel de la ciudad. Inútil intento. No había sueño. Desde un elevado piso me dediqué a observar parte de la bella y famosa ciudad. Miraba los techos de edificios de tres a seis plantas que parecían obras de arte. Quise saber de qué estaban hechos hacía 150 años. Recordaba La Habana y sus problemas. Eran de color ceniza plateada. Nadie supo responderme.

A pocos kilómetros, una enorme mole que rompía la armonía. Más a la derecha altos edificios de oficinas o residencias que afeaban también el panorama. Recordé el helipuerto que hicieron en La Habana Vieja, detrás del que fuera Palacio del Gobierno colonial, meses antes de la Revolución. Por primera vez la Torre Eiffel y el Arco de Triunfo, tan admirados por todos, me parecieron dos objetos humillados y empequeñecidos. Me había convertido de repente en un frustrado urbanista. En París no molesté ni hablé con nadie.

Me marché guardando el recuerdo de todo cuanto leí, y soñé en mis años juveniles sobre su gloriosa revolución y la heroica y grandiosa historia de Francia. Admiré la valiente actitud que asume hoy frente al humillante hegemonismo unilateral del gobierno de los Estados Unidos.

En Urumqi, extremo occidental de China, hicimos escala. Aeropuerto de bella arquitectura. Actitud amistosa y hospitalaria. Cultura refinada.

Urumqi, capital de la Región Autónoma Uigur de Xinjiang, que significa “hermoso pastizal” se halla al pie de la Cordillera de Tiansha, que se extiende hacia el Norte. En estas extensas tierras, cuya población llega a un millón de habitantes, viven más de diez etnias chinas.

Al aterrizar algunos de los pasajeros ven nieve por primera vez. El capitán de la nave anuncia que la temperatura está por debajo de cero grado. Es la ocasión para colocarse las bufandas, los gorros y el sobretodo.

Llama poderosamente la atención observar a los trabajadores del aeropuerto que se encuentran en la pista que visten de manera sencilla como si el frío no existiera.

Algunos aprovechamos para hacernos fotografías. Es un sencillo recuerdo. Después que los aviones cargan de combustible volvemos nuevamente al IL- 62 y emprendemos viaje.

El avión que conduce al máximo dirigente cubano arriba a las 8:35 p.m. al aeropuerto internacional de No Bai, en Hanoi. Es su tercera visita a Vietnam. Las dos anteriores fueron en 1973 y 1995.

Fidel, de traje verde olivo, es recibido por el viceprimer ministro permanente, Nguyen Tan Dung, y el jefe de Protocolo del Ministerio de Relaciones Exteriores, Doan Xuan Hung.

En la terminal aérea cientos de jóvenes hacen sonar los tambores y las trompetas y forman “un túnel humano” para saludar al ilustre visitante mientras muchachas en vestidos tradicionales —túnicas de seda largas llevadas encima de los pantalones sueltos— dan vivas a Cuba, Vietnam, Fidel y Ho Chi Minh.

“Esta visita marcará un nuevo hito en la historia de la solidaridad y unidad entre los pueblos de ambos países”, declaró a la prensa cubana el presidente del Partido Comunista de Vietnam, Nongc Du Manh.

El sábado, a las 9:30 de la mañana, en la explanada del Palacio Presidencial se produce el recibimiento oficial. Al arribar Fidel, una pionera le hace entrega de un ramo de flores. El Presidente cubano se abraza con los tres principales dirigentes vietnamitas: Nong Duc Manh, secretario general del Partido Comunista; Tran Duc Luong, presidente de la República y Phan Van Khai, primer ministro, quienes acuden a darle la bienvenida en un hecho poco usual en este heroico país.

Seguidamente, Fidel, vestido con un traje gris, y siempre junto a Nong Duc Manh, escucha los himnos nacionales de los dos países, tras lo cual es invitado a pasar revista a las tropas de las tres armas allí formadas, mientras el viento agitaba las banderas de Cuba y de Vietnam.

Concluida la ceremonia oficial, la delegación cubana y sus anfitriones entraron en el edificio del Palacio y pasaron al gran salón de ceremonias, donde se celebró la primera reunión con los tres principales dirigentes del país.

Nong Duc Manh dio la bienvenida a Fidel y a la delegación que encabeza, en sus palabras señaló que la visita oficial y amistosa responde a los deseos del Partido, Estado y pueblo de su país, poco después del nuevo año lunar vietnamita, por lo que de seguro traerá suerte a la nación indochina.

Se refirió a que su estancia constituirá un hito en las relaciones bilaterales e intensificará los vínculos de solidaridad, amistad y colaboración multifacética, elevándolas a su más alto nivel.

Como es tradicional con los amigos, Nong Duc Manh deseó saludar a Fidel y a los demás integrantes de la comitiva cubana.

En respuesta a las palabras del dirigente vietnamita, el líder cubano recordó hechos relevantes de su primera visita, hace 30 años, en los momentos en que aún se combatía pese a la tregua acordada, cuando los patriotas tenían virtualmente asegurada su victoria.

Recalcó que nada olvidó de aquella visita, donde estuvo con los combatientes revolucionarios en zonas liberadas meridionales, y observó desde el aire cómo caían las bombas en el centro del país y mencionó que también hubo momentos tristes porque en aquellos días de septiembre, una dictadura fascista derrocó al presidente de Chile, Salvador Allende.

He sido testigo, pues, de tres etapas. La primera visita en un momento en que la victoria estaba asegurada, era cuestión de tiempo. Y cuando volví ya el pueblo de Vietnam estaba en plena reconstrucción de la patria. Y ahora, al llegar por tercera vez, puedo considerarme testigo de cómo ha sido el progreso de Vietnam.

Estoy verdaderamente admirado, más que admirado, asombrado, de lo que el pueblo de Vietnam, bajo la dirección de su partido, ha hecho. Yo, en lugar de ustedes, me sentiría muy feliz.

(...) Muchas veces, los que trabajan todos los días, no ven la propia obra. Solo los que vienen de tiempo en tiempo, pueden apreciarlo. Los veo a ustedes felices y optimistas.

Además de sostener conversaciones oficiales y privadas, Fidel también se reunió con los ex dirigentes Do Muoi, Le Khac Phieu y Le Duc Anh. Fue una reunión entre viejos amigos en que se reafirmó en que nuestros dos pueblos son hermanos ubicados en la primera línea de defensa del socialismo.

Uno de los momentos más emocionantes de la jornada fue el encuentro de Fidel con el General Vo Nguyen Giap. El corresponsal de Prensa Latina Félix Albizu, resaltó: “Hanoi pareció encontrarse hoy con la historia, cuando dos de los más ilustres revolucionarios del Siglo xx,

Fidel Castro y el General Vo Nguyen Giap, departieron por más de una hora, en medio de recuerdos de trascendencia universal”.

El Comandante en Jefe visitó en su propia casa al héroe de Dien Bien Phu (1954) y de Saigón (1975), considerado como la celebridad viva más importante de las artes militares modernas, por sus éxitos como estratega en los campos de batalla contra dos de los más poderosos ejércitos de aquellas épocas: Francia y los Estados Unidos.

Se abrazaron al inicio del encuentro de 45 minutos en una pequeña habitación adornada con pinturas y fotografías en blanco y negro del padre de la Revolución Vietnamita, Ho Chi Minh.

El nonagenario general vietnamita, acompañado de toda su familia, recibió a Fidel en su residencia repleta de recuerdos históricos, en las proximidades de la plaza Ba Dinh, donde permanecen hoy expuestos los restos en un mausoleo de quien fuera su jefe principal y amigo personal: Ho Chi Minh

El Comandante en Jefe rememoró precisiones sobre detalles concretos del curso de la batalla de Dien Bien Phu, sobre todo de su preparación y desarrollo, a lo cual Giap respondió con una memoria admirable para su avanzada edad.

Ambas personalidades departieron en un ambiente de gran regocijo, a veces en tono jocoso, sobre los más variados temas.

Primó entre ellos el deseo de ambos de seguir profundizando en el conocimiento de la obra de los héroes nacionales José Martí y Ho Chi Minh, considerados como emperadores del pensamiento político revolucionario de cada nación.

En el animado diálogo hicieron hincapié en cuanto a las breves jornadas de sueño de que disfrutaban cada uno, en lo cual coincidieron que solo con un descanso de cinco o seis horas es suficiente, a la vez que Giap obsequiaba al visitante varias de sus principales obras literarias.

En un tono propio del fino humor que caracteriza a Giap, este le dijo a Fidel que le revelaría un secreto. El general confesó que antes de dormir realizaba comúnmente ejercicios de meditación, y que siempre le venía a la mente Varadero, Varadero, Varadero, en alusión a las tres oportunidades que visitó Cuba y su famoso balneario.

El dirigente cubano le expresó la satisfacción que sentirían los cubanos si volviera a visitar en otra oportunidad la isla, en tanto le comunicó que Raúl Castro le pidió que le transmitiera un abrazo afectuoso.

Tanto Fidel, ataviado con un traje de civil, oscuro, como el de Giap, con su uniforme blanco y los grados de general, lamentaron no disponer de más tiempo para continuar la agradable charla sobre temas históricos y los más candentes tópicos de la actualidad.

“Fue muy bueno ver a mi viejo amigo” —dijo Giap a la prensa al término de la visita de Fidel. “Él es la persona que lleva al pueblo de Cuba a la victoria y le dará más victoria al pueblo cubano. Él es amigo de Vietnam”.

De la residencia de Giap el dirigente cubano se dirigió a la sede del parlamento vietnamita donde se entrevistó con el presidente de la Asamblea Nacional, Nguyen Van Anh, quien le explicó en un fluido diálogo las características del legislativo y los planes para construir un nuevo palacio de congresos, más espacioso, en las proximidades de la actual sede, en la plaza Ba dinh.

Al anochecer el Presidente cubano asistió a una recepción en el Centro de Conferencia Internacional-II Le Hong Pong ofrecida en su honor por Nong Duc Manh.

Al responder las palabras en su honor pronunciadas por el dirigente vietnamita Fidel expresó:

Hace ya 30 años que visité por primera vez este heroico país, de cultura milenaria y de tradiciones de lucha sin paralelo en la historia. Entonces el pueblo vietnamita estaba escribiendo aún una página gloriosa de resistencia y de victoria contra el agresor que desde casi 20 000 kilómetros de distancia decidió atacarlo e invadirlo con el enorme poder y alcance de su técnica sofisticada.

Frente a la valentía de este pueblo extraordinario la potencia más poderosa de la historia no pudo evitar la derrota. El mundo deberá agradecer eternamente a los millones de vietnamitas que al precio de la vida y de enormes sufrimien-

tos derramaron su sangre y sufrieron mutilaciones, torturas, dolores físicos, hambre y enfermedades para demostrar a los demás pueblos del mundo que la dignidad y el amor a la patria y la justicia son invencibles.

Conocí en aquella ocasión a hombres y mujeres vietnamitas que eran ejemplo de valor, modestia, abnegación, coraje y sacrificio. Luego regresé cuando ya Vietnam estaba enfrascado en la titánica tarea de reconstruir la patria cien veces más hermosa con que soñó el entrañable Ho Chi Minh.

Y he vuelto ahora a un Vietnam que muestra con orgullo los frutos de ese ingente esfuerzo de reconstrucción. Han transcurrido apenas pocas horas desde nuestra llegada, pero ya puedo decir que nos sentimos hondamente impresionados por lo que hemos podido apreciar.

Es admirable lo que ustedes han logrado en relativamente pocos años, a partir de un país devastado por la guerra. Pueden existir tal vez dificultades, siempre las habrá; pero esas dificultades nunca serán superiores a la voluntad, el tesón, el espíritu de trabajo y sacrificio de este asombroso pueblo.

Hoy graves amenazas se ciernen contra la paz, el derecho internacional, la soberanía de los pueblos y la propia existencia de la Organización de Naciones Unidas. Lucharemos junto a la opinión pública internacional por un mundo de paz, justicia y seguridad para todos los pueblos.

La historia de Vietnam demuestra que cuando un pueblo está decidido a defender su vida, su identidad y su futuro al precio que sea necesario, no hay superpotencia que pueda contra él.

Ese es el ejemplo insuperable que Vietnam ha dado al mundo.

Ustedes agradecen siempre la solidaridad que Cuba y su pueblo mostraron con la lucha heroica del pueblo de Vietnam. Somos nosotros, queridos compañeros, quienes debemos dar las gracias a Vietnam por la proeza que significó vencer a aquel enemigo poderoso, por el servicio que con aquella victoria brindaron a todos los oprimidos y explotados del mundo,

a todos los que aspiran a un mundo más justo y humano, más equitativo y pacífico.

Aquella frase que ustedes recuerdan era mucho más que simples palabras. Reitero hoy aquí que por Vietnam el pueblo cubano estaba dispuesto de verdad a dar hasta su propia sangre, porque supimos apreciar lo que significaba el inmenso valor y el insuperable heroísmo de su lucha.

Mis compañeros y yo nos sentimos profundamente agradecidos por la acogida que de nuevo hemos recibido. Una vez más nos hemos sentido en Vietnam como en nuestra propia casa. Si en algo pudiéramos merecer las muestras de cariño y el calor con que siempre somos recibidos en Vietnam, sería porque el mismo cariño se siente en Cuba por Vietnam y por su pueblo.

Antes de dirigirse al Gran Teatro de la Ópera de Hanoi, a su vez conocido como Teatro Municipal para presenciar una gala cultural de alegre música y bailes típicos vietnamitas en lo que sería la última actividad del día, el líder cubano conversó con la nueva dirección de la Asociación de Amistad Vietnam-Cuba, que en la víspera había elegido como presidenta a la destacada combatiente Vo Thi Thang, conocida internacionalmente como “la joven de la sonrisa de la victoria”.

DOMINGO 23 DE FEBRERO

Las actividades del domingo, comenzaron temprano en la mañana, con la colocación del jefe del Estado cubano de una ofrenda de flores colores violetas, amarillas y anaranjadas frente al mausoleo donde yace el cuerpo del legendario líder vietnamita Ho Chi Minh al que calificó como un “héroe, no solo para su pueblo, sino para el mundo”.

Seguidamente se dirigió parque hanoiense José Martí donde colocó una ofrenda floral ante el busto erigido en homenaje al Héroe nacional cubano.

Luego, la delegación cubana visitó la zona industrial de Saidon-Hanel, donde Fidel hizo un amplio recorrido por las instalaciones de

la fábrica de implementos electrónicos Orion-Hanel, que produce ya un millón de computadoras anuales.

Allí se efectuó un acto con la participación de los trabajadores del lugar, y tras las palabras de bienvenida de la directora de la corporación, Trinh Minh Cho, el Comandante en Jefe agradeció la donación de 500 computadoras hecha a Cuba por la entidad.

“Esa ayuda en equipos electrónicos, valorados en algo más de 372 000 dólares, tiene más bien un alto valor por el significado de la amistad y solidaridad que siente el pueblo vietnamita por el de Cuba” —dijo Minh Cho.

La corporación capitalina, con ingresos brutos de unos 30 millones de dólares, y un aporte al presupuesto del Estado de 10 000 000, es una empresa mixta creada a partir de una inversión externa fundamentalmente en tecnología de punta, de 118 millones de dólares, además, de los aportes del Estado. Ocupa 24 grandes naves, repartidas en 80 hectáreas de su propio parque industrial, ubicado en las afueras del norte de Hanoi.

Así le explicaron a Fidel, a quien le fue señalado en el terreno que además de las computadoras, el otro renglón productivo fuerte es el de las pantallas de televisión, y una amplia gama de equipos electrodomésticos y de la informática.

El jefe de la Revolución indicó que Cuba puede colaborar con la corporación en la introducción en el mercado latinoamericano.

Posteriormente, Fidel habló durante 65 minutos ante más de 1 000 estudiantes y profesores de la Universidad Politécnica de Hanoi, donde el rector del centro de altos estudios, Tran Quc Thang, y la estudiante Le Thu Ha reafirmaron los lazos de entrañable amistad que unen a nuestros partidos, gobiernos y pueblos, y condenaron el bloqueo impuesto por los Estados Unidos a Cuba.

Esta universidad fue fundada en 1956, ya graduó a más de 70 000 ingenieros, ha sido declarada Unidad Heroica y recibió la Orden Ho Chi Minh.

A su llegada el Presidente cubano fue ovacionado por cientos de estudiantes que coreaban en español: “¡Viva Cuba!, ¡Viva Vietnam!, ¡Viva Fidel!”.

En sus palabras, Fidel recordó a los primeros becarios universitarios vietnamitas en Cuba y lo estudiosos que eran, hizo un amplio espectro de la educación en Cuba, apuntó la concordancia de que en 1956 fue creado el centro, y ese año se produjo el desembarco del *Granma*.

El estadista cubano señaló cómo el mundo está viviendo hoy una crisis insostenible e insoportable. “Esto significa que nos acercamos a grandes cambios”. “Este poderoso imperio globalizador no durará lo que duró el imperio romano” —vaticinó, y afirmó que “Cuba y Vietnam demuestran cuáles son las fases de una nueva sociedad”.

“Estudiaremos para salvar a la humanidad, porque cuando todos sepan leer y escribir, las cifras productivas se desarrollarán, la sociedad se perfeccionará y los seres humanos podrán sobrevivir”, dijo, para expresar a continuación que “si me dicen soñador, estoy de acuerdo”.

Los anfitriones tuvieron especial cuidado para que durante las entrevistas y el recorrido, el líder cubano tuviera la posibilidad de conocer en el propio terreno cómo se encuentra el proyecto de reformas económicas y los cambios ocurridos en los últimos años en Vietnam, que figura actualmente entre los principales exportadores mundiales de arroz, café y almendras.

En horas de la tarde se produjo la partida. Así como en el recibimiento, también la despedida tomó ribetes de claro matiz popular, cuando centenares de pioneros y jóvenes vestidos con trajes folclóricos, con flores y banderas de los dos países flanquearon al líder de la Revolución Cubana hasta la propia escalerilla del avión, donde fue despedido con un fuerte abrazo por Nong Duc Manh.

Fidel en su crónica de viaje describe las impresiones de la visita:

Diez horas después, ya de noche, aterrizamos en Hanoi, capital de nuestra querida y heroica Vietnam, pero otra muy distinta de la que visitara por última vez en 1995, hacía ocho años. Sus calles, llenas de actividad y luz. No se veía una bicicleta de pedales, todas eran de motor. Los autos inundaban las calles. Pensando en el futuro, el combustible, la contaminación y otras tragedias, fue lo único que me causó cierta inquietud.

Lujosos hoteles se erigían por doquier. Las fábricas se habían multiplicado. Sus dueños, extranjeros como regla y de rígidas normas de administración capitalista, pero en un país comunista, que cobra impuestos, distribuye ingresos, crea empleos, desarrolla la educación y la salud, mantiene incólumes glorias y tradiciones. Petróleo, termoeléctricas, hidroeléctricas, industrias básicas en manos del Estado. Una revolución humana por excelencia. Todos los que han sido y son forjadores de la revolución reciben esmerado respeto y trato. Ho Chi Minh fue, es y será eterno ejemplo.

Con Nguyen Giap, el genial estratega, conversé mucho rato. Memoria excelente. Recordé con tristeza y a la vez con cariño entrañable, a muchos, como Pham Van Dong y otros que ya murieron. Son personas que siembran eterno cariño. Los antiguos y nuevos dirigentes expresaron afecto y amistad sin límites. Los lazos en todos los sentidos se multiplicaron. Las diferencias de situaciones con Cuba son grandes. Nosotros estamos rodeados de un conjunto de vecinos que no tienen nada que invertir y el más rico del mundo nos bloquea con rigor. A esto se une nuestro especial celo por preservar el máximo de riquezas y beneficios para las presentes y futuras generaciones, lo cual no empañan en absoluto nuestra gloriosa y eterna amistad.



Participación en la XIII Conferencia de Países No Alineados

País maravilloso

DOMINGO 23 DE FEBRERO DE 2003. Malasia sería la nueva escala de la delegación cubana. Es la segunda visita de Fidel a este país. En esta oportunidad es para participar en la XIII Cumbre del Movimiento de No Alineados.

Fidel llegó a la bella capital de Malasia a las 9:00 de la noche, hora local, procedente de Vietnam. En el moderno aeropuerto de Sepang, ubicado a 75 kilómetros de la capital, le da la bienvenida al dirigente cubano el ministro de Información, Mohd Khalil bin Yaacob, a la vez que recibe los honores militares correspondientes a su alto rango.

Malasia y Cuba establecieron relaciones diplomáticas el 6 de febrero de 1975, pero no fue hasta fines de la década de los años 90 en que, tras un intercambio de viajes de cancilleres y otros funcionarios, que ambos países las comenzaron a estrechar.

El presidente del gobierno malasio, Mahathir Mohamed visitó Cuba en 1997, ocasión en que estableció una cercana amistad con Fidel, basada en numerosas identificaciones en política social e internacional. En abril del 2000, Mahathir volvió a La Habana para la Cumbre del Sur, reunión de los países del Grupo de los 77 de Naciones Unidas.

La primera visita de Fidel fue entre el 10 y el 13 de mayo del 2001, durante la cual, sostuvo encuentros con el rey y el primer ministro, Mahatir Mohamad, y llevó a cabo un amplio programa de trabajo e intercambio.

Aunque Cuba es fundadora del Movimiento en septiembre de 1961 y ha participado en las Cumbres, Fidel no ha asistido a todas esas reuniones.

El entonces presidente Osvaldo Dorticós, encabezó la delegación cubana a las dos primeras Conferencias: Belgrado (1961) y El Cairo (1964). El canciller Raúl Roa lo hizo en Lusaka, Zambia en 1970.

Fidel comenzó a asistir a las Cumbres a partir de la IV edición, Argel (1973), pero no fue a Colombo, Sri Lanka (1976), donde Cuba estuvo representada por el entonces vicepresidente Carlos Rafael Rodríguez, y retornó en calidad de anfitrión en La Habana, 1979. El presidente cubano también estuvo presente en Nueva Delhi (1983) y Harare, Zimbabwe (1986), para enviar a Raúl Castro, a Belgrado, en 1989.

En la décima Conferencia en Jakarta, Indonesia (1992), Cuba estuvo representada por el comandante de la Revolución Juan Almeida Bosque, mientras que Fidel se incorporó nuevamente para Cartagena de Indias, Colombia (1995) y Durban, Sudáfrica (1998).

Desde inicios de la década del 90, con la de la Unión Soviética declinó la fuerza del Movimiento de Países No Alineados (NOAL), no solo por la pérdida de su aliado natural, los países socialistas, sino también porque el multilateralismo fue desplazado rápidamente en la política internacional por el unilateralismo, encabezado por la potencia victoriosa de la Guerra Fría, los Estados Unidos.

Muchos de sus actuales 114 miembros abogaron por la extinción de los NOAL, toda vez que su origen estuvo relacionado con el no-alineamiento entre los dos bloques militares contendientes, la Organización del Tratado del Atlántico Norte (OTAN) y el Pacto de Varsovia, encabezado por Moscú, y disuelto a principio de los años 90.

Incluso, algunos países como México, que se incorporó como observador, salió del NOAL en la década del 90, para incorporarse a otras organizaciones.

Por América Latina y el Caribe son miembros plenos: Bahamas, Barbados, Belice, Bolivia, Chile, Colombia, Cuba, Ecuador, Granada, Guatemala, Guyana, Honduras, Jamaica, Nicaragua, Panamá, Perú, República Dominicana, Santa Lucía, Surinam, Trinidad y Tobago y Venezuela.

Syed Hamid Albar, ministro de Relaciones Exteriores de Malasia, confirmó en rueda de prensa que Cuba será la sede de la XIV Cumbre del Movimiento que se celebrará en el 2006.

Indicó que la selección se realizó por los grupos regionales de América Latina y el Caribe de esta organización, reunidos en Kuala Lumpur. Ya La Habana había sido sede de la VI Cumbre del MNOAL en 1979.

También se conoció que el proyecto de Documento Final de Kuala Lumpur, que deberán aprobar los jefes de Estado y de Gobierno no alineados, contiene una puntual condena el genocida bloqueo económico de los Estados Unidos contra Cuba.

El documento llama, además, al gobierno norteamericano a cesar su política agresiva contra el pueblo antillano y rechaza el unilateralismo, el uso de la fuerza y la agresión en las relaciones internacionales.

Precisamente este sábado, los cancilleres no alineados ultimaron los detalles referentes a ese borrador, ya consensuado a nivel de expertos, el cual resume los objetivos propuestos en esta nueva etapa de trabajo.

La cita inició el camino de la revitalización del Movimiento y su fortalecimiento para que desempeñe un papel determinante en las relaciones internacionales, así como también tomar un conjunto de medidas para avanzar en ese proceso.

El recién independizado Timor Oriental y San Vicente y las Granadinas solicitaron su incorporación a la agrupación con lo cual esta incrementó su representatividad e influencia en el mundo.

INAUGURACIÓN DE LA CONFERENCIA

A las 10:00 de la mañana del lunes 24 quedaba inaugurada a nivel de jefes de Estado y de Gobierno, la XIII Conferencia Cumbre del Movimiento de Países No Alineados, donde Malasia pasó a ocupar la presidencia por los próximos tres años.

El primero en subir al podio fue el presidente saliente, el mandatario sudafricano Thabo Mbeki, quien expresó el agradecimiento a los dignatarios presentes por haber confiado en su país para dirigir los destinos del Movimiento al tiempo que hizo un recuento de los avances en este periodo, entre los que mencionó la Cumbre Sur, realizada en La Habana, donde nuestro país formuló las líneas generales de una nueva forma de cooperación entre las naciones del Tercer Mundo.

Advirtió sobre las consecuencias que provocaría para los países del Sur una agresión contra Iraq, que solo “traerá un soplo mortal a los pobres del mundo”.

Cuba recibió con satisfacción el traspaso de poder a Malasia, identificada con La Habana en el interés de revitalizar el Movimiento.

Malasia, es uno de los países del Movimiento que se ha manifestado con mayor claridad, transparencia y valentía a favor de los intereses del Tercer Mundo, de los intereses de los países No Alineados.

Para los cubanos, la Cumbre de Malasia es “trascendente y definitiva” pues aspiran a que el ritmo descendente de los NOAL en los últimos años “se frene en ella” y comience a revitalizarse.

La nueva energía que puede insuflar Malasia al Movimiento, será continuada por Cuba, quien fue elegida para encabezar el Movimiento a partir del 2006.

Durante el transcurso de la reunión, Fidel sostuvo encuentros, con los mandatarios de Timor Oriental, Xana Gusmao, cuyo país ingresó como miembro número 115 del Movimiento en esta Cumbre, y con Pervez Musharraf, presidente de la República Islámica de Paquistán. También con Seyed Mohammad Khatami, presidente de Irán, y con la jefa de Estado de Sri Lanka, Chandrika Bandaranaike Kumaratunga, también con los primeros ministros de Bahrein, el jeque Shaikh Califa Bin Salman Al-Khalifa y el primer ministro de Malasia, Mahatir Mamad.

El día 25 Fidel dirigió la palabra a los participantes de la XIII Conferencia de jefes de Estado y de Gobierno del MNOAL. Fue un discurso breve, pero contundente.

En su intervención en la clausura el presidente cubano señaló:

Junto a todos ustedes, Cuba está dispuesta a trabajar para consolidar la acción decidida del Movimiento, dentro y fuera de las Naciones Unidas, en la lucha por la paz, la justicia, la igualdad de oportunidades, el respeto a los principios del derecho internacional que desde siempre han estado en la base misma del Movimiento de Países No Alineados; y en la lucha por el desarrollo y contra un orden económico y financiero internacional que nos margina y nos hace cada vez más pobres y dependientes.

Nuestra próxima cita en La Habana, en el año 2006, deberá servir para poner de manifiesto que el Movimiento de Países No

Alineados ha vuelto a ser una fuerza efectiva en la arena internacional de nuestro tiempo. Este Movimiento es hoy más necesario que nunca. Si antes nos esforzábamos por ocupar un lugar digno en medio de la lucha entre dos superpotencias, hoy nos debatimos entre el riesgo del hegemonismo unipolar, y la única forma posible, soportable y aceptable de sobrevivir: la existencia de un mundo multilateral, donde la paz, la libertad, el desarrollo y el progreso puedan tener lugar para todos.

En su crónica de viaje, Fidel describió su estancia en Malasia:

De Vietnam a Malasia. Este es un país maravilloso. Sus grandiosos recursos naturales y un líder extraordinario, de especial lucidez, que no propició el desarrollo de un capitalismo salvaje, explican su progreso. Unió las tres etnias principales: malaya, india y china. Atrajo inversiones, que desde el Japón industrializado y otras áreas del mundo llovieron. Estableció normas y reglas estrictas. Distribuyó riquezas con la mayor equidad posible. Creció el país a buen ritmo durante 30 años. La educación y la salud fueron atendidas. Disfrutó de larga paz, al revés de Vietnam, Lao y Cambodia, agredidas por el colonialismo primero y el imperialismo después, y cuando llegó la gran crisis que asoló el sudeste asiático, descató normas del Fondo Monetario Internacional, del Banco Mundial y otros organismos similares, hizo intervenir al Estado, estableció control de cambio, impidió la fuga de capitales y salvó al país y sus riquezas. A mil leguas de lo que ocurre en nuestro sufrido hemisferio, allí se desarrolló un verdadero capitalismo nacional que, pese a grandes diferencias de ingresos, llevó bienestar a las masas. Goza de gran prestigio y respeto. Para los occidentales y el nuevo orden económico, es un dolor de cabeza y un mal ejemplo.

De Malasia, la delegación partió para la República Popular China.



En la muralla china

Inseparables hermanos

MIÉRCOLES 26 DE FEBRERO DE 2003. Ocho años después de su visita en 1995, Fidel arribó al mediodía —1:35 p.m. horas local— a la República Popular China, en su segunda visita oficial a este país. En la terminal aérea del aeropuerto internacional de Beijing le dio la bienvenida Zhou Wenzhong, ministro adjunto de Relaciones Exteriores.

En la pista del aeropuerto también estuvieron presentes representantes diplomáticos, funcionarios y empresarios de la isla que laboran en China y sus familiares, quienes portaban banderas cubanas y chinas en saludo a la delegación.

En representación de la comunidad cubana que trabaja y reside en la capital china, la pionera Ania Abreu Saavedra, estudiante de tercer grado en la escuela José Antonio Echeverría, de la sede diplomática de Cuba en ese país, entregó al Presidente cubano un ramo de flores y le transmitió el saludo de bienvenida.

Poco tiempo después de su llegada, Fidel se dirigió al Palacio del Pueblo donde fue recibido en el Gran Salón por su colega Jiang Zemin, en una ceremonia formal de bienvenida con guardia de honor y una banda militar.

Terminado el ceremonial ambos mandatarios, en compañía de sus respectivas delegaciones, se retiraron para sostener conversaciones privadas que duraron alrededor de una hora.

Al concluir el encuentro, Fidel y Jiang asistieron a la firma de un acuerdo de cooperación económica y técnica, así como de ayuda de China a Cuba, suscrito por ministro chino de Comercio Exterior y el ministro cubano de gobierno, Ricardo Cabrisas.

Durante su estancia en Beijing, el dirigente cubano igualmente se encontró con el presidente de la Asamblea Nacional del Pueblo, Li Peng; el primer ministro Zhu Rongji; el secretario general del Partido Comunista, Hu Jintao, y el viceprimer ministro Wen Jiabao. En estas citas se señaló la profunda coincidencia política e ideológica entre ambas naciones socialistas.

A su vez, Fidel expresó sonriente: “Me siento muy feliz por este nuevo viaje a China, y ahora veo a otro país, diferente y mejor. Yo no sé ya qué China visito. China cambia cada cinco o seis años. Hay tantas cosas nuevas que no conozco”.

Asimismo, recordó la visita de Li Peng, en medio de aquel huracán de 500 kilómetros de diámetro (Michelle). “No olvidaré nunca todo el interés que se tomó por la situación de nuestro país y los esfuerzos que hizo. Algunos compañeros me han contado que nunca se hicieron las cosas tan rápidas como aquella vez”, afirmó.

En el encuentro con el primer ministro Zhu Rongji, el líder de la Revolución Cubana agradeció la ayuda china por el importante papel que desempeñó para respaldar los esfuerzos de Cuba por sostener los logros de educación.

Fidel dijo al premier que si los niños cubanos pudieron seguir yendo a las escuelas con sus uniformes, dando ese bello espectáculo que cada mañana se ve en todos los rincones de la isla: más de un millón de niños yendo a sus escuelas primarias con sus uniformes, se debió, en gran parte, a la ayuda y apoyo brindados por el gobierno y el Partido Comunista de China.

Al conversar con Hu Jintao, el secretario general del Partido Comunista de China, le hizo notar que desde su última visita a China han pasado siete años, y que estaba atento a su opinión sobre los cambios en su país, a lo que Fidel respondió jocoso: “¿Ha pasado tanto tiempo de mi visita? He seguido de cerca los acontecimientos. Me han dicho que pase más tiempo aquí. Pero creo que no voy a poder. Voy a estar menos tiempo, pero voy a aprovecharlo mejor”.

Luego expresó al viceprimer ministro Wen Jiabao que los chinos son muy agradables, hospitalarios y amistosos. A su vez, el anfitrión

recordó el cálido recibimiento que le hicieron los cubanos hace 13 años, y afirmó que le conmovía profundamente el espíritu de lucha de nuestro pueblo.

El corresponsal de Prensa Latina, Alfredo García Pierrat, resaltó en sus informaciones el despliegue brindado por la prensa china a la visita del presidente cubano y las conversaciones oficiales sostenidas con Jiang.

El matutino en inglés de circulación nacional, *China Daily*, insertó una foto a todo color en su primera plana en la que aparecen los dos mandatarios junto a un amplio texto sobre la visita bajo el título “Jiang y Castro reafirman la amistad”.

En general, todos los comentarios de la prensa china resaltan el carácter amistoso y fraternal de las relaciones entre los dos países y entre sus principales dirigentes, y se califican de estratégicos los vínculos entre La Habana y Beijing.

En conversación con los periodistas que cubren la visita, el canciller cubano valoró positivamente la visita de Fidel a este gigante asiático y reveló que las conversaciones entre las dos delegaciones fueron cordiales y con profundidad sobre las relaciones bilaterales. Aseveró:

El compañero Fidel ha podido explicarles a los principales dirigentes chinos los esfuerzos que hemos tenido que desarrollar en los últimos años, precisándoles las dificultades que tuvimos que vencer en el último año: inclemencias naturales, epidemias de dengue, la coyuntura internacional adversa para nuestra economía, la caída del turismo, la caída de los precios de nuestras exportaciones, el incremento del precio del petróleo, así como el esfuerzo que se ha hecho para evitar que esas afectaciones interfieran el desarrollo de la educación, de la cultura, del perfeccionamiento de todo nuestro trabajo social.

Ese ha sido un tema de mucho interés para los compañeros chinos, quienes han repetido frases de mucha admiración por los resultados alcanzados por Cuba, a pesar del bloqueo y todos estos obstáculos. Diría que el sentimiento principal que

hemos visto en las autoridades chinas ha sido el de comprensión de las dificultades y los obstáculos que Cuba ha tenido que vencer, admiración por la resistencia de nuestro pueblo, encabezado por su Partido y Fidel, enfrentándose a dificultades, y voluntad de apoyar en la medida de sus posibilidades, y de colaborar con nuestro país.

En el transcurso de la visita se produjo un encuentro de Fidel con los trabajadores cubanos, al que asistieron numerosos chinos que han contribuido a afianzar las relaciones mutuas. Entre estos se encontraban los ex embajadores en Cuba Liu Peigen, Wang Chngjia, Tang Yonggui, Yu Yicong y Chen Jiucheng.

Finalizada la visita a Beijing Fidel y Jiang viajaron juntos a Shanghai donde visitaron el Nuevo Distrito de Pudong, situado a la orilla oriental del río de Huangpu, con una superficie de 556 kilómetros cuadrados, el cual se ha convertido en un centro financiero y comercial de extraordinaria importancia.

El sábado 1ro. Fidel terminaba su visita de cuatro días a China y partía rumbo a Japón. En su diario de viaje escribió:

China. A ella llegamos en horas del mediodía. Al igual que en Vietnam, jamás una delegación cubana recibió tantas atenciones y honores. Cena oficial de bienvenida el día 26. Las reuniones con los anteriores y nuevos dirigentes del Partido y del Estado, algunos de ellos todavía en funciones Jiang Zemin, Hu Jintao, Li Peng, Zhu Rongji, Wen Jiabao; cada uno con sus respectivos equipos se sucedieron unas tras otras desde la primera tarde hasta el día 27. El 28 en la mañana, visita al Parque Tecnológico de Beijing y salida con el presidente Jiang Zemin hacia Nanjing para visitar la fábrica de televisores Panda. Por primera vez en la vida viajé en un Jumbo. Cena y encuentro con el primer secretario de la provincia de Jiangsu, junto al ilustre presidente de China. Salida con él hacia Shanghai y sus colosales obras. Despedida de inseparables hermanos.

Las atenciones recibidas en Vietnam y China por la delegación cubana no tienen precedente en toda la historia de la Revolución. Fue la oportunidad de conversar con amplitud y profundidad con hombres realmente excepcionales, verdaderos amigos que han sellado para siempre la amistad entre nuestros pueblos. Ellos, China y Vietnam, fueron los mejores amigos en los días increíblemente difíciles del Período Especial, cuando nadie en absoluto creía que la Revolución Cubana podría sobrevivir. Hoy sus pueblos y gobiernos respetan y admiran a un país pequeño que supo resistir en las vecindades de la única superpotencia que con su inmenso poderío hegemonizó al mundo.

Este mérito no corresponde a ninguno de nosotros que recibimos aquellos honores, sino al pueblo heroico y glorioso que supo cumplir con dignidad su deber.

No se limitaron nuestras conversaciones a temas bilaterales y al desarrollo ulterior de nuestros vínculos económicos, científicos y culturales. Fueron abordados con sumo interés, confianza y comprensión mutua los más importantes temas internacionales.



*Homenaje de recordación a las víctimas de los bombardeos
a las ciudades de Hiroshima y Nagasaki*

Sacrificio innecesario

SÁBADO 1RO. DE MARZO DE 2003. Siete de la noche hora local. En Cuba aún no ha salido el sol. La población duerme. Son exactamente las 5:00 de la madrugada. El avión que conduce a Fidel procedente de China acaba de posarse en el aeropuerto Haneda, en Tokio. El director general de América Latina y el Caribe del ministerio de Relaciones Exteriores Ken Shimanouchi, le da la bienvenida. La comitiva se traslada hacia el hotel Akasaka, a 30 minutos de la terminal aérea, donde se alojará. Lluve intensamente.

Los trabajadores de la instalación hotelera le dan la bienvenida al dirigente cubano. Se han puesto en fila a lo largo del lobby. Una joven, vestida con el kimono tradicional, le entrega un ramo de rosas.

Es la segunda visita de Fidel a Japón. La anterior fue en 1995, al igual que ahora es una escala técnica en viaje de regreso a la Patria después de un recorrido por diversos países asiáticos.

Dos horas después de su arribo, en uno de los salones del hotel, Fidel sostiene un fraternal encuentro con Tomoyoshi Kondo, presidente de la Conferencia Económica Cuba-Japón. También están presentes representantes de las 50 empresas que integran esta Conferencia.

Kondo, máximo dirigente de la Conferencia le ofrece a la delegación cubana una panorámica de la situación económica y de la vida en general de Japón, donde se está produciendo un crecimiento de la población, unido a la capacidad de consumo. También le explica acerca de la influencia que tiene igualmente en el consumo el cambio de la edad de la población.

Al agradecer la actividad, Fidel reflexionó sobre la situación internacional actual, las dificultades que puede provocar en la realización de este tipo de viajes y hasta de las escalas técnicas. Al respecto, dijo que a veces debemos “tener cuidado en aquellos países en que uno hace escala porque en esa compleja situación internacional hay muchas susceptibilidades y cualquier escala podría generar dificultades a los gobiernos de esos países”.

Las actividades del domingo comenzaron a las 10:00 de la mañana. El Presidente cubano asistió a un encuentro en la Dieta —Parlamento— donde fue recibido en el salón de invitados por su titular, Tamisuke Watanuki, quien se encontraba acompañado por cinco miembros de la bancada oficialista del Partido Liberal Demócrata, así como el embajador nipón en Cuba Mutsuo Mabuchi.

Los medios de comunicación destacaron como un gesto amistoso hacia el distinguido visitante que la Dieta abriera sus puertas en un día de descanso.

Al mediodía, en el propio hotel Akasaka Prince, Fidel sostuvo un encuentro con el expremier, Ryutaro Hashimoto, quien visitó La Habana en el 2002.

En las primeras horas de la tarde, nuestro Comandante en Jefe realizó una visita de cortesía al primer ministro de Japón, Junichiro Koizumo. La entrevista celebrada en la residencia de protocolo Iikura, de la cancillería, contó con la presencia de los jefes de la diplomacia japonesa.

Fidel entró con paso firme y el semblante fresco, como si la diferencia de horarios y los arduos e intensos días que ha pasado desde que arribó a Vietnam, primera escala de su gira asiática, no hubieran pasado por él.

El encuentro de los máximos dirigentes de Cuba y Japón, fue seguido por un inenarrable ruido de flashes, que solo culminó cuando el Premier japonés estrechó la mano del líder cubano y posó para los insaciables fotógrafos y camarógrafos. Fue Fidel, quien con las manos en alto, dejó escapar un: “¡Me rindo!”, tras lo cual comenzaron las conversaciones a las que la prensa ya no tuvo acceso.

VISITA A HIROSHIMA

Cuando a las 10:20 de la mañana del 3 de marzo Fidel pisó tierra de Hiroshima estaba haciendo realidad un viejo sueño: visitar la ciudad en que el 6 de agosto de 1945 el presidente de los Estados Unidos Harry Truman dio la trágica orden de lanzarle la bomba atómica que le costó la vida a más de 226 000 personas. De ese total, 140 000 fallecieron inmediatamente y los otros a consecuencia de sus heridas.

“Quiero compartir con la población de Hiroshima nuestra determinación a que la tragedia no se repita nunca” —declaró Fidel durante un almuerzo ofrecido en su honor por el gobernador y al alcalde de Hiroshima, Yuzan Fujita y Tadatoshi Akiba, respectivamente.

“Daba la casualidad, dijo, que en un mes como ese, yo había nacido, el 13 de agosto. De modo que la destrucción de esta ciudad se produjo siete días antes de mi cumpleaños en aquel 1945”.

Reflexionó acerca de que entonces “ninguno de nosotros conocía el mundo como lo conocemos hoy, ni teníamos las nociones de política que hoy tenemos”.

Durante sus palabras, el líder cubano recordó los peligros que acechaban a Cuba durante la Crisis de Octubre. “Habían transcurrido entonces 17 años desde que esta ciudad fue bombardeada, en cierto momento de aquellos días teníamos la impresión de que íbamos a desaparecer”.

En ese sentido, al referirse a la actitud valiente y patriótica de los cubanos, Fidel dijo: “El hombre es y será siempre más fuerte que la propia muerte”.

“Es por ello que resulta tan importante seguir levantando el recuerdo de lo que aquí pasó y de que decenas de millones de personas visiten este lugar”.

Para finalizar el almuerzo en su honor, en el hotel Rigla Royal Hiroshima, el alcalde de esa ciudad, Tadatoshi Akiba, agradeció al Presidente cubano su presencia y expresó sintéticamente que Japón y Cuba son dos naciones vecinas que solo las separa un país: los Estados Unidos.

Terminado el almuerzo, Fidel se dirigió al Parque de la Paz, construido en el lugar donde la devastación provocó la explosión atómica,

los japoneses levantaron un cenotafio de mármol negro; en él están inscritos, a pincel, los nombres de las víctimas y allí arde una llama eterna.

El Parque de la Paz es un área de más de 500 metros de extensión y unos 200 de ancho. En ese escenario todo recuerda el fatídico día, pero en particular el Museo Conmemorativo, donde, guardados en frascos y preservados con químicos, uno puede ver lo único que quedó de muchos de aquellos habitantes de Hiroshima: el pellejo.

Callada y solemnemente, bajo una persistente llovizna, nuestro Comandante en Jefe colocó una ofrenda floral en memoria de las víctimas del holocausto nuclear.

Poco después de guardar un momento de silencio ante el fuego perpetuo del monumento a la paz de la ciudad, Fidel dijo que había tenido un recuerdo para los “cientos y miles de niños, mujeres y ancianos, víctimas inocentes que pagaron con un sacrificio innecesario”.

Luego, el líder cubano visitó el Museo de la Paz, que expone fotografías y numerosos objetos que pertenecieron a las víctimas, así como la sombra dejada sobre los escalones por una de ellas, pulverizada por la deflagración.

En breves declaraciones a la prensa, Fidel expresó:

Desgraciadamente, lo ocurrido aquí no sirvió de lección al mundo, por el contrario, se construyen decenas y decenas de miles de bombas de todos los tamaños y de un enorme poder explosivo, y todavía la especie humana no ha demostrado capacidad de auto-preservación.

Pero hay algo más fuerte que las armas nucleares. Por encima está el valor humano, el patriotismo y la justicia.

Este museo del holocausto atómico suele recibir al año centenares de miles de visitantes procedentes de todo el mundo, pero pocos gobernantes, por temor a las implicaciones políticas, y Fidel es el único jefe de Estado y de Gobierno en activo que lo ha hecho, según reveló su director Minoru Hataguchi.

“El presidente cubano ha sido la personalidad que más preguntas me ha hecho —comentó Haataguchi— y creo que no dejó un minuto de pensar en toda la gente que murió, y el poder de destrucción de las armas nucleares”.

Antes de abandonar el recinto Fidel escribió en el libro de visitantes: “Que jamás vuelva a ocurrir semejante barbarie”.

Ya de regreso hacia la patria, Fidel reflejó sus impresiones de esta histórica visita.

De China volamos a Japón. Allí fuimos recibidos con hospitalidad y respeto. Aunque el vuelo era solo de tránsito, viejos y firmes amigos nos recibieron.; con Watanuki, presidente de la Dieta japonesa; con Mitsuzuka, presidente de la Liga Parlamentaria de Amistad; encuentro de cortesía con el ex premier R. Hashimoto; encuentro con el premier Junishiro Koizumi.

A iniciativa japonesa, abordamos temas relacionados con la tensa situación en la península coreana que a todos interesa, sobre lo cual informaremos detalladamente al gobierno de la República Popular Democrática de Corea, con la cual hemos mantenido amistosas relaciones diplomáticas desde el triunfo de la Revolución.

Viajamos a Hiroshima el día 2 de marzo. Realizamos allí una visita al Museo Memorial de la Paz de dicha ciudad, donde colocamos una ofrenda floral. Participamos en un almuerzo privado con el gobernador de esa ciudad.

No alcanzarían las palabras y el tiempo para expresar cuán profunda impresión nos causó el genocidio cometido con la población civil de Hiroshima. La fuerza de la imaginación no puede concebir lo allí ocurrido.

Aquel ataque no era en absoluto necesario, ni será jamás moralmente justificable. Japón estaba militarmente derrotado. Todo el territorio ocupado en la parte de Oceanía, en el sudeste asiático, e incluso posesiones soberanas japonesas estaban recuperadas. En Manchuria avanzaba incontenible el Ejército

Rojo. La guerra podría finalizar en cuestión de días sin una sola pérdida adicional de vidas norteamericanas. Bastaba un ultimátum y, en último lugar, el empleo de aquel arma en un campo de batalla o en una o dos bases japonesas estrictamente militares y la guerra habría concluido de inmediato, cualquiera que fuese la presión e intransigencia de los jefes más extremistas.

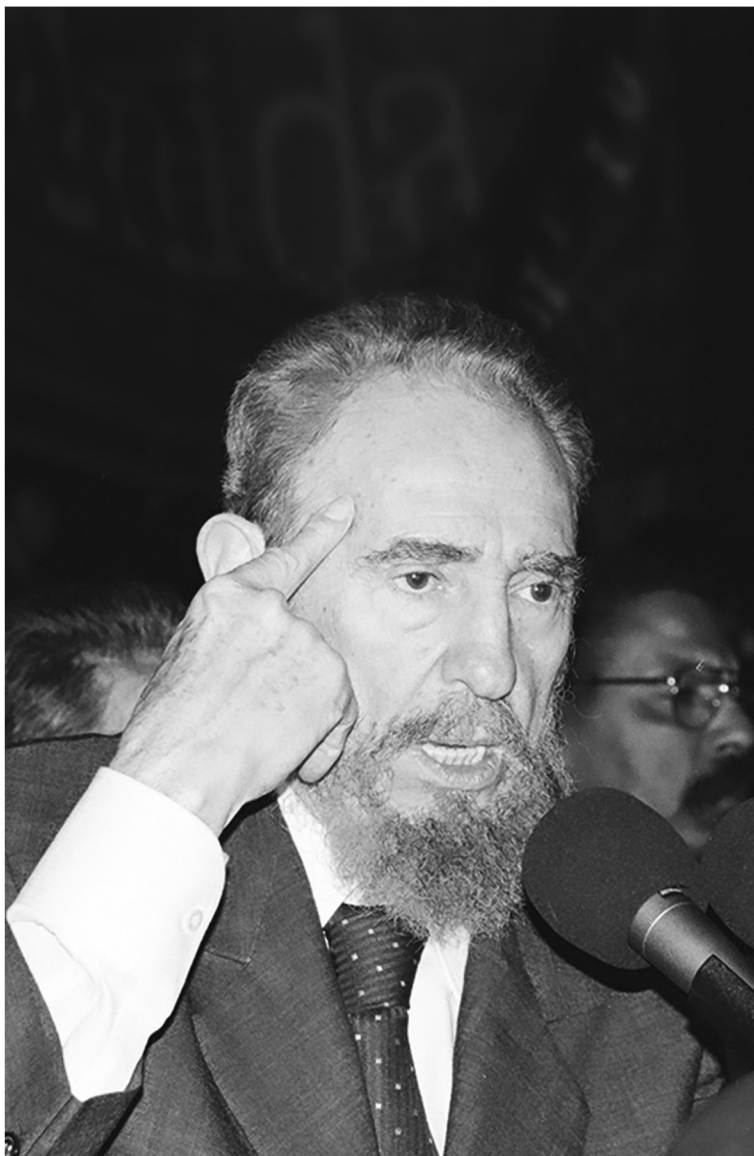
Desde mi punto de vista, y aunque Japón inició la guerra con un ataque sorpresivo e injustificable sobre Pearl Harbor, no existía excusa alguna para aquella terrible matanza de niños, mujeres, ancianos y ciudadanos inocentes de cualquier edad.

El pueblo japonés, noble y generoso, no expresó una sola palabra de odio contra los autores. Por el contrario, han levantado allí un Monumento a la Paz para que jamás se repita un hecho semejante.

Millones de personas debieran visitar aquel punto para tratar de que la humanidad conozca realmente lo que allí ocurrió.

En aquel lugar tuve la emoción de ver una foto del Che, cuando deposité una corona de flores ante el modesto, pero inmortal recuerdo de uno de los mayores crímenes cometidos contra la humanidad.

El martes 5, Fidel regresaba a la patria tras concluir una gira de 11 días por Asia que comenzó en Vietnam, continuó en Malasia y China, y concluyó en Japón.



Se dirige a los estudiantes argentinos

Nuestra revolución se basa en ideas

SÁBADO 24 DE MAYO DE 2003. El Presidente cubano Fidel Castro volvió a pisar tierra de Buenos Aires, después de una ausencia de 44 años y 23 días, en esta ocasión para asistir por primera vez a la toma de posesión de un presidente argentino: Néstor Kirchner.

En el aeropuerto internacional de Ezeiza el mandatario cubano fue recibido por Luis Claraso de la Vega, embajador en Cuba durante varios años y, en la actualidad, profesor de la escuela diplomática de la cancillería Argentina. La bienvenida oficial a los jefes de Estado y delegaciones asistentes se efectuaría al día siguiente antes de la ceremonia de asunción presidencial.

Numerosas personas le dieron la bienvenida al Presidente cubano a su arribo la hotel Four Seasons, en el centro de la capital, de propiedad canadiense, donde se hospedó la delegación caribeña. Entre ellos, el periodista argentino Miguel Bonasso.

De poco, grupos de admiradores se acercaron a la puerta del hotel para demostrar su apoyo. Hacía frío y llovía a ratos. Luego de una hora de espera, Fidel se asomó a una de las ventanas del hotel para saludar a los manifestantes que habían cortado la intersección de las avenidas de Cerro y Posadas. Levantó el puño e hizo gestos como si quisiera abrazarlos, y se ganó una cerrada ovación. Permaneció un rato y después volvió a su habitación. Los asistentes se fueron contentos.

Alrededor de las 11:30 p.m. Fidel se apareció en el lobby para abrazar al presidente venezolano Hugo Chávez que acababa de hacer su entrada. Luego subieron a las habitaciones y pasaron la noche conversando.

Esta es la tercera visita de Fidel a Argentina. La primera vez fue el 1ro. de mayo de 1959, donde asistió a la Conferencia Económica

del Comité de los 21, auspiciada por la OEA y en la que el líder cubano, en su condición de primer ministro del gobierno revolucionario, planteó la necesidad de un préstamo por diez años de 30 000 millones de dólares, para ayudar al desarrollo de la América Latina. La propuesta había sido calificada de demagógica por los Estados Unidos. Y casi dos años después, Kennedy lanzaba la Alianza para el Progreso, como alternativa al posible surgimiento de nuevas revoluciones populares en América Latina que siguieran el ejemplo de la Revolución Cubana.

Este enviado especial tuvo el privilegio de acompañar a Fidel en este primer viaje. Veníamos de un recorrido por los Estados Unidos. Hacía más de cuatro décadas que no caminaba por las calles de Buenos Aires.

El entonces presidente Arturo Frondizi recibió “al joven con uniforme verde de campaña” en la residencia de Olivos, el 3 de mayo de 1959. Había sido declarado por decreto “huésped oficial” y, al igual que esta nueva visita su llegada revolucionó la ciudad.

En un automóvil Cadillac, Fidel de apenas 32 años “con su bigote casi rubio y la barba negra”, se dedicó a pasear por La Boca y firmar autógrafos en billetes de 10 000 pesos, circulantes en esa época en el país, que la gente que lo reconocía le daba espontáneamente en medio de gritos y aplausos.

Después decidió ir a constatar la anchura del Río de la Plata, y terminó almorzando un choripán con tres copas de vino tinto en la Costanera, acompañado por el entonces canciller Carlos Florit.

Disfrutó de los brillos de una de las épocas más gloriosas de Buenos Aires. Contó anécdotas de la Revolución a los admiradores confesos que se acercaban para ver en persona al que llamaban el “héroe de la Sierra Maestra”.

También visitó la tumba del general San Martín, y su auto se paró frente a la Casa Rosada. Recorrió la Plaza de Mayo y desde allí observó la Casa de Gobierno.

La segunda ocasión que viajó a Argentina fue en 1995, pero estuvo solo a la ciudad de Bariloche, donde participó en la Cumbre Iberoamericana de Presidentes.

EN EL CONGRESO

Desde muy temprano representantes de los medios de comunicación se ubicaron en los pasillos para esperar la llegada de los 12 presidentes y la del príncipe de Asturias, Felipe de Borbón. En la primera ceremonia del día iban a saludar a Eduardo Duhalde en el Salón Azul. Fidel se demoraba y los camarógrafos estaban ansiosos. Algunos especulaban si subiría por el ascensor y no por escalera como el resto. Pero Fidel subió las escaleras como todos y se armó el despelote.

Los miembros de la Seguridad tuvieron que moverse con gran agilidad pues los periodistas trataron de arrojarle sobre el líder cubano. Al verlo, todo el pasillo comenzó a aplaudir y cantar a favor de Fidel.

Saludaba dando la mano, pero no soltó una palabra. Vestido de traje oscuro, iba acompañado por el embajador cubano en Argentina, Alejandro González Galiano.

Desde los palcos de la prensa en la Cámara de Diputados se vio romper el protocolo. Fidel, acompañado por el presidente de la Cámara, Eduardo Camaño, recorrió el hemiciclo. Los empleados querían saludarlo y fotografiarlo. El mandatario recibió una explicación sobre el sistema parlamentario argentino. Posteriormente, cuando entró al recinto, le gritaban “¡Olé, olé, olé, olé... Fidel...!”. Pero el cubano intentaba bajar la intensidad de los halagos con un movimiento de mano.

Fidel saludó al presidente Eduardo Duhalde. El mandatario saliente se manifestó complacido con la vista del dirigente cubano. “Me gusta que venga. Se abre para América latina un entendimiento creciente”, aseguró el político argentino.

Durante el mensaje de Kirchner, Fidel escribía sobre los párrafos del discurso que los funcionarios de la Presidencia habían distribuido. Y fue el primero en salir del congreso. Posteriormente participó en una cena en la Cancillería.

El diario *El matutino*, comentaba lo ocurrido:

Fidel Castro desata amores y odios en todas partes. En Argentina, para muchos, es leyenda. Así se lo demostraron ayer en la ceremonia del traspaso de mando presidencial, donde se

llevó la mayor aclamación. Era la figura a la que todos querían conocer y fotografiar.

El lunes, Fidel tuvo una jornada agitada. Por la mañana acompañado del jefe de Gobierno de la ciudad de Buenos Aires, Aníbal Ibarra, depositó una ofrenda floral al pie del monumento al Libertador, para rendir homenaje al general José San Martín en la plaza homónima. Fidel, que más de una vez ha afirmado que su formación ideológica fue martiana en primer lugar, no pudo ocultar su emoción y recordó la admiración de Martí por los tres héroes de la independencia latinoamericana: Simón Bolívar, Bernardo O'Higgins y José de San Martín.

En breves palabras, el Presidente cubano expresó “infinitamente gracias a los argentinos” y resaltó: “Tengo esperanzas en el futuro de nuestros países”. Planteó su más “profunda convicción de que este gran país, junto al resto de los hermanos de América Latina, marchará adelante, tendrá éxito, y juntos, venceremos”.

Por su parte, el jefe de gobierno por Aníbal Ibarra, le entregó la Medalla de la Ciudad de Buenos Aires, que se otorga a personalidades importantes, tras elogiarlo como “uno de los hombres más respetados del mundo”.

Posteriormente, ambos políticos fueron al Rosedal de Palermo para depositar una ofrenda floral ante el busto del prócer cubano José Martí.

Abordado por los periodistas que habían conversado con Fidel en el transcurso de las ceremonias, Ibarra, reveló: “Cuando entramos al parque Tres de Febrero me preguntó por qué se llamaba así. Le expliqué que era la fecha de la Batalla de Caseros y entonces quiso saber más. Es una persona que te pregunta todo”.

Un representante de la televisión se interesó en conocer cómo definiría a Fidel. “Es como un icono viviente —respondió Ibarra— es una personalidad mundial; se lo podría comparar con un Arafat o con un Charles De Gaulle o un (John) Kennedy en su momento. Todos ellos son íconos de una época más allá de cualquier pensamiento político”.

Al mediodía, la embajada cubana ofreció un cóctel en el Four Seasons al que asistieron cerca de 300 personas, entre legisladores, políticos de distintos partidos, artistas y periodistas. Cuando Fidel entró al salón del entresuelo, todos quisieron saludarlo y hacerle preguntas y se produjo un amontonamiento. “Así no, así no, que entre tanto abrazo, dar la mano y preguntas podemos hacernos daño” —dijo. Entonces se subió a una de las mesas para saludar desde allí arriba. Hubo varias voces, muchas femeninas, que le pedían sacarse una foto. “¿Una foto a mí? No, mejor yo les saco fotos a ustedes” —afirmó. Le pidió la cámara a Pablito, uno de los fotógrafos de Estudios Revolución y comenzó a disparar varias veces, entre las risas de los presentes. Y luego, como acostumbra, empezó a relatar diferentes problemáticas que Cuba tuvo que afrontar en la educación y la cultura para lograr ediciones populares de libros.

No quiero inmiscuirme en cuestiones internas, porque cualquier cosa que digo después se amplifica. Una vez me habían regalado una botella de champagne, y dije que como champagne era un buen refresco, pero acá se dice gaseosa”. Aludió así al regalo que le mandó Carlos Menem de su bodega, aunque aclaró que el vino tinto era mejor. Sus palabras fueron siempre subrayadas por el sentido del humor y la perspicacia. También fue evidente su emoción cuando habló de su visita a la Argentina que “no sé si se podrá repetir”. Entre los asistentes se encontraba el ex presidente Argentino Raúl Alfonsín.

De allí, Fidel se encaminó hacia la Casa Rosada, donde debía entrevistarse con el presidente Néstor Kirchner. La reunión que estaba planificada para treinta minutos, se prolongó por espacio de más de una hora, durante la cual se trataron temas internacionales y de las relaciones entre los dos países. También se decidió enviar un embajador argentino a La Habana, ya que hace más de dos años fue retirado.

CON LOS ESTUDIANTES

Al anochecer lo que se había anunciado como una charla a estudiantes de Derecho en el Aula Magna de esa Facultad se convirtió en un acto masivo, con un largo y emotivo discurso del Presidente cubano.

La actividad estaba prevista para las 6:00 p.m. pero recién pudo empezar a hablar a las 9:00 p.m. y siguió hasta pasadas las 11:30 p.m., mientras muchas personas que lo veían por la televisión o lo escuchaban por la radio seguían llegando de forma incesante, en taxis o en cualquier medio de transporte, para no perderse el hecho inusual, histórico, del legendario dirigente revolucionario hablando en público y en directo a los argentinos.

La mayoría suponía que sería difícil poder ingresar al Aula Magna, ya que solo tiene capacidad para 800 personas. Desde temprano había jóvenes con sus mochilas que habían viajado desde Chile y otros desde la provincia Entre Ríos. Una hora antes los asientos ya estaban completos, y la gente comenzó a ocupar los pasillos hasta que no cabía un alfiler, aun así los que llegaban pugnaban por entrar y era absolutamente imposible convencerlos de que no podían.

Algunos jóvenes que se encargaban de la organización apelaban a la conciencia revolucionaria de los que intentaban entrar, que a su vez alegaban que tenían ese derecho porque eran simpatizantes de la Revolución Cubana. Y a veces las discusiones se convertían en una especie de competencia sobre quién era más revolucionario. Se producían desmayos entre las personas mayores y algunas mujeres debían retirarse. Las Madres de Plaza de Mayo y representantes de organismos de derechos humanos no pudieron entrar entre tanto empujón.

Finalmente, los organizadores decidieron que no había ninguna seguridad en esas condiciones y el acto pareció suspenderse. Sin embargo, la gente no se decidía a desalojar el aula. En tanto, Fidel y su comitiva daban vueltas en automóvil por la zona hasta que se tomara una decisión definitiva. Y el público, en vez de disminuir, aumentaba a cada minuto, desde agrupaciones estudiantiles, piqueteras y partidos de izquierda hasta simpatizantes sueltos y vecinos de la facultad que se enteraban por los medios. A las 6:00 p.m. horas ya estaban repletos el aula y los pasillos.

Poco después, la gente ocupaba las escalinatas y, más tarde, la multitud había cortado la avenida Libertador y se extendía hasta el puente que está en Figueroa Alcorta y Pueyrredón.

Pero más allá de los incidentes propios del entusiasmo y la inusitada situación, la gente fue seducida por Fidel que, a su vez, comenzó con emoción sus palabras. Y así contó anécdotas del Che Guevara, y recuerdos personales, algo que pocas veces incluye en sus largas oratorias y que esta vez fueron mencionadas como una forma de homenaje a los argentinos que lo escuchaban. Habló sobre la guerra y la paz, sobre el mesianismo del gobierno norteamericano y de los grandes logros en educación y salud de la Revolución Cubana. Pero también criticó a los divisionismos y destacó la necesidad de encontrar metas comunes.

“Jamás olvidaré lo que ustedes hicieron esta noche, permitiendo marcharnos felices y eternamente agradecidos”, declaró el líder cubano ante la multitud que lo ovacionó y agregó:

Nuestra revolución se basa en ideas y no en fanatismos. No es tan fácil aplastar la revolución y las ideas que han sido cultivadas por el pueblo cubano y de esas verdades partimos. Por eso creo que no es tan fácil hacer desaparecer a ese pueblo de la faz de la tierra. (...)

Me voy eternamente agradecido porque este pueblo de Buenos Aires les está enviando un mensaje a aquellos que sueñan con bombardear nuestra patria y nuestras ciudades. (...)

El clima es frío, pero este sol es caluroso. El sol que vi esta mañana en el homenaje a Martí y a San Martín, el sol que vi al llegar a este país y el que siento en esta escalinata. Este sol es el de las ideas que pueden traer paz, que pueden traer soluciones.

Los medios masivos de comunicación dieron amplia cobertura a la presencia de Fidel y a las actividades en que participó.

El columnista de *Página 12*, Luis Bruschtein, escribió:

Desde su llegada a la Argentina, Fidel Castro atrapó la atención de la gente, de los que lo apoyan y lo critican, los piqueteros se movilizaron para apoyarlo, un grupo de legisladores del partido Recrear quiso boicotear su presencia en el Congreso, pero

fue el visitante más aplaudido; los periodistas se golpearon para cubrir sus actividades y, finalmente, un pequeño acto académico terminó por convertirse en un acto de masas por el desborde del público interesado en escucharlo. (...)

La presencia de Fidel, desde el saludo por la ventana de su habitación en el hotel Four Seasons a los piqueteros de Barrios de Pie y del MIJD que dirige Raúl Castells, el sábado, hasta su acto de ayer, han generado polémicas, adhesiones, críticas ofendidas y otras verdaderamente extremistas, pero es indudable la corriente de simpatía que despierta el líder cubano en la gente común de la calle.

La corresponsal del derechista diario *ABC* de Madrid, Carmen de Carlos, en su crónica resaltó:

Buenos Aires se rindió a sus pies. La ciudad estaba entregada. El Congreso sometido. Los estudiantes formados. Los periodistas chorreaban babas de tinta. Los piqueteros seguían su rastro. Llegó y se fue Fidel.

Mil, dos mil, tres mil... más de diez mil almas le escuchaban en la calle, pegados a la Facultad de Derecho. Terremoto, maremoto, huracán. Su asombro era placer, sensación de estar en casa.

Iba a ser una charla en el aula magna. La fuerza de la naturaleza humana obligó a trasladar el escenario al aire libre. A la luz de la luna, sobre las mismas escalinatas donde Valeria Mazza o Naomi Campbell han pasado sus modelos.

El corresponsal de la agencia AFP en Buenos Aires, Daniel Merolla, en su despacho manifestó:

El presidente de Cuba, Fidel Castro, se despachó a gusto contra EE. UU. la noche del lunes en lo que se convirtió en un masivo acto de adhesión al líder caribeño en Buenos Aires.

“Míralo bien, quizás sea la última vez que lo veamos”, le dijo a su mujer Eugenio, un hombre corpulento de tez morena y cabello ceniciento, que sollozaba apretujado en medio de la multitud de argentinos que escuchó fascinada el lunes un discurso de dos horas y media de Fidel Castro.

Un 90 % de la masa humana que se agolpó frente a las altas columnas del edificio neoclásico de la casa de estudios de abogacía de la Universidad de Buenos Aires, iluminado con faroles amarillentos, eran jóvenes.

La gente escuchaba el mensaje en silencio, como en una misa, como en un ritual religioso, inmóvil, bajo un cielo estrellado, soportando la fría noche del otoño austral, desplegada sobre la Avenida Figueroa Alcorta. De pronto estallaba en aplausos, gritos y cánticos: “Olé, olé, Fidel, Fidel”, estribillo que fue celebrado por el líder cubano.

No parecía haber curiosos en ese gentío. Cuando se desconcentraron pacíficamente y en orden, guardaron las banderas y carteles rojos, o se subieron a los buses que los trajeron de la periferia, aunque la mayoría eran universitarios de clase media baja.

El diario *La Opinión*, de Estado Unidos, dijo:

Fidel Castro conmovió a los argentinos. “Viva la humanidad”, manifestó la noche del lunes ante miles de personas en Buenos Aires. Vestido con un elegante traje gris, hizo una encendida defensa de la Revolución Cubana en un acto realizado en las escalinatas de la Facultad de Derecho de Buenos Aires, ante miles de manifestantes que vitoreaban enfundados en banderas cubanas.

A su vez Silvina Márquez periodista de la agencia alemana DPA, describió:

El líder cubano, Fidel Castro, ha generado durante su visita a Buenos Aires un revuelo pocas veces visto. La cantidad de

“fans” que lo aguardó a la salida de cada reunión oficial con miembros del gobierno resultó sorprendente.

En un gesto de solidaridad con el público que llevaba horas aguardándolo a la intemperie, Fidel se quitó el abrigo a pesar de los frescos 13° reinantes, y se embarcó en un discurso que duró dos horas y 37 minutos, uno de los más extensos que ha pronunciado fuera de su país, y tal vez el más largo que ofreció al aire libre en una nación extraña.

Arrancó vítores a la concurrencia cuando afirmó que las elecciones en Argentina le han asestado “un colosal golpe a lo peor de la globalización neoliberal”.

Al finalizar su discurso, Fidel se trasladó a su hotel, donde ya estaban las valijas preparadas para regresar en la madrugada a Cuba. Tras una visita oficial de 60 horas a la Argentina, el mandatario cubano partió rumbo a la patria en horas de madrugada, a las 5:56, desde el aeropuerto internacional de Ezeiza. Como bien resaltó la prensa bonaerense “La realidad superó todos los pronósticos”.



Con el escritor Augusto Roa Bastos

Cada vida que logre salvarse nos acrecienta

JUEVES 14 DE AGOSTO DE 2003. A las 5:40 de la mañana, Fidel Castro iniciaba su visita a Paraguay para asistir a la asunción presidencial de Nicanor Duarte Frutos.

Su llegada se ajustó plenamente a ese aire de misterio con que se maneja la hora, su lugar de estadía, sus agendas privadas y públicas, por los más de 600 planes de asesinatos por parte de elementos fascistas de exilio cubano apoyados y protegidos por las autoridades norteamericanas.

Desde las 2:00 de la madrugada el personal de protocolo y representantes de los medios de comunicación se dieron cita en el hangar presidencial del aeropuerto Silvio Pettirossi.

Al pie de la escalerilla de la nave, le dieron la bienvenida al Presidente cubano, los senadores Juan Carlos Galaverna y Herminio Cáceres, el diputado Darío Monges, nombrado ministro de Justicia y Trabajo del nuevo gobierno y otros políticos paraguayos.

Los fotógrafos, encima de unas tarimas, pedían al ilustre visitante un saludo. En un momento determinado giró hacia los representantes de la prensa y expresó:

“Perdón por haberlos hecho despertar tan temprano”. Seguidamente ingresó a la sala de recepción de mandatarios del hangar presidencial.

Al conocer que el presidente Hugo Chávez arribaría en los próximos minutos, Fidel decidió esperarlo. Ambos mandatarios estuvieron conversando alrededor de dos horas en el salón VIP de la terminal aérea, y luego juntos partieron rumbo a sus respectivos hoteles, bajo una fuerte lluvia.

A su salida, habló brevemente con los periodistas. “Es un honor estar en Paraguay. Es un pueblo muy valiente y heroico”, afirmó.

A su llegada al hotel Sabe Center, donde residiría, Fidel fue recibido por un grupo de militantes de movimientos y partidos de izquierda, quienes corearon estribillos en apoyo a la Revolución y portaban pancartas con la efigie del líder cubano.

Permaneció en el hotel hasta casi la 1:00 de la tarde, pero su salida generó una expectativa que desembocó en una importante masa de gente que se agolpó fuera de las barreras impuestas por la seguridad. La concurrencia esperó con paciencia por más de una hora al mandatario cubano quien al partir, antes de abordar el BMW chapa ADN 770, préstamo del ex presidente Juan Carlos Wasmosy, permaneció por unos minutos saludando a los presentes y agradeciendo las muestras de apoyo.

Seguidamente se dirigió a la residencia del embajador venezolano donde almorzó con Chávez y estuvo hasta casi las 4:00 de la tarde.

El cantante Adriano Ávalos del grupo musical Los Internacionales Ángeles Paraguayos, reveló a la prensa que los dos dirigentes mostraron sus cualidades artísticas ante los invitados.

Los músicos recibieron a ambos mandatarios con “Bienvenidos hermanos extranjeros” y después les interpretaron canciones tradicionales del país, entre ellos, la famosa “Pájaro Choguy”.

De ahí Fidel se trasladó a la residencia presidencial de Mburuvicha Rogá, donde conversó durante más de una hora con el presidente Duarte Frutos, en la oficina que ocupó años atrás Alfredo Stroessner.

El político paraguayo aprovechó la ocasión para presentarle a su familia, incluida su madre Ñalita Frutos y su suegra, además de sus principales colaboradores.

Durante la visita le entregó a Duarte Frutos un cuadro y un hermoso estuche de tabacos, en tanto que su anfitrión le correspondió con una guampa de plata que lleva el nombre grabado del líder cubano y una camisa hecha en aopoi.

José Fernando, el hijo mayor de Nicanor, le obsequió con una carta donde expresa sus sentimientos de aprecio y respeto hacia la

posición política del gobierno cubano, y recitó un poema dedicado especialmente a Fidel.

A su salida, el líder cubano fue abordado por los periodistas. Se refirió a que el único porvenir que tienen las relaciones entre Cuba y Paraguay es mejorar, y precisó que hay buen clima, un buen ambiente.

En la práctica esas relaciones están marcadas por más de medio millar de jóvenes paraguayos que estudian en universidades de la isla, sobre todo en la Escuela Latinoamericana de Ciencias Médicas. Por su parte, más de 50 profesionales cubanos de la salud brindan actualmente servicios en diferentes departamentos del interior de Paraguay en cumplimiento de un acuerdo firmado entre ambos países.

Dijo que el ALCA equivale a una anexión de América Latina a los Estados Unidos, y señaló que está absolutamente de acuerdo con la propuesta de la Alternativa Bolivariana de Hugo Chávez.

Resaltó que Chávez es un hombre que tiene una gran visión. “Está inspirado en las ideas de Bolívar, en los sueños de Bolívar cuando era imposible lo que se proponía. Hoy es posible, es imprescindible para el futuro de nuestros pueblos”.

Se refirió a que confía en las nuevas generaciones para su relevo. “Hay nuevas generaciones mucho más preparadas con las que nos encontramos con la Revolución y que lo han demostrado en los hechos”, afirmó, antes de asegurar tajantemente que continuará en el poder “hasta que Dios quiera”.

En la última actividad del día asistió a la cena ofrecida en el Palacio Presidencial de López por el mandatario saliente, Luis Ángel González Macchi, en la cual estuvieron presentes la mayoría de los Jefes de Estado que concurrieron al traspaso de mando.

Los principales diarios destacaron en sus ediciones su presencia. El *ABC-Color* dedicó la única foto de su portada al estrechón de manos que se dieron Fidel y Duarte Frutos. Igualmente, las cabezas de sus páginas 3 y 7 resaltaron su figura. Una foto y una reseña en la página 3 se dedicaron al encuentro de Fidel con el mandatario saliente, Luis Ángel González Macchi, y en la 7, bajo el título “Arribo de Castro anuncia fin de la Guerra Fría con Cuba”.

MÁS APLAUDIDO

Duarte Frutos asumió la primera magistratura de la nación en presencia del nuevo jefe de Estado, y de otras 95 delegaciones extranjeras. El diario *La Nación*, resaltó “la presencia del Presidente cubano Fidel Castro, una figura mítica del escenario internacional, que por primera vez en sus 44 años de gobierno pisó suelo paraguayo, dio más expectativa al acto de traspaso”.

Según el matutino *Última Hora*, Fidel fue el mandatario extranjero más aplaudido y vitoreado en el acto de trasmisión de mando presidencial. Se sentó al lado del presidente ecuatoriano Lucio Gutiérrez y del príncipe de Asturias, Felipe de Borbón, con quien entabló una amena charla.

Al término del acto, el líder cubano dijo:

El mensaje del presidente Duarte me pareció excelente. Mencionó que su gobierno mantiene una opción de lucha con los pobres. (...)

Le deseo toda la suerte del mundo, al presidente paraguayo. Espero que supere los obstáculos que se le presenten en el camino. Le veo voluntad de hacer cosas y eso es lo primero. Da la impresión de que el presidente Duarte está hablando con mucha seguridad.

Participó del oficio ecuménico en la Catedral Metropolitana, luego fue al almuerzo con los demás dignatarios en el hotel del Yacht y Golf Club.

Después de un día cargado de actividades por los actos de traspaso presidencial, 31 legisladores paraguayos, acompañados de sus familiares, pertenecientes a los partidos Asociación Nacional Republicana (Colorado, en el poder), el Liberal Radical Auténtico, País Solidario, Patria Querida y Unión Nacional de Ciudadanos no quisieron dejar pasar la ocasión y acudieron al hotel donde estaba alojada la delegación cubana para agradecer personalmente a Fidel el apoyo que en materia de educación y de salud ha prestado a este país.

El senador Domingo Laíno, del Partido Liberal Radical Auténtico, manifestó que las relaciones entre los dos países son un ejemplo de lo que debe ser la cooperación Sur-Sur. “El apoyo cubano en la concesión de becas a jóvenes para estudiar Medicina y el trabajo de los médicos de la isla en Paraguay, bien adentro, no tienen precedente en los anales de este país desde 1811”.

Fidel evocó entonces aquella frase de Ernest Hemingway cuando dijo: “La muerte de cualquier hombre me disminuye”, para agregar que él ahora diría: “Cada vida que logre salvarse nos acrecienta”.

PANTEÓN DE LOS HÉROES

Entre las actividades realizadas por Fidel durante su estancia en Asunción fue rendirle homenaje a los próceres de la nación en el Panteón de los Héroeos.

Exactamente a las 11:10 minutos llegó al sagrado lugar, y la sola advertencia del avance de la caravana hizo estallar en vítores y aplausos a la multitud que desde horas muy tempranas se dio cita para continuar expresándole su admiración y respeto. Carteles de: “Bienvenido Fidel”, “Hasta la Victoria Siempre”, “Saludos de los estudiantes de Medicina” y banderas con las imágenes del Che y del Partido Comunista, cubrieron los accesos al augusto sitio.

Se escucharon gritos de: “Comandante, arriba Cuba; fuerza Fidel; Cuba, capital de la libertad americana”, y otras consignas a favor de la Revolución Cubana, realizadas incluso por un grupo de nativos de la parcialidad Maká que vitoreó el nombre del líder cubano.

El coronel del Estado Mayor, jefe del ceremonial, Elio Antonio Flores, dio la bienvenida al líder cubano y tras escucharse las notas de los himnos nacionales de los dos países, caminaron tras la ofrenda llevada por abanderados en representación de Cuba y Paraguay.

Una vez dentro del Panteón, y al toque de Silencio, colocó la ofrenda de rosas rojas y azahares, escoltado por cadetes de la Escuela Militar Mariscal Francisco Solana López. Una cinta con los colores de nuestra bandera llevaba impresa la dedicatoria: “A los héroes paraguayos, del Presidente Fidel Castro”.

El panteón fue diseñado por dos arquitectos italianos, pero apenas comenzó su construcción fue interrumpida, primero por la guerra desatada contra Paraguay por la Triple Alianza (Brasil, Uruguay y Argentina) y luego por la guerra del Chaco contra Bolivia. Solo en octubre de 1936 quedó finalmente terminado.

Fue el presidente Rafael Franco quien decidió que fueran trasladados al lugar los restos de los principales héroes de la patria.

En la primera planta del recinto, coronado por una preciosa cúpula, se encuentra el altar y las esculturas de algunas de las personalidades de la historia de este país. Un balcón a la redonda permite al visitante asomarse para contemplar tres sepulcros, el primero y más elevado es el del Soldado Desconocido, y a ambos lados el del general Bernardino Caballero, sobreviviente de la guerra de 1870 y luego presidente entre 1880 y 1886, así como, el del doctor Eusebio Ayala, el llamado Presidente de la Victoria, quien dirigió los destinos de la nación entre 1931 y 1935, precisamente en los días de la Guerra del Chaco.

En cofres de bronce se encuentran los restos del primer presidente constitucional de la República, don Carlos Antonio López, de su hijo el mariscal Solana López; del también mariscal José Félix Estigarriba y del doctor Francia, considerado el ideólogo y el que consolidó la independencia de la República.

El Presidente Fidel Castro se interesó en las hazañas de los antepasados del Paraguay, relatadas por el coronel Artemio Flores. Puso especial interés en lo referente al sacrificio de los niños en la batalla de Acosta Ñu, los pormenores del último combate librado por el mariscal Francisco Solano López, y la forma en que el pueblo paraguayo sobrevivió después de la hecatombe que significó la guerra contra la Triple Alianza.

En ese sentido, quiso saber el número de mujeres y niños que murieron durante la Guerra del Chaco, y fue él, justo, quien le hizo conocer al coronel Flores la cifra de 200 000 y el martirio que padecieron. Asimismo, indagó sobre la distancia del Cerro Cora y dónde quedaba el ahora bautizado Cerro de la Gloria.

Los periodistas locales que cubrían el hecho comentaban, asombrados, el interés del Presidente cubano por la historia e, incluso, por sus conocimientos tan exactos de la propia leyenda de esta nación.

En el libro de los visitantes dejó escrito: “Lo más impresionante que he visto, como homenaje a una de las más impresionantes hazañas en la historia de este continente. En nombre del pueblo cubano, les rindo a todos el más conmovido tributo”.

Fue entonces que los reporteros, hasta esos momentos tranquilos para no romper la solemnidad de aquellos minutos de evocación de pasajes de la tradición patria, rompieron el silencio y consiguieron que el líder cubano les respondiera algunas preguntas.

Al indagar sobre sus conocimientos de la historia paraguaya, expresó que había leído algo y considera una hazaña la realizada por ellos durante la guerra desatada por la Triple Alianza.

Sobre la figura del doctor Francia dijo que no la conocía tanto, pero que conversando con muchas personas ha sabido que su imagen se ha enaltecido y reconocido cada vez más por su pensamiento y por los esfuerzos que realizó a favor del pueblo.

Hoy se le considera, dijo, como uno de los padres de la independencia.

—¿Comandante va a continuar el tema de la cooperación? —indagó una periodista.

—Bueno, no debe continuar, debe incrementarse.

Al preguntársele si se quedaba más tiempo en Paraguay para que pudiera ver por sí mismo esos lugares por los que había indagado, respondió que eso sería una maravilla, pero que tenía compromisos en su país.

—¿Comandante es posible el socialismo en Paraguay?

—Eso solo ustedes lo pueden responder —subrayó.

Otro le aseguró que la imagen de Cuba y del Che están vivas en el Paraguay, y dijo alegrarse mucho de que se recuerde a quienes lucharon por la independencia y por sus pueblos.

—¿Triunfará la contrarrevolución en el mundo?

—No, cada vez tiene menos posibilidades, porque el orden mundial actual es insostenible.

—Comandante —expresó una periodista de la radio paraguaya—, ayer recibió usted un sonado aplauso, entre los mayores tributados en el recinto, ¿cómo ve usted el despertar de nuestro pueblo?

—No puedo medir eso —señaló—, por los aplausos. Digo que he visto a un pueblo muy patriota, que he visto a un pueblo como el ave fénix, que resucitó de las cenizas. ¡Cuántos quedaron en aquella guerra! (Se refiere a la de la Triple Alianza). No recuerdo caso semejante, destruir un país así y 48 años después otra guerra (la del Chaco), y vean al pueblo con que ustedes cuentan. Me ha parecido verdaderamente maravilloso el pueblo paraguayo. Lo admiraba, pero no podía imaginarme lo que era hasta que tuve la oportunidad de este contacto directo.

—¿América Latina puede resistir al ALCA?

—Ni América Latina puede resistir el ALCA ni el ALCA puede resistir el despertar de América Latina.

Finalmente, la pregunta de siempre:

—¿Cómo hace el Comandante Fidel para resistir tantos años en el poder?

—Trabajar por el pueblo, luchar por el pueblo. El poder es solo un simple instrumento, si se quiere, para llevar adelante los ideales por los cuales uno ha luchado. El estar muchos años en el gobierno o en la dirección de la Revolución no es un mérito, es un privilegio. Han tenido que ocurrir muchas cosas y atravesar muchas dificultades para llegar hasta ahí. No lo considero un mérito sino un raro privilegio.

Y así, con esa humildad de los grandes, Fidel se despidió de los periodistas que por un momento se olvidaron de las líneas editoriales de sus medios y conocieron al hombre que verdaderamente es.

CON ROA BASTOS

Uno de los momentos más emotivo de la visita fue el encuentro con el escritor paraguayo Augusto Roa Bastos.

A las 12:00 en punto, el líder de la Revolución irrumpió en la pequeña sala del apartamento ubicado en el primer piso del edificio

de tres plantas que hace esquina en las calles Agustín Barrios y Cabo Primero Feliciano Mareco, en la capital paraguaya.

El ventanal, provisto de dos pequeñas macetas floridas, estaba entreabierto desde muy temprano y tenía las cortinas descorridas, como cuando se espera visita y uno quiere que sepa que se le aguarda. Pero nada rompía la tranquilidad de aquel apartamento tan sencillo como su inquilino. Dentro, nada denotaba lujos ni esplendor. Algunos cuadros en las paredes, un retrato del escritor que lo muestra, humilde como es, en una foto fuera de su marco junto a un lápiz, una manzana y dos libros. En una esquina, una pequeña mesa donde atesora fotos y los muchos premios que ha recibido durante sus lúcidos y fructíferos 86 años de vida.

Mirando las fotografías pueden conocerse los grandes amores de su vida: sus padres, la casa donde nació, el tío obispo que le dio enseñanza de instrucción, sus hijos...

Quizá su único motivo de presunción sean sus libros, una buena parte de cuyos títulos estaban ahora sobre la mesa de centro, junto al atado que Roa Bastos había preparado para obsequiar a Fidel.

“No tengo que preguntarle cómo se siente, porque lo veo muy bien” —le dijo Fidel apenas atravesó la puerta principal del apartamento donde vive el escritor. Se abrazaron. Se sentaron en un pequeño sofá e iniciaron una charla informal y amena.

El saludo, las fotos de la prensa que presenciaba aquel acontecimiento singular de ver reunidos a un estadista mundial y a un intelectual de tamaño altura, fue lo que sucedió en el primer breve intercambio de palabras.

Fidel demostró una afectuosidad especial, se acercaba al escritor y lo abrazaba, le tomaba las manos, mientras le preguntaba con reiterado interés: “Bueno, dígame usted cómo es su día. A qué hora se levanta, qué hace...”. Con la ayuda del doctor Alejandro Maciel y la compañía de Pablo Burián, el editor de *El Lector* —que estaba allí especialmente para entregar las obras del escritor a Fidel—, iban construyendo el horario.

—Hace mal —dijo Fidel cuando Roa Bastos le contó que no caminaba lo suficiente—. Mire, debe usted caminar mucho... como yo.

Su enorme figura se doblaba para hablar casi al oído al escritor. Fidel, familiar, indagaba detalles de su vida cotidiana:

—¿A qué hora se levanta?

—Temprano, a las 5:00.

—¿A qué hora se acuesta?

—Diez u 11:00 de la noche —le respondió Roa Bastos y sonrió.

—Me gusta caminar —abundaría luego el anfitrión—, mover las piernas...

Roa Bastos con una locuacidad impresionante a sus 86 años de edad le habló de su vida en el exilio. “Gracias a esa desgracia conocí otros países, otras historias”.

El gran escritor parecía arrobado mientras escuchaba a Fidel comentarle o preguntar sobre sus libros, la guerra de la Triple Alianza que desataron Argentina, Uruguay y Brasil contra Paraguay, en el siglo XIX; la cultura, la educación que tanto necesitan los pueblos de América.

Roa Bastos era todo atención, como si quisiera apresar cada sílaba y cada instante: el ceño de vez en vez fruncido pero con la suavidad que indica reflexión e interés del interlocutor por el más mínimo detalle. Los ojos pequeños y todavía vivaces, relampagueantes.

Afuera, como ha sido habitual ante cada movimiento del Presidente cubano por Asunción, los transeúntes, enterados de su presencia, se empezaban a agolpar junto a la puerta. Después serían decenas los que esperaban expectantes, y miraban de vez en vez, al primer balcón.

El Comandante repasó e indagó sobre los ejemplares que tenía ante sí. Poesías reunidas, cuentos completos, una colección de folklore, historia, sociología, música, ética y moral; todo sobre el Paraguay. El Premio Cervantes de la lengua castellana de 1989 obsequió al líder cubano con varios de sus libros, entre los que se incluía su trascendente *Yo, El Supremo*.

Desde luego que no podía faltar *Hijo de Hombre*, su primer libro “y el que más quiero”, confesaría.

Como recuerdo de su visita, Fidel le dejó al artista un paisaje marino en lienzo, y una estatuilla que reproduce en pequeña escala la

imagen del Martí con el niño en brazos que preside la Tribuna Antimperialista, en La Habana.

Con la modestia de siempre, el hombre de voz suave y mirada dulce, a quien sus colaboradores y vecinos llaman sencillamente Augusto, le pidió un autógrafo al Comandante en Jefe para uno de sus hijos:

Fidel escribió: “Desde el hogar de nuestro querido y admirado maestro, padre suyo, y hermano mío, para un honor infinito con que nos honra a él, Francisco, y a mí”.

VOY A ESCRIBIR UN LIBRO

Después de marcharse Fidel, la enviada especial de *Juventud Rebelde*, Marina Menéndez recogió las impresiones del escritor: “Voy a escribir un libro sobre este encuentro”, le dijo Augusto Roa Bastos a uno de sus colaboradores no bien se hubo despedido Fidel. Todavía flotaba en el ambiente aquel aire de familiaridad y satisfacción que reinó durante el tiempo en que conversaron.

Hacía 44 años que no se veían, desde aquel día en mayo de 1959 en que le conoció casi por casualidad durante uno de sus exilios en Buenos Aires. Cuenta:

Le abracé hasta donde pude abarcar con mis brazos aquel cuerpo corpulento. Estuvimos charlando muy poquito, porque era una reunión casi oficial pero, yo me atreví. Me acerqué, y le saludé. “Ah qué tal, chico”, me dijo. Desde entonces, no le vi más. Pero fue un momento de una aproximación mutua muy rápida, muy linda.

Ahora, sin embargo, habían vuelto a encontrarse con la fraternidad de dos amigos que hubiesen estado en comunicación siempre. “Bueno, para nosotros Fidel es un símbolo”, comentaría Roa Bastos después.

El escritor había dejado su habitual abrigo de pana y vestía, atildado, un traje oscuro que contrastaba vivamente con su camisa azul turquesa.

La admiración que profesa a la Revolución Cubana no es cosa de hoy. Su firma —una de las primeras— en la carta de reafirmación

redactada por intelectuales revolucionarios del mundo ante las campañas difamatorias de que es objeto nuestro país, no fue su primer acto solidario con la isla. Sus actitudes de apoyo y fraternidad con la Revolución le costaron que la dictadura de Stroessner lo desterrara.

—Decía que yo era comunista. Pero yo lo acepté y acepté el exilio, porque ese exilio me enseñó muchas cosas. Incluso con respecto a mi país, a lo que puede ser la solidaridad de los pueblos para causas comunes.

—¿En qué consistían sus desafíos?

—Escritos, conferencias, adhesiones frecuentes a la Revolución. Pensaba en romper esa especie de “círculo mágico” en contra de Cuba que hay en nuestros países colonialistas, y traté de dar mi parte, pequeña, pero bastante directa y contundente. Eso me valió, precisamente, el segundo exilio por parte de Stroessner?

—¿Qué le ha parecido la visita de Fidel a Paraguay?

—Una voz de aliento, un apoyo muy importante que le estamos profundamente agradecidos.

—Cuba es un gran ejemplo para nosotros, y tenemos que tratar de acercarnos más.

—¿Cómo es que siendo usted un amigo de Cuba tan fiel y tan antiguo, me asombra que no haya ido antes a visitarnos?

—Iré tan pronto pueda. Probablemente más pronto de lo que usted se imagina. La isla está ahí desde hace mucho tiempo, y va a estarlo por mucho tiempo más.

Pocas horas más tarde Roa Bastos viajaba a Cuba en compañía de Fidel, quien le hizo una invitación especial.

CUMPLEAÑOS DE FIDEL

El 13 de agosto, Fidel Castro cumplió 77 años. Ese mismo día los periodistas cubanos que se encontraban en Asunción fueron recibidos por Roa Bastos. Nidia Díaz enviada especial de *Granma* escribió una crónica de ese inolvidable encuentro:

Pasaban de las 7:00 de la noche cuando llegamos. Allí, en el umbral de su apartamento, nos esperó y estrechó la mano con un

saludo que más que cordial lo percibimos emocionado. Su figura baja y robusta pareciera no percatarse de haber dado asiento a uno de los intelectuales más comprometidos de su tiempo.

Así de inmensa es su humildad, tanta que cuando en un momento de la conversación un colega le pide que caracterice a Fidel Castro, él, uno de los grandes de la literatura castellana, dice: “Para Fidel a mí me faltan las palabras porque ha excedido los límites de un dirigente político revolucionario”.

Augusto Roa Bastos nos abrió las puertas de su casa este 13 de agosto, día del cumpleaños de Fidel y, entre las cosas que nos dijo, reveló que ha sido invitado a muchos países pero que es solo a Cuba a donde quiere ir.

“Voy a ir a Cuba a establecer una comunicación más fluida y ofrecer mi presencia y mi vida. Creo que por una causa como la de Cuba, es lo menos que uno puede ofrecer”.

No podía ser de otro modo. El Premio Cervantes de Literatura de 1989 fue uno de los primeros intelectuales en firmar y adherirse a la letra y el espíritu del “Mensaje a los amigos que están lejos”, emitido por nuestros intelectuales en los momentos que más arreciaron las campañas de difamación contra la Revolución.

Más que una entrevista, Roa Bastos conversó con los enviados cubanos. Habló de cómo todavía hay quienes no comprenden el significado de la palabra democracia, que no es otra cosa que afianzamiento de la independencia y la soberanía; “ni tampoco —dijo— comprenden el sentido de esta lucha desigual y se pierden entre las mentiras de otros”.

“Y en esa lucha desigual Cuba es la bandera a las puertas mismas del imperio, porque esa es la situación: estar ahí prácticamente entre los postigos del imperio y mantener firme el espíritu revolucionario y de lucha, y eso es lo que le da un doble carácter heroico a la Revolución Cubana, a sus líderes y a su pueblo”.

La presencia del Presidente de los Consejos de Estado y de Ministros en las actividades de transmisión del mando

presidencial en Asunción todavía no se había convertido en realidad pero era un deseo a voces.

La presencia de Fidel (y déjenme llamarle Fidel, como a un hermano) tiene una importancia muy grande, porque es una figura casi mítica que ha sabido llevar todos los pasos de una Revolución muy difícil que, como digo, está a las puertas del imperio con un coraje y un espíritu de la civilidad y del respeto a los valores populares que son un ejemplo para América y para todo el mundo.

Al calificar el momento actual que vive su país y acerca de las declaraciones de corte antineoliberal hechas por el nuevo mandatario, el autor de *Yo, El Supremo*, expresó:

No solamente tenemos la esperanza sino todo el derecho del mundo a exigir cambios que son fundamentales para nuestra vida cívica y democrática. Espero que Duarte se haga cargo de estos grandes problemas y del enorme deber y responsabilidad que tiene un gobernante para conducir un proceso arduo y difícil, y que exige no solo la acción de sus líderes sino la presencia de todo el pueblo. Sin la presencia del pueblo no hay revolución, eso lo sabe Cuba y quisiéramos que también lo supieran los paraguayos.

Al referirse al papel que deben jugar los intelectuales en estos momentos convulsos que vive el mundo, fue enfático:

Un rol de lucha, de no agacharse, de no acobardarse ante las dificultades que son muy grandes. Estamos en un momento en que todavía prima de manera absoluta el poder del más fuerte. Nosotros, como país pobre que ha estado siempre de cierta manera como sirviente de las grandes potencias, debemos salir de esa servidumbre.

La palabra tiene un peso muy grande y es muy nociva cuando no se usa debidamente. El deber de la palabra justa, de la palabra exacta, de la palabra revolucionario es muy grande y el deber de todos los revolucionarios es hacerse cargo de esa responsabilidad.

Como colofón a esta noche de lecciones, junto a Roa Bastos fue obsequiado con un ejemplar del libro, *Los disidentes*, de los periodistas cubanos Rosa Miriam Elizalde y Luis Báez para que él conociera de primera mano quiénes son estos mercenarios fabricados por la Oficina de Intereses de los Estados Unidos en La Habana.

Agradeció el obsequio y dijo que es un documento importante para quienes amamos a la Revolución. Será un libro de clases, porque también a la Revolución hay que estudiarla, no solamente hay que vivirla como una ilusión, sino sentirla y que sirva como un elemento de avance.

Augusto Roa Bastos sabe lo que son los conceptos de independencia, de soberanía, de autodeterminación. Por saberlo y estar dispuesto a defenderlos estuvo 66 de sus 86 en el exilio porque los distintos gobiernos y dictaduras que ocuparon o usurparon el poder en el Paraguay lo consideraban peligroso: “A mí, que soy el hombre más tranquilo del mundo”.

COMO HAN CAMBIADO LOS TIEMPOS

El corolario de la visita lo dieron Fidel y el público que asistió en la tarde y noche del sábado 16 al local del Consejo Nacional de Deportes (CND), en el km 4,5 de la avenida Eusebio Ayala, donde por primera vez en la historia del Paraguay se escuchó a un presidente extranjero hablar por espacio de casi cinco horas. Jamás un mandatario visitante concitó tanto la atención y las expectativas de los paraguayos.

El público, estimado en 5 000 personas dentro del polideportivo y una cantidad similar fuera de las instalaciones —porque no pudo ingresar—, escuchó durante 4 horas y 50 minutos las palabras del legendario Comandante y expresó su solidaridad con el pueblo cubano.

El acto que fue organizado por la Asociación Paraguayo-Cubana de Cultura José Martí. Fidel arribó al CND recién a las 6:00 p.m. Comenzó su mensaje a las 6:45 y no paró hasta las 11:35. Se detuvo solo en tres ocasiones para beber agua.

El CND quedó chico. Las cuatro pantallas gigantes fuera del complejo para la gente que no pudo ingresar no sirvieron de mucho. Las miles de personas que quedaron fuera no se convencieron y dentro del estadio se escucharon los desaforados gritos de: “Queremos entrar” de la gente que llegó un poco tarde y no consiguió lugar alguno.

Un gesto que fue destacado por los organizadores fue el hecho de que poco antes de entrar al estadio del CND, Fidel se acercó al alambrado donde se encontraba gran parte de los que no pudieron entrar. Los saludó primero, y se despidió después.

La famosa canción de cumpleaños feliz se oyó desde los cuatro costados cuando el presidente cubano entró al estadio. El miércoles 13 había cumplido 77 años.

Al comenzar su intervención dijo jocosamente: “Nosotros enviamos médicos, y ustedes nos devuelven artistas”, al referirse al médico cubano Juan Carlos Cazales, uno de los integrantes de la brigada de la isla que trabaja en Paraguay que interpretó en guaraní la famosa melodía “María Escobar”.

El líder cubano se animó a leer la tapa de un libro escrito en guaraní. Aunque le fue un poco difícil y la pronunciación no fue muy buena, la gente agradeció el gesto con un largo aplauso. Dijo estar interesado en aprender el guaraní.

En sus palabras contó sobre la historia internacionalista del pueblo cubano y destacó la trascendencia de la solidaridad. También habló de una de sus convicciones más profundas: la importancia de la educación y la cultura en un mundo que quiere ser regido por el silencio o la tergiversación.

“Armémonos de conocimientos y armémonos de ideas pulverizando mentiras y engaños”, exhortó.

Aludió a los muchos años en que se conocía tan poco de Paraguay, y afirmó haber descubierto aquí un pueblo noble, generoso, familiar,

patriótico, decente y culto; lleno de amistad y afecto “que estamos lejos de creer seamos acreedores de él”.

He viajado por muchos lugares y conozco muchos pueblos, cada uno ha vivido la historia de sus propias tragedias. No hay dos iguales, pero todos son capaces de grandes sentimientos y proezas.

Pocas veces en mi vida me he llevado una impresión tan grande como la que he recibido en las horas que llevo en este país.

Una audiencia muy atenta siguió sus reflexiones sobre diversos temas, y sus explicaciones sobre los planes que lleva adelante la Revolución en materia de salud y educación.

Cuando los pueblos tienen la dignidad y el patriotismo de ustedes, no dudo que puedan alcanzar lo que se proponen. Busquen la conquista del conocimiento y del capital humano. Las experiencias de Cuba y Venezuela pueden ser útiles a los demás.

También ofreció la posibilidad de duplicar el número de becas de los estudiantes paraguayos que estudian Medicina en Cuba, para incrementar la cifra de 448 que se forman en la isla actualmente.

Cosa impensada en otros tiempos, los nombres de Cuba y Fidel se escuchaban a cada momento en las calles de la capital paraguaya.

Una emoción intensa provocó en muchos la primera visita del líder de la Revolución Cubana a un país al que, por muchos años, le estuvieron negados el vínculo, la información, o la simple pronunciación de esos vocablos.

Los cantos a la patria, la libertad, y la unidad del pueblo con que los reunidos esperaron la llegada del Comandante en Jefe al CND, hicieron ondear cientos de banderas cubanas y paraguayas junto a afiches con la imagen del Che, y provocaron los aplausos de un pueblo que, con la figura del líder revolucionario, experimenta una suerte de resurrección.

Atrás quedaron los años de encierro que hicieron de Paraguay, como dijera un distinguido y brillante hijo de estas tierras, “una isla rodeada de tierra”.

Durante la visita ocurrieron numerosas anécdotas. Como fue lo que le ocurrió a Mario Casartelli, quien además de dibujante, humorista, poeta y músico es el presidente de la Asociación Paraguayo-Cubana de Cultura José Martí, cuando se dirigía presuroso a la redacción del diario *Última Hora* para entregar un material y fue detenido por una patrulla de policías y militares a la altura de las calles Presidente Franco y O Leary. Llevaba un enorme cartel enrollado. A los efectivos les resultó sospechoso el personaje y su extraño envoltorio. Ordenaron que lo abriera y lo extendiera sobre la vereda, y se pusieron a deletrear para ver qué decía. El cartel expresaba textualmente: “Bienvenido Fidel. Gracias, Cuba”. Enseguida uno de los policías respiró aliviado: “El cartel es a favor de Fidel Castro. No hay problema. ¡Déjenlo pasar, nomás...!”.

Cuando Casartelli relató el episodio al auditorio le fue imposible contener la risa. Pensar que hace poco, más de una década, cualquiera que llevara un cartel de apoyo a Fidel hubiera terminado con sus huesos en la cárcel. Ahora, en cambio, la policía tiene órdenes de detener a los anticastristas y de proteger a los pro revolucionarios.

“¡Cómo han cambiado, los tiempos!”, exclamó uno de los periodistas presentes.

Sobre este hecho Andrés Colmán Gutiérrez escribió en su columna de opinión:

Esta anécdota es apenas una de las tantas que se vivieron durante estos últimos días, durante la visita oficial del líder de la Revolución Cubana. Al igual que pasó en Argentina, en mayo pasado, aquí también se desató la fidelmanía. Y el clímax se vivió este sábado, —16 de agosto— con la impresionante multitud que acudió al estadio del Consejo Nacional de Deportes para asistir a la conferencia del comandante. La convocatoria rebasó el cálculo más optimista de los organizadores, ya que

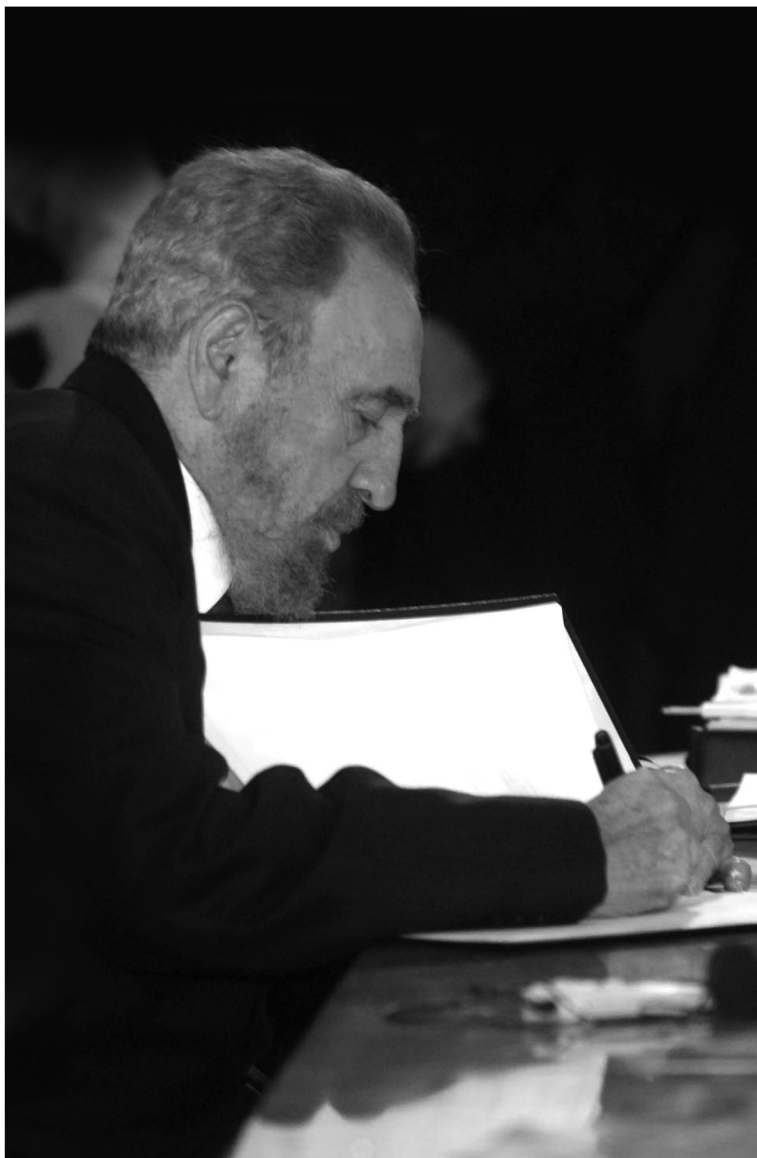
miles de personas se quedaron afuera y tuvieron que resignarse a seguir la charla por pantallas de video.

Y concluyó:

Lo interesante fue lo heterogéneo de la convocatoria. Porque además de la previsible clientela de los partidos de izquierda y movimientos sociales, hubo mucha gente joven, no politizada, que acudió como si se tratara de un recital de rock. ¿Qué fue lo que los movió a soportar interminables colas y sacrificar su noche de sábado para escuchar durante más de cuatro horas a Fidel. ¿Es puro golpe mediático, curiosidad, snobismo? O las ganas de escuchar a alguien que aún habla de ideas, de sueños, de utopías, de otro mundo posible?.

La visita de Fidel Castro quedó registrada en la historia del país, no solo por el hecho de ser la primera, sino por las derivaciones que esta pueda tener.

Si bien en el ámbito político se comentó que la presencia de Fidel acaparó la atención de la asunción presidencial de Nicanor Duarte Frutos, también se reconoció que sirvió para ubicar al país en el mundo. Atrás quedó la imagen de un país anticomunista. Ha sido el fin de la guerra fría con la isla.



Firma de los acuerdos de la Cumbre de Petrocaribe

Generosidad humana

LUNES 5 DE SEPTIEMBRE DE 2005. El presidente de los Consejos de Estado y de Ministros, Comandante en Jefe Fidel Castro, arribó en la tarde a Montego Bay, Jamaica, para participar en la Cumbre de Petrocaribe, a la que asisten jefes de Estado y de Gobierno y ministros de los 14 países firmantes del Acta Constitutiva de este Acuerdo de Cooperación Energética, adoptado el 29 de junio pasado en Puerto la Cruz, Venezuela.

La cumbre está convocada por el presidente de la República Bolivariana de Venezuela, Hugo Chávez Frías, y el primer ministro de Jamaica, Percival Patterson, y tendrá lugar en la fecha en que se conmemora el aniversario 190 de la *Carta de Jamaica*, escrita el 6 de septiembre de 1815 por el Libertador, Simón Bolívar, donde hizo una profunda reflexión sobre la necesaria independencia e integración de los pueblos de nuestra región.

La nave aérea de Cubana de Aviación hizo su aterrizaje en el aeropuerto internacional Sangster, de Montego Bay, ciudad ubicada a 130 kilómetros al noroccidente de Kingston, la capital, a las 4:16 de la tarde, hora local (5:16, hora de Cuba). Acudieron a darle la bienvenida los ministros Wykehan Mc Nelly, de Estado, y Derrick F. Kellier, de Asuntos Parlamentarios.

El mandatario cubano agradeció a las autoridades que lo recibieron, dialogó con un joven jamaicano graduado de Agronomía en Cuba, con quien conversó sobre temas de la agricultura, y luego también extendió la felicitación a la iniciativa de integración y a los dignatarios de las naciones firmantes.

Fidel manifestó su satisfacción por encontrarse de nuevo en Jamaica, país al que lo unen profundos lazos de amistad y simpatía.

Minutos después de la llegada del líder cubano arribó el presidente de la República Bolivariana de Venezuela, Hugo Chávez.

A su llegada a este balneario, Chávez aseguró que con la firma de distintos acuerdos bilaterales de Petrocaribe su país tiene la oportunidad de extender los brazos para la integración y desarrollo de los pueblos caribeños.

Reiteró la importancia de estas iniciativas desde las cuales surgen proyectos sociales como la extensión de la Misión Milagro para las naciones caribeñas, de forma conjunta con Cuba, que permite la operación de patologías de la vista a personas de escasos recursos económicos.

Asisten, además a esta cita caribeña, los primeros ministros y ministros de Antigua y Barbuda, Dominica, St. Kitts y Nevis, San Vicente y las Granadinas, Bahamas, Barbados, Belice, Granada, Guyana, Haití, Jamaica, República Dominicana, Santa Lucía, Surinam, y Trinidad y Tobago, así como representantes de la Comunidad del Caribe (CARICOM).

UN NUEVO IMPULSO

Según describe Luis Enrique González, enviado especial de Prensa Latina, Petrocaribe, la iniciativa inspirada en el ideario del Libertador, Simón Bolívar, recibe hoy un nuevo impulso en su primera cumbre en este balneario de Jamaica, dos meses después de su constitución.

Conocida por su potencial turístico, segunda ciudad y puerto de esta isla, Montego Bay se encuentra lista para recibir a los jefes de Estado y de Gobierno, y a las delegaciones representadas en el mecanismo integrador, nacido por iniciativa del presidente Hugo Chávez.

Los casi 70 000 habitantes y los miles de visitantes sienten un movimiento particular desde el aeropuerto internacional Sangster hacia el hotel Ritz Carlton, con la llegada de dignatarios y altos funcionarios de los 14 países miembros de Petrocaribe.

Bajo un evidente pero hospitalario y agradable mecanismo de seguridad, la ciudad acoge a los dignatarios con el interés expresado por el primer ministro Percival Patterson de fortalecer la integración

y construir una cadena de naciones soberanas basada en los principios de hermandad y respeto mutuo.

Con el característico ingrediente caribeño, en especial la música, el balneario se mueve además al ritmo de la integración, como un eslabón más en la construcción de un mundo multipolar y de naciones pujantes en su crecimiento, según el presidente Chávez.

Sitio de asiento de una gran aldea de indios Arawak, visitada por Cristóbal Colón en 1494 y a unos 180 kilómetros al noroccidente de Kingston, Montego Bay, sin embargo, rinde hoy homenaje al Libertador, Simón Bolívar.

La cita fue convocada para conmemorar el 190 aniversario de la *Carta de Jamaica*, escrita por Bolívar el 6 de septiembre de 1815, con reflexiones sobre la lucha por la independencia en el contexto regional.

La agenda oficial de los líderes regionales contempla contactos bilaterales y sesiones plenarias, con la firma de acuerdos bilaterales entre Venezuela y las naciones miembros del mecanismo integrador.

La cumbre caribeña se iniciará en horas de la mañana de este martes, y concluirá en la tarde-noche con la firma de un Comunicado Conjunto y una conferencia de prensa.

Durante la jornada del lunes, los ministros de Energía y otros funcionarios de 14 países del Caribe, signatarios del Acuerdo de Petrocaribe, así como invitados de Barbados, Trinidad y Tobago, y la CARICOM, analizaron y pusieron a punto los documentos que deben aprobar los jefes de Estado.

Como preámbulo a la celebración de esta cumbre, se realizó la primera reunión del Consejo de Ministros de Energía de Petrocaribe, presidida por el ministro de Energía y Petróleo y presidente de PDVSA, Rafael Ramírez, donde se aprobaron los estatutos y se estableció la plataforma institucional de esta organización.

Adicionalmente, en la cita de Montego Bay se planteó la creación de fondo para impulsar distintos programas sociales en la región, con lo cual toma forma el sueño integrador de Bolívar, defendido por el Gobierno Bolivariano de Venezuela, a través de la solidaridad y la justa integración de los pueblos mediante iniciativas como Petrocaribe.

En este segmento ministerial, Cuba estuvo representada por el ministro de Gobierno, Ricardo Cabrisas. El debate giró en torno a la creación de un marco institucional del Acuerdo de Petrocaribe, y la formación de una Secretaría para esa función, así como los reglamentos de la misma.

GRATITUD A FIDEL

Tras la llegada al hotel Ritz Carlton, sede de la reunión, los dignatarios se reunieron en el Salón I, para iniciar las deliberaciones destinadas a concretar acciones dirigidas a consolidar los mecanismos de cooperación en materia energética.

Un breve discurso de bienvenida de Patterson y las palabras centrales de Chávez abrieron las sesiones interactivas de los jefes de Estado, de Gobierno y ministros representantes de las naciones miembros.

Patterson calificó el foro como un paso más en nuestras iniciativas por forjar una medida unificada al desarrollo social y económico de la comunidad del Caribe.

“Sirve para consolidar nuestros lazos con Venezuela y dos de nuestros vecinos cercanos en la Cuenca del Caribe mas ancho, Cuba y República Dominicana”.

El primer ministro de Jamaica, en su intervención, elogió al presidente de Cuba, Fidel Castro, por su historia de generosidad humana, a pesar de enormes desafíos.

Al inaugurar la Cumbre de Petrocaribe en esta ciudad, Patterson acabó con el protocolo y dejó su discurso en inglés para expresarle en español al mandatario cubano el agradecimiento por lo que hace la mayor de las Antillas por el resto de las naciones:

No hay palabras para expresar la gratitud, es un honor recibirlo aquí en Jamaica.

Permítanme elogiar al Presidente Fidel Castro, cuya historia de generosidad humana nunca ha disminuido, a pesar de los grandes desafíos que enfrenta su gobierno y pueblo durante las últimas cinco décadas.

Al mismo tiempo se refirió al programa que permitirá a Cuba, con su avanzada capacidad en el sector de la salud, proporcionar tratamiento especial a las personas vulnerables en Jamaica.

El jefe de gobierno jamaicano aseguró que los acuerdos que se suscribirán en la jornada beneficiarán el desarrollo de la región.

Tengo muchas ilusiones de poder construir este tipo de asociación basada en el respeto mutuo. Me da mucho placer que hoy vamos a presenciar la firma de los acuerdos bilaterales con Venezuela, y esto va a servir de mucho beneficio para el desarrollo de nuestros pueblos.

A su vez, el Presidente cubano dijo que reuniones como esta le permiten ver con confianza el porvenir para nuestros pueblos.

En sus palabras, Fidel destacó no haber conocido en la historia un dirigente de un gobierno, un hombre, más generoso e imbuido de la idea bolivariana que Hugo Chávez.

Fidel ofreció a los países del Caribe la ayuda solidaria e incondicional de la mayor de las Antillas en la salud, la educación y en otras esferas, y anunció que en la noche del martes se llegaría a los 70 000 pacientes de esta región y Latinoamérica operados de la vista, como parte de la Misión Milagro.

Desde su llegada a la cumbre, el Comandante en Jefe recibió muestras de cariño, y ejemplo de ello fue que antes de iniciarse los debates, el primer ministro jamaicano Patterson le manifestó: “Querido hermano, no hay palabras para expresar el privilegio y la gratitud de recibirlo en Jamaica”.

VIGENCIA DE BOLÍVAR

Al intervenir el presidente de Venezuela, Hugo Chávez, resaltó la vigencia de la *Carta de Jamaica*, escrita por el Libertador Simón Bolívar hace 190 años.

Al dirigirse a los jefes de Estado y de Gobierno asistentes a la Cumbre de Petrocaribe, el mandatario venezolano dijo que ese documento

pudo haber sido escrito la víspera, cuando se reunieron durante una recepción oficial ofrecida por el primer ministro Patterson.

Al leer varios fragmentos del documento, y tras calificar de memorable la ocasión para rendirle tributo a Simón Bolívar, Chávez señaló que aquel 6 de septiembre de 1815, el Libertador nos dejó una guía hacia la libertad y prosperidad.

El presidente venezolano destacó el llamado a la necesaria unidad para enfrentar tiempos difíciles, en referencia explícita a la requerida integración, con el objetivo de garantizar el futuro de nuestros pueblos.

En la respuesta al ciudadano británico Henry Cullen, Bolívar indica el camino de la soberanía, y hoy nos obligamos a intentar el uso soberano de los recursos naturales energéticos, en busca del desarrollo social.

En el texto, de trascendencia histórica, el Libertador reflexiona sobre la lucha por la independencia en un contexto regional, en su perspectiva de gesta emancipadora.

Según el dignatario, la idea del Libertador de procurar la unidad de todos los estados en una confederación tiene un valor incalculable.

“Seguramente es la unión la que nos falta para completar la obra de nuestra regeneración”, expresó Bolívar en la *Carta de Jamaica*, frase resaltada en el discurso del mandatario venezolano en la sesión inaugural de la Cumbre de Petrocaribe.

“La *Carta de Jamaica* es un documento de obligada lectura”, sentenció Chávez antes de decir que ningún caribeño o latinoamericano puede sentirse como tal si aún no ha conocido el contenido de este documento.

En la misiva, Bolívar califica de grandiosa la idea de pretender formar de todo el mundo nuevo una sola nación, con un mismo origen, lengua, costumbres y hasta religión.

La vigencia del pensamiento de Bolívar radica además cuando manifiesta: “(...) el velo se ha rasgado y hemos visto la luz y se nos quiere volver a las tinieblas: se han roto las cadenas; ya hemos sido libres y nuestros enemigos pretenden de nuevo esclavizarnos”.

En la noche, Fidel sostuvo un ameno encuentro con el presidente venezolano, Hugo Chávez, y departió con los mandatarios presentes durante la recepción oficial ofrecida por Patterson.

El líder cubano pidió a un grupo musical tocar una pieza en honor a las víctimas del Katrina en el sur de los Estados Unidos.

La participación de los presidentes Fidel Castro, de Cuba, y Hugo Chávez, de Venezuela, en la I Cumbre de Petrocaribe en Montego Bay, Jamaica, generó una amplia atención de los medios periodísticos internacionales.

La agencia española EFE señaló que los mandatarios cubano y venezolano asistieron a la firma de un acuerdo que permitirá a la mayoría de los países del Caribe comprar petróleo de la nación suramericana a precios ventajosos.

También la página digital 2001, de Venezuela, bajo el titular “Jamaica reúne a Chávez y Castro”, hace referencia a la presencia de ambos estadistas en la cita cimera de Petrocaribe, en la ciudad balnearia jamaicana.

Significa que el entendimiento permitirá a esa petrolera regional suministrar a las naciones caribeñas 185 000 barriles de petróleo venezolano al día, en condiciones ventajosas de precio y financiación.

En el transcurso del encuentro, los dignatarios intercambiaron criterios en torno a las herramientas necesarias al desarrollo de Petrocaribe, en especial sus estatutos y las estructuras funcionales.

La reunión concluyó con la firma de los documentos finales sobre la elección de Venezuela para la presidencia de la empresa regional, mientras la vicepresidencia corresponderá a la nación sede de las citas al más alto nivel.

Asimismo se firmaron acuerdos bilaterales de los Estados asistentes con Venezuela, para la creación de empresas mixtas y definir los volúmenes de petróleo que serán vendidos por Caracas.

En la Cumbre de Montego Bay, el presidente de la República Bolivariana de Venezuela, Hugo Chávez Frías, firmó nueve acuerdos bilaterales de cooperación energética con los mandatarios de Antigua y Barbuda, Belice, Dominica, Granada, Guyana, República

Dominicana, San Cristóbal y Nieves (Saint Kitt y Nevis), San Vicente y las Granadinas y Suriname.

Con dichos acuerdos, Venezuela suministrará 77 000 300 barriles diarios de crudos y productos refinados a los nueve países signatarios, sin incluir los volúmenes destinados a Jamaica y Cuba, con los que se mantienen ya acuerdos bilaterales.

El compromiso de las naciones caribeñas de avanzar hacia la integración regional mediante la firma de acuerdos bilaterales con Venezuela, cerró este martes en Montego Bay la I Cumbre de Petrocaribe.

El primer ministro de Jamaica, Percival Patterson, aseguró que la Declaración Final establece los mecanismos necesarios para el suministro energético, en garantía del desarrollo social, de la educación y la salud de los pueblos.

Los dignatarios de las 14 naciones miembros de Petrocaribe abandonaron este balneario, a unos 180 kilómetros de Kingston, con un sueño que se convierte en realidad poco a poco, como también lo proyectaba el Libertador.

La Cumbre de Petrocaribe en Montego Bay, Jamaica, marca sin dudas un hito histórico en el camino de la integración latinoamericana y caribeña.



Ante el monumento que recuerda las víctimas del atentado a la aeronave de Cubana de Aviación. Junto a Fidel, Carlos Alberto Cremata, hijo de uno de los tripulantes del avión que fue víctima del atentado terrorista

Decir Caribe, es decir dignidad

MIÉRCOLES 7 DE DICIEMBRE DE 2005. Es el 109 aniversario de la caída en combate del general Antonio Maceo, el Presidente cubano Fidel Castro viaja en horas del mediodía hacia la ciudad de Bridgetown, capital del hermano estado caribeño de Barbados, para participar en la II Cumbre Cuba-CARICOM, convocada en aras de consolidar las relaciones bilaterales.

Es la tercera visita de Fidel a este país. Antes había estado en 1994 y en 1998, cuando fue invitado a participar en la tradicional Marcha por la Libertad que se celebra todos los años ante la Estatua de la Emancipación, e inauguró el monumento erigido por iniciativa de las autoridades de ese país, en recordación de las víctimas del criminal atentado contra el avión de Cubana frente a las costas de Barbados, el 6 de octubre de 1976.

A las 7:50 de la noche, en medio de un intenso aguacero, toca tierra en el aeropuerto internacional Grantley Adams, de Barbados, la nave de Cubana de Aviación que transporta al líder cubano.

Al pie de la escalerilla le da la bienvenida al Comandante en Jefe el primer ministro de Barbados, Owen S. Arthur. También acuden a la terminal aérea Kenny D. Anthoney, primer ministro de Santa Lucía, y Edwin Carrington, secretario general del CARICOM. En esos momentos la lluvia había cesado.

El propósito de esta II Cumbre Cuba-CARICOM —la primera se celebró en La Habana hace tres años— es dar seguimiento a los programas de cooperación e integración entre Cuba y los países de la Comunidad del Caribe.

La Comunidad del Caribe (CARICOM) surgió el 4 de julio de 1973, y sus objetivos son: la integración económica, la coordinación de la

política exterior y servicios comunes y la participación en áreas de la salud, educación, cultura, comunicación e industria. El 8 de diciembre de cada año se celebra el Día de CARICOM-Cuba.

Entre los presentes en Bridgetown, solo Fidel y Percival Patterson, primer ministro de Jamaica, han recorrido todo el camino de acercamiento y cooperación desde aquel 4 de diciembre de 1972, en que cuatro naciones caribeñas: Guyana, Barbados, Trinidad y Tobago, y Jamaica, impusieron su dignidad a las presiones y establecieron relaciones diplomáticas con la Cuba, entonces aislada en esta región por el imperio. Más los nuevos líderes caribeños vienen de la misma fuente ética y poseen similar temple político.

Pronunciamientos contra el terrorismo y favorables al fortalecimiento de los nexos del grupo caribeño con la mayor de las Antillas, figuran entre los temas principales del borrador de la Declaración de Barbados.

Tanto Cuba como las 15 naciones que integran el CARICOM consideran que las relaciones bilaterales se encuentran en un buen momento, y abogan por encontrar los mecanismos necesarios para consolidar una mayor cooperación en áreas de la salud, la educación, la cultura, el deporte, la agricultura y el medio ambiente, entre otras.

La reunión de trabajo comenzó a las 9:00 de la mañana del día 8 con la ceremonia oficial de inauguración de la II Cumbre en el salón Needhams Ballroom del hotel Hilton Barbados, en la ciudad de Bridgetown.

El Presidente cubano es el tercer orador de la mañana, después de los discursos de Arthur y de su colega de Santa Lucía y presidente actual de CARICOM —es un cargo rotativo— Kenny D. Anthony.

Poco antes, al otorgarle la palabra a Fidel, Carrington, en su papel de maestro de ceremonias, remarcó el interés de la comunidad caribeña por escuchar la opinión del jefe de Estado cubano, a quien ubicó entre “nuestros amigos”.

Fidel agradeció, a nombre del pueblo de Cuba, el apoyo del Caribe, su voto contra el bloqueo, su condena al terrorismo, el homenaje emotivo a las víctimas del cruel sabotaje contra un avión de Cubana en Barbados, el 6 de octubre de 1976.

“Decir Caribe —dijo Fidel en sus palabras a la prensa—, es decir dignidad, es decir valor, es decir honor”.

Es una admiración que también siente el pueblo de Barbados, así lo demostraron los numerosos pronunciamientos de apoyo a Cuba expresados, en los días precedentes por organizaciones de amistad con la mayor de las Antillas.

La noche del miércoles, la cadena televisiva local CBC TV8 saludó la llegada del Comandante en Jefe con la proyección del documental *Fidel*, de la realizadora Estela Bravo. Unas horas después, la foto del dirigente cubano arribando al aeropuerto de esta capital, ocupaba toda la primera plana del diario *Nation*, uno de los periódicos de la región.

De ese afecto de pueblo también dio cuenta Arthur, cuando consideró la jornada del jueves como una oportunidad especial de dar la bienvenida a Fidel, de quien evocó sus visitas anteriores, en 1994 y en 1998, en este último año para participar en el Día de la Independencia y en la ceremonia de revelación del obelisco que recuerda a las víctimas del sabotaje al DC-8 de Cubana de Aviación.

En su intervención, que duró diez minutos, el Presidente Fidel Castro reiteró el apoyo a los esfuerzos regionales hacia la integración.

“Agradecemos nuevamente la invariable solidaridad de los países caribeños con Cuba, cuya expresión más reciente fue el voto unánime del Caribe en Naciones Unidas a favor del levantamiento del bloqueo que por más de 45 años se ha impuesto a nuestro pueblo”.

El dignatario aseguró que la mayor de las Antillas está dispuesta a brindar su modesta cooperación en las áreas en que ello sea posible.

“Los pueblos de la Comunidad del Caribe podrán contar siempre con el respeto y la amistad de Cuba” —sentenció Fidel, después de revelar que, en cuatro meses y 14 días, 10 502 ciudadanos de estas naciones habían sido operados de la visión en la isla, como parte de la Operación Milagro.

El jefe de Estado dijo que hoy 1 142 colaboradores cubanos prestan sus servicios en los países del CARICOM. Mientras 1 957 caribeños se han graduado en la mayor nación antillana y otros 3 318 se forman en la actualidad en sus centros universitarios.

“Cuba, bloqueada y con escasos recursos, ha seguido este camino en la medida de sus posibilidades, gracias, especialmente, al valioso capital humano acumulado en estos 45 años” —acotó.

Fidel recordó cómo la Unión Europea, olvidando su deuda como antigua metrópoli colonial y los compromisos contraídos a través de acuerdos bilaterales, ha impulsado una profunda reforma unilateral en los sectores azucareros y bananero que afecta al Caribe.

En tal sentido, expresó su más profunda solidaridad con los países caribeños e hizo un reclamo a la rectificación europea sobre una decisión que llevará a la pobreza y a la exclusión a decenas de miles de familias de esta región. Antes, el dignatario había señalado que constituía un motivo especial poder encontrarse una vez más en la tierra de aquel entrañable amigo de Cuba que fue Errol Barrow.

En estos años se tornó aún más dramático el enorme desafío que nuestros países enfrentan para asegurar la propia supervivencia. (...) Pienso que ya hoy existe una comprensión clara de que la globalización neoliberal amenaza, incluso, la propia existencia de nuestros países como naciones independientes.

La brecha entre el Norte cada vez más rico y el Sur cada vez más pobre se ensancha vertiginosamente y constituye una amenaza permanente para la estabilidad internacional.

Durante los recesos, Fidel sostuvo encuentros bilaterales con los gobernantes caribeños.

Terminada la ceremonia de inauguración de la cumbre, los asistentes presenciaron una hermosa sorpresa: el documental *Hágase la luz* del realizador Roberto Chile, proyectado en una improvisada pantalla.

Durante 13 minutos los dignatarios caribeños fueron testigos de esta joya artística que, con la emotiva música del maestro Frank Fernández de fondo, recoge entrevistas a pobladores del Caribe que recuperaron la visión después de ser intervenidos quirúrgicamente en Cuba. En el filme, los primeros ministros de Granada y San Vicente

y las Granadinas resaltan el desprendido gesto humanitario de las autoridades cubanas.

Son estremecedoras las palabras del primer ministro de San Vicente y las Granadinas, Ralph Gonçalves, con las que finaliza el documental:

Es un gesto increíble de solidaridad internacionalista. Su impacto en la región ha sido espectacular.

Las ideas de Fidel, en este sentido, han sido brillantes, ha entrado en contacto directo con las necesidades del pueblo. Lo que hemos visto es el reflejo de los Hechos de los Apóstoles en el siglo XXI.

Como dijo el profeta: “Bienaventurado aquel que recibe y también el que da. Hágase la luz”.

Con una cerrada ovación, visiblemente emocionados, los jefes de Estado y de Gobierno caribeños y los miembros de sus respectivas comitivas manifestaron su agrado por la obra del destacado creador cubano, reflejo de una obra mayor.

CONMOVEDOR RECUERDO

Uno de los momentos más conmovedores de la II Cumbre Cuba-CARICOM fue la visita de Fidel y del resto de los dirigentes caribeños, en horas de la tarde, al monumento que perpetúa la memoria de las víctimas del atentado al avión de Cubana de Aviación.

El monumento consiste en una pirámide de mármol negro de unos dos metros, muy próxima al mar, el mismo al cual se desplomó la aeronave a los pocos minutos de levantar vuelo del aeropuerto de Barbados, tras las detonaciones explosivas.

El sitio donde se levanta la pirámide lleva el nombre de Paynes Bay, una de las playas públicas de la isla, que tiene en el turismo la principal fuente económica.

En el obelisco se puede leer: “A la memoria de los que perdieron la vida en el atentado dinamitero a la aeronave cubana DC-8 vuelo

1201 que se estrelló frente a las costas de Barbados el 6 de octubre de 1976. Que sus almas descansen en paz”.

Por uno de sus lados, la pirámide muestra los nombres de las 73 víctimas del ataque terrorista en la que además de cubanos perdieron la vida ciudadanos guyaneses y coreanos.

Los himnos de Cuba y Guyana dieron comienzo a la ceremonia. Luego, el himno nacional de Barbados, y después, una estudiante barbadense, con voz clarísima y sentida, interpretó una hermosa melodía que hablaba de corazones, de seres que se fueron pero están, de sentimientos.

Uno tras otro, el primer ministro de Santa Lucía, Kenny Anthony; Bharrat Jagdeo, presidente de Guyana; y, por último, el dignatario anfitrión Owen Arthur, rindieron tributo ante el obelisco con una respetuosa inclinación de cabeza, y un breve momento de reflexión. También depositaron flores.

Anthony, titular de CARICOM, manifestó: “Este acto de terrorismo sigue impregnado nuestra memoria”, y reclamó, a quienes protegen a sus autores, entregarlos a la justicia.

Esta es la segunda visita del presidente cubano al monumento erigido en recordación de las víctimas del crimen de Barbados, asesinados por la acción patrocinada por los Estados Unidos y cuyos dos autores principales: Luis Posada Carriles y Orlando Bosch, siguen sin responder ante la justicia.

El dirigente cubano estaba acompañado por Carlos Alberto Cremata, director del grupo de teatro infantil La Colmenita, e hijo uno de los tripulantes del avión que fue víctima del atentado terrorista.

Fidel y Cremata depositaron la ofrenda floral y avanzaron juntos hacia el obelisco donde se estrecharon en un conmovedor abrazo.

El enviado especial de Prensa Latina, Luis Enrique González, describió el momento de gran emoción que se produjo al acercarse Cremata al monumento y tocar el nombre de su padre, y expresar que el resto de los familiares también estaban presentes. Las lágrimas brotaron de sus ojos y, visiblemente consternado, expresó a los periodistas que seguirá haciendo más obras, más lindas, más grandes,

más del corazón. Contó que nunca antes había estado en este lugar y los pensamientos dirigidos al resto de los familiares de las víctimas le asaltaron desde que tocó tierra aquí. Especialmente había estado pensando mucho en su mamá y en su padre.

Carlos Alberto Cremata reiteró una vez más que de algo está seguro: “Mientras haya impunidad habrá terrorismo y la muerte estará al acecho de otras víctimas inocentes. No queremos venganza, sino justicia”.

Terminada la ceremonia, los mandatarios regresaron al Hotel Hilton para dar comienzo a la sesión final de la cumbre y suscribir la Declaración de Bridgetown y otra sobre el terrorismo, además de un acuerdo de cooperación cultural.

Las coincidencias en los principios, las potencialidades, y la voluntad política para hacer más profunda y diversa la colaboración en las naciones, así como el reconocimiento, cada vez más de Cuba como parte de la familia caribeña, fueron algunos de los principales pronunciamientos de la Declaración de Bridgetown, que entre otros puntos reitera el firme compromiso de los Estados firmantes con los principios de Carta de la ONU, con el multilateralismo y el derecho internacional, y donde se elogia el papel inestimable de la asistencia brindada por Cuba a los países miembros de CARICOM.

La Declaración de Bridgetown insiste en la necesidad de respetar la soberanía e integridad territorial, la no injerencia en los asuntos internos y el no uso de la fuerza.

Al mismo tiempo abogó por el derecho a la autodeterminación y a la libre elección por cada pueblo del sistema y las instituciones políticas.

Los jefes de Estado condenaron la aplicación de medidas unilaterales y leyes extraterritoriales, y reclamaron al gobierno de los Estados Unidos levantar el bloqueo a Cuba y acabar con las medidas para su reforzamiento.

El llamado de Fidel a responder a la globalización neoliberal con la unidad, con la solidaridad, y con la promoción del diálogo y la integración, está recogido, de algún modo, en los importantes documentos aprobados.

Apoyo a la colaboración Sur-Sur, comercio para el desarrollo sostenible, y el compromiso a la cooperación regional, también son posturas recogidas en el documento; enérgico en su condena al bloqueo contra Cuba y su reafirmación del acuerdo de combatir el terrorismo en todas sus formas y manifestaciones.

En tal sentido, la cumbre aprobó una declaración que hace un llamamiento al gobierno de los Estados Unidos a responder al pedido de extradición de Luis Posada Carriles formulado por Venezuela, y califica al terrorismo como una amenaza para la paz y la seguridad.

También fue aprobado un acuerdo de cooperación cultural, y se tomó la decisión de crear una suerte de grupo de trabajo que defina las esferas para la colaboración con Cuba y, de este modo, cristalizar programas dedicados, entre otros propósitos, al enfrentamiento al VIH-SIDA.

Tras la firma de los documentos, el Presidente Fidel Castro pronunció breves palabras en las que destacó que se marchaba de Barbados con más cariño y amor por estas islas caribeñas y sus excelentes líderes.

Luego de una jornada de intenso intercambio, el dignatario de la mayor de las Antillas manifestó satisfacción por las acciones integracionistas regionales, como el mercado del Caribe, que consideró un ejemplo para este hemisferio y el mundo.

“Las relaciones salen fortalecidas de esta II Cumbre Cuba-CARICOM, recibimos sus experiencias y brindamos, de manera modesta, las nuestras” —expresó Fidel, antes de admitir la emoción vivida en la conmovedora y emocionante ceremonia de recordación a las víctimas del atentado al avión comercial cubano.

Una vez más, el Comandante en Jefe reconoció la valentía de Barbados, Trinidad y Tobago, Guyana, y Jamaica, al establecer en 1972 relaciones diplomáticas con La Habana en lo que consideró: “Expresión de independencia y soberanía”.

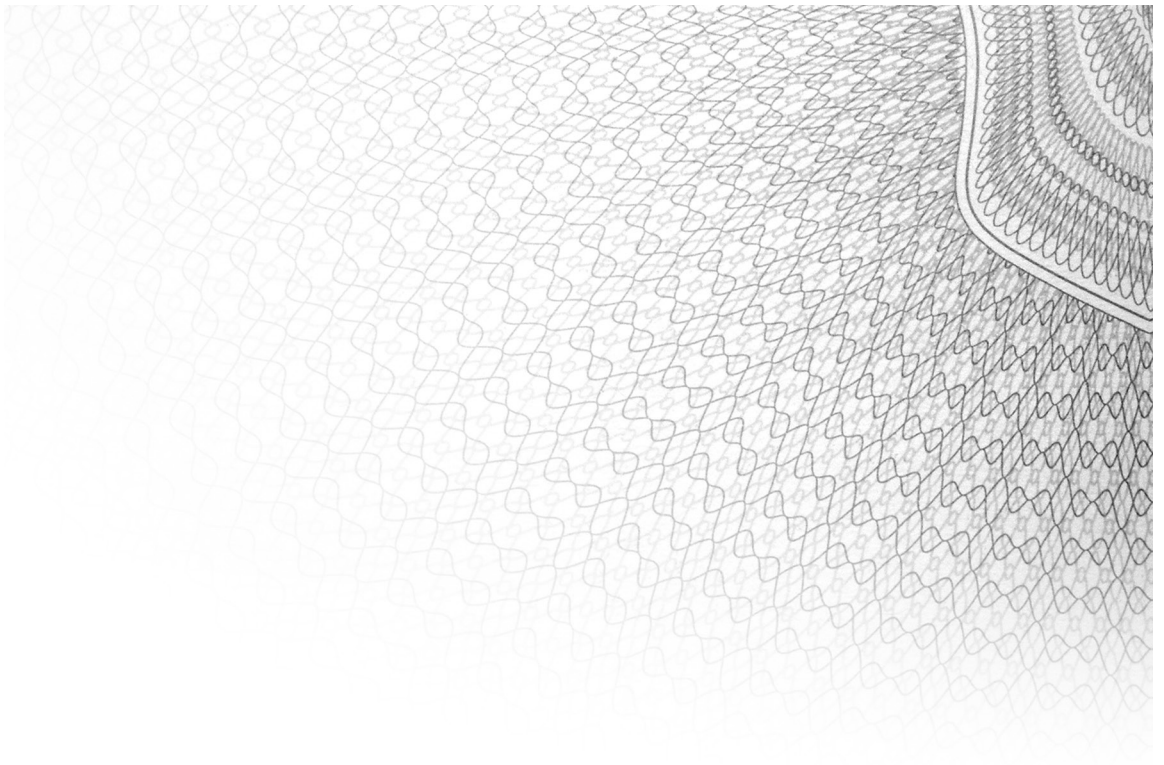
“La II Cumbre Cuba-CARICOM pasó a la historia como un paso más en el camino de integración regional” —comentó, y aseguró que se había hecho algo concreto por el bien de los pueblos y las futuras generaciones.

La totalidad de los gobernantes presentes en el encuentro expresó agradecimiento infinito a Cuba por la ayuda y solidaridad en materia de salud, y en especial por la operación de más de 10 500 ciudadanos para devolverles la vista.

Al caer la noche y, con ella, las cortinas de la cumbre, los resultados finales dan la razón a quienes auguraron que este sería un encuentro fructífero.

Los mandatarios caribeños abandonaron Barbados luego de una provechosa jornada de trabajo, con resultados concretos y el compromiso de avanzar lo más posible hacia la integración antes de la III Cumbre Cuba-CARICOM, en La Habana, en el 2008.

En la despedida resultaron emotivas las palabras del premier de Santa Lucía Kenny D. Anthony: “Cuba ha sido un amigo leal, comprometido y de principios de nuestra Comunidad. Cuba nunca ha pedido nada a cambio. Esto, señoras y señores, es la esencia de la vida”.



Fidel por el mundo | **5**

1959

VENEZUELA

Fidel tomó a Caracas | **11**

ESTADOS UNIDOS

Hay que salvar la esperanza | **23**

BRASIL, ARGENTINA Y URUGUAY

Despertar la fe de los pueblos | **45**

1971

CHILE, PERÚ Y ECUADOR

La fuerza de la Revolución está en la unidad | **61**

1972

REPÚBLICA DE GUINEA Y SIERRA LEONA

Hermanados en la historia | **95**

REPÚBLICA ARGELINA DEMOCRÁTICA Y POPULAR

Tiene un gran porvenir | **111**

BULGARIA

El pan de la amistad | **123**

RUMANÍA

La lucha no será fácil | **135**

HUNGRÍA

Espíritu amistoso | **143**

	POLONIA	
<i>Mi corazón está más fuerte que nunca</i>		151
	REPÚBLICA DEMOCRÁTICA ALEMANA	
<i>Empleamos la ciencia y la técnica para crear lo nuevo</i>		163
	CHECOSLOVAQUIA	
<i>Nosotros sí éramos socialistas</i>		171
	UNIÓN SOVIÉTICA	
<i>El sudor y la sangre</i>		179
	CUBA	
<i>Regreso a la patria</i>		189
		1988
	ECUADOR	
<i>Me he sentido muy feliz</i>		193
		1990
	BRASIL	
<i>Cuba no los defraudará</i>		209
		1991
	MÉXICO	
<i>Ha llegado el momento de cumplir con hechos</i>		221
		1992
	ESPAÑA	
<i>Nada es imposible para los que luchan</i>		229

1994

COLOMBIA

Recorrido por la historia | **245**

1995

FRANCIA

El apartheid se ha terminado | **261**

TRINIDAD Y TOBAGO

Orgullosos de ser caribeños | **275**

ESTADOS UNIDOS

Creo en un cielo de amistad | **279**

1996

ITALIA Y VATICANO

Emocionado con el Papa | **289**

1997

VENEZUELA

Proyecto de atentado | **303**

1998

REPÚBLICA DOMINICANA

Sueño de toda la vida | **315**

PORTUGAL Y ESPAÑA

No tengo temor de ir a cualquier parte | **331**

1999

VENEZUELA

Jamás olvidaré aquel encuentro | **355**

BRASIL
Las posiciones de Cuba han salido fortalecidas **367**

2000

REPÚBLICA BOLIVARIANA DE VENEZUELA
Amor con amor se paga **379**

ESTADOS UNIDOS
Pocas palabras y muchos aplausos **393**

PANAMÁ
Planes criminales **403**

2001

REPÚBLICA ARGELINA DEMOCRÁTICA Y POPULAR
He vivido momentos inolvidables **433**

REPÚBLICA ISLÁMICA DE IRÁN
Vine bien y me voy mejor **443**

MALASIA
Somos los rebeldes del Oeste **453**

ESTADO DE QATAR
Amigos tradicionales **465**

REPÚBLICA ÁRABE SIRIA
Tengo un gran concepto de este país **471**

GRAN JAMAHIRIA ÁRABE LIBIA POPULAR SOCIALISTA
Tenemos que ser optimistas **479**

PORTUGAL
Escala técnica **483**

REPÚBLICA BOLIVARIANA DE VENEZUELA
Es como volver a nacer **487**

2002

MÉXICO
Veinte segundos que estremecieron a México **497**

ECUADOR
La persona más noble **523**

BRASIL
Primero de enero latinoamericano **535**

2003

REPÚBLICA SOCIALISTA DE VIETNAM
Estoy verdaderamente admirado **543**

MALASIA
País maravilloso **555**

REPÚBLICA POPULAR CHINA
Inseparables hermanos **561**

JAPÓN
Sacrificio innecesario **567**

ARGENTINA
Nuestra revolución se basa en ideas **575**

PARAGUAY
Cada vida que logre salvarse nos acrecienta **587**

2005

JAMAICA
Generosidad humana **607**

BARBADOS
Decir Caribe, es decir dignidad **617**

